

Ayuntamiento de Madrid

401

N.º 507  
Islante 1<sup>a</sup>  
Tabla 2<sup>a</sup>  
Compart. 3<sup>a</sup>



8 Hojas escritas foliada 4/2 Hojas foliadas

Re











FRANCISCO PA-  
TRICIO DE REYNO, Y DE  
LA INSTITVCIÓN DEL QVE  
Ha de Reynar, y de como deue auerse con los subdi-  
tos, y ellos con el. Donde se traen notables exemplos,  
é historias, y dichos agudos, y peregrinos. Matc-  
ria gustosissima para todo genero de gentes.

Traduzido por Henrique Garces de  
Latin en Castellano.

DIRIGIDO A PHILIPPO  
*Segundo deste nombre, y primer Monarca  
de las Españas, y de las Indias.*



CON PRIVILEGIO.  
En Madrid, por Luis Sanchez.

Ayuntamiento de Madrid  
M. D. XCI.

FRANCISCO  
TRINIDAD  
LAFRANCO  
Habrán venido y de como de un suceso...  
toy y ellos...  
e difunta...  
en...  
Trinidad...  
Lafranco...

FRANCISCO Y PHILIPPO  
de las espaldas y de las...  
de las espaldas y de las...



Ayuntamiento de Madrid

R/109.020



T A S S A.

**Y**O Gonçalo de la Vega escriuano de camara del Rey nuestro señor, doy fee, que por los señores del su Consejo fue tassado a tres marauedis cada pliego del libro intitulado Frâncisco Patricio de Reyno, que por los dichos señores del Consejo se dio licencia para le poder imprimir a Enrique Garces, y q̄ al dicho precio, y no mas se venda: con que antes, y primero se ponga esta fee de tassa en la primera hoja de cada volumen del dicho libro, para q̄ se sepa el precio del. Y porque dello conste de pedimiento del dicho Enrique Garces, y mandamiento de los dichos señores del Cōsejo, di esta fee, que es fecha en Madrid a treinta dias del mes de Agosto, de mil y quinientos y nouenta y vn años.

*Gonçalo de la Vega.*

E R R A T A S.

Fol. 1. pag. 2. lin. 13. assi, di. à fi. fo. 6. pa. 2. li. 22. darle, darles. fo. 7. p. 2. li. antep. sob. fo. fo. 18 p. 2. li. 4. Archelao Archelao. fo. 21. p. 1. li. 1. Alliricos, Illiricos. fo. 31. p. 1. li. 3. Cizco, Cizico. fo. 41. p. 2. li. 13. Hicar Halicar. fo. 46 p. 2. li. 20. y Here doto, y à Here doto. fo. 47. p. 2. li. 2. apartaron, aporaron. fo. 49. p. 1. li. ant. Refierolo, Refierelo. fo. 56. p. 2. li. 20. precio, principio fo. 57. p. 1. li. 23. tendia, tendia. fo. 60. p. 1. li. 22. vero, verso. fo. 77. p. 1. li. 4. con lo, con la. fo. 87. p. 2. li. 27. a Calliphione, y à Calliphione. fo. 93. p. 1. li. 24. atribuyen, atribuye. fo. 103. p. 2. li. 17. gente, gentemente. fo. 122. p. 2. li. 9. dexaron, dexaran. fo. 130. p. 1. li. 2. caherian, zaherian. fo. 131. p. 2. li. 9. Persias, Persia. fo. 134. p. 1. li. 9. valiada, variada. f. 137. p. 2. li. 4. diga bio Megalapolitano, y despues Porsidouio, que fo. 137. p. 2. li. 4. reba aron, relataron, y li. 9. parecido parecido. f. 138. p. 2. li. 19. de Rustica, de e rustica. fo. 157. p. 2. li. 1. alcançar, alcagar. fo. 168. p. 1. li. Diodes, Diocles. fo. 170. p. 2. li. 6. Octauna, Octauio. f. 175. p. 1. li. Super, Iupiter. f. 178. p. 1. li. 21. acabo, acabado fo. 191. p. 1. li. en de. fo. 196. p. 1. li. 6. o que, à que. fo. 203. p. 1. li. 2. muerte, prison. fo. 228. p. 2. li. 2. 3. confirmo, corfinio. fo. 232. p. 1. li. 2. toda, roca. fo. 233. pa. 1. li. 18. ensena, enseñó. f. 242. p. 1. li. 2. da, na. fo. 249. p. 1. li. 5. haralos, hara que los, f. 251. p. 2. li. 9. sagaz, sagas. fo. 260. p. 1. li. 2. presnio, profirio. fo. 271. p. 2. li. 12. padre, mi pa dre. fo. 285. p. 1. li. 5. fuere, fuerte fo. 294. p. 2. li. 15. sino le, sino, no le. fo. 311. p. 2. li. 10. beneficos, beneficos. fo. 327. p. 2. li. 17. rio, dio. fo. 386. p. 1. li. 17. celfo, celo. fol. 100. p. 1. li. 11. quieren hombre, quieren del hombre. En Madrid a veynte e quatro de Agosto, de mil e quinientos e nouenta e vn años.

*Juan Vazquez  
del Marmol.*

## Aprobacion:

**V**ISTO por mandado de los señores del Consejo de su Magestad el libro de Francisco Patricio Senes, del Reyno, y de la institucion del que ha de reynar, traducido en Castellano por Enrique Garces, me parece util y provechoso, y de varia erudicion, y que no ay en el cosa contra nuestra santa Fee, y ay muchas que seran de provecho para el bien publico. Por tanto puede vuestra Alteza mandar dar la licencia y privilegio que el traductor pide. En Madrid, a dezisiete de Enero, de mil y quinientos y nouenta y uno.

Iuan Vazquez  
del Marmol.

E L



# EL REY.



OR Quanto por parte de vos Henrique Garces, vezino de la ciudad de los Reyes en el Piru, nos fue hecha relacion que vos auades traduzido de lègua Latina en Castellana al Patricio de Regno & institutio- ne Regis, y nos suplicastes os mãdassemos dar licencia y facultad para lo poder imprimir, y priuilegio para lo poder vender por tiempo de veinte años, atento al trabajo q̄ os auia costado, o como la nuestra merced fue- se: lo qual visto por los del nuestro Còsejo, y como por su mandado se hizieron en el dicho libro las diligècias que la prematica por nos nueuamente hecha sobre la impressiõ de los libros dispone, fue acordado, que deuamos mandar esta nuestra cedula para vos en la dicha razon, y nos tuuimoslo por bien: por la qual por os hazer biẽ y merced vos damos licencia y facultad para que por tiempo de diez años primeros siguientes, que corran y se cuentẽ desde el dia de la fecha desta nuestra carta podais imprimir, y vender el dicho libro, que de suso se haze mencion por el original que en el nuestro Consejo se vio, que va rubricado y firmado al fin del de Gonçalo de la Vega nuestro escriuano de camara de los que residen en el nuestro Consejo, con q̄ antes que se venda le traigais ante ellos, juntamente con el dicho original para que se vea si la dicha impressiõ està cõ- forme a el, o traigais fee en publica forma como por el cor- rector nombrado por nuestro mandado se vio y corrigio la dicha impressiõ por el original. Y mãdamos al impres- sor que ansı imprimiere el dicho libro no imprima el princi- pio, y primer pliego del, ni entregue mas de vn solo libro con el original al autor, o persona a cuya costa le imprimie re, ni a otra alguna, para efeto de la dicha correcciõ y tassa

hasta que antes y primero el tal libro esté corregido y tassa  
do por los del nuestro Consejo: y estando hecho, y no de  
otra manera pueda imprimir el dicho principio, y primer  
pliego, en el qual seguidaméte pógais esta nuestra cedula, y  
privilegio, y la aprobacion, tassa y erratas, so pena de caer,  
e incurrir en las penas contenidas en la dicha prematica, y  
leyes de nuestros Reynos: Y mandamos, que durante el di  
cho tiempo persona alguna no lo pueda imprimir, ni ven  
der, so pena q̄ el que lo imprimiere aya perdido y pierda  
todos y qualquier aparejos q̄ del dicho libro tuviere, y  
mas incurra en pena de cinquenta mil maravedis por cada  
vez q̄ lo cōtrario hiziere: la qual dicha pena sea la tercia par  
te para la persona que lo denunciare, y la otra tercia parte  
para el juez que lo sentenciare, y la otra tercia parte para la  
nuestra camara. Y mandamos a los dichos nuestro Conse  
jo, Presidente, y Oidores de las nuestras Audiencias, Al  
caldes, Alguaziles de la nuestra casa, Corte y Chãcellerías,  
y a todos los Corregidores, Assistēte, Governadores, Al  
caldes mayores, y ordinarios, y otros juezes y justicias qua  
lesquier de todas las ciudades, villas, y lugares de los nue  
stros Reynos, y Señorios, así a los que agora son, como a  
los que seran de aqui adelante, que vos guarden y cumplã  
esta nuestra cedula y merced, que así vos hazemos: y con  
tra el tenor y forma della, ni de lo en ella contenido no va  
yan, ni passen, ni consentã yr, ni passar en manera alguna,  
so pena de la nuestra merced, y de diez mil maravedis para  
la nuestra camara. Dada en Madrid a catorze dias del mes  
de Hebrero de mil y quinientos y nouenta y vn años.

YO EL REY.

Por mandado del Rey nuestro señor.

Juan Vazquez.

A PHI-



A PHILIPPO SEGVNDO  
Deste nombre, Monarca de las Españas, è  
Indias, &c. Henrique Garces, perpe-  
tua felicidad.



**R**ETENDIDO He siem-  
pre, inuictissimo Monarca, ocu-  
parme en vuestro seruicio, y cõ mas  
eficacia quando entendia podia de-  
llo redundar algun buẽ fruto al es-  
tado publico. Ansi gastè, no poca parte de vida  
y hazienda en descubrir y entablar en el Piru  
el azogue, y beneficio de plata cõ el. Di despues  
algunos auisos en materias diferentes, como fue  
lo de la plata corriente que alli passaua por mo-  
neda de ley conocida: a lo qual por vuestra Chri-  
stiana clemẽcia fuistes señor seruido proueer de  
remedio: mandãdo no se tratasse sino con plata  
ensayada, o cõ moneda acuñada: y aunque por  
ello fui notablemente molestado, nada serã par-  
te para que dexè de profeguir en lo que to-  
do el mundo os deue, para cuya muestra me dis-  
pusè a boluer en vuestra lengua Castellana al  
Patricio de Regno, & institutione Regis, por pa-  
recerme



reçerme provechoso entretenimiento para herederos de grandes Reynos y Señorios, para que los que nuestro Señor os huviere dado, comiencẽ desde los primeros rudimentos a habituarse en lo que a tan grande estado como les espera conviene. Mandadle señor ver y examinar, y sino fuere tal, recibid el desso del, que desde que tiene uso de razón se os ha ofrecido.

Henrique Garces:

AL MISMO.

**E**L Soberano autor de lo criado  
En vuestro pecho vna alma ha infundido,  
Qual el la tuuo de antes escogido  
Por quien su querer fuesse executado:  
Asi señor andais siempre ocupado  
En amparar la Fee, que la han corrido  
De mil partes, y vos la aucis tenido  
En pie, sin della vn punto auer faltado:  
El mundo claro ve lo que se os deue,  
Mas tambien ve que no puede pagaros,  
Ni con se os dar, o mas si mas pudieffe:  
Ansi sale de tino el que se atreue  
Querer de vos tratar por mas honraros,  
Sino es que altar, o encienso os ofrecieffe.

T A B L A

# TABLA DE LOS Capitulos contenidos en este Libro.

## LIBRO PRIMERO.

- C**apitulo primero. Si es lici-  
to al que escruiuo de Re-  
publica, que escriua, y trate  
la materia del mundo, y señorio  
del Principe. folio 8.
- Capit. 2. Que los poetas especula-  
ron primero que otros la philo-  
sophia, y de la escriuierõ en ver-  
so. fol. 11.
- Capit. 3. De las diferencias de esta-  
dos ciuiles, y que el principado  
de vno solo, es mejor que todos  
los demas principados. fol. 12.
- Capit. 4. De los que primero escri-  
uieron de Reyno, y que diferen-  
cia ay entre los libros de Isocra-  
tes, y los de Dion Prusense.  
fol. 15.
- Capit. 5. De la afició que los Reyes  
antiguos tuuieron a los hombres  
sabios. fol. 16.
- Capit. 6. De la diligencia y cuyda-  
do que deue poner el Rey en ele-  
gir, y señalar Embaxadores.  
fol. 19.
- Capit. 7. De donde se tomó la ra-  
zon de la vida beata que guia  
a la felicidad, y qual sea mas  
apto a bien buir. el Rey, o el  
particular. fol. 21.
- Cap. 8. De la flaqueza y condició  
humana, y de la mente dada de  
Dios al hombre. fol. 2.
- Capit. 9. Que la mente administra  
al hombre, y suple en el todo lo  
que por naturaleza le falta.  
fol. 27.
- Capit. 10. Que la mente diuina da  
sabiduria al hombre, está insti-  
tuyó la sociedad, y compañía hu-  
mana: en la qual fue necessario  
huirle vno a quien todos ves-  
perassen. fol. 29.
- Capit. 11. Que Dios da los Reyes a  
los hombres. fol. 31.
- Capit. 12. Que en el Rey deue des-  
fearse



# T A B L A.

- searse fortuna y en que difieren  
ha lo y fortuna. fo. 34.
- Cap. 1. 13. Que como la vnidad es  
primera, y preferida a todos los  
numeros, assi el principado de  
vno ha de ser preferido a to-  
dos los otros fo. 40.

## LIBRO. II.

**C**apitulo primero, Que la justi-  
cia es cargo y oficio que per-  
tenece al Rey, y que Reyno es vn  
imperio iusto que está a cargo  
de vno. fo. 48.

Capit. 2. Que deuenos presuponer  
que Dioses el summo bien, y que  
el fin del hombre es hazer se se-  
me, ante a Dios, lo qual se alcan-  
ça por sola virtud fo. 57.

Cap. 3. Que el Rey tiene necesidad  
de los bienes del animo, y tambien  
de los del cuerpo, y de fortuna.  
fo. 58.

Cap. 4. Que aquellas formas princi-  
pales que se conciben en la mēte  
(a q̄ Platon llama Ideas) son per-  
fetas, ya ellas se han de endereçar  
las especies de lo que tratamos,  
y desue allí se ha de sacar el exē-  
plo para ellas. fo. 64.

Cap. 5. De la primera institucion  
y criança del Rey. fo. 69.

Cap 6. Prosigue se la misma ma-  
ria de la primera criança, o insti-  
tucion del Rey. fo. 70.

Capit. 7. Que importa mucho al  
principe q̄ desde niño trate y cõ-  
uerse con buenos. fo 71.

Cap. 8. Que los ojos y los maestros,  
que se dieren a los principes, sean  
graues fo. 72.

Cap. 9. Que autores deue leer, y de  
quales deue huyr el que ha de ser  
Rey. fol. 74.

Cap. 10. Los que han de imperar leã  
historias a menudo, y no hagan  
caso de las imagenes de sus ma-  
yores. fo. 76.

Capit. 11. De que manera deue ha-  
blar el Rey. fo. 79.

Cap. 12. Que los apophihemas son  
conuenientes a los principes, si se  
dizen con prudencia. fo. 81.

Cap. 13. Que es lo que el principe de-  
ue de prender de las Mathemati-  
cas, y primero de la Arithmeti-  
ca. fo. 83.

Cap 14. De la Geometria fo. 85.

Cap. 15. De la Musica. fo 87.

Cap. 16. De la Astronomia. fo. 90.

LIBRO



# TABLA.

## LIBRO. III.

- C**apitulo primero, Que assi como muchas virtudes cōnienē mas a principes q̄ a los particulares, dela misma suerte ay muchos exercicios de cuerpo. q̄ no siempre conuenen a Reyes. fo. 99.
- cap. 2. Del cauallo, y del vso y arte de andar en el, y quales son buenos caualllos y de que tierras. fo. 101.
- cap. 3. Del cōrrer y ligereza de pies, y de otros exercicios de cuerpo q̄ cōnienē al Rey para la milicia. fo. 106.
- cap. 4. Que el vso de nadar, es prauuechoso para la milicia. fo. 109.
- cap. 5. Del arco, y de algunos otros exercicios conuenientes a la milicia. fo. 112.
- cap. 6. De la monteria. fo. 113.
- cap. 7. De la cetreria, y de los halcones, y generos dellos, y de las aguilas. fo. 122.
- cap. 8. De la arte y ocupaciō de la agricultura. fo. 125.
- cap. 9. Del juego de la pelota, y de los varios nōbres della, y

- q̄ algunos Reyes la jugarō. fo. 126.
- cap. 10. Que los dados y nuyes, y jugadores dello denen ser aborrecidos de los Reyes. fo. 129.
- cap. 11. Que los Reyes inquierā algunas vezes lo que dellos juzga el comun. fo. 130.
- ca. 12. del juego del axedrex. fo. 131.
- cap. 13. Que el mejor de los exercicios es tratar cō sabiduria. fo. 131.
- cap. 14. del prauuecho de la peregrinacion, y de la cosmographia, y pintura del mundo. fo. 132.

## LIBRO. IIII.

- C**apitulo primero, Que vse el Rey de virtud, y de verdad, y no miera, ni diga mentira, ni permita que otros mieran. fo. 140.
- Cap. 2. Que los alagüños aduladores no denen ser admitidos de los Reyes. fo. 144.
- Cap. 3. q̄ los Reyes deue seguir cosas q̄ seā en aumento de su autoridad, y estado, y como se hā de auer cō los malos y calūnadores, lisonjeros, y mal lixientes. fo. 149.
- Cap. 4. Que los acusadores no denen del todo dexar de ser oydos del Rey. fo. 150.
- Cap. 5. Que el principe especule con diligencia.

# T A B L A.

- diligencia, y examine las razones de los calumniadores, y mal fines, y que tambien fue la pena del Talion establecida contra ellos fol. 152.
- Capit. 6. Que el Principe no se mueua con las vanas palabras de los chismeros, y calumniadores, y entienda que de Reyes es oyr de si mal, auiendo obrado bien. fol. 153.
- Capit. 7. Que los subditos templen la desenfrenada licencia de maldecir. fol. 154.
- Capit. 8. Quantos son los afectos que turban el animo, y que por sola virtud se pueden ablandar, o arrancar. fol. 157.
- Capit. 9. De la indigencia, o auaricia. fol. 157.
- Capit. 10. De la ira iracundia y excaudencia, y del odio, y discordia fol. 161.
- Capit. 11. Del afecto del amor, y de las vanas opiniones de philo sopho: y poetas q̄ de lay fol. 165.
- Capit. 12. Del afecto del desseo, y de la significacion del vocablo. fol. 177.
- Capit. 13. Del afecto de alegria demasiada, o gesciēte, o de la voluptad, o deliēte. fol. 79.
- Capit. 14. De la maleuolencia. fol. 83.
- Capit. 15. De la demasiada delectacion que se recibe por el oydo. fol. 82.
- Capit. 16. De la oblectacion. fol. 83.
- Capit. 17. De la insultacion. fol. 84.
- Capit. 18. de la iactancia, y vana alabança. fol. 84.
- Capit. 19. De la efusion o prodigalidad. fol. 86.
- Capit. 20. De la ambiciō, y del ambito. fol. 87.

## LIBRO. V.

- Capit. 1. o primero Del miedo, y de la passion, o egritud que suelen con opinion de algun mal perturbar nuestro animo. fol. 91.
- Capit. 2. De la pereza fol. 94.
- Cap. 3. De la verguença, o empacho. fol. 97.
- Cap. 4. Del terror. fol. 97.
- Cap. 5. Del temor, o de la premolestia fol. 99.
- Cap. 6. Del pavor. fol. 200.

Cap.



# T A B L A.

- Cap. 7. De la cõturbaciõ. fo. 201.  
 Cap. 8. De la formidine, o temor de  
 masiado y de los sueños. fo. 202.  
 Capic. 9. De la egritud, o indisposi-  
 cion del animo. fo. 206.  
 Ca. 10. De la misericordia fo. 206.  
 Capic. 11. De la embidia. fo. 209.  
 Capic. 12. De la emulacion. fo. 210.  
 Cap. 13. De la obreccaciõ fo. 212.  
 Capic. 14. Del angor, o angustia.  
 fo. 213.  
 Cap. 15. De la tristeza, y melanco-  
 lia. fo. 215.  
 Capicu. 16. Del meror, o duelo.  
 fo. 216.  
 Cap. 17. Del llanto fo. 218.  
 Capic. 18. De la erumna, o fatiga.  
 fo. 221.  
 cap. 19. De la lamentaciõ fo. 223.  
 cap. 20. De la sollicitud. fo. 224.  
 cap. 21. De la molestia. fo. 225.  
 cap. 22. De la desesperaciõ fo. 225.
- LIBRO VI.**
- C**apitulo primero, De la vir-  
 tud, y de la felicidad contem-  
 platiua. fo. 231.  
 capic. 2. De las felicidades contem-  
 platiuas y humana. fo. 232.  
 capic. 3. Del segundõ grado de la fe-  
 licidad contemplatiua fo. 233.  
 capic. 4. Del tercero grado de la  
 felicidad cont. platiua fo. 234.  
 capic. 5. De la felicidad actiua, y  
 de la virtud politica fo. 235.  
 capic. 6. De la virtud politica.  
 fo. 236.  
 capic. 7. de la prudencia, y sus espe-  
 cies. fo. 238.  
 capic. 8. de la memoria, ingenio, y  
 consejo. fo. 240.  
 cap. 9. de la razon, o racionaciõ.  
 fo. 241.  
 cap. 10. del intelecto, o inteligencia.  
 fo. 241.  
 cap. 11. de la circunspecciõ. fo. 244.  
 cap. 12. de la providencia. fo. 246.  
 cap. 13. de la docilidad. fo. 248.  
 ca. 14. de la cauciõ o recato fo. 249.  
 Capic. 15. de la sagacidad fo. 252.  
 cap. 16. de la astucia, o versucia, y  
 del recatamiento, o calididad.  
 fo. 253.  
 capic. 17. de la equidad, o equanimi-  
 dad fo. 255.  
 capic. 18. de la temperancia, y de  
 sus partes, especies, o cõpañeras.  
 fo. 256.  
 cap. 19. de la modestia fo. 258.  
 cap. 20. del empacho y vergueça.  
 fo. 260.  
 cap. 21. de la abstinencia, y continen-

# T A B L A.

cia fo. 263.  
 capitulo 22. De la castidad.  
 fo. 265.  
 capitulo 23 De la honestidad.  
 fo. 267.  
 capitulo 24 De la moderacion.  
 fo. 269.  
 capitulo 25. De la parsidad, o parsimonia, o templança en el gasto.  
 fo. 270.  
 cap. 26 De la sobriedad fo. 273.  
 cap. 27. De la pudicicia fo. 276.

## LIBRO. VII.

**C**apitulo primero, De la fortaleza. fo. 277.  
 capic 2. De las varias opiniones de philosophos sobre la causa de la fortaleza en el hombre fo. 280.  
 cap. 3. De la resolucion de las opiniones susodichas fo. 281.  
 cap. 4. Si, y quanto importa la ira para la fortaleza fo. 286.  
 cap. 5. Si, y quanto importa el dolor para la fortaleza fo. 286.  
 capic 6. Si o que importa la desesperacion para la fortaleza.  
 fo. 289.

capic 7. En quanto deua ser tenida la diligencia, y cuydado de guardar, proueer, y mirar lo q̄ conuenie. fo. 295.  
 capic. 8 De la magnanimidad.  
 fo. 296.  
 capic. 9. De la suxzia, o confiança.  
 fo. 301.  
 capitulo 10. De la seguridad.  
 fo. 304.  
 capitulo. 11 De la magnificencia.  
 fo. 307.  
 capitulo 12 De la constancia.  
 fo. 312.  
 capitulo. 13. De la tolerancia.  
 fo. 314.  
 capic. 14. De la estabilidad, y de la paciencia fo. 315.

## LIBRO. VIII.

**C**apitulo primero, De la iusticia fo. 318.  
 capic. 2. De la iusticia diuina fo. 319.  
 capic. 3. De la iusticia natural.  
 fo. 319.  
 capicul 4. De la iusticia civil.  
 fo. 320.  
 capic.



# T A B L A.

capitul. 5. De la iusticia judicial.

fo. 323.

cap. 6. Como deue auerse el Rey con las leyes fo. 326.

capitul. 7 De la innocencia.

fo. 332.

capit. 8. De la amicitia. fo. 336.

capit. 9. De tres especies de amicitia, segun Platon. fo. 338.

capit. 10. De la amicitia civil o social. fo. 341.

capit. 11. De la segunda parte de la amicitia civil. fo. 342.

capit. 12. De la amicitia social.

fo. 344.

capitul. 13. De la hospitalidad.

fo. 346.

capitulo. 14. De la concordia.

fo. 349.

cap. 15. De la piedad fo. 351.

capit. 16. De la Religion fo. 355.

capit. 17. Del afecto, o afeccion.

fo. 357.

capitulo. 18. De la humanidad.

fo. 359.

capitulo. 19. De la facilidad.

fol. 362.

capitulo. 20. De la Fé fo. 363.

## LIBRO. IX.

Capitulo primero. Del oficio de los que han de obedecer al imperio del Rey. fo. 371.

cap. 2. De que manera deuen todos los particulares obedecer al Rey. fo. 372.

cap. 3. Que en tiempo de paz, es el oficio de Rey diferente de lo que ha de ser en tiempo de guerra. fo. 375.

cap. 4. Que los ciudadanos deuen ante todas cosas ser obedientes al Rey, y amarle. fo. 378.

cap. 5. Del amor, y obediencia de los ciudadanos para con el Rey. fo. 379.

cap. 6. Porque causa son vnos mas amados de los principes que otros. fo. 382.

cap. 7. Que no deuen embidiarse aquellos a quien los Reyes, y principes encomiendan sus secretos. fo. 382.

capit. 8. Que no deuen ser embidiados los que el Rey llama a su consejo. fo. 383.

capit. 9. Que los Reyes, y grandes principes

# T A B L A.

- Principes son ayudados de las  
estrellas fo. 386.
- cap. 10. Como los ciudadanos de-  
uen comender sobre la virtud y  
los mas nobles han de procurar  
de no ser en ella vencidos por la  
gente de menos calidad fo. 388.
- cap. 11. como los ciudadanos deuen  
ser sollicitos e industriosos.  
fo. 389.
- capit. 12. Que sera provechoso a los  
particulares entender que el Rey  
quiere saber todo lo que ay.  
fo. 391.
- cap. 13. Que los ciudadanos deuen  
sufrir las costumbres de sus prin-  
cipes fo. 392.
- cap. 14. Como todos se entremeten  
a juzgar las obras de los prin-  
cipes fo. 393.
- capit. 15. Que los ciudadanos deuen  
procurar estar bien con los prin-  
cipes fo. 394.
- capit. 16. Que los ciudadanos deuen  
estar aparejados para acudir a  
sus principes en los traba, es.  
fo. 397.
- cap. 17. Que los Principes muestren  
contento en ver que el pueblo se  
alegra, y le da el parabien de sus  
buenos sucessos. fo. 397.
- cap. 18. Que deue darse gracias a los  
Principes por los beneficios reco-  
bidos. fo. 398.
- cap. 19. Que premios se deuen albué  
Rey. fo. 401.
- cap. 20. Que gloria se deue el Rey  
proponer. fo. 406.
- capit. 21. Que premios deue el Rey  
esperar de Dios fo. 408.
- cap. 22. El Rey que ha biuido segun  
virtud deue tambien ser sol. cito  
de sucessor fo. 409.
- cap. 23. Del vltimo dia de la vida.  
fo. 411.

FIN DE LA TABLA.

AL



# Prohemio del Autor: I

*AL INCLITO, Y MUY CE-  
lebre Alfonso de Aragon Duque de Cala-  
bria, primogenito del Serenissimo Fer-  
nando Rey de Napoles.*



**G**RANDISSIMA carga parece que he tomado ( Valerosissimo Principe) ofreciendome tratar en este libro la materia de Reyno, y de la institucion del Rey: porque si es verdad ( y nadie puede negarlo) que no ay entre hombres estado mas eminente, nique entanto semeje al Omnipotente Dios como el Rey. Quien dirá que tratar y dar preceptos dello, no sea negocio arduo y muy dificultoso, que requiere vn alto ingenio, y doctrina, acompañada de prudente experiencia: lo qual diran con mucha mas razon, si miran a la respuesta de Xenophanes, quando oyó, que Agrigentino solia dezir, ser dificultisimo de hallar vn Sabio. Razon tiene (dixo el) pues tambié

B conue-

conuenenlo sea el que huuiere de hallarlo. Parece inferirse desta opinion, que ha de ser Rey, el que a Reyes huuiere de dar preceptos, ò documétos. Fúndado Xenophon Socratio [alo q̄ parece] en la misma opinió introduze a Cambyfes enseñando a su hijo Cyro, como se aya de hauer en el Reino, y Alexádro Macedonico recibe en Onesicrito preceptos militares del mismo Philippo padre suyo. Conforme á lo dicho parecera cosa soberuia, y llena de arrogancia, querer professar y escriuir qual deua ser el príncipe, mayormente vn hombre particular, que del todo ageno de Imperio [antes obligado á obediencia] á duras penas se puede assi propio dar regla de como ha de biuir, y de lo que deue hazer: especial que para huir la embidia y calumnia, no bastará dezir, que gasté el tiempo, y me ocupé desde mi primera edad, en deprender las buenas disciplinas, poniendo en ello grandissimo trabajo, cuydado, è diligencia, y siempre con designo [si me fuesse licito conseguirlo] de poder aprouechar en algo al buen gouierno: portener entendido, que no ay cosa mas difficil que bien imperar. Y aunque con reglas y preceptos de la buena doctrina, suele el Imperio ser ayudado, y se le aderesce lustre y hermosura, con todo mucho mas augmento y fuerças recibe de vna quasi diuina y natural



natural influencia de las estrellas, y del vfo continuo de las grandes cosas que cada dia succeden en paz, y en guerra, en ocio, y en negocios, que todos quantos documentos pueden dar los muy sabios. Gran negocio es imperar sobre hombres, siendo ellos (como dize Xenophon) mas ingratos a quien los rige y defiende, que todos los otros animales, y assi dize la antigua sentencia.

*Por las orejas tiene asido al lobo*

*Aquel que tiene Imperio.*

Por lo qual tengo gran recelo no me acaezca de presente, lo que Marco Tullio cuenta de Phormi6 Philosopho Peripatetico no vulgar. Que siendo Annibal echado de su patria, y haviendose acogido en Epheso al Rey Antiocho [que est6ces era muy poderoso] sus hu6spedes por la gr6deza de su nombre, le combidaron 6 cierta oraci6 de aquel Philosopho, el viniendo en ello de buena gana, le oy6 tratar algunas horas muy copiosamente, del cargo y officio de capitan, y de todo lo concerniente al arte militar: los que le oyeron, exaltauan y engrandescian su facundia, y preguntado Annibal q le hauia parecido, respondio en lengua Griega, aunq no muy cortada, toda via c6 vna cierta autoridad libre. Yo muchos viejos he visto locos, mas ninguno t6to como

## Prohemio

este, y cierto que el tuuo razon: porque quien pudie-  
ra con buen animo aguardar á vn hombre fillo Grie-  
go, criado siempre á sombra de la Philosophia, que  
nunca hauia visto enemigo, ni exercito, ni oydo son  
de trompeta, ni tenido jamas officio, ò cargo alguno  
militar, que tratasse de capitania en presencia de  
Annibal, que tantas vezes, y tantos años hauia con-  
dubdosa fortuna contendido con el Romano pue-  
blo domador de las gentes? Por ventura no te pa-  
recerè yo digno de ser mofado, como otro Phor-  
mion quando leyeres esta mi obra? viendo, ò reco-  
nociendo en ella, lo que desde tus tiernos años te  
ha sido manifesto, y quasi peculiar por disciplina  
de la propia casa de tus mayores: pues de la misma  
institucion domestica tienes heredada la razon y  
orden de Reynar, y mil exemplos de todas virtu-  
des, y finalmente vn entero y muy absoluto cono-  
cimiento del negocio, y arte militar. Con solo vn  
verso Asclepiadeo, pensó el poeta Lyrico que hauia  
loado todo lo posible al grande è llustre varo có-  
pañero (en los negocios de todo el mundo) de Cesar  
Augusto, quando en el principio de sus obras, dixo.

*Mecenas que de linea eres de Reyes.*

Dando á entender, que era imposible ser  
en manera alguna falto de virtud, gloria, dignidad,  
y pru-



y prudencia, el que de tan noble y antiguo abolégo de Reyes descendieffe. Pues Fernando padre tuyo excede á todos los Reyes de su tiempo, en consejo, prudencia, y fortaleza, y en todo genero de virtud, y Reyna oy dia digníssimamente, y con grande gloria en esta region de Hesperia [ anfi-la llama el Mantuano ] la qual siempre ha sido mas difficultosa de enseñorear, que qualquiera otra parte de Italia. Tu abuelo Alfonso (cuyo nombre tambien heredas te) fue segun hablaban los antiguos, Rey de Reyes: y no solamente succedio con gran dignidad en los Reinos de sus passados, mas tambien los ensanchò de nueuo con su virtud, y esfuerço, y fue muy tenido y estimado de todo genero de hombres, tanto que buo le reputaron otro Magno Alexandro. Y muer to por voto y parescer comun le llamaron Sancto, y se cree q̄ está colocado en el numero de los escogidos. Deti que dirè? cierto q̄ recelo darte a ti mismo que te leas, y loarte (como dizen) en tu cara, y no querria me reputassen lisongero adulador, o que procuro de ti alguna benignidad, gracia, ô magnificencia. Tu siguiendo por derecha via las pisadas de tus mayores, no solo te propones la imagen de Iulio Cesar (en quien se sumaron las virtudes de todos los Emperadores y capitanes) y te miras

## Prohemio.

en ella como en limpidissimo espejo : mas aun adquieres y configues las alabanças de todos los Reyes y Emperadores , como propias y peculiares tuyas , Que siempre procuras imitar la consideratissima prudencia de Quinto Fabio Maximo. La resoluta presteza del mayor Africano. El subito consejo del menor en las cosas improuisas y repentinas. La razon y disciplina de Paulo Emilio. Las fuerças y animo de Mario , tomas de Alexandro , Annibal , Pyrrho , y de otros muchos externos , lo que entiendes puede conuenir à tus cosas. Sirua la Toscana de testigo , que viò venir el exercito de quasi toda Italia sobre si , quando socorrias a los inculpados Seneses, amigos y compañeros tuyos , y cibdadanos mios. Y no solamente en poco tiempo le pusiste en aprieto , mas à yanderas tendidas le affligiste y desbarataste , y à pura fuerça entraсте los enemigos , echandolos del Real , adonde se hauian guarefcido , y le pusiste fuego , compeliendo a los que de alli escaparon que se acogiesfen al monte , no menos alto que aspero y fuerte por naturaraleza è industria humana , llamado por excelencia, Monte ô fuerça Imperial, que nunca antes (segun afirman los que en el moran) le hauian podido vencer, ni aun entrar.

De



De alli los echaste matádo muchos dellos, y los forçaste á boluer las espaldas, acogiendoſe a las villas y aldeas circunuezinas: y ſaliendo en todo vencedor diſte á ſaco las armas, vituallas, beſtiame, y demas aparejos del enemigo exercito. Repartiſte mucha artilleria, y otros diuerſos tormentos, e ingenios belicos, y algunas vanderas á los tuyos, y a los compañeros que hauian venido en tu ayuda, como en ſeñal y premio de ſu eſfuerço y valentia, para que guardado, fueſſe perpetuo teſtimonio de victoria tan ſeñalada, y proſiguiendola deſpues ganaste otras muchas villas y caſtillos fortififimos, que eſtauan por los contrarios con mucho preſidio y guarnicion, y nada dello huuiſte por engaño, ni traycion, ſino á pura fuerça, ayudada de preſteza admirable, poniendo por el ſuelo algunos dellos, porque los dedentro te hauian ſido traydores: y no pudieras ſer priuado de tan cierta y preclara victoria, con fuerça alguna humana, aunque ſobreuiniere el reſto de Italia, ſi de repente, y ſin penſarlo, no huuiera con impia y fiera determinacion Sultan Mahometo [poderofiſſimo Rey de los Parthos, y Turcos, y de toda Aſia, y parte de Europa] con grandififima armada acometido por ſus capitanes a Otranto

## Prohemio

y a los Salentinos en lo vltimo de tu Reino, como lugares mui acomodados, para desde alli inquietar á Italia. Esta no pensada venida de Barbaros, causò tanto terror y espanto, no solo en los Salentinos, y Calabreses, y en los de la Pulla, mas en todos los pueblos de la inferior Italia, que ya creyan hauer llegado su final destruccion, y andauan como atonitos y sin sentido, dando bozes a todas partes, que el fin de Italia, y su total assolamiento era llegado. Si tu dexadas las cosas de la Toscana, no socorrias con todo el exercito a tu tan afflicto Reino. Porque toda la gente, que el inclito Fernando padre tuyo embiaua, y la que de su voluntad acudia al focorro de las ciudades circunuezinas, aunque era luzida, y valiente, y muy experta en todo genero de milicia, luego eran desbaratados y muertos, ò boluiendo las espaldas, assegurauan con huyda affrentosa las vidas, lo qual acaescia por las muchas emboscadas de los enemigos, y porque sus cauallos ligeros eran desembaraçados de aquellas armas de q̄ los nuestros van cargados: y ansí entrádo y saliendo se aprouechauan, acometiédo y huyédo al vfo dela antigua milicia Parthica. Con esta nueua manera de batalla eran los nuestros con facilidad desbaratados: porq̄ eran mas vsados a pelear cara á cara có animo y alero-



valeroso, que no a modo de bueditres, ò aues de rapina bolando herir al contrario. Ayuntauasse a este terror la crueldad y fiereza de los Barbaros, que adonde entrauan no sabian perdonar a hombre biente, todo lo passauan a cuchillo sin respecto de sexo, ni edad: y los que tenian fuerças para tomar armas, o los hallauan con ellas eran hechos mil pieças, no guardando fè, ni palabra que huuiesen dado, siguiendo en esto la opinion de sus mayores los Parthos que nunca la guardaron, ni juramento hecho a enemigo: antes vn prouerbio fuyo antiguo, adierte, que el enemigo se ha de procurar enganar por todas vias, y que es de hombre couarde y pusillanime dexar de hazer algo por miedo de los Dioses, ò dexar el prouecho è interesse propio por respecto de la honra. Mouido Fernando con estos horrendos clamores y querellas miserables, te facò por cartas y correos de en medio de la victoria de Hetruria, como a otro Annibal, para que socorrieses a la oprimida, y atribulada patria, que fuera de ti nadie bastaua apagar tan grande incendio: Lo qual luego que te fue notorio, te diste tãta prissa, que pudo mas dezirse tu venida buelo, que corrida. Agameto general de los Barbaros, sabida tu repentina y presta llegada, como sagaz, entendiendo

B 5 fer

## Prohemio.

fer sus fuerças muy inferiores a las tuyas, y tambien porque el inuierno se acercaua, mandò à sus gentes que andauan destruyendo y talando toda la tierra, se recogiesen al fuerte que tenia en Otranto, y entretanto fue el Barbaro à rechazerse de nueuo exercito y armada de Macedonia, y de toda Asia, y de Grecia, para en el verano dar la buelta sobre Italia con gran fuerça de gente. Mas en siendo tu dello por las espías y fugitiuos auisado, le seguiste con la armada de galeras y nauios de alto bordo, que siempre tienes apique para semejantes trances, y le venciste con grande gloria, desbaratandole toda la flota entre Albania, y Brindez, junto a la yerma, y pequeña isla Safon, adonde le alcançaste. Escapò de toda su armada solo vn bergantin, q̄ por ser muy ligero se acogio Agameto en el: las demas galeras y baxeles, ó fuerõ ganados, ó echados à fondo cõ toda la gente q̄ dentro trayan. Quebrátò este successo los animos de aquellos Barbaros, y leuantò los tuyos à mas victoria, tanto, q̄ luego que el verano dio lugar, juntando los tuyos (q̄ en el inuierno hauias biẽ exercitado) sitiaсте à Otranto por mar y tierra. Y aunq̄ la ciudad se hallaua bien proueyda de gẽte, y artilleria, y de los pertrechos, y bastimentos necesarios, y los dedentro se defendian valerosamente; haziendo algunas



gunas salidas tentando las coraças à los tuyos. Mas como estauã ya tan cansados y molidos del trabajo, y sin esperança de socorro, los forçaste dentro de pocos meſes que se dieſſen, aunque no les faltaua ſu ferociſſimo animo, juntamente con vituallas y municiones, para mas de tres años. A cauſa de lo qual te deuia toda Italia la corona graminea, que antiguamente ſe dio con tanta gloria à Quinto Fabio Maximo, quãdo por ſu eſfuerço y prudencia, desbaratò el peligro en que Annibal la tenia pueſta: que tu no ſoamente la libraſte con induſtria, preſteza, ſagacidad y eſfuerço de la horrenda guerra que padecſcia, mas tambien de la perpetua ſeruidumbre que le amenzaua. Anſi nadie te podra defraudar del digno premio de fama y gloria, que en aplauſo de todo el mûdo has ganado, que ya en todo el eres conoſcido por el mas celebre y valeroſo de todos los Reyes y capitanes de nueſtros tiempos, y puedes à juyzio de todos, contender en virtud y dignidad con qualquiera de los paſſados. Mas mi intento no es, querer contar aqui los notables hechos tuyos, en paz, y en guerra, que ſeria exceder el termino que conuiene à prefacion, otro mayor volumen ſerã para ello menester: ami baſtame entender, que puede moſtrarte eſtos mis libros, y que los viſte, no  
para

## Prohemio.

para que dellos seas enseñado, sino para que me de-  
tengañes ( si tanto me concediere tu humana cle-  
mencia ) si ay en ellos algo digno de aprouacion y  
loa, que quien ay que de si pueda juzgar ? Es nuestro  
ingenio en esto muy semejante al ojo, que vee con  
facilidad y agudeza las otras cosas, y no puede verse  
asi proprio. Y ansi sabemos q̄ Iulio Cesar quasi mas  
elegante que todos los Romanos, dirige a Ciceron a  
quellos libros q̄ escriuio de légua latina, no por q̄ pre-  
tendiesse enseñarle, pues le cófies a exceléte en todo  
genero de erudicion, y principe de los oradores Ro-  
manos, sino a fin de saber y entender, si feria bien pu-  
blicarlos, o no. Fúdado ( a lo q̄ creo ) en la misma ra-  
zon dirigio Marco Terencio Varron, hóbne de in-  
genio y doctrina, exquisitissima al mismo Ciceró, los  
libros q̄ escriuio del origen de la lengua latina, no  
por aduertir, o enseñar al q̄ tenia por vnico en ella ( y  
como tal lo respectaua ) mas por entēder su sentécia,  
para có madurez y mayor libertad, y menos dubda  
o escrúpulo publicarlos si del eran aprouados. De la  
misma suerte no osare yo emancipar, ni echar de la  
mano estos mis libritos, ni darle licencia, si tu no  
los tomas primero en adopcion, o tutela, y me auis-  
as si te parecen dignos de publicarse, ô condem-  
narse a perpetua escuridad. Y si determinares  
que



q̄ los eche, ò embie á sus auéturas, será menester los ayudes, y patrocines, y defensas, para q̄ có mas seguridad puedá caminar libres de embidia, y detracció: que siempre las cosas que falen de los templos y sagrarios, ò altares, y de las secretas recamaras de Principes, suelen ser mas reuerenciadas y acatadas, que las que falen de casas pobres de particulares. Vltra desto la gracia de los Principes suele adquirir reputacion, y fauor para con el pueblo, y aun hazer que parezcan, y sean mucho mayores las cosas que de suyo eran antes pequeñas. Popeya dama hermo- síssima ( que despues vino á ser muger de Neron ) hauia sido tan querida y amada del, que quasi llegó á perder el juyzio por sus amores, á ratos componia y cantaua con mucha gracia a la vihuela algunos versos en loor de sus cabellos, diziendo que eran de color de ambar [que Neron á dicho de todos fue buen orador, y poëta, y musico] induzidas desta o- pinió las damas Romanas, y de toda Italia en aquel tiempo procurauan có grã cuydado aquel color, no solo en el cabello, mas tambien en qualquier otro arreo de sus personas: de aqui vino el Electro, que antes era poco estimado, á venderse por gran precio, por hauer agradado á vn tan gran principe. An- fiternan estas nuestras meditaciones, si te agradaren  
mucho

# Prohemio.

muchos que las pretendan fauorescer. Mas por dar ya cabo á esta platica, digo, que muchos Philosophos, y oradores, y poetas, no por otra causa dirigieron sus obras á Principes, Reyes, y Emperadores, sino porque los particulares q̄ dellos las recibiesen, las leyessen con mas respecto. Que como los cobdiciosos y robadores se abstienen mas de las cosas sagradas, que de las profanas: así los emulos, y detractores deslenguados, refrenan con mas recato é diligencia sus lenguas, de aquellos cuyas vigilias y trabajos son sob el amparo de grandes, y poderosos defensores.

(.?..)

LIBRO



## LIBRO PRIMERO

DE FRANCISCO PATRI-

cio Senès de Reino, y de la institu-  
cion del que ha de Reinar.

*Capitulo. I. Si es licito al que escriuio de República, que escriua y trate la materia del mando, y señorío del Principe.*



O S A Nueva, y digna de admiracion pareçera quiza à algunos ver, que hauiendo yo poco antes escrito en nueue libros los preceptos de Republica, quiera agora tratar de Reino, como q̄ no sea oficio del q̄ vna vez aya alabado y aprouado el gouierno publico, admirar y engrãdescer el Imperio y seño-

rio de vno solo: y aun quiza haurã quien diga, que estas dos materias se contradizen, y que mal podran ser enseñadas de vna misma persona: para prouea dello traerã à Platõ, y Xenophon, q̄ aunq̄ ambos salierõ de vnas mismas escuelas, huuo entre ellos differencias, y aũ embidias. Que el vno tratò de la vnion ciuil, ò Republica, y el otro de la disciplina Regia de baxo del nombre de Cyro Rey de Persia: y prefiriendo cada qual dellos en este caso su opinion, tuuo en poco la del otro. A los que ansí se espantassen, podria

## Francisco Patricio

yo respòder, q̄ los juyzios de los hòbres son libres, y q̄ à su modo puede cada vno alabar la vna destas dos partes, sin vituperio dela otra, ò si le pareciere aprouarlas ambas. Mas harto llana nos dexò el mismo Platon esta dubda, y cò assaz pocas palabras, dizièdo en el quarto de su Republica. El gouerno publico todo es vno, y diuidele en dos partes. Vna es, quando vno solo manda y gouierna, y esta se llama Reyno. La otra, quando muchos gouiernan, la qual podria llamarse Señoria, ò Principado de nobles. Y no porque el Imperio sea en mano de vno solo, ò de muchos, ha de ser menos fundado en razon è virtud. Teniendo Pythagoras Samio esta misma opinion, nos dexò comentarios excelentissimos de Reyno, y de Republica juntamente: procurolos Platon con gran diligencia, y los huuo de Archita Tarentino discipulo del mismo Pythagoras, y los encarecio mucho. Aristoteles tambien abraçò ambas materias, dâdo por vna parte documentos ciuicos, y por otra escriuiendo preceptos de Reyno à Philippo Rey de Macedonia. Siguiendo Teophrasto las pisadas del que le hauia sido maestro, compuso à parte libros de Republica, y tambien escriuio otros no menos excelentes de Reyno, dirigidos à Casandro. Antes del, hizo Xenocrates Chalcedonico lo mismo, que hauiendo dado preceptos populares, escriuio de Reyno à Alexandro. Antisthenes, enseñò ciuiles y Regios documentos, como Cleantes discipulo de Zenon, que dirigió à Ptholemeo los libros que escriuio de Reyno, y por cartas alabò a los Lacedemonios la Republica. Ansi, que no se me atrebuyra à vicio hazer yo otro tanto, mayormente que puedo para mi escusa y defenfa traer otra mucha infinidad de autores, sin los referidos que hizieron lo mismo. Tomò fuerça esta contrariedad, del vso à que las gentes estauan



estauan habituadas, porque los que de atras biuian gouernados por Reyes no podian sufrir que sus yguales los mãdassen y rigiesen, aunque fuesse por poco tiempo. De la misma suerte los que estauan en vno de ser regidos por magistrados cadañeros, donde andaua por turno el mandar, y obedescer, no hauia pertuadirles que de buena gana obedesciesen a vn solo y perpetuo principe. De aqui es que cada pueblo con su orden de biuir menospreciava, y quasi aborrecia el ordẽ de los otros. Los Capadoces despues q̃ entre ellos faltò la sucesion è linea Real, no quisieron admitir la libertad que se les offrecio de parte de los Romanos, y sometieronse voluntariamente à Ariobarzano Rey extranjero, entendiendo, que mal puede biuirse en justicia donde falta principe. Los Athenienses al contrario, luego que los Reyes faltaron, ordenaron gouerno popular, y aunque variando la fortuna, mudauan el estado, y eran gouernados por tyranos, toda via siempre que podian boluiuan à su vñda Republica. Ay tambien algunos tan pertinaces, y porñados en sus opiniones, que no bastan ruegos, condiciones, ni offertas para hazerlos mudar del gouierno a que vna vez se habituaron, y quieren mas experimentar y padescer qualquier estremo, que dexar el orden de vida que se hauia propuesto. Cresò Rey de Babilonia, y Lidia (no poco alabado de justo y clemente) hauiendo entendido, que Solon peregrinava de vna en otra tierra lejos de su patria, por huyr la tyrania de Pisistrato, le rogò por cartas humanissimas viniessè à serle compañero en el gouierno de su Reyno. Respondiole Solon: En mucho tengo, ò inclito Rey la offerta que me hazes, y la voluntad que para conmigo muestras. Y por los immortales Dioses te juro, que sino me huuiera resumido de passar la vida, en don

## Francisco Patricio

de la libertad sea comun, que mas quisiera biuir en tu Rey-  
no y casa, que en Athenas, exerciendo alli Pisistrato su vio-  
lenta tyrania: mas hallome mejor, donde conforme a mi de-  
signio sean las leyes y guales, y comunes à todos: Dios sea  
contigo. Que cosa pudo hauer mas dura y seuera que Ca-  
ton, q̄ porno mudar su Stoica manera de biuir, quiso antes  
matarse que someterse al clementissimo vencedor: y no  
ay poca duda si deue esta su opinion y muerte ser alabada  
ò vituperada: porque aunque Ciceron la engrandescio, no  
vemos que la aya imitado, antes confiesa, que siempre Ca-  
ton siguió vna aspera manera de biuir, y de si afirma que  
desde sus primeros años hauia biuido con algun poco de  
regalo: las quales palabras parece fueron dichas, no tanto  
por escusa, quanto por dar a entender que no le parecia  
bien aquel estremo de Caton, en darse la muerte. Julio Ce-  
sar en dos solennissimas oraciones fuyas, no dexò de re-  
prouar tan cruda y sangrienta sentençia como contra si dió  
y executó Caton. Mas dexemos la determinacion desta  
contienda a los declamadores que della tratan, y boluamos  
a nuestro hilo. De otra suerte lo hizo Themistocles, que  
despues de la victoria que alcançò de Xerxes Rey de Per-  
sia (que segun testifica Simonides, fue la mas insigne que  
quantas hasta entonces alcançaron Griegos, ni barbaros  
por la mar) y despues de otras muchas heroicas hazañas  
que en su Republica hizo, viendo que sus emulos preua-  
lescian en la ciudad, y que el andaua indignamente destier-  
rado, resumiose que le era mejor alexarse de tan ingrata pa-  
tria, y passar la vida en otra parte. Ansi se fue para Xerxes,  
cuyo capital enemigo poco antes hauia sido: y quiso mas  
fiarse de la dudosa y barbara fe del enemigo Rey, que de-  
terminar de si cosa dura, o esperar gracia de la reconciliada  
patria,



patria. Mas Xerxes que tenia bien conosciadas sus virtudes y excelencias le recibio alegremente, y con mucha honra, rogandole se olvidasse de su destierro, y esperasse del todo lo que huiesse menester. Rindio Themistocles gracias al Rey con palabras conuenientes y honorificas, y solo le pidio con que poder passar la vida, y sustentar su familia moderadamente. El Rey, no olvidado de su magnificencia, le hizo gracia de tres opulentissimas ciudades: la primera fue Mione fertil de pastos y ganados, que es vna de las doze de Ionia, y esta dixo le daua para vianda, y Magnesia para pan, porque era abundante de muy excelente y blanco trigo, y Lampfaco para vino. Era Lampfaco insigne ciudad por letras, en ella biuio mucho tiempo Epicuro, y por ello le llamaron algunos Lampfaceno, hauia por baxo desta ciudad junto ala mar vnas laderas dode se cogia mucho y muy dulce vino. Biuio Themistocles en aquel Reino todo el tiempo que le restò de vida muy querido del Rey, y de todos los grandes, y despues de muerto fue sepultado con gran pompa en Magnesia. Mas bolviendo al punto, paresceme, y espero conforme a lo dicho que sin reprehension podre escreuir de Reino, aunque aya antes escrito de Republica. Ni deuo temer en este caso los embidiosos detractores, pues quien los temiere nunca escriuirà, y morirà mudo, y callando sin ser conosciado, como Hipaso Metapontino, que siendo el mas sabio de los Pythagoricos, por solo recelo de los maldizientes no se atreuò a escreuir, segun refiere Demetrio: lo mismo hizieron Pyrrhon, y otros sapientissimos impedidos deste temor y verguença: y por huyr los injuriosos ladridos de los reprehensores dexaron sus nombres en oluido. Ni esto es de espantar, porque la verguença debilita los bue-

# Francisco Patricio

nos ingenios, y la atreuida desuerguença confirma los malos: así lo dize el antiguo prouerbio, y no ay para que na die por mas sabio que sea espere quedar libre de las mordeduras delos embidiosos, pues vemos a Homero (que segun comun opinió excedio en felicidad de ingenio a todos los mortales) que en vida tuuo por emulo a Sagaris, y despues de muerto a Xenophanes, y a Zoylo Macedonico. Cecropio persiguió a Hesiodo en vida, y a Xenophanes en la muerte. Simonides tuuo por cótrario a Timocrocóte, y Pindaro a Amphimanes. Mas para que voy yo trayendo poetas cuyas escrituras pueden tener sospecha de odio, o de lisonja? Por ventura no royeron maldizientes hasta en lo biuo a los mas eminentes philosophos? los quales escriuen cosas, que ni tocan ni deuen ser molestas a particulares. Pherecides fue contradictor de Thales. Siluro Prieneo, de Bias. Antimenides, de Pittaco. Y Sosibio, de Anaxagoras. Creeremos que faltará emulos a Pythagoras, o a Socrates? Perseguido el vno por Cydon, y Onatas, y el otro por Antiocho Lemnio, y por Antiphon con vna infinidad de reprehensiones. Ebulides fue contrario de Aristoteles, como tambien lo fue Alexino Heliense de Zenon. Finalmente por no parecer demasiado en referir particularmente, y amontonar tantos nombres, digo, que no huuo hasta agora hombre señalado en letras que del todo se aya euadido destos embidiosos, y de sus mordeduras, por lo qual será bueno dexarlos, y no hazer dellos caso para que de su misma embidia se consuman, y con su perpetua tristeza tomen de si mismos vengança, y que sigamos el hilo de nuestra obra, lleuando al omnipotente Dios, y Señor nuestro por  
guia.



*J* Capitul. II. *Que los poetas especularon primero que otros la philosophia, y della escriuieron en verso.*



**L**OS Primeros que en el mundo entre los demas hombres especularon aquel buen modo de biuir, a que podriamos llamar sabiduria moral, o ciuil, fueron los antiguos poetas: porque la poesia puso en escrito sus preceptos antes y primero que todas las otras disciplinas, enseñando todo lo que tocaua a verdadera virtud, y a las costumbres, y affectos humanos, y como se hauian de hauer en todas las cosas para que tuuiesen gracia: ansi lo refiere Strabon, y lo testifican todos los escriptores Griegos. Esta para atraher los animos humanos, tomò a la Musica por compañera, mediante la qual ordenò e midio el verso, para cantando y tañendo con varios instrumentos y compases, incitar aquellos primeros rudos y agrestes hombres a la virtud, y al comercio de la vida, para que los vnos ayudassen a los otros. De aqui nascio tener nuestros primeros mayores a solos estos poetas por sabios, y entregarles sus hijos para que los industriaessen: que los hauian experimentado insignes en todo genero de bondad y virtud, y que no siendo vno bueno, mal podia ser buen poeta. Ansi se professauan ellos maestros de buenas costumbres, correctores de la vida humana: en sus versos quando alabauan algun claro varon, era lo mismo que dar a la virtud la gloria y honra que mereçe, y por este medio incitauan la iuuentud a que imitando la buena manera de biuir de aquellos, abraçassen

# Francisco Patricio

y figuiesſen la virtud, y ſe offreſciieſſen con prompta alegría a los trabajos. Luego que el negocio poetico ſalio a luz, fue de los buenos recebido, y de todos aprouado. Gran tiempo anduieron los verſos deſtos antiguos poetas de boca en boca, y ſe cantauan, y celebrauan en los con bites y ſacras meſas de los Dioſes, tanto, que no hauia memoria de coſa alguna antigua, que no fueſſe eſcrita en verſo. Cadmo deſpues, y Pherecides, y Hecateo, y otros tras ellos, guardadas las otras partes de la poeſia, deſataron el verſo y el numero, y anſi fue hallado el modo de hablar ſuelto, el qual es como coſa que va corriendo en ligero carro deſde lugar alto a la llanura: Anſi lo dize Strabon Cretenſe. Eſtos ſon los primeros principios de donde ſalieron aquellos ſabios, que deſpues con menos arrogante nombre quiſieron llamarse philoſophos, o amigos de la ſabiduria: porque mucho antes que ellos trataron los poetas de las coſas celeftiales, y de Dios, de la naturaleza, y de las coſtumbres de la diſciplina moral, y de la razon, y modo de hablar: y no ſolo cantò deſto Homero, a quien citan, y refieren Pythagoras, Platon, Ariſtoteles, Zenon, y otros principes de philoſophos en quaſi todas ſus obras por fidelisimo taſtigo: mas otros muchos que eſcriuieron antes que el, y que Heſiodo, como fueron Lino, Philamon, Thamyras, Amphion, Muſco, Demodoco, Phemio Itacenſe, y otros, en cuyo numero entra la Sybilla, que por merito de ſu caſta virginidad, pudo llamarse partcipe del diuino conſejo.

(?)

Capit.



*Capitulo. III. De las diferencias de estados  
ciuiles, y que el Principado de vno solo, es  
mejor que todos los demas Principados.*



V V I E R O N Los poetas opinion, que la mayor parte de la philosophia consiste en la vida y costumbres de los principes, y sacando dellos mismos las diferencias del estado y cosas ciuiles, le diuidieron en tres partes, quiriendo que la vna fuese Reino, o Principado de vno que procure todo prouecho a los que por el son gouernados, y esta especie fue preferida a las otras dos. La segunda quisieron sea poderio de los ciudadanos mas nobles que procuran endereçar todas sus cosas à virtud, llaman los Griegos à esta Aristocracia, que policia es nombre general, y significa qualquier administracion ciuil. La tercera y vltima, quieren sea popular, que tira à vn derecho de igualdad, y es en fauor del comun, su blanco se endereça à libertad. Cada qual destes estados se puede alabar quando le vsan bien, mas si ha preuaricado apartandose del camino derecho, incurre en manifesta nota de infamia: porque si el Rey olvidado del prouecho de los subditos procura solo el particular suyo, y trabaja para si, y para su casa, y familia, y olvidando la justicia, se entrega à los deleites, ya se aparta de su dignidad, y se buelue manifesto tyrano, que no tiene cuenta, ni haze caudal de lo bueno, alexandose de toda virtud. Los nobles quando no permanescen en lo bueno de su determinado gouierno, ni se proponen firmemente la virtud, mas olvidados della, van

# Francisco Patricio

defahilados de las riquezas, de presto vienen a dar en el dominio de pocos (que llamaron Oligarchia) del qual no ay vn dedo á la tyrania: porque aquellos mas ricos que mandan son pocos, y temen á la multitud: anfi para guardarfe, y para mirar por fi, vsan todo genero de crueldad: y como este tal señorio se exerce con daño y peligro de muchos, no puede ser muy permanescadero. El estado popular en defuiandose de aquella igualdad (q los Griegos llamaron acertadamente Isionomia) quando atribuyen á vno mucha autoridad, ò quando disimula con la multitud, forçosaméte ha de dar en vna de dos, ò en tyrania: si aquel vno sustentado del fauor popular se leuanta mucho, ò en mando Plebeio, que no puede ser peor, si la plebe se ensoberuesce: porque de la misma suerte que ella siue humilde, quando es gouernada con freno algo duro, anfi quando lo ha desechado respinga demasiado, y derrueca al que va en cima, haziendose señora sin termino, ni respecto de justicia, vsando en todo de mucha crueldad. Esta preuaticacion llamamos dominio Plebeio, y viene entonces el estado á poder de solos los pobres, y se encargan todos los magistrados a plebeios, sin hazer cuenta de ricos ni de nobles, y mucho menos de virtuosos. Aquí será menester defengañemos a los que falsamente creen que estado popular sea lo mismo que estado plebeio, y que es todo vna cosa, siendo (como son) muy diuerfos. Que el popular es vno de los tres modos de gouernar ciudades, aprobado por todos los philosophos (como arriba diximos) y plebeyo es transgresion, excesso, y preuaticacion del popular: y los que asíno lo sienten, se engañan no entendiendo el vocablo: porque, Dimos en Griego, es pueblo, y no plebe, y de Dimos se dize Democracia.



mo cratia. De aqui consta que pueblo, y plebe differen  
 manifestamente, como bien lo declara Caio Iure Con-  
 sulto en la ley Plebs, titulo de verborum significatiōe. Y  
 muy mas claro se vee en Iustiniano, titulo de iure gentium  
 naturali & ciuili, el qual dize estas palabras. Plebe diffi-  
 re de pueblo en lo que la especie del genero: porque de-  
 baxo deste nombre pueblo, entendemos todos los ciuda-  
 danos, entrando en ellos Patricios, y Senadores; y Ple-  
 be significa todos los ciudadanos, saluo Patricios, y Sena-  
 dores. Saca se lo mismo de que antiguamente la Romana  
 Plebe apartada de los padres hizo ciertas ordenanças: las  
 quales (despues de bueltos a reconciliar) recibio el pueblo  
 por leyes a persuasiō de Hortensio Prisco, y las llamaron  
 plebiscitos. Vltra desto los Tribunos, que la misma plebe  
 nueuamente criò en el monte Sacro, se llamaron Tribunos  
 de la Plebe, cuya auctoridad fue tanta, que podiã oponer-  
 se a los mismos Senadores, como fuesse por defēsa de la  
 Plebe. Tal magistrado como este era el de los Ephoros en  
 Lacedemonia. Cada vna destas especies, experimentaron  
 los Athenienses, anși buenas como malas: porque prime-  
 ro obedescieron a Reyes quando Theseo los ayuntò, y re-  
 duxo a lugar cercado de muros (que de antes biuian derra-  
 mados por los campos) el qual con hauerles sido de tanto  
 provecho, y hauer biuido sin injuria de tercero, no pudo  
 escapar de la embidia, y le compeliēron que saliesse affren-  
 tosamente de aquella ciudad que el hauiā ennoblescido cò  
 muros y riquezas, con leyes y dignidad, y con imperio y  
 gloria. Despues deste reynò Cecrope (aũ que Egypcio) cò  
 notable virtud, y mucha clemencia. Ante este se tratò aquel  
 reñido pleito de entre Neptuno, y Minerva sobre el nom-  
 bre que se deuia poner a la ciudad, quando en la torre apa-

C 5. rescio

# Francisco Patricio

reficio el olivo, y por ser este arbol dedicado ala diosa, le dió su nóbre, q̄ en Griego se dize Athene. Reynó mucho tiépo despues Codro có gr̄adísima equidad, el qual cóformãdole có el oraculo quãdo la guerra de Peloponeso, le offrecio a la muerte por la patria, y por ello có siguió los Athenienses aq̄lla illustre victoria. Este fue el vltimo de los Heraclidas, q̄ por linea recta sin q̄brar el hilo hauiã reinado treziéto y ochéta y tres años. Acabados estos, luego instituyó Republica, guardando entre si mucho tiépo grande equidad. Mas como las cosas humanas s̄o poco firmes, tomãdo la plebe fuerças vino Pisistrato (hóbre popular y vãdoleró fauorecido del comũ porq̄ ladraba cótra los magistrados, y príncipes de la Republica) a hazerse tirano, echãdo de la ciudad aq̄l sabio y iustísimo legislador Soló, aũq̄ despues, por q̄ se temio del comũ le procuró boluer a la ciudad escriuiendole cartas de mucho amor y blãdura: vna delas quales dezia desta suert: Pisistrato a Soló salud. No soy solo yo el q̄ en Grecia se hizo tirano, ni tã poco vsurpé cosa agéna, q̄ yo derechaméte vengo de Cecropé, y anfi có justa razon tomo para mi aq̄llo q̄ los Athenienses có juraméto se obligaró dar a Codro, y despues del a toda su descédécia: los quales olvidados del recebido beneficio, yt eniêdo en poco el juraméto, se lo quitaró. Mãdado he guardar las leyes q̄ establescifre: y mucho mejor se exêcutan q̄ se hiziera si el negocio se gouernara por imperio de la multitud, yo en solo el nóbre y dignidad diñero de la plebe. Dios sea cóigo. A lo qual respondió Soló lo siguiente: Soló a Pisistrato salud. Allí desseo passar la vida, dõde se biva có igualdad y leyes comunes, no amo la tirania: mas cóñesso q̄ de todos los tiranos tu eres el menos aspero, alegrate. Muchos daños y molestias padescieró los Athenienses en tiépo de Pisistrato, y mucho mayores



en tiempo de sus hijos, y al cabo haviéndolos muerto, luego boluieró al estado popular, y los que en aquellos principios tuuieró el gouerno fuerón varones claros, y acabará con gran prosperidad muchas guerras por mar y por tierra, y no solo enfancharó el imperio Attico en terminos, mas también le auautorizó con gloria y fama. Cresciendo después de dia en dia la envidia y ambición vino a preualecer la plebe, y para tomar residencia, y cuenta del dinero gastado en la guerra, proueyendo ante todas cosas el exercito de capitanes y oficiales nuevos, llamó a juyzio a los que hauian sido vencedores, y desterrará algunos dellos, y a otros condenará a pena capital, a cuya causa en tiempo de Lisandro vinieron a ser vendidos por los Spartanos, de quie antes hauian lleuado victoria, y boluieró al modo y gouerno de pocos, por que aquel sagacisimo Lacedemonio les puso. 30. ciudadanos que los gouernassen, los quales a vna mano salieron crudelissimos tiranos: mas despues de muertos por virtud de Trásibulo, boluio el gouerno al estado popular por cõcesion de los Reyes Macedonios que los hauian subyctado, y Cassandro que de suyo era muy cruel, vió con los de Athenas benignamente de su potencia, dándoles por mayor a Demetrio Phalereo su conatural, el qual no solamente conseruó sin daño el estado popular, mas lo mejoró escriuiendo también comentarios notables sobre la Republica Atheniense. Dioles también Roma libre facultad para que vlassen de sus acostubradas leyes. A que fin ha sido este tan largo discurso de Athenienses? para que entendamos passará por todas las mudanças del estado civil, buenas y malas, y que de ellos se pueden tomar exemplos de vna y otra fortuna. Platón y Aristoteles afirman, que dentro de nuestras propias calas podemos hallar muy albiuo las formas de las tres administraciones ciuiles: porque el amor del padre para con los hi

jos, tiene gran similitud con la piedad del Rey para con sus  
 pueblos: que así como el padre es cuydadoso por los hi-  
 jos, y desde sexos procura siempre que no les falte cosa pa-  
 ra que biuan en felicidad, solo vela por todos, lo que con  
 ellos trata es por viade razon, mas los quiere enmendados  
 que castigados: lo mismo haze el Rey con los subditos. Hó-  
 mero, auctór desta opinion, introduziendo a Iupiter por  
 Rey de los Dioses, y de los hombres, le llama padre, con lo  
 qual muestra claramente ser el Reino vn imperio quasi pa-  
 ternal. Aquella conforme concordia de marido y muger,  
 que con igual trabajo, beneficio, y piedad proueen a las co-  
 sas de los hijos, tiene gran similitud con la especie del go-  
 uierno que anda entre los mas nobles, y así en las cosas  
 de fuera (por su dignidad) entiende el varon, y en las de ca-  
 sa entiende la muger: como entre los nobles los mas robus-  
 tos atienden a la guerra, y los de menos fuerças a lo de ca-  
 sa. Vee se tambien en la compañía fraternal el gouerno po-  
 pular, porque en todo son iguales, sino quanto diffiere en  
 edad, y virtud. La transgression tambien se halla entre ellos  
 quando el padre no cura de los hijos, y biue y trabaja para  
 si, que entonces ya es tyrano contra los hijos y familia, co-  
 mo el Rey lo es contra el pueblo quando se alexa de la vir-  
 tud, y sigue la viciosa libertad y auaricia. De la misma suerte  
 el marido y muger sino se conformã, y cõ descuydo se olui-  
 dã de los hijos y familia, o los gouiernã crudamente, imitan  
 a la Oligarchia, o potencia de pocos q̄ dista muy poco de ti-  
 rania. Los hermanos q̄ se muestrã negligētes en mirar por  
 las cosas de casa, o son discordes, y mal auenidos, y encomiē-  
 dã el gouierno a los menores, ò ácriados, s̄o cõparados á los  
 populares q̄ se sometieró a la plebe, y son causa q̄ los demás  
 se le sujetē. Serã pues menester q̄ cada qual destas especies  
 guarde



guarde su dignidad, y que no se aparte de si misma, si preten de permanecer y ser alabada: Que si de otra suerte lo hiziere forçosamente caera breue, y experimentará verdadera la sentencia de Xenophon, que dize proceder la ruyna de los estados, de culpa del que los gouierna, que si fueren bien administrados serian perpetuos, o quasi immortales. Mas Ciceron dize, q̄ de Platon, y de la philosophia fue enseñado que las Republicas naturalmente tienen principio y fin, de tal suerte que vnas vezes vengan a ser posseídas de tyranos, y otras del comun, y otras de Reyes, mas que al cabo fenescē a su tiempo como otros animales. Baste desto lo dicho, y no passē del pantuflo (como dizen) nuestra practica, pues mi intento es tratār de vn excelente Rey, y de lo concerniente al Reino, y dexar los otros estados ciuiles, principalmente hauiendo ya escrito nueue libros de la sociedad, vnion y compañía ciuil, o Republica.

*¶ Capit IIII. De los que primero escriuieron de Reyno, y que differēcia ay entre los libros de Isocrates, y los de Dion Prusense.*



ANCHOS auētores Griegos escriuieron del principado de vno, o de Reyno, no solo los arriba referidos, mas tambien otros. Euphanto Olympio enseñó al Rey Antigono, y dexò escriptos preceptos de Reyno. Stratò Lampfaceno escriuio a Ptolemeo Philadelpho Rey de Egipto, tres libros de Reyno, y ni los vnos ni los otros se hallan en nuestros tiempos, que deuieron perderse mucho antes de agora con otra infinitud.

## Francisco Patricio

dad dellos que no parecen. Grandissimo naufragio padescio de libros, y de todo lo demas aquella regiõ, y de tal manera la destruyeron barbaros a fuego y sangre, que quasi no ha quedado rastro de Grecia en Grecia, y con todo en tan terribles tormentas sobreguaron y aportaron a Italia, donde ya comunmente se leen dos libros: el vno de Iſocrates, y el otro de Dion Prusense, los quales diffieren en argumento. Fue Iſocrates en la eloquencia y modo de biuir muy sabio, de cuya escuela salieron muchos mas principes q̄ del cauallo Troyano, así lo dize Ciceron. A este sublimaron con grandes alabanças Socrates, y Platon, y de los Latinos Tullio, y Quintiliano. Escriuió dos libros a Nicocles Rey de Cypro, en el vno dio preceptos al Rey, en el otro a los subditos: son estos dos libros muy cortos, y no sin causa, porque Nicocles era muy amigo de breuedad, como aquel Neoptolemo de Eonio que recebia contento en hablar de la philosophia, con tal que fuesse en pocas palabras: Bien creo yo que escriuió Iſocrates mas largo, y que algun delicado ingenio lo reduxo a comentarios, que si fueran algo mas tendidos, me librarian por ventura del cuydado presente: que tan gran negocio no pudo incluyrse todo en tã pocas razones. Dion tambien comprehendio sus preceptos de Reino en mucha breuedad, mas fundose en diuerso argumento que Iſocrates, porque no da documentos, solo pretende mostrar que el Homero tambien fue archetypo, o dechado, y aun principe de la doctrina moral como de las otras disciplinas, porque en sus libros se hallan todos los preceptos que pertenescen para que vao sea buen Rey, y a cada principe atribuye alguna virtud y decoro particular. En Vlyſſes pone todas las fuerças y dotes de ingenio, cõsejo, eloquencia, sagacidad, circunspeccion, arte, prudencia, y conocimiento



nōscimiento de varias cosas, como quien vio muchas ciuda-  
 des, y deprendio de diuerſas gentes, y naciones gran multi-  
 tud de vīos y costumbres, y que supo muchos menesteres,  
 como echar mano al arado, hazer vn muy derecho surco,  
 derrocar liberalmente con la encoruada hoz mucha yerua.  
 En Achilles puso fortaleza de animo, y valentia de cuerpo,  
 y todo lo que mas atañe a vn buen guerrero, y con ello le  
 atribuye vna arrebatada, o implacable ira que le era como  
 piedra en que aguzaua el esfuerço: diole también vn desseo  
 ardentissimo de gloria, quasi espuela, o aguijon con q̄ mu-  
 chas vezes (quando vacaua dela pelea) se encédia tañendo  
 y catando alabanzas de varones esforçados, con lo qual se  
 eleuaua en tanto ardor de animo, que con toda diligencia  
 procuraua desuiar los Griegos de toparse con Hector, por  
 no ser defraudado de la gloria que esperaua ganar matado  
 varon tan señalado, y anſi trabajaua que nadie en ello le to-  
 mase la delantera. En Diomedes pone vna cierta modestia  
 con que ſolia aplacar qualquiera hinchaz on airada, y que  
 jamas en dicho, ni hecho supo hazer injuria, la qual virtud  
 le hazia abstinentissimo, y que no beuia vino, ſino quando  
 se le offrescia algun notable trabajo. Desta fuerte señala en  
 todos los demas principes sus particulares virtudes, ſin ol-  
 uidar cosa de las que parecen importar a vna perfecta vir-  
 tud de animo, y de cuerpo. Este es el argumento en q̄ Dion  
 fundò, y acabò su obra dandolo todo a Homero, excepto  
 algunas cosas pocas que atribuyò al Magno Alexan-  
 dro que meritamente le juzga mayor de  
 todos los Reyes.

(?)

Capit.

# Francisco Patricio

## ¶ Capit. V. De la afficion que los Reyes antiguos tuvieron a los hombres sabios.

**M**VCHO Mas facil era dar qualesquiera preceptos de virtud en los siglos passados, que en los tiempos presentes, porque ay pocos que fauorezcan las buenas artes y disciplinas. Quien ay agora que admire, o téga en algo a los doctos? o por mejor decir, quien ay que no los menosprecie y tenga en poco, y aun aborrezca? y que puerta ay que no sea mas facil al juglar y al murmurador, o al lisongero, que al poeta, o al orador, o al philosopho? Los antiguos hazian lo contrario, y dexados los Romanos a parte, que estos, segun aprouada, y comun opinion de sabios, excedieron a todos los biuientes en virtud, y en gloria y excelencia de animo: bien sabemos que aquellos Reyes y principes passados recibian gran deleite y contento en tratar y conuersar con varones doctos, y les mostrauan amistad y beneuolencia estrechissima. Llamauanlos a sus consejos en los arduos negocios, y con obediencia muy reuerente los acatauã. Creso Rey de Lydia opulentissimo, inflamado del deseo de la sabiduria moral, como viesse aquellas barbaras regiones que gouernaua tan faltas de sabios, mouido por la fama de Anacharsis le llamó desde Athenas, embiandole con vno de sus familiares gran summa de oro. el qual en respuesta le escriuio vna carta desta manera. Anacharsis a Creso buen successo. Vine a Grecia (o Rey de Lydia) para deprender costumbres, leyes, e disciplinas. No tengo necesidad de oro, aiaz me bastara si bueluo mejor y mas sabio a los Scythas:

mas



mas porque tengo en mucho tu amistad me partiré para ti muy presto. Dios sea contigo. Dionisio Syracusano, aunque parecia nascido para crueldades, toda via se holgaua grandemente con la doctrina de Aristippo Cyrenaico, principalmente porque le hallaua agudo y gracioso, y que se sabia bien aprouechar en todo tiempo y lugar, y porque todo lo que hablaua era lleno de buenos y agradables dichos y motes, lo qual se puede bien colegir de lo siguiente. Hizo Dionisio traer tres hermosas moças en edad floresciente, para que Aristippo escogiese la que mas le contentasse, el qual dixo que las escogia todas tres, porque no le acaesciese lo que á Paris, por hauer preferido vna á las otras dos diosas: por el dicho gracioso salio con su intento, y se quedó con todas tres. No le fue menos agradable á Dionisio lo que se sigue. Pidióle Aristippo ciertos dineros, y Dionisio le dixo en son de burla. Tu no profesas enseñarnos que el sabio no ha menester dineros? Respõdióle Aristippo. Dame los tu agora, que despues disputaremos esta materia, y haviéndolos recebido, dixo. No vees como ya no tengo necesidad de dineros? como el Tyrano recibia desto gran contento, le honraua y cargaua cada dia de nuevos dones. Ptolemeo Sother Rey de Egypto, tuuo grande amistad á Stilpou Megarense. Lo mismo hizo Antigono con Menedemo Eretriense. Tuuo este mismo Rey gran respeto á Bion Boristhenite, y haviendo entédido su pobreza y enfermedad, le embio á visitar y curar con dos familiares suyos, mandándole proueer de todo lo necesario. Lycon Troadense fue gratissimo al Rey Atta lo, y le honró con riquezas y dones Regios. Demetrio Bizantino fue muy familiar al Rey Antiocho, y mucho

D mas

## Francisco Patricio

mas à Ptolemeo, el qual eferuio con gran cuydado los hechos de ambos. Metrodoro Scepsio (q̄ no fue menos gracioso que sabio) era tan amigo del gran Mithridates, que vinieron à llamarle padre del Rey. Estimò tanto este Rey à Platon, que en memoria suya puso vna imagen en la academia, con esta letra. Mithridates hijo de Rhodobato consagro esta imagé (obra de Silamon) a las musas de Platon. Quantos varones sabios amò Alexandro? dexo al Aristoteles, a quien lo entregò su padre Philippo desde la primera edad, para que lo doctrinasse. Y bien parece por esta carta quanto del era estimado. Philippo à Aristoteles salud. Sabete que me ha nascido vn hijo, y doy muchas gracias a los dioses, no tanto porque me lo dieron, quanto por q̄ fué, biuiendo tu, que siendo de ti doctrinado, espero sea digno de ser mi hijo y del estado. Dios sea con tigo. El mismo Alexandro quiso mucho a Oniscrito, y lo traya còsigo en la guerra, para que pusiesse en memoria sus hechos y hazañas. Reuerencio tambien por estremo a Anaxarcho, tanto, que hauiendo por embriaguez muerto a Clicio, y estando muy pesante dello en vn aposento donde se hauia retraydo, con determinacion de dexarse morir sin admitir consuelo alguno, a solo este tuuo respecto, el qual entrado de rondon adonde estaua Alexandro (q̄ nadie osaua entrar) le dixo cò vna libertad algo aspera. Es este aquel Alexandro, a quien todo el mundo admira y teme? pues como esta ansi à modo de miserable sieruo lamentando, y dando muestra que teme la infamia, y las leyes humanas? No libesta, o Alexandro, que ordenò Iupiter fuesse tenido por justo y bueno, todo lo que los Reyes hiziesfen? No creas que sin permission diuina tomaste vengança



gança dela defatinada licencia y temerario atreuimiento deſte ſoldado. Sepan todos que eres Rey, y que no ſe han de atreuer con deſcomedimientos. Peleen tus ſoldados con las armas contra los enemigos, y no contra ti con licencioſas lenguas. Con eſtas razones, y otras tales, mudò Anaxarcho el obſtinado y tuſte preſupueſto del Rey, y lo reſtituyò a lo q̄ antes, reuocandolo de aquella aſſentada determinacion en dexarſe morir. Tambien ſe puede entender quanto eſtimò a Diogenes Cynico de ſolo eſto que le dixo: ſi yo no fuera Alexandro, mas quiſiera ſer Diogenes, tomando para ſi el primer lugar dentre los hombres, y dando a Diogenes el ſegundo. Solia dezir el miſmo, que la Iliada de Homero era vna botilleria de la guerra, y teniala en tanto, que ſiempre que yua a dormir la ponía con el puñal debaxo del almohada. Confesſaua no deuer menos a Ariſtoteles que a ſu padre, porque del padre hauía recebido vida, y de Ariſtoteles el orden y razon de como ſe hauía de auer en ella. Dello ſe colige facilmente, que Alexandro eſtimò mucho la ſabiduria, y los documentos de buenas coſtumbres, y con ello la eſpeculacion de coſas diuinas y humanas, que deſto no fue menos ambicioſo que del imperio vniuerſal, y bien lo dio a entender en la carta que le eſcriuió quando ſupo publicaua algunas Speculaciones que le auía enſeñado, la carta dezía. Alexandro a Ariſtoles ſalud. Ningun contento recebi de que ayas publicado las diſciplinas eſpeculatiuas, ni acertalte en hazerlo, pues heziſte ya comun aquello en que me hauías auentajado a los demas. Cierro que mas quiſiera exceder en ſola eſta ſciencia a los otros hombres que en algun

D 2 gran

## Francisco Patricio

gran potentado. Admirò tambien el ingenio de Xenocrates, y le embiò y socorriò con cinquenta Talentos: porque entèdio que la pobreza le impedia sus estudios. Archelao Rey de Macedonia fue tan aficionado a Euripides tragico, que todos sus negocios y consejos fiava del, y le combidaua a sus cenas, las quales dilataua hasta muy noche, por mejor poder aprouecharse y gozar de la dulce conuersacion del poeta, de que tuieron sus emulos tanta embidia, que determinaron priuarle de la priuança, y aun de la vida: y assi viniendo vna noche muy tarde de cena, le assomaron de improuiso ciertos ferocissimos perros, que de secreto tenian apunto, los quales a bocados le despedaçaron. Sintio Archelao tanto su muerte, que no solo le hizo obsequias sumptuosissimas, mas dio bien a entender la tristeza de su animo con no componerse, ni limpiarse, y con raerse el cabello, y nunca quiso boluer al primer habito hasta hauer satisfecho al anima del poeta con la sangre de sus enemigos. Artuaufdes Rey muy celebre de los Armenios hinchio tambien de honras y dones a muchos hombres sabios, y con ayuda dellos vino a ser tan experto en letras Griegas que escriuió tragedias, recitò oraciones, y cópuso historias con mucha gloria, e hizo venir a gran costa suya desde Helada muchos oradores, poetas, y philosophos para que le tuuiesse compañia, y para biuir con ellos y tratarlos familiarissimamente. Aposta no trato de los Emperadores Romanos, que sabemos fueron quasi todos doctissimos, y honraron con dones, gloria, y dignidad a los tales: aunque no me parece justo passar en silencio al primer Africano, que mandò poner en su sepulchro la estatua de Ennio, para que los venideros entendiessen quanto estimò aquel vencedor de



de la tercera parte del mundo, al poeta que primero entre latinos escriuio en verso heroyco, celebrando los hechos del pueblo Romano. Bien era vsar en este lugar de exemplos de Reyes, pues mi designo principal, es escribir de Reino, mas tambien los principes Romanos deuen ser tenidos por Reyes, pues tenian Reyes à su mandar. Finalmente paresceme se deue concluir, que los varones doctos y sabios, son vtiles compañeros a los Reyes y principes, y que ellos ayudan è ilustran la dignidad y estado Real, auctoridad, y consejo. Sea testigo Cyneas Thesalo hombre tan graue y suauè en dezir, que quien quiera le pudiera conocer discipulo de Demosthenes: à este hizo mucha honra Pyrrho Rey de los Epyrotas, y le embio por embaxador à muchas ciudades, el qual las truxo de tal suerte à su deuocion, que mostro ser verdadera la sentencia de Euripides, que dize.

*Acabada la oracion todas las cosas  
contra la qual muy poco es lo que puede  
el enemigo hierro.*

Y aun el mismo Pyrrho solia confessar, que mas ciudades hauia adquirido con la lengua de Cyneas, que con las armas.

*¶ Capit. VI. De la diligencia y cuydado que  
dese poner el Rey en elegir y señalar embaxadores.*

**D**EVEN los principes poner gran cuydado en escoger delegados y embaxadores, presuponièdo ante

D 3      todas

# Francisco Patricio

todas cosas que los tales hã de interpretar y declarar el animo y voluntad de quien los embia: que sentencia es muy vulgar. Quales vieren los embaxadores, tales juzga los que los embiaron. Los antiguos Romanos llamauã a los embaxadores de paz caduceatos. Caduceo era la vara de Mercurio, por la qual se daua a entender, ser aquel dios medianero componedor de la guerra, y de la paz, entre los que contendian. A su imitacion los embaxadores de paz lleuauan vna vara en la mano: por cuyo respecto nadie osaua tocarles, antes eran reuerenciados y acatados como cosa sacra e inuiolable, anssi de amigos, como de enemigos. Al embaxador de guerra llamauan Feial, este hauiendo hecho sacrificio (como sacerdote que era) denunciua la guerra por mandado del paeblõ. Agora indiffertemente son embaxadores los que tratan de lo vno, y de lo otro. Bien mirado, gran carga es la que los embaxadores tomã sobre si, para lo qual conuiene sean aprobados en edad, y en virtud y prudẽcia. Bien parece q̃ entendierõ esto los Athenienses, mayormente quando embiarõ a Roma aquellos tres clarissimos philosophos a impetrar remission, de los cinquẽta talentos en q̃ estauan condeados, por hauer assolado a Olope. Eran estos philosophos, Carneades Academico, Diogenes Stoico, y Critolao Peripatetico, y cada vno dellos hablò en el Senado en estilo diferente. Carneades usò de oracion violẽta, Diogenes de presta, y Critolao de modesta, a exemplo e imitaciõ de Homero, q̃ introduce a Vlysses abundãte en el hablar, a Menelao debil, y a Nestor moderado. Respõdio Cecilio Senador cõ grãde gloria a los tres embaxadores sin interprete alli en el Senado, y fue negocio de admiraciõ, q̃ no solo correspondiõ a cada vno.



vno en la forma, doctrina, y eloquencia: mas aun hasta en los actos, y meneos de gesto y cuerpo. Tienelos embaxadores a vezes necesidad de agudeza, y subtilidad de ingenio, y de cautelas, como Mucio Sceuola, q̄ hauendo dado su embaxada en el Senado de Carthago, ellos có inuencion e ingenio Punico y cauteloso le offrecieró dos tablillas a manera de dados, a q̄ llamauã tessaras, en la vna figura la paz, y en la otra la guerra, diziendole que eligiesse a su arbitrio de las dos la q̄ mas le pluguiesse: el echó mano de ambas, diziédo q̄ a el tocaua el darles a escoger. Con este agudo y astuto consejo desbarató la cautela cótraria, y dio a entender, q̄ los Romanos eran mas poderosos q̄ los Carthaginenses. Siendo tambien Gneo Pompilio embaxador del Senado y pueblo Romano al Rey Antiocho de Siria, para q̄ se apartasse de la guerra con que molestaua a Ptolomeo, entrando por su Reino de Alexandria. Llegado Pompilio le offrecio el Rey la mano, en señal de amistad, y el no le quiso salir a ello, ni dar la suya, y en lugar della le dio las cartas y decreto del Senado, lo qual leydo por Antiocho, dixo, que hauria su consejo. Indignado Pompilio, hizo con la vara q̄ en la mano traya en el suelo vn circulo en derredor del Rey, y mandole q̄ no saliesse del, hasta dar respuesta al Senado si queria paz, o guerra có los Romanos. Quebrátóle esto tanto el animo, que luego respondió, estaua presto de obedescer al Senado. Grandissima gloria y loa consiguio tambien Xenocrates Chalcedonico embaxador de Athenas a Antipatro, que pudo alcançar del todos los Athenienses que hauia preso en la guerra Lamiaca, los quales no hauian antes podido alcançar del por via alguna, ni por rescate. Los embaxadores eran santos por

D 4 dere-

## Francisco Patricio

derecho de las gentes, y por ello no deuen ser mal tratados, ni aun tocados. Larte Tolumnio Rey de los Volútes mató en Fidenate quatro embaxadores Romanos, cuyas imagines dize Ciceron que hasta en su tiempo se vían en el foro Pro rostris. Estos fuerón, Gaio Julio Tullo, Lucio Roscio, Spurio Naucio, y Gaio Fulcinio, q̄ perdieron las vidas por la patria, restaurofelas luego el pueblo Romano con la immortalidad de su fama, con que dieron a los venideros perpetuo exemplo de virtud, y vltra desto no permitieron que su muerte quedasse sin vengança: y bien pagaron los Fidenates la pena merecida, por hauer manchado sus manos en sangre de embaxadores: porque vencidos, y muchos dellos muertos por el exercito Romano, los q̄ escaparon con la vida, fueron en pública almoneda védidos, y la ciudad quemada despues de metida a saco. Assolò Lucio Mummio por decreto del Senado a Corintho ciudad riquissima en Achaia, muy importante a las contrataciones de Asia è Italia, por solo hauer sido maltratados alli ciertos embaxadores Romanos. Conduelése Polybio, y lamenta las calamidades de aquella ciudad, como hombre que vio las horrendas crueldades que en ella se hizieron. Llevò Mummio desde alli muchas imagines excelentissimas, de que hizo presente a Lucullo, el qual las puso en el sumptosissimo templo que dedicò a la fortuna, de que cupo mayor gloria a Mummio, que a Lucullo. Lucio Minucio, y Lucio Manlio, porque se dixo que rempuxaron ciertos embaxadores de Carthago, fueron por los Eeciales entregados a los mismos embaxadores, mandandolo Marco Claudio pretor de la ciudad, cuyo decreto aprobò el pueblo, y fueron llevados a Carthago, para que allá  
los;



los castigassen. A los Alliricos se denunciò tambien guerra, porque mataron ciertos embaxadores de Roma, y vencidos, despues de gran mortandad y destrucion fuya se dieron a los Romanos. Los embaxadores muertos eran, Publio Junio, y Tito Coruncano, hizo les dar la muerte Teuca que a la fazon reinaua, porq̃ como muger no supo oyr con paciencia las palabras de la embaxada. Pufoles el pueblo estatuas en el foro publico, porque recibieron muerte en seruicio de la republica, para compenarles aquello poco que de la vida les hauian quitado con fama y gloria perpetua. Los embaxadores conuiene mucho que sean abstinentes, para que por via de dadiuas no vengan a consentir en el parecer y sentencia agena, que engendraria sospecha de preuaricacion. Los que Roma embio a Ptolomeo, menospreciaron todos los dones que el Rey les offrecio, a cuya causa en la cena a que los hauia combidado, les hizo poner sendas coronas de oro en las cabeças. Ellos dissimularon por honra del combite, mas el dia siguiete pusieron las mismas coronas en el templo de Iupiter, adorñado con ellas ciertas imagines de Reyes que alli vierõ, lo qual hizieron, porque no pareciesse lleuauan algo q̃ les huuiesse el Rey dado. Tambien imparta mucho, que resplandezca en los embaxadores la continencia, para que no se haga con ellos lo que hizo Alexandro hijo de Amintas Rey de Macedonia con ciertos embaxores Persas. Hauialos su padre combidado a cenar, y començarõ a mostrarse algo desembueltos con las mugeres è hijas del Rey, que se hallauan a las mismas mesas. Sacolas Alexandro del combite, prometièdo las bolueria luego mas harmosas y atauadas, en su lugar truxo mancebos en

D. S. habito

# Francisco Patricio

habito mugeril, con armas secretas, y mandoles que refrenassen la desemboltura de aquellos Persas. Los embaxadores creyendo que a posta se las boluian mas arreadas, passaron en el cõbite adelante con su locura: los mancebos no pudiendo sufrir tanta desuerguença los mataron. Megabyso prefecto de los Persas tuuofe por afrentado, y despachò luego a Bubaris con poderoso exercito, para que tomasse la vengança que el caso pedia: mas sabido el negocio de rayz, dixo, que bien hauian merecido la muerte, y no solo no se tuuo por injuriado, antes trauò amistad con el Rey Amintas, y para mas confirmarla se casò con vna hija suya, y vltra desto confederò perpetuamente al Amintas, y al hijo con el Rey de los Persas. Baste lo dicho de embaxadores y oradores, que sin pensar lo caimos en ellos, y por ventura la dulçura de los exemplos nos detiuo mas que conuenia. Buelua agora la platica al punto de donde se apartò.

*¶ Capitulo. VII. De donde se tomó la razon de la vida beata, que guia a la felicidad, y qual sea mas apto à bien biuir, el Rey, ò el particular.*



**N**A T V R A L E Z A engendra los hombres, ni buenos, ni malos, y siendo como son aptos para el bien, los haze inclinados al mal. La razon lo persuade, el ingenio lo muestra, enseñalo  
la



la experiencia, y testificalo Aristoteles con documentos de la antigua academia: Siembra esta naturaleza en nosotros unos espíritus celestiales, como fuegos, ó semillas de virtud, que si crecen vienen muy presto a hermosísima mies (como dize Platon) porque dellos nasce la razon de bien biuir y obrar, que reprime todos los turbidos affectos, dispone las potencias, y confirma los hábitos, o disposiciones. Esta senda nos guia á aquella bienaventurança que de suyo combida a ser procurada, y nos administra todas las cosas, sin tener necesidad alguna, a la qual deuen enderescarse todas nuestras obras y pensamientos: porque el fumo bien del hombre, parece que es vna obra y accion del animo, continuada en virtud. Esta es la verdadera felicidad, y es lo que muchos philosophos llamaron diuino bien: porque las acciones segun virtud son eficacissimas guías a la felicidad, y las contrarias nos despeñan, y dan con nos en la miseria y tristeza infernal. Suelen algunos preguntar qual sea mas apto a bien, y honestamente biuir, el particular priuado ciudadano, ó el que tiene imperio? y cierto muchos son los prouechos que parece tener el de la vida priuada: porque quanto a lo primero, el está menos aparejado a luxurias y deleytes, tiene menos ocio, obligale la carga de familia, ha de trabajar para comer, y vestir, ha de sustentar a sus padres, muger, hijos, y criados: lo qual no puede hazer sin trabajo è industria, velando, y desvelandose, moderando el gasto, teniendo en fin vn cuydado continuo en el animo. El que en lo dicho vá de veras ocupado, no se acuerda de regalos, luxurias, deleytes

## Francisco Patricio

deleytès, ni blanduras, mayormente siendo obligadõ a leyes, y a juezes, con lo qual suele refrenarse lo fuõ dicho, y las malicias y desseos desordenados: riñenle tambien los familiares y criados de casa, los parientes, los amigos y vezinos, los quales le atruenan y aun atormentan, con tantas bozes, amenazas è injurias, quando vá fuera de camino, que no le queda lugar para biuir mal. Añádense a esto los maestros que le enseñan con alguna mas libertad, vsando con el, no solamente de asperas palabras, mas tambien a ratos, mostrando-le el crudo açote que le compele obedescer y seguir lo que se le ordena y manda, y aun por esta misma razon sale el particular mas docto y enseñado: porque como bien dize Aristoteles. La vista toma luz del ayre que le està cerca, y el animo la toma de las disciplinas liberales. De aqui parece ha salido aquella sentencia de Socrates, que afirma no ser posible el que està muy adelante en alguna doctrina, o sciencia, que se dexen encienagar en algun vicio de que sea affrentosamente sojuzgado. Demas desto la razon y derecho ciuil, y aquella vniuersal especulacion, a que los Griegos llaman Prothesmia, compele y obliga mas a ciudadanos priuados, que a Reyes ni principes. Destos adminiculos y medios parecen yr desuiados los que se crian con esperança de imperio, o que ya imperan, porque son mas libres, a nadie obedescen, estan llenos de ocio, abundan rellenos en deleytes, no conosciendo necesidad, ni se dan a trabajo, sino para mas deleyte. No ay leyes que los obliguen, ni costumbres, ni ordenanças, ni reprehensiones de criados, ni consejos de amigos, ni amonestaciones de viejos: antes van dando  
de



de vn atreuimiento en otro como defenfrenados cauallos fin rienda, ni quien los guie. Lleganse vltra de esto muchos de la misma opinion, que compran su fauor con obedescerles en cosas torpes, y procurarles con gran diligencia y sollicitud sus desseados deleytes, passatiempos y regalos, y aun les persuaden lo malo, por bueno y honesto, con lo qual se van empeorando e inficionando los pueblos, que es muy ordinario imitar todos al principe.

De aqui vemos verificarse lo que Socrates y Platon dicen de los principes, que pecan mas por exéplo, que por culpa. Ay via alguna por donde los vicios se comuniqué al pueblo con mas facilidad y anchura que la publica? pues en ella se veen exemplos de los mayores. De muy seguro reparo va guarnescido el que muestra yr por los sanctos passos de sus mayores. Los malos dicen ser, y tienen por bueno lo que hazen a imitació de sus principes. Vltra de esto, puestos en tanto fausto, en tanta fortuna, en tanta potencia, y en tanta magestad, no pueden (o por mejor dezir) no suffren, ni admiten con buen animo la reprehension y amonestaciones de los menores que ellos. Son tambien muy pocos los que tienen audiencia de los principes y Reyes, y los que la tienen no hablan con libertad, mas obedesciendo y halagando lifongean, y componen mentiras con verdades, alaban lo feo y deshonesto, afirmandolo y aprobãdolo por muy bueno, las cosas feueras dicen ser de todos aborrescidas, y que las malas aplazen, y son menos pesadas: anfi fingiendo, dissimulãdo y adulãdo ablandan las orejas de los principes: con esta fuerte de grangeria se sustentan y defienden. Atraidos pues los principes y enredados en semejantes blãduras y regalos desde la primera edad, piensan ser licito quanto hazen,

## Francisco Patricio

hazé, y cierto no ay cosa mas infelice, que persuadirse y creer lo semejante, porque aquel se puede tener por misero (y en efecto lo es) que biue segun deleytè, y que en todo lo q haze se regala. Pienzan muchos, induzidos con estas y otras tales razones, q la vida priuada del bueno es mejor y mas segura y mas prompta, a bien y beatamente biuir, q la del que se halla con imperio, criado desde la cuna (como dizen) en las libertades y regalos fuso dichos. La qual dda anfi simplemente proferida, tiene solacion no muy difficil. Quien ferà de tan torpe y rudo ingenio, que no quiera antes ser semejante al justo e innocentissimo legislador Solon, que al malo y crudelissimo Tyrano Pisistrato? o quien no querria antes semejar a Socrates, que a Cricias? ó a Bruto, que a Tarquino? Aquel restituyò libertad (o alomenos lo pretendio) estotro hauiendo por malicia alcançado el Reino, y fuaa del no como Rey, sino como tirano con grande impiedad y foltura. Mas ea comparemos el mismo Bruto a Numa Pompilio, quiè no antepondra la vida Real a la priuada? aunque el mismo Numa nos dexò en dubda, si aprobaria mas la vna vida que la otra: porque a los embaxadores Romanos y Sabinos que de conformidad le llamauan al gouierno de la ciudad les dio semejante respuesta. Toda mudança de vida es peligrosa: y no es otra cosa sino falta de entendimiento lo que muda al hombre de su costumbre, y le haze dexar lo cierto por lo dubdoso, quando no le falta lo necessario sin estar obligado a que xas. Ser Romulo de sangre diuina le hizo digno del Reino, yo soy y vngo de mortales: el por ser hijo del dios Marte os hizo muy buenos guerreros: vosotros teneys necesidad de Rey valeroso y esforçado, yo soy amigo de paz,



paz, inclinado a la obseruancia de las leyes, y a la religion. Con estas razones y otras semejantes rehusaua Pompilio el Reino, tanto q̄ nunca se pudo con el acabar, ni con ruegos de los embaxadores, ni con lagrimas de sus parientes y amigos, que aceptasse de su voluntad las riendas que le entregauan del gouerno y estado Real: mas despues de aceptado, gouernò con tanta virtud y concierto, que nunca mientras reinò huuo en Roma guerra ni alboroto, ni diferencia, ni se dize que contra el huuiesse embidia, ni assechança ( como suele) por causa de reinar: Ansi que con su justicia y modestia, mudò del todo el Romano pueblo, y le inflamò a desseo de paz y sosiego, y a buena orden de vida. En to' o el tiempo que reinò, que fueron quarenta y tres años, siempre el templo de Iano estuuò cerrado. Fue aficionado a la agricultura, como ministra de paz y de ocio, mas que de riquezas y deleyte. Persuadiò la reuerencia y temor de la religion. Instituyò el culto diuino. Ordenò las ceremonias sacras. Repartiò los dias, para que en vnos, como sagrados, solamente se entendiesse en las cosas diuinas, y en los otros se atendiesse a cosas y negocios humanos. Señalò el año con cierto numero de dias, y fortaleciò la ciudad con buenas y muy acertadas leyes. Bien se infiere de lo dicho, que el hombre particular bueno y virtuoso, que se contenta con lo que tiene, y no apetece lo ageno, ni tiene necesidad dello, y se sustenta de lo que justamente posee, deue ser preferido al mal principe, que se precia de injusticia, y roba lo ageno, y se desmanda a mil luxurias, desuerguenças, auaricias, y crueldades.

Mas

Mas si queremos comparar el buen particular, è priuado cibdadano con el buen Rey, no seria menos que querer igualar las cosas humanas a las diuinas. Todos los escritores conieffan, que en los humanos bienes no ay cosa tan excelente como el Reyno, ninguna digna de mas admiracion, ni de mayor reuerencia, y cierto que el cargo de Reynar, es negocio dado desde el cielo a los hombres (como Homero lo afirma, è Isocrates lo testifica) para q̄ aca en la tierra veamos vna semejança de la alteza del cielo. Los Reyes Persas son adorados quasi como dioses. La magestad del imperio es tutela, y defensa de la quietud y salud publica. La dignidad Real es sancta, è digna de mucha veneracion, siempre fue reuerenciada de todas gentes. Sintio muy bien esto Iulio Cesar en vna oracion funebre que tuuo alas exequias de su tia: y aun Hesiodo en su fabulosa Theogonia (o genealogia de los dioses) cuenta entre ellos a los buenos Reyes: y les da allà en el cielo cargo de regir las cosas humanas, si se huuieren bien en sus gouiernos mientras biuieron en la tierra. Los mayores de los latinos llamaron Indigetes a los dioses que se hizieron de hombres, como si dixeran, agentes ò conuersantes entre dioses. Los Atehnieses los llamaron Dioscures, que es lo mismo que hijos de Iupiter, y este nombre dieron à Castor, y Pollux por mas honrarlos, y tambien los llamaron Epitrepodes, como que librasen los nauegâtes en las tempestades y peligros de la mar. Es tambien gran premio a los que acà imperaron como deuiã la honra y gloria, y la perpetua fama con que son de todas las gentes alabados, la qual (como Hesiodo dize) viene à ser diuina, nunca peresce, nunca muere, sin almète nunca tiene fin. Mas los Reyes injustos  
y crudos



y crudos tiranos en vida son aborrescidos, y en la muerte los cargan de mil imprecaciones, maldiziendolos de continuo, y son en los infiernos castigados con varios generos de penas y tormentos ( como lo dizen los poetas Tragicos) y aca entre los hombres son notados con perpetua infamia. Exemplos huuo antiguamete en vna sola familia de excelentissimo Rey, y de peruersissimo tirano: que Artaxerxes reinò sesenta y dos años, y quando de su padre heredò el Reino era de treinta y dos: este fue siempre loado de clemente, mãso, y affable mas que sus antecessores, y despues de muerto le hizo mas celebre en fama su propio hijo y successor Ocho, que fue tã señalado en vicios y maldades, quanto su padre en bondad y en virtud: porque en crueldad, fiereza, falsedad, desuerguença, y poca fè hizo ventaja a todos los peores tiranos: en el se verificò lo que Dionysiodoro Trezenio dezia. Quien alabarà al padre sino el mal hijo? como que entonces se loa mas el buen padre quando se vitupera el mal hijo que no siguió sus pifadas.

*J Capitulo. V III. De la flaqueza y condicion humana, y de la Mente dada de Dios al hombre.*



**S**ILENO El que segun las ficciones antiguas criò a Baccho, fue poeta, y cantò en verso las Orgias ( misterios que llamauan del padre Libero) y otros cantares diuinos, que dixeron hymnos. Este caminando a caso por Phrygia ( que an-

E tes

## Francisco Patricio

tes fue llamada Meonia de Meon su antiquissimo Rey) y cayendo en poder de ciertos ladrones que exerciã aquel officio por mandado de su mismo Rey Mydas, que entonces reynaua, más conoçido por su desenfrenada cobdicia que por virtud alguna de que fuesse adornado, de cuya auaricia fue de mucho antes pronosticado, porque durmiendo en la cuna, le metieron hormigas muchos granos de trigo en la boca, de lo qual conjetaron los adeuinos que hauia de ser muy rico, y juntamente muy auaro. Truxeron los salteadores ante el a Sileno preso, y preguntado quien era, y que podria dar por su rescate, declaró su nombre, y que era poeta, y tan pobre que no tenia posible para rescatarle: mas ó si cõ liberalidad le libertasse le enseñaria las mayores dos cosas que Dios podia dar al hombre, las quales si fuesen del tenidas en lo que merecian, le serian de mas prouecho que mucha suma de oro y plata. El Rey cobdicioso de tan grande y atreuida promessa, afirmó con juramento que le daria libertad si cumplia lo prometido. Sileno hauida licencia para dezir, cantò vna suma de versos, en los quales con efficacissima eloquencia mostro, que el mayor don que el hombre podia recebir de Dios, era no nacer: y el segundo, ya que huuiesse nascido, morir luego en la primera entrada de la vida. Satisfizose tanto el Rey de las razones de Sileno, que no solo le dio la prometida libertad, mas tambien le hizo mercedes conformes a su natural auaricia, y estrechez. Siguiendo los Getas esta opinion de Sileno, lloran los partos, y festejan con grandes alegrias, y canciones los entierros. Con estas sentencias, y opiniones semejantes suele mouerse el animo a considerar la flaqueza de la condicion humana,



na, y conocer al hombre ( tan jaſtancioſo, y tan ſoberuio, que ſe imagina ſeñor del mundo, y de todo lo en el criado ) por vn animalejo caduco, mortal, y de menos fuerça que los de mas animales. Sabiamente dixo eſto Vlyſſes en Homero.

*La tierra no ha criado entre animales*

*Cosa de menos fuerça, que es el hombre.*

Solo el hóbte ſe defiende con auxilio ageno, deſnudo le echa naturaleza en la tierra el dia de ſu naſcimiento, expueſto a llanto, y lagrimas, y ſino le faxan pies y manos, y todo el cuerpo, ſe queda encogido, y contrechado, e inutil como vn pedaço de madero, y luego muere. A todos los animales viſtio naturaleza, vnos de lana, otros de pluma, otros de eſcama, y a otros de otras coſas, al hombre ſolo criò ſin genero de reparo, ni cobertura. Los otros tienen aparejada la comida, el hóbte la ha de procurar cò gran cuidado y diligencia, y con induſtria. A los otros dio naturaleza particulares propiedades con q̄ ſe crien y defiendã, a vnos ligereza, a otros fuerças, a otros buelo, a otros gran buieza en los ſentidos, a vnos nadar, a otros correr, y alzar a otros: y conformandò ſe con lo ſuſodicho, los proueyò tãbiẽ de armas neceſſarias, como a los elefantes de trõpa, a los leones, pardos, oſos, y tigres de viñas y dientes: a los toros, ciervos, y cabras de cuernos: a los cauallos, mulos, y camellos dio poder defenderſe y offender a coceſ: a los jaulies, puercos, lobos, y perros proueyò de hocicos, o de diẽtes: a las aguilas, halcones, y a todas las aues de rapiña de garras y picos encoruardos. Y para no diſcurrir por cada ſuerte, digo, que todos los animales cada qual en ſu eſpecie ( diſponiedolo aſi naturaleza ) ſe ſuſtẽrã

E 2 ellos

ellos propios, y no tienen necesidad de ayuda, o fauor extraño, excepto el hombre, ni se le permitio saber cosa alguna sin ser primero enseñado, fino es que xarse, y llorar, que para esto solo parece fue echado en este mundo. Por lo qual no ay que espantar de que algunos sabios ayã dudado, si naturaleza ha sido al hombre buena madre, o peor madrastra: nide que algunos otros philosophos ayan escrito libros del menosprecio de la vida humana, y otros mas duros que pretendieron persuadirla muerte, porque demas de los incomodos referidos (que cierto son muchos) dio naturaleza al hombre gran numero de affectos contrarios, de que los animales brutos van libres. En solo el hombre se ve lloro y apetito luxurioso, y libidinoso de muchas maneras, y en todo tiempo, ambiciõ, de sseo, supersticion, cuydado de lo futuro, y otra infinidad de cosas, que traerlas aqui todas seria nunca acabar: aunque esta al menos no deue passarse por alto. Los otros animales en su genero biuen quietos, y sossegados, defendiendose, y acompañandose como de acuerdo, resistiendo con impetu comun a las fuerças contrarias. No peleã entre si los leones, ni los tygres, ni pardos, ni osos, ni lobos, ni menos las serpientes. Mas, y mayores daños, y males recibe el hombre del hombre, que de todos los demas animales juntos. Por ello el omnipotente Dios (primera causa de todas las cosas, y Señor de todo lo que parece, y no parece) dio mente semejante a si, a solo el hombre para con que se defienda de los daños, y peligros que ay en el mundo. Quando esta mente mira a su Criador y padre, y no està inficionada de la malicia y contagion del cuerpo, guarda vna entera y muy perfecta semejança con el que la hizo: de aqui procede la razon q̄ mira  
al or-



al orden de lo que se ha de hazer, y aplica la causa para que entendas lo que deues dezir, y obrar, y en que tiempo y lugar. Los Latinos antiguos q̄ procuraron hablar segun propiedad, llamaron a esta Mente, animo: queriendo significar q̄ nos es vn diuino espiritu, mediãte el qual sabemos y entendemos, y que es muy ageno del ser mortal, y que rige al hombre de la fuerte que Dios gouierna al mundo. Anima llamauan los antiguos a quel espiritu con que biuimos, crecemos, y sentimos (cosas que las tienen como nosotros muchos de los brutos animales) y así Caton el mayor, a quien la antigua, y mejor edad dio nombre de Censor (porque lo era de las costumbres) solia dezir, que al puerco se le hauia dado anima, porq̄ de torpe y fuzio no se pudriessse: el qual segun Varron descansa tanto rebolcandose en el cieno, como el hombre lauandose en agua caliente. Vsan los moder nos destos dos nombres Animo, y Anima confusamente, poniendo muchas vezes Anima en lugar de Animo, como quiera que hablando propiamẽte muy mas diuino sea el Animo, q̄ la Anima, esta encarcelada en el cuerpo, aquel como mas puro no estã sujeto a guarda del cuerpo. Del puro Animo sin ayuda del cuerpo tenemos las imaginaciones, los buenos entendimientos, conõscimientos, consejos, la razon de las cosas terrenas, la contemplacion de las del cielo, el anuncio de lo futuro, y otras muchas cosas deste jaez. Mas las perturbaciones, y turbidos mouimientos, prouienen de la conjunta ligatura del cuerpo animado, los quales sino fuessen regidos del animo, nos harian semejantes a brutos irracionales. Adornado y proueydo el hombre con este animo (don diuino) con muy derecho titulo se aplica el principado de todo el mundo, y se gloria de se ñor, y domador de todos los animales, y consiente que le llamen

# Francisco Patricio

Microcosmo, o mundo abreviado, con este rige el cuerpo  
a semejança de Dios que gouierna el mundo.

*¶ Capit. IX. Que la Mente administra al hom-  
bre, y suple en el todo lo que por naturaleza  
le falta.*



ODO Aquello que dixè faltar natural-  
mente al hombre, se lo prouee la mis-  
ma razón, y la admirable docilidad, la qual  
hora sea aquella reminiscencia de Platón,  
hora sea la memoria del preexistente co-  
noscimiento (como dizen los Peripateti-  
cos) hora tenga sabor de ambas naturalezas, de modo que  
parte de lo que sabemos nos lo ministre la misma reminis-  
cencia de las cosas diuinas, y parte de la doctrina (como se  
infere, y colige de los documentos Pythagoreos, que en  
esto no me detégo) negocio es cierto digno de admiraci-  
ón, tanto, que no ay cosa que se pueda dezir, o imaginar ma-  
yor, o mas diuina. Veamos, no es cosa admirable ver vn ni-  
ño de vno, o dos, o (a lo mas) de tres años, que con la lé-  
güecita nada desembuelta, va procurando (con la diligen-  
cia que la tierna edad le concede) de imitar a su madre, y  
que venga en tan breue espacio de tiempo a saber tanta  
multitud de vocablos, y la perfeíta manera de hablar? y  
que quando ha llegado a los siete años pueda ya darse a  
las letras (como dize Hesiodo) y se leuante, anime, e in-  
cline a los buenos estudios, y deprenda con facilidad  
qualquiera sciencia, y procure como hombre hazer ven-  
taja a sus iguales en bien hablar, y racionar? Este diuino  
don



don de la razon sublimò tanto al hombre que lo hizo poderoso y capaz, no solo de las cosas humanas, mas tambien de las diuinias, y que no se contente con criarse, y sustentar se, y a los suyos, sino que tambien procure los secretos de naturaleza, y especule las ocultas causas de las cosas, y caue las entrañas de la tierra, y saque oro y plata, y otros metales, penetre con la Mente, è imaginacion el cielo, y busque como entienda, y conozca lo mas oculto, y aun como lo enseñe a otros. Este es aquel Prometheo hijo de Iapeto, q̄ fingē los poetas hauer traydo en ciertas cañas el fuego del cielo, y dádolo a los hombres: porque fue el primero (segū opinion de algunos Griegos) que enseñò la Astronomia, o es aquel Atlas hijo de Lybs (que como dize Diodoro Siculo) hallò la Sphera muchos siglos antes que Archimedes Syracusano, el qual nos la dio despues mas perfecta. Fingen los antiguos que Atlas sostiene el cielo en sus hombros, por darnos a entender, que es el que primero alcanzò la Astronomia, y que Hercules le tomò la carga, porque fue su discipulo, y sucedio al viejo, y cansado maestro. Aunque muchos autores afirman que los mas antiguos preceptos desta arte salieron de Egypto. Ciceron atribuye la antiguedad desta sciencia a los Phenices. Piaton afirma, que es de los primeros Griegos, diciendo en su Cratillo. Los antiguos Griegos fueron los que primero adoraron al Sol, Luna, estrellas, y al cielo por Dioses, y los llamaron Theus, porque corren, que thein quiere dezir correr: y del mismo Theos, tienen algunos Latinos que vino este nombre Deus: otros ay que lo deriuian de Dèos, tambien diction Griega, que es lo mismo que temor, queriendo aduertir que todos deuen temer la potencia de Dios. Mas quien quiera que ~~aya sido el~~

E 4 que

# Francisco Patricio

que de esto dio noticia a los hombres, es digno de ser reputado antes por diuino que por mortal. Dexo la inuencion de las letras, que es de mas admiracion que otra qualquiera, pues vemos comprehenderse debaxo de tan pocas señales tanta variedad de lenguas como ay en el mundo, mediante ellas se encomiendan a la memoria todas las doctrinas, y sciencias, que sin letras se quedaran ayunas, mudas, e sin lengua, y se acabaran en muy poco tiempo, segun son varios los successos de fortuna. Dexo tambien los inuentos de otras artes, a los quales estimaron tanto los Egypcios, y Phenices, que tuuieron por patronos, y bienhechores del comun, a los que con alguna nueva inuencion pulieron la vida humana, venerandolos como Dioses con estatuas, imagines, y templos, poniendo sus nombres en los Calendarios de sus mas fauorables deidades. El padre Libero fue contado en el numero de los Dioses, porque mostro a los hombres el comprar y vender, y el uso del vino, y la diadema, o corona para los Reyes, y el triumpho para honra y gloria de los valerosos Emperadores, y esforçados capitanes. Ceres consiguio lo mismo, porque mostro el trigo a los que solian mantenerse de bellota, y les enseñò como lo hauian de majar y moler, y dello hazer pan. Eolo hijo de Telleno, merecio esta dignidad, porque descubrio la razón y vtilidad de los vientos, de lo qual procedio la nauegación, y della innumerables prouechos a la vida humana. Tambien Amalpho fue venerado, porque mostro a los nauegantes el uso de la piedra iman, que antes hazian sus caminos mirando a las estrellas, y se engañauan muchas vezes con los fiublados, o con los montes que se oponian. Quanta gloria se deue al que en Athenas edificò la primera casa: que de antes (segun dizen) se seruian de cuevas, y choçuelas. Do-

xio



xió hijo de Celio a imitacion de los nidos de golondrinas inuentò las casas de barro, y por ello le contaron entre los Dioses. Chiron hijo de Phillyre, y de Saturno fue tenido por diuino, porq̄ mostro algunas yeruas medicinales. Aristeo Atheniense por hauer enseñado la miel, y el azeite, como Triptolemo q̄ truxo primero el buey al arado: y Bellorophó q̄ inuentò el andar a cavallo: y los Thessalos pelear en el, a cuya causa los llamaron Cétauros. Dexadas pues estas cosas, porque no me tengan por demasiado, haura se de concluir, que la razon, y la mente dada por Dios al hombre, le dan todo lo que por naturaleza parecia faltarle: por que quãdo ella vsa bien de su officio, refrena la luxuria, detiene la ira, da de mano al deleite, aplaca el desseo, y sojuzga con el freno de la razon todas las otras turbaciones del animo: entonces engrandesce y leuanta a la misma virtud, y conforme a ella obra, y nunca della se aparta, y al q̄ en sus operaciones estuviere en ella habituado, no le puede faltar cosa para biẽ, y beatamente biuir. Dos cosas obra Dios principalmente en el mundo (como lo muestra Plotino Platonico) la vna es componerlo, la otra gouernarlo: otras tales dos haze el animo en nuestro cuerpo, que por beneficio, y virtud del animo se forma el cuerpo, y tambien es gouernado del. Este da al hombre la razon que le encamina a buen fin, que es obrar segun virtud: que como dize Aristoteles, hazer cosas honestas y loables, es de aquellas cosas q̄ se apetesken por si mismas, en las quales vemos consiste la felicidad humana, que es el fin de estas mismas cosas humanas, y a ella es menester endereçar todas nuestras obras. La felicidad de su cosecha es perfecta, y no padesce necesidad alguna: lo demas se apetesce por causa de alguna otra cosa, la felicidad no, porq̄ ella es fin de todas las acciones

# Francisco Patricio

humanas, y por ello parece a muchos excelentes philosophos que ella es el fumo bien.

*¶ Capit. X. Que la Mente diuina da sabiduria al hombre, esta instituyò la sociedad y compañía humana, en la qual fue necessario huuiesse uno a quien todos respetassen.*



**Q**VELLA Mente diuina que Dios concedio entre todos los animales a solo el hombre, la qual rige, y guia, y tiene cuydado de sus honettos pensamientos, cuyo secreto mouimiento, segun su propia virtud, nos encamina al conoscimiento del mismo Dios, y a la verdadera felicidad, haze que siempre los hombres busquen con la imaginacion las cosas que le podran ser prouechosas, desuian las aduerías, siguen las prosperas, y huyan las contrarias. Ansi que con tal guia alcançan el conoscimiento de cosas, y la sabiduria, la qual tanto mayor contento acarrea, quanto es mejor el que por si sabe, que el que siempre inquiere, o del todo ignora las causas de las cosas. Llegase tambien la contemplacion de cosas mayores y ocultas, la qual pertenesce a solo el sabio. Entonces obra la mente humana, segun aquello diuino que en si tiene, no imaginando cosas terrenas como mortal, mas leuantandose el hombre quanto



quánto puede a la immortalidad, y haziendo todo lo que es bueno para biuir beatamente: que aquella es verdaderamente vida beata, que se biue segun essa misma mente: y aquella donde se hallan las ciuiles acciones, y obras morales segun virtud, tiene el segundo lugar, o grado, de las quales parece ser el cuerpo partícipe: y aun por esta contemplacion aprouechará el sabio a las cosas humanas como siempre presente a ellas, del modo que tambien dezimos hallarse Dios presente a nuestras obras, y no es malo pensar que la diuina bondad se halla todas las horas presente a ellas, y que nos manda que no hagamos sino lo que fuere bueno, y que nos apartemos de lo malo. conforme a esto es aquello de Sillio Italico a Scipion.

*Serás tu mismo el juez de tus acciones,  
Y piensa que los Dioses son testigos.*

Esta imaginacion será parte para que el hombre entienda quantos beneficios aya recebido de la naturaleza diuina, y con quanta beneuolencia se los ha comunicado, porque no solo le adornó de presteza de entendimiento ( como dize Tullio en el primero de legibus ) mas añadióle los sentidos como gente de guardia, y le dio figura de cuerpo, apta, y habil qual conuenia al humano ingenio: que haviendo criado los otros animales pronos al pasto, a solo el hombre leuantó, quasi despertándole que mirasse al cielo como su primera morada: y de tal manera formó la figura del rostro que en el con facilidad se manifiestan sus mas secretas pasiones, y affectos: porque en el se ve la alegría de nuestro animo, y el descontento  
y triste-

## Francisco Patricio

y tristeza, el temor y la ira, el furor y el sosiego: todo se paresce muy claro en la frente, en los ojos, y en las cejas. Esta mente diuina es la que en aquellos primeros y rudos siglos mostro a los mas sutiles de ingenio que el hombre padescia necesidad de fauor y ayuda exterior, pues viã que nadie se bastaua a si mismo, y conforme a esto creyó que podrian mejor passar juntandose vnos con otros, y que podrian con mas comodidad conseguir lo que por naturaleza les faltaua. Ansi olvidada aquella bruta, y siluestre soledad, se juntaron en compañías, y de la junta, y continua conuersion resultò ordenarse la habla con que exprimiessen los conceptos del animo, y comunicassen sus consejos: porq̃ solo el hombre entre todos los animales vsa distinta habla, todos los otros declaran sus affectos con boz confusa, los bueyes con el bramido, los cauallos relinchando, los perros con el ladrido, y las ouejas balando. Juntos pues en compañía dando y tomando, y prestando con alternados, y reciprocos beneficios, començaron a passar la vida con mas comodidad, y facilmente amparandose cõ defensa comun de los acometimientos brutales de las fieras. Mas corruptas despues poco a poco las costumbres, como naturalmente cada qual procure mas para si, y para los suyos, que para otros, cada vno entendia en sus negocios, sin fatigarse por el daño del proximo, ni hauia quien trabajasse por la vtilidad comun, ni tuuiesse cuydado de la multitud, y andauan vagando de vn cabo a otro sin orden, ni concierto como ganado sin pastor. Ansi fue necessario acordassen que vno presidiesse a todos, y los gouernasse, que velasse por todos, y fuesse solícito del prouecho y vtilidad comun de todos, para ello escogieron alguno señalado en virtud y prudencia, y en fortaleza, entero en bõdad y costumbres, que  
fuesse



fuesse como pastor de todos, y de aqui creo yo q̄ en Homero es Agamemnon llamado pastor de pueblos, y aun el propio vocablo Agamemnon parece que podria interpretarse pastor, por similitud, o porque en los primeros siglos no se ocupauan en regalos, ni en deleites, sino en apascentar ganados, o en la agricultura, de donde es aquello de Ouidio.

*Los otros instrumentos luxuriosos*

*Aun en el mundo no eran conocidos:*

*Ganados y los campos anchurosos*

*Entonces por riqueza eran tenidos,*

*Locupletes, de aqui los abundosos*

*De tierras, se dixeron: los batidos*

*Dineros desde pecus deriuauan*

*Mas ya lo ageno todos vsurpauan.*

Al que ansí havian preferido encargaron, y cometierō la determinacion de las cosas, y como vieron que todo se ocupaua en lo justo y honesto, y que todo lo que hazia era en pro y seguridad dellos, acordaron mantenerlo a costa de todos, para que fuesse libre de toda grangeria industriosa, y de todo officio menesteroso y menos hōroso, porque crehian lo hauia hecho Dios para sabio, y no para arar, ni cauar, o para otra alguna cosa, como las que Homero cuenta de Mergythes.

*¶ Cap. XI. Que Dios da los Reyes à los hombres.*

**E**L Mas excelente de todos los poetas Griegos tuuo opinion, que no podia bien imperar, sino el que de  
mano

# Francisco Patricio

mano de Dios huuiesse el imperio, y por ello dezia, que los Reyes se deuián pedir a Dios con sacrificios y oraciones. Siguió esta opinion Samnio Egypcio philosopho, no vulgar, porque como entendiessé que Alexandro hauia sido taludado del oraculo por hijo de Iupiter, y que muchos se admirauan dello, dixo. Todos los mortales son debaxo de la mano e imperio de Dios, por lo qual imperar, y tener principado entre los hombres ha se de tener por vn don diuino, y por todas vias dezia ser claro que Dios es padre comun de todos, y que particularmente adoptaua como hijos a los que permitia que pudiesen imperar y gouernar. Priamo tambien loando a Hector, dezia del, que era de tanta bondad, que no parescia hijo de hombre mortal, sino de alguno de los Dioses. El Senado Romano determinaua por decreto publico, que a los Emperadores de que hauiã recebido buenas obras, y hauiã imperado bien, los llamassen diuos, el qual titulo no conuiene a hombre biuo, como se puede entender de todos los autores que hablaron segun la propiedad Latina. De aqui es aquello de Adriano Cesar en Emilio Sparciano, que dize: yo adopté diuo, y no hijo, hauiendo adoptado a Elio Vero, que por su gran enfermedad parescia del todo muerto. Las gentes antiguas creyeron que el nascimiento y criança del Rey era a cargo de los Dioses: de aqui nascio creer que vna lebra hauia criado a Romulo, a Cyro vna perra, y vna cierva a Abido. Confirmados los Persas en esta opinion acatauan (como ya dixé) augusta y factamente a sus Reyes en vida, y así sonarse, tosser, escupir, bolezar, y hazer cosas tales delante de los Reyes, se tenia por gran defacato, y despues de muertos los ponian en el numero de sus Dioses, y les dauan y dedicauan templos y aras donde se ofrecian



frecian sacrificios, y quemauan encienfos, y otros aromaticos sahumerios. Los embaxadores de qualesquiera principes, o Republicas, que no prometian la misma reuerencia y adoracion al Rey, no eran admitidos, ni declarauan sus embaxadas, sino por tercera persona: lo qual se verifica en el exemplo siguiente. Itmenias embaxador de Thebas fue aduertido de la guardia que no entraria a dar su embaxada al Rey Artaxerxes, sino prometia de hazerle la misma adoracion que solia hazer a los Dioses, el qual lo prometio, y por no hazer cosa indigna de la auctoridad de su patria, entrando en la sala, y viendo al Rey en su trono assentado, sacose vn anillo del dedo, y dexado caer a sus pies, se baxò por el, lo qual siruio de adoracion, con este ardid pudo declarar su embaxada siruiendo en el acto astutamente a su auctoridad, y a la de su patria. Procurò tambien Alexandro esta Persica salutacion despues que vencio a Dario, la qual ambicion le causò mala opinion y envidia entre los suyos: y dezianle a sus oydos, que no podia ser bueno el principe, que pretendia mas ser tenido por Dios, que por Rey, y mucho menos el que negando el padre mortal, se hazia hijo de Dios. Acarreò este negocio muerte a muchos, principalmente a Callisthenes philosopho, porque (segun algunos escriuen) hablaua con mucha libertad cótra esta barbara adulacion, delo qual tomò el Rey tãto enojo, que permitio fuesse Callisthenes acusado de conjuracion contra su persona, o alomenos de sabidor della, e hizole dar crudelissimos tormentos: porque cortadas las manos y orejas, narizes, y labrios (miserable y horrèdo espectaculo) y enjaulado cò vn perro le hizo traer por lugares publicos, para q̄ fuesse terror y exem-

## Francisco Patricio

y exemplo a los semejantes. Condoliendose del Lyfimacho Macedonio hombre principal, y muy conocido por sus virtudes y esfuerço, que solia gustar mucho de la conuersacion, y doctrina del Callisthenes, entendiendo, que aquella pena era mas por libertad de la lengua, que por traycion, ni por otra alguna graue culpa, acordò para remedio de tanta miseria darle veneno, y puso en effecto. Sintio lo Alexandro en tanto grado, que mandò fuesse Lyfimacho echado a vn ferocissimo leon para que lo hizielle pedaços: mas en arremetiendo el leon con la boca abierta, le metio Lyfimacho dentro la mano rebuelto el manto al braço, y arrancandole la lengua, cayò muerto. El Rey que se hallò presente, tomò el hecho por satisfacion de su vengança, y no solo le perdonò, mas de alli adelante le estimò mucho mas, por la marauillosa còstancia, y entereza de animo que tuuo, y honrolo con grandes dones, y con mas calificado lugar en el exercito. Boluiendo a Callisthenes, algunos escriuen que era muy usado ladrar contra Alexandro con mas soltura y aspereza de lo que conuenia, diziendole en su presencia muchas vezes aquel verso de Homero.

*Patroclo tambien murio*

*Que era assaz mejor que tu.*

Y aun dizen, que preguntandole vn moço de la camera, como podria hazerse illustre, respondió. Matando algun illustriſsimo. Aristoteles solia dezir, y cò verdad, que Callisthenes era muy eloquète, y que tambien tenia poco juyzio. Alexandro le dezia a ratos. Aborrezco al sabio que nunca para si sabe. Hauiale tambien dado el mismo Aristoteles por consejo, que se templasse en el hablar



hablar cōtra quiētenia en la punta de la lengua, poderio de vida y de muerte. Mas para que concluyamos, parece que deue creerse de las razones y exemplos referidos, que el imperio fue concedido a los hombres por orden y prouidencia diuina, y que no puede justamente imperar luengo tiēpo, sino quiē de maño de Dios tuuiere el imperio. Por tātō digamos, q̄ el Rey se ha de pedir a Dios con oraciones, como t̄bien los antiguos lo creyan. Faltō la linea Real en los Persas, por muerte de Mergido vltimo hijo de Cyro, y hauia contienda entre los grandes sobre la succesion del Reino: parecian muchos dellos tan yguales en virtud y nobleza, que era dificultosa al pueblo la eleccion, a cuya causa acordaron todos vnanimēs, que el negocio se guiasse por via de religion, y señalaron cierto dia, para que los pretendores se hallassen en rompiendo el alua a la puerta del Real palacio a cauallo, y aquel fuesse nombrado Rey, cuyo cauallo primero relinchasse, como que saludasse al sol (que los Persas tuuierō al sol por principe de los dioses, y como a tal le sacrificauā cauallos blācos). Haviēdo pues venido al lugar señalado, relincho primero el cauallo de Dario, y anuncio a su señor aguerō tan dichoso. Estando todos los otros callados y lerdos, fue tanta la concordia de los presentes, que luego obedesciendo a la religion, se apearon y saludarō a Dario por su Rey. Siguiō el pueblo el parescer de los principes, paresciendole cosa encaminada por Dios, y con grande aplauso confirmaron la eleccion aclamandole todos Rey. No es muy dessemejante lo que vsaron los sieruos de los Tyrios, quando rebelados mataron a todos los ciudadanos, en señoreandose de la ciudad, y de las casas, haziendas, y mugeres de sus amos, dentre

F los

# Francisco Patricio

los quales vno vsó de piedad con su señor llamado Straton , y con vn hijo suyo, y los tuuo encubiertos. Despues queriendo ellos deliberar sobre el gouierno, y elegir dentre todos vno, que fuesse accepto a los dioses, y aquel señalar por Rey : determinaron de comun acuerdo que lo fuesse , el que primero en el siguiente dia pudiesse mostrar el sol. El que tenia escondido a Straton , le dio cuenta de lo que estaua determinado , y por su auiso puestos en el campo , soio este miraua hazia occidente, mirando todos al oriente, y aun se burlauan del , porque en el ocafo buscava el nascimiento del sol : mas en començando a romper el dia , mostrò el sol que daua en la parte occidental , en vn lugar mas alto de la ciudad. Y como este auiso pareciesse exceder al ingenio feruil , preguntado cerca dello con diligencia , confessò llana y publicamente la piedad que con su señor hauia vsado, y que del era el auiso. Otorgaron todos perdon al viejo , y al hijo , como personas que parecian hauer quedado no sin misterio diuino, y declararon Rey a Straton , el qual tuuo el sceptro algunos dias, en concordia y aplauso de todos, y despues de muerto passó al hijo, y del a sus descendientes por mucho tiempo, hasta que el Magno Alexandro vengò la fea maldad de aquellos siervos, con todo genero de castigo. Quanto a esto baste lo dicho , y passemos adelante.

(.?..)

Capit.



*Capitulo. XII. Que en el Rey deue des-  
searse fortuna, y en que diffieren hado, y  
fortuna.*



**D**E T O D A S las acciones humanas, ninguna ay mas dificultosa que bien imperar: porque aunque todas las virtudes fauorezcan, tambien parece ser menester fauor y ayuda de la fortuna, que por inclinarse ella, vienen muchas vezes los animos a menos: y no a solos los barbaros pende la fe del successo, mas muchos otros siguen en ello su parecer y opinion. Y assi Plutarcho (sapientissimo en varias disciplinas) dixo, que la prudencia y justicia, y la potencia, nunca podian lo necessario, sino tenian la fortuna por compañera y coadjutora, de la qual reciben grandeza y decoro todas las obras humanas. Mas yo entiendo aqui por fortuna vn subito, y no pensado successo de las cosas que acaescen: assi la diffinen muchos de los Academicos. Allá parece que se endereça lo de Ciceron, quando dize. Muchas cosas obra en nos la fortuna inopinada, por la obscuridad e ignorancia de las causas: y lo mismo dixo escriuiendo al sobrino. La felicidad es fortuna fautora de buenos consejos, y el que dellos no vsa, en ninguna manera puede ser felice: y otra vez escriue al hijo. Quien ay que ignore que el poder de fortuna es grande a entrambas partes? porque quando sopla y aspira prosperamente, llegamos a los deseados fines, y quando en contrario, entonces nos affigimos. No quiero por lo dicho persuadir,

F 2 que

## Francisco Patricio

que se figa la opinion de los que piensan ser la fortuna diosa, y que tenga en su mano todas las cosas humanas, que los tales se mueuen con fabulas antiguas, y siguiendo la ficcion de Hesiodo, dicen, que la fortuna es vna diosa, que temerariamente da los bienes y los males a los hombres, y no segun los meritos de cada vno, y por ello la fingen algunos poetas ciega y sorda, con vn cornucopia en vna mano, y vn gouernalle en la otra, entendiendo que ella repartia los bienes, y tenia el gouerno de las cosas humanas, y aun de todo el mundo. Siguiendo Aristoteles esta opinion, dexa escrito en sus libros de republica. Que la fortuna es causa de los bienes externos. Liuiio dize, que la fortuna es señora en toda cosa. Hircio escriuió semejantes palabras en su guerra Alexandrina. La fortuna muchas vezes reserua para mas duro caso, a los que adornó con grandes beneficios. Siguiendo Vergilio en sus opusculos esta misma sententia, la llama omnipotente. Demostenes en su Clypeo, dixo tambien: buena fortuna, como que la tenia por diosa y señora de la republica. Desta deidad huuo en Preneste vn templo antiquissimo, donde por vna manera de suertes se dauã respuestas y oraculos. Escriuen tambien muchos autores que en Ancio se mouian ciertas imagenes de fortuna para dar respuestas. No faltò en Roma templo sumptuosissimo a la diosa fortuna, el qual edificò Lucullo, donde como queda dicho, puso artificiosissimas imagines, q̄ se las dio aquel Mummio, que por decreto del senado assolò la insigne ciudad Corintho, señora de dos mares. Tambien llamaron muchos poetas a la Nemisis, fortuna, la qual fue tenuta por ira de los dioses, y por treno de los hombres soberuios. Antimacho escriuió, que la fortuna

tenia.



tenia a su mandar por permission de los dioses todos los bienes humanos, y que Adrasto le hizo el primer templo cerca del rio Arfapo, a las espaldas de la ciudad Cizco. Hizosele otra casa en Rhamno aldea de Athenas, y de alli fue llamada Rhamnusia. Homero sintió mas sabiamente, pues nunca en sus obras hizo mencion de fortuna, ni le deuio pañar por pensamiento. Bien es verdad que confesso hauer Hado, y lo definió ser voluntad diuina, no siguiendo en ello alguna fabulosa, o impia opinion, o por mejor dezir, no apartandose de la verdadera y theologica razon, y así piensa que algunas cosas, y no todas se hazen por hado: lo qual muestra muy a la clara, quando reprehende a los que por su pereza y desatino dan causa a sus propios males. Bien confiesa que Dios preside a todas nuestras obras, mas que parte dellas permite a la natura, parte al aluedrio humano, y parte a repentinos e inopinados casos. Que estos casos sean sujetos a la fortuna muchos varones doctos lo tienen, y juzgan ser obra de fortuna, lo que acaesce fuera del intento de nuestro animo. Como si vno a fin de sembrar caua la tierra, y halla vn thesoro, no cauando por aquella causa, fue el successo fortuna incierta. Esta fortuna se toma a vezes a buena parte, y a vezes a mala, y conforme a los successos la llamauan prospera, o aduersa: como si alguno cauando en mina para sacar oro, cayda de repente alguna peña le tomasse debaxo, y le matasse. Siempre los mas antiguos tomaron a buena parte la forte fortuna, a la qual edificó Seruio Tullio Rey de Romanos vn templo fuera de los muros, junto al Tiber (así lo escriue Varron) offrescíanle sacrificios quando hauiá alguna notable felicidad. Ciceró refiere dos opiniones.

# Francisco Patricio

La vna es de los que piensan hazer se todas las cosas por  
hado, en tal manera q̄ el hado sea forçoso y necessario.  
La otra es, de los que dizen y les parece, que no ay hado,  
refiriendo las cosas todas al voluntario mouimiento de  
nuestros animos. Los platonicos piensan (y cierto muy  
acertadamente) que el hado es vna atadura, o abraça-  
miento de las causas y prouidencia de Dios, y llamanle  
primera causa. Posidonio define el Hado, diziendo, que  
es vna conferencia de las causas, que saca su fuerça y  
eficacia de los mouimientos celestes. Hipparcho, Eudo-  
xo, Hecateo, y otros Astronomos dizen, que el hado es  
vna virtud immutable de las constelaciones, la qual opi-  
nion no siguen todos los de aquella facultad. Gran risa le  
tomò a Heraclito Pontino, quando encontrò aquellos  
versos de Hesiodo, donde dize, que vnos dias ay felices,  
y otros infelices, y dixo, que no hauia el poeta considera-  
do como la natura es igualmète se ñor de todos los dias.  
Por otra parte bien veo, que los Romanos siguieron en  
esto al Hesiodo, notando algunos dias de mal agüero, co-  
mo el decimo septimo de Julio por la calamidad Cremen-  
rense, y Alliése. Muchos antiguos dixerò ser el Hado vna  
ordè de causas ineuitable, esperada del mouimiento de los  
orbes celestes. Otros sientè mas duramente, diziendo, q̄ ni  
Dios es poderoso de alterar esta ordè, y confirmanlo cò-  
lo q̄ respondió el oraculo Pithico al Rey Creso, quãdo se  
quexaua por sus embaxadores de la illusion del oraculo  
còtra Cyro, la qual fue: Que la suerte determinada por el  
hado, no podia el mismo Dios mudarla: lo mismo declara  
aquel antiguo verso.

*Lo que ha de ser forçoso que ansi sea,  
A Iupiter dexar suele vencido.*



Los sabios antiguos sintieron, que el hado podia mas facilmente ser preuuto q̄ variado, lo qual confirma aquello de Julio Cesar, que siendo expertissimo en astronomia vio y facó por su nascimiento, que el oçtauo dia de Março le anunciava muerte, por el occaso de Scorpio, y no pudo huirlo, y murio cóforme a lo predestinado, no pudiédolo euitar, aunque lo hauia de antes sabido. Que digo yo de Cesar? pues se sabe q̄ el mismo Senado y pueblo Romano no pudo euitar el hado q̄ mucho antes entendian les amenazaua, hauiendo los Decemuiros (a cuyo cargo estauan los libros Sybillinos) dicho q̄ no se deuia pelear cerca de Aufido: y vn sacerdote de Marte auia dicho q̄ los Romanos hauia de ser vencidos en Apullia juto al rio Aufido. Chryssippo principe de los Stoicos define el hado (q̄ el llama Prepomene, aunq̄ otros le dizen Imarmene) q̄ es vna sempiterna e inmutable disposicion de las cosas, q̄ no puede perescer, y vna cadena que de suyo vá dando bueltas sobre los eternos esflauones de su consecuencia, de los quales, y con ellos es cópuesta y afida. Esta es la cadena de oro q̄ Homero dize estar colgada desde el cielo a la tierra. El qual quiso en ello dar a entender, q̄ ay vna contextura continua no quebrada, q̄ va afida con ataduras, ayudadas vnas de otras, desde el muy alto Dios hasta lo mas profundo de la tierra. De aqui es tambien lo q̄ Ciceron dize, q̄ el hado es vna yniforme orden de causas, quando la causa engendra de si otra causa, la qual es vna sempiterna virtud que procede de toda la eternidad, los naturales llaman a esto causa eterna. Mas nuestro Stoico por no apartarse de Chryssippo (que piensa hazerse todo por necesidad de los hados y no algo como Homero dize) define ser el hado vna cierta necesidad de todas las cosas

## Francisco Patricio

y de todas las acciones determinada por disposicion de Dios, la qual no puede ser quebrada por fuerza alguna. Siguiendo Ammiano Marcellino la misma opinion, escriuio estas palabras. Ninguna virtud, o fuerza humana pudo jamas merecer que dexese de hazerle lo que el orden fatal dispuso: y Pindaro hauia dicho mucho antes.

*No ay tan potente fuego, o duro hierro*

*Que al hado en solo vn punto empescer pueda.*

Alexandro Aphrodisco tuuo algo mas blanda opinion, diziendo, que hado no es otra cosa, sino la misma naturaleza, la qual como no puede en manera alguna ser regulada a nuestro apetito y voluntad, ansi el hado es del todo inexorable, que no admite alteracion, ni mudanca por maña, ni por fuerza. A esta sentencia se reduce tambien aquello de Homero.

*No ay declinar las leyes de las Parcas,*

*Ni ay poderlas mudar de su firmeza.*

Muchos sienten, que el primer dia de nuestro nacimiento, que comienza el curso, nos da tambien señales del vltimo: y conforme a esto dixo Silio Italico,

*Y truxo el dia primero al postrer dia.*

Ni vamuy lexos desto lo de Virgilio.

*A cada qual su día es señalado.*

Mas ea, dexemos esta dudosa y escura quistion a otros, y bastenos si voluntariamente confessamos, que se deua otorgar algun perdon a los que tienen, que no solo seã necessarias las virtudes morales y militares a los Reyes y principes, sin las quales no pueden bien imperar:

mas



mas que tambien se aya de procurar y desear en ellos prospera fortuna, conforme a lo de Eneas al hijo,

*De mi aprende muchacho las virtudes*

*Y el trabajar, y de otros la fortuna.*

Teniendose por no muy bien affortunado. Agesilao Rey de Lacedemonia, capitan general de toda Grecia contra Tifaphernes, fue hombre clarissimo en toda virtud: porque en agudeza, ingenio, bondad de animo, prudencia, consejo, fortaleza, esfuerço, ligereza, y en suffimiento hazia a todos gran ventaja, y con todo siempre tenia rezelo de la fortuna, como aquel que conosciã ser su poderio sobre humano, y que podia en vn minimo momento menoscabar la gloria y albança de toda la vida, y escurecerla: por lo qual solia dezir, que no deuiã llamarse felices, ni juzgar por bien fortunados, sino los que morian con gloria, y que la felicidad deuiã llamar se Euthanatos, que es lo mismo que buena muerte. Esta es aquella sentençia antigua.

*Vn dia de otro dia juzgar suele,*

*Y juzga dellos todos el postrero.*

Mas nos deuemos pretender en el pincipe que vamos descriuiendo aquello que pueda hazer, segun lo que es en el, que lo ageno quien lo puede prometer? Muchas cosas prometia Ciceron a los Romanos de la felicidad de Pompeyo, como que tuuiera la fortuna en su mano, o en su consejo, aunque el juzgaua por las guerras de atras de q siempre Pompeyo havia tenido prosperos successos, mas quiẽ ay q ignore ser la fortuna voluble, mudable, e incierta? y q vnas vezes con prosperos successos, y otras con

F 5 aduerlos.

# Francisco Patricio

aduersos buelue y rebuelue la vida humana? tanto que nūca permite que aya felicidad, sin mezcla de calamidad y miseria. Quien dexa tambien de entender, que qualquiera beato buelta (como dizē) la rueda, no pueda antes que el sol se ponga venir a ser miserabilissimo? fuzgaron por bien fortunado a Paulo Emilio, quando vécio al Rey Perseo, y lo lleuò en su triunfo de lante del carro preso, juntamente con tres hijos: mas la fortuna no le concedió firmeza en esta alegría por muchos dias, antes se la enturbio con muertes domesticas, que perdió dos hijos mancebos llenos de virtud, vno antes del triunfo, y otro pocos dias despues. El orador Gaio Cotta igual a Sulpicio, tambien murió antes del dia que le estaua señalado triunfo, de vna herida vieja q̄ nueuamente se le abrió, la qual hauiá recibido muchos años antes en seruicio de la republica. Tuuo Marco Tullio vna excelente oració ante Iulio Cesar por la restitución de Marco Marcello, e impetrola: mas contrariando la fortuna (q̄ muy raras vezes es estable) Marcello no pudo gozar del beneficio de la restitucion, porque le matò vn clientulo suyo en Athenas. Para mostrar los antiguos la inestabilidad de la fortuna, la pintauan muy acertadamēte sobre vna bola: no para que se entendiesse ser diosa (que no lo es) mas para significar la mudança de nuestra humana condicion, y la variedad de successos en todo, como se veē en el mismo Pompeyo, q̄ tantos reinos y naciones hauiá vencido, y tenido tãto tiempo el principado en el Senado Romano, y merecido el nombre de Magno por su esfuerço, y notables virtudes, y heroicos hechos, q̄ vino a ser muerto en Egypto a manos de vnos Eunuchos hombres baxos, y de poca fuerte, y la cab:ça q̄ poco antes solia ser terror a las gentes, fue presentada



sentada a su enemigo. Ni tan poco fue pequeño indicio desta inestabilidad y burla lo de Perseo (aquel q̄ poco antes dixè lleuò Emilio en su triunfo) que viò a su legitimo hijo (criado con esperança de reinar sobre tantas gentes) exercer el vil officio de herrero, por solamente poder comer. Deuese aqui aduertir, que no de uemos echar la culpa de nuestros pecados a la inestabilidad de la fortuna, por que suele acaescer, q̄ pretendièdo disculpar nuestros yerros, los imputemos a los acaescimientos, como hazen los descuidados pilotos. No peleara Pompeyo en Pharsalia, por mas que sus emulos le dixeran y ladraran sobre ello llamandole Agamemnon, y fuerale mas seguro mal oyr de si, que mal pelear; que no lo hauia con Anzenos, o Parthos, sino con Julio Cesar, que hauia vencido trezientas batallas Celticas, y subjeçtado quatrociètas naciones tan temidas del pueblo Romano, que en hauièdo tumulto Cèltico, perdian viejos y sacerdotes el priuilegio de exempcion, y eran entonces obligados a tomar las armas, como los demas. Hauian tãbien los soldados de Cesar halladose en mas batallas que nadie sabia còtar, y vècido mil ciudades, y muerto vn millò de Germanos, y Gallos. Afsi q̄ fuera mas acertado pelear cò ellos algo a espacio, y no con tãto aceleramièto: q̄ si Pòpeyo dilatara algo mas la batalla, fuera Cesar del todo lo perdido. La desesperacion dio mayor animo y esfuergo a los Cesarianos. Teniales Pòpeyo çatados los socorros, y tomadas las entradas, y caminos d̄ mar y tierra, a cuya causa no podia Cesar sustètar se mucho, por la gran falta q̄ padescia de bastimètos, tanto q̄ comiã pan de yeruas, entèdièdolo Pòpeyo de algunos, q̄ forçados de la hãbre se le passauan, y le mostrauã el pã q̄ se comia en el real, para q̄ se alegrasse en la necesidad del enemigo:

mas

mas el no dio por ello muestra de alegría, antes dixo en alta voz, q̄ tenia guerra con bestias, y no con hōbres. No faltaua en el Real de Pompeyo cosa, de todo hauia gran copia y abundancia, todo andaua sobrado, que los nauios de que tenia grandissimo numero, le trayan de todas partes, y con todos vientos, y sin estoruo, trigo, dineros, caualllos, y soldados biē armados. Celar estaua por la mar cercado de armadas, y por tierra de muchas angosturas, y angustias, y la hambre y falta de lo necessario le obligaua a dar la batalla: q̄ en los hombres es muy natural desleat acabar presto, lo que les da pena començarlo. Dio pues Pompeyo esta batalla, o por su solo parecer y consejo (por q̄ nunca quiso dar oydo a partido, ni cōcierto) o por persuasion de los soldados que la pedian a grã furia, y le çaherian que la dilacion era de maña, por gozar mas tiempo del imperio. o tambien la presentò cōfiado en el numero de su gēte, que en los de acauallo tenia siete para cada contrario, y en los de apie tan bien le excedia en cantidad innumerable. Soberuio Pōpeyo cō tanta multitud se prometia certissima victoria, tanto que teniēdo la mas poderosa armada, q̄ jamas tuuo Emperador Romano, dexò de valerse della, pudiendole seruir y aprovechar con mucha facilidad, y para todo le importaua, o para seguir la victoria, o para acogerse siendo menester. Por esto fue Pompeyo notado de negligente y poco considerado, y el successo dio lugar, que tus emulos dixessen del con verdad, aquella sentençia antigua que dize.

*Los pocos que en trabajos son usados  
Deuen ser en las guerras preferidos  
A muchos, si son mal amaestrados.*

Y así



Y así aquel a quien los muchas victorias hauian dado renombre de Magno, en viendo el polvo leuantado por la huida de los suyos, olvidado de su officio y del deuer, a modo de hombre atonito y defatinado huyo hazia el Real, y viendo que el enemigo venia victorioso sobre el, mandò a grandes bozes que se pusiessen en defensa, y lo detuuiessen, y entretanto mudada la ropa y dexadas las insignias imperiales, se puso en huyda con muy poquitos de sus criados que le pudieron seguir. Cesar ganada la jornada, entrò con grande alegría en la tienda de Pompeyo, y sentado a su mesa (como lo auia dicho antes a sus criados) cenò lo que para Pompeyo estaua aparejado, de la misma suerte, y con mucho regozijo se hartò el victorioso exercito, comiendo lo que sus enemigos tenían aderesçado. Diremos pues que esto fue juego de la fortuna, o consejo temerario de animo ambicioso e inconsiderado? la respuesta se a lo que Ciceron dize a Põponio Attico hombre grauissimo, escriuiendole de los negocios del estado publico. No he quasi hallado (dize el) hasta agora quien no diga, que deuiera antes cõcederse a Cesar lo que pedia, que pelear, è ya que Pompeyo determinaua hazerlo, deuiera ser mas cauto è diligente. Veamoslo que el mismo testigo dize en otra parte: O caso miserable, como ha caydo del todo nuestro Gneio, no tiene animo ni consejo, ni diligencia, lo demas alli se puede ver, para que se entienda de que suerte se huyo Pompeyo. De lo dicho se infiere, que nadie con razon puede culpar la seueridad de los Carthagenenses, que por decreto del senado ahorcauan a los capitanes que inconsideradamente acometian algun hecho, aunque les succediesse bien, que en tal caso se atribuya el felice

succello

## Francisco Patricio

sucesso al buen genio de la ciudad, y no se dexaua de castigar la temeridad del capitan. Muestrese pues el que quiere librarse de culpa y echarla al hado, o a la fortuna, apartado de todo temerario consejo, que de otra suerte assi mismo se acusará, y no alacaescimiento. El principe que aqui se describe conozca la alteza de la Mente humana, no se arroje inconsiderado, ni haga las cosas sin prudente consejo, que podria despues arrepentirse, mire primero todo lo que podra succeder, porq̃ es cosa fea dezir. No pensẽ: an si lo solia afeár Scipion Africano el mayor. Todo lo que hiziere sea con grauedad constante, y con magnifica y honesta auctoridad. No se apressure demasido, antes trate los negocios arduos con mucha consideracion y madurez. Muy bien solia Octauio Cesar dezir: No deue deslearse en el buen capitan cosa menos, que la celeridad, o demasida presteza: que harto presto se haze lo que bien se haze. Fabio Maximo no alcancò aquel perpetuo renombre de gloria y fama immortal, por ser acelerado. No espere que los negocios le ayen de succeder sin discrepar punto de lo que imagina: ni tenga el caso que nueuamente succediere por cosa no esperada, o no pensada, o de espanto: todo lo refiera a su arbitrio: recojase, y piense consigo los negocios: gouiernese en todo por razon: y aunque oyga paresceres, y consejos agenos, despues de examinados afirmese en su juicio y sentencia. Imita los Romanos que referian a Dios todas sus prosperidades, como a auẽtor de todo lo criado. Siguiendo los mas antiguos esta opinion no dauan corona al vencedor, sino a solo Dios: De aqui es, que en Homero, a nadie se assigna corona, y dan las al cielo, y al dios



dios de las batallas. Tambien en los juegos y fiestas sacras de los Romanos, al dar de la corona dezian que la dauan a los penates, y genio de la patria del vencedor, y las concedidas a los que triunfauan, eran para que ellos mismos las ofresciessen en los templos a sus dioses. Sea tambien el Rey entero de animo, no suffra superior: ayude con liberalidad a los que se le humillan y subjectan, y le piden socorro, mayormente a los miserables, pues parece que lo haze como mayor: porque donde falta embidia entra bien la humanidad, como lo dize el mayor de los oradores, o tambien como lo dize Virgilio, amonestando al pueblo Romano, en la forma siguiente.

*O tu Romano, ten de oy mas memoria  
De gouernar los pueblos con imperio,  
Y darles paz despues de la victoria:  
Este sera tu officio y ministerio:  
Y conceder perdon al que se humilla,  
Y al que es soberuio echarle de la silla.*

---

¶ Adviertase que sin embargo de que el auçtor es catholico, es bien que los que leyeren este capit. 12. entiendan que hado y fortuna, y las demas cosas semejantes, no tienen fuerça alguna para variar la libertad de aluedrio humano, pues todos los successos dependen de la prouidencia diuina, y de nuestra libre voluntad, y aluedrio.

---

# Francisco Patricio

*J Capitulo. XIII. Que como la vnidad es primera y preferida à todos los numeros, anfi el principado de vno ha de ser preferido a todos los otros.*



A Razon y orden de natura enseña que toda multitud comienza de vno, porque ella en todo procura hazer siempre lo mejor, y mas perfecto, segun las especies de cada cosa: y aun la misma vnidad a que llama Monas, es de tal suerte, que los sabios antiguos pensaron, que todas las cosas se hazian della, y se resoluan en ella: Desta opinion dicen fue auctor Museo Atheniense hijo de Eumolpo, que se cree fue mucho antes que Homero. Pythagoras Samio tambien dixo, q el principio de todas las cosas es la vnidad, y q della es la infinita ualidad, y que esta se ha con la vnidad, como materia cõ su auctor, y que le es del todo subjecta. De aqui podemos dezir por similitud, que la vnidad rige y manda, y que los otros numeros obedescen: y por consiguiente diremos, que el principado de vn hombre, es muy mejor que el de muchos: porque en los muchos se requiere vna cierta vnidad para todas las consultas, actos, y elecciones, que muchos no pueden rectamente gouernar. Vemos que las ciudades tanto se sustentan y augmentan, quanto mas se llegan e imitan la forma, e similitud de vnidad, y quando della se apartan luego fenescen, o grauemente enferman, hasta boluer y restituirse en lo passado. Luego mejor sera aquello que de suyo es vnico, que lo que de suyo es diuiso



diuiso, y separado, y deſſea la vnidad fingida por imitacion. Lo miſmo muestran claramente los Mathematicos que vñ ſubtilizando, y procurando la razon de los numeros. Porque lo que ellos llaman Monas, eſſo miſmo es macho y hembra, es par, e impar, ni por ſi es numero, mas es fuente y origen de los numeros, principio y fin de todas las coſas, aunque es muy apartada de principio y de fin, por ello es referida al gran Dios, y aquella mente que criada por el miſmo Dios no eſubjecta, ni reconoſce las mudanças de tiempos, nunca enuejeſce, ſiempre eſtã en la miſma edad, y nunca muere. Anſi pues como en el mundo rige Dios todas las coſas, y como la mente rige las partes del animo, y como la multitud de los miembros es regida del coraçon, o del cerebro, y como todo natural gouerno procede de vno: anſi parece conueniente que a vna congregada multitud preſida antes vno que muchos, porque la virtud vnida (como ſienten Academicos, y Peripateticos) es muy mas poderosa que la diuiſa, y mas prouechoſa para todas las buenas acciones. Vemos las ciudades que ſon por muchos gouernadas andar ſiempre llenas de zizañas, e diſcordias, y las que por vno ſon regidas biuir en conformidad, porque voluntariamente, y con buen animo obedecen ſin embidia, ni contradiccion al que legitimamente, y con juſticia las rige, y por eſto ſe hazen perpetuas, y ſon abundantes de todo lo bueno: y aun quando eſtas miſmas ciudades, o Republicas que por muchos ſon regidas ſe veen oprimidas de guerras, y otras calamidades, ſe bueluen a la vnidad, y por ninguna otra via hallan tan facil remedio, como quando cometen el negocio todo a la diſpoſicion de vno. Los Romanos en las grandes neceſſidades y peligros, criauan Dictador, al qual cometiã todo el imperio, y aun piẽſa Varrõ

G que

# Francisco Patricio

que fue llamado así, porque todos oya'n y obedescian lo que dictaua, o dezia. Licinio ciudadano de Roma gran inquiridor de antigüedades escriue, que los Romanos ordenaron este magistrado a imitacion de los Albanos, de los quales descendia buena parte dellos. Haviendo faltado en Albania la linea Real despues de Amulio, y Numitor, señalaron Dictadores cadañeros con poderio Real. Theophrastro tambien dexò escrito en sus libros de Reino, q̄ quando las ciudades Griegas se vian en necesidad, criauan el mismo magistrado por poco tiempo, y le llamauan Esymneta, como quando los de Mytilene eligieron a Pittaco contra los desterrados que andauan con Alceo. Testifica lo mismo Dionysio Hicarnasseo. Así que los Romanos le criauā, porque conosciā claramente que en el imperio de vno haviā grande autoridad, determinacion libre, consejo firme, en lo dudoso mejor juyzio, y execucion mas própta, y mas a gusto de todos. Con esto escapará de notables peligros, no vna vez sino muchas, saliendo victoriosos quando mas vencidos parecían. En aquella difficultisima guerra contra Latinos junto al lago Regillo hizo maravillas Aulo Posthumio Dictador. Otra vez quādo el mal successo cōtra los Equos criaron a Quincio Cincinato Dictador, llamandole para ello desde el arado, el qual luego que compelio los enemigos a passar por debaxo del yugo se boluio a su dessea da hazendueta. Los Fidenates que hauian sido antes vencedores, fueron vencidos por el Dictador Marco Emilio, y su ciudad Fidenas fue tomada. Furio Camillo Dictador vencio a los Veios, que se hauian defendido diez años del cerco que les hauian puesto: y otra vez el mismo Camillo llamado del destierro para Dictador, los librò del

aprie-



aprieto en que estauan recogidos en el Capitolio, quando los Gallos Senones despues del desbarato Aliente haviã tomado la ciudad, y esperauan las mil libras de oro, que ya se estauan pesando, las quales dauan los afflictos ciudadanos por loo redimir la hambre de la gente menuda. A esta sazõn llegõ Camillo, y restituyõ la perdida libertad a la patria echando della los enemigos, y deteniendo los ciudadanos que la querian desamparar, y passarse å los Veios. Mucho despues tambien haviendo padescido infinitas muertes por mano de Carthagineses siendo su capitã Anõnibal despues de la de Cannas (de donde se tuuo por cosa honrosa escapar huyendo) estando ya los Romanos en lo ultimo, les plugo criar a Fabio Maximo Dictador, el qual con entretenerse deshizo las fuerças al enemigo, y restituyõ el ser Romano, por lo qual de acuerdo comun de la ciudad, y aun de toda Italia le fue dada la corona Graminea (que no haviã otra de tanta honra y preheminencia) porque las otras solian darse por mano y voto de vn solo capitã al que huiesse bien peleado, esta no se daua sino al que librava todo vn exercito de algun peligro donde ya faltaua la esperança. Llamaua se tambien Obsidional, porque a quien se daua haviã librado al exercito de algun peligroso cerco: era esta corona de yerua verde cogida en aquel lugar donde los cercados haviã recebido el beneficio: que en aquel tiempo era seña de gran reconocimiento traer yerua a los vencedores para sus cauallos: destes exemplos podemos entender siguiendo el parecer de aquellos que por armas y virtud alcançaron el imperio de todo el mundo, que los estados de las Republicas, no se pueden conseruar quando

## Francisco Patricio

están puestas en grandes peligros y calamidades, sino con reducir y entregar el imperio todo a vn solo hombre, y aun en las guerras ciuiles quando el pueblo Romano se armaua contra si mismo, despues de la fiera crueldad de Lucio Sylla, que quiso ser llamado felice por la abominable carniceria que en sus ciudadanos hauia hecho, y despues de Cinna, y de Mario, y de Carbo, y de otros que se propusieron el despojo de la patria por premio, y pelearon sobre quien la tiranizaria, y despues que vino a dar en las diferencias de Cesar, y Pompeyo, muchos buenos, y sabios ciudadanos afirmauan publicaméte que la Republica no podia ser curada de tan entrañable pestilencia, sino con dar las riendas del imperio a vno solo. Deste parecer fue aquel Ciceron (que lo mas del tiempo gastaua en imaginar de que manera yria el estado publico a mejor) y lo dize claramente en vna carta que escriue a su amigo Attico, cuyas palabras son las siguientes. Yo a tal soy venido, y tan sin fuerças me hallo que en este ocio en que agora estamos entorpecidos, querria mas ser gouernado de tirano, que pelear con buenas esperanças: y en otra al mismo descubre mas a la raça, que no se contendia por la Republica, sino por quien la tiranizaria, diziendo. Con Cesar, o se ha de pelear hasta el cabo, o se ha de tener razon con la ley: diras, mas vale pelear que seruir, porque si fueres vencido seras prescripto, ò encartado, y si véciere seruiras. Claro pareció el prouecho de reducirse el gouerno a vno, despues que Cesar alcançò el imperio, porque luego allanò las dissensiones ciuiles, dio paz a la ciudad, y a Italia, y aũ a todo el mundo, refrenò los que renouauan las guerras, instituyò leyes y tribunales para que biuiesse en razon, leuató al caydo pueblo, allegurò a Italia q̄ bambaneaua, perdonò a los ciudadanos,

dissi-



disimuló cō los enemigos, restituyó los desterrados, y desterro las proscripciones. Entonces se verificó a aquel antiguo oraculo, y respuesta de Iupiter a los Phrygios, que cōsultauan del fin de sus discordias ciuiles. En los ciuiles bullidos y alborotos, ay necesidad de Rey. Ansi hizieron Rey a Gordio (hombre baxo y tan pobre que araua con bueyes alquilados) mas junto con esto era muy prudente, este apaziguó con su virtud y eloquencia todas las discordias, y mantuvo el Reino mucho tiempo en grande equidad y justicia. Este es el de aquel nudo indissoluble del qual dezian pender el hado de Phrygia: cortolo mucho tiempo despues Alexandro por no hauer podido desatarlo. A Gordio succedio Mydas su hijo, el mas rico de todos los Reyes de aquel tiempo, cuyos descendientes reynaron por linea recta, hasta el tiempo de Alexandro que los acabó. Cesar (por boluer a lo que trataua) perdonó a muchos illustres varones que haviã contra el tomado las armas, entre los quales fue aquel Bruto que despues le mató. Mostro Cesar grã pena, porque este no parecio luego despues de la victoria Pharsalica, e hizo buscar con gran diligencia, y traydo ante el lo recibio con mucha alegria, y buen acogimiento, creyan algunos q̄ era su hijo, y que por ello le hazia tanta honra y amistad, y quiza no yuan muy fuera de camino, porq̄ Seruilia hermana de Caton, y madre de Bruto amó en estremo a Cesar quando mancebo: y Tranquillo testifica, que al tiempo q̄ Bruto le heria con los demas, dixo en boz alta, aunque en lengua Griega. Tambien tu, hijo? Perdonó ansi mismo Cesar por reuerencia de la patria a otros muchos q̄ le dieron la muerte, y conociendolos boluio a dezir. Que guardasse yo a quien me huuiesse de matar? Cierito que el hauia ordenado la Republica, y todo el imperio de tal suerte, que pudo

## Francisco Patricio

Antonio dezir có verdad en el Senado. Naciones, Reyes, potentados, y todo lo que ay de Oriente a Poniente Cesar nos lo dexò llano, y sujeto con su virtud y esfuerço, y lo confirmò con leyes y con benigna clemencia. Ansi no ay que espantar de que el pueblo Romano le edificasse en vida templo comun con la diosa clemencia, ni de hauerle la plebe puesto en la plaça vna columna de piedra Numidica de quasi veinte pies de vna pieça, có esta letra. Al padre de la patria: al pie de la qual (como el mismo Tranquillo refiere) acostumbraron hazer votos y sacrificios, y se aueriguauan algunas dudas, e diferencias jurando y trayendo en ello por testigo a Cesar, y cierto que con razon se le hazian estas y otras muchas honras, porque nũca dexò de mostrarse clemente y mãsuetto. y boluio a poner y resituyr las imagines de Põpeio à los lugares donde el comun las hauia quitado: lo qual venido a oydos de Ciceron dixo: Con las imagines de Pompeio affixa Cesar las suyas. En Alexandria matò a Poltino, y Achila, que hauian inuerto à Pompeio, de lo qual se vee ser verdad lo de Plutarcho Cheronense, el qual dize: Que Cesar alcançado el imperio nunca vsò crueldad, ni tirania, antes siempre en el principado se huuo en todas las cosas como vn medio clementissimo embiado del cielo. Fue tanto el amor que el pueblo le tuuo, y tanto el desseo que del le quedó, que siempre fue inexorable para con los que le mataron. Condena el mismo Plutarcho a Bruto, que hauiendole Cesar perdonado y honrado, y hecho lo mismo con otros muchos a su ruego, y hauiendole preferido a todos los que tenia por amigos, có todo esto le mataste cóspirando aleuofamẽte contra el: que sino le comouian la gracia y beneficios de Cesar recibidos, siendole en tãta obligacion por lo que



con el hauiá vsado, deuierale mouer la potencia, la fortuna, y la virtud de aquel cuyo nombre solo atemorizaua los Reyes de los Parthos, e Indos. Refiere también este auctor que el mismo Bruto escriuió a Ciceron lo siguiente. Bueno era por cierto Cesar, mas nuestros passados nunca sufrieron señores, aunque fueren blandos. Verdad salio lo que Cesar de si pronosticò, quando descubiertas las conjuraciones y juntas nocturnas que contra el se hazian, se contentò con dar a entender que lo sabia, diciendo. Mas importa mi vida a la Republica, que a mi, que yo assaz gloria y fama he ganado: la Republica si algo de mi succediesse perderia mas, porque no ternà paz, ni sosego, nacer le han mil guerras mayores que las passadas: y todo succedio como lo dixo, y harto peor. Mas bueluo a Bruto, parece q̄ lo que hizo fue por imitar a sus passados, los quales se gloriauan de hauerse reduzido a Republica despues de acabados los Reyes, y el penso hazer lo mismo, y a este proposito escriuió a Attico, que su determinacion andaua en buen termino. O venciendo (dize) libertare la patria, o muriendo me librare de seruidumbre: Mas como ya estauan hartos de guerras domesticas, inclinauase el negocio quasi por permission diuina al imperio de vno, lo qual desbarataua todo buen consejo, y buena fortuna (como dicen) en Bruto. Sentencia es del poeta Eschylo: Que del Cielo son dadas al hombre las ocasiones de los males quando por sus delictos le quiere Dios castigar. No podia Bruto llevar con buen animo que en su presencia se tratasse contra el estado de la Republica, y entre los mas particulares amigos que le tratan hauiá dos philosophos Stallio Epicureo, y Phano

# Francisco Patricio

Stoico amicissimo de Cató: estos (como suele acaescer) tra-  
tauan y disputauan a ratos sobre el estado publico. Affirma-  
ua Pharno con muchos argumentos, q̄ era mas dura y perju-  
dicial la guerra ciuil, que seguir y obedescer a vno, como el  
imperio no fuesse contra las leyes. Stallio mostraua con ra-  
zones acutissimas, que no era cordura andar siempre el hó-  
bre sabio puesto en peligro por la couarde e inconsiderada  
plebe, y tener el animo colgado de mil cuydados. Labeo (q̄  
se halló presente, quando de proposito esto se trataua) dixo  
contra el parescer de ambos, mas no de manera que absol-  
uiesse las cótradiciones de los dos. Mostro Bruto (aunque  
callado) pesarle de que se tratasse contra su opinion, y man-  
dò a sus criados, que no dexassen dende adelante entrar en  
casa aquellos philosophos. Con las calamidades que des-  
pues succedieron se entendio claro que las discordias ciui-  
les se aplacauan mas facilmente cò el imperio de vno, por  
que luego que Octauio Cesar entrò al gouerno, ansi fofse  
garon todos los tumultos, como quando despues de grã tẽ-  
pestad en la mar, cessando todos los vientos se muestra vn  
sol muy claro, sereno, y alegre, y se aplacan las leuantadas  
olas. Llamaron a Octauio, Augusto, como si dixeran con-  
sagrado a la buena fortuna y felicidad del pueblo Romano:  
ansi lo entiende Minucio Planco, o se le dio aquel nombre  
deriuado (segun Suetonio) de augmento, o de gusto, o ges-  
tos y alegrías, que hazian todas las cosas hasta las aues por  
su imperio: porque el augmentò y adornò la ciudad confor-  
me a la magestad del mismo imperio, de tal fuerça, que con-  
justa razon pudo gloriarse que la dexaua de marmol hauiẽ-  
dola recebido de ladrillo, o adobe, y nunca los Romanos,  
ni sus amigos y aliados gozaron de tanta paz, ni de tanta a-  
bundancia, como despues q̄ Augusto Cesar tomò las rien-  
das



das del imperio. Los de Creta tuuieron antiguamente Republica, hauia en aquella isla muchas ciudades que guardauan entre si compania, y liga en toda conformidad, regianse todas por comunes leyes y consejo, la mas principal era Gnosia, a quien llamó Homero casa Real de Minos, la segunda fue Gortynia, la tercera Cydonia, la quarta Lyctonia. El primero que a estas gentes dio leyes fue Rhadamanto, q̄ en todo vsaua equidad y justicia, hizo les entender para cō mas facilidad atraerlos de su seluatiqueza a la pulicia, q̄ Iupiter le hauia dado aquellas leyes, y despues les añadió algunos nuevos decretos. El mismo Homero dize que segunda vez recibio Rhadamanto mandamientos y admoniciones de Iupiter desde lo mas secreto de ciertas cauernas, y q̄ tuuo el Reyno nueue años. Fueron estas leyes de tanta auctoridad que los mejores de toda Grecia las imitaron, mayormente Lacedemonios, y cōforme a ellas (segun refiere Platon en sus libros de leyes) instituyeron vna Republica cōgregada, y compuesta de todo el pueblo, y sobre ella criaron vn Rey, como hombres que entendia claramente que los muchos pareceres y consejos en cosas arduas y dubbosas, son pura cōfusión, no hauiendo vno que los gouierne, como en las tormentas el piloto: que en el tiempo prospero qualquiera marinero puede gouernar y hazer viage. La profapia antigua de los Reyes de Creta començo de Celo, q̄ por hauer sido el primero q̄ hizo a Dios sacrificio, dió su nombre al aposento de los Dioses, despues vino a Saturno, y a Iupiter, y a sus descendientes, estos fueron los q̄ primero en aquella isla Reynaron, de los fingieron los poetas muchas cosas: tenia el Rey poder en lo tocãte a la guerra: los magistrados juzgauan en la paz, el pueblo criaua estos magistrados. No era muy dessemeyante a esta la Republica

Lacedemonica. Que los de Sparta tuieron dos familias Reales, la vna llamauan Eurytionida, y la otra Argida, ambas se gloriauã descódir de Hercules. Nunca los del pueblo consintieron que el Reyno viniessse a menos, ni los Reyes procuraron mayores cosas que sus passados, antes siempre se conformauan con las leyes. Con esta orden y templança, vinieron los de Lacedemonia a ser tenidos por principes de Grecia, y por semejantes a Hercules, porque ansí como Hercules armado de sola vna maça, y cubierto de vna piel de leon ponía freno a los malos, y domeñaua las fieras, ansí ellos con su manto, y vna blanda correa mandauan, y gouernauan toda la Grecia consintiendo ella, porque refrenauan los dominios injustos, componian, y apaziguauan las batallas, e diferencias, no por fuerça ni por armas, sino con solo vn embaxador, o orador que embiauan, al qual todos luego obedescian sin contradiccion: tanta era su dignidad entre las otras naciones, y tanta su auctoridad y justicia, buenas leyes, y marauilosa equidad que las otras gentes ocurrian a pedirles, no flotas, no soldados, no oro ni plata, sino solo vn Spartano para que los rigiesse, con el qual se tenian por segurísimos, y aun por vencedores de sus enemigos. Los Sicilianos pidieron a Gilippo, los Chalcidenes a Brasidas, los Asiaticos a Lyfandro, y a Callicratides, y a Agesilao, los Carthaginéses a Xantippo, y con esse desbarataron (hauiendo muchas vezes sido inferiores y vencidos) al exercito Romano quando lo de Attilio Regulo, los quales hauiendo despues perfidia y embidiosamente echado de sí al Xantippo, fueron por permission diuina vencidos, y pagaron lo que su malicia merecía, y claramente vinieron a entender que a ratos se muda la fortuna, y falta el esfuerço con solo mudar capitã.

Acuyo



A cuyo propósito viene bien el dicho antiguo: Que mas seguro es vn exercito de venados, llevando por caudillo al leon, que el de leones regido y acaudillado por el venado. Bien claro queda por exemplos y auctoridades que las cosas no pueden ser bien regidas quando muchos entienden en el gouierno, sino vno, que como buen piloto lleue la nao a puerto de salud quando los vientos, y las olas andan alborotadas. Los Reyes que tenian su poder mezclado, y quasi comun con el pueblo, proponian al mismo pueblo, y al Senado lo que deuia hazerte, y en lo dudoso ellos escogian lo mejor, o menos dañoso. Esto parece aprouar Homero, quando dize, que Agamemnon general de los Griegos tomaua consejo, y que la consulta era entre muchos, mas que no deliberaua cosa ardua, sin primero comunicalla con Nestor, para tomar razon madura de lo que deuia hazer. Aristoteles dize, que lo eligible es vna cosa que se procura y consulta, y define o determina, y que la eleccion es el effeçto del animo que aconseja, si es bien hazer la cosa, o no. Basta lo dicho para hauer prouado que el imperio naturalmente es de vno solo, y que no vn gouierno mejor que muchos. En el libro siguiente mostraremos que el justo imperio es Reyno de vno, y que el buen Rey impera justamente.

LIBRO SEGVNDO.

Prohemio al mismo Alfonso.



**D**VRIS Sanio no vulgar escritor de cosas Griegas, siguiendo la vana y mal fundada opinion de algunos (quiza emulos de Alcibiades, o q̄ no gustauã mucho de la libertad comica) dexò escrito. Que nauagando el mismo Alcibiades con vna flota delde Athenas à Sicilia, hauia echado en la mar à Eupolis po era comico, y que se hauia ahogado. Leyendo esto Eratostenes (que era muy versado en historias) se riò mucho del credito q̄ Duris de puro negligente y poco curioso, hauia dado à malos auctores, y mostro hauer Eupolis mucho despues escrito algunas de sus comedias. Tambien Theophrasto Peripatetico arrimandose à la opinion de otros muchos afirmó, que Zaleuco Pythagorico Lorensè hauia dado leyes à sus ciudadanos, y Timeo Platonico mostro claramente hauerse engañado en ello. Cosa es muy vsada entre escriptores Griegos acusarse vnos à otros de hurtos y falsedades: Lysimacho, y Caustrio calumnian à Ephoro: Pollion à Crofio, y Heredoto. Ni faltò quien osasse afirmar que hauia Platon hurcado mucho de Protagoras, y de Epicharmo, y no poco de Pythagoras: como tambien dizen de Aristoteles que hurtò del mismo Platon, y de Socrates, y de otros muchos.

He



He traydo todo esto, valerosísimo Alfonso, para que entienda que algunos exemplos en este libro en xeridos, son tomados de autores Griegos, y otros de Latinos. Los Griegos discordan muchas vezes entre sí, como queda dicho, y no siempre los Latinos conuienen con ellos. Ansi no será marauilla si lo que yo escriuo va en algo diferente de lo que dexaron escrito Liujo, y Valerio, y otros Latinos, porque la variedad de los escritores tambien suele causar variedad en quien los imita: y aunque los Griegos contiendan entre sí, no por esso entiendo ser justo que se les impute falsedad, ni menos seã notados de hurto los que tratan lo que otros trataron: que el fruto de la licion es, saber aplicar modestamente a sus obras lo bueno que otros escriuierõ, y en tal caso tengo por grandeza confessar llanamente de quien nos ayamos aprouechado, y si lo aplicado no viniere muy apelo (que no siẽpre quadra del todo) deue alomenos procurarse cõ diligencia que no se aplique a mala parte lo que a buen fin se hauiã dicho, y que no lo empeoremos como Hiperides, que haviẽdo tomado muchas cosas de Demosthenes, las hizo de buenas malas por encubrir el hurto: ansi lo refiere Apollonio. Ni tampoco acusaria yo de falsedad, o yerro a los que con muchos doctos errassen, que el yerro comun es mas tolerable que el particular: y ansi tienen por mas graue la culpa del que a solas yerra, que la de los que imitan, y siguen la opinion, o consejo de muchos, y los tales basta que sean reprehendidos, sin que sean affrentados, mayormente que la mudança, e similitud de los nombres suele a vezes hazer dudo de la historia, como se ve en muchos montes, rios, ciudades, y regiones que en tiempos passados tuieron muy diferentes nombres de los que agora tienen. Que a Tarracina, o Trachina llamaron los antiguos

## Prohemio,

guos Anxur: y lo que agora dizen Pesto, dixerón Pof-  
tidonia: lo que Putcolanos, y mas atras Dicearchia, se lla-  
ma oy Puzzol. Tambien dizen Venecia lo que solian de-  
zir Henecia, o Eugancor: y al rio que agora dizen Pado, o  
Pò, llamauan Eridano. Ferrara tambien, que agora es vna  
rica y hermosa ciudad algo desuiada del sitio antiguo  
(porque era muy subjecta a colliarios, y correrias de bar-  
baros) se llamaua antiguamente Spina. Que los Pelas-  
gos viniendo por el mar Ionio hazia Italia apartaron a  
Spineto (boca del rio Pado) y junto a su ribera edifica-  
ron vna ciudad a que llamaron Spina, conformandose  
con el nóbre de la misma boca del rio. Vino a ser Spina  
en breuetã opulenta, q̄ mucho tiempo embiò dezimas al tẽplo  
Delphico: ansí lo trae Dionysio Halicarnasseo, y Strabon  
Cretense, testifica quasi lo mismo, diziendo, que hauia Spi-  
na embiado a depositar alli grandes thesoros para en sus  
necessidades valerse dellos. Fue esta ciudad de Ferrara  
los años passados por tu prudencia, esfuerço, y pres-  
teza librada de la garganta (como dizen) del enemigo,  
quando Venecianos la hauian con poderosissimo exer-  
cito por mar y tierra sitiado, y viose tan apretada de-  
llos, y de otros dos mayores enemigos (hambre y pes-  
te) que ya los de dentro determinauan entregarse, y Her-  
cules inclito capitan sayo, y cuñado tuyo trataua ya de  
desmampararla: mas tu luego que dello tuuiste noticia a-  
trauessando a grandes jornadas quasi toda la Italia, lle-  
gaste como por la posta con el exercito que siempre tien-  
nes aparejado, y aunque parecia no poderse dar socor-  
ro a los cercados sino fuesse por el cielo, toda via a fuerça  
de braços entraste por medio de los enemigos en la ciu-  
dad, y en poco tiempo cõ tres continuas salidas y escara-

muza



muza heziste que los Venecianos solictos del estado de sus ciudades assentassen con iguales condiciones la paz de que oy dia goza Ferrara por tu causa, mediante lo qual se ha reformado y cobrado su antiguo lustre.

*¶ Capit. I. Que la justicia es cargo y officio que pertenesce al Rey: y que Reino es un imperio justo que està a cargo de vno.*



V A N D O Aquel Alexãdro (que por su esfuerço y virtud fue llamado Magno) alcançaua algun ocio, le solia emplear en la caça, y de mejor gana si era de tygres, osos, jaulies, o leones (quales los desfeaua Iulo en Virgilio) por prouar con ellos sus fuerças, tanto, que vna vez anduuo có vn grande y fiero leon a braços, al qual en fin matò despues de vna larga y peligrosa lucha que con el tuuo, a lo qual se hallò presente vn legado Spartano, y dixo. Quien viera, o inclito Rey, que esta contienda huiera sido por algun grande imperio. Fue la lucha de tanta admiraciõ, q Cratero familiar amigo de Alexandro hizo que Lysippo, y Leochares (famosissimos artifices de aq̄l tiẽpo) lo facassen todo al natural en brõze para embiarlo al tẽplo Delphico: Veyase alli el denuedo con q̄ Alexãdro acometia al leõ en presencia de sus perros y monteros, entre los quales se hallaua el mismo Cratero. Erã las figuras en tãta perficiõ q̄ parecia no faltarles mas q̄ la boz. Boluiẽdo al agudo dicho del legado, parece que su intento fue dar a entender q̄ quãto el Rey deue procurar la fortaleza, tanto deue huyr la brutal temeridad, porque seguirla, es ser prodigo menospreciador de la vida: aun que si el peligro se toma por negocio

## Francisco Patricio

alguno importante, y que con el se puede remediar y restituir lo que estava a punto de perderse, entonces no parece mal, ni puede condenarse el animoso acometimiento: mas faltando lo susodicho, escusado sera ponerse en auentura, que el Emperador, o capitan deue morir como tal, y no como soldado mercenario, o como esgrimidor en el collo (ansi lo dize Theophrasto) que los tales diz en hauer honrosamente acabado si de bueno a bueno se mostraron esforçados, lo qual no puede dezirse del capitan, porque el solo equiualece, y pelea por todo el exercito. Esto mismo quiso dar a entender Scipion el mayor quando respondo a vno que le notaua de poco peleador. Mi madre no me pario sino para capitan. Quasi al mismo tono es lo de que Timotheo hijo de Conon fue alabado: que hallandose presente quando vn capitan Atheniense descubria las señas de muchas heridas que por la patria hauia recebido, dixo ryendo. Cierito que estoy medio corrido de hauerme espantado, y aun desuiado, no como general que era de tan grande exercito, sino como bisoño couarde de vna faeta que junto a mi cayò quando tenia sitiada la ciudad Sammo. Iusta, y muy digna de alabar fue la virtud y esfuerço del Emperador Publio Decio, que con solo ello se atreuió, y pudo librar tanto numero de Romanos cercados en aquel fuerte; por lo qual se le dio la insigne corona Graminea. Coligise la grãdeza deste hõroso hecho de los cien bueyes bermejios, y vno blanco, que los cercados le presentaron, y el offrecio en sacrificio al Dios Marte. No fue menos digno de gloria lo de Quinto Fabio Maximo quando librò al capitan Minuccio, y a su exercito del aprieto en que Annibal los tenia, dieronle por ello los socorridos nombre de padre: mas como estos en hazer lo susodicho hazian su oficio



oficio, así del Rey es hazer justicia (don prouenido de mano del alto Iupiter como dize Homero) y no las machinas è instrumentos belicos, ni las pauesadas naues. Llama el mismo Homero discipulos de Iupiter a los Reyes, y no los introduze feroces, ni atreuidos, ni crueles, mas blandos, mansuetos y muy justos. Todos los magistrados deuen hallarse en el Rey, el solo ha de ser ley para todos. A esta causa parece que reprehende Plutarcho en Demetrio hijo de Antigonol grande arrogancia de que se jactaua, intitulandose assolador de ciudades, cosa bien contraria al officio de Rey, que antes deuen ser llamados y tenidos por quasi dioses, guardadores y conseruadores de ciudades. No acaba el mismo Plutarcho de alabar y engrandescer al buen Aristides, que en tanta pobreza merecièlle por sus virtudes titulo de justo, renombre que ningun Rey ni Emperador hasta su tiempo pretendio, antes se nombrauan assoladores, vencedores, rayos, aguilas, y halcones, gloriandose mas de las fuerças y Pontentado, que de la virtud, entendiendo muy a la clara, que no ay cosa que así quadre al Rey, y aun a Dios como el ditado de justo. Así vemos que de entre todos los diuinos bienes, de sola la virtud participa el hombre, con ella se haze semejante a Dios, y si la via, no ay faltarle cosa (segun doctrina de Stoicos) mas si della se aparta, no se hallará en el cosa buena, y aun verná a ser semejante a las fieras del campo. Las riquezas y todos los otros bienes y potentados si se acompañan con la justicia retienen su resplandor, y en desuiandose della quedan en perpetua escuridad, y cresce de día en día mas en ellos la temeridad. Así lo principal que Isocrates quiere tenga el Rey es, que en-

H tienda

## Francisco Patricio

tienda no conuenir, ni compadecerse, que vn malo y poco sabio, gouerne y mande a los buenos y sabios. Dionisio Halicarnasseo dezia ser comun ley de naturaleza, que siempre los mejores sean sobre los peores. A esto parece aludir la diffinicion que dize, ser el Rey vn hombre bueno, a quien por dignidad de gloria, o por eleccion legitima se le concede el gouerno y regimen de ciudades y gentes. Algunos deriuau el verbo Regere, de recte agere: que es guiar, o hazer, o vsar rectitud: y si la deriuacion pareciere algo dura, dese le passada, y piensen que iuamos jugando con el vocablo, que aunque no vaya declarado con la subtileza que conuiene, va alomenos bien desmenuzada su esencia. No serà tambien muy fuera de proposito atribuir aqui la virtud a los Reyes, pues Ciceron la pretende en su orador, queriendolo bueno, y sabio, y experto en dezir. Lo mismo pretende Strabon en su poeta, y pues conforme a esto, ni el poeta puede bien cantar, ni el orador bien orar, faltandoles la virtud, mucho menos parece que podrá el Rey bien regir y gouernar si la bondad le falta, siendole tan anexo y necessario todo genero de virtud, y siendo su principal officio mantener en justicia a los que tienen debaxo de su imperio, y en todo procurarles siempre prouecho. Deue el Rey hauserse con los subditos, como el medico que prouee al bien del enfermo, o por mejor dezir como el piloto, que acude al prouecho y reposo de los que van en su nao, sin darse por el suyo propio. Haziendo el Rey de otra manera, ya no seria Rey, sino tirano, pues gouernando injustamente, mide y enderesca todo lo que ay a su particular interesse. Socrates en Platon.



Platon dize, que el fin y blanco del Rey, ha de ser enca-  
 minar los subditos a beatitud, y esto no puede ser sino  
 mediante virtud. El tirano pretende que todos vayan  
 tras su voluntad y apetito. Ansi que el vno se funda  
 en razon y virtud, el otro en fuerça y potentado. Al-  
 go desto quiso dar a entender Thimotheo, quando  
 dixo de Marte que era tirano, pues establecia y apro-  
 baua todo lo violento por justo. El Rey deue ser a to-  
 dos como vna comun ley, y conuiene que no sola-  
 mente muestre en particular beniuolencia a los subdi-  
 tos, mas que tambien los conserue y acaricie con pie-  
 dad, y se les muestre facil y humano, y los admita, y se  
 agrade de su conuersacion. A este proposito se verifi-  
 ca aquello de Isocrates, quando dixo. Nadie puede  
 bien seruirse del perro, ni del cauallo, ni menos del  
 hombre sino le ama, o alomenos sino recibe algun  
 contento en verle. Sea pues el Rey en razon de su  
 dignidad, y de su virtud y merecimiento con todos,  
 como el sol que a todos alumbra. Los edificios que  
 mayores puertas tienen, mas claros son, ansi lo dize  
 Aristoteles, y la misma experiencia lo enseña. La  
 virtud a todas las cosas es medida, lo mismo deue el  
 Rey ser a los suyos. Ayase el Rey de suerte que hon-  
 re a los mejores, ame los medianos, y no menof-  
 precie a los demas, antes dessee y procure mejorar-  
 los: ansi se llegara a lo que Platon dize. No es nue-  
 stro intento. instituyr, o formar la Republica, de tal  
 manera que sola vna parte, sino toda ella configa  
 felicidad, y la alcanzará con sola justicia. Mas si a  
 los bienes del animo queremos añadir los externos,

(como

H 2

## Francisco Patrico

(como lo professan Academicos y Peripateticos) diremos que anha de ordenar el Rey la vida beata en sus ciudadanos que venga a formar vna ciudad llena de honesta virtud, abundante de gloria, populosa de gente, y firme con riquezas. Que el buen pintor no se esmera en solos los ojos y rostro, como partes mas principales de la figura que va pintando, mas tambien procura perficionar el resto del cuerpo con sus buenas sombras y matizes. Ni dezimos ser perfecta aquella imagen de Venus, que Apelles yua pintado, en la qual con grandissimo cuydado acabò el rostro y pecho, dexando las demas partes del cuerpo començadas, y por acabar. El tirano a nadie ama, sino respecto del interresse, y deleyte que pretende: y assi aborresce a los buenos, como contrario y capital enemigo de los que siguen virtud ni consiente que alguno se señale en riquezã, ni en potencia, ni en sabiduria, ni en amigos, ni clientulos, ni en familiares, exerce el Imperio en los pobres ciudadanos, como si por dineros los huiera comprado, para que con el temor no se atreuan hazer cosa digna de hombres libres. Ordinaria cosa es los que se crien en grandes miedos y recelos biuir siempre acouardados y abatidos, y apocados. Claro se vee esto en los muchachos de escuela, que se hazen mas rudos y torpes, quando los maestros con el açote en la mano los andan de continuo amenazando, y tratando por cada no nada con mil asperezas y crueldades, tanto que del temor y espanto vienen a tomar odio perpetuo a las sciencias y buenas disciplinas, y de endurecidos y acostumbrados al açote, se bueluen incorregibles y obstinados como esclauos que han perdido el temor y la verguença, y es aueriguado, que quanto con



mas rigor los tratan, menos se emiendan. Quintiliano afirma, que de desesperados y lastimados viené a dar en aborrecimiento de las buenas artes, y que temiendolo todo, no procuran saber, y quieren mas quedar ignorantes, que sabios con tanto rigor y aspereza. De la misma fuerte les acaesce a los subditos, que siempre temen la crueldad del tirano. Veamos la respuesta de Trasibulo a Periandro Corinthio: Trasibulo a Periandro salud. Na la dissimule con el mensagero que me embiaste, por que en vna sementera adonde le meti, derroqué las mas altas espigas, lo qual podras del saber, pues se hallò presente, informandote de lo que vio: ansi que tu harás lo mismo, si pretendes conseruar tu tirania, corta las cabeças principales, quier sean enemigos, quier parescan amigos. Que al tirano tarde o temprano le son tambien los amigos dañosos, si pueden algo. De otro tal auiso se aprouecho Sexto hijo de Tarquino Superbo, que hauiendose tiranica y fraudulentamente en señoreado de los Gabios, embiò a saber de su padre como se hauria para binir seguro: el padre acordandose (alo que paresce) de la historia de Trasibulo, dando muestra al mensagero de querer deliberar sobre la respuesta, se entrò en vna huerta que tenia en su casa, y andando de vna parte a otra como pensatiuo, y siempre el mensagero tras el, derrocou a con vn bordon que traya en la mano las cabeças mas altas de las adormideras que en la huerta hauia. El mensagero enfadado de tanta dilacion, creyendo que el viejo hazia burla del, pues no le daua respuesta, acordò dar la buelta a su señor, como que de su parte hauiá cumplido dando el mensaje, y llegado, le contó lo que

H 3

dixo

## Francisco Patricio

dixo y vido. Sexto por lo que conosciã de la sagacidad de su padre entendio luego el sangriento consejo, è imponiendo varios crimines y calumnias, a los mas principales les cortò las cabeças, para con mas seguridad quedar en su tirania. Mas pobres de los tiranos, que como el buen Rey es tenido por el mas felice de los hombres, ansì ellos son los mas infelices de todos los mortales: y como el vno en toda parte halla seguridad, ansì el otro siempre teme de asechanças. Alexandro Phereo primer tirano, murio a manos de su muger Thebe, la qual con tres hermanos que tenia de que se ayudò, conspirò contra el marido, abominando sus fierzas y maldades, y viendolo durmido a sueño suelto en vn aposento secreto sin la guardia acostumbrada, halagado primero vn ferocissimo perro, que nunca del se partia, y lleuandolo a otra parte, tendida mucha lana por el aposento, porque no despertasse a los passos de los tres hermanos, a los quales despues de tenerlos dentro, compeito con amenazas que lleuassen lo tratado a deuido efecto, donde no, que despertaria al marido, para que dellos, y de su pusilanimidad tomasse vengança, con lo qual tomaron animo, y acabaron la empresa muy a su saluo. Los Pherecios, alegres en verse libres de tan abominable tirano, arrastrado primero con garfios de hierro por toda la ciudad, y hecho pedaços lo echaron en el campo, para que comido de las fieras no quedasse del rastro ni memoria, execrandole con abominables maldiciones, y a la Thebe y hermanos hizieron mucha honra, y los hinchieron de riquissimos dones. Escriue Aristoteles que todo esto fue reuelado en sueños a vn amigo



amigo fuyo llamado Eudemo natural de Cypro, que a la fazon estaua en la misma ciudad Pheras. Parece que siendo Eudemo desafiado de los medicos, por graue enfermedad que padescia, huuo de dormir vna noche con mas reposo que hasta alli, y despierto conto. Que vn mancebo muy hermoso le hauia dicho que presto seria libre de aquella enfermedad, y que desde a pocos dias moriria Alexandro, lo vno y otro succedio breue: porque Eudemo escapò de su enfermedad, y del tirano succedio, como queda dicho. Solian las hijas de Dionisio Siraculano affeytarle la barba y cabello, mas despues que fueron creciendo en edad no fiava dellas, ni de barbero alguno, y quemauase los cabellos de la cabeça y barba, con cascara de nuezes ardiendo: vino a tanto su temor, que despachaua los negocios desde la ventana de vna alta torre: y assi vemos que los tiranos no osan encomendar la guardia de sus personas y casas a subditos, ni a parientes muy cercanos, antes se fian de viles siervos, o de barbaros estrangeros, y mucho mejor de aquellos que les sierven de medianeros para sus torpezas, y de otros mas suzios y feos deleytes. Dezia Isocrates que la seguridad de los Reyes no consiste en torres inexpugnables, ni en altos muros, ni en multitud de soldados, ni menos en armas, sino en tener gratos los subditos, y hallarse cercados de amigos, y en arreararse de la virtud. Con estas riquezas dezia, que no solo se defienden los Reinos y señorios, mas q se aumentan y ennoblecen cada dia mas. Conuiene tambien que el Rey entienda que no ha de reinar como hombre, sino como razon, porque el no es mas que quasi vna ley biva

H 4 y anima-

# Francisco Patrico

y animada, executora de lo justo y bueno. Anfi que los que a el acudieren se le deuen llegar, no como a hombre, sino como a la misma equidad y justicia: que el Rey trabaja para los subditos, y no para si. A esto parece alludian los antiguos Academicos, y Peripateticos, quando dezian ser la justicia bien ageno, y no de los que la exercen: Mas bien le basta al justo el premio de la gloria y honra que de exercerla consigue, y el que deste premio no se satisfaze, no deue ser tenido por Rey, sino por tirano, que ya el tal no reyna como razon, sino como hombre, enderesçandose a su particular interesse, y no al de los subditos: que la tirania, segun Platon, es hazer que los ciudadanos entren por fuerça debaxo del yugo de seruidumbre, y Reyno es, quando los subditos voluntariamente obedescen con esperança, de que sus obras seràn medidas con igualdad y justicia. Ninguna gracia ni amor, ningun odio ni temor ha de ser parte para desuiar al Rey de lo recto y justo, antes ha de perseverar en el mismo derecho, siempre al sentenciar ha de imitar la firmeza de las mismas leyes, que ellas siempre permanescen de vna manera, aunque las miren por diferentes aspectos. Sigue tambien el prudente Rey las pisadas de aquellos mayores suyos que anduieron por derecho camino, y se propone las sentencias que dieron, para conforme a ellas determinar los casos semejantes: que siempre los prejuicios fueron cerca de los Romanos tenidos en mucho, y eran a los juezes en lo que de nuevo acaescia vna regla y niuel firmissimo, de que no podian apartarse sin nota grande de ignominia. Ciceron contra Verres dize, que siendo el perjuicio pronunciado



nunciado y executado, sirue a los juezes de exemplo y dechado para en otros tales casos. Fueron los Heroes antiguostenidos en mucho, porque refrenauan y ven-  
gauan los insultos y agrauios que cometian los que man-  
dauan. Diomedes Rey de Maronia (que es vna parte  
de Thracia regada del rio Steno) solia dar a comer a sus  
cauallos cuerpos humanos, aprouechandose para ello  
de los estrangeros que por su tierra passauan: abomi-  
nando Hercules tan grande crueldad le priuo del Rey-  
no, y le hizo passar por la misma su ley. Dizen que tam-  
bien hizo sacrificio de Busiris en la misma ara de Iupi-  
ter donde el solia sacrificar cuerpos humanos. Dio anfi-  
misino muerte con su maça a Caco por las vacas que le  
hauia hurtado. Estrujando tambien entre el pecho y los  
braços a Anteo le quitò la vida; y a Cieno priuo de-  
lla, peleando con el de solo a solo. A todo esto se ponía  
Hercules por solamente desagrauiar los miserables, y fa-  
uorecer la equidad y justicia, extirpando a los que la  
anichilauan con nombre de couardia y miedo, los qua-  
les conuertian las fuerças y potentado en fiereza y  
crueldad. Imitando Theseo en esto a Hercules matò  
muchos hombres facinorosos. Algunos sabios huuo que  
tambien pelearon por la justicia, como fue Pyttaco Mi-  
tyleno, que ayudado de los hermanos del poeta Al-  
ceo, matò a Nelanchio, que con injusta seruidumbre te-  
nia oprimida la isla Lesbos. Con quanta diligencia, cof-  
t y trabajo libraron los Romanos (que bien los pode-  
mos traer por exemplo para todas las virtudes) algu-  
nas ciudades y prouincias de aquellos que injustamen-  
te las oprimian? Hauia Nabis contra toda razon tirani-  
zado a Lacedemonia, y Philippo Macedonico hijo de

H 5 Demetrio

# Francisco Patricio

Demetrio iua assolando toda la Grecia, llegadas las que-  
xas dello a Roma, luego por decreto del pueblo, y del Se-  
nado encargaron la enmienda y vengança al consul Ti-  
to Flaminio, que a la sazón era de quasi treinta años muy  
facundo, cortes y virtuoso (partes con que se auian  
de atraer los Griegos, que aun no seguian el vando  
Romano). Este lu go que llegó a Grecia desbarató a  
Nabis en batalla campal, y poco despues a vanderas ten-  
tidas vencio a Philippo en la memorable batalla, cer-  
ca de los Cynocephalos (lugar de Scotusa) prendien-  
do y matando gran numero de enemigos, como claro  
consta del vulgarissimo Epigramma que Alceo alli pu-  
so, que quasi suena a lo mismo que este, en el llama a Philipo  
crudelissimo, y le affea su torpe huida, no passando en  
silencio el numero de los muertos.

*Ya zemos treinta mil aqui enterrados*

*Sin endechas, y sin la pompa usada:*

*Mas no ay de que espantar pues ayudada  
Fue Etolia de Flaminio, y sus soldados.*

*Salimos de Thessalia confiados*

*Debaxo de la insignia enarbolada*

*Del Rey Philippo en Grecia tan mentada,*

*Y quando mas estauamos trauados*

*Nuestro Philippo atro z, buelto couarde*

*Como vn gamo apretò de la refriega*

*Sin mas mirar si en ello gana, ò pierde:*

Mas



*Mas quien creera que el triste adonde llega  
Al alua,ò medio dia,ò por la tarde,  
De Emathia, y de Flaminio no se acuerde?*

Mintio Alceo en el numero de los muertos, de que el animo de Quincio fue muy offendido, a cuya caula por su mandado se añadieron los verios siguientes.

*De sus ojos desnuda, y de corteza,*

*Se plante aqui una borca para Alceo.*

Con esta victoria quedò toda Grecia libre de seruidumbre, porque al tiempo que celebrauan ciertas fiestas de Neptuno, instituidas antiguamente por Theseo, rompio vn pregonero el silencio, diziendo en boz alta desta fuerte. El Senado, y pueblo Romano, y Tito Quincio consul, vencido Philippo, y sus Macedones, hazen libres y francos a todos los Locrenses, Corinthios, Phocenses, Euboios, Acheos, Phthiotas, Magnesios, Tessalos, y Perrheos, para que dende oy sean señores de si, y puedan viar de sus fueros, leyes y costumbres, y que no se les ponga gente de guarnicion. Fue tanta la alegria, que causò este pregon, que dexando todos los presentes sus asientos se leuataron con grande alboroto y regozijo a dar gracias a Flaminio de tan grande beneficio, llamandole libertador, y conseruador de Grecia, y fueron tales las bozes que atronaron a ciertos cueruos que a caso passauan por lo alto, y cayeron en medio del theatro. Refierolo Plutarcho, y lo afirman otros muchos autores. Triunfò Quincio Flaminio en Roma por esta victoria tres dias continuos. Vencio tambien

tambié, y prendio Quinto Cecilio a vno, que sin empacho se hazia hijo de Philipo, y restituyò a Macedonia su libertad (que estaua ya tiranizada) y tambien librò a Thesalia del temor de perderla. Echaron los Egepcios del Reino a Ptolomeo Euergetes, quien deuieron dar tal sobrenombre, porque no sabia hazer cosa buena, como quando al muy couarde llaman valiente y animoso, que Euergesia es la misma beneficencia, y el era crudelissimo contra subditos, y contra estraños, quemaronle tambien la casa en que biuia, y a el hizieran lo mismo sino se acogiera a Cypro: tantas enormidades y fierezas vsaua. Sabido esto por los Romanos, restituyeron el Reino a Cleopatra, quien de derecho pertenescia, la qual hauia sido muy vltrajada del hermano, estuprandole vna hija que tenia, y aunque despues la recibio por muger, dende apoco la repudio, y marò en Cypro vn hijo que en ella huuo, de cuya cabeza, manos y pies, hizo presente a la madre. Mouidos los Romanos a compassion de tantos desafueros y maldades, declararon al Rey por enemigo de Roma, y le persiguieron, en enmienda de los agrauiados. Mithridates Rey de Ponto (por cuyo mandado fueron decabeçados a cierto tiempo todos los ciudadanos de Roma que se hallauan en Asia) despojo al Rey Ariobarzano de su Reino de Capadocia, y a Nicomedes del de Bithina, los quales fueron restituydos a fuerça de armas por mano del consul Sylla, de cuyo beneficio no olvidado Nicomedes, iustituyò por testamento al pueblo Romano su vniuersal heredero. Restituyò tambien en aquella fazon el mismo Consul por decreto del



del Senado la ciudad de Athenas en su libertad, que ya estava en poder de Archelao capitan del mismo Mithridates. De que sirve tanto numero de exemplos? para que los Reyes justos entiendan claramente, que conforme a derecho son obligados a vengar las injurias y deshazer los agravios que injustamente padescen los que poco pueden: Que así como es officio de buen Rey favorecer los justos, de la misma suerte le incumbe oponerse a los injustos: lo qual deuen tambien hazer, porque no ay cosa que mas sospechosos haga los Reyes a sus subditos, que ver el duro imperio de los que por fuerza y contra derecho se hazen señores: temen los pueblos no se corrompa, la equidad de sus buenos principes a exemplo de los malos vezinos: Que el poderio en los hombres suele a v zes, por ser a ello naturalmente inclinados, dar con ellos en el pielago de la luxuria (raiz de donde prouienen las injurias) y querer los principes hazer todo lo que pueden es infelicidad muy grande, como bien y con verdad lo dixo Marco Tullio, el qual llamo miserabilissimos a los que creen serles todo licito. Estonces acabò Neron de hazerse cruel, quando entendio que todo le era permitido, y que el pueblo aprouaua todas sus cosas, como si fueran muy principales hazañas. Yuase el deteniendo por la Campania, no osando parescer ante el Senado, por hauer muerto a su madre Agripina, temiendo por vna parte el odio, y por otra la ira del pueblo: en esta perplexidad le llegaron muchos aduladores, y otros ministros de maldades y deshonestos deleytes, y le hizieron creer que la muerte de Agripina hauia sido en aplauso y concordia de todo el pueblo, por ser aborrescida de grandes y pequeños, y que todos

tenian

## Francisco Patricio

tenian grandissimo desseo de verle ya en Roma. M<sup>o</sup>uido Neron destas persuasiones y otras tales se puso en camino. Havian aquellos enbaidores y maestros de engaños enbiado secretamente mensajeros a Roma para que hiziessen salir el Senado y pueblo a recibir al Emperador, y darle el parabien de su venida. Obedescieron todos por el gran temor que tenian. Salio el Senado de fiesta, y toda Roma con el. Pensò Neron que no havia cosa forçada, sino que todo era voluntario, vey a la diligencia del pueblo, la obediencia del Senado, el amor que todos le mostrauan, desde entonces començo a creer que generalmente todos tenian sus obras por buenas y sanctas, ansi la misma maldad le fue augmentando el atreuimiento. Luego echò de casa a su muger Octauia culpandola de mañera y esteril. Casose con Popeya, que de mucho atras era su barragana. Encerrò a Octauia en la Isla Pandataria, mandandole atassen las venas, para que la sangre rebentasse por todo el cuerpo, y porque el miedo no impidielle la salida, hizo meterla en vn baño calidissimo, donde acabò de morir. Mas tambien de Popeya se librò breue, porque encendido en ira le dio vna coz en el vientre estando preñada, de que murio: pesante despues, y arrepentido de lo hecho, derramò algunas lagrimas (cosa bien nueua a tanta maldad) y mandò que la trasladassen al sepulchro de los Iulos: finalmente creyendo el malauenturado que todo le era licito, perseverò tanto en vsar mal de la licencia del imperio, que el pueblo no pudiendole ya sufrir, le contriño a que el mismo se diesse la muerte. Mu-  
chas



estas cosas ( como dize Flauio Syracusano ) corrompen las buenas costumbres de los principes , como son la libertad , la abundancia , los malos consejeros , y peores amigos , los auaros thesoreros , y los insolentes priuados. Sabiamente dezia Diocleciano Cesar , que no hauia cosa mas difficult , que bien imperar. Suelen de acuerdo venir a vezes tres o quatro , de aquellos que agradan y aconsejan al Principe , y cuentan las mentiras que ellos mismos compusieron por verdades , y el pobre Rey como trata con pocos no puede ser informado de lo cierto , así de fuerza ha de creer a los que de proposito se juntaron para engañarle , de aquíes que muchas vezes sin lo entender , va de mal en peor , y por culpa de sus mas priuados amigos viene a ser odioso al pueblo. Iulio Cesar despues de alcanzado el Imperio , se hauia con todos humanissimamente , mas la insolente soberuia de los amigos de que se hauia ayudado en muchas victorias , le hizo incurrir en nota de tirano : dissimulaua con ellos muchas cosas , especial con Antonio , mostrandose muy negligente en enmendar sus yerros : conoscióle Cesar por muy valeroso de su persona , y nada lerdo , que de sudiligencia se hauia muchas vezes aprouechado en la guerra , y por otra parte era Antonio mal quisto de muchos ciudadanos por su demasiada desemboltura , que siempre se acompañaua con grandes tahures , y con mascararas , y becdos , y jamas salia de entre mugercillas publicas , todo lleno de olores , quedauasse hasta muy alta noche entre las mesas , lleno de muy

varios.

02 Francisco Patricio

varios vinos y manjares. Tambien succedio al mismo Antonio en el Imperio con sus amigos, lo que a el hauia acaescido con Cejar: que sin que dello tuuiesse noticia hazian mil dissoluciones, de que toda la culpa se le echaua: porque con vna manera de descuido regalado se hazia negligente en reprehenderlos, ni creyalo que dellos ledeznan: y a la verdad Antonio era de su natural mas inclinado a gracia y premio, que a vengança, ni castigo. De lo dicho bien se verifica aquello de Ciceron, que dize: La resulta de las guerras ciuiles es, que no solo se haga la voluntad del vencedor, mas tambien la de todos los que fueron parte para que consiguiessse victoria. Los buenos principes tambien suelen trocarse en malos (como antes dixe) por causa de los aduladores. Esto parece quiso darnos a entender aquella fabula Griega, que dize. Bolauan muchas auesillas a la redonda del Cucillo, sin osarsele llegar: y preguntadas porque no se acercauan, respondieron que por verle tales vias y pico, que facilmente podia si quisiessse boluerse milano. Tigranes Rey de Ponto, al pricio de su imperio fue blando, y despues atrahido con las vanidades de los maluados aduladores, y con la potencia y soberuia, y con otros muchos vicios de que se fue arreando, no solo se boluio crudo y aspero, mas tambien arrogante insufrible, en tanto grado, que toda Grecia le abominaua, y a sus malas costumbres. Seruiase de algunos Reyes que le eran sujetos, como si fueran manos que lacayos, porque yendo el a cavallo, le seguian a pie por polvo y lodo, sin respecto de edad, ni dignidad, y quando estaua assentado en su tribunal, oyendo de justicia, o en otro acto publico, le assistian



en pie con los braços cruzados, y encogidos en señal de reconocimiento, y manifiesta seruidumbre, mostrando con semejante postura, que tambien tenia poder absoluto sobre sus personas. Mostrose el mismo Tygranes muy enojado contra Lucio Lucullo, porque en vna carta le intitulò senzualmente Rey, y no Rey de Reyes. Nasciale todo esto por haüer dado oydo a los aduladores que le contauan mil ficciones y mentiras, y con sus blanduras se las persuadian por verdades. Muchos mas Reinos cayeron por causa de adulaciones, que por guerras de enemigos descubiertos ( como sabiaméte lo dixo Quinto Gurcio.) Buelto Tygranes có estas cosas tirano, de bueno y poderoso Rey que antes era, vino a ser odiado de quasi todas las gentes, y fue castigado por los Romanos que se preciauan de enmendar semejantes desafueros. El justo Rey nunca se aparta de si mismo, no se dexa llevar de todo viento, ni se mueue de halagos, ni de palabras blandas y artificiosas, como Neoptolemo en Sophocles, que atraydo con la dulçura de las suaves razones que le dezian, no sabia permanecer en vn parecer y sentencia, antes conforme a la persuasion de Vlysses se holgaua de mentir, aunque entendian quanto la verdad fuele ser estimada. Baste esto para mostrar que Reino es justo imperio de vn varon, y que el buen Rey impera justamente.

*¶ Cap. II. En que deuemos presuponer que Dios es el sumo bien, y que el fin del hombre es hazerse semejante a Dios, lo qual se alcãçapor sola virtud.*

# Francisco Patricio



**N**ON Citrico principe de Stoicos, y todos los que le siguen afirman, que la virtud sola basta para hazernos buenos y beatos en esta vida, y encarecen esto tanto, que tienen por muy averiguado, que el virtuoso no puede tener falta de cosa alguna: ni tienen por falta la de los bienes del cuerpo, o de fortuna, para que esta beatitud dexé de conseguirse, y en la misma cuenta ponen los tormentos todos, aunque sean los del toro Phalarico, porque ellos constituyen el bien (como queda dicho) solamente en la virtud: y lo que toca al cuerpo, y a la fortuna no lo cuentan por males, ni bienes, sino que en cierta forma se tenga por cosa media entre bien y mal, para que quando algo dello se nos ofrezca lo podamos elegir y preferir, mas no como bienes, pues son de fortuna. Los Stoicos llaman a estos bienes Xenicos, que es lo mismo que huéspedes, que van y vienen, o bienes externos. Marco Tullio los nombró Pospuestos, y de a parte, o desechados, opinion por cierto digna de verdaderos philosophos, quales se puede creer eran aquellos Stoicos antiguos: mas tambien es muy dura la qual si acierta a caer en algun subtil ingenio y animo sossegado, influye en el seguridad y audacia, y aun quasi menosprecio de las cosas humanas, abraçando antes la felicidad contemplativa del animo, que esta nuestra, fin y paradero de las cosas humanas, endereçada a obrar segun virtud: mas aunque esta virtud, se apeteece por si misma, y parece no tener necesidad: con todo si miramos a todo el hombre, y no a solo el animo, claramente veremos que tiene necesidad de bienes externos (quero dezir del cuerpo, y de fortuna) los quales aunque no dan aumento

a los



a los del animo, toda via ayudan al mismo hombre, pues  
 tiene necesidad de salud, y buena disposicion, de comi-  
 da, de vestido, de casa, y de otros comodis externos,  
 o exteriores, que si le faltan no podra biuir con aquel  
 sosiego de animo que se requiere para entera felicidad.  
 Sabiamente dezia Solon, que el beato es el que bien y  
 virtuosamente obra y biue, y de lo externo tiene media-  
 namente. Mas Platon, que es el primero que declarò la ra-  
 zon de lo honesto, aunq muestra bastar la virtud por si so-  
 la, y que no puede augmentarse con genero alguno de ri-  
 quezas, con todo confiesa q tambien ay necesidad de los  
 bienes del cuerpo, como son entereza de sentidos, sani-  
 dad, disposiciõ, fuerças, y cosas semejantes: y tambien de los  
 exteriores, como son riquezas, amigos, patria, y casta no  
 ignominiosa, y otros deste jaez. Que nadie ay que nie-  
 gue, ser el bien mas apetescible quando se le junta o-  
 tro bien, que quando se halla solo: deste argumento  
 se aprovechan los que añaden a la virtud el deleite ho-  
 nesto. Yo seguire en el presente tratado la opinion  
 mas blanda, porque permite alguna mas facilidad a nues-  
 tra flaqueza: essottas asperezas, son mas de la contem-  
 platiua que de la actiua: y tambien ello es mas difi-  
 cultoso de persuadir a los leyentes, a los quales po-  
 dran los Stoicos con sus agudos argumentos mas ayna  
 forçar à que lo confiesen por bueno, que a consen-  
 tirlo, ni seguirlo. Propongamos pues los Academicos,  
 y Peripateticos para nuestro intento, que con tales  
 guias no saldremos del camino derecho, mayormente  
 si miramos a Platon, que tan religiosa y piamente afir-  
 mò ser Dios auctor y suma de todos los bienes, y que el  
 fin del hombre es juntarse a Dios por semejança, lo qual

# Francisco Patricio

por sola la virtud puede conseguirse. Tambien tuuo el mismo Platon, ser la diuina justicia vna ley vniuersal que premia los buenos, y castiga los malos.

## *¶ Cap. III. Que el Rey tiene necesidad de los bienes del animo, y tambien de los del cuerpo y de fortuna.*

¶ Aduerte se en este capitulo, lo mismo q̄ ya aduertido en el fin del capitulo. 12. del primer libro.



A QUE hauemos echado los cimientos, diremos, que tambien el Rey tiene necesidad de bienes del cuerpo y de fortuna, principalmente pues no nascio para si solo, ni para vna sola familia, y claro se vee quanto les es necessaria y prouehosa la salud y buena disposici6n para defensa y c6nseruaci6n de sus subditos. Que al que mal le va de cuerpo, parece q̄ no puede yrle bien de animo, como tambien parece que no podr6 bien proueer 6 lo ageno, el q̄ 6 si propio no puede acudir. La enfermedad del cuerpo quando es larga e incurable fatiga el animo, y quebranta el ingenio, y aun a vezes constringe a los algo delicados, que atormentados de la prolixa contienda que tienen con el dolor, vengana tanta desesperacion que se priuen de la vida: como se cuenta de Cornelio Rufo (hombre de claro linaje, y de entendimiento no torpe) que no hauiendo llegado a media edad, por no poder sufrir los dolores de la gota se dio con sus propias manos la muerte. Silio Italico tambien (cuyo insigne poema de la segunda guerra Punica se lee hasta en nuestros tiempos con gran veneracion) en el medio de su edad se quit6 la vida en Napoles, por la mucha pena que le daua



vn incurable clauo que le nascio. Theophrasto parece que dubda si los dolores del cuerpo pueden debilitar las virtudes del animo, como debilitan las fuerças, y assi mismo si la indisposicion del cuerpo puede perturbar la virtud de la Mente, como las blandas y efeminadas costumbres quebrantan y apocan las fuerças del ingenio, y trae por exemplo a Pericles hombre de admirable fortaleza y eloquencia, el qual siendo visitado de sus amigos en vna grauissima enfermedad, hallandose ya con alguna mejoría, mostro a vno de ellos vn papel en que hauia ciertas hechizerias mugeriles escritas que le hauian echado al cuello, para darle a entender quanto poder tiene la indisposicion del cuerpo para descomponer el animo, pues viene a dar credito a semejantes vanidades y desatinos: aunque Homero parece que no tuuo las encantaciones por muy desatinos, pues dize que Vlysses ( a quien introduze mas sabio de todos los Griegos) se restañò la sangre que de vn muslo le salia con ciertas palabras. Y Iulio Cesar no menos sabio que poderoso, despues de hauerse peligrosamente lastimado por hauer caydo de vn coche, dizen que se asseguraua de semejantes caydas, pronunciando tres vezes antes de subir al carro ciertas palabras, o encantaciones. Mas boluamos a nuestro hilo. Algunos principes dexaron por acabar muchas obras dignas de memoria a causa de algunas enfermedades que padescian. Ptolemeo Philadelpho hiziera notables cosas en el Reyno de Egipto, si su perpetua indisposicion no se lo estoruara, y con todo hizo lo que pudo, porque con gran cuydado se dio a las sciencias, y juntò grandes librerias, y fauorescio los claros ingenios de su tiempo. La entereza de los

## Francisco Patricio

sentidos corporales, y la destreza, habilidad, y ligereza de los miembros ayudan mucho al Rey, y le hazen parecer de mejor gracia: también se pueden en el desfiar fuerças, no quales las que vemos en los grandes luchadores, y athletas: mas tales que no se atemorize, ni rinda a qualquier chico golpe, o estruendo: ni le pretende en los dedos tan rezio como Tiberio Cesar, que dizen horadaua vna mançana de parte a parte cõ el dedo demostrador, y si con el del medio, o con el pulgar daua en la cabeza de algun muchacho le llegaua a punto de muerte (ansi lo cuenta Suetonio Trãquillo en su vida.) Contẽtarme ha el Rey q̃ tẽga su cuerpo entero, y que en fuerças haga a sus iguales alguna ventaja. La hermosura auctoriza al principe, como la fealdad le desautoriza. Que cierto la magestad del cuerpo fuele combidar a gran veneracion, y ansi tienen todos los barbaros por opinion, que no pueden ser capaces de grandes hechos, sino los que naturaleza estremo en hermosura. Los habitadores de Meroë (isla del Nilo, llamados Macrobios, por lo mucho que biuián) elegian principe que fuesse dotado de grande hermosura y fuerças, y no querian jamas obedescer a Rey que fuesse mal agestado. Ni por esto pido yo en el principe aquella admirable hermosura de Demetrio hijo de Antigono, de que fue mas alabado que todos los Reyes, y era tal, que nunca pintor, ni entallador la pudo igualar. Representaua Demetrio vna cierta gracia y terror, mezclado con grauedad y mansedubre, de tal suerte, que parecia nascido para poner espanto a las gentes, y para tambien atraherlos con beniuolencia. Ni menos desseo en el la otra marauillosa hermosura de Alcibiades, a quien parece quiso naturaleza estremar, pues no solo en la ni-



ñez, y juventud, mas en todos los grados de la edad parecia mas hermoso que todos los de su tiempo. La hermosura que en el querria, es la que Plutarcho dize tuvo Marco Antonio, cuya figura se parecia mucho a las imagenes de Hercules (de quien el se gloriaua descender) o como la del mayor Africano, que quando se hallaua en alguna junta, parecia solo el representar vna dignidad imperial. La fealdad de rostro y cuerpo parece que en alguna manera disminuye la gloria de la virtud, y de la alabança, y es muy ocasionada á ser mofada. Pericles (de cuyas hazañas se admirò toda Grecia) porque tenia la cabeça muy luenga fue mofado con versos agudos de vn embidioso poeta, y los entalladores que le retratauan dissimulauan aquella fealdad con armarle la cabeça. Hipponactes poeta, natural de Epheso, fue feíssimo de cara, en tanto grado, que Bupalò, y Artemo hermanos (que en aquel tiempo tenian nombre de grandes entalladores) hauiendole sacado al natural, echaron en ciertas burlas deshonestas su imagen a la puerta de vnos bardaxes: sintiolo tanto Hipponactes, que huuo de escriuir contra ellos en vero lambo, y fue tal el estílo que los compelio a dexar su patria, e yrse adonde no fuesen conocidos, y aun creen algunos, que de affrentados y desesperados se ahorcaron. Tito Flaminio (de quien poco antes hauemos hecho mencion) tambien fue feo de rostro, tanto, que dio materia a los maldizientes. Mas sin comparacion fue mas monstruoso Philopemenes capitan de los Acheos, del qual escriuen que hauiendo determinadò de yrse a holgar

## Francisco Patricio

a Megara con vn su muy conofcido, y haziendo boluer la gente que le acompañaua se entrò en casa del amigo con solos dos, o tres pages: el huesped era ydo al campo: preguntò la muger quien era el que hauia entrado, respondiòle vno de los muchachos, que era el capitan de los Acheos, ella como espantada con el nombre de tan gran huesped, dixo, que su marido estaua ausente, mas que aparejaria la cena como mejor pudiesse. Despues no teniendo quien le ayudasse (porque toda la gente de casa estaua con el marido en la heredad) mirando a vn cabo y à otro congoxosa sobre adereçar la cena, acerto de ver vn hombre de malissimo gesto, y no mejor vestido (no conofcia ella al Philopemenes) mas del aspecto, creyo deuia ser algun criado, embiado delante para que aparejasse lo necessario, y rogole que la ayudasse, el sin darse a conofcer, respondiò, que le plazia, y quitado el manto començo a rajar leña con vna hacha para el fuego: estando el en esta obra llegó el huesped (que la muger le hauia embiado a llamar) y viendo a Philopemenes rajando la leña, espantado de tal nouedad, dixo en alta voz: Que es esto capitan? el sonriendose respondiò con mucho soliego: Huesped que ha de ser? estoy pagando la pena de mi fealdad, y con esto se fueron abraçar estrechissimamente. Tyteo poeta Atheniense fue por consejo del oraculo traydo de su tierra para capitan de Lacedemonios contra los Missenios, y por ser muy mal agestado y coxo, le tenian en poco, y burlauan del, mas hauiendo por sus versos alcançado victoria, deprendieron dende adelante a no burlarle de la fealdad del cuerpo. Hauian los Missenios desbaratado tres vezes a los

Lacede-



Lacedemonios, de que llegaron a tal diminución, que trataron de suplir con esclavos el exercito, y para comoverlos a mas esfuerço les ofrecieron successión en las casas y dignidades de los muertos, y que los casarian con las biudas, si saliesen vencedores: por otra parte dezian los Reyes, que seria mejor boluer el exercito a Lacedemonia, porque succediendo alguna nueua calamidad sobre las passadas, no se acabasse el nombre Spartano peleando con tanta pertinacia, y no quisieran ya hauer comenzado el cerco, y se boluieran, si Tyrteo no se hallara presente recitando en publico ciertos versos que compuso en que tratò muchos ardidés, y consejos de guerra, y los consolò de los daños passados, y á bueltas dello los animò del tal suerte a la virtud y esfuerço, que inflamados con sus palabras, ya no eran tan solícitos de la salud, como de la sepultura, de lo qual vinieron despues a creer que el furor de las musas podia no solo encender à la guerra, mas tambien dar victoria. Agésilao Rey de los mismos Lacedemonios tan conosci-do por sus virtudes, tambien coxeaua de vn pie. Xantippo capitán de los mismos Spartanos (que acaudillando a los Carthaginenses captiuò a Marco Attilio Regulo) era de horrenda catadura, ni haui-a en el cosa que pudiesse dezirse bien puesta, ni que representasse dignidad, y aunque tal, y muy chico, era de ingenio acutissimo, y el tan rezio que a qualquiera hombre por grande que fuesse vençia en fuerças. Deslearemos pues, que no falten a nuestro principe aquellos bienes del cuerpo que augmentan las fuerças y hermosura, ni menos las que causan mas decoro y auctoridad: porque querer hallarlo todo en perfición en vn hom-

## Francisco Patricio

bre, es imposible, principalmente siendo los dones de natura siempre inciertos, breues, y no muy prosperos, ni muy firmes para con aquellos q̄ al parecer mas gozã dellos. Ansi no ay que admirar que se tenga por milagro lo que cuentan de aquel antiguo mulico llamado Xenophilo, que passò ciento y cinco años de vida sin incomo, ni desden alguno del cuerpo. Siguese de aqui que podremos juzgar por mas perfecto al que tuuiere mas bienes de cuerpo, y ellos mas firmes. Los bienes de fortuna parte siruen para decoro, parte son necesarios, y parte prouechosos. No bastarã que el Rey sea señor de vna ciudad, o de vn solo pueblo, porque aunque sea abundante de todo lo necesario a los del mismo pueblo, con todo para defenderse de guerra, o mouerla, tiene necesidad de mas socorro, y serã mejor que sea señor de alguna prouincia, o region, ni de otra manera, ni podría defenderse, ni amparar à los suyos, y ternia solo el nombre de Rey, mas no el poderio. Que el Rey (segun Aristoteles) ha de procurar el prouecho de los que estan debaxo de su gouierno, y no seria verdadero Rey si por si no bastasse, y abundasse de todos los bienes, de suerte que no tuuiese necesidad de fauor alguno: porque la potencia que estriba en fuerças agenas, no puede dezirse firme. Vemos algunas ciudades que por poder poco padescen cada dia mil correerias, daños, robos, latrocinios y despojos: y para euadirse de tantos males suelen confederarse y hazer liga muchas, para que juntas con este vinculo puedan con mas facilidad proueer al prouecho y salud comun: y las que diuididas y separadas de por si, recibirian daño, hermanadas, y como vnidas en vn cuerpo, se conseruan y defienden



den mejor: como antiguamente hizieron los Lycios, que juntandose veintitres ciudades infestauan y molestauan la mar, hasta dentro en Italia. Despues vencidos por los Romanos los dexaron en su libertad. Esta conueniencia, y quasi harmonia de diuersas ciudades, pocas vezes suele ser estable y firme, antes se desbarata facilmente con alborotos, contiendas, y discordias, y muchas vezes viene a dar en tirania: porque son como miembros sin coraçon, o como las demas partes del animo sin mente. Ansi conuerná que se reduzgan á la vnidad de que ya hauemos tratado, y obedezcan vn Rey que justamente las gouierne, el qual velará por todos. Entonces podran biuir virtuosamente, que este parece quasi el fin de juntarse y hermanarse los hombres: Que aueriguado es, no se juntan solo para que biuan, que si ansi fuese, poco hauria dellos a brutos, sino para que bié y beatamente biuán, y puedan ser felices y bienauenturados. Es tambien ofício de Rey (como parece sentir el mismo Sócrates) restituir y leuantar la ciudad que por algun catacécimiento va á menos, y poner rienda a la que mucho huuiere subido, porque con la prospera libertad demasiada no venga á dar como suelen en demasias y desconciertos. Tengase tambien por aueriguado, que mucho mejor gouierná los Reyes perpetuos, que los magistrados cadáneros, porque estos vienen al cargo sin experiencia, y quando lo comiençan a entender, lo dexan, boluiendose a sus haciendas, y particulares grangerias. Los Reyes vienen al cargo publico como a cosa particularmente suya, los magistrados como a cosa agena, y con mucha tibieza por la cortedad del tiempo. Los Reyes como no se ocupan en negocios y grangerias particulares tratan la cosa con

## Francisco Patricio

mas diligencia, y sin discordia (la qual fuele muchas vezes hallarse entre los Senadores) ansí lo tratan todo con juyzio y animo libre, sin ambicion, y acabanlo con mas presteza. Quien puede para esto ser mas facil, y acomodado que ellos? pues en ellos no reina embidia, ni tienen de que tenerla? que nadie puede competir con ellos en igualdad. Y como han de embidiar las riquezas agenas teniendo ellos tantas acompañadas de consejo y de virtud? por esto acaban todas sus cosas con linda razon, y admirable juyzio. Mas bolviendo al proposito, será menester digamos que tiene el Rey necesidad de riquezas y de potencia, ansí en paz como en guerra, porque embuelto siempre en grandes negocios es menester sea magnanimo y benefico, y no podra recibir sin affrenta y menoscabo suyo: Que los Reyes han se de diferenciar de las otras gentes, en dar, y en repartir, y si reciben hazen se inferiores al que les da. De aqui dizen, que entonces imita el Rey a Dios, quando se muestra a muchos benefico, liberal, y benigno: y tambien dezimos q̄ Dios (demas de serlo por si mismo) por esto es dignissimo del imperio vniuersal, porque es causa de todos los bienes, y nunca da ocasion a los males, antes siépre es inculpable. Los Ethiopes de allende el Nilo (segun refiere Strabon geographo) tienen dos Dioses, vno mortal, y otro inmortal: inmortal llaman al que es causa de todas las cosas: mortal aquel de quien recibí beneficio. Fundados en esta razon tienen a sus Reyes (como dellos ayan recebido muchos beneficios) por Dioses comunes, quasi guardadores de todos y sus conseruadores: y aun esto es como vn aguijon que los naueue y obliga a mas benignidad y benenencia con los subditos, y ellos ansí lo creé y esperan.

Ansí



Ansi que en remunerar conuiene que el Rey exceda a todos, y tenga por affrenta dexarle vencer del inferior en ser benigno y frãco. Suelen algunos particulares presentar su oro y plata a los principes: estos dize Isocrates, que antes deuen ser tenidos por logreros que por liberales, como hõbres que prestan poca moneda, por sacar mucha, lo qual se puede llamar mercãcia interessal y no largueza, porque de pequeños presentes esperan assutamente grandes recompensas. Que particular ay que tenga riquezas tantas, que espere con ellas hazer mercedes a principes y Reyes? Que rio es este que no cabe en la mar? (como graciosamente lo dixo Plauto) Llamã los Griegos a los Reyes Dinastas, por el poderio, porque mediante las riquezas y potencia exceden a los particulares. Por esta misma razon affirmaua Strabon que la persuasion de los Reyes no consistia en buenas razones, sino en muchos dones y beneficios, y q̃ la de buenas razones pertenescia a oradores, y no a Reyes, en los quales no pretendemos resplandezca la eloquencia, sino la potencia y riqueza: Que con ello, y con liberalidad acababan muchas cosas que no harian con armas, ni con otra alguna fuerça. Cyneas orador atraxo muchas ciudades a la deuocion del Rey Pyrrho con la eloquencia: mas no fueron menos las que vinieron por la franqueza y magnificẽcia del Rey. Los Miletos despacharon ciertos embaxadores a tratar negocios de su Republica con los Athenienses, y para q̃ el celeberrimo orador Demosthenes no les fuese contrario en el Senado, ahogaron su eloquencia con plata. Llamado Demosthenes al Senado para que tratasse la causa contra los de Mileto, escusose con dezir, que padescia eschinencia que no le dexaua hablar, notãdole vno del pueblo agudamẽte sobre ello, dixo: No es lo que Demosthenes

## Francisco Patricio

thenes pide fe el chinencia, sino platenia. A este proposito dezian los Griegos, que Philippo no hauia subiectado a Grecia, sino el oro de Philippo. Grandissimas e infinitas son las expensas de la guerra (ansi lo dezia Archidamo, segun refiere Plutarcho) de donde se colige clara la vanidad de aquel dicho de Marco Crasso, con el qual parece quiso mas descubrir la enfermedad de su animo, que la verdad, quando dixo, que no podia tenerse por rico el que con los frutos de sus cosechas no pudiesse sustentar vna legion entera. Alexandro el Magno asi como excedio a todos los Reyes en hechos de guerra, de la misma suerte los vencio en magnanimidad y franqueza, el qual se entristecia y enojaua contra los que no recibian sus dones, y solia dezir, que deuian ser asperamente castigados los que no aceptauan los dones de principes como embidiosos de la virtud dellos: y escriuio al grauissimo Phocion Atheniense, que no creeria le era amigo si otra vez repudiasse sus dones. La magnificencia en el Rey tambien es gran muestra de justicia, porque verisimilmente parece que retraera sus manos de los bienes agenos, el que por aprouechar a otros se precia de repartir los suyos: que si el fuesse desleoso de dineros, con mas facilidad podria guardar los suyos, que robar los agenos. Muy bien aconsejado y persuadido diremos ser el Rey quando vieremos a entendido, que no solo ha de vsar justamente del dinero, mas que tambien ha de vsarlo con liberalidad: pues para ser justo bastará q no tome lo ageno, mas para ser liberal será menester conlidere como distribuir sus bienes de modo q aproueche a muchos. Confiuense con la liberalidad muchas victorias, que sin ella seria por demas alcançarlas, aunque para ello se procurasen todas las fuerças humanas. Tenia Philippo padre de Alexan-



Alexandro cercado vn castillo tan fuerte, e inexpugnable, que dezian comunmete no podia entrarle sino fuesse por el cielo: preguntò el Rey si podrian meter en el vn año cargado de oro, y respondiendole que si, dixo: nuestro es el castillo. Quiso dar à entender, que el dinero acaba muchas cosas que nos parecen impossibles. Havia el mismo Philippo conquistado muchas fuerzas y castillos fortissimos corrompiendo los alcaydes con dineros, y por ello dezian vulgarmente, y quasi en prouebio. Philippo mas es cchechador que liberal. Ansi que hauremos de concluir que el Rey no puede ser felice por sola virtud, y bienes interiores del animo, aunque los tenga en abundancia, sino que tambien tiene necesidad de bienes del cuerpo y de fortuna, para que perfectamente pueda vsar de su magestad y officio.

*¶ Capitulo. IIII. Que aquellas formas principales que se conciben en la Mente ( a que Platon llama Ideas) son perfectas, y a ellas se han de endereçar las especies de lo que tratamos, y desde alli se ha de sacar el exemplo para ellas.*



**A**DMIRADO Pandemo pintor famoso de ver vna imagen de Iupiter Olimpico, que Phidias Atheniense hauia entallado en marfil (aprovada generalmente por todos los escriptores por la mas rara obra que hasta entonces se sabia) preguntò al artifice, de que muestra la hauia sacado, respon-

## Francisco Patricio

respondiolo Phidias, que de tres versos de Homero, que quali dizen lo siguiente:

*Ya Iupiter lo hauia concedido  
Mouiendo blandamente su cabeça,  
Y sus dos negras cejas inclinando  
De que temblar hazia todo el cielo.*

Engrandescé mucho los interpretes el cuydado del poeta en exprimir aqui la auctoridad de Iupiter, que con solo vn quali baxar de ojos y cabeça mostraua a prouar y dar consentimiento: imitole en ello Horacio quando del mismo Iupiter dixo:

*Del que gobierna todo con su ceja.*

Queriendo nos aduertir que el pensamiento, y Mente diuina con solo vn chico mouimiêto de frente, se da a entender. Mas quando el mismo Homero habla de Iuno para guardar el decoro y diferencia en todo, dize della para en otro tal acto.

*Rolea con sus ojos todo el cielo.*

Como que fuesse menester que mouiesse todo el cuerpo, y no solas las cejas como Iupiter. Con estas consideraciones alcançò Phidias que se dixesse del, q̄ solo el vey a los dioses, y mostraua sus figuras. No yua muy lexos destas consideraciones Ciceron, quando dixo: No ay cosa en su genero tan hermosa, q̄ no le exceda el original de donde se trasumptò, como el rostro pintado respecto del biuo, el qual exemplo se percibe con sola la mente, e imaginatiua, y no con sentido corporeo, que con el no ay alcãçarle,  
y po-



y poco despues hablando del mismo Phidias dize: Estaua en la mente de aquel artifice vna especie de suprema hermosura, y contemplandola atentissimamente como enclauado en ella, guiaua la mano, y el arte a sacar otro semejante. Coligese de lo dicho, q̄ ay ciertas formas, o figuras perfectas que solo se contemplan alla en la mente, y no las percibimos con la vista, ni con el oydo corporeo, de las quales sacamos las semejanzas de lo que pretendemos hazer. Ansi seran mas perfectas las cosas que con essa mente viéremos, que las que comunmente se sacaren a semejança de las que ya estauan hechas. A estas que se contemplan llama Platon Ideas, y dize dellas, que siempre permanescen en el entendimiento, y que las otras nascen y mueren, o vienen a menos, y que no duran mucho en vn ser. Haviendo pues de tratar en estos libros del Reyno, o señorio, e imperio de vn varon, si lo quiero llevar por el camino y razon que conuiene, será menester ponga el blanco en la primera forma, o especie de su genero, para de alli sacar vn tal principe qual por vctura nunca jamas se aya visto. Ni nos fatigaremos en saber quien, o quando aya sido, mas veremos qual conuiene sea este buen Rey, o principe que pretendemos formar. Ni tampoco será menester que propongamos alguno a quien atribuyamos todas las virtudes Reales: porque (como Nestor en Homero dize) Dios no concedio todas las cosas a vn capitan, que vnos carescen del arte de vencer, otros de la fortaleza de animo, otros de presteza en acabar lo començado, y otros no tienen talento ni consejo para regir: pocos son los que bien entienden lo tocante a paz y a guerra juntamente. Queriendo Platon enseñar la sciencia politica, no descriuio la Republica de Athenas, ni la de Lacedemonia floreciendo la vna en

K

armas,

## Francisco Patricio

armas, y la otra en letras: mas compuso vna perfecta ciudad nueuamente fingida (mirando aquella Idea de que antes hablauamos) la qual nunca ha sido, ni será. Tuuo el sapientissimo philosopho por imposible, o por muy difficultoso persuadir la verdadera virtud, a los que con libertad licenciosa hauian comenzado a biuir corruptamente, y ansi siendo alguna vez importunado por los Cyreneos que les enmendasse y ordenasse su Republica con mejores leyes, respondió: Varones Cyreneos sabed, que es muy difficil refrenar con leyes algo asperas a los que han gozado de muchas prosperidades, que con ellas se bueluen mas libres que conuiene: y siendole otra vez por sus ciudadanos offrescido el gouierno publico, dixo, que el conoscia de los Athenienses que no se dexarian persuadir lo justo y bueno, ni les podia hazer fuerza, y que pudiesse, no queria, pues entendia ser muy gran maldad hazerla a los padres, y á la patria, y que mejor, y menos trabajoso le era enseñar á los pocos que con facilidad se dexassen persuadir, que encargarse de vna Republica entera. Xenophon Socratico grande emulo del mismo Platon, escriuio por linda orden, y con suauissima eloquencia la Cyropedia, e introduce en ella por maestro a su padre de Cyro: el qual (si se ha de dar credito a las historias Griegas) no deue ser tenido en poco, porque hizo muchas cosas notables, ensanchando los Reynos de su padre con ganar á Egipto por armas: aunque por otra parte no puede dexar de confesarle que fue haziendo gran daño en la tierra, y assolando los sagrados templos, como que su guerra no fuera contra hombres, sino que tambien tenia por enemigos a los Dioses. Vio ansimismo de grandes



des inhumanidades contra la insigne ciudad de Thebas luego que la conquistò: de la qual engrandescia, y admiraua Homero, no solo el ambicioso numero de las soberbias puertas, y hermosura de los altos muros y torres que la cercauan, y la mucha copia de gente de cavallo que dentro encerraua: mas tambien sus innumerables riquezas publicas, y de particulares, y su gran sitio y anchura. Boluendo a lo de Cambyzes, escriue Strabon, que la ciudad Heliopolis tuuo vn antiquissimo templo, y sin respecto alguno lo assolò con sacrilega locura, de que dio manifestas señales, no solo derrocandole, y otros, mas tambien maltratando las imagenes de los mismos Dioses con diferentes inuenciones de irreuerencia. cortando a vnas los pies, a otras las manos, a otras las cabeças, y boluendo otras juntamente con sus templos en ceniza, y para que no le quedasse maldad en este caso por intentar, embiò vn grande exercito a solo destruyr el celebre templo de Iupiter Ammonio: mas los vientos y tempestades que suele hauer por aquellos desiertos impidieron la execucion de tan atroz sacrilegio, quedando todo el exercito enterrado por aquellos arenales. Teniendo pues entendido de Cambyzes lo suso dicho, podremos oyrle hablando de la virtud, y dando preceptos de buen principe? Creeremos que podra mejor gouernar à otros que á si mismo? saluo si con las bien compuestas razones de Xenophon se mejorò, o si resuscitado del infierno le mostrò a ser mas pio, y mas justo. No es de creer que Xenophon aquello escriuiesse por verdadero: mas veresimile es lo hizo, por ganar la gracia de Cyro. Al mismo tono hizo Onesicrito discipulo

## Francisco Patricio

de Diogenes escriuiendo los tyrocinius de Alexandro, y cierto que este se hauia propuesto vn Rey de quien no solo pudo sacar preceptos y auisos admirables para enseñar aquellos principios, mas también otros notabilísimos exemplos de virtud para adelate. Mas yo me refumo q̄ en vn indiuiduo es imposible hallarse cosa del todo perfecta, y juzgo à Zeuzis Heracleotes (pintor famosísimo) por muy prudente en hauer sacado de muchas hermosas donzellas escogidas, vna perfecta hermosura, paresciendole que no baltaua vn exemplo para sacar la imagen de la que admirò a toda Grecia, y dio que hazer à muchos poetas que pretendieron alabarla, y por quien hauia contendido toda Asia, y Europa: y así no se hallò despues pintor, o entallador que llegasse a hazer otra tal. Desta misma diligencia dicen vfo otra vez el propio artifice para pintar la tabla que los Agrigentinos dedicaron por voto publico a Iuno Lacinia: haziendo venir ante si muchas donzellas desnudas, y de entre ellas escogio cinco mas hermosas para imitar lo mejor, o lo mas digno de alabar de cada vna. Eupompo parece q̄ aprobò esta manera de imitar, quando siendo preguntado que pintor de los antiguos se proponia para imitar, dicen, que hauiendo señalado con la mano házia cierta junta de gente, dixo: yo a la naturaleza imito, y no a hóbne alguno. Deste dicho parece que sacò Lyssippo Sicyonio lo que solia dezir: Que de la pintura misma havia deprenderido y sacado el atreuimiento, y ello es así, que la misma naturaleza es la que nos enseña quasi todas las artes (y para q̄ no dexemos lo que desta al presente se nos offrece) La pintura procedio segun se halla escrito de la sombra del hóbne causada por el sol, la qual con las lineas que se le añadieron vino a representarle mas a la clara: desto tomò principio el arte



arte graphica, o linear, de q̄ vnos dā la inuencion a Philotes Egypcio, otros a Cleanthes Corinthio, que primeramente usaron della sin colores: mas el uso la perficionò despues, como acaesce en todas las artes. Ciceron queriendo escreuir de la manera de orar, hizo por linda orden mencion de todos los que hauian orado, o escrito de oratoria, anſi Griegos, como Latinos, y con admirable felicidad y agudeza de ingenio, y con propiedad grande de palabras los representò, sin dexar cosa que fuesse digna de loa en alguno dellos: y alabando, no solo a los celebres, mas tambien a los de menos nombre (porque entendia que no podian dexar de tener alguna cosa digna de alabança) introduce a Pomponio Attico, que a grandes bozes le dize: Tu cierto vas ya dando las hezes, y el le responde: yo voy buscando todos los que se atreueron orar en publico, por no dexar alguno de que pueda facarse fruto: y aunque en otro lugar hauia dado a Demosthenes el primer lugar entre todos los oradores, boluio a dezir, que no siempre le hinchia las orejas, porque las tenia muy capaces y grandes, y algunas vezes esperauan del cosas mas perfectas: a cuya causa cree que la verdadera perficion està en aquella suprema imagen de que antes hablè, y que aca abaxo se ha de sacar de cada cosa lo que pareciere mas perfecto, y aun parece que no aprueua hauerse Lysippo propuesto vna sola obra de Polycleto para imitarla, alabandose que a exemplo della hauia acabado seisçientas y diez obras. Dezia Lysippo, que la figura del muchacho Doriphoro, que Polycleto hizo, cõtenua todo quanto se podia pretender en el arte, y anſi llamauan los pintores al Doriphoro Canon, y del sacauā las lineas y medidas de toda el arte, como si fuera ley, decha-

## Francisco Patricio

do, regla, y modelo de toda la pintura, tan sumada estaua en sola aquella obra. A exemplo de lo que del Demosthenes dixo Ciceron, leemos en Horacio que

*Aratos tambien duerme el buen Homero:*

Que aunque el diuino poeta (por dicho y aprobacion comun de los escritores) fue preferido en felicidad de ingenio a todos los mortales, con todo le pareció a Horacio que cabeceaua, o bostezaua algunas vezes. Muchas cosas ay en las artes y disciplinas que no caen debaxo de preceptos, y no pueden ser enseñadas, ni aun se les puede a ratos dar nombre propio: las quales alcanzaron los hombres de ingenio con la continua imaginacion, y larga experiencia y uso: y sino diga la pintura (pues la tenemos entre manos) quanto es trabajoso exprimir con el pinzel los affectos del animo, o darles la luz, y la sombra que han menester? No consiste, ni para el trabajo del pintor en hazer vn cuerpo, que tambien ha de procurar manifestar los sentidos interiores. Polycleto Sicyonio dizen tuuo particular gracia en ello, principalmente en dos muchachos que hizo al desnudo jugando a las tesseras, los quales parecian quasi biuos, y que acesauan: fue esta obra a juyzio de muchos de suma perficion. Alabã tambien desto a Lysippo, y el se preciaua dello, diciendo, que los otros artifices hazia hombres, y el hazia figuras que parecian hombres. Euphanor consiguio tambien gran nombre por vn Paris que hizo de metal, conosciase en el que havia sido juez de las Diosas, y enamorado de Helena, y matador de Achilles. Algunos creen que Aristides Thebano fue el primero que dio en esto, en aquella tabla donde pintò la presa de Thebas, y entre otras cosas puso vn niño, q̄

auiendo



ariente buscava la teta de su madre, que de vna herida que  
 en ella tenia, se estava muriendo: parecia que temia la ma-  
 dre no acudiesse el niño a lamer la sangre, porque se le ha-  
 uia muerto y secado ya la leche. Ay tambien otra cierta  
 particularidad en la pintura, que á dicho de Apelles es lo  
 principal della: llaman los Griegos a esto Aglais, los La-  
 tinos la dixeron Gracia, o Venus hablando poeticamen-  
 te: aplicaua fela Apellès à si solo, diziendo, que otros arti-  
 fices hauian hallado las demas particularidades de la pin-  
 tura, mas que el le hauia dado la gracia, venustad, y ayre  
 que hauia menester. Boluiendo pues al proposito: Mu-  
 chos bienes de animo huuo en Alexandro, primeramen-  
 te los igniculos, o seminarios, o señales de virtud, en lo  
 qual dexò atras a todos los Reyes: constancia en acomen-  
 tar las cosas de peligro, presteza en acabar lo començá-  
 do, fè, y verdad cò los rendidos, y clemencia con los vèci-  
 dos. Quien mas considerado? quien mas justo? quiè mas  
 prudente? quien mas moderado? quien mas fuerte en los  
 trabajos? quien mas liberal, benigno, y magnifico que el?  
 y solo con la embriaguez affeò estas, y otras muchas vir-  
 tudes del animo y del cuerpo. Que las vezes que del se  
 enseñoreaua el vino, le boluia harto mas fiero y cruel cò-  
 tra sus amigos, de lo que solia mostrarse contra los ene-  
 migos. Iulio Cesar excedio sumamente a todos los biuien-  
 tes en excelencia de animo, a quien (como dize Plutar-  
 cho) no ay Rey, ni Emperador, ni capitan por alto que aya  
 sido que pueda anteponerse: porq̃ si alguno quisiere traer  
 los Fabios, los Scipiones, los Metellos, a Sylla, a Mario, a  
 los Lucullos, y al mismo Pompeyo, y compararlos a este,  
 hallará q̃ a todos hizo grã vètaja, y si el huuiera por herècia  
 el imperio, o por ley q̃ lo dispusiera, del solo pudieramos

## Francisco Patricio

facar todos los exemplos que pertenescen para vn buen Rey, o Emperador. Mas porque el Magno Alexandro, y à este les faltò algo para llegar à la cumbre de virtud, serà me-  
nester para formar vno a quien no falte cosa para del todo ser perfecto, tomar de cada vno lo q̄ tuuiere bueno, pues sabemos ser imposible hallar en vno todo lo necesario a perficion: y sigamos en ello a Marco Varron, que queriendo escreuir las calidades de vn buen ciudadano principe de la Republica, no se satisfizo de vno, o dos, mas recopilò las vidas de seteciètos varones illustres, y no solo escriuio sus notables hechos en paz y en guerra, mas con ello declarò particularmente las medidas, y colores del cuerpo y rostro de cada vno tan al natural, que vn buen pintor no pudiera mejor mostrarlo con el pinzel: yo no determino guardar aqui el precepto de Plinio Secundo, varon doctissimo, que en sus epistolas dize, q̄ dar preceptos para formar vn buen principe es gabana cosa, mas que tambien es gran trabajo, y qualisoberuia, y que el que le alaba y muestra en el a los venideros, como desde atalaya la lumbré, y farol que ayan de seguir, este tal puede dezir, que es provechoso, y no arrogante. Sin embargo de todo esto passaré yo adelante có lo comenzado, siguiendo en ello a tanta multitud de philosophos Griegos, como en el principio desta mi obra he referido, porque huyendo de arrogancia no venga a dar en adulacion que la tengo por muy peor: digolo porque veo en algunos ser reprehendidas muchas cosas que alabaron en principes por tenerlos gratos, que deuieran ser calladas por su poco brio, o por ser del todo vituperables, como torpes, e indignas de hombre libre. No escapò Xenophon de la nota de adulador, y vicioso en hablar, quando en Cyro, y en Cambyfes, alabò algunas cosas que claramente  
cran



eran agenas de virtud: por ello dize Platon contra el lo siguiente: Las cosas que de Cyro se escriuen son ficciones, mas para captar beniuolencia, que para testimonio de verdad. Mostrandose Marco Tullio hasta en esto imitador de Platon dize: Xenophon sigue la imagen de vn justo imperio, mas no la verdad de la historia. Ansi que nos daremos principio a nuestros preceptos instituyendo y criando al principe desde que nasce.

*¶ Capitulo. V. De la primera institucion y criança del Rey.*



**RHYSIPPO** Solense (que segun testifica Laercio escriuió setenta y cinco volumines de libros) queriéndolo criar á vno desde que nasce para sabio, manda siguiéndolo el orden de natura, que luego se entregue a su propia madre para que le crie a sus pechos, y dize, que no parece entera madre la que hauiendo alimentado en su vientre nueue meses lo que no conosció, y viendo despues que salió a luz, ser hombre, lo aparta de sí, embiandolo a otra para que lo crie: mas si por alguna causa no puede darle leche, dize, que en tal caso le procuren amas sabias, libres de todo vicio, porque la leche aprobecha, no solo para el nutrimento del cuerpo, mas tambien para las costumbres y affectos del animo. Que la embriaguez, la couardia, la pereza, y cosas semejantes tambien suelen mamarse en la leche. Ansi que ha urase de tener cuydado, que si las madres no crian a los hijos principes, se procuren amas sanas en el cuerpo y

K 5 en el.

## Francisco Patricio

en el animo, y que sepan bien hablar, porque no enseñen en la tierna edad al que ha de ser Rey algunas cosas que quando aya crecido le sean verguença, y le sea forçado olvidarlas: Que los niños naturalmente retienen quasi siempre lo que deprendieron en la tierna edad, y se les pega mas lo peor que lo mejor, ansi lo refiere Quintiliano, y tambien dize, que lo bueno se muda en ellos con facilidad en malo. Alcibiades Atheniense lleuò ventaja a todos los Griegos, y barbaros de su tiempo en fortaleza, y consejo, y en el arte militar venciendo siempre a sus enemigos por mar y por tierra. Este no procurò cosa tanto en la vida, como auentajarse a todos en fama y gloria de grandes y heroycos hechos, fue atreuido, e intrepido, tanto, que mas parecia Spartano que Atheniense, lo qual creyeron muchos que le venia de la leche, porque le criò Amycla Spartana, ansi lo traen Antisthenes, y Platon. Declarò Stratonico graciosamente la propiedad de tres ciudades Griegas, diziendo de los Athenienses que vsassen sus pòpas y sacrificios cerimoniatcos: de los Elienses, que representassen sus fiestas y juegos, y que si los vnos, o los otros mostrassen algun descuydo, le diessen los Spartanos el castigo. Dezian entonces las gentes quasi generalmente, que Lacedemonia era maestra de toda Grecia en cosas de guerra y esfuerço: y ansi viniendo a caso Diogenes Cynico desde Sparta para Athenas, le preguntò vno adonde yua, y de donde venia, respondió, de los hombres vengo, y voy a las mugeres. A este proposito encareciendo vn Atheniense los muros de su ciudad de muy altos y anchos, dixo riendo Agefilao, cierto que son acertados, que ansi han de ser para mugeres.



res. Concuerta este dicho del Spartano Rey con lo que solian dezir los Romanos (de que es auctor Strabon.) Los muros no son para defensa de los hombres, antes los hombres son defensa de los muros.

*J Capitulo V I. Prosiguese la misma materia de la primera criança, e institucion del Rey.*



A S Bolviendo a lo que tratauamos, mucho puede la leche en la primera educacion y criança, pues vemos algunas amas que no beuen vino, sacar de la misma condicion a los que criaron aguados, y las embriagas sacarlos borrachos. En los animales se vee quasi lo mismo, que los cabritos que crian ouejas sacan el pelo mas blando, y los corderos que maman de cabras, sacan la lana algo aspera ( como bien lo apuntan los escriptores de agricultura. ). Ansi, que para el niño que vino al mundo con esperança de reynar, se deuen procurar amas muy escogidas y aprouadas en prudencia, virtud, y costumbres, y en habla, disposicion, y hermosura, para que el nascido para tanta alteza no sea defraudado de lo que le es menester en la primera entrada de la vida, por vna tan pequeña diligencia. Mas yo no pienso aqui alargarme en lo que toca a la primera niñez, que mi intento es tratar solo de aquellas cosas que son mas altas, y exceden a los ciudadanos, y pertenescen a solos los principes. Que lo que toca particular,

## Francisco Patricio

lar y generalmente a cada ciudadano, ya lo tratè largo en los libros que escreui de Republica. Ansi que la criança de los primeros años toca en particular à mugeres, mayormente a las madres. Cornelia ayudò desde la niñez a sus hijos los Grachos a ser eloquentes, acostumbRANDOS a bien hablar. Lo mismo hizo Aurelia con Cesar, y Accia con Augusto: con tal cuydado criaron estas matronas a sus hijos, que quasi desde la infancia los formaron principes de la Republica. Que antiguamente las mugeres, e hijas de grandes no se ocupauan solamente entre el lino y lana, mas tambien imitauan las virtudes y disciplinas varoniles. La hija de aquel Quinto Hortensio que competia en eloquencia con Ciceron, hauiendo en su tiempo los Triunuiros cargado a las matronas de cierta imposicion, y viendo que ningun marido osaua defenderlas, tratò la causa por las mugeres ante los mismos Triunuiros con grande constancia, y la acabò con buen successo, imitando admirablemente la gracia, grauedad, y eloquencia de su padre. Los Lacedemonios no permitian que los hijos llegassen a la presençia de sus padres antes de llegar à siete años, y no solo lo vsauan estos que biuian en gran concierto, y los criauan con todo cuydado: mas tambié otras muchas naciones hazian lo mismo, principalmente Persas, y Scythas, los quales dezian, que los hijos antes q̄ conosciessen a sus padres los hauian de saber honrar, y tener respectò, tambien lo hazian, porque los padres atraydos con las blanduras de la primera edad no fuessen forçados a tenerles tanto amor, que ansi sentiria menos pena si les succediese alguno de los desastres que suele en la puericia, y hasta aquel tiempo dexauan el cuydado dellos a las madres.

Algo



Algo mas asperos se hauian en esto los Gallos (como dize Cesar) que no admitian los hijos a su conuersion, sino quando ya podian vsar las armas, e yr á la guerra.

*Capitulo. VII. Que importa mucho al principe que desde niño trate y conuerse con buenos.*



NSI Que a la madre incumbirá que el niño se crie sano, y sea experto y bié hablado, y no solo tendra cuydado desto, mas también que no vea ni oya, ni menos pueda sospechar cosa fea, o deshonesta. Alexen de su presencia los chocarreros, los momios, los farsantes, y todos los deste jaez, porq̄ suelen sembrar en los principes niños con aquellas blanduras y halagos mil vicios y malicias, que si vna vez se arrayan y crescen, ahogan los seminarios de virtud q̄ naturaleza ha via en ellos puesto, y les efeminan los cuerpos y los animos. Tambien deuen apartarlos de hombres muy chicos a que los Griegos llama Nanos: de los quales, y de los con trechos, y de los de mal gesto se espeluzaua Octauio Cesar, y dezia dellos, que eran escarnio y burla, o juhete de naturaleza, y monstruos de mal anuncio. Acertadamente ordenaron los legisladores que no fuessen hauidos por hijos los que nasciesen de diferente forma que la humana, semejates a monstruos, y aun dizen los escritores antiguos, que los purificauan con sacrificios como a prodigios. Deuen también alexarse los capados, como cola en que la naturaleza fue agrauada. Son estos amarillazos, sin fuerça, ni brio, couardes y de fea catadura. La Reina Semiramis dize fue

## Francisco Patricio

fue la que primero los castró, y con este maluado crimen perdió gran parte de la gloria, que del edificio de Babilonia hauia conseguido. Imitando este suzio exemplo muchas Reynas de Oriente se siruieron de eunuchos en sus torpes deleytes. Platon no aprueua los cuentos, o habillitas con que algunas amas halagan los niños: y dize, que es menester quando los muchachos no son aun capaces de razon halagarlos, y entretenerlos con tales burlas y fabulas, que aunque falsas, traygan alguna apariencia de poder ser verdaderas: y que juntamente con esto, sean honestas y castas, y sin olor de torpeza, y deuen recatarse que no les engendren algun temor, o espanto, ni les muestren supersticiones de vanas viejezuelas. Han de tener mucha cuenta que no oyan palabras torpes, o malsonantes, porque acarrea mucha libertad licéiosa, y tras torpes dichos, figuen peores hechos. No aprouea tanto para la buena institucion de los muchachos lo que cada dia se les dize de bueno, quanto daña lo que con desuerguença desembuelta se les cuenta, porq̃ al momento olvidan lo bueno, y perpetuamente retienen lo malo: passafeles lo bueno de presto, y lo malo se les afixa en el animo. Los Scythas en moderacion y abstinencia hazen ventaja a todas las gentes, y lo que mas en ellos admiran los antiguos escritores, es, que de luyo tienen aquello que los Griegos nunca pudieron acabar de alcançar con tantas doctrinas y preceptos: porq̃ si confieres las costumbres Griegas procuradas con tantos documentos y reglas de philosophos, con las naturales de aquellos barbaros idiotas, hallarás q̃ los barbaros vencen. Mucho mas pudo en los Scythas la ignorãcia de los vicios, que en los Griegos el conocimiento de las virtudes. Los Thracas tuuieró tambien nombre de moderatissimos, de los  
quales



quales dixo Menãdro estas palabras referidas por Strabõ: Todos los Thraces, mayormente nosotros los Getas (de quien yo me precio descender) nos abstenemos grandemente de los deleites, y dello nos gloriamos. Ansi que no serà doctrina poco importante dar orden como los niños no se muestren a vicios, ni los entiendan.

*Capitulo. V III. Que los ayos, y los maestros que se dieren a los principes sean graues.*



**D**E VENSE tras esto procurar hombres prudentes y graues para q̄ tengan cargo de imponer, doctrinar, y exercitar al muchacho, los quales presidan sobre los maestros, y los visiten, hallandose presentes a sus tiempos, para que hagan sus officios tanta, justa, y honestamente, sin liuidad, o indecencia alguna, y para q̄ tengã cuenta q̄ cada vno enseñe su arte sin meterse en la agena, cóforme al prouerbio antiguo.

*Cada qual su arte enseñe,*

*Y no la puerca à Minerva.*

Que los Reyes han de ser enseñados de tal suerte desde su primera edad, q̄ no solo se aprouechen á si mismos cõ la fabiduria y bué exẽplo, mas tãbien a los subditos. Achilles tuuo maestros diligentes, principalmete a Phenice hijo de Amintor, el qual fue echado de su patria por hauer tenido acceso (por consejo, e induzimiẽto de su madrastra) a vna concubina de su padre, y llegado a casa de Peleo le hizo buen hospedaje, y le constituyõ ayo de Achilles para que

## Francisco Patricio

que le mostrasse, e impusiese en biẽ hablar y obrar, aunq̃ mucho mas le enseñò Chiron Theſſalo, à quien los poetas fabulosamente llamaron Centauro, que es medio cauallo, por ser muy diestro en el arte de caualleria: de aqui es lo que dixo Claudiano.

*Con gran facilidad Achilles toma  
Lo que le muestra el viejo medio bruto,  
De guerra y medicina y de la lyra.*

Philippo padre de Alexandro leuantò el baxo y olvidado nombre Macedonico a esperança del imperio de todo el mundo, y si inquirimos de donde procedio tan grande aumento de virtud, hallatemos que aquello en que a los principios le impusieron fue todo el fundamento y basis firme de su gloria y alabança: porque reinando Alexãdro su hermano mayor, trataua guerra contra los Illyricos (genete en aquel tiempo valerosa en armas) y siendo los Macedones vencidos, fueron compelidos aceptar paz al arbitrio de los Thebanos, en cuyas manos por ambas partes se hauiã comprometido, y dieron para ello rehenes, y el principal dellos fue Philippo hermano del Rey, que à la faz on era mãcebo, el qual estuuò tres años en casa de Epaminundas, de quien deprendio muchas buenas artes, y entre ellas la militar, anſi vino a ser en breue muy valeroso, de tal fuerte que hauiendo sucedido en el Reino por muerte del hermano, nõ solo subjectò los Illyricos, en cuyo fauor de antes hauiã estado en rehenes, mas tãbien se atreuio intentar el imperio de toda Grecia, y exceder en hechos notables à todos los Reyes sus antepassados, el qual aunque siempre andaua embuelto en armas, no dexaua de ocuparse en estudios liberales, y fue tan adelante en ellos, que Ciceron alaba



alaba grandemente la prudencia, estilo, y eloquencia de las cartas que dexò escritas, las quales el leya muchas vezes. Puso este gran cuydado en doctrinar a su hijo Alexandro, dandole por ayo a Leonidas, hombre en vida y costumbres, graue, humano, benigno, facil, y muy pariente de su muger Olympiada, y le hizo mayor sobre todos los ministros de su casa, y sobre los maestros del hijo. Aunque Diogenes Babilonio escriuió, que hauiá Leonidas enseñado a Alexandro en su niñez algunos vicios, que nunca despues olvidò, ni con el grande estado: ansí lo trae Quintiliano: y quiere que Lysimacho le aya sido maestro en las buenas artes, el qual solia dezir como burlando, que el era Phenice, y Alexandro Achilles, y Philipo era Peleo. Dióle despues destos por maestro al philosopho Aristoteles, que en sciencia y agudeza de ingenio excedio a todos los de su tiempo, y lo primero en que comenzó a enseñarle fueron los libros de Homero: despues le mostrò las disciplinas ciuiles, o morales, tras ello algunas especulaciones philosophicas, có que el moço se deleytaua grandemente, hasta contender sobre ellas con sus condiscipulos. Pericles, y Ariphiron nombrados en el testamento de Clinias por tutores de su hijo Alcibiades, pusieron tambien harta diligencia en doctrinarle, y luego le entregaron a Zopyro que era muy sabio, del qual depren dió muchas cosas conforme a su edad. Despues como ya no le obedesciessé, huiendo tomado de su gentileza y edad mas libertad en el biuir, vino a dar en las torpes desembolturas de los Griegos, dellas le corrigio Socrates hombre iustissimo, y nada perjudicial, y de la suerte que el hierro ablandado por caldas que se iua derriéndose, se buelue con el agua a endurecer, de la misma ma-

## Francisco Patricio

nera el ingenio de Alcibiades, q̄ casi estaua derretido en torpezas y deleytes, se refrenaua y fortalecia por momentos cō la doctrina, prudencia, sabiduria, seueridad, y eloquēcia del buen Socrates, y cō ello se llegauamos a la prouechosa modestia. Pudo t̄to, esta disciplina de Socrates, y el amor con que le enseñaua, q̄ fue harta ocasiō para que Alcibiades cōsiguiese la gloria q̄ despues alcançō, boluēdole de vn dissoluto moço, en varon preclaro, y capitano, o Emperador muy illustre. La primera y mas notable muestra q̄ Socrates dio, del gr̄de amor q̄ le tenia, fue, quando voluntariamēte le otorgō la corona q̄ le dauan por la victoria naual que huuo en lo de Poudea, dōde ambos se hallaron. Era Alcibiades m̄cebo, q̄ aun no hauia ganado fama alguna por la guerra, con este principio vino despues a conseguir renombre muy glorioso. Deprenda el q̄ ha de ser Rey, gramatica, que es fundamento de todas las sciencias, y sin ella serian siempre todos niños quedando cōmo tartamudos y barbaros no sabiedo hablar. Tiene la gramatica mas obra que ostentacion. Esta es la maestra q̄ enseña a hablar, expositora de historias, y poesias, y es quasi vna guia que lleva en la mano las riendas de todas las sciencias. Marco Antonino, q̄ entre los Cetzares merecio nombre de sabio y virtuoso, deprendio con diligencia todas las artes liberales, principalmente gramatica, en ella tuuo por maestros latinos, a Trasio, y Apyro, a Polēmon, y Eutychio, y Proculo, y en la Griega a Alexandro: y tanto valio Proculo con el, que le hizo proconsul. Lyon Troaden e discipulo de Straton, fue muy eloquente, y tenianle por muy acertado para enseñar muchachos, este dezia, q̄ en dos preceptos se encerraua todo lo que les hauia de mostrar. El primero, que tuuiesen



uiesſen verguença, que es el freno y rienda que detiene las malas obras, y malos deſſeos. El ſegundo, que fueſſen deſſeoſos de alabança, que es vn aguijon y eſpuela muy aguda para deprêder, y para bien obrar. Deſtos preceptos conuiene que vſe el gramatico con ſus diſcipulos, que el vno deſpierta la virtud, y el otro al ingenio. Quando huuiere de leerles poetas de los Griegos, comiêce por Homero a imitacion de Ariſtoteles, que hizo lo miſmo cõ Alexandro (como poco ha dixè) y de los latinos, el primero ſea Vergilio, a niſi lo aconseja Quintiliano, que entrambas lenguas es menester deprendan, ſi para ello tuieren lugar. Esta liciõ heroica aprouecha mucho a los principes y Reyes, cuyos animos ſe leuantan cõ la alteza del miſmo verſo heroico, de q̄ dà la inuenciõ al Apolo Pythio, quãdo por boca de la Sybilla Phemo noe profetizaua lo futuro. Tambien la excelencia de los ſubjêctos y argumêtos, y la grandeza de lo q̄ en aquel genero de verſo ſe cõtiene, cõbida los lectores a la imitacion, para en lo q̄ huieren de gouernar, y los haze mas prõptos, alegres y deſſeoſos. Algunos era en fue el intêto de Homero inſtituir algun principe, porq̄ no ſolo ay en ſus obras documêtos, y auisõs militares, mas tãbien ay preceptos politicos, y alabanças de muchos capitanes y Reyes, cõ deſſeo de cuyos hechos ſe encienden los q̄ lo leen, y procuran adquirir ſemejante gloria. Theſeo, y Perithoo embidiosos de lo que los poetas cantauan en alabança de Hercules, ſalieron lexos de ſu tierra a perpetuar ſus nombres, de lo qual naciõ dezirſe q̄ hauian bixado a los infiernos. Esto miſmo parece pretendio Alexandro, porque hauiendo entrado vencedor en Iliõ, miraua muchas coſas, y las reboluia en el animo, y con la memoria de lo que en Homero

## Francisco Patrico

hauia leydo, pedia le mostrassen las mayores antiguallas que alli hauia, y vno le preguntò si queria ver la cythara de Paris, el riendo cortesanamente respondio: Mas queria ver la de Achilles, que essotra: porque Achilles al son de la fuya solia cantar las hazañas de los fuertes, y al son de la de Paris se cantauan las blanduras de Venus, y sus halagueños melindres. Paresce que Octauio Cesar tambien aprobò esta sentençia, que hallándose en Alexãdria despues de la rota de Marco Antonio, mādò a los thesoros sacros, q̄ le mostrassen la caixa donde estaua el cuerpo del Magno Alexandro (que Ptolomeo hijo de Lago la huuo de mano de Perdicas, quando la traya de Babilonia) y sacada de lo mas secreto del templo, con la solemne auctoridad que vsauan, la adorò Octauio con gran veneracion, mirandola con atencion, y derramando sobre ella algunas flores, le ofrescio vna corona. Preguntaronle los sacerdotes si queria ver a Ptolomeo, y respondio: Que el hauia querido ver al Rey, y no a los muertos.

### *¶ Capitulo. IX. Que autores deue leer, y de quales deue huir el que ha de ser Rey.*



**A**MBIEN se puede de lo siguiente entender, quanto importa el exercicio poetico al animo. Pregütado Leonidas Sparano illustre, que tal le hauia parescido Tyrteo, respondio: bueno para abiuar animos juveniles, porque arrobados y transportados con sus versos, se arrojauan a modo de furiosos en las batallas, sin mirar a peligro alguno. Hauian  
los



Los Lacedemones sido tan infelices peleando cōtra Messenios, que llegaron los capitanes a termino de quererse boluer con el exercito. y parece que cōsultado el oraculo, le respondió, que vencerian lleuando capitan Atheniense: ellos embiaron luego a Athenas sus embaxadores, pidiendo con mucha instancia algun capitan q̄ en aquella guerra los gouernasse, los quales proueyerō para el efecto al poeta Tyrteo, hombre de muy mal gesto, y coxo, y sobre todo poco experto en cosas militares, el qual hecho capitan, y entendido el estado de la guerra, y a lo q̄ hauian llegado, por faltarles el animo cōpuso (inuoando primero en ella el fauor de las musas) vna elegia, o poema, q̄ llamō Eonomia, que es lo mismo q̄ buena institucion de leyes, y al son de vna flauta la cantō cō su auisimos contrapuntos en presencia del exercito: dauales en ella muchos consuelos de los daños recebidos, y a bueltas entremetia algunos consejos de guerra, y alabanças de la fortaleza, y rematola con vna amonestacion a la vengança: inflamaronse tanto los Spartanos con estos versos, que llenos y arrebatados del furor de las musas salieron vencedores, assolando totalmente el exercito de los Messenios, de quien tantas vezes hauian sido vencidos. Proue choso es tambien leer poetas tragicos (con tal que las costumbres esten seguras) porque tienē palabras de peso, y de lustre, y sentencias graues, principalmente Euripides: del qual escriue Marco Tullio a Tyron, que tiene cada vno de sus versos, por vn entero testimonio, o sentencia. Sophocles no solo fue loado de buen tragico, mas tambien fue tenido en mucho por la milicia, y ansile hizieron los de Athenas capitan en vna peligrosa guerra que tratauan contra Lacedemones, y Thebanos, haziendolo collega,

## Francisco Patricio

o compañero de Pericles, que por sus hazañas y virtude fue bien conosciado. Mas deuen huirse con todo cuydado aquellas hinchazones que ay en las tragedias, y las cosas, que en ellas parecen acarrear vna manera de desesperacion, porq̄ suelen boluer a muchos, de nescios en locos (como dixo el Comico. siguiendo la sententia Stoica). Los Comicos se pueden y deuen leer, los quales son como vna despena de la habla cotidiana, y có su propiedad y elegancia, hazen la eloquencia mas abundante y pulida. Mas para acortar razones, cada poeta leyendose. có atencion tiene su particular virtud y gracia, que no es muy disconueniente a la dignidad Real. Mezclan las gracias con las musas, y hazé las razones mas agradables. Ninguna cosa hallo yo digna de alabar en Neron, sino sola la inclinació que tuuo a la poesia, y así componia versos, no indiscretos, ni broncos, mas fáciles y muy sentenciosos: no agenos como algunos creyeron, antes propios suyos. Tráquillo testifica, q̄ vinieron a su poder ciertos libritos del mismo Neron, dóde hauia algunos versos de su propia mano, de los quales se colligia, que ni eran trasladados ni dictados de otro, antes se via claramente ser escritos por persona que traya en ello el cuydado (tan borrados y restituydos, bueltos y rebueltos estauan) Los poetas desonestos se deuen totalmente despreciar, porque corrompen las buenas costumbres, e hinchen el animo de cié mil suziedades y torpezas. Quando Elio Cómodo dezia, que Marcial era su Vergilio, no mostraua en ello la afficion que tenia a los poetas, sino la enfermedad de su animo. Precepto, o consejo fue de Platon, que los poetas escriuan cosas honestas, y buenas con que enseñen a los hombres, que solos los buenos son felices y bien auenturados.



ados, y que a los malos nunca les falta miseria, por mas que abunde de los bienes de fortuna.

*¶ Capit. X. Los que han de Imperar lean historias a menudo, y no hagan caso de las imagines de sus mayores.*



ESPVES de los poetas, se sigue luego la noticia de la historia, a la qual llama Ciceron testigo de los tiempos, maestra de la vida, vida de la memoria, y mensajera de la verdad, y q̄ es muy importante a los Reyes, capitanes, y Emperadores, y a todos los demas principes, porque della se sacan exemplos para todas las virtudes, y para qualquier negocio q̄ se offresca. Que pues las figuras y simulacros hechos por mano de artifices suelen despertar los animos juveniles, para que imiten a los en ellas representados: quanto mejor los mouera la historia? donde se muestran no solo las faiciones, y compostura del cuerpo, y rostro, mas tambien se exprime el animo y virtudes, mediante las quales se hizieron los varones illustres dignos de memoria. Tanta ventaja haze cierto a la pintura la historia, quanta sabemos que haze el animo al cuerpo. Ni los hombres valerosos suelen gloriarse de la gentileza, o hermosura, que saben se muda y falta por vejez, o por enfermedad muy facilmente: mas precianse del consejo, de la prudencia, de la fortaleza, y de todo lo demas que descubre las virtudes del animo. Asi los Romanos quando mandauan q̄ se pusiese en lugar publico imagen

## Francisco Patricio

por honra de algun excelente varon, no la hazian def-  
nuda al vfo Griego: mas fiera por loã de cosa publica, o ci-  
uica, la ponian vestida cõ vna toga (ropa particular de Ro-  
manos), y si por merito y gloria de guerra la ponian ar-  
mada: mostrauase con esto en alguna manera tambien la  
virtud del animo. Armada fue la de aquel Horacio Co-  
cles, q̃ solo se opuso, y defendio el passo a los Toscanos, y  
al Rey. Porfena en la puente de madera. La de Accio Na-  
uio sacerdote augur, fue togata, y con la cabeça cubierta:  
este en tiempo de Tarquinto Prisco, cortò por medio la  
piedra de amolar con vna nauaja, de que redundò tanta  
auctoridad y honor a los de aquel officio, y a los mismos  
agueros, que dende adelante no se comẽçaua cosa de paz  
ni de guerra, sin primero consultarlo con los Augures.  
Las historias de buenos authores muestran las verdade-  
ras imagines del hombre, y son parte para que en todo el  
mundo las vea quien quiera: Las imagines carescen de  
sentido, y a penas se conofce en ellas el rostro, no pueden  
fer vistas sino de pocos, y en vn solo lugar. Los Athenien-  
ses parece quisieron dar a entender esto mismo, quan-  
do celebrauan las fiestas de Theseo, en las quales vene-  
rauan mas a Connidas su maestro (que hauia escrito algu-  
nos hechos del discipulo) que a Silamon, ni a Parrasio,  
que le hauian sacado de talla, y de pinzel. Pericles me ha  
parecido muy ambicioso, en querer que Phidias le escul-  
piesse en el escudo de Minerva, peleando con la Ama-  
zona, siendo como era tan conofcido, por su virtud, con-  
sejo, y heroicos hechos, lo qual se pudieramejor confer-  
nar con letras, que con la pintura, y no es de marauillar,  
que el artifice se pusiesse alli en figura de vn viejo caluo,  
que con ambas manos alçaua vna gran piedra, porque  
sua



su gloria y honor solamente pëndia del maço y escoplo,  
 y no de virtud, ni de hechos militares, como la de Peri-  
 cles, la qual no solo hauia de durar mucho tiempo, mas  
 con lo perpetuidad y luz de las letras hauia de ser quasi  
 inmortal. Fue Phidias de pura embidia destas obras, acu-  
 sado falsamente de sus emulos, y puesto en prision publi-  
 ca, de que lleno de tristeza y melancolia murio en bre-  
 ue, pagando el noble artifice la pena de la mal procurada  
 fama. El poeta Melanthio refiere, que Polygnoto por en-  
 fanchar la fama de su nombre, pintó a propia costa de su  
 mano en el portico Stoico de Athenas, la famosa histo-  
 ria de Troya: y hauiendo llegado a querer pintar las mu-  
 geres Troyanas, le hizo llamar secretamente Elpinice hi-  
 ja de Milciades varon illustre, y hermana de Cimon mãce-  
 bo assaz conosciado por sus virtudes, y hechos famosos.  
 Estaua entõces Elpinice en lo mejor de su edad, y tenida  
 por vna de las hermosas de Athenas: vino el pintor al lla-  
 mado sin dilaciõ, como aquiẽ no desagradaua el mensaje  
 secreto, q̃ no era muy viejo. Ella en cõdida del desseo de  
 gloria y fama le rogò cõ muchas caricias y blanduras, acõ-  
 ñadas de promessas, q̃ la pintasse al natural entre las  
 Troyanas, lo qual hizo el pintor cõ grã diligencia, tãto,  
 que quasi parescia estar biua, y en pago de tan excelente  
 obra alcãgò della vna noche. No me espanto que Elpi-  
 nice le diessse su cuerpo, pues no tenia virtud alguna de  
 animo, de que pudicssse esperar fama, porque era de cas-  
 tidad sospechosa, y aunque era conosciada por sus illustres  
 parientes no tenia buen nombre. Assi que la imagen de  
 sola su hermosura, la podia librar algun poco tiempo de  
 las tinieblas del oluidõ. Praxitelles tambien primissimo  
 entallador de marmol, amò ahincadamente a la no menos:

El 5. hermosa-

## Francisco Patricio

hermosa que raymada Phrine, la qual le pidio que en premio de su amor la sacasse al desnudo, el lo cumplio con gran cuydado, tanto que del rostro de la imagen se conocia la aficion del artifice, y la alegria della por tal paga. La agraciada Glyceré Thespiense recibio tambien del mismo artifice vn Cupidito (obra vnica) en paga de su amor, y ella lo puso en vn pequeño templo muy adornado que en Thespias le dedicó: y siendo el lugarejo de poca nombradia, y menos cursado por sus asperas entradas, vino a ser muy celebre y frequentado, porque todos los que passauan por Beocia iuan a visitar la imagen. Es auctor dello Strabon geographo. Mereescio tambien su alabança Arelio, que florecio en los tiempos de Cesar dictador, y despues en los de Octauio Augusto, mas vino a ser infame, porque como se enamoraua de mugeres de poca castidad, y menos verguença, quasi pagandoles el precio de su luxuria pintaua sus rostros muy al natural, en las diosas que iua haziendo, y ansi dezian publicamente en Roma (segun refiere Plinio) que en las pinturas de Arelio, las imagines de mugercillas publicas se contauan por diosas. Mas demos la buelta, que es grande la digression que hezimos: yo me refumo que no se deue pretender imagen del cuerpo, quando se puede dexar memoria de la virtud, y de los demas bienes del animo. Iso crates dize a su Rey, que procure dexar de si tales imagines, que antes den muestra del animo, y de sus bienes, que de las faiciones del cuerpo. Desto dio Agesilao Rey de Lacedemonia manifesto documento, que pretendiéndolo muchos artífices facarle al natural, nunca lo consintio, como hombre que estimaua mas la memoria de hazañosos hechos, quales el procuraua fuesen los suyos: y dezia que estos

eran



eran obra fuya, y las imagines eran obras de los artifices, y que lo vno era de ricos, y lo otro era de buenos. Preguntado Caton el mayor, porq̄ no tenia imagines, entre otras q̄ hauia de claros varones, respondió: Mas quiero q̄ los venideros pregunten. Como no tiene Caton imagē entre los ciudadanos illustres? q̄ no q̄ entre dientes anden diciendo: Como pusieron a Caton imagē entre las de tan insignes varones? Deue el Rey deprender y leer los buenos oradores, con mayor diligēcia q̄ todos los demas auctores, porq̄ todas las vezes q̄ a los suyos, o a los estraños habla en publico, o a Reyes, o a capitānes, o a otros principes, conuiene q̄ hable razones muy pensadas, y bien ordenadas, y no lo q̄ de fuyo le viniere a la boca, q̄ le obligarā despues quando piense en ello, cōtradezirfe, o mudar parecer, y lo vno y otro, da muestra de liuidad, y poco saber. Tito Liviio fue hombre de grandissima facundia, tal q̄ merefciō la palma entre los historicos latinos, y escriuiō muchos volumines de libros, con grande ingenio y maravillosa eloquēcia y elegācia: y con todo aconseja por cartas a su hijo q̄ lea a Cicerō, y a Demosthenes, y a los q̄ los huuierē imitado. Lo mismo me parece deue aconsejarse al q̄ ha de ser Rey, porq̄ estos son los mayores de todos los oradores, y vno dellos gouernō aquella ciudad, q̄ tuuo el imperio de todo el mundo, y el otro floresciō en la q̄ fue madre de las letras y sabiduria, y tenida mucho tiēpo por morada de las musas. Destos dos oradores no solo se alcāçarā la perficiō de la eloquēcia, mas tãbien se tomarā preceptos de buenas costūbres, y sabiduria, y exēplos preciosisimos de todas virtudes ciuiles: porq̄ ansī como excellieron en la oratoria a todos los mortales, tambien fueron tenidos por espejos en lo moral, como puede verse

en

en las oraciones de ambos. Ciceron escriuio muchos libros doctísimos de philosophia, como por ellos se vee: y dio a la disciplina de bien biuir el primer lugar, la qual fue tenida en tãto, que el philosopho Aristotele stuuo para si, q̄ no podian los hombres conseguir mas perfecta virtud, que la sabiduria ciuil: y cierto q̄ importa mucho al Rey saber y entender, que es lo que llaman justo y honesto, para que pueda venir a ser sabio en dezir: Que la eloquẽcia sin philosophia moral, es vanidad pura, y ansi anduieron estas dos ciencias juntas en algun tiempo, y los mismos que instruan a orar, eran maestros de buenas costumbres, y a ambas pueden deprenderse destes dos excelentísimos oradores. Quintiliano dize, q̄ Marco Tullio nascio cõ vn don de diuina providẽcia, en el qual experimẽtasse la eloquencia todas sus virtudes. Manda tambien q̄ a este solo mirẽmos, y le tengamos por exẽplo, y dechado. Mas aunq̄ en el solo ay todas las particularidades que se requieren para bien hablar, soy de parecer que tambien se lean otros algunos, principalmente Iulio Cesar, hombre estimado para todo lo que del quisieren. Hablando Bruto del, en el de claros oradores de Ciceron, dize: juzgo que Cesar habla mas elegante, que quasi todos los oradores, el qual consigoio esta loa con muchas letras exquisitas, y con grandísimo estudio, y diligencia. Escriuio Cesar vn libro del modo de hablar, latino, en tiempo que no estaua ocupado, dirigido a Ciceron: tambien escriuio comentarios de sus hechos, los quales por dicho del mismo Ciceron, deuen ser tenidos en mucho, porque son desnudos, verdaderos, y graues, y que en toda la historia no se hilla cosa mas gustosa, por su pura, è illustre breuedad. Tambien Quintiliano dize del lo siguiente.

Tambien



Tanta fuerça ay en Cesar, tanta agudeza, y mueue tanto, que claro se entienðe, que peleò de la misma fuerte que escriuio, y con el mismo animo. A este gran Emperador es bien que imiten los Reyes, y todos los principes desfeos de gloria y de virtud: porque del sacarán no solamente exemplos della, y de grandes hazañas, mas también sacarán doctrina de bien hablar, y aquella sabiduria, que así como es fundamento de todas las otras cosas, lo es también de la eloquencia. En la manera de hablar del Rey se tiene por gran loa la facilidad, y que sea desnuda de toda affectacion, por tanto deuen huirse las palabras peregrinas, y las escuras, las muy nueuas, y las desusadas, las muy antiguas, y las de entendimientos dubdosos; a que llaman ambiguas. Asinio Pollion escriuio vn libro contra Crispo Sallustio, reprehendiendole de muy affectado en palabras antiguas, y de muy escuro, y atreuido metaphorico en abatir y engrandescer, tambien le aconseja en el que use de palabras conosciadas, propias, y de las que sus ciudadanos vsauan. Fue Sallustio calumniado y perseguido con este Epigrama.

*Claro es que tambien tu Sallustio burtaste*

*Lo antiguo de Caton, y lo enxeriste*

*En lo que de Iugurtha copilaste*

Hallanse los preceptos arriba dichos en todo genero de oracion muy patentis: mas como en nuestra vida, y en todas nuestras obras, no ay cosa mas difficil que ver lo que nos conuiene: lo mismo es en la oracion, en la qual lo mas principal es guardar el decoro, no solo en las sentencias, mas también en las palabras: Que no toda fortuna, ni toda hora, ni toda auctoridad, ni toda dignidad, ni edad,

ni

## Francisco Patricio

ni tiempo, ni burla, ni todos los oyentes hã de ser tratados con vnas mismas palabras y razones, mas siempre se ha de considerar lo que mas a cada vno conuenga. Isocrates da el precepto siguiente a su Rey: En todo lo que dixeres, pensares, o hizieres, siempre deues tener en la memoria que eres Rey, para q̄ no hagas cosa indigna de tã gran nombre. Octauio Cesar hauiendo de hablar al Senado, o pueblo, o al exercito, nunca lo hazia sinõ de pensado, y muy en orden: y para librar se del peligro de la memoria, tomaua de coro lo que hauiã de dezir, y si el negocio era graue lleuaua lo por escrito en vn papel, o librito, para no hablar mas, o menos de lo que hauiã determinado: assi lo cuenta Tranquillo.

### *J Capit. XI. De que manera deve hablar el Rey.*

**L** Rey ha de hablar poco, claro, agradable, con gran peso y magestad de sentencias: todas estas y otras muchas calidades y virtudes se hallarã en Iulio Cesar, al qual digo deuen imitar los Reyes y principes. Homero dize, q̄ Menelao fue dulce en hablar, y que hablaua poco, que la breuedad en los principes es muy alabada, y en los q̄ presidẽ a otros, y en los q̄ tienen grandes ocupaciones. Esta breuedad fauorescio mucho a Pisistrato Atheniense para alcãçar gracia con sus ciudadanos, y aun dizen q̄ por ella alcançò el Imperio de todos los Griegos. Solos los Lacedemonios son loados desta manera de hablar, y principalmente su Rey Agesilao, q̄ a vezes dezia de repente dichos breues, muy gustosos, y aparejados a mouer los animos de los oyentes



oyentes a lo q̄ pretendia. Hauia Agesilao lleuado cōsigo a Lyfandro quãdo la expedicion de Asia, y en todo le hōraua, mostrãdole siēpre grãde amor: Lyfandro hinchado con esto, pretēdia representar gran magestad, dexauase acōpañar de muchos, y hasta en el andar y echar los pasos se mostraua graue, todos procurauan su fauor, y seruiãle de suerte, q̄ parescia hauer vsurpado la dignidad, e imperio, y hauer dexado al buen Agesilao con solo el nōbre de Rey: el qual vista su dissolucion, o tambien porque no dixessen q̄ reinaua por mano de Lyfandro, acordò no remitirle dende en adelante cosa alguna, y si le hablaua por los negociantes, hazia q̄ no le entendia, y dexando aquello suspenso, y por determinar, daua buē despacho a todo lo q̄ otros le tratauã. Vino Lyfandro a caer en ello, y ansí dexò de prometer fauores, y dezia a los q̄ de nueuo se los pedian q̄ acudiesen al Rey, y no consintia le acōpañassen como de antes, y sin embargo desto siempre asistia siruiendo en lo q̄ le venia a coyuntura, o se le mãdaua, sin dar muestra de pesadumbre, o desgana: y hauiēdosele vna vez ofrecido ocasion de poder hablar, dixo. O Rey quan bien sabes hazer menores a tus amigos: respōdióle Agesilao: a los q̄ se me quierē hazer maiores, q̄ a los q̄ me acatan, y honran, tãbien los se yo honrar. Galana respueste suyo de Iuliano Cesar, y digna de tal principe, tã sabio y tan lleno de virtudes, sino se huiera desuiado de la verdadera religion. Acusaua Celphidio porfiadamēte de cohechos a Numerio, o de que hauia mal vsado el officio de presidente en la prouincia Narbonense, ante el mismo Iuliano, y como el acusador no era muy retorico, faltandole razones con que acriminar el negocio, metiolo a bezes, y rematolas con dezir: Si basta negar,  
quien

quien haura que sea culpado? respondió el Emperador: Mas quien dexará de serlo si basta acusar? Con lo qual disculpó y abrió al inocente acusado, y refrenó al bozingero calumniador. Tambien es galano aquello de Cefellio Vindex lureconsulto. Hauia Vatinio hombre li-  
tiano, y de poca suerte, y menos verguença, y muy mal quito, impetrado vn mandamiento de los ediles (por q los mancebos en ciertas fiestas le hauian tirado tantas chinias, y aun piedras crecidas, que casi le mataran) que nadie tirasse a los que en el teatro esgrimieffen, y ya q huuiessen de hazerlo, fuesse con mançanas: preguntando vn mancebo a Cefellio, si la piña podia llamarle mançana, respondió riendo: si es para tirar a Vatinio, mançana es. Desta respuesta parece tomó Marcial, atreuimiento de llamar las piñas mançanas, quando dixo:

*De Cybeles mançanas somos, guarda  
Hola, no cayga alguna en tu cabeça.*

Gracioso fue tambien Ciceron, quando dixo (viendo que su yerno Lentulo hombre muy chico, lleuaua vna muy larga espada ceñida). Quien ató mi hierno a tan grã de espada? Llamen los Griegos a estos dichos Scommas, que estanto como si dixeran: gracias menos perjudiciales, o morde duras de animal que no tiene dientes. Lycurgo quiso que los muchachos de Lacedemonia se exercieffen en esta manera de hablar, para que se mostrassen a burlar sin daño, y supieffen rechaçarse los dichos. Quin-  
tiliano dize, que este es vn modo de hablar que suele com-  
bidar a fisa. Demosthenes en sus dichos fue mas vibano, que agudo, en lo qual a dicho de muchos tuuo Ciceró ex-  
cesso: así vinieron a ser reprehendidos los mayores  
oradores



Oradores que huuo; el vno de corto, y el otro de largo. Caen algunas destas gracias tan a tiempo, que bastan escusarla muerte a los que ya la esperauan, como parece en aquellos mancebos Tarétinos, que sobre cena se hauian desmandado contra el Rey Pyrrho, y traydos a su presencia no lo pudieron negar, ni sabiã defenderse. El vno dellos (quando ya quasi los querian sentenciar) dixo: pues sabe te Rey que mucho mas dixeramos si la borracha turâra algo mas: el qual dicho deshizo cõ mucha rifa la culpa y acusacion, y los dexaron libres. El mismo Rey embiõ a Cyneas por embaxador a Roma, y cenando en vn meson de Aricia le dio el ventero a beuer de vn vino vinagron, y de malissimo gusto, pidiendole otro mejor, affirmõ el tauernero, que era muy bueno, y que no lo hauia mejor en la ciudad. Cyneas lo dissimulõ como pudo, y partiendose al otro dia vido ciertas vides atadas a vnos arboles muy altos, y dixo riendo: cierto que los Aricios hizieron el deuer en ahorcar de tan altas horcas a las madres de tan vellacos hijos.

*¶ Capitulo. XII. Que los Apophthegmas son conuenientes a los principes, si se dizen con prudencia.*



**P** A R E S C E N anõ mismo bien en los principes aquellos dichos a que llaman los Griegos Apophthegmas, y algunos Latinos los dizen Dicterios, como Cicerõ lo testifica con esto que escriue a Cornelio Nepos: Los nuestros quisieron que las cosas que dixessemos graciosas, breues, y agudas se llama-

M massen

massen Diócteros, como es este del mismo Cicerón. Al  
 fuerte no puede ser la muerte pesada, ni al Consul tem-  
 prana, ni al sabio miserable. De estos dichos escribió Plu-  
 tarcho tres libros a Trajano: el primero es de Reyes, y  
 principes de diuersas naciones: el segundo de Romanos: y  
 el tercero de Lacedemonios. La manera de hablar amphi-  
 bologica, como dizen los Griegos, o ambigua (que puede  
 aplicarse a sentidos diferentes) si es breue, suele agrada-  
 r, como lo que Annibal respondió al Rey Antiocho, quando  
 quiso que viesse la gente que tenia apunto para contra Ro-  
 manos, y mandò que se mostrassen como en alarde por sus  
 compañías, los soldados salieron muy en orden, aunque  
 mas arreados de oro y plata, que de armas, como suelen  
 en semejantes demostraciones, o reseñas, y hauiendo aca-  
 bado de passar, dixo Antiocho: Bastaran estos para los Ro-  
 manos? respondió el Peno: paresceme que si, aunque seã  
 muy cobdiciosos. Pregútauale si bastarian para la victoria,  
 y el respondió, que bastauan para el despojo. Galana fue  
 tambien la respuesta de Octauio Cesar, quando mandò a  
 vn Herennio (manco inquieto, facinoroso, y defuer-  
 gonçado con quien no se podian aueriguar en el exerci-  
 to) que se boluiesse a Roma: agrauandose dello el moço,  
 le dixo entre otras cosas: Que dira mi padre, o yo, porque  
 dire haerme ydo, diras: que por descontento. Algunos  
 alaban la ironia de Socrates, a mi paresceme que puede  
 conuenir á ciudadanos particulares, no a principes, que  
 estos deuen siempre tratar la verdad desnuda, de palabra  
 y por escrito, y en los meneos y ademanes del cuerpo y  
 rostro, porque es de animo muy para poco querer mostrar  
 que es, lo que no es, o que no es, lo que es. Deue tambien  
 el modesto principe huyr lo que los Griegos llaman Lidoria,



ria, porque reñir y affear, o echar en cara con aspereza las cosas, es quasi derechamente affrentar: como fue aquello de Laberio, quando quiso assentarse junto a Ciceron, el qual dixo: Dierate lugar sino estuieramos tan apretados, respondió Laberio con mucha demasia: Tu dos sillas solias ocupar: notando a vn varon de tanta auctoridad de fe poco firme. Y lo que Ciceron dixo, era porque Julio Cesar admitia tantos al Senado, que ya no cabian en catorze gradas que en el hauia. El mismo Ciceron apuntó muy bien esto en la quinta accion contra Verres, diziendo: Deues huyr mucho de lo que riñeres, o affeares en otros, porque es insufrible, no solo en el achisador, mas tambien en el que se atreue reprehender à otro del vicio, de que el mismo es, o puede ser notado. No querria pensasse alguno por lo dicho, que voy defficando en el Rey aquella demasia y cuydado de hablar algo mas escuro que los demas: que esto tambien lo reprueuo en los mismos oradores. Ni me nos le querria como eran los discipulos de Isocrates, que enuejescian en las escuelas, de los quales solia dezir Caton el mayor: Que la eloquencia que deprendian, era para ser uirse della en el otro mundo, y para orar ante Pluton. Yo en todas las cosas alabo la mediania, y tengo por muy acertado aquel antiguo dicho que manda: No aya cosa demasiada. Y sigo aquella gloria que Apelles se tomó quando admirando y engrãdesciendo cierta obra q̄ Protogenes cõ grã cuydado hauia hecho, dixo: Parefceme, q̄ en todo somos iguales: aunque yo toda via le hago vêtaja, q̄ Protogenes nunca sabe alçar las manos de la obra. De aqui se nos muestra, que muchas vezes daña la demasiada diligencia. Callimacho pintor, y entallador famoso escurefcia gran parte de la gracia en sus obras, con el demasiado cuydado

## Francisco Patricio

que en ellas ponia, y ansidezian del comunmente, que el mismo se era reprehensor, y calumniador, pues no entendia quando podia darlas por acabadas. Será pues el cuydado del Rey en el hablar, procurar principalmente que sus palabrrs vayan endereçadas a formar y disponer los animos de los suyos, porque aunque no los haga del todo buenos, alomenos los dispone y apareja para virtud, y los va siempre haziendo mejores: y á los que en ello fueren algo duros, haura de refrenarlos con el temor de la pena, porque como no saben que es virtud, ni tienen desseo de lo bueno, con solo el temor se abstetnan de lo malo y feo. La libertad en hablar es alabada en el principe, mas la demasia licenciosa deue huyrse, porque no es gracia, ni pulicia: antes podria dezirse parleria, o desuerguença. Philippo Macedonico hijo de Demetrio (quando en Roma estuuo en rehenes) era tenido por mas hablador de lo que a Rey conuenia, y fue notado de que nunca sabia olvidar las pesadas burlas, ni la demasiada risa, aunque tratasse cosas graues. Finalmente el principal cuydado del Rey en el hablar, ha de ser que claramente, y á su tiempo exprima los conceptos del animo: lo qual tanto será en el mas de alabar, quanto menos desseo, o cuydado mostrare de quererlo hazer. Baste lo que hauemos dicho de lo que toca á la eloquencia del Rey: ya será bien digamos algo de las otras disciplinas, y lo primero veamos quanto le sean provechosas las mathematicas, y hasta adonde deue alargarse en ellas.

Capitulo



*J Capitulo. XIII. Que es lo que el principe de-  
ue deprender de las Mathematicas, y prime-  
ro de la Arithmetica.*



**P**YTHAGORAS Samio, philosopho muy celebrado, dize, que la Mathematica es necessaria al hombre sabio, porque no falte cosa alguna para aquella encyclopedia, o perficion circular de sciencias que deue tener. El Rey que voy descriuiendo no le pretendo que siempre ande poetizando, orando, o philosophando de vnas en otras escuelas, o que siempre guarde el silencio Pythagorico: mas quiero quando sea de edad salga al sol y al ayre, y al poluo y lodo, y que se halle en las guerras y batallas, y deprenda el arte militar exerciendose en las armas, y prouando vn cauallo y otro: que no voy fingiendo, o formando a vn Socrates, ni a vn Platon, ni menos a vn Pythagoras: sino vn Cesar, vn Scipion, a vnos valerosos y esforçados Fabios, a quien querria mucho que este nuestro principe semejasse. Será pues el deprender, en tretanto que no tiene edad para hazer cosa digna del estado que le espera. Mas despues que ya los años le hizieren capaz de cosas grandes, entonces quando estos negocios arduos y de pelo le dieré algun espacio, aprouechese del, acogiendose a las musas, como a puerto seguro despues de larga tempestad. Esto mismo parece quiso sentir el Homero quando Iupiter para aliuia algun tanto el peso y cuydado del gouierno vniuersal, va á la Ethiopia, donde se recrea en vn agradable cõbite, y manda a Phebo mientras dura la comida, que al son de la viuela cante aquella memorable vi-

## Francisco Patricio

Historia q̄ huuo de los gigantes: por la qual ficcion no entien-  
de el poeta otra cosa, sino el aliuio q̄ se ha de dar al animo  
del cōtinuo trabajo del gouerno, y q̄ las musas son el me-  
jor pasto y recreacion de q̄ entonces puede aprouecharse.  
El mismo poeta en otro cōbite q̄ el Rey de Pheacia haze a  
Vlysses, introduce a Demodoco Gorcyreo poeta, y tañe-  
dor (q̄ entōces era ciego) cantãdo suauissimamente, para q̄  
se entienda, q̄ no deue hauer retraymiento mas suauē para  
principe, q̄ el delas letras y musas: alo qual deuen aplicarse  
con diligencia, si quieren ser sabios, y gouernar con prudē-  
cia, y biuir contētos. El Virgilio, perpetuo imitador de Hō-  
mero, tãbien introduce a Iopastañedor y poeta, discipulo  
de Atlãte, cantãdo de la creaciō del mundo, y del curso de  
las estrellas. Que los antiguos poetas (como ya dixē) fuerō  
los primeros q̄ philosopharon, cãtando en verso de las co-  
sas humanas y diuinas, y son los q̄ añadieron la musica a la  
poesia, q̄ fue juntar las gracias a las musas. Desto loã los es-  
critores Griegos a Terpãdro, y dizē fue el primero que al-  
son de la vihuela cantō versos. Solian Alexandro Magno,  
y Iulio Cesar en sus exercitos hazer de las noches tres par-  
tes: con la primera satisfaziã durmiendo a la naturaleza, la  
segunda dauan a los negocios, y expendiã la tercera en las  
buenas artes y disciplinas. De Iuliano Cesar escriue Am-  
miano Marcellino lo mismo. Mas bueluo ala Mathematica.  
La primera parte della (a que los Griegos llaman Arithme-  
tica) no solamēte en general es prouechosa, mas tãbien es  
muy necessaria: porque se offrescen cuentas, y aunq̄ pue-  
dan hazerse por los dedos, ha se de juntar la suma, o quitar  
algo della, y en qualquier caso desfos parescera feo que el  
Rey dubde en cosas tan baxas y menudas, o no concordã-  
do en la suma q̄ le dixerō, hazer mil visajes y posturas incier-



tas con los dedos, o no saber escribir, ni leer las sumas q̄ hu  
 uiere de cōtar. Afsi q̄ mi parecer es, q̄ no ignore del todo  
 la cuenta, ni sea tã delicado q̄ se enhasie, o menospree de  
 aquello q̄ los niños de tierna edad suelen deprender. Mas  
 acōsejole q̄ no trabaje mucho en ello, y dexese semejãte cuy  
 dado a los contadores y arrendadores, y a los bãqueros y  
 cãbiadores, a los mercaderes y regatones: y encargue el de  
 sus rentas y gastos a sus contadores mayores y thesoreros:  
 que tãbien lo haziã antiguamēte los padres de familias, en  
 comendãdo la razõ del gasto a sus mayordomos. El cuyda  
 do del principe en este caso, sea mirar a quie da cargo de la  
 moneda, para q̄ no sea menester ponerse en muchas subtile  
 zas, q̄ verna a ganar dello nõbre de avaro y cobdicioso, y cõ  
 vnapequeña negligẽcia, o descuydo q̄ muestre, podria ga  
 nar loa de liberal. Marco Antonio (a quie cupo el Oriẽte en  
 fuerte quãdo la diuision entre los tres) hauia mādado dar a  
 vn soldado benemerito vn cuẽto de sestercios, espãtado el  
 thesorero de tã grã dadiua, mostrola primero a Antonio, el  
 qual le preguntò: Que moneda es esta? el thesorero respõ  
 dio: la q̄ mādadas dar al soldado. Entẽdio Antonio su malicia,  
 y dixo: yo creya q̄ vn cuẽto de sestercios era mas moneda,  
 y pues tã poca es, a ñadele otro tãto: cõ esto manifestò su li  
 beralidad, y magnificencia, y notò al thesorero de avaro y  
 mal intencionado. Fue Antonio hõbre esforçado y valero  
 so, no solo en lo militar, mas tãbien fue insigne en la digni  
 dad imperial, y aun por particular dõ de naturaleza, jamas  
 en las aduersidades mostro poco animo, antes mas entero,  
 y se vencia a si mismo en esfuerço: porq̄ quãto mas le acõs  
 faua la fortuna contraria, tãto se mostraua mas bueno y ani  
 moso: an si se acatauan y obedescian todos en el exercito  
 con animo prompto, y prefirian su vida a la salud propia:

# Francisco Patricio

finalmente era dotado, y resplandescian en el muchas virtudes, grauedad, eloquencia, liberalidad, magnificencia, y corteſia: perdonaua, fauoreſcia, y era con todos piadoſo: nunca ſupo negar ſocorro, ni hazienda, ni coſejo. Mas algunos notables vicios eſcureſcian y deſhazian en eſtas virtudes: porque por otra parte en regozijos era muy liuiano, y mas compañero de lo que conuenia, tanto, que quaſi era a los otros miniſtro de ſus paſſatiempos y deleites: eſtauaſe muchas vezes jugãdo quaſi toda la noche, y paſſaua otras enteras, embutiendo el viẽtre de varios vinos y manjares: hallauaſe muy de ordinario por los bodegones y burdeles, tãto, que me parece difficultoſo determinar ſi preualeſcieron en el los vicios, o las virtudes. En el ſe verificò aquello de Platon quando dize: Anſi como en los preclaros ingenios florecen muchas virtudes, de la miſma ſuerte ſuelen brotar vicios en abundancia. Acabò Antonio de deſnudarſe de las virtudes cõ el deſordenado amor que tuuo a Cleopatra, que fue tal, y le traya tan fuera de iuyzio, que muchos creyero que con beuedizos, o palabras le hauia Cleopatra encantado, porque olvidado de todos otros cuydados, y negocios, no ocupaua el ſentido, ſino en contẽplarla. Anſi que en Antonio no fire feã la poca noticia de la cõteta, antes dio con ello teſtimonio de franca magnificencia. Mas Iulio Ceſar (que dezian le hauia ſido maẽſtro en lo bueno) algunas vezes no quiſo que ſe dieſſe el dinero a ſus ſoldados por cuenta, ni por peſo, ſino que cada vno tomalle lo que quiſieſſe: como quando franqueò a todo el exercito el erario publico, adonde eſtaua amontonada, y junta tanta ſuma de moneda, procedida de innumerables victorias y deſpojos, y para poder mejor hazerlo, aportò de alli a Mello.

Capitulo



*J* Capitulo. XIII. De la Geometria.

A Geometria, a que los Latinos llaman a veces arte linear, es la que sigue tras la Arismetica, tanto, que siempre se hallan juntas. Los mas antiguos solian enseñarlas ambas a los muchachos desde los tiernos años, porque son guias, y ministras de todas las artes, y ayudã a toda obra de manos. Son asimismo muy importantes a las otras disciplinas, y adelgazan el ingenio disponiendole para mejor perceber las cosas. Mas la Geometria es mas conueniente a los principes que la Arismetica, porque es compañera de la arte militar: que los ingenios, e instrumentos bellicos necesarios para combatir muros, desta sciencia tomaron principio. Platon se enoja mucho contra Eudoxo, y contra Archita, por que la separaron de la philosophia, y de la contemplacion de las cosas celestes, e incorporeas, estrechandola a las sensibles, y haziendola como lacaya de la milicia, y aun tornandola (de compañera innocentissima que era de la sabiduria) assoladora de ciudades, y consumidora del genero humano: y con todo mas justa y santa parece quando defiende los cercados, y haze alexar los importunos y molestos enemigos, que quando con injuria echa los miserables de sus propias moradas, que entonces va sirviendo al ambicioso desseo de mãdar, que suele encenderse mas que otro affecto alguno. Es tambien grande la alabança que esta arte consigue de acompañarse con la arquitectura, porque della nascen las medidas de los grandes edificios, templos, y casas, de fortalezas y naues, y de todo lo semejante: en la qual estaua muy adelante aquel Ctesiphonte, que

## Francisco Patricio

tuuo a cargo la insigne obra del templo Ephesio, que se hizo a costa de toda la Asia, en lo qual escriuen que el artifice fue ayudado de la misma Diana, cuyo era el templo, porque en los primeros cimientos se trastornò vna grandissima piedra al assentar, y cayò de tal suerte, que parecia imposible boluerla a levantar, recibio Ctesiphonte tâta pena y congoxa, que determinò darse la muerte, y resolluto en ello, le sobrevino vn grandissimo sueño, en el qual le pareció que Diana le animaua, y dezia, que no desesperrasse, porque ya ella hauia puesto la piedra como conuenia, y así pareció el dia siguiente, q̄ la piedra con su mismo peso se hauia enderezado, de tal manera, que quedó muy a proposito para el edificio. Es tambien la geometria gran compañera de la estatuaria, la qual parece pagar el premio a la virtud có las imagines que haze a los Dioses sagrados, y con las otras estatuas que pone en memoria de los varones illustres: y esto haze mas digno de culpa a Perillo Atheniense, que desuiandola de la gloria y benignidad à que yua enderezada, la conuirtió a pena y horrendo castigo: porque dio al crudelissimo tirano Phalaris (a quié no bastauan todos los otros generos de tormentos conofcidos) vn toro de metal, inuencion qual nunca hauia pasado por imaginacion humana, donde metido el delinquente le dauan fuego, y las bozes que el triste paciente daua pareciã bramidos de toro. Mas el tirano usò de piedad mas justa (si así se puede llamar) que el artifice, haziendo que el mismo inuentor diessè la primera muestra y experiencia de tan grãde inhumanidad, quasi aborresciendo y juzgando mas digno de castigo al subtil ministro de la crueldad agena, que no a qualesquiera homicidas, o traydores. Mas boluamos a nuestra gemçotria, fundaméto, no  
solo



solo de las dichas artes, mas tambien de la pintura, talla, y relieue, y de las semejantes. Archimedes (ingenio síssimo en esta facultad) prometio por su carta grãdes cosas à Hieron, principalmente que con sus ingenios, e instrumentos, sin que interuiniessen muchas fuerças podia mouer, atraher, leuãtar, arrojar, y lleuar á la parte q̄ quisiessse qualquier grã peso, y no lo dixo a poco mas, o menos, que por experiencia mostro bien lo que podia en esta arte, quando Marcello tuuo cercada la ciudad Syracusa, del qual la defendio mucho tiempo, inuentando cada dia nueuas machinas con que arrojaua peñascos de increyble grandeza con vn estruendo, e ligereza grandíssima contra el exercito de tierra, y lo desbarataua con muerte de muchos soldados, lo mismo hazia en la armada de la mar, leuantando en peso las galeras muy altas, y dexandolas despues caer. Y cierto que si Marcello con traycion no fuera desde la ciudad ayudado, que nunca venciera la industria deste buen viejo, por mas orgulloso batallador q̄ fuera, ni le aprouechãra ser como era dotado de animo, esfuërço, y valentia, ni ser brioso y valeroso, y cobdicioso siẽpre de guerra, de quiẽ dixo Annibal: solo este entre todos los Romanos, ni vécido da reposo al enemigo, ni venciendo sabe sossegar. Muchas cosas notables hallò Archimedes en la mathematica, principalmente la Sphera (in uención mas excelẽte de quãtas los hombres pudierò imaginar) aunq̄ algunos creen q̄ se aprouechò de vn exemplo de Atlante, maestro de Hercules, q̄ fue muchos siglos antes: assi lo refiere Dionysio Halicarnasseo: mas la de Atlante era solamente començada, y Archimedes la perficionò como conuenia, y tuuola en tanto, que por su testamento mandò, que juntamente con el Cylindro la metiessen en su sepultura. Iactase Ciceron de hauer

(mucho)

## Francisco Patricio

(mucho tiempo despues) hallado en Syracusa este sepulchro entre ciertas matas de espinos, y reprehende el descuydo de los Syracusanos, en hauer ansi dexado perder la memoria de vn tan notable ciudadano. Leemos que algunos Reyes se dieron con mucha aficion a esta Geometria, especialmente Demetrio hijo de Antigonos, de quien escriuen algunos Griegos, que fue inuentor de muchos ingenios bellicos, y machinas de batir: y dizen que el Helepolis (ingenio de mas golpe que el Ariete) es inuencion suya, con el qual a pocos encuentros aportillaua los muros, y entraua las ciudades. Deste mismo ingenio y machina se aproueche contra Rhodas, y otras ciudades fuertes. Ni tenia por affrenta, antes se preciaua de labrar la madera por sus propias manos, y tenialo por negocio digno de ingenio Real, y acabaualo con tanta pulicia y perficion, que bien parescia obra de mano de Rey. Con ello admiraua a los amigos, y ponía terror á los enemigos. Epeo Beocio (segun Strabon) fue hijo de Panopeo, como consta de la hiltoria Troyana, fue el primero que por razon geometrica hallò el ingenio que llamaron cauallo para batir los muros de Troya: este mismo ingenio llamaron despues Ariete, porque daua el golpe con la cabeça como carnero. Cretes, que fundò la ciudad Gnosia, y criò à Iupiter, dizen fue el q primero hallò la Catapulta, o Trabuco, y Pyseo el venablo, y el ingenio q dizen Scorpion: Artemones Clazomenio el Galapago. Mas cada dia los capitanes y Emperadores hallauã nueuas inuenciones de machinas, e ingenios, segun la importunidad q el tiempo y lugar les offreciã. Agrippa en la guerra naual contra Sexto Põpeyo hijo del magno, inuentò vn nueuo genero de garphios q leimportaron mucho para la victoria. Los Reyes de los Parthos  
vsauan



vsauan de armas arrojadizas, y de factas, y preciauanse de-  
 llas muy agudas. Es pues muy conueniente que los Reyes  
 esten instructos, y tengan noticia de las inuenciones de o-  
 tros capitanes, y Emperadores: y aun es necesario q̄ ocu-  
 pen el animo en considerar la razon, y medida de los inge-  
 nios, y otros instrumentos bellicos, y el hazerlos quede a  
 los carpinteros, y demas officiales, mandando a sus archi-  
 tectos, y geometras que se hallen presentes, para que no  
 se yerren en las medidas, y venga a ser la obra sin proue-  
 cho. Marco Vitruuio que excedio a todos los Romanos  
 que escriuieron desta arte, dize son todos los instrumen-  
 tos, e ingenios de batir inuenciones de Reyes, y capitanes,  
 y Emperadores, y que siempre mejorauan los agenos que  
 les venian a las manos. Desto se puede concludir, que no  
 deuen dexar de saber esta arte, si quieren hazer bien el of-  
 ficio militar, mas ya es bien que passemos a las otras disci-  
 plinas:

*¶ Capitulo. XV. De la Musica.*



**L**ATON afirma, q̄ la Musica es pro-  
 uechosa para exercitar el animo, y la lucha  
 para el cuerpo, mas que como el conti-  
 nuo trabajo y exercicio entorpesce el ani-  
 mo, y quita el brio al cuerpo, anssi la Mu-  
 sica continuada debilita el cuerpo, y afemi-  
 na el animo, mas si es interpolada, le haze mas prompto y  
 alegre, fortalece el cuerpo, y quita las pesadumbres cau-  
 sadas de imaginaciones y del trabajo, y aprouecha mucho  
 para mouer, o ablandar los affectos. Socrates no quiso dexar  
 de saber musica, y a los sesenta años de su edad no se

auer.

auergonço de enseñarse a tañer vihuela. Ni piéso que por otra alguna cosa el mismo en Platon reprueue las nuevas canciones, y afirmé que la mudança de la musica sea perjudicial a la Republica, sino porq̃ los animos juveniles se distrahen con los nuevos sones, y menosprecian las virtudes, y olvidan las cosas de peso. La recreacion que se toma tañendo y cantando, no deue huyrse, con tal que sea a su tiempo, quando las cosas graues dieren lugar. Musonio philosopho dezia, que era bien recrear el animo, mas no efeminarlo, que aquello era perderlo. Anacharsis Scythia concede que se gaiten algunos ratos en passatiempos, para q̃ pueda darse la buelta a los estudios cõ mas promptitud y contento. Lycurgo dize, que la musica es dada naturalmente al hombre, para que con mas facilidad lleue los trabajos, y fundado en esto introduxo las flautas en la guerra, lo qual durò algunos años. Los mismos Lacedemonios en la guerra contra Misenios ya yuan de cayda, y del todo se huieran perdido, si Tyrteo no los animara con lo que al son de la flauta cantò, que de vencidos los hizo vencedores. Los Griegos aprouaron mucho la musica en los Reyes, y capitanes, y así fue Cimon en vn combate preferido a Themistocles de mejor cantor al son de la vihuela, aunq̃ el hauia rehusado de hazerlo: y vna de las virtudes de que principalmente loan a Epaminundas Thebano, es, que cantaua bien con vna vihuela, en lo qual tuuo por maestro a Dionysio, y en la flauta a Olympiado, a Callyphrone en dançar: que todo esto hazia con mucha gracia. Los Romanos no dessearon en sus principes semejantes gracias, y así entre tantos varones illustres, de que ha quedado memoria, de solo Sylla hullo escrito que supo bien cantar. Alcibiades menosprecio todo genero de



de instrumento musico, como cosa indigna de hombre libre, aunque no desechò del todo la lyra, porque con ella no se hazian los visajes que con los instrumentos de boca, ni se estoruaua la conuersacion entre los que platicauan. Fue la lyra de tanta estima, que no solamente fue causa de que muchos poetas fuesen loados, mas los intitulò de su nombre, llamando Lyricos, aquellos nueue poetas de la fana, que los Griegos compararon a las nueue Musas. El primero fue Alceo de Mitylene, à quiè dizen que Apollo dio vna lyra de oro, en señal de que la tañia suauissimamente. Sapho (tambien Mitylenea) cantò sus amores con gran dulçura. Stesichoro no fue tenido en menos, del qual se cuenta, que estando en la cuna se le puso en la boca vn Rulsinol cantando dulcemente. Anacreon Teio escriuiò sus desatinados amores con Batyllo, el qual siendo ya viejo se ahogò con vna passa. Bycho Rhegino fue también loado, y lo mismo Bacchilides. Ceo Alcman Messenio ( que vino á morir de piojos) cantò diuersos amores. Symonides, llamado también Ceo (porque fue natural de Iulida villa en Cea isla de las Cicladas) fue mas tierno y aparejado para mouer á lagrimas que todos estotros. Pindaro fue principe de todos ellos, del qual dize Horacio, que nadie le pudo igualar, aunque en dos contiendas le fue preferida Corinna Lyrica; Alcibiades estaua de veras mal con la flauta y pifaro, porque impidè la habla, y hazen al que tañe de mal gesto, fundaua el este odio con exemplos de los Dioses, principalmente de Minerua: que mirandose en la laguna Tritonia al tiempo que tañia vna flauta, la quebrò, porq̃ no le afficasse el rostro: auctorizaua también su opinió có otro exèplo de Apollo, q̃ cótriñio à Marsias (por verse, vécido del mismo Apollo) q̃ se ahorcasse, o segú otros, se ahogasse

## Francisco Patricio

ahogasse en vn rio que passa por Celeno ciudad de Phrygia, el qual se llamó por ello Marsias, que alli dizen fue el desafío cerca del rio Meandro. Mas en publicandose en Athenas que Alcibiades hauia quebrado las flautas (que Antigenides noble tañedor le hauia presentado) por la deformidad que vio le causauan al tañer, todos de comun consentimiento dexaron de vsarlas: ansi se perdio esta arte en Athenas. Lacedemonia la conseruò gran tiempo en la guerra. Los Thebanos la vsauan en còbites y regozijos. Ayuntase à la opinion de los de Athenas vna muy importante razon, la qual enseña, que nos inclinemos à las cosas que con su propio bien nos pueden deleitar, como son todas las q̄ proceden de virtud, que a estas tales, no solo las aprobamos, mas procuramos imitar à los que las hazen. Leemos hauerse Alexandro trasportado tanto en la musica de Timotheo, que alguna vez estando bien descuydado, le compelio a demandar con mucha furia las armas, y ni por esso es de creer que desseasse boluerse tañedor como Timotheo, y ser de todos oyo y alabado. Mas quando admiraua la virtud y sabiduria de Diogenes, bien sabemos q̄ dixo: Quisiera ser Diogenes, sino fuera Alexãdro. Antisthenes claro philosopho, oyendo que loauan a Ismenias de gran tañedor de flauta, dixo: con esto es mal hombre, que si el fuera bueno, no fuera tañedor: como si dixera ser la virtud la que da bondad al hombre, y no la musica. A esto parece endereçado lo de Alcibiades quando dixo: Los hijos de Thebas como no son philosophos, son buenos tañedores. Yo no traygo esto, porque de rayz quiera desuiar los Reyes, y principes de la musica, antes consiento que la deprendan en la mocedad para entretener el animo como con otro juego, o passatempo: y recreados con ella  
bueluan



bueluán con mas aliento, promptitud, y alegría a las ciencias graues, porque con esta arte se aguzza el ingenio, y haze el oyo mas biuo, no solo para el mismo tañer y cantar, mas tambien ayuda mucho en la lición de poetas y oradores, que de suyo parece que da vna euidencia, con que nos muestra la cosa quasi presente. No quiero tan poco que el principe que voy formando, sea Marsias, o Timotheo, que estos fueron alabados del arte, y no de bondad, o virtud, especialmente hauiedo tantas cosas en que deleytarse y entretenerse, como son la pintura, el dibuxo, y la talla, que en estas leo, se deleytaua Philipppo, Alexandro, Cesar, y otros muchos grandes principes, los quales aunque tenian buen ojo para juzgar de las obras, y loar los artifices, no por esso los imitauan en sus artes. Por publico pregon mandò Alexandro, que nadie fuesse osado facar su figura de pinzel, sino Apelles, ni de bulto, sino Polycleto, ni la grauasse en pedreria, sino Pyrgoteles. En pena de muerte incurria qualquiera otro official, que temerariamente osasse meter la mano en semejante obra, ni por esso se infiere q̄ Alexandro desleasse sobrepujar a estos artifices, y quãdo vio la figura de Hercules q̄ mataua al leõ Ne neo, procurò imitarle, matãdo otro leon no menos fiero. Fue Apelles hõbre gracioso, y desembuelto en su cõuersacion, y por ello le visitaua muchas vezes Alexãdro en su ofõcina, el qual a rãtos hablaua en el arte, tan sin ella, q̄ le dixo vna vez Apelles: Calla ò inclito Rey, que se reiran de ti, estos mis muchachos que muelen las colores. Riose el Rey, como hombre que no pretẽdia ser alabado de pintor: encendierase, si quicãle quisieran preferir algun Rey: y ansi en vn combite, no sufrio que Clito antepusiesse las loas de Philipppo su padre, a las pro-

Francisco Patricio

piamente suyas. Quiso Alexandro mucho a Apelles, y le tratò siempre bien, lo qual se manifesta assaz de lo siguiente. Amaua Alexãdro a Campaspe, mas q̄ a ninguna de sus concubinas, por q̄ las excedia en hermosura, y postura de rostro y cuerpo, y rogò a Apelles q̄ se la sacasse al desnudo: el pintor dixo, q̄ le plazia, mas q̄ era menester tenerla presente desnuda: mãdò el Rey q̄ assi se hiziesse. Espantado Apelles de ver tãta perficion, llegò a enloquescer por sus amores. Vino el caso a noticia del Rey, y a la hora se la diò, deshaziéndose del regalo y contèto de su cama, y permitio, que la q̄ poco antes hauia sido de tan gran Rey, fuesse de repente de vn pintor. Apelles no pudiendo pagar al Rey cosa q̄ igualasse al dõ, hizo lo q̄ pudo, y fue, q̄ hauiendo de hazer vna imagẽ de Venus Anandiomene por su mãdado, la sacò al natural de Campaspe. Bueluo a la musica del Rey, la qual ha de ser muy poquita, como de las razones de atras queda bien prouado, y mucho mas de lo siguiente. Philippo Rey de Macèdonia, oyendo a caso (como Plutarcho refiere) cantar a su hijo cõ mucha suauidad y artificio, le dixo medio riendo: No tienes empacho de saber tãbien cantar, y con tanta dulçura? Pensaua Philippo q̄ bastaua oyelle cantar el Rey a otros, quãdo no se lo impidiesse cosas de mas peso, o q̄ se hallasse presente a contiẽdas algunas de musicos: mas professar el arte, pareciãle cosa humilde, y baxa. Entre los defectos q̄ de Nerõn se contãuan, el primero era ser mejor cantor, q̄ Emperador, a cuyo proposito dixo Iuuenal.

*Ni cosa deue ser digna de espanto,*

*Pues vemos que ha de principe nascido,*

*Que por solo el tañer se tuuo en tanto.*

Suetonio.



Suetonio dize, que no sentia Neron cosa tanto, como oyrse reprehender de maltañedor, y holgauase tanto cõ esta arte, que muchas vezes dezia entre sus amigos el pro uerbio Griego: no ay respecto a la musica secreta. Y esto bien es q̄ lo deprendan los principes de varones sabios y graues. Manifiesto es, que de las artes, vnas consisten en consideraciõ (como la Astronomia, y otras especulatiuas) y no en acto, y se contentan los hõbres, con entender la cosa q̄ de seã, las quales se dizen theoricãs especulatiuas: otras se enderesan a la operaciõ, y en solo el acto se perficionã, y aun despues de hechas, no queda de ellas cosa alguna, estas se llamã practicas exercitatiuas (como es el bailar, y hazer momerias, y cosas desta suerte). Otras se veen en el efecto de la obra, el qual las pone delãte nuestros ojos, y vemos la perficion dellas, mas no el fin, estas se dizẽ graphicas, o lineares (como es el pintar, o entallar). De estas tres suertes de cosas, la primera es muy cõueniente a principes, en las otras bastarã que tengã tal ojo y oydo, q̄ pueden verdaderamente juzgar dellas: y cierto q̄ seria gran vergueça, q̄ el principe tratasse dellas al reues de lo q̄ deuia, por falta de noticia, ansi q̄ en ellas parece deue bastar sepa, con q̄ al menos no engañarse. Que los principes no pueden saberlo todo de rayz, como los philosophos, pues no tienẽ tanto ocio como ellos, q̄ gastã la vida toda en las letras, aprouechandose de aq̄l dicho de Solõ en el qual se alabaua, de q̄ enuejesciendo, iua sabiẽdo cada dia mas. Los principes enuejescã en proueer a las cosas de las gẽtes q̄ tienen a cargo, y si enfadados, o cansados dellas, pudierẽ hauer algũ poco de ocio, gastẽle en licitos, y honestos passa tiẽpos, trayendo siẽpre a la memoria aquello de Antiphõ: que el tiempo es la cosa de mas precio que ay en la tierra,

el qual es menester gasten y expendan, de fuerte que no se les pierda del, ni vna minima parte.

*Capit. XVI. De la Astronomia.*

Adviertese  
en este ca-  
pit. lo mis-  
mo q se ad-  
virtio en el  
cap. 3. deste  
libr. 2. y en  
el capit. 17.  
del lib. 1.



**E**EMOS, que algunos Reyes y Emperadores fueron muy sabios en la Astronomia, è influencias de cosas celestes, principalméte los Ptolomeos de Egipto, en donde esta sciencia florescia grãdemente: y andaua entre los sacerdotes mas abundante y apurada, que en Assyria, y Chaldea, de quien la hauian deprendido. Biuiã los Egypcios en campos rasos (ansi lo dize Ciceron) donde no les impedian los montes la contemplacion del cielo, ansi pusieron todo cuydado en el conosciendo de las estrellas, en tanto grado, que vinieron a creer, que se podia por esta sciencia adivinar lo que a cada vno hauia de suceder, y en que hado hauia nascido. Beroso astronomo Griego profesaua, que podia por las estrellas adivinar los successos futuros, y ansi por sus diuinas profecias, le pusieron los de Athenas en la academia publicamente, con gran veneraciõ y cerimonia, vna imagen cõ la lengua dorada. Julio Cesar fue mas sabio en esta disciplina, que todos los Romanos, y della escriuió admirables libros, en los quales dio clara razon de los dias, y de las estrellas, tanto, que todos los latinos que despues trataron la misma materia le siguieron. Tres solian ser las disciplinas de astronomia, Chaldea, Egypcia, y Griega, y Cesar añadiendo la latina, hizo que fuesen quatro. El es el que reduxo el año al curso

del:



del sol, como lo testifica Plinio. Bien pudo el saber y dezir su hado, mas no huirlo. Eudoxo discipulo de Platō, no figue en esto la opinion Chaldea, ni la Egyptia, antes dize, que es imposible facar por el dia del nalcimiento, lo q̄ ha de succeder en toda la vida. Lo mismo tiene Panecio Stoico, y trae muchas razones, con que excluye todo este genero de adeuinar: aunque Diogenes, tambien Stoico les permite, que puedā dezir de q̄ naturaleza serà cada vno, y a q̄ serà mas inclinado, y lo demas no admite, diziendo, q̄ en ninguna manera se puede saber. Sea ello como fuere: por cierto q̄ la Astronomia es sciencia marauillosa, y parece mas diuina q̄ humana. Los Astrologos sabida la hora del nacimiento. dizen los successos de toda la vida. Yo de grandissima honra juzgo dignos, los que primero notaron los cursos, y defectos del sol, y de la luna, y me parece puedē ser tenidos, no solo por varones excelētes, mas por mas q̄ mortales: pues con su diligencia, hallando la ley y regla q̄ guardan tantas estrellas, libraron los animos humanos de tan gran cuydado y temor, sacandolos de perpetua ceguedad, a luz clara, mostrando con euidentes razones, q̄ la escuridad y defecto ha de succeder a cierto tiempo por curso natural infalible, y no por fuerza de encantamentos, o hechizerias, como nesciamēte teniā antes creydo: en el qual engaño permanescieron mucho tiempo quasi todas las gētes, y por ello quādo estos defectos, o eclipfes succedian, tañian muchos y varios instrumentos leuantandolos en alto, pensando q̄ ansi focorrian a la necesidad del planeta, y q̄ con aquello le desencantauan. Pudo tanto esta falsa opinion, que no solo truxo engañada la gente comun, mas tambien muchos poetas doctisimos la pretendieron aprouar: q̄ Pindaro, y Stefichoro la dexarō

escrita en sus obras, a los quales siguieron muchos otros, Griegos, y latinos: de aqui es lo que Iuuenal dixo, hablando de la parleria de las mugeres en este caso.

*Descansen ya trompetas y metales,  
Que una muger podrá librar la luna.*

Endimion antiquissimo astronomo, dizen fue el primero que entendio la naturaleza de la luna, y que cãtò della en verso: por esta causa dize la fabula antigua, q̄ fue su requebrado. Thales Milefio, el qual (segun Platon) fue el primero que llamaron sabio, dixo antes que ningun otro Griego, que el sol padesceria defecto a cierto tiempo: y como mucho despues vieron ser ansi, todos se admiraron, y le veneraron, como a sabidor de los secretos y cõsejos diuinos. Hipparcho escriuio del curso del sol, y luna, y notò los eclipfes que hauria en seiscientos años. Heliconio Cyzeceno predixo algunos eclipfes del sol: y porque succedieron en el mismo tiempo que el hauia fenãlado, le dio Dionysio Syracusano (que entonces reinaua en Sicilia) vn talento de plata. Pericles era general de vna armada Atheniense, de ciento y cinquenta velas, y al punto que se hauia embarcado para seguir su viaje, succedio vna grande escuridad, por el eclipse del sol: los marinos pensando que era algun prodigio, desmayaron, y nõ sabian que hazerse, y aun el mismo piloto estaua mas turbado que todos ellos: Pericles le puso delãte los ojos la falda de su manto, y preguntole. Pienas por ventura q̄ se anuncia algun portento, o mal aguero cõ esta cubierta? El piloto respondio, que no: pues entiẽde (dixo Pericles) que no difiere esto de aquello en mas, sino que es alguna cosa mayor la q̄ agora se opuso al sol, q̄ causa esta escuridad.



ridad. Con esto les quitó el temor, y acabó prosperaméte  
 su viaje. Si Nicias no ignorara estos secretos de las cosas  
 del cielo, nunca menoscabara las fuerças Athenienses es-  
 pantado con otra súbita tiniebla del sol, cólo qual causó  
 perpetua escuridad a su fama, y perdió desdichadamente  
 la flor de la juventud y nobleza Atheniense. Sulpicio Ga-  
 llo sapientíssimo en Astronomia, q̄ tambien fue consul a-  
 tajó otro semejãte desastre en el exercito de Lucio Paulo  
 (en el qual era entonces tribuno) vn dia antes que el Rey  
 Perses fuesse vencido, porque auisó dello el Emperador,  
 y el Paulo hizo, q̄ publicamente lo dixesse al exercito. Es-  
 criuió Sulpicio desta disciplina admirableméte. Nigidio Fi-  
 gulo tambien dexó escritas grandes cosas de la misma fa-  
 cultad, mas con vn fraseis, tan escuro, que parece pretedio  
 que no le entendiessen, y así quando querian dezir que  
 algunos escritos eran oscuros, los llamauan comunmente  
 comentarios Nigidianos. Tiberio Cesar quando entedia  
 en esta sciencia fue tenido por diligente. En el mismo gra-  
 do tuuieron a Cesar Germanico, el qual boluio en verso  
 latino, lo q̄ Arato Solense escriuió de constelaciones, ha-  
 niendo Ciceron mucho antes tomado el mismo trabajo.  
 Fue Germanico de exceléte ingenio, grã poeta y orador,  
 mas atajado de la muerte no pudo acabar el curso de sus  
 virtudes. Manlio Torcato escriuió muy bien de las es-  
 trellas en verso, cuya obra aun oy se lee. Los Egypcios  
 (segun Diodoro Siculo) son los q̄ primero honraron al  
 sol, y a la luna por dioses, cuya opinion siguieron mu-  
 cho tiempo los Griegos, así lo testifica Platon en su Cra-  
 tylo. De aqui quedó, que en Egipto tenian por sabios  
 y theologos, a los que sabian esta sciencia, y eran mas aca-  
 tados y venerados de los Reyes, que del comun, tanto,

50 Francisco Patricio 55

que jamas començauan cosa, sin primero consultarla con ellos. Pusieron los poetas Astronomos nóbres de algunos varones illustres a las estrellas, para q̄ pues eran beneméritos del genero humano, se perpetuassen despues de muertos en el cielo, y así le hinchieron de fabulas. Despues andando el tiempo, viendo q̄ no eran dignas de dioses, procurará aplicarlas a sus misteriosas ceremonias. Algunos afirman, q̄ el primer autor dello fue Dardano, otros dizen q̄ Etion dio a los de Thracia las Orgias, y q̄ Midas las dio a los Phryges, el qual las hauia deprendido de Odyssio. Cynarias Cipro, para poder aprouecharse de vna moça q̄ amaua, ordenó las fiestas nocturnas de Venus. Melápo hijo de Amyntaon, pasó las fiestas de Ceres de Egipto a Grecia: y Orpheo poeta, las de Bacho: las demas les dio Cadmo hijo de Agenor. Orpheo, Lino, y Museo (q̄ fueron quando lo de Troya) imitando a los Egypcios, hallaron la confagracion de las imagines, y los hymnos. Así fueron semejantes de fatinos, inuétados y celebrados por grandes auctores, hasta q̄ los nuestros enseñaron los verdaderos misterios de la diuinidad, que por no saberlos, se preuertia todos los fundamentos de la verdadera sabiduria. Dizen q̄ Aristoxeno el musico, dexò escrito, que vn sabio de la India vino hasta Athenas, y preguntò a Socrates (que le fue a visitar) de q̄ modo podia bien philosopharse: y Socrates le respondió, con que solamente considere el hombre como ha de biuir, de lo qual se riò el Indio, diziendo, que nadie podia saber las cosas humanas, ignorando las diuinas. O sentencia admirable, digna de hombre sapientissimo. Qué ay que pueda conoscer, de que suerte se ha de biuir, si ignora lo diuino que en si tiene, y no conoce a su auctor? Esta misma sentencia parece afirma Platon, quando



quando diuide la philosophia en tres partes, dando la primera a la naturaleza del vniuerso, la segunda a la del hombre, la tercera a la de la oracion. Que otra cosa es contemplar la natura del vniuerso, sino conoscer a Dios? y cierto de la diuinidad muy bien y piamente hablò Platon, quando dixo ser Dios vno, y nadie puede dezir, que alcançò a entenderlo de la Socratica, o de alguna otra disciplina, sino de los Sacerdotes Egypcios, y de sus sacros libros, de los quales fue tan estuudioso, que por su causa fue a Egipto, y alli se detuuo mucho tiempo, a fin de poder deprender. Diodoro Siculo escribe, que en los libros de los sacerdotes Egypcios se leya, que Orpheo, Museo, Melampo, Dedalo, Homero, Solon, Pythagoras, Platon, Eudoxo, y Democrito hauian ido a deprender de los sacerdotes de aquella tierra, cuya disciplina, si la ignorauan, pensauã que no sabian lo necessario: y cierto que de los antiguos nadie tratò de Dios como conuenia, si primero no tuuiesse entera noticia de la sabiduria Egypcia, y Chaldeã: ni se auerguencen los Griegos (que solian con arrogancia llamarse padres de todas las ciencias) de confessar que aprendieron esta de los Egypcios, a quienes ellos llaman barbaros. Bien es verdad, que las mathematicas que dellos tomaron, recibieron grande aumento en Grecia, mas la inuencion de la musica se atribuyen a Zetho, y a Amphion del tiempo de Cadmo, la qual dizen era muy grossera, hasta q̄ Pythagoras Samio la pulio y adornò con sus inuenciones, tanto, que algunos le llamaron inuẽtor, y no reparador della. Mas el mismo Orpheo, que fue muchos siglos antes de Platon, incita a todos los deslechos de virtud, que saquen de sus versos la diuina sabiduria, que por ella conosceran ser el hazedor del mundo vn Dios

## Francisco Patricio

que crió todas las cosas, y las mantiene y sustenta, el qual no puede ser visto con los ojos corporales, sino que solo se percibe con la mente, y no embia mal alguno a los hombres, siendo como es causa y dador de todos los bienes: despues añade, que ningū biuiente vio jamas a Dios, sino vn viejo muy sabio, nascido de gente Chaldea, y al cabo dize, que depređio estas cosas, de los preceptos que Dios antiguamente dio en dos tablas de marmol. Quien dexa de entēder de lo dicho, que Orphee habla de la sabiduria Mosaica, de la qual no quedò Lino ayuno, pues dize, que Dios crió todas las cosas, y las acabò al septimo dia. A esta sentençia se llegan Homero, y Hesiodo, diziendo el vno: que el septimo dia acabò todas las cosas, y que desatò las sombras y tinieblas del infierno: y el otro, que el septimo dia aclarò sanctissimo, y muy resplandeciente. Pusieron tambien en los principios de las cosas aquella Hyle, tosca y ciega, confusa, y sin forma, la qual apartò Dios despues. Imitolos Ouidio en estos versos.

*Antes del mar y tierras, y del cielo  
(Que todo lo cobija) era una massa  
Sin forma, ni figura conocida:  
A que dixeron Chaos, donde estauan  
Discordes las semillas abraçadas  
De quanto en si contiene todo el mundo.  
Al qual no daua el Sol aun luz alguna,  
Ni la hermana sus cuernos le mostraua,  
Ni la tierra del ayre rodeada*

Se



*Se via sostenida de su peso,  
 Ni aun sus braços havia el mar tendido.  
 Donde era tierra, alli era mar, y era aire  
 Ansi era el aire escuro, è innauegable  
 La mar, la tierra instable, su figura  
 A nada aun era dada, era contrario  
 Todo en si: que en vn cuerpo contendian  
 Lo calido, y lo frio, y con lo seco  
 Peleana el humor, y lo liuiano  
 Con lo grave, y lo blando con lo duro.  
 Quitò Dios y natura esta contienda,  
 Que del cielo apartò la tierra, y della  
 El agua, no oluidando el ayre y fuego:  
 Despues que lo sacò del ciego informe  
 Monton, lo puso todo en sus lugares  
 Ligandolo con paz concorde eterna*

A este imitaron despues todos los poetas latinos, mas  
 vnos la llamaron Hyle, otros Chaos, siguièdo al Hesiodo.  
 Era esto ignoto a todos los Griegos, saluo a los poquitos  
 que hauian deprendido en Egypto. De aqui le nascio a  
 Epicuro el deseo de philosophar, por q̄ queriendo quãdo  
 mancebo, que vn maestro gramatico le declarasse en He-  
 siodo, que cosa era Chaos, y no sabièdole satisfazer, dixo,  
 que aquello tocava a philosophos, y q̄ dellos se hauian de

apren-

## Francisco Patricio

apréder las declaraciones de materias semejantes. Pidióle Epicuro licencia, y passóse a Democrito, dandose con gran diligencia a la philosophia. Mas boluiendo al proposito: Arato tambien confieila vn Dios, quando en el principio de su obra dize.

*De Iupiter es musas el principio.*

*Y del el mundo está del todo lleno.*

La misma sentencia siguió Pythagoras, y todos sus discipulos. Pindaro tambien quasi Pythagorico, dize:

*Vn criador tenemos que es supremo*

*Opifize, el qual es à todos padre.*

Epicharmo, que es de la misma secta, dixo: Que Dios ve todas las cosas, y que nada se le puede encubrir, y q̄ todo le es posible. Thales Milefio, vno de los siete sabios dize: Que los pensamientos y los hechos del hombre, no pueden engañar a Dios. De tantas y tan grandes sentencias claro conoscemos, que los poetas de las fabulas aprendieron y sacaron algunas verdades de la diuinidad. Pythagoras tambien dixo: Que Dios es vn espíritu que anda derramado por la naturaleza, y por todas las partes del mundo, y que del reciben vida todos los animales. Marco Tullio dize en el libro de consolacion, estas palabras. Esse mismo Dios, que nosotros entendemos, no se puede dar a entender de otro modo, sino diziendo: Que es vna Méte libre y desembargada, separada de toda composicion mortal, la qual siente todas las cosas, y las mueue. Mas esta verdad diuina estuuó encubierta, hasta la venida de Christo nuestro Salvador, que con su luz descubrió a los hombres todos los misterios de la verdad,

y nes



y nos hizo capaces de los secretos del cielo, y de misera-  
 bles nos boluio felices y bienaueturados: tanto, que si nos  
 mismos no nos desamparamos, y desuiamos del camino  
 de la virtud, dandonos a regalos y deleytes, podremos go-  
 zar con los sanctos de la misma diuinidad eterna, perpe-  
 tuamente por todos los siglos. Esta sabiduria sigan los Re-  
 yes, y principes, y no permitan que alguno sienta mal de  
 la religion christiana, ni menos que siembre nueuas do-  
 ctrinas de las cosas del cielo: imiten a Dryope Athenien-  
 se, que establescio pena de muerte, contra el que no sin-  
 tielle bien de Dios, o publicasse nueuos ritos de religion.  
 Que como los de Athenas dezian ser impio menospre-  
 ciar las deydades, lo mismo entendian del dexarse llevar  
 de vanas supersticiones, alborotando el sosiego del ani-  
 mo, con desatinadas vanidades y temores. De lo dicho  
 queda claro, que la superstición es vicio, y que es virtud la  
 religion: a esta llaman algunos philosophos: sciencia del  
 culto diuino. Y a los que tratauan y leyan muchas vezes  
 lo tocante a este culto, solian llamar religiosos, de Relege-  
 re, que es muchas vezes leer: ansi lo dize Ciceron, en el  
 segundo de Natura deorum. Seruio Sulpicio, dize, que  
 religion se dixo, ansi porq̄ su Sanctidad es remota y apar-  
 tada de nosotros, y de todas las otras humanas acciones.  
 Ansi q̄ el pio principe, que cumple los mandamientos de  
 Dios, y està en su gracia, es de todos loado, todos le obe-  
 descẽ, y todos se fiã cõ mucha seguridad en su fe y pala-  
 bra. Esta virtud hizo que Numa Pompilio, de hombre par-  
 ticular que era, y quasi rustico, viniessẽ a ser Rey de Roma-  
 nos, el qual fue tan pio, y tan religioso, q̄ le juzgaron dig-  
 no de matrimonio diuino, creyendo que se juntaua cõ la  
 Ninfa Egeri, y que por aquel ayuntamiento se hazia part-

## Francisco Patricio

ticipe de los consejos, y sabiduria diuina. Algunas vezes fue el menosprecio de la religion, total destruccion a algunos Reyes. Lucio Pison dexó escrito en el primer libro de sus annales, que el Rey Tullo Hostilio (guiandose por los libros de Pópilio) quiso traer desde el cielo a Iupiter, con las mismas ceremonias y sacrificios q̄ el otro solia hazerlo, y por hauer excedido en la religion y rito, le mató vn rayo. Los antiguos tenian opinion de pérdida de los E-gypcios: que el espíritu diuino se infundia en algunas virgines, y que dello se engēdrauan vnos principios de diuina generacion: mas que a los varones no les era licito, o concedido este ayuntamiento. Comprueuase esto con las Sybillas, q̄ dizen fueron participes de los diuinos cōsejos, y sabidoras de lo futuro, las quales (segun opinión de algunos) fueron solamente tres. Varron contó diez. La primera Persica, Lybica la segunda, la tercera Delphica, Cumea la quarta, la quinta Erythrea: esta dixo que Troya (quando los Griegos iuan sobre ella) peresceria, y q̄ Homero escriuiria muchas y grãdes mētiras: la sexta Samia, Cumea la septima, a que tambien llamaron Amalthea, y segun otros, Herophyle, o Demophyle. Esta es la que truxo nueue libros a Tarquinio Superbo, y le pidio por ellos trezientos Philipicos de oro. El Rey admirado de tanto precio, no le respondió, teniendola por furiosa desatinada, ella indignada quemò en su presencia los tres dellos, y por los seis pidio lo mismo. Menospreciada como de antes, quemò otros tres, pidiēdo la misma suma por los tres restantes. Mouido el Rey de tanta pertinacia, le mādó dar los trezientos Philipicos. Fueron estos tres libros guardados con grã religion, hasta q̄ en tiempo de Sylla dictador se quemaron cō todo lo q̄ hauia en el capitolio, por fuego repenti-



repentino que en el se prendio. Estauan estos tres libros a cargo de hombres grauissimos, para que los interpretasen, a los quales acudia siempre el senado a consultar los negocios graues y dubdosos. Añade Varron la octaua a las suso dichas, que era Helespontiaca, y dize fue en tiempo de Cyro, y de Solon. La nona Phrygia, y que profetò en Ancyra. La decima Tiburtina, que tambiè se dixo Albunea, y fue tenuta por diosa en Tiburi, a las espaldas del rio Anieno. Leele ansimismo, que huuo tres mugeres llamadas Phebadas, consagradas a Phebo: como tambien otras Menadas, y Mimallonas, y Bachas, Ninfas de Bacho, y las Virgenes Vestales, a Vesta, y otras a otros dioses. Hòbres desta suerte huuo pocos, Melàpo, entre los Griegos, y Marcio entre los Romanos, se dize q̄ tuieron vna cierta diuinidad. A Scipiò el mayor le importò harto la religion para alcãçar dignidad, q̄ por ella le hizieron Edil, antes de tiempo, aunq̄ los tribunos lo contradexian: tãbien fue la misma religion parte, para q̄ le proueyessen a España con titulo de Proconsul, en los veintiquatro años de su edad, haviendose muerto poco antes en aquella guerra dos valerosos emperadores, y fue: porq̄ desde q̄ tomò la toga viril, iua antes de amanescer cada dia al capitolio, y estaua grã rato a solas en el tẽplo de Iupiter, como Numa Pompilio solia hazer cò Egeria. Los sacerdòtes y Sacristanes del tẽplo acrescentauan esta opinion, testificando publicamente, q̄ nunca a Scipiò ladrauan los perros q̄ guardauan las puertas del capitolio (mostrandose a los demas muy fieros) antes le festejauan, y se llegauan como a muy familiar amo. No fue pequeña la auctoridad que Martio consigoio en el exercito, por vna muger llamada Martha, que la traya en la guerra con mucha supersticion en vna

litera:

litera: la qual dezian adeuinava muchas cosas, y por su mandado se hazian algunos sacrificios. Cundio tanto la fama desta mugercilla, que llevada a Roma le hizo el Senado mucha honra, dandole preeminencias, dones, y exenciones, como persona de quien se afirmava publicamente, que sabia y entendia los consejos de los dioses, y podia dezir lo futuro. No faltò a Sertorio (hombre mas esforçado y guerrero, que ninguno de su tiempo) otra manera de supersticion, o fingimiento: Que tuuo vna cierua domestica muy blanca, reputada de todos los soldados por vn don diuino: y para mas persuadirlo, dezia Sertorio muchas vezes, que della deprendia quando hauia de dar batalla, y que successo tendria en ella: que si la cierua no boluia del pasto a la hora acostumbada, dezia ser señal de mal successo: mas si venia quando menos la esperaua, dezia Sertorio abozes, que era tiempo de combatir, porque la cierua le prometia victoria cierta, con lo qual alborotados los soldados tomauan las armas, y animados con la prometida esperança pelcauan porfiadamente: desta fuer te en muy pocas horas vencio a Pompeo cerca de Sagunto, el qual escapò perdida la mitad del exercito, y con seis mil heridos. Demas de lo dicho, siépre el pueblo Romano vsò de grã religiõ en muchas cosas, ansi dentro de los muros con sus ciudadanos, como fuera entre enemigos, y en casos de guerra: porque entre las demas leyes pontificias hauia vna que mandaua: no se combatiessse lugar alguno, sin que primero combidassen los sacerdotes Romanos có oraciones a los dioses del tal lugar, suplicãdoles tuuiesse por bien passarse a Roma, donde serian mejor seruidos, y les señalarian y fundarian mayores, y mas honrados templos y aras. De aqui es, q̃ dentro de los exidos de Roma se



se hallauan templos, o sagrarios particulares de los Dioses de quasi todas las gentes: de que crecío tanto el numero, que los vinieron a tener por cosa de burla. Los Romanos ocultaron mucho tiempo el nombre del que tenia la tutela de su ciudad, porque no le solicitassen los enemigos, así lo escriuio Verrio Flaco. Que la fiesta que celebrauan a veinte y tres de Mayo entramando calles y encruzijadas con laurel, haziendo grandes sacrificios, y dando algunas vezes comida publica, era por memoria del dia de su fundacion, lo qual se vsò mucho tiempo. Concluyremos pues destas razones y exemplos que los Reyes, y principes, mediante ser religiosos y pios, se concilian con el omnipotente Dios, con lo qual tienen sus cosas mejores successos: y aun los de mas hombres los acatan y reuerencian por ello como a cosa diuina aca en el mundo: y si son poco religiosos se les buelue todo al reues de lo que pretenden, y estan mas subjectos a qualquier infortunio. Quien haura que quiera tratar con aquel a quien ni el temor de Dios, ni la religion, ni el juramento, ni la fè bastan refrenarle de sus maldades? Bien dize Ciceron, que perdida la piedad y la religion para con Dios, se pierde luego la fè, y sociedad para con los hombres, y con ello la justicia, que es la mas excelente de todas las virtudes. Lo principal de que Virgilio pretende loar á Eneas es la piedad: tanto, que no comiença cosa, sin que primero haga oracion y sacrificio a los Dioses: en lo qual parece dar á entender, que la religion contiene en si las demas virtudes, imitando en esto como en todo a Homero, el qual siempre loa a sus capitanes

O dello

# Francisco Patricio

dello como cosa principalissima . Mas ya serà bien pon-  
gamos fin al segundo libro, en el qual hauemos trata-  
do la criança, y enseñanza del que ha de ser Rey, y serà  
bien passemos al tercero, en donde trataremos de que  
exercicios corporales ha de vsar, y con que fuer-  
te de hombres serà bien que trate y con-  
uerse, y de quales se haura  
de apartar.

(?)



LIBRO



## LIBRO TERCERO.

## Prohemio al mismo Alfonso.



LOS Antiguos poetas dieron muchos preceptos del buen imperio, y de la vida humana debaxo de algunas cubiertas y agradables ficciones, los quales hazen mucho al caso para formar vn bué Rey desde su tierna edad, y à esse fin parece fueron sacados de la fuente de sabiduria: que sin ellos no puedo persuadirme pueda nadie mucho tiempo con seguridad imperar, ni tener obedientes los subditos. Mas como aquellos hombres mas antiguos eran duros, agrestes, y quasi indociles, y de suyo mas inclinados a injurias y rapiñas, que al trabajo, e industria, fue menester reduzirlos y atraerlos a la equidad y justicia con algunos cuentos y fabulas suaves, desviandolos poco a poco de la rusticidad y fiereza, lo qual muy a la clara parece en el exemplo siguiente. Eurystheo Rey de Arcadia (que antiguamente gozò con gran gloria del ancho imperio de Grecia, y de otras naciones) era muy esforçado, y gran sufridor del trabajo, y de hambre, frio, y calor: perseguia con gran cuydado y brio con su arco y maça (armas de que se preciaua) las fieras del campo, y los tiranos, como a enemigos del genero humano. A este quando andaua en Thebas entregò Amphtrion a Hercules (hijo suyo, y de Alcmena) por compañero, el qual era moço de grandes esperanças, y de fuerças muy mayores que prometia su edad.

O 2

Dioselo

## Prohemio:

Dioselo porque se acostumbraſſe a la virtud, y ſe endurecieſſe habituãdoſe al trabajo, y tambié por apartarlo de los vicioſos deleites de Thebas. Eſte venciendo en poco tiempo aquellos exceſſiuos trabajos que los poetas ſingen ha uerle impueſto el miſmo Euryſtheo a inſtancia de Iuno con odio de madraſtra, ſalio tal capitã, que todos le obedeciã, y en todo el mundo le tenian por muy recto, tãto, que deſpues de muerto le honraron con templos y altares, no como a deidad comun, ſino muy principal, creyendo que no podia dexar de hallarſe preſente a todas ſus acciones: y ſi a caſo en ſus juramentos le trayan por teſtigo, era con tanto reſpecto y veneracion, que no era licito caer en boca de ſieruo, ni de muger. Anſi que el exercicio en los principes deſde tiernos años, los haze excelentes en el arte militar, y mas prompts al bien de ſus ſubditos, porque el principe diligente, dieſtro, y eſforçado, aborrece los puſilanimos couardes, y perezosos, a cuyo exemplo (que todos le fueren imitar) es menester que ſus ſubditos ſe den al trabajo y a la virtud. Los Reyes de Sparta ſiempre ſe exercian en el arte militar, y anſi todos los mancebos de alli ſeguian lo miſmo. Eſta fue la cauſa porque los Spartanos fueron tenidos por maefros de la milicia: tanto, que ſi alguna ciudad tenia neceſſidad de capitã le buſcaua en Sparta. Los Cretenſes ſe exercian en la caça, y nauegacion, y anſi tuuieron mucho tiempo el imperio de la mar, y tambien tenian muy buenos perros. Los Crotoniatas ſe preciauã de los exercicios Olympicos, y anſi ſalieron de vna vez ſiete athletas Crotoniatas coronados, de alli nacio el prouerbio: El vltimo de los Crotoniatas, es primero entre los demas Griegos. Los Thebanos al contrario, eran muy dados a regalos y deleites, y no haziendo caſo de exercicio alguno virtuoſo, ſolamente ſe



ocupauã en danças al son de sus flautas, de que tãbien nascio el otro refran, de que fue auctor Alcibiades: y Ciceron lo traxo en vna de sus oraciones. Los Thebanos en no siẽdo buenos para harpa, se hazen tañedores de flauta. Todos los Ionios, principalmente los de Mileto son muy dados a regalos y deleites y danças, como q̃ siempre los dias fueren feriados. Los Sybaritas cõfines a los Crotoniatas (que habitã entre los rios Crathis, y Sybaris) son tenidos por floxos y regalados, y muy dados a luxuria: y entre ellos aquel era mas alabado que salia cõ alguna nueva monstruosidad della. De aqui es lo q̃ Aristoteles dixo de Smyndirides Sybarita, q̃ en deleites y luxuria hauia sido semejante a Sardana-palo. Concluyremos pues cõ Homero, que tales son los subditos, quales los que gouiernã. Mas tu siempre criado desde sus tiernos años en continuos trabajos diste de tu primera milicia tales muestras, q̃ no solamẽte dexaste atras los Tyrocinius de Cyro, mas se pueden bien comparar tus hechas a los mayores de Cesar, y de Alexandro: y aun yo tẽgo por aueriguado, que tanto maste agradas de effos hechos tuyos, quãtos mas se llegan a los exẽplos de bondad y virtud de aquellos antiguos capitanes y Emperadores.

*J Capit. I. Que ansi como muchas virtudes conuenien mas a principes, que a los particulares: de la misma suerte ay muchos exercicios de cuerpo que no siempre conuenien a Reyes.*

**S**TRATON Lampfaceno, que fue notable en doctrina y eloquencia, entre muchos libros que escriuio dirigio a Ptolemeo Rey de Egypto, vno de philosophia

## Francisco Patricio

phia regia, de cuyo título se escandalizaron algunos diciendo: que la philosophia no varia con los estados de los que la deprenen, antes siempre es vna, y consta de vnos mismos preceptos: Pudo se responder à estos, que en quanto al ser y consistencia de la philosophia, que es ansi como ellos dicen. Mas que no siempre se deue inquirir aquel infinito conoscimiento de las cosas diuinas y humanas (a que los Griegos llamã Theorisis) y que algunas vezes deuemos conuertirnos a la Eulogia, como a cosa finita, para mediante ella saber considerar, y tener cuenta con las personas, tiempos, y lugares. Que a los Reyes no les quadran mucho los subtiles argumentos dialecticos, ni las cosas que exceden la comun consideracion humana, a que los Stoicos llaman Ascopas, ni menos los intricamientos de Democrito, ni los escuros secretos de Pythagoras, que desseauan vn silencio de muchos años. Para la instruccion de principes bastan cosas claras que traten de vicia y costumbres politicas, con que se perficione la razon, y la buena manera de hablar: y tampoco no piensen que les bastará la mediania, que se alaba en el ciudadano particular, que aquella no hinche la medida de la perfecta alabança que se requiere en el principe: porque lo que en el particular se llama libertad, conuiene que en el Rey sea magnificencia, y la frugalidad (compañera de la modesta temperancia) que en el particular es tenuta por gran virtud, en el principe no es de tanta loa, antes se juzga en el por cosa fria. Mas sobre esto de la frugalidad, y demas virtudes oyamos a Ciceron, y entenderemos lo que quizá sin el no puede bien exprimirse, ni declararse. Bien entiendo yo, o Cesar (dize el) que no ignoras que ay en el Rey Deiotar-



ro gran numero de virtudes de que puede ser alabado, principalmente la admirable y excelente frugalidad, aunque tambien a mi no se me esconde, que no es mucha lo a llamar a los Reyes moderados y frugales, que esto mas es para particulares. Fuerte, justo, feüero, graue, magnanimo, largo, benefico, liberal: esto si, es de Reyes. Mas tomelo cada vno como quisiere, que la modeltia y temperancia (a que llamo frugalidad) yo la tengo por virtud grandissima. Bien se colige de la sentencia deste gran orador, que mayores cosas se han de esperar de vn principe que de vn ciudadano particular. La clemencia en los Reyes es virtud de mucho precio, della dixo el mismo Ciceron al propio Cesar: Muchos testimonios ay de tu clemencia, y el mas eminente de todos es la conseruacion de aquellos a que diste la vida (que Cesar despues de la de Pharsalia perdonò a todos los que se le rindieron) Mas dexemos esto para quando adelante tratemos de las virtudes: agora baste hauer mostrado, que vnas pertenescen a Reyes, y otras a particulares, para que dello entendamos, que no todos los exercicios del cuerpo que son necessarios en el particular conuienen al Rey, ni menos que siempre ayan de ser vnos, porque las inclinaciones varian naturalmente con la edad. Los que escriuieron de las estrellas, dicen, que nuestros animos por disposiciõ diuina quando vienẽ del cielo pasan por el Zodiaco, y via lactea, y q̄ de cada Sphera traen vn particular mouimiento o affecto: de la mas alta, q̄ es de Saturno, el entendimiento y resoluciõ: de la de Iupiter, q̄ es la siguiente, la fuerza del obrar: de la tercera, q̄ dicen de Marte, el atreuimiẽto y osadiaz: de la quarta por donde camina el sol, la razon del sentir, opinar, e imaginar: de la quinta donde Venus preside,

el movimiento del delfeo y apetito: de la sexta que llama de Mercurio, la fuerça de pronunciar y declarar: y de la luna, que es la mas cercana a la tierra (como dize Ciceron) traen la naturaleza de hinchar y augmētār los cuerpos: porque la luna es quasi termino de la vida, y de la muerte, y dicen que los animos que por ella vienen baxando, toman en la tierra cuerpos terrenos, mortales, y caducos, y q̄ quādo los bueluen a dexar, suben de nueuo alla arriba a gozar de edad sempiterna. Los poetas (que como ya dixē eran grandes Astronomos) fundados en esta opinion debaxo de ficciones fabulosas atribuyeron las Parcas a la virtud de la luna, diziendo, que Clotho preside como primera a la generacion del hombre, y que Lachesis le da el nutrimento, y q̄ al cabo le mata. Atropos, la qual dizen tomò el nōbre del efecto, porque nunca se muda, y siempre es inexorable. El sol, y luna son los que mas ayudan al cuerpo animado, porque dellos procede el sentir y creēcer: y así parece que gozamos de la vida por beneficio destas luminarias. Mas la perficion y conseruacion pertenesce, así a ellos, como a los demas cinco planetas: porque en nuestro nascimiento tomamos del sol, el espíritu: de la luna, el cuerpo: de Marte, la sangre: de Mercurio, el ingenio: de Iupiter, el delfeo: de Venus, el apetito: y de Saturno, el humor: y al tiempo que fenescemos parece que boluemos a cada vno lo que dellos tomamos. Presupuesto lo susodicho, parece seguirse que cada edad en el hombre tenga vna guia que rige, y preside a sus affectos y operaciones. La luna molifica, y sustenta aquella primera infancia, con vn blando y benigno humor abundante: Mercurio ocupa la puericia en juguetes, y en mostrarle como ha de hablar, y las sciencias: Venus ceua la adolescencia con ape-  
titos,



titos, y le da poderio de engendrar: el Sol da fuerças y animo a la juventud, y leuantala a cosas mayores: Marte trae a la virilidad desseo de contiendas y diferencias, y de riquezas: Iupiter infunde a la vejez madurez graue, y auctoridad benigna, deslicosa de paz: Saturno en la decrepita engendra vna frialdad morosa y tardia; y vn descuydo y menesprecio de todas las cosas. Consta destas manifestas razones, que no pueden ser vnos mismos, ni darse todos juntos los documentos de exercicios que conuengan a toda la vida, pues que cada edad es inclinada a su particular affecto, como bien lo dize el dicho vulgar:

*Lo que vna edad apetece,  
Otra lo aburre y desprecia.*

Mas yo primero yre como tocando los exercicios que pertenescen a la puericia y adolescencia, de donde toman enseañança y principio todas las otras partes de la vida: por que (como galanamente dixo el otro) tal sementera haras, qual fuere la semilla que sembrares.

*¶ Capitulo II. Del cauallo y del vso y arte de andar en el, y quales son buenos cauалlos, y de que tierras.*



E Todos los exercicios que pertenescen al que ha de ser Rey, el que deue tenerse por mas principal, es andar a cauallo, porque demas de ser galano en la paz, es en la guerra muy necesario y prouechoso: y cierto el que va mal puesto

## Francisco Patricio

en vn cauallo, o con poco ayre y gracia, es digno de ser escarnido, y no puede el tal ser apto para guerra, porque no sabrà reparar ni huyr el golpe del enemigo, ni enderesçar la lança, ni apretalla en el puño, y so el braço, ni afirmarla en el muslo, ni arrojarla, ni reboluer el cauallo, ni menos hazer tiro, ni otra alguna cosa loçana, o prouechosa, antes con pequeño encuentro, o golpe q̄ reciba verna al suelo, y seriale harto mejor no entrar en la batalla, principalmente en estos nuestros tiempos, que por la mayor parte se pelea a cauallo, y ay muchas coronelias de cosseletes, cubiertos todos de launas de hierro sin dexar parte alguna descubierta por donde puedan ser heridos, y aun hasta los cauallos lleuan encubertados con armas de cuero, o de hierro tan luzio y resplandesciente, que quita la vista a los enemigos que le vienen en contra. Inuencion de Persas es la milicia de hombres armados a cauallo, anli lo afirman muchos autores Griegos, y de los Latinos Ammiano Marcellino: tambien Quinto Curcio en la historia del Magno Alexandro contra Persas dixo estas palabras: Los caualleros, y los cauallos tenian cubiertas de launas de hierro puestas, y asidas entre si por linda orden: añadio a esto Marcellino, a manera de vna menuda lluvia. Los Griegos, huyendo la barbara manera de hablar antigua, llamaron a esta gente de a cauallo anli armada, Cataphractus, como si dixeran cercados, y fortalecidos de toda parte con armas: porque phrato es fortalecer y cercar de seto, y anli phragmos es seto, o albarrada de piedra seca. Mas boluiendo al arte de caualleria, deue esta deprenderse en los tiernos años, antes que el cuerpo se endurezca, o vaya declinando, quando los nervios puedan mejor doblarse, que entonces los

mien-



miembros son mas faciles para qualquier obra. Julio Cesar començo andar á cavallo desde muy muchacho, y fue tan desembuelto en ello, que bueltas las manos atras, haziá correr y saltar vn cavallo, sin recibir desden en su persona, y como silleuára las riendas en la mano, le hazia dar bueltas, o parar en la mayor furia de la carrera: y aunque sea fuera deste proposito, tambien dictaua yendo a cavallo a dos, y mas escriuientes diferentes cartas con mucha facilidad: ansí lo refiere Opio. Seruia se Cesar en las batallas, de vn cavallo que tenia de admirable ligereza, y de tanta ferocidad, que fuera de Cesar, a nadie consentia encima, el qual dicen tenia los vasos delanteros a hechura de pie humano. Plinio dizelo vio figurado desta suerte, a la entrada del templo de la madre Venus. El cavallo del magno Alexandro ( que por ser cabisboyuno, o porque tenia vna cabeça de buey por lierro, le llamaron Bucephalo) fue admirable, y entre otros tuuo vna propiedad estraña, que enillado y enjaezado con los aderesços Reales, derrocava a todos los que en el subian, saluo al mismo Alexandro: creyase (dize Curcio) que conosciá a quien lleuaua encima, y estaua muy sossegado, y aun inclinaua las rodillas quando el Rey queria caualgar. En las batallas tenia otra maravillosa propiedad ( como lo mostro en el combate de Thebas ) que estando herido, nunca consentia que el Rey passase a otro cavallo, antes menospreciando el dolor de la herida le seruia en toda la batalla con grande animo: y pues tales cosas hazia, no es mucho que el Rey le estimasse tanto, que demas de regalarle mientras biuo, tambien le quisiese pagar despues de muerto el seruicio, llamando Bucephala vna ciudad, que en la India edificò en memoria,

y como

## Francisco Patricio

y como sepulchro del cauallo que allise le murio. Hauialo el propio Alexandro domado siendo muchacho, y era en tonces de tanta ferocidad, que no se dexaua tocar de hombre alguno, y mucho menos que caualgassen en el, y si a caso sentia alguno encima, al momento lo derrocaua: y aunque Alexandro hauia visto todo esto, estaua tan pagado del, que determinò prouar ventura, y llegado a el manifiestamente, rascandole, y halagandole, se dexò caer poco a poco la capa, o manto, y alido de las crines, subio encima con mucha desfemboltura, y luego hizo del cauallo lo que quiso. Admirado el padre de ver lo que hauia pasado, luego que se apeò le besò en la cabeça, y dixo. Menester ferà que busques otro Reino que te sea igual, que el de Macedonia es poco para ti, quasi concibiendo de tan grandes principios que hauia de venir a ser mayor que ningun otro Rey. Grande instincto, y quasi entendimiento se ve en algunos cauallos, dexado a parte Bucephalo, de que se cuentan muchas marauillas. Nicomedes Rey de Bythinia fue muerto en vna batalla andando en vn cauallo, de que en semejantes trances solia seruirse: fue tal su sentimiento por la muerte del señor, que nunca mas quiso comer bocado, y despues de algunos dias huuo de caer muerto de hambre voluntaria. Octauio Augusto tambien fue señor de vn notable cauallo, y ansi dexò del memoria haziendole sepulchro de marmol. Compuso Cesar Germanico en su loor algunos versos: Plinio haze dello mencion. Junto al sepulchro de Cimon Atheniense hauia dos yeguas de buena mano y bien costosas, por memoria de otras en que hauia sido dos vezes coronado en los juegos Olympicos. En negocios importantes q̄ requieren prilla, mas seguro es seruirse de yeguas, porque no se paran a mear,



a mear, antes lo hazen corriendo y saltando, sin que sea menester detenerse, los caualllos sino paran no pueden hazerlo, y reteniendo la vrina, o mueren de torçon, o se aguan y quedan sin prouecho: Los Sarmatas haviendo de hazer algun camino largo (como tambien lo afirma Plinio) preparauan los caualllos con quitarles el dia antes la comida, y darles muy poquito a beuer: desta suerte corrian de vn golpe ciento y cinquenta millas. Marco Varron en sus libros de re rustica, tratando de los caualllos, dize, q̄ hasta los diez feys años suelen ser de prouecho, y que la vejez se conoce en ellos en las cejas, que se le encanescen, mayormente si debaxo dellas se ve vnos hoyuelos canos. Lo mas a que Plinio estiende la vida en el caualllo es hasta cinquera años, y no ay para que desflearsela, que los tales, ni son buenos para guerra, ni para carga, ni para carretas, ni menos para padres, porque estos no deuen passar de veinte años, ansí lo escriuen los buenos agricultores: y tambien dizen, que si la yegua passa de diez años, no echa buenas crias. De que hechura se aya de escoger el potro, y con que se ñales, enseña Virgilio en estos versos.

*Luego en el campo el potro generoso  
 Vn no se que demuestra, huella mas alto,  
 Y quasi por compas mueue los passos:  
 En el camino siempre es el primero,  
 No dubda entrar en el mar, del nunca visto,  
 Ni menos en los rios caudalosos:  
 No se espanta de oyr el vano estruendo,  
 Trae alta la ceruiz, chica cabeça,*

Corto

## Francisco Patricio

*Corto de vientre, y lleno de las ancas,  
Ancho el pecho de carne musculosa,  
Los rucios y castaños son mejores,  
Los blancos, y los vayos no son tales:  
Si desde lexos oye la trompeta  
No sabe en un lugar estar parado,  
Parece le retoçan en ei cuerpo  
Las carnes coge el son con el oydo  
Hora el uno, hora el otro meneando,  
El detenido aliento buelto fuego  
Por las narizes lo echa relinchando:  
Espeffa crin, cayda al diestro lado  
Con dos claras espinas por el lomo,  
Si caua con las manos en la tierra  
Presenta un son maciço, y quasi sordo*

Columella en el septimo de su agricultura muestra diligente, y con mucha elegancia la forma de los cauallos describiendo por cada miembro, tanto, que no se le puede aña dir cosa alguna. Belerophonte dicen fue el primero que domò cauallo, de lo qual sacaron los poetas la fabula del pegaso alado, y de la fuente Caballina dedicada a las musas. Peletrhonio enseñò a enfrenar los cauallos, y encubertarlos con pellejos de leones, y de osos. Los Thessalos habitadores del monte Teliò, inuentaron el pelear à cauallo, y dello nascio que los llamassen Centauros, fingiendolos medio



medio cauallos y medio hombres, mas el nombre les vino del vfo que hallaron de las espuelas: que Centao en Griego es aguijar, o picar, y los poetas llaman a la espuela aguijon, o centron. Gloriansen los Scythas de buena gente de cauallo, y que tienen buena casta dellos, y piensan que no ay quien a cauallo les iguale en tirar con vn arco. Los Parthos, que proceden de los mismos Scythas, que echados de su patria buscaron donde biuir, exercieron con grande excelencia la milicia de cauallo. Su gouierno despues que se eximieron de la subjeccion que tenian al imperio de Macedonia, estuuó en poder de Reyes, a los quales cada vno acudia con tantos de cauallo, quantos su posible permitia, con lo qual formauan sus exercitos: pelean estos de tal fuerte, que acometiendo y boluendo las espaldas y huyendo arrojan sus factas, y son los que mejor lo hazen despues de los Scythas: fingen a ratos huyr para mejor herir a los que con descuydo los siguen: pelean con grande impetu, y denuedo, aunque duran poco en la batalla, muchas vezes en la mayor furia della la desamparan, y despues de la huyda la reparan, y renueuan de tal fuerte, que ponen al enemigo en mayor peligro, quando ya se conta por vencedor: esto quiso significar aquel verso de Virgilio.

*El Partho en su huyda confiado  
Y en la ligera flecha.*

Andan los Parthos siempre a cauallo en paz y en guerra, y aun se diferencian los fieruos de los libres en andar los vnos a pie, y los otros a cauallo: Los cauallos de Lydia son velocísimos, y muy aptos para carretas, que no es menester aguijarlos, y dello nascio el proucr-

## Francisco Patricio

proverbio: El cauallo Lydio no ha menester espuela, ni aco-  
te. Ansi mofando Pindaro de vno que caminaua muy a es-  
pacio, dize:

*Paresces yr siguiendo carro Lydio.*

Los Argiuos tambié fueron alabados dela milicia eque-  
stre, y criauan buenos cauallos, tanto, que Argos fue llama-  
do Hippia, porque tenia vn pedaço de tierra de muchos y  
buenos pastos para ellos. Los Numidas (que son los q ago-  
ra dizen Tunez) no carecieron desta gloria, y no vsauan de  
freno sino de vara, y andauan tan diestros, que con solo  
guiarlos con las manos, o con la cabeça les obedescian co-  
mo si fueran enfrenados: esta es la causa porque Virgilio  
los llama infrenes, y su imitador Silio Italico dize.

*Numidas, vna gente que del muelleo*

*Noticia no ha tenido, y sus cauallos*

*Gouierna sin al freno dar ventaja,*

*Con solo le tocar como jugando*

*Con la varilla blanda en el oyo.*

Colophon, ciudad de Ionia, solia tener mucha gente de  
cauallo valerosissima para la guerra, tanto, que siempre la  
parte donde Colophon se acostaua era victoriosa: de aqui  
dixeró los Griegos quando se daua cabo à alguna cosa, aña-  
dióle Colophon. Cesar alaba los Sucuos de buena gente  
de cauallo, y dize, que a vezes se apeauan para mejor pe-  
lear, y los cauallos estauan tan amaestrados, que no se mo-  
uian vn passo de donde sus señores los dexauan, y ansi af-  
fresciendose necesidad se acogian a ellos muy facilmen-  
te. La prouincia de Italia habitada antiguamente de los

Enetos,



Venetos, o Venetos, que es junto a los Rhetos, donde cae Padua (que en tiempos passados excedia a todas las ciudades de aquella prouincia) tuuo muy buenas yeguas, no solo para cauallos excellentes (cuya casta passó Dionysio a Sicilia con gran diligencia, y de alli se hinchio toda la Grecia) mas tambien para mulos, que estos son de grandes fuerças, y para mucho, segun el Homero. Los Paduanos fueron muy tenidos por causa de sus cauallos, que en tiempo de Octauio Cesar se suplio con quinientos dellos la milicia equestre Romana, y antes solian có mas: cuenta lo Strabon, el qual afirma, que tambien los Lucenses florecieron en ello, y que algunas vezes siruieron al Senado con buena copia de caualleros. Las Asturias prouincia de España, tien en sus cauallos para negociar de artificiosa y presta andadura, mas no siruen para guerra, y así hablando Silio Italico de aquella region, dixo:

*Estos tienen cauallos algo chicos  
Que a Marte no conosciē, fofsegados  
Con andadura presta, no penosa  
Al cauallero, ni a la encarretada,  
Si el carro con el pecho y cuello tiran.*

Los trotones fueron siempre estimados por ser ligeros, y para mucho, y prouechosos para caza, aunque juegan mucho de lomo, y son saltones, tanto, que con facilidad echan de sí al que en ellos va algo descuydado. Los Agri- gentinos criauā cauallos de mucho animo para guerra, y para parejas en las fiestas Olympicas, así lo dize Pindaro. Destos repararon en Capadocia (por consejo del oraculo) la buena casta de cauallos que hauian perdido,

P trayen-

trayendo padres desde Agrigento. Tengo por fabular la ligereza de los caualllos de los Vetones pueblos en España: que dicen concebin allí las hembras sin machos, bueltas al viento Zephyro que corre de occidente. Como los Romanos a dicho de todo el mundo excedieron en cada vna de las virtudes a todas las naciones, lo mismo hizierõ en la milicia de acauallo, que fue tenuta entre ellos en tanto, que vna de las tres partes en que el estado ciuico estaua repartido, la llamaron por mas honra, orden Equestre, ò de caualleros: y nueue años despues de echados los Reyes, quando por el aprieto y necesidad en que estauã criaron Dictador, le dieron vn maestro de caualleros, para dar a entender, que el dictador hauia de reinar por aquel tiempo limitado, y el maestro de caualleros hauia de ser capitán de la milicia. No deue pues ser graue a los principes y Reyes, que pretenden ser preferidos en la gloria militar, ponerse por dechado y exêplo a los domadores de las gentes, y vencedores del mundo para imitarlos: Que nadie puede conseguir lo de virtud, ni acabar hechos heroicos, sino imitando los Romanos, y entienda que irá por el camino de fama inmortal, el que con diligencia siguiere las pisadas dellos. Poco aprouechara a los Romanos su poco numero, para contra la infinita multitud Gallica, ni menos su pequeña estatura, para contra la proceridad de los Germanos: poco su simple bondad, para contra las astucias y doblezes de los Penos, ni cõtra las artes y mañas Griegas, sino excedierã en vso, disciplina, y exercicio militar, y en constante virtud a todos los biuientes.



*Capit. III. Del correr y ligereza de pies, y de otros exercicios de cuerpo, que conuienen al Rey para la milicia.*



**A**CHILLES, del qual dixo Alexandro quãdo en el Sigeo vio su sepulchro, q̄ era biçauçturado, por hauer tenido a Homero por pragonero de sus hazañas, fue muy animoso, y de grandes fuerças: Este se exercia corriendo con los compa-

ñeros cierto trecho, como hombre que entendia lo que importaua para la guerra la ligereza en correr: hazen los Cosmographos mencion, del lugar donde se hazia este exercicio, y cae cerca del rio Panticapes, que diuide los terminos Nomadas, y Georgios, y llamase el Dromo, o carrera de Achilles. Allí celebrò este valeroso capitán juegos y fiestas a la victoria, y corria mucho mas, que todos los que con el se prouauan, y continuaua este exercicio, siempre que los tiempos, o calmerias le impediã el Corso, en que andaua por aquella costa con vna buena armada, y esto hazia, porque su gente con el ocio no emperezasse. Llamale Homero por su agilidad, Achilles de los pies ligeros. Entendia aquel fortíssimo varon, que de la ociosidad suelen comunmente nacer entre soldados contiendas y differencias, motines, y cõspiraciones cõtra el capitán: y conforme a esto solia Caton el mayor dezir, que quando los hombres no hazen algo, entonces estan deprendiẽdo a mal hazer. Epaminundas Thebano, fue hombre dotado de toda virtud, y supo todo lo que conuenia

a vn grãde Emperador. Este despues que tuuo edad para ello començo a exercer la lucha, no tãto por mostrar sus fuerças, quãto por mejorarfe en la destreza y desembol- tura: porq̃ lo vno le seruiã para los juegos Olympiacos, lo otro para la guerra. Ansi se exercitaua cada mañana en correr y saltar, y a la tarde en luchar, para hallãdose en ba- talla poder venir a braços con el enemigo, y echarlo del puesto, o derrocarlo, o alcãçarle corriẽdo, o saltãdo, si hu- yesse. Mas este exercicio es menester seã moderado, qual conuiene a la dignidad, y a la salud, teniendo en la memo- ria lo de Philippo hermano de Lyfimachio, que espirò en las manos de Alexandro, por querer correr a pie, tanto como el Rey, en vn ligero cauallo, de lo qual perdio el po- bre el aliento, y con ello la vida. Yo procuro en el Rey vna moderada destreza de cuerpo, y no la ligereza de a- aquellos Ethiopes Trogloditas, que dize Herodoto se mã- tienen con serpientes, y que son mas ligeros de pies que todos los otros hombres. Nitan poco le pretendo las li- geras ostentaciones de Canistio Lacedemonico, en cor- rer, ni las de Philonides cursor, o correo del magno Ale- xandro: de los quales dizen los escritores, que mas podiã llamarfe aues, que hombres. No fue menos que ellos Lag- nas, el qual no dexaua rastro, en el polvo, ni en la arena quando corria: tan liuiano y ligero le pintan. Polymnestor Milesio dizen alcanço, corriẽdo sobre apuesta, vna lie- bre, quando muchacho que guardaua cabras. Dexados estos, busquemos la verdadera ligereza de hombres fuer- tes. Alexandro Macedonico excedio a todos sus iguales en correr, y preguntado por vn familiar amigo, si queria salir a correr en el cerco Olympiaco, respondio: Si hizie- re, si la contienda huiera de ser entre Reyes, que con gẽte



particular seria muy desigual la victoria. Enseñanos esta respuesta, que el principe deue contender en los exercicios del cuerpo, con principes y Reyes, y no de otra manera. De buena gana miraua Alexandro las contiendas Atheleticas, y alabaua, y estimaua mucho los vencedores, y los honraua con ricos dones: ansí despues que vencio a Dario, repartio a Croton ciudad en Italia, buena parte del despojo, por honra y respecto de Phaylo, grande athleta natural della. Papyrio Cursor (que triunfò de los Samnites, por hauerlos vencido, y recobrado a Luce-ria) fue muy valiente y animoso, y muy digno de ser loado de todas las virtudes militares: a este, su gran ligereza, por mas honra, le dio el sobrenombre de Cursor, porque hauia vencido en correr a todos los mancebos de su tiempo. Quando los soldados acometen en la batalla corriendo, van con mas denuedo y alegria, y con mayor animo, y quando van vn passo ante otro muy a espacio, parece que van offresciendo la victoria al enemigo, y dan muestra que lleuan el animo tan couarde como el cuerpo. Lo mismo vemos en el arrojar de qualquier vara, o arma en hastada, que alcançan mucho mas, y hazen mayor golpe si precede corrida. Caio Cesar en vna de sus cartas, dize, que las heridas son mas penetrantes quando van con impetu, y que los hombres son mas habiles para darlas con la arremetida, que quando estan parados, que entonces parece van esperando el golpe del enemigo, y de aquella torpeza o floxedad se hazé perezosos, a modo de entomecidos, y q̄ no sin causa instituyeron los Romanos antiguos, que al tiempo de arremter, corriessen de toda parte los estádartes, y todo el exercito leuantasse grâdes bozes: creyerò q̄ con ello se cobraua mas animo, y q̄ espan-

tauan al enemigo. Pelopidas Thebano se deleytaua mucho en correr y luchar, y en todo otro exercicio q̄ podia ser prouechoso a la guerra. Mario en su septimo cōsulado siendo ya muy viejo, salia cada dia al campo a exercitarse con los mancebos, y siendo de ochenta años, se preciaua de mostrarles su defemboltura en tratar las armas, y reboluer o menear vn cauallo, y muchos salian, no tanto por exercerse, quanto por ver vn consul de tantos años, cōtender con los mancebos. Tambien exercitaua Pompeyo sus soldados, en luchar, y correr a pie, y a cauallo, hasta q̄ ya estauan de partida, y començauan a marchar, hallandose siempre a todos estos trabajos, y participando dellos, aun que eran fuera de lo que su edad pedia. Que dire de Sertorio? el qual era de cuerpo carnudo, musculoso, y enxuto, que denotaua grandes fuerças y ligereza, y q̄ era para mucho. Este desde muy moço fue vsado a todo genero de pelea de a pie, y se hallaua habil y aparejado, para contender cō qualquier enemigo: nūca se le hazia pesado correr, o subir asperas cuestas, o saltar passos difficultosos. An si no sabia Metello aueriguarse con el, q̄ lo hauia hallado prestissimo, y no de menos fuerças, y a cada passo le acometia con nueuos ardidess de guerra, tanto, q̄ hallandose insuficiente cōtra tal enemigo, impetro del senado le embiassen, quien cō nueuo exercito le ayudasse. Vino a ello Pompeyo, q̄ desbaratado en la primera vista, escapó por gran ventura: porque haciéndole ciertos soldados herido y derrocado del cauallo, que lleuaua ricamente enjaezado, boluieron cōtra si la contienda sobre quie lo lleuaria. Pōp̄yo viédolos embaraçados en ello, se descabullio, dādo vnaligera arremetida hazia los suyos, donde fue amparado. Enseñanos este exemplo, q̄ la ligereza de pies, no solo



es prouechosa en la guerra, mas q̄ a ratos suele librar de la muerte. Quasitreinta mil muchachos hauia Alexandro escogido por su mano, de entre todas las gētes q̄ iua subiectado, y los hizo doct̄inar en lengua Griega, y en la disciplina militar Macedonica, y para q̄ en todos exercicios y armas saliesſen diestros, les dio maestros muy aprouados en todas artes. Pretendia Alexandro con este nuevo exercito conquistar el resto de todo el mundo, lo qual cierto parece que pudiera hazer y acabar, si la vida no se le acabara en la flor de su iuuentud: que ya los moços hauian crecido, y juntados a los Macedones, prometiã grã virtud y esfuerço, como muy diestros, y habiles, y desembueltos. Mas la no esperada muerte atajò el desigmo al mas animoso hōbre del mūdo, lleuandolo a los treinta y tres años y vn mes de su edad. Lloraròlo, no tanto los suyos, quanto los barbaros, q̄ poco antes hauia vencido. La madre de Dario, aunque hauia caido de tanta alteza, y oydo la cruda muerte de su hijo, y perdida su libertad, confiada en la clemencia del vencedor, conseruò hasta entōces la vida, mas luego que oyò ser muerto, determino matarse, y lo puso por obra. Ni es de creer que prefirio el enemigo al hijo, sino que hallò piedad, y regalos de hijo en aquel, quien de antes temia como enemigo. Mas bueluo al proposito, que parece nos iuamos desmandando. El Rey ha de ser criado, y enseñado de tal modo desde sus tiernos años, que entienda le aparejan para fortaleza de animo, y de cuerpo, y no para deleytes, ni regalos, ni plazer, con lo qual se debilita y entorpesce el animo, y el cuerpo pierde las fuerças. Acostumbrese pues al arte militar, luego que la edad se lo permitiere, à semejança de Scipion Africano el mayor,

que siendo de diezisiete años, fue lleuado al exercito, que su padre Cornelio tenia contra Annibal, para q̄ se hiziesse a las armas, y a la disciplina dellas, en lo qual estuuó en breuetan adelante, que quando las barbas le apuntauan, librò al padre de vn gran peligro, que estaua muy herido, cercado de toda vna capitania de cavallo junto a Pauia, por lo qual mereció, y se le dio corona ciuica. Despues no hauiedo cúplido veintiquatro años, fue embiado Pro còsul a España, quando su padre y tío allí hauia sidomuer tos: y a la misma sazón tenia Annibal conquistada quasi toda la Italia. Esse mismo Annibal en edad de dieziseis años, fue traydo por su padre Hamilcar à España, para q̄ deprendiesse la milicia, y se hiziesse a los trabajos della: y despues de muerto Hadrubal (que hauia sucedido al Hamilcar) le nombrò todo el exercito por Emperador, o general, no hauiendo aun cumplido veintiseis años de su edad. Alexandro començó a exercer la milicia siendo de dieziseis años. Estaua su padre ocupado en vna guerra contra Bizantinos, y hauianle encargado la guarda y gouierno del Reyno, y teniendole los de Megara en poco, por verle tan moço se le rebelaron, juntando primero grandes fuerças. El por darles en aquel principio muestra de sus altos pensamientos, dio sobre ellos con vna ligera capitania, y al primer encuentro los desbarató, y dende a poco los acabò de vencer, y tomada la ciudad, echò fuera todos los moradores, y la poblò de nueuos ciudadanos: de lo qual se admiraron tanto los Macedones, que ya le llamauan Rey, y à su padre Emperador. Bien dio Iulio Cesar muestra de la pena que tenia, de hauer començado tan tarde a entender en cosas militares, con el sopiro que dio, quando en Cadiz vido la figura de Alexandro:



reprehendiendose de no hauer hecho cosa digna de memoria, siendo de la edad en que Alexandro hauia conquistado gran parte del mundo. Por tãto no deue creerse, que basta el exercicio y juego de los nuevos soldados o esgrimidores, como el de Roma, ni el de los Athletas Olympiacos, porque para alcançar la verdadera milicia, es menester mucho mas, y es muy otra cosa entrar en vna batalla, y combatir al enemigo, donde el poluo, el calor, la sed y sudor, las bozes, los encuentros, el temor, la esperança dubdosa, y otras muchas cosas distrahen, y perturban de tal suerte el animo, que a penas los vsados en ello desde los tiernos años, lo pueden sufrir. A cuya causa digo, que el que huuiere de ser Rey, comiẽce desde la adolecẽcia à tratar la verdadera guerra, ni le discõuernà mucho hallarse con dignidad y gloria en guerra fuera de su Reyno, para que pueda en buen ocio y paz biuir en su casa. Siguiendo Vlysses, Menelao, Theseo, y Perithoo este consejo, trataron muchas guerras lexos de sus tierras: tanto, que la fabulosa antiguedad se atreuió dezir, que hauian llegado hasta el infierno. Lo mismo parece quiso sentir Ptolemeo Rey de Egipto, quando alabado del nueuo exercicio que cada dia daua à sus soldados por que no emperezassen, dixo: Quien ha de engrandescer, ni alabar à vn Rey, que hasta esta edad no ha hecho cosa digna de memoria? ni ha dado muestra de si, con algun hecho notable? Pyrrho Rey de los Epyrotas se adquiria gloria y fama, con tratar siempre y meditar con gran diligencia y discrecion en la disciplina militar: pensaua el que entre todas las artes, esta era la que mas conuenia al Rey, y ansi alcançò en esta tanto, que merecìo ser preferido a todos los capitanes y Emperadores de su tiempo, lo

P S quall

qual confirmó bien Antigono, quando preguntando, quien le parescia mas excelente de todos los capitanes, respondió: Pyrrho si llegara a ser viejo. Tambien tuuo Philopemenes Acheo, todas las partes y virtudes que se requerian en vn buen Emperador, el qual siempre fue enemigo de la ociosidad.

*¶ Capit. IIII. Que el uso de nadar, es provechoso para la milicia.*



**M**UCHOS exemplos nos amonestã que deue aprender a nadar, no solo los peones y caualleros, mas tambien los principes y capitanes: que esto no lo dio naturaleza al hombre, como a muchos animales, mas alcançase con el uso y exercicio. Peleaua Iulio Cesar junto de Alexandria, y venia sobre el gran suma de enemigos, y no pudiendo ya sufrir el impetu, y las muchas saetas y dardos que sobre el llouian (que estaua solo y desamparado de los suyos) se echó al agua, y nadando quasi dozientos passos, se acogio a vna de sus naues, llevando siempre la mano izquierda alta, por no mojar los libritos que en ella lleuaua, y la capa afida de los dientes, porque el enemigo no se gloriase de a quel despojo, y porq̄ tambien le siruiesse de reparo contra lo q̄ le arrojauan. El sitio q̄ los Romanos escogieró, para q̄ los mãcebos se exerciesen en sus luchas y carreras, fue en el campo Marcio, junto al Tiber, para q̄ se lauassen del poluo, y sudor, y se recreassen del cãfancio con el beneficio del agua, y tambien pudiesen deprender a nadar



los de apie, y de cauallo, y aun los mismos cauallos: q̄ mas facilmente pasan los rios, si son vsados a nadar, y hazen mejor resistencia a los remolinos, no dexãdofe llevar deellos liuiamente, ni se espantan del golpe, o furia de las aguas. Leemos de muchos en las historias antiguas, q̄ escapó de peligros de muerte, por beneficio de cauallos buenos nadadores, y otros por no saber nadar, hauerse en poca agua ahogado: y no es esto de marauillar, por que en llegandoles el agua al ombligo, no pueden afirmar el passo, o porque la corriente le loleuanta, o por que resuala en las lisas piedras, y el agua si es algo fonda alça al hombre, y no le dexa tomar pie: esto es lo que haze mueran muchos de los que no saben nadar, y pocos de los que lo saben hazer. Ansi que el arte de nadar, no deuen los principes passarla por alto, pues les puede muchas vezes venir a proposito, y serles causa de salud. Alaban a los antiguos Italianos, de que lauauan sus hijos quãdo chicos en rios frigidissimos, para habituarlos al frio, y para que desde entonces se mostrassen a nadar: y por esto dezia aquel jactancioso Italiano, en Vergilio.

*Por linea recta somos gente dura*

*Que entre los crudos yelos, y en los rios*

*Con frigidissima agua endurecemos*

*A nuestros hijos luego desde chicos.*

Horacio Cocles por saber nadar libró la patria, y escapó del peligro que le amenazaua: porque haviendo Portena Rey de la Toscana llegado hasta el Ianiculo, que uia por restituyr los Tarquinius en el Reyno, le fue

impedido

## Francisco Patricio

impedido el passo, y à todo el exercito por Horacio, softe niendo solo todo el impetu de los Hetruscos, miétras los suyos acabauan de cortar la puente, y cortada, se arrojò armado en el rio, y se saluò nadando. En la misma guerra fue lo de Mucio Sceuola, que entrado en el Real enemigo matò vn secretario del Rey, pensando que mataua al mismo Rey, y siendo preso, metio la mano en vn fuego que alli estaua encendido, y la dexaua quemar en pena de hauer errado el golpe, y dixo: que con la misma determinacion hauian salido de Roma trezientos mãcebos, con lo qual inclinò al Rey que diessè paz à los Romanos, y prometio se apartaria de mas molestias si le diessen rehenes. En cumplimiento y execucion dello le dierò ciertas dõzellas, vna de las quales se dezia Chloelia, la qual celosa de su castidad, engañadas las guardas, buyo secretamente con todas sus compañeras, y guiando ella llegaró a Roma, passando à nado el Tiber en saluo. El senado reprehendié dolas de la quebrantada fè, las boluio à embiar. Persona entendido de rayz el hecho, estimandolo en mucho, boluio à embiar à Chloelia cargada de ricos dones, y las demas có ellas. Los Romanos por honra de tan gran virtud, pusierò en la via sacra por memoria de Chloelia vna imagen de dõzella a cauallo: dio esto ocasion, que algunos creyessen hauia passado el rio a cauallo: mas Dionysio Halicarnasfeo (a quien deue darse mucho credito y fè, porq̃ biuio có Marco Varron) escriue, q̃ el Rey le dio vn galà cauallo ricaméte enjaezado, y q̃ por ello estaua la imagé a cauallo. Los historiadores admiran grandemente la virtud y valétia de Sertorio, y afirman, q̃ fue grãdissimo capitan, tal, q̃ los Celtiberos le llamauan el segundo Annibal. Su primera milicia, fue siédo soldado de Scipiò cótra los Cimbros, que



que se hauian passado a la Gallia, no tuuo Scipion en esta guerra buen successo, a cuya causa Sertorio mal herido, y perdido el cavallo se echo a nado en el Rhodano, entre los Rhetos, y los Noricos, por donde passa muy furioso, y despues de muchas bueltas salio saluo entre los suyos, no sin grande admiracion de los contrarios, porque iua vestido en vnas coracinas, y nuncalargo el escudo, ni las demas armas. Esta misma loa da Silio Italico a Scipio Africano el mayor, quando de sus exercicios dize.

*Ya dana entre los otros mil señales:*

*De su valor y gloria venidera,*

*Hora arrojando el dardo, hora de vn salto*

*Saluando el hondo fosso de los muros.*

*Otras vezes rompiendo las corrientes.*

*De los soberuios rios todo armado:*

*Delante del exercito estas muestras*

*De su clara virtud eran exemplo,*

*Bolando otras mil vezes (no corriendo)*

*A pie, dexaua atras por grande trecho*

*Al que con el partia desde vn puesto.*

*Rompiendo del cauallo los hijares:*

*Tambien le acaescio passar de vn tiro*

*De dardo, ò lança à vezes ò de piedra:*

*De clara el sitio de vn real formado.*

Em

## Francisco Patricio

En estos pocos versos comprehendio este exceléte poeta todos los exercicios militares, y dellos entenderá quiequiera, q̄ el nadar es vno de los principales q̄ requiere el arte militar. Mostro Alexandro mucha pena, por hallarse falto desta arte: que hauiendo forçofaméte de passar yn gran rio con todo el exercito, embió algunos de cauallo a tétar el vado, y en la primera entrada, daua el agua quasi a los pechos de los caualllos, y en la madre no les quedauã mas que las cabeças descubiertas, an si no hauia soldado que osasse entrar, por no ahogarse. Dixo entonces Alexandro: O que mal hóbte soy, pues no deprendi a nadar, y tomando depresto vn escudo se echò sobre el, y passò de la otra parte có grãde animo, a cuya imitacion hazierò todos lo mismo, y vnos nadãdo, otros asidos a los caualllos, y atados los fardales a la cabeça, restribãdo en las lanças passarò el rio, sin faltar de todo el exercito, mas q̄ algũ hato de poca importancia, mas ellos salieron tã sin ordẽ, y tã derramados por la ribera del rio, q̄ facilméte pudierã concluirse los delignos de Alexandro, si quando salian hallarã otros tãtos còtrarios. Sceua hóbte de admirables fuerças, se echò en la mar desde aquel peñasco, q̄ el solo hauia defendido a los Ingleses todo vn dia: y cargado de dos jacos de malla, y vn escudo, escapo nadãdo, y llegò adonde estaua Cesar, el qual le alabò publicaméte en vna larga oraciõ: y de particular soldado le promovio a Centurion, dãdole la insignia del sarmiento, có el qual los tales podiã castigar los descuidos de los soldados. Quanto tambien aya aprouechado el nadar, puede coligrse de lo siguiéte, q̄ acaescio en la primera guerra punica. Hauiã los Carthaginéles desamarrado su armada, y remolcandola, yuan saliendo alo ancho para escapar de la flota Romana: enten-



dido su designo por los mancebos Romanos, e charóse quasi todos los remeros al agua, y nadado con grã presteza les impidieron la salida, haciendo por fuerça boluer las naues al puerto, con lo qual fueron parte, que su Emperador Luctacio las tomase cõ facilidad: y esto baste del nadar.

*J Capit. V. Del arco, y de algunos otros exercicios conuenientes a la milicia.*



Q TROS exercicios ay muy prouechosos a los mancebos, q̃ no siruen poco para la guerra, como tirar cõ arco, en lo qual huuo algunos principes muy diestros. Domiciano Cesar tuuo en esto tanta excelencia, q̃ tirando desde lexos, hazia pasar las saetas por entre los dedos de vn muchacho, q̃ ponía la mano para el efecto por blanco, sin le tocar en ellos, ni alborotarle para rehuir, o temer el golpe. Dieron también los antiguos el uso del arco a sus dioses Diana, Apolo, y Cupido, y principalmẽte a Hercules, q̃ dizẽ desterrò cõ ellas las Stymphatidas (aves q̃ destruyan toda la Arcadia) y también cõ el matò muchos enemigos: de cuya aljaua dixo Homero fabulosamente, q̃ pendia el hado de Troya, y por ello hizo Agamnon llamar a Philoctetes, a quiẽ Hercules la hauia dado antes que muriesse, y le haze mucha honra, dandole ricos dones y preseas, por poderse aprouechar del para la victoria: mas con esto nos quiso el Homero aduertir, que los archeros importan mucho para la guerra. Vn Rey de Ethiopias (cuyo nõbre no me acuerdo hauer hallado escrito) hauendo entendido q̃ Cãyses Rey de Persia hauia determinado mouerle guerra, tomò vn arco durissimo de armar, y delante los exploradores, o espías

sup

de

## Francisco Patricio

de Cambyfes lo flechò con los braços desnudos, hazièdo llegar la empulguera hasta la òreja, y salida la facta cò impetu grandíssimo, dio al blanco, que estaua harto mas le-xos de lo acostumbrado, y mandoles de su parte lo lle-uallen al Rey: Cambyfes le tomò, y tentando armarlo, no pudo traer la cuerda trecho de dos dedos, aunque en esto puso toda su fuerça, y dandolo a otros que lo prouafsen, no huuo (entre muchos que lo tentaron) quien pudiese hazer mas que el Rey. Espantado Cambyfes de las fuerças del Etiopico Rey, desistio de la començada guerra: y trauçò con el muy estrecha amistad. Blandir vna lan-ça, y arrojarla estando a cauallo, y esgrimir vna espada, o tirar vn dardo, o vara: todo esto contaron los escritores antiguos èntre los exercicios belicos, y de todo dieron preceptos. Yo a posta dexo de presente de tratar dellos, baste hauer tocado lo mas importante, de lo qual se haurá de concluir, que pues los subditos imitan la vida, traje y comida que veen vsar a sus principes, qual lo mismo harán, si los vieren entorpescer, y emperezar, y se darán a luxu-rias y deleytes, porque dellargo ocio se toma gran licen-cia. Mas si los principes fueré diligentes, solicitos e indus-triosos, todos los subditos procurarán imitarlos. Por cosa muy principal tiene Platon todo exercicio, y ansi manda en su republica algunas cosas, que en nuestro tiempo no se admitirian, como es, correr tambien las mugeres a pie, y a cauallo, luchar, tirar con arco y honda, y otras armas arrojadizas a bueltas de los hombres: y aun en el sexto de sus leyes permite, que baylen, y dancen en corro las mo-ças cò mãc-bos, los vnos y otros desnudos. Que cosa se podria oy dar mas fea, y abominable en los buidales? dis-simula Platon con algunas malas costumbres de su tièpo, que



que parecen bien ajenas de la auctoridad de tan gran philosopho. Escriuiese así mismo, que Lycurgo mandaua se exerciessen las donzellas en correr, luchar, saltar, y tirar el tejo y dardo, para que lo que pariesen saliesse mas robusto, y para que no sintiessen tanto los dolores del parto. A las mugeres de agora no ay para que permitirles tal, ballestas que tengan verguença, y guarden castidad, y con esto obedezcan a los honestos mandamientos de sus maridos: que dellas no se pretende otra lucha, sino contra los deleytes y blanduras, y contra los demasiados regalos con q̄ muchas dellas se derriten, de tal manera, que se olvidan de todas las otras obras de casa, y embeuescidas en sus vanidades y gastos desordenados confumen en ellos toda la hacienda, de las quales dixo lindamente el Satyrico.

*La prodiga no siente se le acaba*

*El censo poco a poco.*

Mas baste lo que hauemos dicho de los exercicios militares, y digamos algo de la caça que parece comun a la paz, y a la guerra, y es vn entretenimiento saludable para el cuerpo.

*J Capitulo. VI. De la Monteria.*



ENOPHON Socratico ( quien por su dulçura llamaron comunmente Musa Attica ) fue tan excelente en la philosophia, y en las otras buenas artes y disciplinas, que no rehusó contender cō Platō, de que dexó escritos muchos libros, y entre ellos aquellos dos de monteria, y del arte de andar

Q a caua-

a cauallo, que fue muy dado a lo vno y lo otro, y por ello era muy querido de Agefilao, y de Cyro el menor. Ni es de marauillar q̄ los que reduxeron a doctrina quasi todas las cosas, enseñassen tambien algo de la comunicacion con el cauallo, y cō el perro, los quales dos animales sabemos son fidelissimos al hombre: que el vno sienpre està velado en su guarda, y descubre, o alexa los daños con el ladrido, y arremete a morder los aduersarios: el otro le lieua a cueftas, y quasi se alegra dello, y por su causa corre contra el enemigo: ansí parece, q̄ natura nos quiso fauorescer dándonos el cauallo por coadjutor en los trabajos, y al perro por guardiã y compañero. Vemos cada dia pelear los perros por sus señores contra ladrones y salteadores, contra traydores y homicidas, y que se embrauescen contra otro qualquier genero de fieras. El Rey Masinissa no se atreuia tener guardia de hombres, y tenia la de perros, por cuyo ladrido le librò muchas vezes de celadas enemigas, y mucho antes que llegassen entendio la venida de los contrarios, ansí le fue facil euadirse dellos: y aun por beneficio de perros alcançò algunas victorias. Leemos que vno dormia de verano en el campo bien descuydado, y q̄ vn aspide le yua a morder en la boca, y â las bozes y lardidos de vn perro q̄ procuraua defenderle, despertó, y pudo escapar de la muerte, q̄ tan cerca tenia. Gran docilidad y memoria tenacissima es la del perro: Vlyses (como escriue Homero) quando partio a la guerra de Troya dexò vn perro en casa de Eumero porquerizo suyo, y hauiendo buuelto despues de grandes peregrinaciones que passò en veinte años, fue conosciado del perro, y le recibio ganiendo y halagando como solia. Ningun animal despues del hombre, tiene tanta memoria como el perro, acuerdanse mucho tiempo de los



caminos, aunque sean muy largos, e intricados, y los muer-  
 tran a sus amos: vengan sus injurias, aunque sea despues  
 de mucho tiempo: Los Collophonios criauan con gran  
 cuydado perros para la guerra, tanto, que quasi hazian ca-  
 pitania dellos, y peleauan en la auanguardia con gran fe-  
 rocidad, y nunca rehusauan la batalla, y en los assaltos de  
 noche, siempre lleuauan la victoria a causa de los perros.  
 Escriuen los antiguos, que el Rey Garamanto echado del  
 Reyno, fue restituydo en el por dozientos perros de caça  
 que tenia, los quales mostrauan gran fiereza contra los  
 enemigos, y abrieron camino por medio dellos, y rompi-  
 das las esquadras le lleuaron hasta ponerle seguro en el  
 Real palacio. Matò despues el Rey a todos los que hallò  
 hauerle sido contrarios, y tuuo mucho tiempo el Reyno, y  
 lo dexò pacifico a sus herederos. En aquella notable vi-  
 ctoria de Caio Mario contra los Cimbros se hallaron al-  
 gunos perros que en la batalla ayudauan a sus señores, y  
 viendolos al cabo muertos los guardauan con gran dili-  
 gencia, y para mejor defenderlos de las aues y fieras los  
 lleuauan arrastrando hazia los carros que hauian quedado  
 por el campo, y alli los velauan de noche por sus quartos.  
 Escrito hallo que huuo en Epyro vn perro que peleo con  
 grande animo en vna montaña contra ciertos ladrones que  
 reñian con su señor, y al fin lo mataron: conosciendo des-  
 pues el perro a vno dellos entre otra gente, le ladro, y aco-  
 metio con tanta pertinacia que el ladron no podia defen-  
 derse del, y vino a confessar compelido de tanta perfec-  
 cion, que aquel perro deuia ser de vn hombre que el ha-  
 uia muerto, luego le prendieron, y por tormentos declarò  
 el hecho, y descubrio los cópañeros, y todos lleuaron la pe-  
 na merecida. Boluiendo vna tarde Cesellio Vindex (gran

## Francisco Patricio

Iureconsulto) de su heredad, le cercaron ciertos aduersarios que tenia, y por beneficio de vn perro fue librado, peleando el perro buen rato con ellos, hasta que Celélio pudo ser socorrido de su gente que venia atras. Muchos exemplos ay que manifiestan la gran lealtad y amor de los perros. Tuuo el Rey Lyfimacho vno a que llamauan Hircano, gran compañero suyo en batallas y monterias, y en trabajos y peligros, el qual viendo a su señor muerto, y puesto en el fuego, representando primero su pena con grandes y tristes aullidos, se echò en el, y dexose quemar biuo con el señor muerto, ansí lo refiere Duris. Otros escriuen que vn perro de la son Lycio, viendo muerto a su señor, nunca mas quiso comer, hasta que algunos dias despues murio de pura hambre. Conforme a esto, no será muy de admirar lo de Erigone, q̄ guiada de la perra llamada Imera, hallò a su padre Icaro muerto al pie de vn arbol, del qual ella se ahorcò por tener còpañia al padre, y la perra por tenerla a entrambos se abstuuo tantos dias de comer, que al fin también vino a morir de hambre. Hauian en Roma degollado por justicia a Tito Sabino, y vn perro suyo estaua junto al cuerpo, sin que pudieffen apartarle de allí attonando los circùntantes con aullidos, y para que dexasse de aullar echaronle vn pedago de pan, el perro lo lleuò a la boca del señor para que comiesse. Despues en execucion de la sentencia fue echado en el Tiber, el perro se echò al agua, y se metia debaxo del cuerpo, trabajando sustentarlo sobre si con grã de admiracion de los presentes, en ver tanta fe en vn animal mudo, refiere lo el erudissimo Plinio. Grande es la docilidad de los perros, ellos conoscien a sus señores, y les hazen mil blanduras y caricias, y sempre estan promptos a ver si se les manda algo, muestran enèmica a todos lo de fuera.



fuera de casa, deprenden cosas que quasi parecen increy-  
bles, sino se huieran visto. Quanta es su própitud, y des-  
treza en la caça, quanta sagacidad en sacar por el rastro a-  
prouechandose del olfacto, con el sienten desde lexos la ve-  
nida de la fiera, y dello dan indicio, rodeanla, siguenla, y lle-  
uan al caçador como de trailla, yendo poco delante hasta  
dar, y mostrar el couil con el hocico, ayudanse los vnos a  
los otros, proponese a vno por capitan, cuya señal esperã,  
y siempre le obedescen, sin contradicion: tienen conoscim-  
miento de sus nombres, llamados acuden, entiéden y guar-  
dan lo que por la corneta se les manda, salir, acometer, y re-  
coger: encarganse de diuersos officios, reconocen los su-  
yos, como si tuuiesse el apellido, o contra seña que suelen  
en la guerra: arremeten, y ladran a los estranos, huelgan de  
ser alabados y halagados: si los riñen, o reprehenden se en-  
miendan. Ablandan tambien su impetu y fiereza, si el hom-  
bre contra quien la muestrã se humilla, y abate a tierra, o los  
halaga. Los Molossos (gente de los Epyrotas, q̄ fueron mu-  
cho tiempo gouernados por Pyrrho Neoptolemo hijo de  
Achilles, y por sus descendientes) se sustentauan quasi siem-  
pre de la monteria, para ello tenian muy buenos perros, y  
muy feroces, criados con diligencia: eran en fin tales, que  
comunmente llamauan Molossos a los buenos perros de  
caça: tras esto stenhian fama los de Sparta, que tambien la-  
maron Laconicos del nombre de la regiõ: Vergilio los pre-  
fiere en ligereza. Aristoteles haviendo dicho, que todas las  
hembras son de ordinario para menos q̄ los machos, excep-  
ta las Ossas, y las Pardas, y las perras Laconicas, las quales  
dize exceden a los machos. Los perros Salaminos tupierõ  
el tercero lugar, y eran estimados por ser buenos velado-  
res y rastreadores. Cydon, ciudad de Creta, tuuo perros

## Francisco Patricio

celebrados por los poetas para caça. De la isla Melita (que cae junto al promontorio Pachyno de Sicilia) tomaron nombre los perros Meliteos, dellos hizieron mencion algunos auctores, mas no eran de caça, sino para bueltas, brincos, y monerías, y eran muy retoçadores: mugeres y hombres ociosos los criauan para passatiépo, auctor desto es Callimacho en sus elegias. Muy diferentes erã los perros Calsios, porque eran muy fieros, y su ferocidad, mas la mostrauan contra hombres que contra fieras, porque los mantenian con carne humana, de los que por enfermedad, o por otro caso morian, juzgãdo el vientre del perro ser mejor sepulchro que la tierra, donde los cuerpos se corrompen, e hinchén de gusanos, anssi criua cada rico su sepultura, y los pobres eran comidos de los perros, que para el efecto tenia la ciudad. Orcho antiquissimo Rey de los Molossos con ayuda de Ardenco, hurtò a Proserpina, que andaua descuydada cogiendo flores en el campo Brucio de Sicilia, cerca de la villa Hippon, a que los Romanos llaman despues Vibona. Tuuo este Rey vn perro de admirable grandeza, llamado Cerbero, el qual hauia quasi muerto a Theseo, sino fuera por Hercules que le socorrio, y le sacò como del infierno: de aqui nascio el argumento de los poetas, que fingén ser este perro guarda del infierno, y aun del se cree que començo la fama, y nombre de los Molossos. Mas el caçador ha de procurar la bondad en el perro, y no en la casta, ni en la patria, porq̃ los que primero fueron alabados y ennoblecidos, no lo huieron por herencia de antecessores, o de la patria, sino por la virtud que en ellos huuo. Los Indos loan mucho a los perros mestizos, y para hauelos, atan las hembras en los bosques para que conciban de tygres: los del primero y segundo parto son



son muy fieros, los del tercero son mas mansos. Los Gallos hazen lo mismo para que concibã de lobos, y los que dello nascen son muy buenos para guardas de ganado, y llamanlos Lyciscos, y son comunmente sedenos de pelo muy aspero, ladran mas que otros, anfi dize aquel pastor en Vergilio.

*Ladrando mucho Lycisca.*

Los perros tanto mas brauos se hazen, quanto contra mas brauas fieras los exercitan. Embiò el Rey de Albania al Magno Alexandro quando passaua a la India vn perro de admirable grandeza, con el qual recibio mucho contento, y luego quiso ver para quanto era, mandandole echar vn osso, despues vn jauali, al cabo vna gama: y a nada dello se mouio el perro. Alexandro por no ver tanta torpeza en cuerpo tan grande, le hizo matar. Tuuo el Albano dello noticia, y boluiole a embiar otro, auisandole que no lo echassen sino a leones, o elephantes, por queno hazia caso de otras fieras comunes. No dilatò Alexandro la experiencia, y echandole vn leon, luego le hizo pedaços, echaronle despues vn elephante, y fue gran contento ver como el perro se armò, enzandole todo el pelo, dando tras ello vn espantoso ladrido, y sacudiendo se el cuello, se leuantò sobre los dos pies, y arremetio al elephante acometiendole por vno y otro lado, defendièdo se con grande tino y destreza del enemigo: al fin fatigole tanto con las muchas, e incessables bueltas y rebueltas que le hizo dar, que de cansado huuo de venir el elephante a tierra, dando vn baxo en ella, que la hizo temblar por buen rato, con grandissima aplauso y admiracion de Alexandro, y de todos los que lo mirauan.

Los perros vsados a pelear contra animales couardes, aunque sean ligeros, temen la braueza de otras fieras. La montería siempre fue muy agradable a los grandes principes, y la tienen por vn quasi peculiar exercicio suyo, y no sin causa, porque es como vn toque y muestra de la fortaleza, y tiene gran similitud con la milicia, que tambien en ella ay capitan a que se obedece: prouocase el enemigo con adalides y corredores: disponense descubridores y atalayas en lugares altos: fingese, y acometese al descubierta: confideranse los passos que ay para huyr, embianse peones delante a los barbechos y bosques: ciñense los lugares rasos y descubiertos con sus alas de a cauallo: dase señal con la corneta de acometer, de recoger, de la victoria, o presa, declarase que la fiera viene entrando, o que va saliendo, que se leuanta el Real: tanto, que hauremos de concluir (por no yrlo todo desmenuzando) que la montería es vna formada guerra. Que tambien los monteros suffren sus nieues y calores, no sienten la hambre con el cuydado y desseo que traen, hazense mas duros y mas robustos corriendo, saltando, y subiendo a pie y a cauallo por los montes asperos: y junto con esto se hazen mas animosos peleando con las fieras. En la antigua disciplina militar de Italia, se tenia por cosa muy principal, e importante el vsó de la montería, muestralo en Vergilio a aquel Italiano, de que arriba tratè quando dize.

*Ya quando mas crescidos van corriendo*

*Tras la caça, los bosques fatigando*

*Su juego es dar mil bueltas a cauallo,*

*O con la presta xara dar al blanco.*

Alexan-



Alexandro Macedonico folia entretenerse con la montería, quando las armas le dauan algun espacio, y así qualí embidioso de las hazañas de Hercules (como ya dixé) matò vn leon de admirable grandeza, y siempre tuuo en mucho a los monteros, lo qual dió bien a entender con la carta que escriuio a Peucestes, a quien hauiá herido y maltratado vn osso: en el principio dellá le dize con cuydado de su salud, que le haga sabidor della, y le auise si alguno de los mōteros, que con el se hallaron, le desamparò en la contienda que con el osso tuuo, para que se le dè la pena merecida: la misma cuenta y cuydado tenia este animosissimo Rey en guardar la disciplina de la caça, que de la guerra. Mytridates Rey de Ponto (que contendio con los Romanos quarta y seis años con varios successos) quedò de muy poca edad quando perdio a su padre, y para preferuarle del veneno que cada dia le dauan, y de las assechanças que le vrdian sus propios tutores, vñó tomar el antidoto, que del se llama oy Mythridatico. y seguir la montería, fingiendo serle muy aficionado, y vino a ocuparse tanto en ella, que no entendia en otra cosa, y en siete años nunca en yermo, ni en poblado durmio debaxo de techo, andando como perdido entre bosques y montañas; durmiendo donde le tomaua la noche, sin que nadie pudieffe dar con el, desta suerte encontraua muchas fieras, y las seguia, pro uando con algunas sus fuerças, con lo qual demas de librarle de tantas assechanças, habituò el cuerpo al trabajo, y con ello vino a hazerse tan animoso, que excedio a todos los Reyes de su tiempo, y no fue menor en dignidad de imperio, que sus passados. Que la montería sea tambien conueniente para meditar, tenemos a Plinio Secundo por testigo, el qual escriue a Cornelio Tacito estas palabras: Cosa es maravillosa

ver quanto el animo se despierta y leuanta con la imaginacion y con el mouimiento del cuerpo: las seluas, la soledad y aquel silencio que ay en la monteria son grãdes despertadores de la meditacion: assi que de mi consejo, quando salieres a monte, como lleuas la alforjuela con pan y vino, podras llevar tãbien las escoriañas, y veras por experiencia, que no menos amiga es Minerva de los montes q̃ Diana. Sylla despues que dexó la dictatura, y escogio la vida priuada, se recogio a Cumas, y todo se empleaua en la caça. Pelopidas Thebano, dotado de todas las virtudes interiores y exteriores, de cuerpo y animo, cõ el exercicio de la monteria, y meditacion della, dio principio a su milicia: tenianle todos los caçadores por capitã, y seguian su parecer: a la fazó que el en esto andaua ocupado, los Spartanos lleuando a Phebidas por caudillo, entraron la fuerça Cadmea de Thebas, matando y desterrando a todos los que no seguia su partido, y á sus aliados dieron grãdes franquezas, e inmunidades. Fue Pelopidas vno de los desterrados, el qual huuo de asegurarse en la ciudad de Athenas, donde exerciendo su caça imaginaua de continuo en como libertaria su patria, echando della los que la tenian tiranizada, y debaxo de gran secreto se descubrio a otros doze, de quien se fiaua, y salio de Athenas con ellos, vestidos todos de monte, cargados como solian de sus perros y redes, desta manera entraron a puerta de sol en Thebas, sin que nadie echasse de ver en ellos, y se juntaron en casa de vno llamado Carõ, el qual les aduirtio de lo que conuenia: informado Pelopidas salio a media noche con sus doze compañeros, y con algunos otros que se le juntaron, y dio sobre los principales de los contrarios que estauan juntos banqueteadõ sin cuydado de lo que les sobreuino, y matandolos se libraron del



del destierro, y á la patria de tiranía. Viriato aquel Portugués primer gran capitán de España, que en ardidés de guerra fue preferido á todos los capitanes, y Emperadores de su tiempo, que también fatigó á los Romanos quasi diez años con varias batallas. Este antes hauia sido pastor, y muy exercitado en la montería, y della deprendió la disciplina militar, y con solo aquel principio, sin otra riqueza, ni descendencia de genealogia que le pudiesse dar alguna reputacion, vino á mandar y gouernar mucho tiempo con grandísimo nombre y gloria el exercito de toda España. Philopemenes valeroso capitán Acheo, en teniendo ocio de la guerra, se ocupaua en la caça como cosa que era muy semejante á la milicia y exercicio, digno de Reyes, y Emperadores. Los Reyes Persas con ser tan augustos, también se gloriauan de caçadores, como se colige del epitaphio de Dario, que (segun Onisicrito citado por Strabon) dezia: Fuy cauallero, amigo á mis amigos, y gran tirador de arco, en lo qual excedi á todos los caçadores, y pude hazer todo lo que quise. Pompeyo andado por Numidia, despues de hauerla subyectado, se ocupó algunos dias en montería de leones, y elephantes, porque no pudiesen las fieras gloriarse de no hauer reconocido señorio á las armas Romanas. De los espectáculos que hazian en Roma para festejar al pueblo por alguna gran victoria, se coligirá en quanto era tenida la montería. Lidiauánse en campo cerrado, no solo las fieras naturales de Italia, mas otras muchas peregrinas, traydas á gran costa de tierras longincas y remotas, y quanto mas grandes y crueles, tanto eran en mas tenidas, y algunas espantauan mas con la nouedad, y terrible aspecto, que con la fiereza. Quinto Sceuola siendo Edil curule, fue

fue el primero que dio al pueblo Romano lidia de leones, vnos contra otros: por lo qual consiguió tanto fauor del pueblo, quanto merecia por hijo de Publio Sceuola. Despues deste lidió cien leones vedsjudos aquel Sylla, que siendo Dictador, trocò bien el contento q̄ hauia dado al pueblo Romano en mayor tristeza, por la crueldad que vió còtra toda la ciudad. Pompeyo magno el dia de la dedicacion del theatro q̄ a su costa hizo a semejança de otro de Mitylene, hizo lidiar en el quasi quinientos leones, y algunos grandísimos elefantes con no menor admiraciõ de toda Italia, porque nunca tanta fiereza hauian visto junta. Lidió el mismo Pompeyo en el Circo maximo trezientos y quinze leones: y Caio Cesar quatrocientos. Marco Antonio dio vn nueuo espectáculo, y de mucha admiraciõ, despues de la guerra Pharfalica: fue inuencion nunca antes vista en Roma, que vió leones que tirassen carros, como escriuen los poetas antiguos, que se hazia en los triunfos de Bacho. El que primero en Carthago osò domar leon, y hazerlo manso y domestico, fue Hannon, al qual desterrò el Senado, temiendo, que quien hauia podido domar tan braua fiera, podria con mas facilidad domar y persuadir los ciudadanos á lo que quiesse. Fue la caça de leones en los principios muy difficil, y muchos caçadores perdian en ello la vida: mas vn pastor de Getulia, mostro que toda su ferocidad tenian en los ojos, y que atapandofelos, o encandilandolos perdian toda la fiereza: y fue, que vn leõ hauia entrado en su ganado, y el acudio a espantarle cõ bozes, porque se hallaua sin armas: el leon dexádo el ganado boluiose al pastor, el qual para mejor huyr, y detener al leõ le arrojò el gaban, y acerto de cubrirle la cabeça, con esto pudo el pastor huyr sin que el leon le siguiesse: diuulgose el



el acacescimiẽto entre los pastores y pueblos comarcanos: los caçadores que andauan por aquellos arenales amañados con este exemplo deprendieron y experimentarõ que el leon podia facilmente ser vencido, si le atapauan la vista. Algunos pensaron que Lyfimacho, el que al leon arrancò la lengua, le arrojò primero à la cara el manto, y que así cubiertos los ojos de la fiera, pudo salir con la victoria. Muchas cosas notables hauia hecho Lyfimacho, mas de ninguna se preciaua tanto como desta: así contaua con grande gloria à ciertos legados de Demetrio, que vinieron a negocios con el: que por mandado de Alexandro hauia peleado con vn ferocissimo leon, y mostraua las señales de las heridas, que el leon le hauia hecho con las vnas y diẽtes en los braços y en las piernas. A lo qual sonriendose los embaxadores dixerõ: Tambien nuestro Rey trae à ratos en el pescueço señales de los rasguños y mordeduras de su fiera Lamia: notauan la poquedad de Demetrio, que amaua tan desordenadamente à vna mugercilla tañedora, y chocarrera llamada Lamia, que no se gloriaua menos de lo que con ella passaua, que si huiera rendido la Reyna de las Amazonas de solo a solo, o muerto algun fiero leon. Buclũo à la monteria Romana: solia lidiarla antes hombres estrangeros alquilados por mucho dinero, o los culpados de muerte, q̃ los condenauã a las fieras: como hizo Africano el menor, q̃ hauiedo quemado à Carthago, hizo juegos publicos a imitacion de su padre Paulo Emilio, y echò à las bestias todos los que se hauian pasado al enemigo: entrauan tambien à lidiar muchos esclauos por gozar de la libertad que se les daua si salian biuos. Domicio Enobarbo Edil curule, hauiendo traydo al Circo maximo cien osos para regozijar el pueblo, echò otros tantos ethiopes con ellos:

que

que

que los Romanos aun no se atreuan entrar en estas lidias, mas no mucho despues, no solo plebeyos, mas gran copia de mandebos patricios, o nobles se atreuan a ello. lo qual testifica Iuuenal hablando del hijo de Alicio en estos versos:

*Ansi que ningun fruto le ha traydo*

*Al misero, desnudo en el arena*

*Los ossos de Numidia hauer vencido.*

No se ha de hazer poco caso de la monteria de jaulias, porq̄ a ratos engañan al caçador, y le acometen, rebatiendo el venablo, y le derruecan y maltratan con los colmillos: y a vezes hazen dar mil bueltas a los perros, y aun buelcos, mayormente si son poco viados en tal menester. Entre los trabajos tan celebrados de Hercules, no es el menor aquel que los poetas escriuen del puerco de Erymãto. Este heroe (cuyo nombre quiere tanto dezir como gloria del ayre, o por mejor dezir, gloria resultada de luno) aunque fue tenido por deidad quasi presente a todo, y merecio honores diuinos, no le parescio hauer llegado al cumulo de la gloria, si entre sus hazañas no se contasse hauer tambien muerto aquel puerco. Los escritores Athenienses dizen, q̄ Theseo le imitò en muchas cosas, y entre sus hechos hazãñosos hazen memoria de la contienda que tuuo cõ la puerca Cromyonia, que por otro nombre llamaron Phea, la qual era ferocissima, y quasi inuencible, y tenia destruydo el cãpo Cromyonio, que a la sazõ era de Megara, y fue despues de Coryntho: Theseo la matò con grande admiracion de los que se hallaron presentes: desta espantable, y crudelissima fiera dizen nascio el otro puerco Calydonio, de quien los poetas cuentan muchas fabulas, y dizen que al cabo le matò



matò Meleagro hijo de Enomao, Rey de Calydonia. Ida-  
-Selua de Phrygia (a la qual llama el Homero madre de fier-  
-ras) tambien tuuo terribles puercos, principalmer te el que  
-matò al hermosissimo Adonis tan amado de Venus, con cu-  
-ya sangre bañadas la rosas, q̄ de antes eran blancas, se bol-  
-uierò coloradas (segun las fabulas) deste dixo aq̄l poeta.

*Testigo es aquel puerco monstruoso*

*Que en el Idalio monte al blanco Adonis*

*Di muerte con su diente venenoso.*

Los antiguos creyeron que la Thoscana tenia ferocissim-  
-os puercos, mayormente en la selua Ciminia, q̄ en aquel  
-tiempo era mas breñosa, aspera, espessa, y sin camino, que  
-todas las de Italia, tanto, que haziendo guerra Romanosa  
-los Thoscans, se tuuo por grande hazaña passarla Marco  
-Fabio Consul colega de Caio Mario: o fue si otro (que del  
-tiempo no dexa de hauer dubda) principalmente haviendo  
-el Senado por sus cartas defendido a los Consules q̄ no la  
-passassen. Mas Fabio tètò primero el camino secretamente  
-acompañado de solo vn seruo, lo qual cierto fue causa de  
-que los Volscos fuesen vencidos, y el exercito Thoscano  
-del todo desbaratado. Haviendo los puercos de pelear cõ-  
-tra otros puercos por celos (como suelen) o contra perros,  
-o monteros, endurecen el cuero rascandose en algun ar-  
-bol, y qualife armã con vna manera de costra hecha de lo-  
-do, de suerte, q̄ ni el colmillo, ni faeta puede hazerles daño,  
-y à mala vez puede entrarles el agudo venablo: esta es la  
-causa porque muchos monteros descuydados salen maltra-  
-tados de sus colmillos, sino son con presteza socorridos de  
-algun cõpañero, q̄ alomenos prouoque la fieta, y la desuie,  
-para cuyo efecto deue siẽpre los monteros estar apareados,

para

para que el vno socorra al otro siendo menester, que si el montero está solo, o peligrará, o dara lugar al jauali q̄ pafse, y desta manera perderse ha la presa. Cria la India por ser mayor, y mas montuosa que otras regiones, muchas fieras terribles, tenidas de otras gentes por quasi milagro: y desmandaron se tanto los Griegos tratando dellas, que ellos mismos se disminuyen el credito: dizē entre otras cosas, que ay en ella puercos ferocísimos, y de estraña grãdeza y hechura, que tienen dos colmillos de à cobdo, cō que se defienden de todo daño e injuria, y que tambien tienen dos cuernos en la frente, como los que van saliendo à los bezerros, y que con ellos pelean tan brauamente que no ay esperarlos. Mas lo mejor será dexar las cosas de la India, de la qual no se dize mentira, que no tenga algun graue autor que la comprueue, o auctorize: aunque Strabon principe de los geographos dize, que no deue darse credito à Demachon, ni à Magasthenes, que escriuieron las cosas que Alexandro hizo por aquella tierra, porque afirman algunas que exceden à todas las marauillas del mundo: principalmente quando dizen, que ay dragones y serpientes q̄ tragagan venados y bueyes enteros con sus cuernos. La monterria de puercos vino a continuarse tãto en Italia por los muchos que consumen los bodegones y carnicerías. Que los cozineros, pasteleros, y salchicheros hazia de solo este animal grandiuersidad de adobos muy costosos. Anfi Caton Censorino orando sobre la reformacion, afea la gran gula, y apetitos varios, y escabeches que armauan sobre el callo del puercu. Y en los annales Romanos se halla escrito, que notaron a Publio Seruilio Rullo, padre de otro Rullo, que en tiempo de Ciceró estableció la ley agraria, porque fue el primero q̄ en combite siruio jauali entero, cuyo exēplo

figuieron



figuieron luego muchos en Roma, de lo qual dixo Iuuenal no pudiendo disimularlo.

*Que grande gula! jaulis enteros  
Se firuen ya sin rienda en los banquetes.*

Lucio Ticio en la persuasion de la ley Fannia, dixo claramente al pueblo Romano, que ya en los combites no se preciauan de seruir puercos, sino eran Troyanos, dioseles este nombre a semejança del cauallo Troyano, que como del salieron muchos principes, ansí salieron diuersos animales del vientre del puerco, como que estuiera preñado dellos, como el cauallo de principes y capitanes armados. La caça de venados es mas facil, porque son animales desarmados y couardes, y no tienen mas defensa que la ligereza, y por ello las gamas exercitan luego sus hijos en saltar y correr, y les muestran a huir, y como han de arrojar se de altas peñas y riscos. Los machos andan cargados de grandes cuernos, que a ratos les impide la huida, embaraçandose por entre los arboles, y ansí son alcançados de los perros, y caçadores. Tratando Plinio dellos, dize, que cada verano mudan los cuernos, y que mientras estan desarmados y mochos, se esconden en lugares secretos y asperos. Otros dizen, que no los mudan cada año, sino quando se sienten muy cargados, y que a esta causa los despiden, y que para poder hazerlo, se van a los agujeros, donde sienten que ay culebras, y con la fuerça del anhelito que recogen hazia dentro, las fuerça que salgan, y las comen, y con aquella ponçoña vienen a perder los cuernos, y a mudar el pelo, y desta suerte rejuuenescen, y esta dizen ser la causa de que biuan tanto tiempo. Algunos venados ay tan bouos, que se paran como

R espanta-

espantados, mirando al caçador, y se van tras los caminantes, y aun algunas vezes se acogen a ellos quando se veen acollados de los perros: son tambien otros aficionados a musica, mayormente si es de flauta pastoril, deleitándose otros en ver donzellas, de las quales se dexan tocar y rasçar, y las siguen cõ blãdos y halagueños gañidos. Huyen oyendo ladrido de perro, y vanse con el viento, por que deshaga el rastro de sus pisadas. Quando leuantã las orejas tienen el oydo muy buuo, en dexandolas caer estã quasi sordos. Su vida (como dixè) es larga, que passa de a cien años. Escriuè auctores Griegos, que se hallarõ algunos con collares de oro con el nombre de Alexãdro, mucho tiempo despues de su muerte, el qual se los hauia mãdado echar. Ciceron (en el segundo de natura deorum) dizè, que las hembras antes del parto se purgan con vna yerua llamada Sefelis, de modo q̃ parece tienen alguna noticia de la fuerça medicatiua. Plinio escriue, q̃ los ciervos descubrieron ser bueno el Dictamo para sacar las saetas de las heridas, porque comiendola, luego la despiden, y se le caen del cuerpo. Ciceron refiere esto mas extensamente diziendo, que en Creta ay ciertas cabras, que en sintiéndose heridas con yerua, buscan el Dictamo, y que comido se les caen luego las saetas del cuerpo. Virgilio imitador de la elegãcia, y propiedad de vocablos de Cicerõ signiẽdo la misma sentençia, intruduze a Venus q̃ trae esta yerua a su hijo Eneas, quando de vna xara estaua herido, y dize.

*Coge su madre Venus en el Ida.*

*La Dictamo de Creta.*

¶ Despues añaade.



*Yerua bien conosciada de las cabras  
Monteses, quando llevan las espaldas  
Con boladoras xaras enclauadas.*

Destos versos se colige bien claro, q̄ Virgilio fue gran imitador de las sentencias y palabras de Ciceron, lo mismo se prueua de otros muchos lugares suyos. Mas porq̄ no passemos en esta materia de lo justo, diremos, q̄ la caça de venados no es de menospreciar, porq̄ en destreza de saltar y correr, exceden a todos los perros y cauillos, y sino fuesse por la calor y sed q̄ los trae a los rios, pocas vezes ferian de los perros alcançados, porq̄ cargados cō la mucha agua q̄ beuierō no quedan despues tan ligeros, y ansi vienen a ser certissima presa de quien los sigue. Hercules porque no se le passasse cosa de q̄ pudiesse merecer loa, permitio, q̄ entre sus hazañas se cōtasse hauer muerto vna cierva, q̄ en ligereza excedia al victo. Ansi q̄ este valerosissimo heroe parece enseñarnos, q̄ la caça de venados tiene tãbié vn cierto inoseque de virtud, o esfuerço. Dexo los lazos, y redes chicas y grandes, y muchas otras inuenciones, con q̄ por diferentes modos suelen ser presos los animales, porque es negocio de menos calidad, q̄ como en la guerra es mas honrosa la victoria, q̄ se consigue peleando en campo abierto a vanderas tendidas, que quando es por engaño, o celadas, ansi tambien en la caça es mas grata la presa que se alcança por bondad de los perros, y por diligencia de los caçadores, q̄ la que cō lazos, o con otros engaños se toma: Que aquello es de animo noble, y estotro procede de couarde ruficidad: Aquello da muestra de fortaleza, estotro es indicio de auaricia.

# Francisco Patricio.

## *Capit. VII. De la Cetreria, y de los halcones, y generos dellos, y de las aguilas.*



LA Monteria y caça es muy llegada a la cetreria, la qual se haze con halcones, y vñase muy mejor en estos nuestros tiempos, que en los antiguos: que o no lo entendieron, o fueron muy pocos los que dello tuieron noticia: Que los escritores Griegos no dexaron de hablar de vn tan señalado exercicio, pues fueron tan diligentes o curiosos, en no dexar, ni olvidar algunas menudencias de poca importancia, como son, con que suerte de siluatos o flautas, o con que engaños o lazos se pueden tomar las aues, y de que suerte ha de aderesçarse el suelo para las redes, y cómo que semillas han de ceuar, y con que postura o instrumentos las pueden herir desde las choças. Ni callaron otras cosas que parecende menos importancia, por lo qual es de creer que no tuieron noticia del vso de los halcones, ni menos los antiguos latinos, que en todo siguieron sus pisadas, mayormente siendo esta suerte de caça tan apazible a Reyes, y principes, y a todo hombre noble, y teniendo tambien vna disciplina no muy dessemillante a la militar, pues vemos pone en sus lugares la gente de pie, haze sus alas de a cauallo, embia delate perros sagacisimos a descubrir, como soldados ligeros, que leuantan las aues, y las constriñen a que buelen, ponen en los altos montes sus atalayas, que miren adonde enderesçan el buelo: otros que lleuan en la mano izquierda los halcones, y los echan artificiosamente contra las aues que



van bolando, los quales a vezes las cogen al alçar de tierra, otras vezes allá en el espacioso ayre por rodeos, otras vezes dexandose yr muy altos, y al baxar las hieren con impetu furioso: despues llamados y recogidos al sonido del chifle, o de las bozes, bueluen a la mano conosciada. Quien no se admirará de la breuedad con que se amansa la aspereza destas aues de caça? y de como toman la comida de mano del hombre? y como conocen a su señor, entanto grado, que oyendo su voz, luego de su propia voluntad le obedescen, y de aquella libertad en que se vian, vienen a ponerse en la prision vsada, haziédo lo que se les manda, y entregan con mucha liberalidad la presa al señor, hauiendo solamente gustado alguna poca sangre della. Pareceran estas cosas, y otras muchas a los que no las han visto figmentos fabulosos, y que deuan contarfe entre gentes ociosas y de poco entendimiento, y no entre hombres que tengan algun juyzio: y sin embargo de su incredulidad, todo ello es y passa ansi, y otras muchas cosas, que yo no puedo aqui referir en tã pocas palabras: por lo qual tengo para mi, que este genero de caça no fue sabido ni vsado de los antiguos: pues no hallo cosa dello escrita, ni en Griego, ni en Latin. Bien es verdad, que Plinio dize, que en vna parte de Thracia cerca de Amphipolis, caçauan los hombres y halcones como de compañía, y que los hombres auentauan las aues de los bosques y cañauerales, y los halcones baxando, las cogian en el ayre, y que despues partian la presa. De lo qual podriamos sospechar, que el principio de la Cetreria vino de Thracia, y que mejorada con el tiempo, aya llegado al vso y estado que de presente tiene, al qual no se puede ya (alo que parece) añadir cosa alguna, tanta es la per-

## Francisco Patricio

ficion en que agora está: y en nuestros tiempos, de todos los q̄ firuen a Reyes y principes, son tenidos en mas los q̄ se ocupan en criar y enseñar estas aues. Hallamos también, que en tiempo de Marcial, ya deuián tener alguna noticia deste exercicio: porque hablando del halcon, dize:

*Fue de antes salteador, hora al cetrero  
Sirue del mismo officio con mil fraudes  
Y nunca de la presa es heredero.*

Mas el primer vfo dellos fue, que bolando de vn cabo a otro, hizieffen venir las aues a dar en las redes q̄ estauan tendidas por entre los arboles, de las quales se librauan ellos, porque el vfo les hauia mostrado, que o las hauiã de saluar por alto, o bolãdo muy júto a tierra: anſi embaraçadas las otras aues en las redes, veniã a ser presa de los caçadores. Aquellos Egypcios, y Ethiofes, que vsauan (como escriue Diodoro Siculo) en lugar de letras, de algunas figuras o imagines: quando mandauan se hizieſſe algo cõ mucha presteza, pintauan vn halcon, creyendo que excede a todas las aues en ligereza. Plinio dize hauer dieziseis generos de halcones, mas solamente trata dellos, lo que los Augures Romanos dexaron por memoria, o lo q̄ hauia leydo en los libros Hetruscos, de dõde procedio aquella sciencia auguratiua. Tambien refiere, q̄ suelen los halcones fauoreſcer a las lechuzas, quando pelean cõtra otras aues, o las ponẽ en paz, mouidos de vn cierto instinto natural: Mas su naturaleza es mejor entẽdida de los caçadores de agora, que de los escritores antiguos, q̄ a ellos no les seruiã para mas q̄ agueros. Los nuestros los criã desde quãdo aun no saben bolar, y hazelo con tãto cuydado



y diligencia, que es cosa de admiración, porq̄ alcançan todos sus secretos y naturaleza, y los apartan de aquello q̄ puede hazerles daño, sustentandolos solamente con cosas que les aproue chen, dandoles a comer a cierto tiempo, amaestrados del uso y experiencia larga, curando sus enfermedades con gran sollicitud, y aun las preuienen cõ algunos remedios exquisitos: no tienen finalmente menos cuidado dellos, que si fueran hijos suyos: encierranlos de inuierno en jaulas de mimbres, o en lo mas abrigado de casa, para q̄ el tiempo no les haga daño, y alli mantenidos con mas delicadas comidas mudan la vieja pluma, y vístese de otra nueva, con que buelan mejor y con mas velocidad. Quando no pueden hauerlos chicos, y vienen crecidos a su poder, a tiempo que ya bolauan libremente por el ayre, amanfanlos con grandissima industria, y porq̄ han entendido que su fiereza está, y consiste principalmente en la vista, le cosen con aguja los parpados sutilmente, y tienenlos así algunos dias hasta que amanfan: despues cortados los puntos les ponen vn capirotillo con que los ojos quedan cubiertos, y descubrenselos solamente quando los han de echar, para que cobrada su ferocidad se embraezcan contra el aue que va bolando, y la siguen en viendola, y lo que mas admira es, que en oyendo la boz del que los crió, dan la buelta, y dexan la libertad de que ya gozauan, y bueluen al capirote y piguelas, y a la mansedumbre: finalmente muestranse mas gratos a quien los crió y enseñó, que algunos hombres que cada dia van armando asechanças a sus bien hechores. Algunas maneras de caçar nos mostraron las mismas aues de rapiña, principalmente las que dello se mantienen ( y no de los cuernos que ay por el campo muertos ) las

## Francisco Patricio

quales aunque de ordinario se ocupan en caçar, quando han enuejescido son para ello inútiles, y así dentro de poco tiempo vienen a morir de flacas: conofcese su vejez en los picos y vñas, q̄ todo parece mas largo. Algunos creyeron que las aguilas en esto de la caça hazian concierto con los caçadores que las criauã, para q̄ partieffen la presa, principalmete quãdo los veen flacos y enfermos: prueuanlo cõ el exemplo de vna aguila, que crio vna moça en Sesto, ciudad frontera de Ábido, que hauiedola dexado yr libremente, le pagaua cada día tributo por la libertad recibida, trayendole de mañana algunas aues, y en la tarde algo de monte: y como despues murio la moça, y la lleuassen a quemar, fue por lo alto acõpañandola con grandes gemidos, y a cabo de rato se echò en el mismo fuego, dexãdose quemar con el cuerpo de la moça. Plinio lo escribe, porq̄ no se tenga por ficcion desautorizada. Vna especie ay de aguilas, à q̄ llama el Homero Nitophonas (por que matan anades) estas solamente matan aues de agua, y por ello andan siẽpre junto a lagunas, o estanques, y quãdo por alli rebolean muestran su sombra a las q̄ andan en el agua, las quales cõ el miedo se çabullen vna y otra vez, hasta q̄ cansadas, salen a parte donde piensan que no son vistas: viendo el aguila que se han desuiado y apartado: dexase venir como vn rayo sobre vna y haze presa, q̄ si son muchas no puede hazerles daño, porq̄ le roscian los ojos batiendõ con las alas en el agua, y turbanle la vista, demodo que no ve cosa: por este natural instinto andan siẽpre aquellas aues jutas, como q̄ fuesen a ello enseñadas. Acaesce a vezes, q̄ no pudiendo el aguila sustentar el peso de la presa, viene con ella abaxo, y asidas andan a las bueltas debaxo del agua, donde perefcen ambas. Ay otra aguila



aguila mas fiera, que dizen Halietos, porq̄ come pescado, esta quãdo sale a caça, lleua otra de su ralea cõsigo, y vna dellas buela jũto a tierra, y la otra por lo alto, anli no se les escapa presa alguna. Esta especie de aguilas excede a todas las otras en vista, y mira a los rayos del sol, sin que los ojos reciban daño, o pesadumbre: Claudiano famoso poeta lo dize en estos versos.

*El aguila consulta el rayo ardiente,  
Y le es la luz maestra, con que entiende  
Si el hijo en algo della es diferente:  
Y en viendo que la luz del sol le offende,  
Rebuelue el coruopico muy airada,  
Y aun con las duras garras le reprende.*

Es tambien muy creido y celebrado de muchos, que sola esta aue siempre ha sido libre, y nunca tocada de rayo del cielo, y por ello dizen los poetas fabulosamente, que es armigera de Iupiter, que le sirve el rayo, anli, q̄ al aguila dan el primer lugar entre las aues: dizen tambiẽ, que es de mayores fuerças, tanto, que no solo pelea con todas las aues, y cõ otros animales pequeños de la tierra, como son cabras monteses, liebres, y gamas, mas tambien con los grandes ciervos, a los quales hierre en el primer assalto por las espaldas con la vna postrera, y luego acomete a los ojos, y les da tantos golpes con las alas, hasta que los haze despeñar de algunos riscos, de que mueren. Muchas cosas tienen oy los caçadores, que deprendieron de las aues de rapiña, como tambien los monteros tomã algo de los lobos, osos, pardos, leones, y de otros ani-

## Francisco Patricio

males que se sustentan de caça. Es así mismo fama, que los milanos mostraron el arte de gouernar nauios, enseñándoles naturaleza a boluer la cola, para enderesçar el buelo, y para aliuuar el peso del cuerpo: Que aprouechan dose de otro tanto en los nauios, los encaminan al propuesto viaje, y tambien lo hazen quando los vientos son contrarios, y en las grandes olas y tempestades, metiendolos en puerto de salud. Baste lo que hauemos dicho de la caça y cetreria.

### *¶ Capitulo. VIII. De la arte y ocupacion de la agricultura.*



**Q**VEL Socratico Xenophon, que nos dio principio a los preceptos de monteria, tambien nos ayudará en lo que se sigue. Este dando documentos para la familia, alaba grandemente la agricultura, y preferela a todo otro exercicio, y da la no solo al padre de familia, y a qualquier hórado ciudadano, como cosa vtil y muy necessaria, que sustéta todo el genero humano, mas también la atribuye a los principes y Reyes. Afirmando que no ay cosa tan digna del real exercicio, como la ocupacion de bien cultiuar vn câpo, no tanto para el vso del mâtenimiêto necessario, y de coger mucho fruto, quãto para deleyte y entretenimiêto de la vida humana: y así añade a la labrança vna cierta industria geometrica, que antes aprouecha al ornato y contento, que al interesse o aumento de los frutos. Introduce tambien a Cyro Rey de Persia, que quasi se jacta a Lyandro illustre



illustre y graue Lacedemonio, que hauia puestto vn huerto con mucha diligencia y concierto, y encareciédo el Sparano el altura de algunos arboles, le dixo el Rey: muchos destos puse yo de mi mano: a lo qual dixo Lyfandro en alta voz. Con razon te tienen todos, o Cyro por bienaueturado, pues q̄ a tan grande estado juntaste tãbien la virtud. Agradó tanto esta musa Atheniense a Ciceron, q̄ se aprouechó de muchas cosas suyas, y las inxirio en sus libros, y boluio en latin, el que dexó escrito de la Economica, aunq̄ en nuestros tiépos no parece: perdióse có los de republica, de gloria, de consolació, y otros muchos suyos, q̄ de si nos dexaró perpetuo desseo. Muchos otros Reyes se recrearó con los cãpos y huertos, como Adonis, y Alcino Rey de Corcyra, cuyos rusticos trabajos son celebrados có inmortal pregó de las musas. La Reyna Semiramis, o algun otro Rey de los Assyrios (q̄ la hiltoria es algo incierta por la variedad de los autores) inuentó heredades dentro de la ciudad, y jardines pensiles sobre las casas, tã amenos y deleytosos, q̄ admirados los escritores dello, los cótaró entre las marauillas del mundo. Mas nunca los poetas en grandescieron cosa, tanto como los huertos Hespericos, y sobre ellos texieró grã numero de fabulas. Epicuro philosopho instituyó (como algunos dizē) huertos, y por mas honor fue llamado, maestro dellos, y quiça fue, porque biuia en Athenas en vn huerto con sus amigos, y del hizo legato por testamento a Hemarcho Mityleneo, successor suyo en la secta, y despues a todos los que le siguiesen en ella. Tarquinio Superbo se deleytaua tambien en el jardin que en su casa tenia, donde dio aquella sangrienta respuesta al mensajero del hijo. Los Romanos antiguos mucho antes entendieron en labranças del campo, que en  
regalos

# Francisco Patricio

regalos de jardines, aung ue despues creciendo el imperio y las riquezas, gastaron gran parte dellas en hazer huertos, hasta dar quasi en desatino, porque lo q̄ en ellos se expendia importaua tanto, como el valor de algunos Reinos estraños. Ansi, que no serà muy fuera de orden permitir al Rey que instituímos, que se exercite en labranças de huertos, y del campo, especialmente, que dello cõseguira saludable y larga vida, biuira contento y alegre, y gozará de vn plazer honesto: deste deleyte nascio dedicar los poetas antiguos los huertos a la diosa Venus, como tambien lo testifica el gracioso comico Plauto.

## *¶ Capit. IX. Del juego de la pelota, y de los varios nõbres della, y que algunos Reyes la jugaron.*

**D**ARESCEME que no deuen ser del todo desechados de los principes algunos otros exercicios, que traen consigo muestra de virtud y esfuerço, principalmente en la verde mocedad, o juventud, en la qual se deue grandemente temer el ocio: Que el principe ocioso, o biue cõ pesadũbre, o imagina cosas menos dignas de su estado: y el juego de la pelota no le serà muy disconueniente, pues leemos q̄ algunos Reyes y principes le fueron muy aficionados, especialmente Mecenas, a quien no faltò virtud alguna Real, como quien descendia de los nobles Reyes de Hetruria, que no solamente fue estremado en el arte militar, y excelente en prudencia y consejo, mas tambien fue preclaro en todas las buenas disciplinas, y fauorescio tanto los ingenios



ingenios de su tiempo, que con derecho le pudieron llamar padre de las musas: y cierto, que sino recogiera benignamente a Vergilio, pobre y echado de su patria, dándole muchos y ricos dones, que por ventura carescieramos oy del todo, de aquella alta suavidad y dulçura de Mantua. Que como dize Silio Italico, hizo igual la musa latina al sonoro y sublime instrumento de Smirna, lo qual fuera gran perdida de la lengua latina, por que este solo sostiene la contienda. Que si a Homero como a padre, se le concede por la antigüedad en alguna manera, Maron lleva a todos los demas la delantera. Bueluo a Mecenas, y digo, que fue gran jugador de pelota, como se colige del Horacio vnico Lyrico latino, al qual tambien fauorecio y honró con dignidad y riquezas, y por pagarle en lo que pudo, le dirigió muchos de sus libros, y dize, quando parece que estauan en Aricia.

*Mecenas va à jugar, è yo y Vergilio  
Nos imos à dormir, que la pelota  
No viene bien con ojos cegajosos,  
Ni menos con estomago algo crudo.*

Tambien jugò la pelota Publio Sceuola, hombre muy graue, y sapientissimo Iure consulto.: este saliendo cansado del trabajo del tribunal, se recreaua con la pelota, trae lo Ciceron. Fue tambien jugador della Lycon Troadense philosopho, y recorria a ella en sintiendo cansacio en sus estudios, como a vn ayre agradable y fresco despues de grandissima calor, por poder con mas aliento boluer a continuar los estudios. Dionysio Syracusano fue aficionado a este exercicio, mas por no olvidar su brutal

fuerça,

## Francisco Patricio

fiereza mató en el juego vn pagezico q̄ tenia muy querido y regalado, de que le pesó despues tanto, que estubo acantó de darse con sus propias manos la muerte. Mas para que me detengo yo en hazer mencion de vn tan crudo tirano, pudiendo traer por exemplo y testigo al mas notable en virtudes y hechos heroicos de todos los Reyes? Jugó Alexandro a la pelota muchas vezes, quando la guerra y negocios graues le dauan lugar. Era este Rey de su natural inclinadissimo a vna liberal magnificencia, y con el imperio hauia crecido en el esta afñcion, con lo qual gratificaua y satisfazia a todos: tanto, que hasta en el juego daua lo que le pedian los que con el jugauan, y ansí le pedian muchos: Solo Serapion con ser de los mas continuos en el juego, nunca recebia, porque no pedia, que era de suyo muy encogido, aunque por otra parte, no poco agudo y gracioso: firuiendo este vn dia la pelota, echaua la a los demas jugadores, y no al Rey, el qual le dixo: Como no me echas la pelota: respódió Serapion. No la pides. Entendíole el Rey, y sonriendose mãdole dar grandísimos dones, alegre Serapion con ellos, seruiafela de allí adelante con mucha destreza: dixo entonces Alexandro. Agora veo q̄ los dones son muy mas agradables al que no pide, que al que de continuo anda pidiendo. Cesar tambien jugaua a ratos a la pelota, y vna vez mandó dar a cada vno de los que con el jugauan, cien Sesteracios grandes, y a solo Lucio Cecilio mandó dar cinquenta, el qual dixo con linda gracia: Tambien yo jugaua con dos manos. Dióle a Cesar contento lo que dixo, y mandóle igualar con los otros. El juego de la pelota antiguamente fue agradable a muchos claros varones, en tanto grado, q̄ Dorcacio poeta Romano, no se empacho de



escriuir y publicar preceptos deste juego, y en verso heroico, que erabien disconueniente a la materia, y siguiendo algunos su opinion, dexando el origen del verbo griego, Pileo, q̄ es lo mismo, que igualar (porq̄ como es redonda, es igual de toda parte) pensaron que pelota se dixo de pelos, de que suele hincharse, porque el Dorcacio dize:

*No dexes de le echar pelos de ciervo*

*Hasta que passe vna onça de dos libras.*

Muchas suertes de pelotas huuo, que vna jugauan con el puño cerrado, otra con la mano abierta, otra cō el pie, a otra dauan el golpe al reues, y ansí les dieron los nōbres conforme al juego: que a vnas llamauā Trigonaes por la hechura, que eran de tres angulos, a otras llamauan Paganicas, o ruficas, porque se jugauan en las heredades: a otras conflatiles, porque eran llenas de viento, a fin que fuessen mas liuanas: a otras Harpaitas, porque cada vno de los que jugauan pretendia asirla. Las dos pestreras son de viento, esta chica, y aquella grande, y la Paganica de pluma, la otra de pelos. Llama Marcial a las conflatiles, fuelles, o por semejança de estar hinchadas como fuelle, o porque con fuelle las hinchen: de donde es aquello del obscuro Satyrico Persio.

*Los vientos con el fuelle los apremias.*

La pelota no causa desden ni fealdad en el rostro, antes parece que acarrea vna honesta hermosura. No tiene en si cosa simulada o fingida, como otros juegos que son fraudulentos, donde siempre pretenden los jugadores engañarse vnos a otros, fingiendo y disimulando todo lo que hazen. Acarrea tambien gran ligereza y desfire-

## Francisco Patricio

y destreza de cuerpo, y exercita al hombre saltando y corriendo, por ello podremos permitirlo a los mancebos: que tales juegos no son deshonestos, o menos honrosos, quando se juegan por recrear el animo, para que con mas alegria y promptitud se de la buelta a los estudios y cosas graves. Aristoteles loa la sentencia de Anacharsis Scythia, que solia dezir, que no era feo entretenerse a ratos con juegos y passatiempos moderados, para que con mas biueza se boluiesse despues a entender en la philosophia, y por ello dice Ciceron, que es de hombre libre a ratos no hazer algo. Scipion dezia, que se remoçaua, quando dexa da la republica, se ocupaua en coger cóchueñas, o guijitas en Galeta con su amigo Lelio. No se compadesce, que siempre trabajemos con el cuerpo y animo, que algun rato se ha de repostar, para que el trabajo sea mas agradable y compatible. Así, que quando el cessar fuere moderado y por poco espacio, no será cessar, antes será renouar, o recuperar fuerças para mejor conseguir el fin: y estos entretenimientos no han de ser pesados, o de los que suelen acarrear odio, como los de Othon quando mancebo, que andaua por la ciudad acompañado de otros de su edad algo libres, açotando a los que encontrauan, y manteando a los demas fuerças, y a los borrachos. Los principes solian dar a los pueblos espectaculos y fiestas publicas, no solo por las victorias alcançadas, y porque la fama de sus hazanas se estendiesse y celebrasse, mas tambien, porque despues de las fiestas boluiesse los hombres con mejor brio a la industria y trabajo, como hizieron los Romanos despues de acabados los Reyes: Que instituyeron juegos plebeyos por la libertad, para que el comun se hiziesse mas a la milicia, y para que se hallasse mejor armado



para las guerras que esperauan en defensa de la misma libertad.

*J Capitulo. X. Que los dados y naypes, y jugadores dello deuen ser aborrescidos de los Reyes.*



VGAR Dados y naypes, no solo es dañoso, mas es muy abominable, y aun por decreto del Senado ( como Paulo Iure consulto testifica ) se vedò el jugar dinero: mas bien se puede jugar precio a tirar vn dardo, o arrojar vna lança, o a correr, o saltar, o luchar, o esgrimir: que todos estos son exercicios virtuosos, y sobre ellos era licito hazer apuestas: mas los juegos donde no interuiene virtud, no podian jugarse: y ansi si a los dados, o naypes ganaren al hijo, o al sieruo: al padre, y al señor compete la accion para pedirlo. Estas leyes Romanas contra jugadores, enseñan quanto deuen huyrse los semejantes juegos, y quanto deuen ser aborrescidos, y perseguidos los que lo tienen por officio. Todos los juegos donde se juega dinero, nascen de la negligente auaricia, y del perezoso ocio, desperdician la hazienda, y consumenla, y en su lugar grangean ira y congoxa, tanto, que a vezes son causa de perderle el juyzio, desuian al hombre de todo exercicio virtuoso, y de qualquiera buena ocupacion, e industria, turban el buen consejo, embotan las buenas imaginaciones, inclinan a fuerça, à engaño, à injuria y rapina, persuaden robos, hurtos, sacrilegios y homicidios, y aun a vezes traen al hombre a tanta desesperacion,

que no solamente intenta muerte a otros, mas buelue contra si mismo las manos, y las armas. Que diremos a esto? si pre los jugadores andan con mil ansias, siempre que xofos, si pre airados, intractables, llenos de trabajos y de tristeza. Si pierden andan pensatiuos, llenos de congoxa, imaginando mil traças para desquitar se y vengarse: Si ganan, no parã quasi como locos desatinados, con desseo de mayores ganancias, con mil desafos siegos y tormentos, sin saberse dar reposo, a todos aborrescen, si pre de lleã mas riquezas, no para gozarlas (porq̃ en las mayores abundancias estan mas sedientos, defraudãdose, y a toda su familia de lo necesario) sino para boluerlas a perder, y entregar a otros jugadores para hartar aq̃lla insaciable hambre q̃ tienẽ de jugar. El jugador nunca da prestado, ni se fia de nadie, y nadie desea prestarle, ni fiar del. Entre las leyes de Egipto huuo vna q̃ dezia: El jugador sea reo a todos los q̃ quisieren acusarle: con ella se manifesta bien claro quan sospechosos son los jugadores a todo genero de hõbres, y quan aparejados a qualquiera maleficio. Del mal uso del juego se obligan a q̃ puedan ponerlos a quision de tormento, y aun a darlo, y los caluniadores no quedã obligados al talion: en fin ellos incurre en odio de todas las gẽtes. Ansi q̃ el principe no jugarã por el dinero, ni cõsentirà q̃ los suyos jueguẽ, si desea oyr bien de si, y atajar las cõtendias de casa. Entre las maldades, defuerguenças, y crueldades de Neron le notã q̃ a vna suerte de dos seiles parò quatrociẽtos sestercios mayores, q̃ seran quasi diez mil ducados. Octauio Augusto fue tenido por el mas bien afortunado de todos los Cesares, y despues q̃ teuo el imperio guardò todas las virtudes ciuiles con grã modestia, mas fue muy notado del juego, de lo qual dize Suetonio q̃ nunca se enmendo, porq̃ no solo jugo quãdo moço,



moço, ni entonces careficio por ello de infamia, de lo qual nascio vn vulgar epigrama q̄ en la guerra de Sicilia le cahe-  
riã en las barbas, quando dos vezes vécido perdio la armada:

*Por ver si puede vencer*

*Juega siempre Octauio Augusto.*

Tãbien quãdo viejo jugaua en publico, y no solo en Di-  
ziebre, quando a exẽplo de muchos lo pudiera hazer cõ me-  
nos nota, mas en dias feriados, y no feriados: y quasi alabã  
dose dello escriue a su hija q̄ ha ganado al juego vna gran  
fuma: tambien se deleitaua el mismo Augusto en otros vi-  
cios mas liuanos, q̄ se ponía a jugar con los muchachos a  
las nuezes, y los buscava para ello chocarreruelos, y otras  
vezes lauandose con ellos en el baño, dezia, que nadaua  
con sus pecezuelos.

*Capit. XI. Que los Reyes inquieran algunas  
vezes lo que dellos juzga el comun.*



Este lugar deuen los principes aduertir,  
que se guarden de qualquiera deshonesti-  
dad por chica que sea, y siempre imagi-  
nen que todas sus obras andan ante los  
ojos del pueblo, el qual no haze caso de  
lo bueno q̄ oye, o vee, y lo q̄ tiene algu-  
na sospecha, o muestra de malo, lo mira cõ ojos de linçe, sin  
dar lugar à q̄ se oluide: antes lo cuentã a cada rincõ, aña-  
diẽdo, y renouãdo la fama dello para q̄ los yerros parez-  
cã mayores, llamãdo amadores del comun, y desseosos de  
virtud y libertad a los q̄ andã de oydo susurrãdo y ladrãdo

S 2

contra

contra los principes: y si alguno se atreue engrandescer, o sublimar algun hecho heroyco del Rey, luego dizen, que es vn lisongero corrupto con dadiuas o esperanças: de lo qual vino a nascer aquel antiguo prouerbio que dize: De los Reyes es obrar bien, y oyr mal: dello se infiere q̄ aquella loa deue ser grata a los buenos principes que da lugar q̄ a ratos se vitupere lo malo. Fundado Agefilao Rey de Lacedemonia en esta sentencia, andaua siempre al descubier- to delante los ojos del pueblo, creyendo que la vida que se passa en lugares secretos y ocultos, es obligada a sospe- chas, y á que quien quiera diga della. Que lo honesto quie re ser visto, y no le pesa de ser juzgado, anſi ama la luz, dela qual, y de los testigos huye siempre lo torpe y deshonesto. Marco Antonino Cesar, que n̄ crescio nóbre de sabio, siē- pre desseò oyr de si verdades, y anſi embiaua algunos de los suyos por la ciudad, que entendiessen lo que del se de- zia, y por lo que estos le referian, mejoraua muchas vezes su vida y acciones. Apelles pintor celebratissimo creya que el vulgo seria mejor juez de sus obras que el proprio, y an- si las colgaua despues de acabadas en vn aparador que te- nia para el efecto a la puerta de su casa, y el se ponía detras para oyr los defectos, y vn chapinero que hauia llegado a mirar, vio vn agujerito, o prédedero menos en vn chapin, y dixo ser aquello falta, el pintor lo enmendo aquella no- che, al otro dia el chapinero arrogante con la enmienda passada, començo a caular en la misma tabla otras cosas que no entendia. Apelles algo enojado salio de donde es- taua escondido, y dixo: No juzgue el chapinero mas q̄ del chapin. Estos exemplos nos aduerten, que a ratos es bien sepamos lo que de nos se juzga en el pueblo, porq̄ es muy ordinario engañarse los hombres con el amor propio, haziendo



haziendo lo mismo que hazen los ojos, que aunque veen todo lo que tienen presente, nunca se veen a si mismos, ni saben defengañarse de si.

*Capitulo. XII. Del juego de Axedrez.*



LGVNOS Principes ay aficionados al axedrez, porque parece tener alguna similitud con la verdadera guerra, y fundarse en celadas, que es diuido en dos parcialidades, y que de la vna pelea nuestra gente, y de la otra el enemigo: deste juego se acordo el Ouidio quando dixo.

*Por mas que el juego lleues entablado,  
Si ordenas que tu Rey reciba muerte  
Del enemigo vidro, es acertado.*

Hazianse de vidrio en aquel tiempo los trebejos por mas galanos. Algunos piensan que este juego fue inuencion de Diomedes para aliuio del prolixo cerco de Troya, y para ello se cree que los Emperadores lo concedieron a los soldados cercadores. Leemos que Mucio Sceuola solia entretenerse con el, quando la sciencia del derecho ciuil le daua algun ocio. Hallase que algunos Latinos le llamaron juego de piedras preciosas, o piedra preciosa por adular à Pompeyo, porque quando triunfó de los Piratas, y de Asia, y Ponto, y de otras gentes, y Reyes, lleuaua vn tablero de dos piedras preciosas, ancho tres pies, y quatro en largo, cuyos trebejos también eran de pederria de diferente color: signiendo Marcial a esto dixo.

# Francisco Patricio

*Si a la batalla juegas de ladrones*

*Tu gente, y los contrarios entallados*

*Seran en finas piedras deste modo.*

Mas este Rey que pretendemos sea en toda virtud estremo, no puede tener tanto ocio, ni deve procurar vacaciones perezosas, por lo qual deve totalmente abstenerse de juegos semejantes que gastã el tiempo en vano, para que no le preuiertan la oportunidad de cosas graues. Que la oportunidad, es la misma ocasion, y aquel mejor espacio de tiempo para hazer lo que se offrefce, a que los Griegos llaman Ececiria.

*¶ Capitulo. XIII. Que el mejor de los exercicios es tratar con sabios.*

**D**IREMOS Pues que en el ocio ningun exercicio puede ser mas honesto, que tratar cada dia, y platicar con hombres buenos y sabios: porque (como Aristoteles refiere de Theognis)

*Exercicio es de virtud*

*Con los buenos conuersar.*

Y cierto que el principe excede en esto a los particulares: porque el particular escoge de entre sus iguales los que puede para tratarlos, y llegase principalmente a los que vee aficionados a su inclinacion, y a los que parece pueden darle gusto con igualdad de costumbres: el principe tiene quasi todos los que quiere muy aparejados a servirle, y obedescerle, y no deslean cosa tanto como el Principe



cipe de alguna muestra de querer ocuparlos, y seruirse de ellos: ansí que tiene bien dode escoger, y bien puede echar mano de los mejores, y mas aprouados para conuersar: y cierto que pareceria negligente y digno de culpa, si antepusiese los aduladores, y desuergonzados chocarreros, a los buenos y sabios: y si en sus tierras no ay estos hombres illustres en letras y sabiduria, deue procurarlos de otras: mire que el diligente caçador quando en su tierra no halla alguna buena perra para caça, la procura con diligencia y costa de Sparta, o de Epyro. Ansi el Rey sino tuuiere naturales suficientes, los procure buscados con gran sollicitud por todo el mundo, y con toda liberalidad y franqueza. Isocrates manda a su Rey q no se muestre muy familiar a toda gente, porq la mucha conuersacion (como dize el antiguo refrã) es causa de menosprecio: mas elija los que por su virtud le pareciere dignos de su amistad y conuersacion. Ni use de los q por cõplazerle hablan donaires, ni de los q de su natural son demasiadamente tractables, sino de aqellos por cuyo consejo se puede seruir, y regir en los negocios de importancia, y ante todas cosas persuadase q todos le juzgarã por de tal ingenio, qual le tuieren sus mas familiares amigos. Ninguna harmonia ay mas con corde, ninguna conuersacion mas jocunda y grata, ningun exercicio mas provechoso q el que se tiene con hombres prudentes y sabios, de los quales nadie se despide q no vaya algo mas docto, como dize el Comico. Estos tratarã de cosas diuinias, pia y santamente, desarraygarã del animo las supersticiones y temores de cuetos de viejezuelas, persuadirã el verdadero seruiçio y culto de Dios nro señor, enseñarã los secretos de natura en muchas cosas, hinchirlos han de sabiduria, todo lo aclararã, no permitirã q aya cosa confusa, o no entendida,

# Francisco Patricio

ayudarán con eloquencia, y consejo, y harán que ni engañe, ni le engañen, siguiendo aquella notable sententia de Agefilao, que dize: A la dignidad Real conuiene la bondad, y la virtud, y no la astucia.

## *J Capitulo. XIII. Del provecho de la peregrinacion, y de la cosmographia, y pintura del mundo.*



VCHOS Sabios tienen que la peregrinacion aproueche a los principes, por que mediante lo que en ella veen, y oyen, deprenen lo que no podria enseñarse por sciencia alguna escrita, y el primero y mas autentico testigo que para ello traen, es el Homero, que lo principal de que alaba a Vlyses (a quien haze mas sabio entre los Griegos capitanes) es de la peregrinacion, y ansi comienza el libro que del escriuió, desta fuerte.

*De aquel varon me di, musa, que supo,  
Y vido tantos Reynos, y costumbres  
Despues de Troya ser ya destruyda.*

Como que prefiera sus caminos y peregrinaciones a todo quanto pudo deprenen, y vido en tan varios successos, y de tantos principes como se hallaron en aquel cerco Troyano: ni encerró Homero toda la peregrinacion en Vlyses. Que Nestor tambien se alaba de hauer tratado los Lapithas, y Menelao se jacta que vio a Cy-

pro,



pro, y Phenicia, y que llegó a Egipto, y tambien vido a Thebas con cien puertas, y cada vna guardada de dozientos de cauallo, y que rodó la Ethiepia, y Sidoria, y Lybia. Medea llegada a Corintho, procuró persuadir à las sacerdotissas de alli, que su venida no era por vicio, trayendo exemplos de muchos, que por verse apartados de sus tierras, hizieron cosas dignas de mucha gloria y memoria: y de otros, que por no osar alexarse de sus patrias, biuieron con mucha affrenta: mas bien dieron a entender aquellas honradas matronas con no responderle, que no aprouauan su peregrinacion, que en las mugeres causa mucha sospecha, y suele ser grande indicio de su poca castidad, y menos verguença: y así quando los poetas Comicos quieren tratar de algunas mugeres poco honestas, las introduzen peregrinas, o aduenidizas. Nuestro Vergilio (que en todo quiso imitar la alta musa de Homero) en quantas regiones, como el dize, en quantas playas, en quantos puertos, y en quantas islas haze q̄ aya aportado, y escapado dellas su Eneas, primero que asiesse la huydora Italia? para desta larga peregrinacion venir a fundar los principios del Romano Imperio. Dexemos poetas, y passemos a historiadores. Sosoosis Rey de Egipto, mas excelente que sus antecessores, rodó la Arabia, Lybia, Ethiofia, y toda la India hasta el mar Oceano, y la Scythia, mas alla del Tanais, que con sus aguas diuide la Europa de la Asia, y en todas estas partes fundó colonias, y leuantó colunas, obeliscos, y pyramides para perpetua memoria de su peregrinacion y conquistas. Laercio refiere, que Archelao dexó escrito que Alexandro Macedonico hauia rodeado gran parte del mundo, por deprender lo que conuenia à vn buen Rey, y aun dize, que solia gloriarse

## Francisco Patricio

de hauer visto con los ojos, mas que quantos otros Reyes hauian podido ver con la imaginacion, o con el animo. De Ptolemeo Rey de Egypto se dize, que peregrinò mucho tiempo, y que ansidio noticia a los que despues vinieron de algunas regiones, que de antes eran ignotas: porq̄ (segun refiere Diodoro) fue el primero q̄ entrò por Ethiopia, y antes del ninguno hauia osado passar los môtos de Egypto, tan asperos, y sin camino los imaginauan. Cãbyfes Rey de Persias deprendio muchas cosas de su peregrinacion, y las enseñò despues a su hijo, como muy bien lo refiere Xenophon en la Cyropedia, y aun esta peregrinacion fue parte para q̄ Cambyfes edificasse vna ciudad en cierta isla que descubrio muy abundante de todos metales, a la qual ciudad, y à la isla llamò Meroe, por conseruar, y perpetuar el nombre de vna hermana q̄ alli se le murio, a la qual fundo tēplo, y altar, y porq̄ la memoria de hauer alli llegado no faltasse, hizo la traça de la ciudad a modo de vn elcudo Persico. Los Romanos passearon todo lo q̄ del mundo se sabia, como si anduueran por sus propias tierras y casas, y todo lo q̄ hallauan digno de ser sabido lo escriuian, porq̄ se conseruasse la memoria y noticia dello, o lo passauã a su tierra, si era de calidad q̄ lo permitieffe, tanto, q̄ no solo lleuauan los despojos, mas a bueltas dellos las sciencias, costũbres, leyes, institutos, artes, y officios, y llevadas a Roma, en poco tiempo mejorauan, o perficionauã las suyas a imitacion dellas. Lleuò aquel belicosissi no Marcello de Syracusa todas las imagines, simulacros, y estatuas que pudo hallar mas señaladas, no solo para pōpa del triunfo, mas para mayor ornato de su ciudad. Que en aquel tiempo aun quasi en Italia no era conosciado el dibujo, ni la alegre y admirable pintura, y de entōces comēçarò a resplãdecer algunos artífices della.



Que los simulacros q̄ hauia en los tēplos artes de la conquista de Asia (de donde procedio toda la dissoluçió y desorden de aquella ciudad) o erā de barro, o de madera, mas con los q̄ despues entraron, crecio en breue tātō el numero, q̄ escriuen se sacaron en el edilazgo de Marco Scauro tres mil imagines. Lucio Múnio hinchio dellas la ciudad quando vencio la Achaia. Los Lucillos tambien metieron muchas. Fabio maximo quando ganò la ciudad de Tarēto truxo vna de Hercules vasiada de metal, obra de Lyssippo, y la puso en el capitolio. Hizierò lo mismo muchos Emperadores Romanos para mejorar y ornar la ciudad cō buenas artes. Ni yo soy de condicion q̄ pueda tener por perfecto sabio, al q̄ siempre ha estado escondido en alguna chica angostura, o extremidad de tierra, metido dētro de vnos muros, q̄ no sabe de otras partidas del mūdo, ni conosce otros hōbres, ni otras costūbres, sino los de su propia patria, y se contēta cō lo q̄ pudo ver en aq̄l chico rincón dōde nascio, principalmente no sabiendo jamas n̄ro animo contentarle con lo q̄ ha visto, o oydo: antes anda siempre meditando, e inquiriendo las cosas diuinās y humanas, sustentandole cō el pasto de la imaginatiua, ni repāra mucho en vna cosa, que siempre va procurando otras nuevas, nunca se satisfaze cō las halladas de antes, al qual la misma naturaleza como sabia maestra en el tiempo del fosiēgo de la noche, le presenta, y pone delante varias figuras, y diuersos simulacros, para que siendo como es inmortal, y diuino dexē dormir y reposar algun tanto el mortal, y terreno cuerpo, y se sustente con aquel poco reposo natural desistiendo en el interim de sus operaciones. Ni aprueuo la opinion de Horacio, y Claudiano poetas, que beatificā al que nunca se alexò vn passo de su tierra, antes enuejesco

en

## Francisco Patricio

en la heredad donde nascio: que aquello es bienauenturança de muchachos, los quales (segun dize Ciceron) la ponen en no hazer cosa alguna. Los versos del Horacio dicen lo siguiente:

*Es bienauenturado*

*Aquel que de negocios eximido*

*Ara el campo heredado*

*Como en tiempo passado*

*Con sus bueyes, de censos no afligido.*

Y estos los de Claudiano:

*Dichoso el que la edad toda ha passado*

*En el cortijo en donde fue nascido,*

*Que ni en moço, ni en viejo le ha dexado,*

*Y del bordon se vee sostenido*

*Alli donde solia andar à gatas,*

*Y cuenta quantas mießes ha cogido.*

Boluiendo a la peregrinacion, digo, que el Rey Osiris (a quien los Egypcios veneraron como a Dios) anduuo buena parte del mundo, y dello se gloriaua tanto, que mandò escriuir en vna colüna de su sepulchro lo siguiente: Soy el Rey Osiris, el mayor de los hijos de Saturno, q̄ no dexè lugar en el mundo adonde no me aya hallado, enseñando todo lo q̄ supe ser prouecho al genero humano: ansi lo escribe Diodoro Siculo. Democrito Abderita (q̄ por decreto de Timó philosopho fue preferido á todos los otros sabios) gastò su patrimonio, que era grande, en peregrinar mas de

ochenta



ochenta años continuos, segun se colige de vna su carta, en la qual dize, que vio mas ciudades, y prouincias que ningã hombre de su tiempo. Facilita esto Hipparcho, escriuiendo hauer Democrito biuido ciento y ocho años, y que en teniendo noticia de algo de nuevo, luego pretendia yr donde pudiesse deprenderlo, sin que le fuesse impedimento el trabajo, ni la distancia del camino: ansi fue a Babilonia, y à Egypto por deprender algo de los sacerdotes de alli, despues fue a los magos de Persia, y dellos a los Chaldeos, de los quales acabò de aprender (segun Herodoto) la Theologia, y Astronomia: Que entre los Chaldeos huuo varias sectas de Astrologos, conuiene a saber, Orchenos, y Borsilpenos, llamados ansi de los nõbres de los maestros: y destes los mas celebres fueron Cideno, Naburiano, Sudino, y Seleuco natural de Seleucia, ciudad en Chaldea, del qual por su mucha doctrina tuuieron gran noticia los Mathematicos Griegos, y Latinos de su tiempo. Passò tambien Democrito a la India por oyr de los Gymnosophittas su propia disciplina: tras esto passò a Ethiopia, y mas alla del mar bermejo, por solo verse con ciertos hombres sabios. Mas para que me detengo yo tanto en Democrito? como si el solo fuera el que hauia peregrinado, pues ha lo que los mas sabios salieron de sus tierras por saber mas: ni me parece que en hazerlo yuan muy fuera de camino, pues professauan estudio, y desseo de sabiduria (que es la misma philosophia) y pretendian ser enterados en el conocimiento de las cosas diuinas y humanas, y lo mismo serã menester haga el que pretende ser tenido por sabio, que todo esto no puede hallarse en vna angosta morada, mas ha se de procurar, y buscar de diuersos hombres y lugares. Biẽ puede vno en sus retraymiẽtos saber algo, mas aquella innumerable

infini.

## Francisco Patricio

infinidad de cosas q̄ ay en el mūdo, no puede saberse, sino se depende de muchos. Buscarà pues el príncipe primeramente, e inquirirà con diligencia las costumbres de diuersas gentes y varios ingenios y naturalezas, informandose de lo que hazen otros príncipes, y tãbien del gouerno delas Republicas, no olvidando lo q̄ toca a la noticia delas cosas del cielo, y a la descripción de la tierra y de la mar, pues son tan necessarias al v̄so humano. Que muy bien dize el antiguo prouerbio: Segura es la nauegacion q̄ se depende de los casos q̄ a otros succedieron. Ni menos preciarà el conocimiento de lo q̄ naturaleza repartio a los animales, yeruas, y plantas. Tuuo Alexandro en tanto esto, q̄ mandò al philosopho Aristoteles, q̄ con todo cuydado y diligencia se informasse de las propiedades de todo elio, y lo escriuiesse muy particularmente, para lo qual le mandò proueer todo lo que pidiesse. Acabo Aristoteles esta obra en cinquēta libros, dellos se leen oy algunos con admiraciõ de todos los sabios. Estas, y otras infinitas cosas, q̄ tocã a la sabiduria, no se hallã sino se buscã con solitud por toda la redondez de la tierra. Quitaron nos gran parte deste trabajo y costa los cosmographos, y geographos, poniendo nos delante los ojos en sus obras todo aq̄llo de q̄ tuuierõ noticia, el primero dellos podriamos dezir con Hipparcho, q̄ fue Homero, el qual hinchio su poesia de todo genero de doctrina, e hizo menciõ delas regiones, q̄ hasta su tiempo pudieron verse y penetrarse, y esto con vigilãtissimo cuydado, y cõ agudeza grande de ingenio, adornãdo con sus versos a cada ciudad con tã varios y lindos matizes, q̄ quasi paresciã coronadas de muy floridas guirnaldas: y aun el no fue muy ayuno de la peregrinaciõ, segun de sus mismas obras, y de los sacros libros de Egyptõ se colige. Lino tambièn, y Museo (q̄ fuero



en tiempo de la guerra Troyana) peregrinaró mucho, y de-  
 prendieron varias cosas de los Phenices, y Egyptios, e imi-  
 taron en muchas particularidades su doctrina, como también  
 Alexandro, y Hecateo, ambos Milesios, y Eudoxo, q̄ quasi  
 les fue contemporaneo, imitaró a Homero en la geographia,  
 cuyos escritos ampliaron despues Diccarcho, y Eratosthe-  
 nes por la libere q̄ tuuieró de las muchas victorias, q̄ el mag-  
 no Alexandro hauia alcanzado de varias ciudades, de q̄ an-  
 tes no se tenia noticia: ansí ensanchó Alexandro el sujeto  
 y materia a los escritores: porq̄ Hecateo primer escritor de  
 situ orbis, fue muy succinto y breue, tocando solamente las  
 regiones y ciudades mas conosciadas, passando por alto las  
 otras, de q̄ menos noticia hauia, y có todo dene agradecer  
 se le, pues hizo lo q̄ pudo, y con aq̄lla su breuedad, leuuntó  
 los animos de los q̄ despues vinieró para q̄ con mas dilige-  
 cia inquiriesen la verdad de lo ignoto, como fueron Poly-  
 bio, y despues Megalopolitano, y Possidonio, q̄ trataró es-  
 to mas a lo cierto, y mas amplaméte, verdad sea q̄ se ayu-  
 ron mucho de las frescas victorias de Romanos, q̄ yuã có-  
 quistando regiones, de q̄ hasta entonces no se tenia noticia  
 ni aun de sus nombres. Desto dio despues Strabon mucha  
 mas libere como muy leydo, y de mucha erudicion, el qual  
 fue tã diligente, q̄ no puede añadirse cosa: y no es de ma-  
 rauillar, porq̄ fue en tiempo de Julio, y Octauio Cesares, quã-  
 do todas las naciones y gentes obedescian a los Romanos,  
 a los quales no podia entonces ser cosa oculta, principal-  
 mente que el mismo Strabon biuia en Roma, y trataua con  
 hombres clarissimos en letras, a lo qual se añade ( como el  
 muchas vezes testifica ) la gran peregrinacion que hizo  
 viédo toda la Africa, y otras muchas provincias có harto pe-  
 ligro de su persona por poder escriuir có mas certitud, y

testificar

## Francisco Patricio

testificar de vista. No fue poca la luz que en esto dio Ptole-  
meo, que cō admirable doctrina regulò con la disposicion  
del cielo las regiones y ciudades de quasitodo el mundo.  
Aunque Polybio, y Artemidoro Griegos, y Agrippa, y Ni-  
gido Figulo Latinos haviã mucho antes medido la tierras  
del mundo por millas, y otros Griegos las hauian diuidido  
por circulos y sombras paralelas, o iguales, regulandolas  
con la redondez del cielo. Diodoro Siculo confiesa q̄ gaf-  
tò treinta años en su obra, porque anduuo (segun el dize)  
la mayor parte de Europa, y de Asia, para con mas certini-  
dad escriuir lo que viesse: mas afirma hauerle aprouecha-  
do mucho la comunicacion con los ciudadanos de Roma,  
de los quales acabò de informarse, y certificarse de muchas  
cosas, como hombres que passeauan todo el mundo. Dió  
Prusense no se jacta poco en sus libros de Reyno, que es-  
tando muchos años desterrado de su patria, anduuo vagan-  
do como peregrino pidiendo la comida, porque no tenia  
con que pagarla, y que vido muchas tierras de Griegos, y  
barbaros, y añade, q̄ aprendio muchas cosas de vna muger  
Eliense, o Arcadica, que contaua la verdadera historia de  
Hercules, y publicaua que la madre de los dioses la hauia  
fecho profetissa, y sabidora delo futuro, y que disputaua de  
la sabiduria diuina, y de la inspiracion, y daua muchos docu-  
mentos para bien y beataméte biuir, y dezia ser algunos de-  
llos de Hercules, y que hora fuessen suyos, hora ajenos,  
eran muy prouechosos. Tambien dize, que en sus peregrin-  
aciones se recogia muchas vezes con pastores y caçado-  
res, de los quales alcançò grandes secretos dignos de ad-  
miracion, y de vtil y agradable conosciemento, porque sié-  
pre lleuaua aparejo de escriuir, y ponía por memoria todo  
lo que le pareçcia digno della. Algunos otros Griegos se



desmandaron, inxiriendo fabulas en las historias. Mezclando (como ellos dizen) las gracias con las musas, y cō esto se menoscabaron el credito, y ansi mayor fē se da a Homero, y Hesiodo, con ser poetas, que a Ctesias, ni a Herodoto, ni a Helanico, que reboluieron la historia con muchas fabulas. Por mas verdaderos son tenidos los escritores de cosas Romanas, porque vieron mas tierras que los suso dichos, y no pretendieron fingir ni ser aduladores, para alcançar fauor, o gracia de los principes con mentirosas lisonjas, que a dos palabras los cogieran en ellas. Porque los hechos Romanos no han sido tan ocultos, que no se aya tenido dellos noticia, o algun rastro en todo el mundo, y ansi se veen donde quiera memorias: y testimonios dellos, escritos y esculpidos en marmoles, que testifican su grande imperio, y la virtud de sus soldados, y cierto q̄ es de espantar, como al cabo de tantos años duran estas memorias, sin que aya bastado el tiempo a consumirlas, antes los templos y obras nueuas las hazen seruir a nuevos vsos, sin que nadie lo impida, y aun las mismas ruinas y terremotos, aberturas de tierra, e inundaciones (que suelen ser toda la destruyció de edificios) parece que renueuan aquella antigüedad, sacando y descubriendo cada dia muchas imagenes y figuras tan perfectas y admirables, que para biuas, no les falta al pareſcer mas que la habla, tanto que los artifices de agora no saben imitar lo menos que en ellas ay: tanta ventaja huuo de los ingenios de entōces a los de agora, o por mejor dezir, tanto con mas diligencia se dauan a las artes, quanto con mayores honores y premios eran de corados y remunerados: Que la honra (como dize Ciceron) cria y alimenta lar artes, y todos nos animamos a los estudios, mediante la gloria que dello es-

peramos

# Francisco Patricio

peramos, y siépre está caydo y olvidado, lo que de todos estenido en poco. No es menos digno de admiració, ver como los escritores de diferentes naciones engrãdescieron y rebataron con mayor diligencia las cosas Romanas, q̃ los mismos Romanos y latinos, por q̃ los Griegos (aquic̃ tãbié Roma quitò el imperio) saqueãdole y assolãdole sus ciudades, cõ tãtas mortãdades no supierõ callar sus alabãças, antes pusierõ muchas cosas en memoria, q̃ olvidadas de los escritores Romaños, huierã ya parescido. Quantos preclaros dichos y hechos refieren Polibio, Appiano, Dionysio, Diodoro, Strabõ, Plutarcho, y otros muchos, q̃ passãdos por alto de los latinos fueran olvidados y apagados, si cõ sus memorias y testimonios no los abiuarã, è immortalizaran? Biuẽ pues, y biuirã perpetuamẽte cõ aprobaciõ de todos los sabios, y darã a los venideros exẽplos immortales de virtud. Mas ya es tiẽpo boluamos a lo q̃ iua mos tratãdo, y se puede concludir, q̃ es muy prouechosa a los mãcebos la peregrinaciõ, y q̃ acarrea mucha doctrina, y experiẽcia de cosas, principalmẽte a los q̃ han de aprouechar a otros, enseñãndolos a beatamẽte biuir, lo qual es propio officio del q̃ rige a otros, siguiẽdo en ello la ley de naturaleza, la qual manda, q̃ los sabios enseñen a los q̃ me nos supieren, y que los mejores tengan el mando è imperio (como biẽ lo tratò Dionysio Halicarnasseo). Mas por que no todos los que imperan pueden seguramẽte peregrinar, ni hazer largas absencias de su Reynos, por los varios peligros con que la fortuna de continuo amenaza: serã bueno quãto a lo primero, por q̃ no se defraudẽ de tã prouechosa sciẽcia, q̃ no solamẽte lean muchas vezes los cosmographos, y geographos, mas q̃ se los tengan como impresos en la memoria y entendimiento, para q̃ contẽplen



alomenos con el animo, lo q̄ no pueden ver cō los ojos: demas q̄ sus escritos cōtienē vna marauillosa doctrina, llena de apazible variedad, de cosas q̄ no dexan estar ocioso al lector. Todo lo q̄ en el mūdo ay digno de admiracion, o nuevo, o no oydo, nos lo ponē delāte cō mucha claridad, y aun la misma sciencia tābien es libre de peligro, pues se depende de los libros, y de lo q̄ se vee pintado en vna pequeña tabla. El q̄ primero escriuio del sitio y postura del mūdo (como antes dixē) fue Hecateo Milesio, al qual imitaron despues muchos, y ampliaron con largo argumēto, lo q̄ el hauiā reduzido a comentario breue, tratādo no solamente de las gētes, regiones, ciudades, mares, rios, lagos, fuentes, montes, animales, arboles, plātas, y eruas, piedras, y lo demas deste jaez: mas tambien añadiendo los ritos y costumbres de cada nacion, y sus varias naturalezas, no olvidādo los varones illustres, en virtud, en armas en fabiduria, en ingenio, en doctrina, en arte, en industria, en dichos y en hechos: mostrando en sus lugares las hazañas q̄ hizieron en paz y en guerra, tanto, q̄ no ay cosa de q̄ mas prouecho se pueda sacar para la disciplina politica y moral. Mas como la contēplaciō de las cosas q̄ no se veen parecia muy diffīcil, fue menester representarla por vna manera de similitud para q̄ fuesse mas clara, por q̄ todo lo q̄ a la vista se presenta se juzga con mas facilidad, por ser mas aguda q̄ los otros sentidos, tanto, q̄ quasi podia llamarse capitana y guia dellos: y por q̄ no todos pueden yr a lugares lexanos, ni ver cō los ojos lo absente de q̄ suele engēdrarse alguna dubda: para quitarla, hallaron los hombres sabios y de buen ingenio, el vso de la pintura, la qual en vna pequeña tabla mostrasse claro a la vista lo q̄ era diffīcil de entēder, y los q̄ no podiā con faciudad peregrinar,

## Francisco Patricio

se librasen del trabajo, costa y peligro que en ello ay. Semejante pintura es muy importante a Reyes, capitanes y Emperadores, porque hauiendo de hazer guerra en provincias estrañas, deprenden de aquellas pinturas, lo que no podrian tan facilméte por otra via. Anaximãdro Milesio muy amigo de Thales, fue el primero q. en tabla mostro el mudo pintado, an si lo afirma Strabon: aunq. tambié algunos hauian ya puesto en semejantes tablas las regiones de que teniã noticia a cõtemplacion de algunos principes y capitanes. Autores ay que dizen, solia Alexandro Magno inquirir con diligencia de los lugares donde hauia de hazer guerra, y que siépre queria verlos pintados, para considerar porque parte podria mejor acometerlos, y de donde se hauia de apartar. Los Romanos hazian lo mismo, proponiendose pintadas las regiones, antes que se determinassen a la guerra. En leuantandose algun tumulto Gallico, ò guerra con pueblo cercano, luego sacauan el mapa que tenian de Italia, lo qual testifica Varron en el primero de Rustica, donde dize, que ciertos ciudadanos graues y sabios, solian tratar y cõferir entre si, por donde seria mejor acometer las guerras, o por donde se podrian desuiar, y todo esto con la pintura de Italia presente. Desto se colige ser necessario, que aya primero noticia del sitio y postura de la region donde la guerra se ha de entablar, con lo qual van los capitanes mas seguros y mas aparajados a conseguir victoria. Es cosa excelente (como dize Diodoro Siculo) de los yerros y peligros agenos disponer nuestra vida a mejor, y proponernos para imitar, no lo que otros hizieron, sino lo que deuierran hazer. Ansi, que con estos exemplos se ha de amonestar nuestro Rey, que peregrine algun tiempo, si puede hazerlo.



hazerlo a su saluo, y la fortuna le da a ello lugar, y que lea libros cosmographos, y no menos precie las discipriones del mundo, mas diga con la Aretusa del elegãtissimo poeta elegiaco Propercio.

*Y fuerçanme que aprenda de la tabla  
Los dibuxados mundos.*

Lo qual le serà vn alegre exercicio, y le adornará de disciplina ciuil, que le importará para la milicia, y para otras muchas cosas: que quasi es imposible gouernar bien vn exercito, el que fuere ayuno desta disciplina. Cyro por solo no entéderla, perescio cõ todo su exercito. Hauia de antes vencido a Creso Rey de Lydia, y reduzido a su dominio la Babilonia, y la Asia cõ quasi todo el oriente, y lleno de soberuia y ambicion por la victoria, determinó mouer sin causa guerra a Thomiris, Reyna de los Scytas, y pudiendo ella facilmente impedirle el passo del rio Oaxes, le dexõ entrar, para vencerle a menos trabajo en su reyno, que fuera del: principalmente teniendole dentro del Rio de dõ no podria escapar. Mas Cyro fingiendo huir, matò a Spargapises hijo vnico de la biuda Reyna, que le hauia salido al encuentro con vn tercio del exercito de su madre, tomandolo descuydado, lleno de sueño y de vino. Thomiris no atemorizada con esta perdida, ni perdido el brio, antes encendida con nueuo ardor de ira y de vengança reformò a mucha prissa el exercito, y con grande impetu y animo metio a Cyro con toda su gente en ciertas angosturas, y poniendole emboscadas por todas las salidas, baxò de improuiso de los montes, y matò quasi duzientos mil Persas, y al Rey con ellos, sin escapar quien pudiesse llevar la nueua de tan gran matança, que

## Francisco Patricio

pienso no se escriue de otra semejante. Si el Rey Cyro tuuiera noticia de la tierra, no passara el rio, ni se metiera en las angosturas, pudiendo ocupar las entradas, y hauiendo harto seguras salidas si las lupiera. El caçador ( como bien dixo Strabon) ordena muy acertadamente su monteria, si sabe el bosque donde quiere montar, y que salida tiene: ansi el Emperador, o capitan, dispone muy bien su exercito, y los socorros y celadas, y sigue, o hurta la buelta al enemigo si sabe la tierra, y adonde puede hazer alto. Huyò feamente el exercito de Agamemnon en Mysia, porque la quiso assaltar, como si fuera tierra de Troya. A si se engaña, y no al enemigo, el que pone celada en tierra que no conosce. Tambien hartas vezes los capitanes de armadas, y pilotos de nauios, por no saber los puertos y playas, y sus disposiciones peligran, o hazen algo de que despues les pesa: como los Persas, que en tiempos passados degollaron a Salganeo su piloto mayor, creyendo que no hauia acertado a guiar la flota desde Malea a Euripo. Con otra semejante inconsideracion mataron los Africanos a Peloro, por verse metidos entre vnas isletas, que pensaron ser las Syrtes de donde no podrian salir, mas despues con la creciente de la marea, hallaron hauerse engañado: y por emendar el yerro, pusieron alli vn noble sepulcro al piloto, de que resultò perpetua memoria de su temeraria inaduertencia. Dexo las angosturas de los Thermopylas, donde la ignorancia de los Persas acarreò grandissima gloria a Leonidas. No tratarè de la victoria de los Parthos contra Crasso, que tambien procedio de no saber la tierra, y otros innumerables exemplos, que me parece deuo dexarlos del todo, porque no me tengan por largo, o prolixo.



lixo ambicioso , y tambien porque pienso dexo assaz  
prouado , que la peregrinacion y cosmographia, y la pin-  
tura del sitio del mundo no solo es jocunda y agradable  
a los Reyes, capitanes, Emperadores, y principes, mas tam-  
bien les es prouechota y muy necessaria. En el si-  
guiente libro, con el fauor diuino, traere algunas  
cosas, deque me parece deuen agradarse los  
que imperan . Ruego a los pios  
lectores lo atribuyan a  
buena parte.

(.3.)



LIBRO

T 4

# Francisco Patricio

## LIBRO QVARTO.

*Capitulo Primero. Que use el Rey de virtud,  
y de verdad, y no mienta, ni diga mentira,  
ni permita que otros mientan.*



**H**VIENDO aquel sapientissimo philo-  
sopho Aristoteles Stagirite recebido  
de mano del Rey Philippo al muchacho  
Alexandro para doctrinarlo, y formar-  
lo a verdadera imagen de vn justo prin-  
cipe, porque no le faltasse cosa alguna  
de las que se requieren, para que vn Rey sea fuerte y  
magnanimo le començo a enseñar en aquellos dos tan  
celebres poemas de Homero, para que de la Iliada se a-  
prouechase en lo tocante a las fuerças corporales, y de  
alli se habituasse a vna quasi soberuia ira que se ha de te-  
ner contra el enemigo: y de la Vlysea deprendiesse las  
virtudes del animo, y como se hauia de recatar de los do-  
blezes y engaños humanos. Con tanto desseo y cuyda-  
do leya Alexandro estos libros, que en muy poco tiempo  
llegò a conseguir lo que el maestro pretendia, y siempre  
los tenia a mano debaxo del almohada, y cada noche hur-  
taua algunas horas al sueño, por poderlas velar con aquel  
gran poeta. Acerto el mismo Alexandro mucho des-  
pues (yendo de Oriceo a Helicon) a ver en vn antiguo  
templo que alli hauia vn tripode (o mesa de tres pies)  
consagrado a las musas, con vn epigrama desta suerte.



*Hesiodo, que en Chalcis fue juzgado  
Cantar mejor que Homero, el don presente  
A las hermanas nueue ha dedicado.*

Leido el epigrama por el Rey, dixo, sonriendose con lindo ayre: No es mucho, que estos rusticos ayan preferido el rustico a Homero, que si Reyes, o Emperadores dieran la sentencia, no ay dubda, sino que con oro le coronaran, como a suprema deidad de los poetas, y esto tro con diez mil siluos affrentosos fuera echado del theatro, Bien pudieramos dezir, o presumir, que los Euboicos y Chalcidenses pronunciaron tan injusta sentencia, en vengança de la affrenta que de Homero hauian recebido, que por notarlos de rusticos y poco sabios, escriuio, que los Euboicos dexauan crescer el cabello en el colodrillo, y cortauan el anterior de la cabeça: an lo vsauan los Curetes, segun testifican los poetas antiguos. Mas boluendo a la Vlylsea, enseña en ella tambien Homero, como el principe sagaz aya de apartarse (en los negocios que començare) de muchas cosas, y con gran cuydado aya de inquirir y entender las costumbres de aquellos con que trata y conuersa, de cuyas maculas y torpezas será menester se facuda y aparte con diligencia, y que no se fie en cada vno, mas de quanto en el conosciere de fidedad, y de bondad: porque los ingenios de muchos hombres son inclinados a fallacias y engaños, y esto se halla mas ordinario en los que tratan cosas de grandes, los quales con vna cierta cortesania, y modo de hablar fingido, lleno de mil falsas vanidades escurecen la verdad, y parece que no fueron nascidos y criados, sino para vn perpetuo li-

# Francisco Patricio

fongear, y falso adular: tanto, que en todo el dia apenas se halla en ellos yna verdad. Tienen muchos destos por maxima (como empobrescieron, por hauer mal consumido las haciendas) perseguir con mortal odio a los mas ricos, y paresciendoles hazen en su fauor, dizen imbidiosamente mil males contra los buenos, y engrandescen y alaban a los malos, y como siempre biuen descontentos de su estado, procuran y dessean nouedades, por ver si cõ ellas podrá mejorar su fortuna, o alomenos para hazer q̃ todos (como ellos) vengan a peor. Estos son aquellos Cyclopes, de quien Homero diz e escapò Vlysses con sagacidad, los quales poniã toda su felicidad en no entèder en cosa alguna, y ansi desseauan tierras, donde sin cauar ni arar, produxessen a todo tiempo de suyo, y dõde quiera hermosas mieses y frutos abundãtissimos. No sabian q̃ cosa era ley, ni buena costumbre, a nadie obedesciã, sino a sus desordenados apetitos y deleytes, y todo el resto dexauan a la disposiciõ de la fortuna. Al principe destos, llamado Polyfermo cegó Vlysses, havièdolo primero combidado cõ el Marcotico vino, q̃ le prouocò a muy pesado sueño: desta suerte se librò, y a sus cõpañeros de la muerte q̃ tan cercanate nian. Que otra cosa son aquellas Syrenas hijas de la musa Calliope, y de Acheloo, q̃ con su dulce cãto y melodia solian enganar y anegar los nauegantes? de las quales se librò el mismo Vlysses, atapãdose las orejas cõ cerapez? sino estos maldizientes, lisongeros, aduladores, y murmuradores, cuyas caricias y halagos, blãduras, mètiras, falacias y engaños, es menester q̃ huya el principe cõ grãdissima prudencia, y mayor recato, y cõ ingenio sagacissimo, si pretende imperar cõ quietud, y sin daño del inocente. Mas ya el tiempo pide, q̃ deteniendo las riendas al exordio, buelua a



la materia propuesta, y la prosiga en este quarto libro, dō-  
 de mostrare, de q̄ cosas me parece deue guardarse el prin-  
 cipe. ¶ Opiniō recibida es de todos los mortales (segū di-  
 ze el mayor de los oradores) q̄ la fortuna y estado se ha de  
 pedir a Dios, y la sabiduria cada vno la ha de tomar de si  
 mismo. Cōforme a esto deue el Rey, a quien Iupiter (como  
 Homero dize) concedio las venerādas leyes, y el sceptro  
 sobre los hōbres, considerar primeramēte, q̄ estā cōstitui-  
 do en la mas alta dignidad q̄ ay en los biuientes, y procurar  
 de no faltar en quanto en el fuere, a cosa alguna de lo q̄ a  
 su officio incūbe, y juntamēte poner grāde diligēcia en al-  
 cançar la virtud, y acōpañarla de sabiduria y sciēcia de las  
 cosas humanas y diuinas, y del conoscimēto de las causas  
 dellas: mediante lo qual viene a imitar las diuinas, y tener  
 por baxas las humanas: que el objeto de esta misma sabidu-  
 ria, es la verdad: por ella dizē tienē se todas las cosas pre-  
 sentes y passadas, y las q̄ creemos q̄ hā de ser. Muy biē de-  
 zia Socrates, q̄ la virtud es vna misma cosa cō la verdad, y  
 q̄ como esta ni mengua ni cresce, ansī la virtud siempre se  
 halla en vn ser, y por q̄ tiene sus ciertos numeros salio lle-  
 na y perfectā en todo tiempo. Con todas las cosas se ha la  
 verdad, como la vihuela cō las cuerdas, donde si ay alguna  
 dissonācia, toda la harmonia va desbaratada. La verdad tã-  
 bien se descubre con muy chica ocasiō, ni puede, ni se de-  
 xa mucho tiēpo estar escōdida debaxo de vanas cubiertas.  
 Que siēpre lo falso da de si indicio, si estā cabe lo verdade-  
 ro. El mētir es falta, y fealdad muy notoria, como tãbiē de-  
 zir mentira es liuiādad temeraria: descubre lo vno crimē  
 de iniquidad y poca fē, y lo otro le manifiesta de vna baxa  
 y acouardada crueldad. No pequeña nota de infamia  
 fue a los Cretenses, lo q̄ Epimenides poeta dellos testifica,

llamándolos mentirosos: y a la verdad ellos no tenían por cosa graue mentir, como él perassen prouecho, aunq̄ fue-  
 se con daño ageno. Iro Itacense en Homero mentia mu-  
 chas vezes, porq̄ le aplaudian los oyentes, y le dauã lugar  
 è instigauã a que hablasse mucho. Los hóbres q̄ son vanos  
 y mentirosos dan indicio de liuianos, y se quitan el credi-  
 to, aunque hablen verdad, y aun siempre andan afidos y  
 embueltos en perpetuas infamias y affrétas. Los buenos  
 y virtuosos nua camienten, antes se guardan siempre de  
 contar por verdad las vanidades agenas: Que el officio  
 de la justicia, es no engañar, el de la prudencia, es pro-  
 curar de no ser engañado. Pomponio Attico tuuo gran re-  
 nombre de verdadero, tanto, que hasta en las cosas de bur-  
 la no dexaua olvidar la verdad con vn continéte graue  
 y apazible: por ello fue reuerenciado y amado de todos;  
 Tuuo Cornelio Nepos la misma loa, sin dar de si jamas  
 sospecha alguna, como se vio en la amistad tan entera y  
 limpia que tuuo a Tullio, y a Sallustio, de la qual vfo con  
 tanta sinceridad, que aunque los dos trayan asperos odios  
 y diferencias, conuersaua con ambos, sin daño ni sospe-  
 cha del vno, ni del otro. Isocrates amonestã a su Rey, que  
 guarde y ame la verdad sobre todas las cosas del mundo,  
 y que esto sea muy a la rafa sin dissimulacion, de modo, que  
 todos entiendan se ha de dar mas fê y credito a lo que sim-  
 plemente dixere, que a lo que con juramento afirmarê  
 muchos particulares. Mentir es de hombre couarde, o del  
 que pretende engañar, o del que mas sigue y abraça la o-  
 pinion, que la verdad: porque a este, o el temor le fuer-  
 ça ocultarla y encubrir la con simulaciones y fingimien-  
 tos, o le induze a ello alguna vana esperança, o liuiana de-  
 monstracion. Que el magnanimo siempre es verdadero,



y si ama, o aborresce, es al descubierto. Torpissima cosa fue en Persia el mentir (ansi lo escriue Herodoto) como cosa que parece mas de siervos, que de hóbres libres, los quales mienten muchas vezes por escapar del açote, lo mismo hazen los muchachos y mugercillas. El varon siempre se precia de hablar verdad, y no solo no deue mentir con la lengua, mas ni con los ojos, ni con el gesto, ni con ademán, o meneo alguno. Que el rostro (como Tullio contra Pison dize) es vn qualitatito hablar del animo. Lindamente fingen los poetas, ser la verdad hija del tiempo y de la memoria: y fue para darnos a entender, que la mentira no puede ocultarse mucho tiempo. Aristoteles dize, que el interese de los mentirosos, es no ser creidos quando dizen verdad. Trillado y muy antiguo es aquel vulgar prouerbio, que adierte al mentiroso, de la necesidad que tiene de memoria, con el qual se muestra la conueniencia que todas las cosas tienen con la verdad, tanto, que aun los mismos mentirosos, olvidados por lo mucho que hablan con sus falsas palabras y vanos fingimientos, las suelen tambien descubrir. Algunos philosophos tuieron, que era licito metir los capitanes y Emperadores ofresciendose algun gran peligro, que en fin era por salud de muchos. Para prueva desta opinion traen a Sertorio, el qual en tiempos y ocasiones de mucha necesidad mentia a sus soldados, si entendia que dello podia resultar prouecho: ansi les leya cartas fingidas por verdaderas, componia sueños, y fingia falsas religiones, para quitarlos del temor que hauian concebido de algun eminente peligro. Los que defienden esta opinion, estriban en la auctoridad de Chilon, que siendo vno de los siete sabios de Grecia, se alaba de hauer jurado falso por salvar la vida de vn amigo.

Mas,

## Francisco Patricio

Mas si esto se mira de rayz hallaremos, que el mismo Chilon al tiempo de su muerte, estuuo en dubda si le juzgarian inculpado, o digno de reprehension por aquella Mentira. Nos por huir la calumnia dexaremos en banda esta quistion, pues tan dubdosa es: mayormente acordandonos del prouerbio Griego, que dize. De Armuelle mentiroso está lleno el consejo. Algunos hombres ay tan aficionadas a la vanagloria, que se precian y deleytan de mentirse à si mismos, y se aman en tanto grado, que sin contradiccion (como dizen) creen todo lo que de si oyen, aunque claramente vean y conozcan ser mentira: tomando y admitiendo lo falso por verdadero, creyendo de si mas a otros, que à si mismos: y muchas vezes salen de juyzio, defraudando sus propios ingenios, por seguir lo que dellos juzgan otros: y sabiédo que son muy auaros, quieren ser tenidos por liberales, y estando infamadísimos, se hazen gloriosos, admirando y engrandesciendo solas sus cosas, menospreciando y abatiendo las ajenas: y aun piensan, que todo lo que dellos se dize y alaba, se lo tienen del todo creydo los oyentes, como cosa muy verdadera, no queriendo creer que algo dello sea fingido, ni miran que hazen dellos burla, como se vee de aquellos fanfarronzos, que los Comicos suelen traer en sus comedias. Por causa destes, dizen algunos Griegos, que fingieron los poetas aquella fabula de Ixion, enamorado perditísimo de Iuno, muger de Iupiter, que pensando tenerla en sus braços, se halló abraçado con vna nuue, de cuyo ayuntamiento engendro los Centauros, queriendo darnos a entéder, que an si los desseos de vanagloria, se requiebran y abraçan con la vana imagé de la virtud, por donde nunca hazen cosa que sea, o parezca buena, antes



colgados del vano arbitrio del vulgo, quieren ser tenidos por principes, quasi ayuntándose a vna nuue que despues les engendra y pare mil monstruosidades. A los tales van agloriosos aborresce Iupiter, y heridos con su rayo, los hunde en el infierno, y manda atar a vna perpetua rueda, como hizo a Ixion, del qual dize lindamente Ouidio.

*Ixion que dando bueltas a la rueda  
Se sigue, huyendo siempre de si mismo.*

En los quales versos exprimio delicadamente la propiedad de la rueda, que quanto mas se sigue, tanto mas de si mismo huye. De la propia fuerte el mentiroso, quanto mas pretende mostrar que se funda en verdad, tanto mas se alexa della, y dexa descubierta la mentira, baziendo mas publica su vanidad. Eschylo poeta, dize, que el que fuere desseoso de verdadera gloria, conuiene sea justo, simple, y sin doblez, ni cautela, y que mas pretenda ser bueno, que pareserlo. Deuen pues aquellos ventoleros vanagloriosos, ser echados fuera de las casas Reales, y no los deuen honrar en ellas con officio, o dignidad alguna, porque suelen facilmente con blanduras, balagos, y regalos, ser atraydos como niños, y huelgan oyr de si grandes mentiras, temiendo siempre que la verdad se entienda y descubra, a cuya causa de ordinario se acompañan de lisongeros y aduladores, a los quales se subjectan y los fauorescen, cuya conuersacion es perniciosissima a todos, y mucho mas a Reyes o principes, porque demas de otros muchos daños, les consumen y destruyen mas thesoros, que si fueran enemigos con quien truxerã cõtina guerra. Como sabiamente lo

## Francisco Patricio

lo apuntó Quinto Curcio, y así me parece no muy fuera de proposito tratar de presente algo dellos.

### *Capitulo. II. Que los halagueños aduladores no deuen ser admitidos de los Reyes.*



**A** Adulacion y lisonja son vicios, que caen en animos angostos de hombres mentirosos, couardes, serviles, vanos, bajos, y despreciados: porque procedē de temor, y no admiten beneuolencia alguna (segun testifica Democrito). La vida de los que siempre vsan blandicias, cierto es couarde, y llena de vanidad y mentira. Estos con el desseo de agradar alaban todo quanto veen a barrisco, aunque dētro en sus coraçones tengan lo contrario: no se atreuen contradzir cosa, ni osan mostrar se molestos, componen mentiras con verdades, y con mil dissimulaciones ocultan siempre la verdad. Dezia el buen Agefilao, que estos deuián ser perseguidos, y menospreciados, como enemigos capitales de la vida humana, a la qual ponen de ordinario mil assechãças. Los Griegos en adular fueron tenidos por grandissimos artifices, los quales no solo halagauan con palabras melliosas, y con seruicios prompts, alabando qualquiera torpe deleyte, mas aun autorizauan, aprouando cō las manos, y con otros mil ademanes sus fingidas razones. Notta Iuuenal hasta en lo biuo cō sus mordacissimos versos a todos los aduladores, como suele con su Satyrica licencia. Tambien aquel Catō, que en Vtica se dio la muer te, perseguia a estos enemigos de buenos, como cosa muy pernicio-



perniciosa en la Republica, y siempre dixo, y juzgò ser torpissimo engañar con lisonjas al poco experto vulgo. Lo mismo juzgava del defraudar los ingenios nobles y virtuosos de sus devidas honras, aunque ellos no enderescen sus designos y consejos a gracia, o fauor, o deleite, sino a pura verdad y virtud. Muchas vezes se vee que da el comú sus votos a los que con el vsan de mas lisonjas, y blandos ademanes, sin tener cuenta con los que mejor lo merecian, y esto hazen quando los tiempos corren prosperos: que si corre tempestad, huyen y desechan las lisonjas, y blandas adulaciones, y se abraçan con la seueridad y justicia. Que no son tan faltos de conoscimiento que dexé de entender que ay necesidad de buen piloto, quando los vientos se muestran contrarios, aunque en la prosperidad no se acordauan del. A Fabio (aquí Varron hombre baxo hauia sido en los comicios y elecciones preferido) boluieron a encomendar todo el ser y estado Romano, quando muerto el consul Paulo fue tan miseramente desbaratado el exercito en la de Cannas, que no se tuuo por poca gloria escapar de allí huyendo, y lo dio bien a entender el Senado saliendo a recibir al mismo Varron causador de todo el daño, que có pocos hauia huydo, dandole muchas gracias, porque en tãto infortunio y calamidad no desesperò de la salud publica. Entregaron entonces todo el gouierno al Fabio, que poco antes vltraçauan y calumniauan, llamandole dilatador de batallas. Este sin embargo de lo que del dezian restituyò la quasi ya cayda Republica, como lo cantò lindaméte Silio Italico en estos versos.

*Mas si la suma fuerça, y sacro imperio  
A aquel que el ser Romano deteniendo*

V.

restit-

## Francisco Patricio

*Restituyò, no huvieran cometido:*

*Ya la postrera edad fuera passada*

*Del Dardanio renombre.*

Isoocrates no menos eloquente que sabio, afirma, que no ay pestilencia mas perjudicial y dañosa para los principes, que el lisonjero, y aconseja a su Rey que siempre huya, y se guarde de los que le van alabando todo lo que haze, y dizze, y que oyga y obedezca a los que por buen termino se atreuen advertirle, o reprehenderle de sus yerros, porque los tales le son verdaderos amigos, y los otros le adulã cõ esperança de que sus mentiras seran premiadas. Señal de buen principe es permitir á los doctos y prudetes, q libremente le hablen verdad, y sin temor ni recelo le dé en tiempo de necesidad buen consejo. Sabiamente encargaua Demetrio Phalereo al Rey Ptolemeo, que se ocupasse en leer libros que trataffen de preceptos para Reyes y capitanes, porque en ellos se halla por escrito, lo que nadie se atreue vocalmente dezir á los principes. Parece que se conforma Isoocrates en esta opinion con el Homero, que introduce a Agamemnon, diziendo, que quisiera mas tener diez Nestores, que otros tantos Aiaces, o Achilles bien armados, que con los consejos de los Nestores en menos tiempo, y con mas facilidad se atreuia ganar á Troya, que con las fuerças de los otros. El Rey Antigono en vna carta que escriuió a Zenon Stoico dezia quasi estas palabras: Bien pienso yo que en grandeza de gloria, y estado de fortuna excede mi vida en mucho grado á la tuya, mas tu en doctrina, y sabiduria, y en la perfecta felicidad me llevas gran ventaja: por tâto te ruego vengas a tenerme por discipulo, y mira que enseñando a Rey, tambien se enseñan los subdi



## de Reyno. Libro. III: 146

tos. Enfadado Antígono, y ahito de la vana adulacion de q̄ las casas Reales andan siempre llenas, dessea poder oyr algunos ratos la verdad, y así llama a Zenon para que en su consejo se la diga libremente. El Rey Lysimacho tuuo grã amistad a Philippides Atheniense poeta comico, solo porque era muy ageno de lisonjas y adulaciones, y porque biuia con mucha modestia y bondad, y conforme a ello hablaua libremente sin fraude, ni malicia lo que sentia, guardando el v̄so de los antiguos comicos, que con libertad solian reprehender los vicios, en lo qual fuerõ señalados Eupolis, Cratino, y Aristophanes. Imitandolos Lucilio (aunq̄ mudado el v̄rso en heroyco) dio principio a la satyra latina, segun testifica Horacio Flacco. Mas bueluo a los aduldadores, y resumome q̄ deuen ser echados y desterrados perpetuamente de la presencia de los Reyes, porque con sus ordinarias mentiras suelen corromper las buenas costumbres, anteponiendo el vicio a la virtud, y procurando defraudar los varones señalados de su deuda loa y gloria, que es el propio aguijõn que anima a la virtud: quitando a la fortaleza su justo y bien devido premio. Quien se fiara de los que destos se firuen? o quien los terna por verdaderos? o quien no se quitarà la gana de procurar seruirlos? viendo tan alabados y estimados los malos? y tã defraudados los buenos y virtuosos de la honra y premio que se les deue? viendo que la verdad se va escureciendo de ordinario con cien mil mentiras? cosa es de admiracion ver que quanto mas a la clara el aduldador miente, tanto mas amor le muestra el adulado. Veamos quien ay de tan torpe, o de tan olvidado entendimiento, que sabiendo de si mismo, que es muy para poco, y mas couarde que la misma couardia, que oyga con buen animo a los

que le atribuyen la cumbre del esfuerço y valentia, q̄ hasta su tiempo tuuo el mundo? Con que animo suffre el otro que le llamen Achilles, siédo vn manifesto Thersites? es posible que no entienda se burlan y mofan del? y lo mismo el que siendo pobre y quasi mendigo, se oye llamar rico y bienauenturado? A quel pobre de Ithaca, que poco antes dixé, que segun dize Homero, no tenia fuerça, sino en la lengua para desmandarse en hablar, holgarase por vètura, que en poderio le igualaran con Agamemnon, y en fortaleza con Aiace? No sera tambien tenuta por demasiadamente liuiana, y temeraria la muger, que siendo fea, suzia y asquerosa, permite que sus seruidores, aunque fea en son de burla, en hermosura la comparen a Helena, o a Hermione su hija, y que la prefieran en gracia, pulicia y buen donayre a todas las mugeres del mundo? Los hombres graues y de auctoridad quando veen que dellos se dizen cosas fingidas y simuladas, no lo suffren con buen animo, antes aborrescen a los tales aduladores; como personas que los affrentan, alabando en ellos lo q̄ manifestamente veé que les falta. Loaua cierto mancebo en vn ayuntamiento Atheniense a Socrates que estaua presente, y con blandas adulaciones lo yua sublimando, alterado dello el buen Socrates dixo en boz que todos le oyeron: Miente este moço, y con su artificiosa manera de hablar quiere hazeros creer lo que no es. Tito Flaminio algunas vezes, o por passatiempo, o por adulacion alabaua en presencia a Philopemenes capitã valeroso de los Acheos (mas feísimo de gesto) y deziale: O Philopemenes que lindas manos y piernas tienes, si tuuieras vientre. Tomaualo el Acheo no a muy buena parte, presumiendo, que con aquellas blandas palabras se burlaua de su notoria fealdad, y de la auaricia, de q̄ algun



algun tanto era notado. No está bien a los principes, ni a grandes adular à otros: antes en ellos es cosa muy fea, por que quanto mejores y mayores, tanto son mas infames si lo vsan: que en adulando vno, claramente se confiesa vano y mentiroso. Prusias Rey de Bithinia vino a rendir gracias al Senado Romano por la victoria que mediante su ayuda y fauor huuo contra Macedonios, de quienes antes era muy oprimido y moleestado, tanto, que quasi padescia yugo de seruidumbre, y en el discurso de su razonamiento se nombrò muchas vezes, liberto del pueblo Romano, como mediante aquella victoria le huuiessen de esclauo buelto libre, palabra que no dio gusto a muchos de aquellos grauissimos Senadores, y los mas dellos le tuuierò por manifesto adulador, y à esta causa hazian del muy poca cuenta. Esta misma adulacion que con ellos vsauan otros Reyes barbaros, hizo promulgar decreto: Que a ningun Rey fuesse licito venir à Roma sin ser llamado. Dion Prusense dize, que es mas graue el pecado de los lisongeros, que el de los testigos falsos, porque aquellos con sus blanduras, no solo engañan al que alaban, mas tambien le corrompen y efeminan, lo que no hazen los testigos, porque solo engañan al que por su dicho ha de juzgar y sentenciar: y quien ay que no los juzgue dignos de muy mayor culpa, pues a los couardes bueluen vanos, y à los necios hazen tontos insensatos? Solian los de Athenas condenar à muerte al lisongero, lo qual se prueua con lo executado por decreto publico en Timagoras adulador de Dario. Temieron los Athenienses no inficionasse la blandura Persica de solo vn ciudadano toda la ciudad, mas como las cosas humanas van siempre a peor. Estos mismos Athenienses no mucho despues abriendo las puertas a la lisonja, vinie-

## Francisco Patricio 95

ron a ser della grandes artifices, y vsandola hallaron remedio para con el Rey Demetrio, que siendo contra todos sus subditos por estremo cruel y riguroso, con ellos se mostro siempre clemente y blando. Y mouido de falsas lisonjas y adulaciones, se huuo con ellos humanissimamente: y á la verdad los Athenienses conosciéronle el humor, que toda su gloria era oyrse alabar, y ansi con facilidad le efeminaron. Passò la diligencia Attica a tanto en esto, que entre lo demas promulgaron vna temeraria ley desta suerte: Todo lo que el Rey Demetrio mandare se tenga entre los Dioses por santo, y entre los hombres por justo, y aunq̃ el entendia bien claro ser esto burla y adulacion, con todo rescebia dello gran contento, viendo q̃ le hazian igual a los Dioses, y no hauia cosa que de si no creyesse. Annibal estando las cosas de Carthago caydas, y en affliccion se passò al Rey Antiocho de Syria, que en aquel tiempo estaua no menos poderoso que enemigo del pueblo Romano, y le despertó a la guerra, aconsejandole que la metiessse en Italia, y procurassse coger a sueldo alguna gente de aquella tierra, que con sola ella podria vencer la ciudad domadora de las gentes: y que sin dubda el que en Italia acometiessse los Romanos los venceria con sus mismas fuerças, riquezas y armas: afirmando, que fuerade Italia crescian en animo los Romanos, y que quando mas vencidos y desbaratados estauan, entonces ponian en mayor riesgo la batalla. Deziale tambien, que los rios no pueden secarse, sino atajando las fuentes y manantiales de donde proceden. Estos, y otros tales argumentos y razones le proponia Annibal como hombre que por larga experiencia tenia bien conosciado el esfuerço y condicion de los Romanos. Muy bien le parecieron al  
Rey



Rey estos consejos, y tenialos tan fixos en el animo, y andaua tan encendido en el desseo de la batalla, que ya no imaginaua tanto en ella, quanto en la resulta de la victoria. Mas la embidia que siempre se halla en casas grandes, y a regañaua los dientes contra Annibal, y al tiempo que Antiocho aparejaua para la jornada, no faltaron blandas lisonjas, que al oyo le dezian lo que el mismo se holgaua de oyr, dexandose ablandar y engañar: ansí que no siguiẽdo el parecer del experto y antiguo capitan, fue vencido: y perdida gran parte del exercito huuo de aceptar la paz al arbitrio del enemigo, que condenandole en buena parte del Reyno se le cõcedio con otras muy duras condiciones. Visto despues el mal successo maldezia Antiocho las vanas promessas de los aduladores, y vino a entender, no solo el gran valor de Annibal en la milicia, mas tambien le tuuo por dotado del don prophetico, porque le hauia pronosticado todo lo sucedido, y conosció que los suyos hauian estoruado el consejo de Annibal, no tanto por embidia, quanto porque no pudiesse gloriarse de la victoria. Solia el mismo Antiocho dezir despues de su perdida, como por gracia. Gran benignidad ha conmigo vado el pueblo Romano en acortarme el Reyno cõ los limites del monte Tauro: libraronme de vn pesadissimo cuydado, y de innumerables molestias, de que las muchas riquezas y grandes Reynos suelen ser infestados. A muy pocos Romanos fue agradable la adulacion, porque quasi todos eran hombres graues, y mas amigos de seueridad, que de liuandades. Gran renombre y auctoridad ganò Scipion Africano el mayor en España, tanto, que por los beneficios que los Españoles del hauian recebido le saludaron Rey, con grande aplauso de muchos pueblos:

## Francisco Patricio

mas el lleno de aquella excelencia de animo de que era dotado, rebatiolo como lisonja, y dixo que el nombre de capitan que sus soldados le dauan, era muy grande, y que el de Rey, tan estimado y procurado entre las demas gentes, era a los Romanos odioso, e insuffrible: que si ellos le juzgauan digno de nombre y animo Real, diessen dello muestra callando y absteniendose de atribuyrle la vanidad del nòbre. Con esto dio claro indicio de la generosidad de su animo, y mostro quanto eran los Romanos enemigos de semejantes vanidades. Aunque de Lucio Vitellio (padre del otro Vitellio que vino a ser Emperador) se lee que fue muy aficionado a esta liviandad, y era della grande artifice, y la exercia con ingenio admirable. Este fue el primero que adorò a Iulio Cesar luego que boluio de Syria, no atreuiendose visitarle como a Emperador, sino como a Dios, al vso barbaro, que atapada la cabeça dio vna buelta en redondo delante del, y despues se le prostrò, lo qual fue negocio aborrescible y muy abominado de todos los ciudadanos, como cosa indigna de hombre Romano: y aun al mismo Cesar fue poco grata, como quien entendia, que semejantes demasias antes acarrean embidia que gracia, ni gloria. Era Cesar por grandeza de animo, muy ageno de toda lisonja y adulaciò, lo qual parece claro por muchos exèplos, principalmente, quando boluiendo de Alba le saludará Rey, los que desde Roma le salian a recibir, de lo qual enojado dixo, de fuerte que muchos le oyeron: A mi no me llaman Rey, sino Cesar. Otra vez haziendole por decreto ciertas honras mas que humanas, no pudiendolo disimular, mandò, que dixessen a los Senadores: Que las honras y ceremonias que se hazen a los hombres, antes deuen diminuyrse que aumentarfe. En las fiestas Lupercales le quiso.



quilo el Consul Antonio coronar de vna laurea, y no lo consintio, y boluiendo el Consul a su porfia, mandò la lleuassen al Capitolio, dando a entender, que a Iupiter como a Rey se deuián las coronas. El Emperador Tiberio siépre dio de mano a las adulaciones, y huyò dellas, tâto, que por que vno le llamò señor, hizo pregonar, q̄ nadie de allí adelante le affrentasse con semejantes nombres: y à otro, que entre otras palabras le dixo: Tus sacras ocupaciones, le hizo boluer à dezir, trabajosas y no sacras. Mas porque no parezca en esto ya tan largo, será bueno concludya con que el buen principe deue menospreciar y huyr semejante género de hombres, y tener en poco a todos los vanos simuladores y liuianos lisonjeros, y que siempre y en todo deue tratar verdad, pues con tanta facilidad se dexa de todos entender, que anli como con ella concuerdan todas las cosas entre si, de la misma suerte dissuenan muchas con la mē tira, y parescen muy dissimiles, tanto, que sin dificultad descubren el resplandor y luz de la verdad: de lo qual se infiere, que no yua fuera de razon el q̄ dixo ser la verdad vn a practica q̄ derechamente concuerda consigo misma.

*¶ Capitulo. III. Que los Reyes deuen seguir cosas que sean en aumento de su auctoridad y estado, y como se han de hauer con los mal-sines y calūniadores, lisonjeros y maldiziētes.*

**Q**VALQVIERA Que en dignidad Real fue constituydo, deue primeramente considerar que cosas y artes son las que suelen conseruar los Reynos, y

V 5 tras

# Francisco Patricio

tras esto apartarse de todo lo que entendiere puede impedir, o dañar el aumento de la misma magestad. Porque hazer y seguir aquello de que conuiene huyr, o no hazer caso de lo que importa, es apartarse de la dignidad Real. Con igual culpa anichilaron y abatieron Sardanapalo, y Dionysio Syracusano la magestad, el vno lleno de torpezas y suziedades escondido entre mugercillas, oluidandose de que era Rey, y el otro haziendo cien mil fuerças, e injurias, pensando q̄ todo le era licito. Lo principal có que el Reyno se conserua es, tanto con no hazer, ni permitir cosa indecente, o injusta, quanto con pretender se haga lo justo y lo decente. Por tanto el buen principe, a quien el omnipotente Dios encargò el gouierno de varias gentes y pueblos (estado mas alto, y mas dificultoso que otro alguno) deue ante todas cosas mirar de que deue huyr, y luego que es lo que deue hazer: yo seguire la misma orden en el presente instituto. Lo primero pues parece cosa conueniente que no deue el principe dar con temeridad oydo a los chismeros, porque suelen vlar mil falacias, y por mejor poder calumniar, tratan cosas muy ajenas de la verdad, y nueuen con ellas a crueldad, e injusticia, encubriendo y disfraçando la verdad con mil mentiras, proponièdo lo falso por verdadero: y rebuelta la justicia con burlerias y vanidades causan muchas vezes peligro a los buenos, y de aquellas palabras vaziadizas succede juyzio temerario, y destrucción total de muchos innocentes, lo qual se podria con mas razon llamar latrocinio que juyzio. Son peligrosos los acusadores noueleros, mayormente si encuentran juezes algo blandos, y de poco brio en resistir. Que todos los que son liuianos, y de animo angosto, facilmente con blandicias y calumnias siguen el parecer ageno: y en  
quanto



quanto vno es de menos animo, tanto con mas facilidad cree, y se muda de su propio parecer y determinacion: de la misma fuerte que el cuerpo enfermo con qualquiera chica offensa suele mudarse de vn cabo a otro, an- si el animo tierno y blando, es facilmente lleuado de vna en otra determinacion. De aqui es, que mas fa- ciles son las mugeres en creer que los hombres, y de los hombres, los moços mas que los viejos, y destos los enfermos, mas que los sanos: y aun esta misma vana cre- duldad muchas vezes es tenuta por crimen, y no se quã- to sea verdadera aquella sentençia que Planco preten- de en vna carta, persuadir à Marco Tullio quando dize: El creer de ligero, mas puede llamarse yerro que culpa. Muchas vezes creyendo los hombres temerariamente caen en graues culpas. Mas es cosa muy difficil hallar persona en quien se aposenten juntas cortesana facili- dad, y seuera grauedad: y aun todos los philosophos vna- nimes conhiellan que a penas (segun natura) puede hauer modestia en animo hinchado, ni grauedad en el humil- de, y llano, o manso: mas que si en alguno se halla lo v- no y lo otro junto: que este tal se podria dezir ser parti- cipe de aquella diuina harmonia con que creemos go- uierna Dios todo lo criado, cuya potencia y fuerça se a- blanda con arte y con razon. Ansi q̃ aquellos mas faciles, que a qualquier viento mudan parecer, incurren en lo que dixo Sophocles: Que la subita persuasion, es guia para la maldad, y si mediante ella pecamos, entonces nos pesa de lo hecho, quando ya no puede el negocio resti- tuyrse a su entereza: llamo aqui entero aquello de que no falta, ni se ha mudado cosa alguna del estado y for- ma que primero tenia, mas permanece como antes era.

Esta

## Francisco Patricio

Esta es la causa porque Aristoteles aprueua la sentençia de Agathon, que dezia: Que ni la potencia diuina podia hazer que dexasse de ser hercho lo vna vez hecho. Cosa es muy fea en qualquier varon illustre el arrepentirse: porque (como bien dize Tullio) no ay cosa que peor parezca en el sabio, que dezir: No pense. Los Romanos por hazer vna mezcla y temple de grauedad y mansedúbre, dieron a Marco Caton hombre seueríssimo, q̄ despues fue llamado Vticense, a Marco Marcello por colega, tan affable y gracioso de fuyo, que no sabia negar cosa que le pidieffen: y ansi téplaron aquella dura naturaleza de Caton, con la mucha facilidad de Marcello. Del otro Caton mayor ( que siendo de nouéta años acusó a Seruilio Galba ante el pueblo ) escriuen que fue dotado de vna admirable grauedad con su auiloquencia jamas vista: mastales hombres hallanse raras vezes. Algunos compararon este Caton al Homérico Nestor. Mezclar seueridad con alegría, y jútar grauedad y cortesania, parece cosa muy difícil.

### *¶ Capitulo. IIII. Que los acusadores no deuen del todo dexar de ser oydos del Rey.*

**L** Detestable Emperador Neron dio tanto lugar a los chismeros y malsines, q̄ lo que le dezian por falso también lo admitia por liquido y aueriguado, y a la hora tomaua dello cruda vengãça, y de vnas nonadas hazia grãdes caramillos, y a fuerça de torméto daua color y aparécia de verdad a lo dubdoso. De ordinario le estauã a la mano verdugos y carceleros cõ los sangriétos aparejos de torméto para todos, sin respeto de



de edad, o dignidad, esperando las tristes y mortíferas acusaciones, à las quales tenia siempre patentísimas ambas las orejas, y nunca abiertas a escusas, o defensas. Nadie crea he traydo lo susodicho con animo de afirmar, o persuadir que del todo se deuen dexar de oyr los acusadores, o que no se dè credito a lo que có verdad dixeren: mas digo que deuen hauerse con ellos cautaméte: porque muchas vezes succeden coyunturas, en q̄ las cosas q̄ estos dizen, no solo puedé ser prouechosas, mas muy saludables à los principes. Que si Iulio Cesar leyera luego los libellos acusatorios, y no los huiera despreciado con su grandeza de animo, no tomaran los conjurados atreuimiento de poner en efecto su conjuracion, ni matarle, los quales debaxo de vna falsa demostracion de libertad, no solo pusieron a Roma, y à toda Italia a canto de perderse, mas tambien reboluiéron, y alborotaron quasi todo el mundo, e hizieron lo que Pison hauia predicho, o pronosticado publicamente en el Senado: Los que se gloriã de la muerte de Cesar, diziendo, que mataron vn tirano, hauran de ser causa que por vno se leuãten muchos, lo qual se verificò dentro de poco tiempo con el triunuirato de Antonio, y Octauio, y Lepido, cuya crueldad fue mayor que la de todos los tiranos. Muy verdadera es aquella senténcia del Emperador Domiciano, q̄ de zia ser miserable el estado de los principes, por q̄ jamas son creydos sobre las cõjuraciones, hasta despues de muertos. Ni aprueuo del todo el parefcer de Caio Caligula; que no daua audiencia à los que le venian con nouelas, porque tenia de si creydo no hauer hecho cosa por dõde merefciése odio: y tengo por mas acertado el parefcer de Soló, que dixo ser dificultoso poder contentar à todos, el que tiene grandes cargos y gouiernos a cuestas: a cuya causa juzgo digno

## Francisco Patricio

digno de gran loa el que reynado se acuerda que es príncipe, y que está obligado a calumnias y embidias de muchos, y que todos tienen puestos en el los ojos, no tãto para loar lo que bien hiziere, quãto para vituperar lo menos bueno: y ansí rebueluen y vibran las venenosas lenguas cõtra el príncipe a modo de serpientes trilingues: y contra el solo affectan todas las xaras de la embidia, como suelen los ballesteros al blanco. Digna es de rifa la couardia y descuydo del Emperador Vitellio, en cuyo animo hauia entra do tanta torpeza, que sino se lo trayan a la memoria, no se acordaua que era príncipe. Algunos tambien condenan a Iulio Cesar de poco considerado en lo que respondió a muchos que le aconsejauan, y aun importunauan que truxesse guardia, para lo qual se le offercian algunos que lo haria con sus propias personas, y no quiso, diciendo, q̃ mucho mejor era morir de vna vez, que andar de continuo atormentado cõ perpetuo temor, y affliccion de animo. Bueno es que con diligencia mire todo príncipe por sí, aunq̃ sea excelente en virtud y bondad: porque nadie ay tan santo e innocente que contente a todos, y de todos sea juzgado justo. De aqui se colige, q̃ arguye mas falta de animo y entendimiento q̃ prudencia a quel dicho tragico, que dize:

*Mejor es de vna vez, hauer caydo*

*Que andar continuo con recelo dello.*

Las orejas de Dionysio Syracusano me parecen del todo dignas de reprobacion, porque siempre estauan abiertas y promptas a malsines y reboluedores, los quales no le dexauan tener entre dia el animo vn solo momento fofsegado, ni menos que gozasse de noche de algun poco de sueño con reposo. De ningun pariente se fiaua, y ansí se ser-

uia



uia siempre de esclauos, y su guardia era de barbaros estrangeros, hablaua al pueblo desde vna alta torre, quando se hauia de cortar la barba, por no poner la garganta a descrecion del barbero, el mismo se affeytaua quemando la con calcaras de nuezes (desconfiança y recato miserabilissimo, mas que quantos pueden dezirse, o imaginarse.) Que como no aprueuo la mucha confiança, anfi digo que deue huyrse el demasido temor. Siguiemos pues aquella santa mediania de los Peripateticos, no dando del todo oyo facil a los malsines, ni tampoco les cerraremos del todo la puerta, porque como la mucha facilidad los combida a calumniar, anfi la mucha aspereza los puede apartar de la verdad, y antes que los oyan sera menester los aduertan que no vengán con mentiras, y que sea verdadero todo lo que dixerén, y si con la verdad emboluieren cosas fingidas, o dubdofas, sean graueamente reprehendidos: porque el principe que no reprime los vanos chismeros, parece que los combida a mayores maldades: anfi lo solia dezir el Emperador Domiciano, el qual tambien punia y castigaua las calumnias fiscales con el talion.

*¶ Capitulo. V. Que el principe especule con diligencia, y examine las razones de los calumniadores y malsines, y que tambien fue la pena del talion establescida contra ellos.*

**I**SOCRATES Fue de opinion, que los calumniadores y malsines hauian de ser reprimidos, e instituyò la pena del talion para los que falsamente acusassen,

porque

## Francisco Patricio

porque temiessen en si la pena que yuan forjando contralos innocentes. Antiphilo pintor, mouido de embidia acusò ante Ptolemeo Rey de Egypto al famoso Apelles, leuantandole, que en Tyro hauia conjurado có Theodectes contra el, por ello fue puesto en prision, mas hallandote no tener culpa, le soltaron: el teniendo en la memoria el peligro en q̄ se hauia visto, pintò (segun dize Luciano) muy artificiosamente al proposito vna tabla, donde se via en vn real assiento vn hombre con dos orejas leuantadas, como las que dizen tuuo el Rey Midas, cerca del, dos mugeres, que dellas mismas se coligia ser vna la ignorancia, y sospecha la otra, y el dava la mano a otra que venia hazia el, que se llamaua Calumnia, tan hermosa y aderesçada en rostro y ropa, que parescia exceder à todas las del mundo: venia con vna hacha encendida en la izquierda, y de la derecha traya colgando de los cabellos vn muchacho con ambas las manos leuantadas al cielo, a modo de quien pide fauor y ayuda à Dios. Delante venia vn hombre con turbidos y airados ojos, amarillazo y flaco, que parescia salir de alguna graue enfermedad: de su misma figura se podia facilmente entender, que era el Liuor hermano de la embidia, al qual acompañauan dos mugeres, fraude la vna, y traycion la otra. No muy lexos estaua otra muger muy triste, tan pobre, y llena de remiendos, que bien parescia hermana del pesar: esta muy confusa de verguença no osaua mirar à otra graue y seuer a matrona q̄ la seguia, llamada verdad, a quien temia mucho. El argumêto desta tabla da muestra del grande y subtil ingenio de Apelles, apto no solo para pinturas, mas tambien para meditaciones altas, e inuenciones delicadas. Muy al natural se declara en ella la propiedad de la calumnia, que atizada de la embidia, acusa al innocen-



innocente, y despues con el pesar de su maldad se muestra triste, huyendo siempre la clara luz de la verdad. Ansi que el buen principe deue con mucha diligencia inquirir por todas vias la verdad, y hallada defenderla, porque segun Pindaro.

*Gran principio es de virtud*

*Defender con diligencia*

*La verdad.*

El hombre cuerdo y sagaz saca muchas vèzes la verdad de las mal compuestas razones del acusante, que olvidado de lo que dixo le cogen en la mentira, de aqui nascio el dicho comun antiguo.

*Es menester que se acuerde*

*El que es usado a mentir.*

Y cierto q̄ aquello del innocente Demetrio contra su hermano Perseo salio bien verdadero, quando acusado falsamente ante su padre dixo: el ciego animo con el desseo de calumniar, y hazerme sospechoso confunde vnas razones con otras. Entendiendo el gr̄de Alexãdro esto, daua de si hermosissimo espectaculo quando en juyzio oya algun capital acusador, arapandose con la mano vna de las orejas: dando a entender, que la guardaua entera y descansada para la defenſa del reo q̄ luego hauia de respóder. No querria tã poco q̄ se presumiese de mi q̄ pretendo alabar al duro y feuro principe, sabiendo yo q̄ la mucha seueridad fue le tanto dañar las ciudades, quanto la demasiada facilidad y blandura, y que a ratos con castigar vn malo se reprime y refrena la temeridad de muchos: Mas pues los estremos

# Francisco Patricio

deu en huyrse ( como poco antes dixē ) digo, que deue seguirse el medio.

*¶ Capitul. V. I. Que el principe no se mueua con las vanas palabras de los chismeros y calumniadores: y entienda que de Reyes es oyr de si mal, hauiendo obrado bien.*



**R**OCVRE El Rey dar contēto a los subditos ( como sabiamente lo aconseja Bias Prienense ) mas tambien sea con seueridad y grauedad, porque no parezca cō la mucha blandura y facilidad liuiano, e inconstante, y siga la sentencia del mismo sabio, q̄ manda se muestre el principe algo tardo en deliberar, y perseuere despues firme y constante en lo que se huuiere resumido, porque es muy de muchachos, y muestra de grā liuiandad no afirmar se, ni permanecer en la determinacion, y mouerse a qualesquiera palabras. El prouerbio trillado y antiguo amonesta, que poco a poco se tome el consejo, y que con presteza se ponga despues en execucion. Entre los demas vicios de Claudio Cesar, no era el menor la inconstancia, della le prouenia ser en oyr, y determinar vano, q̄ vnas vezes le teniã por demasiado sagaz y recatado, otras parecia desatinado y falto de consejo, y otras tan descuydado, que podia dezir se insensato: finalmente cada dia se mostraua diferente y desemejante de si mismo. Vn genero ay tambien de noueleros, que pretendiendo mostrarse emulos y contradictores del principe, andan por los rincones sembrãdo mil injurias y denuestos cō



tra el, para que poco a poco cunda todo el pueblo, y le tomen todos odio y aborrecimiento. Estos deue ser refrenados y grauemente punidos, porq̄ con su veneno inficionan muchos animos, que con chica ocasion suelen despues desmandarse contra los principes, o alomenos deue tenerse cuenta con ellos, para que aunq̄ quieran no puedã dañar a exẽplo de Octauio Augusto, q̄ escriuio lo siguiente a Tiberio: No conuiene indignarnos, porque digan de nos mal: assaz nos es (si lo conseguimos) que no puedan hazer nos mal: y el mismo Tiberio quando despues vino a imperar le imitò en la misma sentẽcia, mostrandose pacientisimo a todas las injurias y affrentas q̄ contra el murmurauan, y muchas vezes dezia en buena conuersacion: Que en la ciudad libre hauian de ser los animos y lenguas libres. Nerò, que parescia nascido para cruzas y desafueros, nunca cõ mas paciencia suffrio cosa, q̄ las injurias de los maldiziẽtes, q̄ cõtra el se desmandauã, y aun establescio, q̄ el Senado no castigasse con la pena merecida a los q̄ el fisco hauia dello acusado. Vespasiano passò con buẽ animo los denuestos q̄ contra el dezian, y contentose con solamente llamar perro a Demetrio Cynico, porq̄ demas de no hauerle hecho el acatamiento deuido en vna calle dõde le salio al encuẽtro, yua entre dientes murmurando y ladrando contra el, ni se acordaua jamas de sus injurias, ni procuraua végarlas. Tito su hijo (a quien por su facilidad y mansedũbre llamarò regalo y delicias del genero humano) a exemplo del padre, no solo suffria lo que contra el dezian, mas tambien dissimulò con dos nobles mancebos conuencidos de traycion, que procurauan el imperio, contentandose con darles a entender, que los imperios se alcançan por dispensacion del cielo, y no por diligencia, o negociaciõ humana.

## Francisco Patricio

Julio Cesar como fue para con todos clementissimo, ansiquiso mas refrenar a los que contra el habluau que vengarse dellos, y se tuuo por satisfecho cõ dezirles en vna platica publica que no perseverassen: y haviendolo Caio Memio tratado asperissimamente en ciertas oraciones, y el respondidole con no menos aspereza, le ayudò luego con voto en el consulado q̄ pedia: y a Caio Caluo poeta despues de ciertos epigrãmas famosos que contra el hauia escrito, y tratando algunos amigos de reconciliarlos, vino con mucha facilidad en ello, y luego sin mas persuasion agena, en prueua de la amistad le escriuio, no esperando que el otro comecasse: ansilo trae Suetonio: Epaminundas Thebano (aquien Ciceron llama principe de toda Grecia) sufrio siempre con buen animo las injurias, diziendo ser gran señal de magnanimidad y fortaleza suffrir las. Procure pues el buen principe a imitacion de Cesar antes reprimir y quitar las ocasiones de las injurias, que vengarlas, y sepa que obrando bien desbaratarà todo el mal que contra el se huviere dicho. Que (segun Antisthenes) de Reyes es oyr mal haviendo obrado bien: aunque Ciceron tambien dezia, que el officio del sabio es, no dezir, ni hazer nesciamente, y con poca consideracion algo contra los principes, y cõtra los poderosos. Y Aristoteles amonestò a Callisthenes su discipulo y deudo, partiendose para Alexandro, q̄ siempre hablasse bien y honestamente del, y no esperasse en silencio en otros, mas el mismo diessse muestra de la modestia y templança de su lengua.

*¶ Capit. V II. Que los subditos tēplen la desenfrenada licencia de maldezir.*





OS Que dicen mal de los Reyes, y Emperadores son dignos de ser aborrecidos, porque les son estímulo de crueldad: y de blados los bueluen asperos y fieros. Dionysio el segúdo en sus principios no fue cruel, mas despues que por su negligencia y pereza, y demasiado regalo, vino a engordar, y quasi cegar, no oyabien de si: por lo qual creyendo ser oydido, y tenido en poco, se conuirtio a todo genero de impiedad, como si fuera vna crudelíssima fiera. Ansi que los maldizientés de principes deuen ser reprehendidos de los presentes, porque aunque los principes muestren hazer poco caso de las injurias y denuetos que les dicen, con todo no deuen passar sin castigo, porq̃ no cunda, y se enlanche su maldad en perjuizio de muchos. Ménon haziendo guerra en nombre del Rey Dario al Magno Alexandro, oyó que vn soldado mercenario suyo dezia muchas injurias contra Alexandro: el capitan enojado de oylle le hirio con vna lança en la cabeça, diziendo: No se te alquila aqui la légua, sino las manos. Dio en esto a entender, que ni contra enemigos se han de dezir injurias. Pueden los principes aprovecharse en este caso de aquello de Zenon, quando notado de que no sabia con buen animo oyr mal de si, respondió: Si las injurias no se sienten, menos se sentirán las honras y alabanças. Phocion preclaro ciudadano de Athenas, viendo que Demosthenes muy al descubierto trataua mal de Alexandro, dixo: Dexate hombre falto de sentido de atizar al feroz leon: no prouoques cótra la patria a este encendido mancebo, que toda la gloria ha puesto en mandar, no abrases con tu temeridad vna tan insigne ciudad. Quié suffrira oyr al que por su imprudencia quiere echarse a per

## Francisco Patricio

der, y à los demas ciudadanos? Los Romanos aborresciero mucho a los maldizientes, lo qual se manifiesta bien de solo este exemplo. Honraua toda Roma al poeta Neuius, y admirauan su gran ingenio: quando representaua alguna comedia le oyan cõ mucha frequencia y aplauso, y el ladran, y cõ mucha libertad dezia mal de los grãdes de la ciudad, y como el negocio era tan publico no pudo dissimularse, a cuya causa los Triunuiros le encarcelarõ, y estuuõ tãto tiempo en la prision q̃ pudo escriuir las dos comedias, *Areolo*, y *Leonte*, en las quales cõfessõ su pecado y desatinada licencia de su lengua, retratãdose de lo q̃ en offensa de muchos buenos hauia dicho: despues a pedimiento del pueblo le soltarõ los Tribunos, y le boluierõ en su primera libertad. Semejante consejo usaron los de Athenas con *Sositheo* poeta, echandole del teatro, porq̃ en vna fabula q̃ representaua, haziendo mencion de ciertos mãcebos discipulos de *Cleantes* noble philosopho de aquel tiempo, dixo:

*Los quales echa a perder*

*Cleantes con su locura.*

Hallose *Cleantes* presente, y estuuõ tã sereno, como sino se tratara del: mas los circunstantes tomãdo la affrenta por propia, le echarõ de alli cõ asperos empellones, y mas adclãte. Rogõ *Cleantes* en alta boz, q̃ le perdonassen, diziendo: q̃ pues *Hercules*, y *Bacho* no se enojauã contra los poetas q̃ inconsideradamente los denostauan, no deuiã ellos indignarse por cosa tã liuiana. Con esto se apaziguõ el furor del pueblo, y *Sositheo* fue buelto al teatro a proseguir su comedia, q̃ para el quasi fuera tragedia. Con razõ los Magistros ahorcaron a *Daphitas* grãmatico en el monte *Thora*co, alli cerca de la ciudad, porq̃ tenia de costũbre prouocar los Reyes con versos infamatorios, y mucho mas a *Lysima*



cho, a quié temió mucho, no boluiesse por ello su ira contra el pueblo, de lo qual nascio el prouerbio: Guarda el Thoraco. Fue bastate este exépio para q muchos se abituuesen de semejâtes libellos: y pusiesfen tienda a las defen frenadas lenguas. Lo q Demosthenes escriuio cõtra Philip po, fue causa q lo pidiesse para vengarse, y hazer del justicia. Lo de Cicerõ cõtra Antonio, le acarreo la muerte. Solia Pythagoras dezir, y muy acertadamente: Que no se hauia de auizar la ira, e hinchada indignaciõ de los poderosos. Hazen tãbien grã daño los calũniadores a los varones sabios, detrahendo de su buena manera de biuir, torciendo a mala parte lo q a buen fin hauian dicho, y les quitã los honestos premios de loa q merecen, y muchas vezes les defraudã la memoria de su posteridad. Diotimo Stoico siempre mostro mal animo cõtra Epicuro, y le procuraua menoscabar la fama, persiguiẽdole cõ cien mil afrentas, e injurias: y porq pareciesse fundarse en razõ, y en argumẽto claro, por aucto rizar lo q dezia, publicõ cerca de cinquenta fuzias cartas, y muy peorsonãtes, en nombre del mismo Epicuro: y como sus enulos las mostrauã por las plaças y cãtones (aunq falsas) fuerõ bastates para q algunos buenos tuuiesse la doctrina de Epicuro por sospechosa, y muchos engañados cõ el falso testimonio, tomarõ ocasiõ d escriuir cõtra el, como hõ bres q presumiã persuadirle lo cõtrario de su mala opinion: Mas porq no passemos (como dizẽ) del termino, baste lo q hasta aqui se ha dicho de los calũniadores y lisonjeros. Agora pues nuestro animo es compuesto de razon y de apetito como el hombre de animo y cuerpo: serã bien veamos de que suerte el mismo animo deue vsar bien de su officio, y y esto serã, vsando de la razon, lo qual hara quando se guardare de lo que deue guardarse, y hiziere lo que es obli-

gado hazer: que esto es lo que llaman obrar segun virtud. Que la virtud es vna perfecta y regulada razón que el animo sabio siempre sigue: y nuestro fin en la presente obra, es endereçar al principe a verdadera sabiduria. Arranquemos pues si pudieremos ante todas cosas, no solo las raíces principales que pueden perturbarle el animo, mas tambien los hilos y fibras subtiles que suelen (por no hazer dellas caso) engrossarle y brotar, y al cabo crescer tâto, que dan con el hombre en locura y miseria. Que yo no se si bastará ablandarias (como quierê los Peripateticos) porque de poca semilla que a caso se derrama, segun opinion de agricultores nascen grandes mießes, y matas de malas yeruas: y tâ bien el mal apagado fuego, leuanta a vezes gran llama. Las semillas que sembraremos sean de perfecta bienauenturança: que la virtud del principe no es de solo vn hombre, mas muchos participã della procurando imitarle. Y anfi es verdad aquello de Socrates: Que quasi todas las ciudades imitan la vida de sus principes: que aunq̃ la virtud del particular se pega y aprouecha a solo aq̃l con quien virtuosamente ha tratado, no es anfi en el principe, porq̃ està puesto por exemplo, y todos procuran imitarle: y anfi gran parte de las leyes ciuiles, e instituciones politicas se veen en sus costumbres. Que como la ley es forma de la ciudad, anfi dizen que el principe es dechado de la vida para con sus subditos. De los affectos q̃ ablandan el animo, diremos adelante, imitando en ello a Zenon, y a los demas Stoicos, como hizo Cicero, q̃ quasi siempre va amarrado a sus preceptos, aunq̃ tâbien a vezes sigue los Academicos, de los quales procede lo mas de los Peripateticos. Que bien claro se entiende de los escritos de Aristoteles, que fue muchos años discipulo de Platon, y que en solas las palabras se alexa del, y



no en la opinion, y esto no se sabe si lo hizo aposta por cō-  
tradezirle, o por ostentacion, o passatiempo.

*¶ Capit. VIII. Quantos son los affectos que  
turban el animo, y que por sola virtud se pue-  
den ablandar, o arrancar.*



AS Perturbaciones del animo, que segū Ze-  
non podriã llamarse alteraciones, q̄ le desuiã  
del derecho camino de la razõ, o segun los an-  
tigos Academicos: Affectos del animo po-  
co obediẽtes a la razõ, o mouimiẽtos irracio-  
nales engẽdrados cõtra natura en el animo, o apetesimiẽtos  
demasiados: son quatro principales, y diuidese en dos par-  
tes iguales: dos dellos son de la opiniõ del bien, cõuiene a  
saber, alegria demasiada, que saliendo de medida cõ la ima-  
ginacion de algun grãde bien presente, no sabe obedescer  
a la razõ: y el otro se puede llamar cobdicia, o desseo de-  
senfrenado, y es vn desordenado apetito de algun grande  
bien imaginado, q̄ tambiẽ repugna a la razõ. Estos dos ge-  
neros se engendran con opinion de bienes, como el temor  
y egritud se engendrã con opiniõ de males. Porq̄ de la mis-  
ma suerte q̄ el miedo es opinion de algun grã mal inminente,  
ansi la egritud, o enfermedad es opiniõ de algun grãde mal  
presente. Si queremos passar en quietud y sosiego esta po-  
ca vida, q̄ nos es nada, conuiene huyr à vela y remo (como  
dizẽ) de estos affectos, o mouimiẽtos turbidos: porq̄ el des-  
seo inmoderado engẽdra ardor, el alegria causa liuidad,  
el temor acarrea apocamiento, y del descontento y enfer-  
medad procede delcaymiento, tormento, afliccion, y afea-

# Francisco Patricio

niento. Todo lo qual, y cada cosa dellas por si, perturbã el animo sin dexarle biuir en sosiego si vã fuera de razón: esta es la causa porq̃ no cae en animo de hõbre sabio, y por ello deuen ser agenas del buẽ principe. Que el desseo desenfrenado es vn vehemente apetito reuelado contra la razon, q̃ dõde quiera q̃ se enseñorea, de tal suerte destruye las virtudes, q̃ a ninguna sabe perdonar, ni aũ a la santissima innocẽcia dexa lugar, o refugio alguno, aprouãdo siẽpre lo malo, y vituperãdo lo bueno (como bien lo dixo el grãde orador Crasso.) Sabiamẽte solia dezir Diogenes Cynico: Que la cobdicia es alcãçar de todos los males, y q̃ le son subiectas las especies siguiẽtes: Indigẽcia, ira, iracũdia, excãdescẽcia, odio, discordia, desseo y amor. Esta misma cobdicia, o libidine (q̃ de ambas suertes la nõbra Cicerõ) ha se de atajar antes q̃ cũda, e inficione todo el animo, el qual vnavez desenfrenado tras ella, no ay despues dexarse regir de la virtud, ni de la razón, antes desecha las saludables y honestas amonestaciones (como Platõ dize) y a bocados y cozes echa de si como cauallo desenfrenado y cerrero al q̃ va encima,

## *¶ Capit. IX. Dela indigencia, o auaricia.*

**A**QUELLA Falta, o indigencia (q̃ los Griegos llaman Endia) dizẽ ser la primera especie de la cobdicia. Los Stoicos la nõbran, desseo infaciable, o cobdicia desordenada: esta se engendra quãdo no gozamos de nõros desseos, y nos encẽdemos quasi en vano, cõbidandonos a ello nosottos mismos. Por esta entũede Platõ la ansiosa auaricia, y enseña, q̃ no consiste ser muy rico en amõtonar muchos dineros, sino en amortiguar la cobdicia, pues nunca puede ser libre de pobreza, el que no poniẽdose termino anda siẽpre abrasado en el ardiente desseo de las riquezas.

Muy



Muy bien solia dezir los Stoicos, q̄ la gr̄de necesidad, no nasce de grande inopia, sino de gr̄de copia, porq̄ el q̄ mucho posee, mucho ha menester: y assi es mejor tener menos, para q̄ falte menos. Cató el mayor bié cōfessaua q̄ tenia necesidad d̄ muchas cosas, mas tãbié affirmaua, q̄ no tenia desseo de alguna dellas, diziendo: si tēgo q̄ gastar, gastollo: y sino acomodame d̄ tal manera, q̄ yo mismo me soy mi regla y medida: tãbié me dizē q̄ tēgo mucha necesidad, yo les respōdo, q̄ ellos no la puedē tener. Dizē assi mismo galanamente, q̄ la auaricia anda siēpre ocupada en jutar moneda, y q̄ ningun sabio la ha desseado, porq̄ como es llena de males y de pōçoña, efemina los cuerpos y animos varoniles, siempre es infinita, e insaciable, nūca se disminuye por mas copia, o inopia q̄ aya, tãto le falta lo q̄ tiene, como lo q̄ no tiene, ni le importa tener mucho, pues le falta mas q̄ tiene, por mucho q̄ tēga. No ay perturbaciō de animo q̄ mas odio acarree a los q̄ gobiernan, q̄ la auaricia, ella escurece, debilita, y quita el resp̄ador a todas las virtudes, y aun destruye muchas vezes los gr̄des imperios. Esto mostro bien Marco Cató en la oraciō q̄ tuvo en el Senado sobre la reformaciō de las costūbres, diziendo: La demasiada abūdacia y la auaricia son dos pestilēcias q̄ suelen del todo arruinar los gr̄des imperios. Este vicio, o turbaciō d̄ animo, no solo enciēde al pueblo cōtra el principe, mas tãbié a ratos cōbida a subita vengāca. Acheo Rey de Meonia, y Lydia era auarissimo, e imponia muy a menudo graues tributos a sus pueblos y en la cobrāca vsaua de malicia y rigor crudelissimo sin admitir ruego: mas no pudiendo los subditos suffrir tãta atrocidad y desordē se cōcertarō, y dada seña le pusierō subitamēte vna noche fuego ala casa, y le sacarō a pedaços cō garfos de yerro arrastrado, hasta echarle en el rio Pactolo, para q̄

## Francisco Patricio

se hartasse de sus auríferas aguas: Queriendo Dario padrẽ de Xerxes huyr semejante odio (hauiedo por sus presidentes hecho tassar los tributos cõ q̃ le hauian de acudir) llamó a los principes de las prouincias, y preguntoles, si se sentia cargados con la tassa, ellos respondieron, q̃ estaua en buen medio, y cõ formada cõ la razón. El Rey, porq̃ en ningun tiempo le pudiessen notar de auaro, mandò q̃ solamente pagassen la mitad de lo q̃ ellos tenian por moderado, y lo demas les solto. Marco Crasso, a quiẽ los Parthos dieron la pena q̃ fu demasiada cobdicia merecía, fue adornado de muchas virtudes, y cõ sola la niebla de la torpe auaricia las escureció todas: y aũ su naturaleza le hauia cõcedido, q̃ conosciẽse en otros lo q̃ è si mismo ignoraua, porq̃ siẽdo auarissimo, dezia siẽpre mal de auaros persiguiẽdolos cõ palabras affrẽtosas, qualiteniendo odio a los q̃ le eran semejantes, temiedo quiza no se le auetajassen en ellõ como q̃ a el solo fuera licito serlo. Mithridates Rey de Põtho, dizẽ notò al capitã Aquilio de auaro, quãdo teniẽdolo preso le hizo echar oro derretido por la boca, aunq̃ algunos quierẽ dezir lo hizo por notar al pueblo Romano del mismo vicio. Como quando Iugurtha dixo, q̃ la Republica Romana andaua en veta, yq̃ presto en hallãdo cõprador peresceria. A Gneo Põpeio (q̃ a similitud de Alexãdro fue llamado Magno) amauã por extremo todos los Romanos, y le venerarõ con toda honra humana, y en el mismo grado fue su padre Põpeio Strabon aborrecido, solo porq̃ era auaro infaciable (aunq̃ hauia hecho algunas insignes hazañas, principalmete cõtra Rhetos, quãdo mouidos cõtra Italia destruyã crudamete á Verona) delo qual grãgeò mas embidia que riquezas. La liberalidad acarrea gran loor al principe: hazela Aristoteles medio entre el exceso de la prodigalidad, y el defecto de la auaricia.



Algunos antiguos llamaron frugalidad, y la loaron mucho porque su principal operacion es quitado el apetito y deseo de lo superfluo seguir vn cierto medio: dize se en Griego Aphelia, o Eutelía, y fue muy alabada de los mas sabios philosophos, llamandola madre de salud, enemiga de mesas superfluas, agena de embriaguez, y de todo otro immoderado apetito. Desta (segun dize Caton el mayor) recibe aumento la hazienda publica y la particular. Fue de tanta estima la frugalidad, que por si sola bastaua para que el hombre fuesse alabado: y así Pison fue por sobrenombre llamado Frugi, como si dixeran, hombre lleno y colmado de toda virtud. Mas nos siempre que della se offrezca tratar, la diremos Liberalidad, porque es palabra mas comun y mas recebida. Quié no se reirá con razon de Scapa Thesfalo, que se professaua bienauenturado, porque posséya muchas cosas de q̄ el, ni los suyos se siruía? Que yo no juzgo mas felice a Lucullo por las muchas ropas tragicas que quasi olvidadas tenia, pues siempre se abraçaua en ambicion y en cobdicia de mas tener. Los bienes de q̄ sus dueños no se siruen, mas aprouechan a la polilla, y a los ladrones que a ellos mismos. Tambien ay vna otra falsa especie de liberalidad, muy dañosa, y es quando vno en el estremo de auaricia es gastador, o en demasiada abundancia es profuso dando y gastando sin consideracion. Qual fue lo de aquel Emperador, de quien dize Pison: Engañanse los que dan nombre de liberalidad a la profanidad de Othon, que aquello es mas perder que dar. La virtud de la liberalidad, ni es desperdiciada, ni se quita, ni le falta cosa alguna. Que como el cuerpo sano no tiene necesidad de purpura, ni de otras sumptuosas vestiduras, ni de regalos, así la vida humana no ha menester cosas superfluas, antes se

# Francisco Patricio

contenta con vna moderada copia. Muy bien siente Epicuro que las riquezas de la naturaleza tienen termino, y son faciles de alcanzar, lo qual no tienē effortas de vanas imaginaciones, que son infinitas, y no pueden ser alcanzadas. Nadie se persuada q̄ pretendo como los medicos curar vn contrario con otro, o enmendar la auaricia con la prodigalidad: antes digo q̄ en todo se deue seguir y aprouar la santa mediania de los Peripateticos. En los siglos mas dorados de Roma, quando las vidas y costumbres andauã en ordẽ: tanta affrenta era gastar profanamente las haciendas heredadas (no precediendo alguna causa, o razon honesta) como acumular de subito grãde augmento al patrimonio. A este proposito dixo vn Senador à Sylta, q̄ en el Senado se alabaua: Como puedes tu ser bueno, pues no hauiendo heredado estas en tan breue tiempo tan lleno de riquezas? Y al otro proposito dixo Epicharmo comico Siciliano, a vn profuso y desbaratado gastador: Engañaste, porq̄ esso mas es vicio de prodigalidad de q̄ estas inficionado, q̄ magnificencia, ni liberalidad. Admirablemente engrandesce Platon (en el tercero de su Republica) la mediania, diziendo quasi estas pablabras: Deuen huyrse las riquezas, y tãbien la pobreza, porq̄ lo vno acatrea deleites, ocio, y ambiciõ: lo otro apocamiento, contienda, y torpe interresse. Fundados algunos legisladores en esta opinion pretendieron igualar las haciendas en los ciudadanos, y sobre ello establecieron leyes: mas despues las dexaron olvidar, por los muchos inconuenientes q̄ nascian de la igualdad: porq̄ los industriosos en breue augmentauan sus haciendas, y los perezosos las consumian mas breue: y parescia injusticia boluer à partir las demasias de nuevo, q̄ era igualar la torpe y ociosa pereza a la industriosa diligencia. De la misma suerte la igualdad en las hon-



ras(ç los Griegos llamaron Isotimia) no se pudo guardar por ley, pues vemos vnos por su mucha virtud, e industria ser aptos para todo cargo, y otros por su torpeza, e inhabilidad, ser indignos de toda administraciõ y officio publico. Ansi ç el negocio quedò en vn medio, para ç el premio y la pena dieffen indicio dela virtud, o de la culpa, del merito, o del demerito. La prodigalidad en ciudadanos particulares tiense por vicio: en principes suele ser alabada, y llama se magnanimidad y beneficencia. Notaron a Cesar miètras fue particular de muy profuso, y ç gastaua excessiuamète, porç antes ç alcançasse magistrado alguno, deuia sobre el cuerpo al pie de ciento y ochenta mil escudos de oro: y an si embiandole por Pretor a España, preguntado, ç hauia menester para auiar se: respondió acutissimamente: yo para solo no proueerme de cosa alguna, he menester trezientos talentos, dando a entender, ç erã necesarios para desempeñar se: mas despues ç alcãçò el imperio, se le mudò el nõ bre de profuso, en benigno, grato, y magnanimo. Ni es esto de marauillar, porç los Reyes, y principes como no saben, ni pueden padecer necesidad, no deuen amontonar dineros, antes deuen vsar dellos liberalmente, tenièdo por riquezas propias el amor de sus vassallos, y los bienes de sus amigos, de los quales dixo muy bien Marcial.

*Lo que es a los amigos repartido*

*Va fuera de fortuna, y las riquezas*

*Que dieres, las ternas siempre por tuyas.*

Cõprouòtãbiè esto el Magno Alexãdro tesugo de barra auçtoridad, ç distribuyèdo lo ç tenia entre amigos, y hauièdo les repartido quasi todos los Reales tesoros, le dixo Perdicas: O Rey ç es lo ç agora te çda? La esperãça (dixo el Rey)

Esta

## Francisco Patricio

Esta replicò Perdicas, tambien la tenemos tus soldados como tu, y nos es comun contigo. Pareceme buena la opinion de Nicias Atheniense: q̄ aun q̄ fue tenido por insigne en cosas militares, procuraua para mas contento, nuevas inuenciones de gastos, por hazerse mas grato al pueblo. Mas con todo antes me arrimo à la sentècia de Iuliano Cesar, que siempre fue despreciador de riquezas, y desseoso de virtudes, y de verdadera gloria. Solia el dezir, que tenia el pecho libre, y no se affrentaua de poner la felicidad en tener el animo bien ordenado, y professar honesta pobreza. Scipion el mayor entendièdo que Marco Caton le acusaua en el Senado de muy liberal y magnifico, pidiendole razon de lo gastado, dixo: La cuèta que se deue pedir à los Emperadores, y capitanes es de como hizieron las guerras: que la del dinero alla toca à los questores, y thesoreros. Solon dezia, que era bueno tener riquezas, mas que deuiã ser adquiridas por honestos medios, y no con injuria, o daño de tercero: porque lo mal adquirido (como dize Ciceron) mal se pierde. Demades orador Atheniense (que fue preferido a Demosthenes en dezir de repente) adquirio con daño de muchos gran fuerça de riquezas, y ansi las cõsumio en profanidades, que en el solamente reynaua aquella defenfrenada cobdicia, sin saberse despues medir en los gastos. Euripides alaba las riquezas de Capaneo, y dize, q̄ nunca con ellas se ensoberuescio, antes siempre se tratò cõ modestia, biuiendo como qualquier hombre comun. Valerio, que por la piedad que con su patria vsò, ganò el nombre de Publicola, no solo adquirio muchas riquezas sin daño de tercero, mas gastolas en sustentar, aliuar, y socorrer à pobres, como hombre que entendia ser piedad, gastar benignamente todo lo que le sobraua con ellos. De la misma



misma suerte Pelopidas Thebano, mas rico y abundante en aquella ciudad, que todos los de su tiempo siempre socorria con grande liberalidad a sus amigos necesitados, mostrando que antes las riquezas le seruian, que el a ellas. Mas esto baste de la indigencia, o auaricia, especie primera de la cobdicia, porque no parezca me voy a posta deteniéndome en traer exemplos, y passemos a las demas especies.

*Capitulo. X. De la ira, iracundia, y excañdescencia, y del odio, y discordia.*



A Segunda especie del desseo cobdicioso se llama, ira, la qual, segun los que declaran la razón de su naturaleza, es vn hervor de sangre que se llega a las telas del coraçon: mas los que difinē su efecto dizen, que es vn desseo, o cobdicia de vengança contra el que hizo injuria: ansí lo determina Tullio siguiendo a Zenon. Compañera desta es la iracundia, que segun los mismos auctores, es desseo de vengarse a su tiempo: esta es en habito, y la otra en acto: dello se infiere que bien puede hallarse la vna sin la otra, porque algunas vezes acaesce ser vno iracundo, y no airado: o por el contrario, estar airado, y no ser iracundo: como tambien puede vno no estar borracho, y ser ebrioso, que tiene de costumbre, y es facil a emborracharse, o estar borracho, y no ser ebrioso. La compañera que viene tras estas en el tercero lugar, es la excañdescencia, o repentino encañamiento, que es ira, que despues de engendrada, luego a poco rato fenescer: cuyo affecto es menor que el de las dos preceden

Y tes,

# Francisco Patricio

tes, porque aquel calor con la misma velocidad que se encendio, o con otra tal cae, y se vence de la razon. Que si durasse, o perseverasse algo mas, vernia a ser odio: el qual (segun Ciceron) es vna ira enuejescida: o segun el principe de los Stoicos, es vn desseo con que queremos mal a alguno por utilidad, o prouecho nuestro. Tras esta viene la discordia q̄ el mismo Ciceró dize ser ira, algo mas cruel, cócebida con odio en lo intimo del coraçon. Qualquier ciudadano, que desta estuuiere inficionado, es inutil a la Republica, y es tenido por importuno en qualquiera congregacion de hombres, porque siente diferente de los otros, de nadie se dexa conuencer, aparta y desbarata toda humana sociedad y compañía, rebuelue las casas de los principes, y al fin lo alborota, e inficiona todo con vandos y contiendas: de aqui nascen las conspiraciones, muertes, conjuraciones, robos, tolsigos, y finalmente las pestilentes crueldades que suelen arruynar los estados priuados y publicos. Por oraculo se deue tener la sentençia de Sallustio, q̄ dize: Crescer mediante la concordia las cosas pequeñas, y caerse con la discordia las muy grandes. Xenophon escriue, que esta es causa de acabarse con muerte todas las compañías humanas. Platon en los libros de Republica la maldize, y abomina por muchas razones. Esta es aquella discrepancia y contencion, llamada de los antiguos poetras, Aleçto, principal entre las furias infernales, con la qual pensauan que perecian, y se acabauan todas las cosas humanas. Todos estos affectos tienen entre si vna mutua similitud, y coherente dependencia: de suerte que vno nasce de otro como fructo de flor, y flor de ramo, y ramo de tronco: por lo qual deuen atajarse antes que nos enseñoren y fuercen a dar en furor, o lo cura, principalmente la ira,



ira, que e sta quando se endurece y entabla, da facilmente con el hombre al traues, y le pone muy a canto de dar en loco furioso: porque el mudar color, encarniçar los ojos, alterar el rostro, los visajes y ademanes, el tono en la boz, la poca consideracion en las palabras, todo parece de hōbre a quien falta muy poquito para loco, el qual si de presto no buelue en si, le pueden embiar a los orates, como suelen a los furiosos desatinados. Muy bien amonestaua aquel Pythagoras Samio a sus discipulos ( el qual les dio primero preceptos de callar, que de hablar ) que nunca hiziesen, o dixessen cosa alguna estando airados. Ansi Archita Tarentino por seguir al maestro, haviendose enojado contra vn seruo suyo labrador por cierto delicto graue, dixo: Castigarate yo agora sino estuuiera airado. Señal que temio traspasar con la ira, la moderada y santa vengança de la justicia. Si Eurylocho discipulo de Pyrrhon guardára estos preceptos, no siguiera con ira al cozinero hasta la plaça con el assador en que estaua assando la carne. Algunos Reyes y Principes mouidos de ira hazen cosas, que despues arrepentidos, comprarian por buen precio poder deshazerlas. Por ira matò Alexandro a Clito, haviendole sido fidelissimo compañero en la milicia, y tambien a Philippo su padre. Por ira matò Dionysio Syracusano a vn page que tenia muy regalado, y despues les pesò a entrambos, de tal manera, que estuuieron a punto de matarse con sus propias manos. Periandro Corinthio tambien con ira dio de coces a su muger preñada, y la matò, y buuelto en su juyzio hallando hauerlo hecho a persuasion de sus concubinas, encendido en mas ira, las mandò quemar: y a Lyeophron su hijo desheredò y desterro para Corfya, porque nunca

acababa de lamentar la muerte de su madre. Lyfandro Lacedemonio lleno de ira y crueles costumbres, exercio terrible y graue potentado y tirania tanto, q̄ dixo Etheo de ser Grecia venturosa en no hauer producido dos Lyfandros. Lo mismo pudieran cō muy buen color dezir los Romanos por Sylla, al qual por su mucha ira y crueldad no ha uia cosa de tanto contento y alegria como la sangre, muertes, garfios, y segures, o destrales, y ver con sus ojos cortar cabeças de ciudadanos. Este (porque con solo vn exemplo de su ira dexemos los demas) matò con su propia mano dentro en el Senado a Quinto Lucrecio Offella, porque pidio el Consulado antes de ser Pretor, y con ayuda del mismo Offella hauia cercado en Preneste a Mario, y conseguido victoria entrando la ciudad. Fue tal la ira de Sylla, que despues de hauer regado, o quasi anegado toda la Italia con sangre, vino a gomitir contra si mismo su venenosa crueldad: porque entendiendo (quando de muy enfermo se ha uia retraydo a vna su heredad en Puteolano) que los Decuriones rindian con alguna tibieza el dinero que hauian recogido, o recogian para reparo del Capitolio, encendio se en tanta ira repentina, y dio tantas bozes, que rompidas las telas del coraçon, a bueltas de la mucha sangre gomitò la vida: y a aquel que cō su ira desenfrenada matò tantos millares de hòbres, al cabo con ella misma se grangeò la muerte. Calsio fue tambien iracundo, e impetuoso, y muchas vezes se apartò de la razon, mas por ira, que por auaricia, de que era no poco lisiado. Mas moderacion tuuo Sertorio en esto que todos quantos capitanes huuo, porque nunca se dexò enseñorear de la ira. Caton el menor no fue muy libre della, y quando se airaua parecia implacable, e inexorable. Claudio Cesar entendiendo de si, que muchas vezes

hazia



hazia lo que no deuia cō el impetu de la ira, y de la iracundia, entrambas las escusò con ediçto, y prometio que la vna seria muy breue, y la otra no injusta: con lo qual declarò, que no era en su mano reprimir aquel primer impetu, mas que confirmado con algun juyzio, no seria iniquo, y vsaria dellas solamente en quasi vengança y execucion de la justicia. Los Peripateticos dicen, que aquel impetu primero no es en mano del hombre: mas quanto vno es mas generoso (como dize Platon) tanto menos ira se halla en el, porque es mas apto a percebir la razon. Esto se vee claro en algunos muchachos que estando airados, tarde se sometè a la razõ, y estos son muy rudos para las letras, por que son inobediètes, y no quieren hazer lo q̄ se les mada. Llegase Ouidio a la sentençia Platonica en estos versos.

*Quanto alguno es mayor, mas exorable*

*Semuestra quando se halla mas airado:*

*Que en esto es mas virtud ser mas mudable.*

Aristoteles dize, que el sabio no se conuençe de la ira, ni de otras perturbaciones, y que si se altera, es con mucha templança, y assignales vna cierta mediania como limite y termino de la virtud, y dize, que la ira es compañera de la fortaleza, y aun cree que naturaleza la dio al hombre como cosa que le era prouechosa. No admiten los Stoicos, ni antiguos Academicos esta opinion, antes dicen, que el sabio puede obrar segun rectitud y razon, y vsar de virtud sin alteracion de ira: y piensan que estas opiniones adulã à nuestras costumbres, y que son halagos de la vida comun, para que los hombres dexados aquellos rigores y asperezas, se lleguen a esta mas blanda opinion. Dizen tambien, que

Y 3 la

## Francisco Patricio 26

la razon pelea cótra el deleite, y contra otros turbidos mo-  
uimientos del animo, donde se vee la destreza de la virtud,  
y de la sabiduria. Muy bien amonesta Ciceron a Quinto su  
hermano al tiempo que presidia en Asia, que no pudiendo  
librar su animo de la subita iracundia, medite al menos cada  
dia consigo, que será justo hazerle resistencia, y quando  
mas le turbare el animo, entonces refrene mas la lengua,  
lo qual no será menor virtud q̄ del todo no airarse, como  
quiera q̄ aquello no solo pueda proceder de aspereza, mas  
tambien de blandura. Que templar el animo y las razones  
quando estás airado, o tambien callar, y tener en tu pode-  
rio el mouimiento y alteracion del animo y el dolor, aun-  
que no es de perfecta sabiduria, es de mediano ingenio.  
Estos preceptos de Ciceron deuen con gran cuydado guar-  
darse, para que detengamos la iracundia, y no seamos ar-  
rebatados a furor con que nos hagamos daño, y a otros.  
Vemos algunos que el vulgo tiene por prudétes y sabios,  
que con aquel desapoderamiento de la ira pecan graue-  
mente contra otros, y contra si. Entre Eschylo, y Sopho-  
cles poetas huvo (como fuele) contienda bien reñida so-  
bre la poesia, y por parescer de todos los que a ello se ha-  
llaron, fue Sophocles preferido: suffrio tan mal Eschylo  
esta sentencia, y encendiofe en tanta ira, que el mismo se  
desterro, embarcandose para Sicilia, donde encerrado en  
vna heredad (cerca de la ciudad Gelas) murio dentro de  
pocos dias por el dolor causado de la ira que hauia conce-  
bido. Lo mismo se eseriue hauer succedido a Calchas ade-  
uino, quando de buelta de Troya, llegado a Colophonía  
(ciudad Ionica) cerca del bosque del Clario Apolo con-  
tendiendo con Mopso sobre el arte de adeuinar fue ven-  
cido, de que concibio tanta ira, que luego perdio la vida.

Anti-



Antimacho Colophonio, y Nicerato Heracleota man-  
 chos habiles en la poesia contendian y tomaron por subje-  
 cto alabar a Lyfandro, y como Nicerato le agradò mas,  
 prefiriolo al Antimacho, y en señal de victoria le dio vna  
 corona de oro, aunque a juyzio de todos los sabios pre-  
 sentes hauia sido muy inferior. Encendiofe por ello tanto  
 Antimacho: que hizo los versos mil pedaços, y determinò  
 dar de mano a las musas, y olvidar la poesia. Hallofe Pla-  
 ton a la contienda, y admirado del ingenio de Antimacho  
 le aplacò con buenas razones, mostrandole que no con  
 juyzio, sino con ceguedad de animo corrupto hauia sido  
 Nicerato preferido. Boluio con esto el Antimacho sobre  
 si, y desechò la ira, y buuelto a las musas salio poeta excelen-  
 te. Acaesce muchas vezes que la implacable ira de los prin-  
 cipes, constriñe los subditos a desesperacion, como hom-  
 bres que no se atreuen hallar equidad, ni gracia, ni perdon:  
 Hauiale el pueblo Romano indignado contra Ptolemeo  
 Rey de Cypro, porque era poco obediente al imperio: y  
 para castigarle embiaron a Marco Caton (que poco antes  
 dixere era duro de condicion, y despues que se airaua no te-  
 nia remedio) entendiendo el Rey fu yda, desesperado de  
 hallar en el clemencia se dio la muerte tomando tofsgo.  
 Sabido por Caton diofe prissa, y llegado a Cypro hizo por  
 auaricia la vengança, que no pudo hazer por ira, porque  
 recogidas las riquezas y alhajas del Rey, las vendio en  
 almoneda, y cobrado el precio ( que quasi fueron siete mil  
 talentos) lo lleuò todo a Roma: dello nascieron varios ru-  
 mores y opiniones: vnos condenauan a Caton de muy  
 feuero, otros de auaro, o demasiadamente parco y estre-  
 cho, otros alabauan lo que hizo. Mas si algun otro mas  
 bládo huiera ydo al negocio no desesperara Ptolemeo de

## Francisco Patricio

alcançar perdon de aquel clémentissimo pueblo, y nõ se diera la muerte, la qual no pudo ser fin nota de los Romanos: porque el nombre de Rey siempre en todo el mundo fue reuerenciado como cosa santa è inuiolable. Desde entõces començo Cypro a tributar al pueblo Romano, siendo vna isla muy insigne, especialmente por dos ciudades que tenia: la vna Salamina, donde hauia vn famoso templo de Iupiter, y la otra Papho, donde hauia otro no menos celebre y sumptuoso dedicado a Venus: q̄ alli fingen los Griegos hauer ella aportado en vna concha. Tambien Pachitas Atheniense debaxo de cuyo gouierno y capitania fue Lesbos conquistada, boluiendo de la guerra victorioso, le pidieron cuenta de lo que hauia gastado, y como en ella no constasse mucho del recibo y gasto, temio tanto la feueridad y odio de los juezes, y las calumnias de los aduersarios, q̄ sin esperar sentençia se dio la muerte con su propia espada. Ansi, que quando la ira se desmãda sin dexarse gouernar de la razon, vienẽ a ser vna quasi incurable enfermedad, y bueluese (como ya dixẽ) en odio, el qual se apodera de los animos con mucha pertinacia, y los fuerça a crudas, y execrables venganças, y aun a exercitos y batallãs alternadas entre hermanos, y perseguidas con odios profanos (como cantò Stacio) y a vezes es causa de las tragicas mefias, de que fingen los poetas que boluia el Sol la cara. Por tãto serã menester procurar ante todas cosas apagar aquel furor de la ira, porque enuejesciendo buelue en odio, y apagase con dificultad. Bien claro enseñò el Vergilio en los versos siguientes que el odio procede de la ira:

*No de otra suerte aquellos, que de justa*

*Ira,*



*Ira, MeX encio causa les ha sido:  
Ninguno con el osa combatir se.*

Y pudiera con mas comunes palabras dezir, que era odia-  
do. Ser el odio ira antigua, no solo se faca de la diffinicion  
de Marco Tullio, y de la opinion de los Stoicos, mas tam-  
bien de la interpretacion del verbo Griego, de donde en-  
tiendo se deriua, pues Odyname, significa tener dolor por  
ira: y Odyne, es dolor algo rezio, y el que nasce de la iracun-  
dia atormenta mas tiempo. Conuiene pues que el princi-  
pe se aparte del odio, para q̄ pueda gozar de perpetua tran-  
quilidad, y no estè siempre esperando tiempo de vengan-  
ça. Chilon vno de los sabios de Grecia refrenò en gran ma-  
nera los dos affectos de odio, y temor, mandando que a-  
memos como si huuiessemos de aborrescer, y q̄ odiamos  
como q̄ ayamos de amar. Mas harto se ha dicho de la ira,  
iracundia, exandescencia, odio, y discordia: agora diga-  
mos del amor, y del desseo, que tambien estas dos especies  
se añaden a las susodichas, y perturban grandemente los a-  
nimos inconstantes.

*¶ Capitulo. XI. Del affecto del Amor, y de las  
varias opiniones de philosophos, y poetas que  
del ay:*



ON Muchos argumentos podemos mos-  
trar, que el amor es vn affecto grandissi-  
mo, y tambien prouarlo con auctoridad  
de Platon, que lo cuenta entre las quatro  
especies del furor diuino, cada vna de las  
quales aplica a vna deidad, para mostrar

## Francisco Patricio 55

que demas de su natural potencia obran alguna cosa mayor y mas diuina. La primera llama Adeuinaança que atribuye a Apolo, la segunda Misterio que da a Bacho, la tercera Poesia que consigna a las musas, amor la quarta a quien dize presidit Venus. Cree Lasfydes, que con estos furores se pueden ante ver y adeuinar muchas cosas futuras. Algunos Academicos modernos dixeron ser el amor vn diuino misterio, dado en el mundo para conseruacion suya, y para despertar la iuuentud, y prueuanlo con exemplos, como el de Ariadne, que por amor librò a Theseo de vn grandissimo peligro, y lo hizo claro, sollicito, diligente, e indutroso: y que de la misma suerte el amor de Medea ilustrò a Iason, y le hizo alcançar victoria. Añaden que el amor fue inuentor de muchas artes: para cuya confirmacion traen, que la de hazer figuras (que los Griegos llaman Schimatica, y Praxitelles la nombraua madre de la talla, y escultura, porque aunque era tenido por vnico en estas artes, nunca hazia obra sin primero rascuñarla) fue hallada, segun escriuen los antiguos, por beneficio del amor, y que la inuentò Debutades Sicyonio en Corintho por diligencia de vna su hija, que amando con grandissimo affecto a su esposo, y hauiendo de partirse a la guerra, por no consumirse con desseo, y poder dar algun consuelo a tanto amor con su figura, rascuñò delineando en vna pared blanca de noche con vn carbon a sombra de la candela el rostro del amado esposo. El padre admirado el dia siguiente de verlo, por ser cosa tan nueva lo sacò en barro (que era ollero) y ansi hecha la primera figura despues de seca la metio en el horno con la demas loça, y por salir tan semejante al manco fue dedicada, y puesta en vn templo de Venus,



como cosa digna de admiracion, y alli fue vista mucho tiempo. Muchas mugeres illustres imitaron en tiempos passados el exemplo desta moça, las quales mitigando el desso de los maridos que tenian ausentes con sus retratos, esperauan con mas facilidad y menos pena su tornada: testifican los poetas esto con Lacomia muger de Protefilao. Mas bolviendo al amor. Los Stoicos dizen que el sabio ha de amar, y principalmente a moços dotados de buen natural, y gesto, y agudos de ingenio, dando a entender, que lo que se ama es la hermosura de la futura virtud, y no la ternura del rostro. Admirauase Ciceron desta opinion, viendo que nadie amaua viejo hermoso, ni moço feo, y despues añade como que venga forçado a consentirla: sea de sabio amar ( como dezis) no lo contradigo, con tal que no aya en ello solitud, ni sospiro. Dizen mas los mismos philosophos, que el amor es vinculo de la amistad: y firmeza de la beneuolencia, que nasce de la misma hermosura y gracia, y no de abraçarse los cuerpos: y que tambien Trasion excelente Stoico procuró siempre que nadie dixesse mal de vn muchacho que el macho amaua. En el libro que Chrysippo escriuio de amor, le da el mismo nombre, llamandole vinculo de amistad, y dize, que no deue ser atribuydo a vicio, pues la hermosura es flor de virtud: aunque a mi parecer mas acertada fue la diffinicion de Socrates, llamando la tirana de vn poco espacio de tiempo, y lo mismo quiso dezir Theophrasto, llamandola engaño dissimulado: Mas aunque esta opinion es Stoica, no fue de su principe Zenon, que el llama al amor desso infaciable, causado de agradable hermosura: y añade mas, que el amor no cae en hombres de buen ingenio, pues siempre

pone

## Francisco Patricio

pone celadas y asechanças a la industria, y al estudio. Difiñen los Peripateticos ser el amor vna equidad de recipro caben iuolencia; y diuidenla en tres especies, parentesco, hospitalidad, y amatoria: y dicen, que esta vitima es fundada en deleite percebido de hauer visto alguna cosa hermosa, porque el que no se deleita de la vista de la cosa, no puede amarla. Haziendo despues este amor fuerça en los beneficios recibidos de vna parte a otra, y en el desseo de virtud viene muchas vezes a conuertirse en vna buena amistad que queda fixa, aunque la hermosura se aya ausentado: la qual es tenuta por vn don gratissimo de naturaleza. Mas yo con los que llaman al amor infaciable desseo, digo, que se buelue en arrepentimiento despues que del hauemos gozado, y olvidados deste pesar, buelue nuestro animo a hinchirse del mismo desseo, y procuramos hazer aquello, que en haziendolo nos pesa de hauerlo hecho. Esto mismo es lo de Demosthenes, que alterado con la hermosura de la famosa Lais, y oyédo ser su precio de vna noche medio talento, dixo: No compro yo tan caro el arrepentirme. Algunos dicen, que no deue desfiarse aquella hermosura, que poco antes dixere ser tenuta por don de naturaleza: porque es flor que dura poco, de la qual pocos pueden vsar virtuosamente, pues aquella edad en donde haze su asiento, suele con facilidad ser engañada, y ansi muchas mas vezes son los moços prouocados a biãduras, regalos, que a la virtud, lo qual manifiestan con biẽ claros exẽplos las fabulas de Hippolyto, y de Bellorophôte. Bueldo al intento. Bien se da a entender ser el amor desseo infaciable: de aquello q̄ cuẽtan de Iupiter cõ Alcmena, que triplicó la noche, no bastandole vna para a pagar el fuego de su desseo. Ni se ha de tener a mucho que Iupiter pagasse

tan



tan larga noche con aquel vaso de oro a que los Lyricos Griegos llamaron Carchesio ( aunque Plauto le llama copa) pues que siendo la noche tripla, triplicado premio merecia. Dizen tambien que el amante arde en perpetuo fuego, nunca reposa, siépre es atormentado con diez mil contrarias perturbaciones. Oyamos al mancebo Plautico, que se lamenta de las dificultades del amor.

*Soy del vn cabo al otro an si traydo*

*Como ola, quando el mar es mas airado,*

*Forçado atormentado, compelido,*

*Seguido, perseguido, y trabucado*

*En la rueda de amor, adonde a sido*

*El animo ya quasi me ha faltado:*

*Ya voy de gana, ya à fuerça de braços,*

*No estoy do estoy, que estoy hecho pedaços:*

Veamos tambien lo que dize Tibullo tocado desta misma enfermedad.

*O quanto mas quisiera en los elados*

*Montes, en piedra verme conuertido,*

*Por no sentir trabajos tan pesados:*

*O ser buelto en peñol del mar cercado*

*De mil olas y vientos combatido,*

*No fuera al menos tan desesperado.*

Propercio tambien dize ser mas infelice de todos los animales el enamorado:

No

## Francisco Patricio

*No se halla oy cosa mas dura en la tierra  
Que el triste enamorado ni que menos  
Del sabio ser deuisse procurado.*

La medicina que los antiguos poetas aplican a tan insano furor, es echarse de vna peña tajada altissima, que ay en Leucadia, a que llaman Leucates: donde se vee vn templo de Apolo, lo qual dizen ser gran remedio para los atribulados de amor, y el primero que lo experimentò fue aquel Cephaio que ardia defatinadamente por Pterela hija de Dagoneto. A Geta en Menandro le parece que Sapho Lesbica fue la primera que de alli saltò, por causa del amor que tenia a Phaon, y dizelo en versos quasi semejantes a estos:

*Vna altissima peña hallando a caso  
Con la furia de amor defatinada  
Desde alli se arrojò, siguiendo en ello  
Rey crudo, tu querer imperioso.*

Destos exemplos podemos facilmente coligir que el amor no entiende sino en hazer de locos nescios, y que no suele caer en animo de hombre sabio. Que cosa puede hauer en el mundo mas defatinada que apartarse el hombre de si mismo, y no biuir en el cuerpo propio, sino en el ageno? Dezimos, que la condicion y estado de los siervos es miserable, porque no tienen querer, y si lo tienen, pende de la voluntad del Señor: y no miramos que los amantes son sin cõparacion mas miserables, pues tienen señor mas importuno: que en fin los siervos son alimentados



## de Reyno. Libro. IIII: 168

dos de fusamos, y procuran conseruarles la salud y vida, para que mejor trabajen, y no los constringen a despeñarse, o matarse como haze el amor. Platon solia dezir, que el animo del enamorado muere en su propio cuerpo, y biue en el ageno. Menãdr o poeta doctissimo, no sin causa llama a Cupido ( como queda dicho ) Rey imperioso, pues a vezes despeña los hombres, o los obliga a cosas de mas affrenta y daño, que la misma muerte. Mas por no traer la infinidad de historias, que fabulosamente escriuen poetas, ni menos parezca hago hincapie en algunas de las muchas ficcionas que cada dia se representan en los theatros. Lucio Quinto Flaminio siendo consul, amò en Francia vna ramera Placentina de tan desatinado amor, que por darle contento hizo cortar la cabeça a vno de los prisioneros que traya, sobre lo qual procedio contra el con todo rigor el Censorino, y le condenò. Passemos a cosas mas graues. Fuerça muchas vezes el amor a quebrar la fè y omeñaje, y en su lugar vsar traycion. Hauian los Tarentinos dexado la amistad y aliança de los Romanos, y passaronse al enemigo Carthagines, el qual les puso presidio de gente Brucia con capitan de la misma nacion. Este amaua vna moça de la ciudad, y vn hermano della tiraua sueldo en el exercito de Quinto Fabio consul, que tenia sitiada la ciudad. Tuuo Fabio noticia de estos amores, y tratò con el mancebo, que de secreto persuadiesse su hermana al capitan, que le entregasse la ciudad, ella lo tomò a cargo, y al fin con los regalos y caricias enamoradas que le hizo, huuo de conuencerle, y en la siguiète noche metio muchos Romanos por el quartel que le estaua encomèdado: desta fuerte por causa amatoria ganò Fabio sin derramamièto de sangre la ciudad de Tarento, y la dio a saco, cuyo despojo

no fue menor que el de Syracusa, Lucio Catilina (mas conocido por sus maldades que por virtudes, o heroicos hechos, o lustre de sus passados) amò tan desenfrenadamente a vna Aurelia Orestilla, que huuo de matar vn bien inclinado hijo que tenia de otra su muger, porque Orestilla rehusaua casarse con el a causa del moço. Publio Clodio también fue en esta enfermedad tan furioso y desatinado, que se atreuiò desflorar tres hermanas q̄ tenia antes de entregarlas a sus esposos, ni dudò despues desto de macular las sacras fiestas de la Diosa Bona, q̄ erã nocturnas para solas mugeres, donde no era licito hallarse hombre alguno. Hauianse juntado las matronas a celebrar esta fiesta en casa de Pompeia, muger de Iulio Cesar, y Clodio por verla (que la amaua) entrò con las demas mugeres en habito mugeril: y andando alla dentro en lo mas secreto de casa, encòtrole vna sierua de Aurelia madre de Cesar, y preguntandole a quien buscava, respondió, que a vna criada de Pompeia, que llamauan Aura: la otra conociendo la boz ser de hombre, dio grandes gritos: alborotadas las mugeres, cerraron luego las puertas, y buscando toda la casa, hallaron a Clodio metido en vn retrete secreto. Acusarle de sacrilegio, acumulãle el incesto de las hermanas: mas el supo darse tal maña, q̄ de todo se librò, corrompiendo los juezes con otro no menor crimen, porque en precio de su absolucion les dio ciertas noches de matronas, y muchachos nobles compradas por muchos dineros. Diodes hijo de Pisistrato (que sucedio al padre en la tirania) perdio el imperio, y la vida por causa amatoria, este forçò vna notable donzella Athenien se que la amaua mucho, y vn hermano della en vengança de la injuria le matò. Lo adice hermana y muger del Rey Mithridates ardia tan fuera de termino en el amor de vn adultero,



terò, que boluiendo el marido de cierta guerra, le dio a beuer en son de fiesta y regalo vn vaso de vino venenoso, y sino fuera por el antidoto, que de ordinario tomaua, no pudiera escapar. Aquella famosissima Semiramis, que en animo y heroycos hechos excedio a todos los Reyes Assyrios, despues de muerto el marido, no pudiendo resistir a los estímulos del amor, escogia de entre todos sus soldados los demas fuerças, y que mejor le parescian, y despues de hauerse dellos aprouechado en sus deleites los mataua, porque no la descubriessen. Ariarathes Rey de Capadocia al tiempo de su muerte dexò seis hijos varones haidos en su muger Laodice, mas ella temiendo que perturbarian la administracion del Reyno a vn adultero suyo a quien mucho amaua matò los cinco dellos con veneno, y el sexto escapò de su furia, y de la maldad de sus parientes, por la buena diligencia de los que le criauan, y tenan a cargo.

Cornelio Tacito escriue, que a Lucio Pediano Secundo le matò vn siervo suyo, por no poderle sufrir por comblefso en los amores de vn bardax algo dioso de q̄ ambos vsauan. Paulanias Lacedemonio, que vencio a Mardonio Medo se dio muerte turpissima, porque le acusò vn moço llamado Archileo su requebrado, infamandole, que por traycion queria entregar toda la Grecia a Xerxes Rey de Persia, y no solo perdio la vida por causa amatoria, mas tambien escureficio la gloria de su loor con perpetua affrenta. Lucio Vitellio, de quien nascio el Emperador Vitellio, era hombre sin perjuizio, innocente, e industrioso, y amò tan locamente vna su libertina, que fue tenido por infame, por que no tenia empacho de traer á vista de todo el mundo vntada la garganta, y los pulsos, y arterias con saliuua de la amíga, mezclada con miel, para remedio de cierta enfer-

Z medad

## Francisco Patricio

medad, negocio bien reydo del pueblo. Mas torpe fue Galba ardiendo en amores de bardaxes ya maduros, que recibiendo algunos dellos en publico con grandes besos y abraços, mandaua por burlarlos, que se los quitassen de su presencia. Mas por dexar de tratar de tan suzias torpezas, digo, q̄ el amor fuerça muchas vezes a tales luxurias, que, o son torpissimas, o ya que no sean tanto, disminuyē por lo menos la auctoridad. Alcibiades siendo echado de su patria, fue bien hospedado por Agis Rey de Sparta: mas el con animo ingrato solicitò a la Reyna Tmea vnica muger del Rey, y la truxo a lo que quiso, y della huuo a Leoty chides. gloriauase despues Alcibiades, que siendo Atheniense, tenia hijo que hauia de succeder en el Reyno de Lacedemonia. Philippo Macedonico no mirò mucho por su dignidad quando tan desenfrenadamente amò a Larissa que vino a ser materia de fabula en todo su Reyno: della engendrò a Arideo, que despues de Alexandro succedio en Macedonia. No carescio el mismo Philippo de infamia quando tomò por muger la hermana de Attalo, repudiando la madre de Alexandro por sospecha de adulterio. Pues que diremos de la nota en que incurrio esse mismo Alexandro entre los suyos, por hauerse casado despues de tantas victorias con Rhoxane, muger de baxa fuerte, aunque muy hermosa, sin tomar consejo, ni comunicarlo con alguno de sus amigos, hauiendo antes desechado tantas hijas de ricos y poderosos Reyes: tan pagado quedò della luego que la vido en vn banquete. Fue Rhoxane Bactriana, hija de Oxyartes natural de aquel inexpugnable peñol, llamado Aornis, que Alexandro ganò por traycion: cuya altura dicen, que era de quinze estadios, y de ochenta en circuito: el qual tenia en lo mas alto vn llano tan fer-



til, que podia mantener de ordinario quinientos hombres. Tambien se tuuo antiguamente a gran desatino amar con exceso a sus propias mugeres, como Demetrio que se sometia tanto a los deleites con ellas, que fue juzgado desordenadissimo: y no parando en esto, añadio de nuevo otro mas furioso fuego, quando despues de hauer vencido y ahuyentado al Rey Ptolemeo de Egipto, ardio tan sin termino en el amor de vna Lamia tañedorcilla, que en comparacion era nonada la dissolution de que con las otras hauia vsado. Mal contado fue a Cleomenes Rey de Lacedemonia el amor que tenia a su muger, que muchas vezes boluia de secreto a la ciudad (por mostrarle lo que la amaua) dexando el exercito en notable peligro: y con todo esto al amor conyugal se ha de conceder alguna mas libertad, porque ha de ser muy ageno de celos, y de sospecha: y por consiguiente tambien ha de ser libre de ira. Quiriendo los antiguos significar esto, quando offrescian algun animal en sacrificio a Iuno (su Diosa del matrimonio) le sacauan la hiel, y la enterrauan junto del altar, dando a entender, que hauia el matrimonio de ser lleno de amor suave, y sin genero alguno de hiel, enojo, ira, disgusto, o amargor. Que la hiel es assiêto de la iracúdia (como los naturales affirmâ) y Plinio la llama hezes de la peor sangre, Refiere el mismo, q̄ algunos hóbres se hã hallado sin hiel, y que por ello biuian mas sana y larga vida, y q̄ comunmête los tales son mas plazereros, y mas faciles para perder el enojo, y q̄ no ay en ellos genero de malicia. Mas boluiêdo al amor. Veamos, no hã sido có grã razó menospreciados y tenidos en poco los Reyes Afyrios, q̄ a exêplo de Nino el menor, respondiã a los negociãtes por tercera persona? de xã do se en ue je sc er có tor pe ocio en faldas de mugercillas,

Z 2 quasi

quasi creyendo que no hauia mas beatitud que passar la vi-  
 da en compañia y conuersacion de publicas ramerar? Mar-  
 co Antonio se subjectò mucho al amor, y efeminò las fuer-  
 ças y esfuerço del animo en tanto grado, y estuuo tan fue-  
 ra de si con Cleopatra, que olvidò del todo a Octauia su  
 muger, hermana de Octauia Cesar, la qual le amaua tanto,  
 que hauia dicho publicamente ser cosa muy fea tratar dos  
 Emperadores Romanos guerra por causas tan liuianas, el  
 vno por amores, y el otro por no poder sufrir que a su her-  
 mana le diessen comblessa: mas quando se dierò la batalla,  
 como la causa de Octauio era muy justa, ansi cayò encima,  
 y el Antonio fue vencido, perdiendo alli la tertia parte del  
 imperio de todo el mundo: el qual conosciendo su torpe yer-  
 ro, se dio la muerte. Claudio Cesar se dexò gouernar de su  
 muger de tal suerte, que vino a serle mal contado. Erale tã  
 obediente, que mas parescia su ministro que Emperador,  
 porque al arbitrio della repartiã las honras, cargos, dones,  
 e inmunidades, y aun encargaua los exercitos: finalmente  
 por ella boluio a su primera tonteria. Que en su adolescen-  
 cia jugauan tanto con el sus iguales que en las meriendas  
 y combites le tirauan de ordinario con los hueffos de los  
 datiles y azeitunas, que comian. Mithridates, de quien po-  
 co antes diximos, que tuuo la desleal hermana, y muger  
 Laodice, amò despues en tãto estremo a otra con que casò,  
 llamada Hipsicrates, que nunca jamas se apartaua della,  
 aunque se hallasse en peligrosas guerras, y queria mas ver-  
 la alli trasquilada, y cargada de armas acostumbra da al tra-  
 bajo militar, que hallarla menos de su lado solo vn momẽ-  
 to. Este amor, no solamente perturba y amorba los animos  
 con sus affectos, mas tambien causa lo mismo en los cuer-  
 pos: mostrolo Antigono con vn galano y subtil dicho, que  
yendo



yendo a visitar a su hijo Demetrio que estaua en cama por enfermedad, vido a la puerta del aposento vna hermosa moça con quien tenia el hijo fama. Entrado Antigono le saludò animandole con palabras para que tuuiesse en menos la enfermedad, y la desechasse; y tomandole el pulso para ver que tal estaua, le dixo el hijo, que algo mejor se sentia, porque la calentura se le hauia poco antes despedido, a lo qual sonriendose el padre, con mucha blandura dixo: verdad dizes hijo, que yo la encuentre a la puerta deste aposento quando entraua. Pareçceme que no es bien callar en este lugar la admirable hazaña que Seleuco Rey de Syria vsò con su hijo: q̄ muerta la madre de Antiocho boluio a casarse sièdo ya algo viejo cõ Stratonica dózela hermosa, hija de Demetrio Rey de Macedonia, y como el hijo mancebo la comunicaua cada dia vino a enamorarse della grãdemente, mas la verguença le refrenaua, y no osaua dar muestra de lo que padecia, coziendo su pãssion dentro en el pecho, de lo qual resultò lo que suelen dezir en esto del amor.

*Que quanto mas procura de encubrirse  
El fuego, tanto mas suele encenderse.*

Afsi que no osando el atribulado mãcebo descubrir el secreto, ni hallando via por donde desechasse del pensamiento a quel desseo, vino a caer en vna graue calçtura, a la qual no sabian los medicos dar remedio q̄ aprouechasse, antes empeoraua de dia en dia mas, y el pobre principe hauia determinado no comer para acabar la vida antes que manifestar la causa de su enfermedad. Afsistiale vn grandissimo medico llamado Erasistrato, y de las grandes mudanças de la calçtura (q̄ a ratos de repente se le quitaua, y á ratos boluia

## Francisco Patricio

mas furiosa, lo qual succedia con la presencia y ausencia de Stratonica, q̄ a menudo con el marido le visitaua) entendio que se moria por amores de la madrastra: mas no se atreuió descubrir así liuianamente al Rey cosa tan graue y peligrosa, y facandole a parte dixo con muchas lagrimas: Conuiene señor que con buen animo suffras lo que a tu hijo succedere: y sabete, que el desea cierta cosa, q̄ fino la alcãça, no puede escapar, y es por demas alcãçarla: a lo qual Seleuco muy triste y congoxado, respondió con juramẽto, que no hauria cosa tã ardua que el no la hiziesse por saluar la vida del hijo: a esto dixo el medico: En vano es esso que prometes, porque el se muere por amores de mi muger, y miẽtras yo biuiere, no consentire que satisfaga a su deseo. El padre despues de muchos ruegos y promessas, viendo que no podia acabar con el medico le otorgasse la muger para el hijo, dixo cõ mucha cõgoxa. Pluguiera a los Dioses q̄ amãra a mi Stratonica. El medico acudio de presto: pues entiende, que ella es la que tal le tiene. Sabete, que diste en el blãco, y no hauia osado dezirtelo por no prouocar tu ira contra mi: y pues tu lo has dicho, no ay para q̄ mas encubrirte lo, tu mismo si quieres puedes restituir a tu hijo la vida. De lo qual resultò, que Seleuco le diesse su amada muger, y el moço cobrasse entera salud, para lo qual no se hallaua algun otro remedio. Celebraronse las bodas de Anuicho, y Stratonica con grandissimo aparato, y celebre concurso de principes y pueblo, y todos se admirauan de la facilidad con q̄ el Rey hauia entregado al hijo los regalos de su lecho y matrimonio, y con quan buen animo lleuaua ella la mudança de Reyna, y muger, a nuera de Rey. Ningun perdon del amor concedio Scipion a su amigo Masinissa, por que hauiendo principalmẽte cõ su ayada vécido a Syphace



Rey de Numidia, y a su suegro Hasdrubal, y saque a Joles el campo, en el qual hallando Masinissa a Sophonisba hija de Hasdrubal, y muger de Syphace, tãto se enamorò della, que luego la tomò por muger: llegada la nueua a Scipion le hizo llamar, y con graues reprehensiones le dio a entender que las leyes Romanas no permitian tales casamientos, alterado el Rey desta reprehension, embiò a la querida esposa vn vaso de veneno que beuiesse, si queria q̄ la honra de ambos no viniessse a menos: que de otra manera la haurian de llevar à Roma para el triunfo: beuiolo ella hasta las hezes sin muestra de alteracion, ni temor, diziendo, que preciaua mucho el regalado presente que su nueuo esposo le hauia embiado, y en acabando de dezirlo, cayò muerta. Mas humanamente se huuo Fabio Maximo con vn valiente Lucanio capitan de infanteria, que sin tener cuenta cò el riesgo de la gente que tenia a su cargo, yua cada noche a gozar de los amores de vna mugercilla esclaua de vn plebeyo: lo qual entendido por Fabio, hauiendo primero mandado meter la misma muger en vn aposento, lo hizo venir ante si: llegado el Lucanio, nõbrãdole por su nõbre sin muestra de aspereza, antes con mucha blandura le dixo: Tu has quebrãtado las leyes, y ordenaças de la milicia en faltar de noche al cargo q̄ tienes: mas porq̄ siẽpre en las batallas te mostraste señalado, serã justo q̄ tu valentia se cõpese con nra clemencia, y haziendo salir de improuiso la muger, la tomò de la mano, y se la entrego (el qual estaua como atonito) y dixo: Esta de oy mas sea tuya, y tu procuraras seruirnos con tu industria y valentia, con la diligencia vsada, y algo mas. Suelen tambien por causa amatoria succeder enemidades muy grandes entre competidores, y comblessos, y a ratos cunde el odio a los amigos dellos. Aristides, y

## Francisco Patricio

Themistocles (nobilísimos Athenienses, y muy conosci-  
dos por sus virtudes, y hechos heroycos) tuieron entre si  
mucho tiempo diferencias no pequeñas, cõ notable daño  
de la Republica: lo qual todo procedio del amor, que a cõ  
petencia y embidia tenian ambos a vna Chiotra hermosísi-  
ma, llamada Stefilia, y aunque con la edad se le fue gastado  
la hermosura, ellos no gastaron punto de su odio; antes en  
todo lo que se offrescia dauã dello mayores muestras: No  
fue pequeña la ocasion de odio y rencor. Que tãbien dio  
el amor de Seruilia a su hermano Caton, cõtra Iulio Ce-  
sar, que demas de ser de antes mal disimulado se acabò de  
descubrir y manifestar quando (consultando el Senado la  
pena que deuiã dar a los conjurados con Catilina) le  
dieron a Cesar vna carta, el qual la leya de secreto, y sospe-  
chando Caton que deuia ser de alguno de los conjurados,  
pidio con mucha instancia que la carta se leyesse publica-  
mente. Cesar se la dio, y era de requiebros de Seruilia, que  
le conbidaua para la noche: haviendola Caton leydo se la  
arrojó, diziendo, toma alla borracho, y boluio a la platica  
començada. No deuemos aqui callar como muchos capi-  
tanes, y Emperadores poderosísimos, y con grandes exer-  
citos se perdieron por sus regalados desseos. Semirãmis ar-  
dio en amor de su hijo propio, el qual aborresciendo tan  
abominable ayuntamiento dizien la mató, y aquella que en  
esfuerço y heroycos hechos excedia, no solo a las Rey-  
nas, mas tambien a todos los Reyes de su tiempo, escure-  
cio su fama y gloria con esta infame y torpe mancha de  
amor: y para que se entienda quanta fue su gloria, bastarã  
contar solo, que estando se peynando y entrençando el  
cabello, le dieron nueua que se le hauia revelado aquella  
opulentíssima ciudad de Babilonia cabeça de Assyria, que  
ella



ella misma hauia fundado despues de la muerte de su marido Nino, cuyos muros fueron vna de las siete mas notables maravillas que huuo en el mundo, y quando se lo dexeró acabaua de entréçar el vn lado, y sin componer el otro tomó las armas, y se partio con mucha presteza, mandando pregonar que el exercito se juntasse, y la siguiesse: hizose todo con tanta breuedad, y con tal brio, que los Babilonios hallaron serles mejor pedirle perdon, y reducirse a su seruicio: y entre las muchas cosas diuinas y humanas que le offrescieron por boluer enteramente en su gracia, pusieron en la principal plaça de la ciudad vna estatua con aquella misma forma y traje y habito que ella hauia venido entrençado el cabello del vn lado, y el otro suelto, para que la gloria de tanto animo y presteza fuesse con perpetua memoria celebrada. Los Carthaginenses inuernando en Capua perdieron mucha parte de sus fuerças y esfuerço con las blāduras y regalos venereos, tanto, que se dezia vulgarmente que Capua les hauia sido, lo que Cannas a los Romanos, y el mismo Annibal que dexò atras a todos los Emperadores y capitanes externos en hechos y hazañas heroycas, y en todo genero de virtud belica, perdio gran parte de su nombre y valentia, por hauerse dexado vencer de los amores de vna moça de Salapia, lugarejo en Apulia (segun algunos escriuen) con lo qual dió harta materia de si a los escritores. Ni Alexandro fue muy libre de esta affrenta, quando atraydo de las blandas caricias de vna Thais, quemô la no menos opulenta que sumptuosa Persepolis, y no contento con mandarlo, andaua el mismo discurriendo por las calles poniendo de su mano fuego a los mas principales edificios, los quales se quemauan con gran facilidad por ser quasi todos de cedro, y de cypres. Gloriosa

## Francisco Patricio

uase despues la misma Thais, q̄ con aq̄llo hauia vengado el antiguo incendio de Thespias, y de Plateas, y de Athenas. Amo tambien Alexandro despues q̄ vencio a Dario vn̄a captiua llamada Barfina, en la qual huuo vn̄ hijo a que llamaró Hercules. Menoscabole ansi mismo buena parte de gloria quando subjectò los montes Dedalos, q̄ hauiendo acometido las tierras de la Reyna Cleophitida, adonde ningun Emperador, ni capitã hauia hasta entonces llegado: ella vsando de la astucia de muger, se le entregò, y con halagos, y caricias amorosas q̄ le hizo en el ayuntamiẽto, redimio su Reyno, lo q̄ no pudiera cò muchas fuerças y armas, y huuo del vn̄ hijo, q̄ tuuo el nõbre del padre, y el imperio de la India. Mas ella no pudo librarse de perpetuo nõbre ignominioso q̄ mientras biuio nunca la llamaró Reyna, sino mãceba de Alexandro. No fue muy diferente desto lo de Thalestris Reyna delas Amazonas, q̄ vino en su demãda hasta Hircania, y le dixo muy a la clara, q̄ no le hauia buscado desde tã lexos por otra causa, sino por comunicar cò el su sãgre, por que ella se estimaua digna de procrear hijos a Alexandro, y q̄ si pariesse varon, se lo embiaría, y si fuesse hẽbra la criaria para q̄ le pudiesse suceder. No rehusò Alexandro la cõdicion, y tuuo algunos dias la Reyna cõsigo, y despues la embiò cõtanta, y cargada de dones Reales. Pocos ha hauido, ni aun de los grãdes varones q̄ del todo se ayã librado desta amorosa perturbacion: que muy mas facil es dar preceptos de castidad y continencia a otros, q̄ a si mismos, mayormente siendo de tan poco sosten, y mal gouierno aquella edad, que mas combatida suele ser de Venus, que no ay riendas de razon que basten detenerla. Bien clara muestra da desto la letra de Pythagoras, y de quã facil y prono sea el camino a la luxuria, y quã difícil y aspero el de la virtud, lo qual declarò lindamente Vergilio en el sexto diziendo:



*Muy facil al infierno es la baxada,  
Mas boluer à salir à lo superno  
No es obra, ni trabajo como quiera.*

De Lelio amigo de Scipiõ se escriue, q̄ nunca tuuo acceso, fino a su propia muger. Del Emperador Iuliano dize Marcellino, q̄ resplãdescio tâto en la castidad, que despues de muerta su muger nunca sus criados entẽdierõ q̄ huuiesse cometido acto alguno venereo: y cierto, q̄ es dõ de grãdissima cõstãcia abstenerse en toda la vida de los regalos, y blãduras del amor, y si alguno lo ha cõseguido, podrã cõderecho dezir lo del tragico Sophocles refendo por Platon: q̄ siẽdo ya muy viejo le pregutõ vn amigo si tenia acceso, respõdio: Mejor lo hagã los Dioses q̄ yo buelua al crudo dominio de señor tâ importuno, haviẽdome ya librado del de mi propia voluntad. Catõ el mayor (hõbre tâ mêtado en virtudes, y tâ lleno de cõstãcia) no supo abstenerse de Venus aun hasta en la edad mayor, q̄ en su vejez amõ vna muger cilla, cõ la qual le hallõ a caso su hijo, de q̄ recibio mucho defcõtẽto, y finalmẽte no pudiendo suffrir la biudez, se casõ cõ vna hija de Salõ, hõbre plebeyo su cliẽtulo, y escusauase cõ dezir q̄ lo hizo por augmẽto de su linaje y descẽdẽcia, y cõsiguiolo, porq̄ della le nascio vn hijo q̄ llamarõ Catõ Salonino, tomãdo el sobrenõbre de la madre: deste nascio el otro Vticense tan mentado. Lo mismo hauia hecho Pisistrato tirano Atheniense, que muerta su muger, de la qual tenia tres hijos varones, se casõ con Chimonasa, hija de vn hombre del campo, diziendo, que lo bazia por tener mas hijos: dio con ello materia a vn poeta emulo, y riualluyo, para que desuergõçadamente se le desmandasse: Reboluiendo yo estas, y otras cosas semejantes en el pecho,

## Francisco Patricio 35

me ocurrio que deuia mirar no vinielle a estrechar tãto los animos de los principes, que pretendiendo defarraygar algunas cosas difficiles, pierda otras muchas que son faciles. Yo no pretendo fingir aqui aquel sabio, que los philosophos afirman no hauerse jamas hallado, mas trato de vn principe que aya sido, o pueda ser, el qual sea lleno de virtudes, aborrezca los vicios, trate los negocios humanos con prudencia, mire por los suyos, sea de buena condiciõ, sepa perdonar, enmiende con equidad lo menos bueno, juzgue con buena rectitud, castigando pocos refrene muchos, sea feuro sin crueldad, y en fin que amague, y no hiera. Serà pues menester, que le demos alguna larga, y que le consideremos hombre, y que no ay cosa humana que dexede quadrarle (como dixo el Comico) que si los Stoicos que crian su sabio en los mas secretos retraymientos de Minerua, y exercitandolo en las Academias oyendo y disputando, le conceden que ame. Que haremos nos al principe criado en abundãcia, regalos, y deleites, sacado al campo quasi de la misma casa y exercito del amor? Serà cierto menester, q̄ le demos alguna larga en esto del amor: mas no de aquel que dizen ser pariente de la amicitia, permitido por Zenon en los libros que escriuio de la educacion y doctrina de los muchachos, afirmando ser cosa decente. Lycurgo dezia, que no deuen menospreciarse los ingenios de los moços, pues suelen despertar la inclinacion a la virtud, aborrescia el có mucha razon a los que en los muchachos amauã sola la hermosura. Quien haurá q̄ suffra los amores de Teio Anacreonte Lyrico famoso, que siendo ya viejo lamétaua y se quexaua en sus versos de la dureza de su amado Batyllo? el qual pedia a Vulcano vna copa dó de estuieffen de relieue, no los planetas, ni sus discursos,

mas



mas en su lugar fueffen figurados Bacho, y Cupido, y Battylo, que pensaua ser todos tres niños iguales en edad y deidad. Quien podra oyr con buen animo á los que llamaron beata la muerte de Pindaro, porque siendo de noventa años acabò la vida en la falda de vn muchacho su requerbrado, como adormido en vn suauè sueño? Mas tolerable fue Xenophon (si se le ha de conceder algo a su adolescencia) que tambien cantò sus torpes amores, diziendo entre otras cosas: Que si Iuper expressamente le diera a escoger vna de dos, o ser ciego, que no pudiera ver cosa alguna de quantas ay en el mundo, con tal que viera a su Clinia, o ver todo lo criado, y ser ciego para con Clinia, escogiera antes ver al querido Clinia, y no estimàra a su respecto ser priuado de la vista de todo el resto: porque en la juventud se dio al amor de mugeres, y olvidò aquella torpeza, tomando exemplo en su maestro Sócrates, del qual se admirò toda Grecia, en ver que se abstiuo del hermosissimo Alcibiades. Afranio poeta latino fuera tambien famoso por sus fabulas, que llamò togatas, mas escurecio su fama con las suzias materias que les dio por sujetos, que todos erã amores nefandos, confessando el mismo sus torpezas. El amor desta suerte es muy contrario a naturaleza, y deuenle aborrescer todos los humanos, y aun se ha de temer hablar en ello, como hizo Socrates: que platicando vno en esta materia se atapò la cabeça con el manto, y no se descubrio hasta entender que hauia fenecido la platica. Como puede llamarse amor, o ya que ansi se llame, como puede durar, fundandose por vna parte en deleite, y por otra en interesse sin confirmarse con prenda alguna de entre ambos? Que aquello es boluerse furioso contra su sexo como si fueran turpissimos monstruos.

áruos. Mas dexemos ya tan fuzia y hedionda materia, y  
 ordenemos nueltro Rey templado y modesto, que nunca  
 se halle faltode las riendas, y freno de la razon, y siga la sen  
 tencia de Aristippo Socratico, que no corriendose de que  
 le echassen en cara que tenia a Lais, dixo: Es verdad q̄ la tē  
 go, mas ella no a mi. Con este mismo exemplo se disculpa  
 Ciceron en vna carta a Lucio Papirio Peto, de q̄ se huuiesse  
 hallado en vn bāquete, donde era conbidada Cythera mu  
 ger de poca buena fama. Amat donz ellas tenemos por mas  
 tolerable, principalmete con pretension de matrimonio, y  
 los cópetidores, o riuales, q̄ sobre esto, ay no son tã dignos  
 de odio, ni causan tanta injuria, o affrenta en las casas agra  
 nas. Los adulteros son ordinariamete muy aborrescidos, y  
 no solo prouocã a los affrentados a ve gança, mas tãbien  
 a todos los demas casados, porque temen lo mismo por sus  
 casas. Los Persas rigurosissimos castigadores de todo gene  
 ro de crimen, condenaúan los adulteros a pena capital,  
 como quebrantadores dela sacrosanta amicitia natural del  
 matrimonio. De aqui nascé las innumerables muertes que  
 acada rincon se veen: de aqui nascio el fuego y misera, des  
 truyció de la casa de Priamo, y de toda Troya tan celebra  
 da de poetas: a los quales todos excedió en poca confide  
 racion Zeuzis con el arrogante lettero que pufo a vna muy  
 hermosa y agraciada Helena que hauia pintado, el qual era  
 quasi a este tono:

*No fue feo a los Griegos y Troyanos*

*Hauer tenido tan prolixa guerra*

*Por esta cuy r igual no huuo en la tierra*

*De matrimonios digna mas que humanos*



# de Reyno. Libro. III. 176

De ningun odio suelen tomar tan aspera vengança, como del q̄ procede de adulterio, o estupro, cometido con las hijas, o mugeres, q̄ esto no puede los hōbres jamas olvidar. De q̄ son buenos testigos los Locrenses, q̄ segun los Griegos escritores afirman, fueron los q̄ primero en Italia usaron de ley escrita cōtra adulteros dada por Zaleuco Pythagorico su legislador. Hauian estos recebido buenamēte a Dionysio, quando Syraculanos le privaron del señorio: mas el t̄bien exercia alli su desuerguença: que publicandobanquetes cōbidaua las más hermosas del pueblo, y metidas en vn ancho patio las cōpelia q̄ desnudas en carnes jugassen a la pelota, o tomassen a manos ciertas palomas que alli soltaua, o jugassen al chapin, echandolo vnas a otras, y proponia premios a la que mas desembuelta y disolutamente lo hiziesse. Mas siendo por algunos vandoleros de Syracusa buuelto a llamar a la tyrania: Los Locrenses gomitaron el disimulado odio, y matado toda la guarnicion q̄ alli tenia sin dexar soldado a vida, desechado el yugo de seruidūbre, boluieron a cobrar su libertad, poniendo en duras prisiones la muger, e hijos del tirano, sin q̄ bastassen promessas ni ruegos, dadiuas ni amenazas, para q̄ les diessen libertad, aunq̄ por ello padescierō cerco muy aspero, y viā al ojo tallar sus cāpos, ardet las heredades, y robar sus ganados: t̄to era el odio q̄ contra el hauian concebido, y lo passarō despues a las miserables hijas, poniendolas en el burdel a todos los mancebos del pueblo, y no cōtentos con esto las quemarō, y a la madre cō otros dos hijuelos: y porq̄ los huesos no gozassen de sepulchro los hizierō poluo, y lo derramaron en la mar, vengando la recibida affrenta cō este perpetuo exēplo de crueldad memorable. Mas demos ya conclusion en esto, y digamos q̄ los amores del principe sean

(siendo

## Francisco Patricio

(siendo posible) lexos de toda desenfrenada luxuria, y sin injuria de tercero, y que le baste el deleite de la vista, sin que se altere con deseos de regalos, ni se dexé abrasar del fuego de amor, porq̄ vn deseo enciende otro, el qual si por continencia no se vence, nunca se apaga, antes cun diendo mas de dia en dia, viene a dar, y conuertirse en furor confirmado de locura. Esta es aquella sed, que beuiendo se enciende cada vez mas, y alla tira aquel prouerbio Griego, que dize:

*Si nos desseca el agua la garganta*

*Que puede haueer de oyr mas para beuerse?*

Ansi que el principe sea continente, y no haga cosa contra razon por solo deleite, contentese con su legitima muger, que no ay lealtad, ni amistad q̄ le iguale, ni cosa en los biuientes de mas contento. Casando cō muger igual, o quasi, se hará por la afinidad mas poderoso, no escurecera su descendencia cō la nota, e infamia de la madre q̄ diere a sus hijos, y ellos seran hermanos enteros, y no medios siendo de vn mismo padre, y madre. Aquel deleite q̄ procede de sola la vista, no le sea causa de vicio, antes le sustente el animo con dulce pasto de contemplacion: que con el suelen antes los hombres despertar à la virtud, que efeminarse. Para esto pareçe nos dio el arte imitadora de la misma naturaleza, la pintura, para que nos deleitemos en la forma de la hermosura, sin que interuenga oprobrio, ni injuria, y aquello que no podemos tener siempre presente, lo veamos por la semejança de la imagen. Los poetas fingen, que la isla de Cypro fue dedicada a Venus, por que alli dizen aportò en su concha, y danle por compañeras las mugeres de Papho, que son muy hermosas.

Conquistò



Conquistò antiguamente esta isla Pigmaleon principe de Sicilia, hombre muy valeroso, y por sus muchas hazañas bien conosciado. Este no pudiendo buenaméte atraher a aquellas mugeres á honestidad, porque se comunicauan á todos los que las querian debaxo de ser dedicadas a Venus, acordó passar la vida sin casarse: mas porque no le tuuiesen del todo por desamorado, y tambien por euadirse de los que le pedian que tomasse muger, mandò de secreto a vn gran artifice que le hiziesse de marfil vna muy hermosa muger, y pusola en lo interior de su casa, adornada, y atauida como Reyna: pensauan los que la viá que era su muger, tan al biuo estaua. Mas Pigmaleon gozaua de sus honestos amores con sola contemplacion, contento con la hermosura de la imagen, por no ser forçado juntarse con mugeres tan desembueltas, ó tambié porque no pensassen del, que aborrescia el genero femineo. Enseñanos este exemplo, que los animos de los mancebos se pueden satisfacer, y amansar con sola la imaginacion de amores fingidos, sin que interuengan blandicias, ni regalos, y sin genero de suziedad, y librarlos de toda torpeza. Semejante parece que deuió ser aquella inuencion de Numa Pompilio, que determinando biuir continéte, y no casarse, fingio que hauia merecido ayuntamiento diuino con la Ninfa Egeria, con quien daua á entender que estaua casado.

*¶ Capitulo. XII. Del affecto del desseo, y de la significacion del vocablo.*

LOS Stoicos hazen al desseo compañero del amor, y dizen, que es vna desenfrenada cobdicia de la

Aa cosa

## Francisco Patricio

cosa deseada: y así se dezia antiguamente en modo de refran.

*La presteza le es tardança.*

*Al deseoso.*

Mas Ciceron dize, que este deseo es vna cobdicia de ver lo que aun no ha llegado. Deite procedian aquellas lamentaciones y quejas de Penelope, que a exemplo de Homero traen los poetas, y aquella tela tantas vezes texida, y destexida para engañar los largas noches, y para euadirle de la importunidad de los riuales que la pretendian. Con esta turbacion de animo movida Sapho, no pudiendo sufrir la ausencia de su Phaon, se echò de aquella pena, pidiendo a Cupido la sustentasse en sus alas. Este affecto de liuidad y defauno suele acometer y vécer los flacos y blandos animos. Bien lo muestra aquel viejo Terenciano (que por el grã deseo del hijo, tomava de si vengança) con lo que responde al vezino q̄ dello le reprendia: Pareceme que fatigandome desta suerte, con mi trabajo y miseria, hago algun tanto menor el agrauio que mi hijo hize: quasi dando a entender, que en tan gran deseo no le era licito gozar de algun genero de contento, o deleyte, y que antes con el trabajo y mala ventura se le afloxaua la triteza. Las mugeres suelen tener gran congoxa hasta que bueluen sus deseados (quando absentes) y aun quasi los imaginan siẽpre perdidos, ò muertos. Este affecto haze que se estimen las cosas deseadas, mas que quando se polleyan y gozauan: Que nuestros bienes entonces nos parecen de mayor precio quando faltan, o carecemos dellos: y quasi todos somos de tal condicion, que nunca los conoscemos, hasta



que del todo los hauemos perdido, y aun el vino entóces parece de mejor gusto quando se va acabado: y la fruta tardia es mas dulce y sabrosa q̄ la temprana. Hicmero fue ci-go (segun testifica Ciceron) y el mismo lo afirma de si en vn himno que cantò en loor de Apolo) y mientras biuo no huuo quien del hiziesse calo, tanto, que nunca hallò pueblo que quisiessè alimentarle: y en murièdo, por el desseo q̄ de si dexò, fue mas amado, y tuuieron muchas nobles ciudades diferencias sobre su origen. Los Colophonios dezian ser su ciudadano, los Chios se lo applicauã, los Salaminos lo demandauan, los Smyrnos le edificarõ templo como a cosa diuina, los Argiuos, los Athenienses, y los Itacenses lo pedian por suyo, y con grandissima diligencia y cuydado buscauan sus obras: y quando el mismo las cantaua no hazian caso del, ni dellas: despues mostrauã gran sentimiento, de q̄ tan diuino ingenio faltasse del mûdo al tiempo que las componia, y desseaun verle resuscitado. Acaesce tãbien hauer semejante desseo en otras artes de menos calidad. Hauia Apelles començado otra figura de Venus, con intento q̄ excediesse a la que hizo para los Coos, y hauiendo acabo en ella el rostro y pecho le tomó la muerte, quedando el resto solamente delineado: Mucha mas admiracion y desseo del artifice dexò esta imperfecta obra que la de antes acabada, porque nunca se pudo hallar quien succediesse en acabarla, conforme al designo y traça q̄ de Apelles en ella se conosciã: ansi desseaun todo el mundo las manos que hauian faltado al tiempo que hazian aquella imagẽ. Algunas otras tablas q̄ quedarõ por acabar, dièro a sus autores mayor loa, por el desseo q̄ dellos se tenia: como los començados Castor, y Pollux de Nicomacho: la Medea de Timomacho: y la suã dicha

## Francisco Patricio

Venus de Apelles: Que de suyo combida mucho la cosa a ser loada, y nos aumenta el desseo, quando vemos que los artifices faltaron al tiempo que entendian en tan excelentes obras, especialmente fino puede hallarse quien conforme a sus principios las acabe: mas bueluo al desseo. Los poetas lo ponen muchas vezes por llanto, o tristeza, como Horacio quando consuela a Vergilio del misero lamento que hazia por la muerte de Quintilio, diziendo.

*Que modo, ò que verguença ha de ser puesta*

*A desseo de amigo tan querido?*

*Infundeme Thalía endechas tristes:*

Attico lo usò en el mismo significado, escriuiendo a Ciceron desta suerte: Hauia dicho al principio que ca lafemos de la Republica, porque si deste modo hauemos de desleer qualquiera cosa, nũca hallaremos cabo a nuestras queexas, ni a nuestros lamentos y hora signifique lo vno, hora lo otro, no deue el varon fuerte dexarse llevar deste affecto, y tal queremos que sea este nuestro principe, pues le instituímos con animo valeroso para contra qualquier fortuna, aunque la tristeza, y desseo no obran tanto, quanto el affeto y alteracion del subito, è inopinado plazer, y de la no esperada alegria, lo qual se comprueua con lo que se sigue. Traida a Roma la nuca del desbarato de Cannas, dos madres oyendo que sus hijos erã muertos los lamentaron amargamente: despues viendolos de improuiso sanos, teniendolos abraçados espiraron con la demasiada alegria, y lo que el desseo y dolor no hauia podido, pudo el conteto, y el plazer. Esto baste de la especie primera de las cosas q̄ turbã el animo, cõ nõbre de bienes.



*J Capitulo. XIII. Del affecto de Alegria demasiada, ò gestiente, ò de la Voluptad, ò Deleyte.*



LA MA Ciceró la segúda especie de los affectos que perturban el animo con nóbre y opinion de bienes, Alegria gestiente, y tambien podia llamarse Voluptad, o Deleyte. Los Stoicos dizen, que es vn cierto leuantamiento, ò alteracion de animo fuera de razon, que imagina gozar de alguna gran cosa: así lerá la alegria vna nueva imaginacion de algun bien presente, del qual nos parezca que deuenos ser alabados, o como Aulo Gellio dize: Alegria es vn regozijo del animo procedido de mucho plazer, o contento que tomamos, en ver que nuestras cosas succeden segun nuestro desseo. Della deue alexarse el hombre sabio (segun dize Tullio) al qual permite el mismo que se goze, mas que no se alegre: porque gozarse es placidamente con grauedad, y segun razon mouer el animo: y alegrarse es mouerlo sin termino ni medida. Añade tambien Ciceron el gesto a la alegria, para mas exprimir el affecto de la liuidad: porque gesticular, es mostrar con gestos y ademanes del cuerpo exteriores, lo que siente el animo, (cosa mas propia de los brutos animales, que de hōbres) y si alguna vez se dize dellos es metaphoricamente. La demasiada alegria (como antes dixē) suele matar, lo qual se prueua tambien con el exemplo de Chilon Lacedemonio, que abraçando en Pisas a su hijo que auia sido coronado en los Olympicos, cayò muerto: y creese fue de

Aa 3 alegria

## Francisco Patricio

alegría demasiada, y juntamente de flaqueza, que era muy viejo. Ciceron conformandose con los Stoicos, haze siempre el deleyte enemigo contrario de la razon, y ansi muchas vezes en sus libros introduze la virtud peleando con el deleyte, aunque le difine con palabras algo mas blandas, diziendo: Deleite es aquello que mueue el sentido del que lo recibe, y le hinche de vna cierta jocundidad. Y luego mas abaxo en el segundo de finibus bonorum & malorū, buelue a dezir. El deleyte es vn jocundo mouimiento en el sentido. Aristoteles haze dos especies del deleyte, vna que procede de cosas honestas, otra de cosas torpes: y dize, que es imposible deleytarse en lo justo el que no es justo. Crantor Solense, a cuya opinion se llega Sexto Empirico, haze quatro especies, diziendo: que los primeros y principales nuestros actos se deben atribuir a la virtud, los segundos a la salud, los terceros al honesto deleyte, y los quartos a las riquezas. Los latinos que hablaron segun la propiedad de los vocablos, llaman voluntad al affecto, que mediante razon desse algo en las cosas honestas, y por Voluptad, o deleyte, entienden al mismo affecto quando va desuiado de la razon, y ansi le atribuyen siempre la parte torpe. Cerca de los Griegos no arguye torpez, porque su nombre es Hidon; que trae su deriuacion y origen de jocundidad y dulçura, y por ello lo toman en ambas significaciones: de aqui se sigue; que no es marauilla que los philosophos Griegos ayan vsado deste nombre en buena, y en mala parte. Los latinos lo hizierō mas sospechoso, si se ha de dar credito a la exposicion y deriuacion de algunos antiguos gramaticos, que deriuā Voluptad de Volupe, o Volupia ministra de Venus. Yo digo, que a los principes se deue

permitir



·permitir aquella jocundidad Peripatetica, porque en ella no ay torpeza, y es guiada por la razón, y a todos es permitido gozar de lo honesto. Mas deue huirse de todo punto aquella que Platón llama pasto de todos los males, porque mata la buena inclinacion, y buen natural, quebranta y de farrayga la virtud del cuerpo y del animo, entorpesce el ingenio, priua el cõsejo, y escurece todo lo honesto. Mas daño hizieron los deleytes de Campania al capitan Anibal, que todas las asperezas de los Alpes, mas q̃ los exercitos enemigos: y mas que las diferencias de sus ciudadanos. Esta alegria, o Voluptad tiene por compañeras la maleuolencia, la delectacion, y oblectacion, escarmiento, jactancia, prodigalidad, y ambicion. De cada vna dellas trataremos algo.

*J Capit. XIII. De la Maleuolencia.*



ALQVERENCIA es la primera especie desta Voluptad, ò alegria gestuete, la qual se alegra siempre del mal ageno. Vee se en algunos hombres vna tan peruerfa naturaleza, q̃ de ordinario se querrian mostrar duros, terribles, crueles, afperos è inexorables, nunca huelgan del bien ageno, antes dessean mal a todo el mundo, a nadie sufren con buen animo, y de mejor gana oyen las alabanças de los que nunca conocieron, que las de sus benemeritos, de quien cada dia reciben notorios beneficios. Tales fueron principalmente Diogenes Cynico, Pyrrhon philosopho, Heraclito phyfico, y Timon Atheniense, los quales parece q̃ nascieron para odio del genero humano. Cneo Marcio (que

Aa 4 despues

## Francisco Patricio

despues por la victoria, que ganó fue llamado Coriolano) no sabia vsar, de facilidad, ni mansedumbre con hombre biuiente: en platica particular, o acto publico jamas concedia con nadie, antes se mostraua contrario a todo el comun: ansi aunque era muy recto y valeroso, fue pospuesto a muchos que con el competian en los officios publicos, siendole muy inferiores en nobleza y virtud, lo qual el deuiera sufrir y disimular mas blandamente, y no mostrar tanta crueldad contra su madre Roma, siendole notorio, que no puede hauer causa que conceda a nadie con derecho enojarse contra su patria. Que el mismo por su culpa hauia grangeado el odio que los ciudadanos le tenian, porque nunca les daua gusto en cosa que pretendiesen, ni aun vna buena palabra, antes con arrogante hinchazon a todos los menospreciava, siendo cosa aueriguada, que de ordinario se dexan antes llevar por ruegos, que por odio ni amenazas: y deuiera pensar que no fuele tanta la multitud preferir a los nobles y virtuosos, quanto despreciar a los que tienen por opinion, que no se ha de rogar, honrar, ni acariciar la gente popular. Phocion nunca en su vida supo hazer, ni dezir cosa en fauor del pueblo, antes muchas vezes le era contrario, y le enfrentaua: por lo qual no ay que marauillar de que el pueblo le fuesse contrario, pues no se preciava del. Lucio Crasso (de quien afirma Ciceron, que sola vna vez le vieron en toda la vida reir, y que su mayor contento era ver llantos y tritezas, abuelo del otro que con su hijo y exercito fue muerto por los Parthos) fue pertinaz y de condicion duro, muy cruel è inexorable, y nunca jamas supo mostrarse popular, sino quando auia seueridad alguna, o tristeza comun. Reprehendia Fullio a Caton, y dezia



fer injusto, que vn solo ciudadano fuesse contrario a lo que todo vn pueblo ordenaua: dezia ansi mismo que hauiamos de obedescer al tiempo, porque los tiempos no firuen a los negocios, sino al contrario, los negocios a los tiempos (como tambien lo dize Dionysio Halicarnasico) y cierto que es de hombre de poco juyzio querer con pertinacia insilir contra todo vn pueblo, y ofrescerse espontaneamente a los peligros que dello pueden redundar. Acusan y condenan los historicos a Caton, y a Scipion, porque no siguieron el victorioso Cesar despues de la Pharsalia, y fueron causa de perderse tanto numero de gentes en las batallas de Africa, y de España, sin esperar dello la republica reparo alguno, que valiera mas hauerlos referuado para mejor coyuntura, y aun dicen que eran obligados acudir al bien publico en la aduersa fortuna, y no mostrarse pertinaces: alaban por el contrario, y exaltan todos al mayor Africano, que antes quiso dar lugar a sus emulos, y padescer perpetuo destierro voluntario, que poner con su pertinacia, o resistencia la Republica a peligro, y a canto de que se perdiessse. Que de hombre sabio es dar lugar al tiempo, y obedescer a la necesidad: ansilo escriue Ciceron a Marcello. Desta pertinacia huyò siempre Platon, llamandola compañera de la soledad, como hombre a quien parescia, que la compañía y sociedad humana, se hauia de sustentar buenamente, y que no conuiene mostrarse siempre contrario a la multitud. El Emperador Caligula fue muy pertinaz e inexorable, y con fiera malquerencia perseguia al humano genero, el qual siendo de suyo malagestado, de industria (componiendose para ello al espejo) procuraua parescer mas fiero y espantable para poner mas terror, y queria

## Francisco Patricio

antes ser temido, que amado. Tal maleuolencia y austeridad de uien huir todos los principes, y seguir aquella verdadera sentencia de Bias, digna de ser tenuta por oraculo, por la qual les amoneſta, que procuren tener gratos a todos los ſubditos y ciudadanos (que con ello ſe gran-gea mucho amor y gracia) y es cauſa de que le eſtúmen, y por el contrario, la hinchazon y soberuia acarrea odio, y embidia. Sabiamente ſolia el Rey Antigono dezir: Que la beneuolencia le pareſcia muy buen cimiento en el Reyno, y vn cierto ſocorro y adminiculo para todas las coſas. Pareſce muy bien en el principe la manſedumbre (aſi lo dezia Chilon Lacedemonio) para que aquellos con que tratare no recelen, ni teman tanto ſu crueldad, quanto refpeten y acaten ſu auctoridad y ſeueridad: y ſi de ſu natural faere algo duro y auſtero, procure hazerſe blando con arte è industria, a imitacion de Sertorio, que ſiendo de ſuyo algo voluntarioſo y arrebatado, ſe hazia en los negocios con mañoſa industria facil y agradable, diſſimulando el aſſecto y propiedad de ſu animo, acomodandoſe al tiempo. Dezia el muchas vezes a ſus comilitones, que la ſolicita diligencia vence todas las coſas, y que la oportunidad es muy buè refugio para los que della ſaben aprouecharſe, y que los que ſin tiempo quieren negociar, o ſin ocaſion, pocas vezes conſiguen lo que pretenden, y deſpues echanlo a la fortuna, deſatino grandifſimo ſegun opinion de aquel viejo y experto Mario. Concluyamos pues, que alegrarſe del mal ageno es de animo apocadifſimo, principalmente ſiendo aueriguado que no ay quien pueda dezirſe ſeñor de ſu fortuna. Veemos algunos que ſe alegran de las calamidades de ſus vezinos, y ſe burlan de los miſerables, y con-



fiados en la felicidad presente se ensanchan con sus prosperidades, y si la rueda buelue caen en grandísimas miserias. Ansilos que poco antes mofauan y menospreciauan a otros, vienen tambien a ser burlados y escarnidos. A este proposito parece que dio Varron a cierta satyra fuya el titulo siguiente: No sabes que traera la tarde. Baste lo dicho de aquella maleuolencia que se alegra del mal ageno, y passemos a los especies restantes.

§ *Capitulo. XV. De la demasiada delectacion que se recibe por el oydo.*



**S**I GVESE la delectacion que por el oydo entra en nuestro animo, y le hinche de su jocundidad. Los Stoicos dicen, que es cierto deleite, que cō suauidad del oydo ablanda nuestro animo, el qual (sino malea) parece que acertadamēte fue dado a qual todos los animales para recreacion, y para que el hombre acometa con buen animo, y prosiga en los trabajos. Por esta delectacion sosegamos en nuestros lamentos, ella nos enxuga las lagrimas, por ella se olvidan a ratos los dolores y fatigas: Que el desseo y la tristeza bastauan acabarnos, si en tan largo tiempo el dolor no se ablandasse, o disminuyesse con algun deleyte: y dexando aparte la varia infinitad de sonos e instrumentos musicos, con que los hombres aplacan sus tristezas, y se hinchen de suauidad admirable: Que diremos de las  
aves

## Francisco Patricio

aves, que con su dulçura y variar de bozes quafi se crian y sustentan, y nos recrean có increíble deleite? tanto, que parece les repartio la naturaleza madre nueſtra diuina- mente todos los modos y tonos de la musica, y toda la harmonia. Quien ay que no se admire del Ruiseñor? principalmente viendo en tan chico cuerpo uelo tan grande, y tan suave, y tan entera boz? Que ciertamente mas parece harmonia dulçissima, y muy concertada por sus compases, que lamentacion garrula llena de quejas causada del delfeo, y del amor, como dizen los poetas. Los sabios antiguos tuuieron opinion, que las Luscinijs, o Ruiseñores tenian noticia de la perfecta musica, no solo de su naturaleza, mas tambien por vna cierta manera de disciplina enseñandose los vnos a los otros: afirma el linio en su natural historia. Tambien dezian los Aruspices, o agoreros Thoscános, que su canto tenia fuerça de pronostico, y agüero, y llamauanla tambien Acredula, y de aqui es aquel verso de Ciceron.

### *La Acredula que al alua exerce el canto.*

Los Griegos tuuieron creído, que esta aue era presaga, y aduina de lo futuro, por aquella que se puso en la boca de Siesichoro estando en la cuna, y allí canto vn rato muy suavemente: pronostico de que el niño hauia de ser excelente poeta, como en efecto lo fue. Otras muchas aues ay muy alabadas en el canto, de las quales dexo al presente de tratar a sabiendas: entre ellas la Cogujada, o Alauda (tan agradable en canto, y agüeros a los Romanos, que mereçio dar nombre a vna de sus legiones) como Ciceró lo testifica contra Antonio. Mas ya queda assaz dicho del canto, quando hablamos de la musica, y tambien se dixo



de la delectacion, quando tratamos de los aduladores, y lisongeros: por tanto cõduiremos aqui con amonestar, q̃ los oydos del principe deuen deleytarse de cosas honestas: que el que muestra afficion a oyr cosas torpes, da manifiesta señal de serlo:

*Capit. XVI. De la Oblectacion.*



LA Delectacion acompaña la oblectacion, esta dizen q̃ va mas diffusa, y deramada por los sentidos. Porque los Stoicos dizen, que es vn induzimiento è inclinacion del animo, que blandamente nos dispone, y atrae al deleyte, la qual sino es refrenada con la razon, buelue facilmente al hombre tonto, y para poco, que no sabe ocuparse en mas, que en la imaginacion del deleyte. Esta es vna blandura, y floxedad muy peculiar, y quasi heredada con el Reyno a los Reyes Scythas, ansí lo dize Aristoteles: la qual los efemina y aparta del vigor, y valor varonil. Tal escriuen, q̃ fue Sardanapalo vltimo Rey de Assyria, al qual compelio Aibace general de los Medos, por hallarle hilando purpura entre sus mugercillas, que el mismo se metiessse en vn gran fuego con todas sus joyas. Estaua el desventurado tan hecho à sus vicios, que vn momento no sabia hallarse sin ellos. Havia Sardanapalo hecho vn sepulchro en la ciudad Anchialo (donde pretendia enterrarse) con vna letra quasi a este modo, segun que Strabon refiere hauerla leydo en Cherilo, la qual estaua en lengua Assyria.

Sardana..

## Francisco Patricio

*Sardanapalo, el de Anacyndaraxes,  
Dos prosperas ciudades he fundado  
Aun misino tiempo: Tharso, y Anchialo:  
Tu huesped que al morir eres sujeto,  
Date à plaçeres, come, beue, y juega,  
Que tras la muerte no ay deleyte alguno:  
Pues yo que tanto tuue mientras biuo  
En poluo soy ya buelto, y no posseo  
Sino lo que mi vientre ha enuasado  
Dexando allá mil cosas bien notables.  
Mira que es bueno, y cierto este consejo.*

Dize Ciceron, que leyendo Aristoteles este epitaphio, parò y dixo: Que otra cosa pudiera escriuirse en sepulcro de vn buey? y passando adelante, boluio à dezir riendo: Este dize que tiene estando muerto, lo que nunca posseyo sino mientras lo engullia. Leese que algunos Reyes de cierta parte de Asia no permitian que las virgenes pudiefen casarse: sin que primero sus padres se las entregassen para deflorarlas, y con esto podian despues darles marido, y no hauia quien ofasse recibir esposa, sino tenia primero patente del Rey. Ansi que esta oblectacion deue ser desterrada de nuestros animos, la qual prouiene de mala coltumbre: que si del todo no se desarrayga, viene a dar al cabo con el hombre en desatino, y locura.

(.?.)



*Capit. XVII. De la Insultacion.*

LA Especie passada es proxima la insultacion, que es alegria gestiente, causa da de males agenos, como dize Ciceró. Esta trae consigo mezclada la soberuia. Bien paresce q̄ bastaua vencer al enemigo, mas ultrajarle y escarnirle es cosa muy agena de humanidad. Buena parte de gloria cōsiguió Achilles cō la muerte de Hector: mas arrárrar el cuerpo muerto e derredor de la ciudad, y mostrar tanta soberuia contra quien no podia resistir, se la menoscabo mucho, y fuele muy mal contado. Affeó Sylla sus hermosas victorias con bruta è inhumana crueldad, no contétando se cō ultrajar los enemigos biuos, mas mandádo desenterrar los muertos con rauia canina, y echarlos en el Rio, como hizo a los huesos de Mario, y por librar los suyos de otra tal injuria, mandò por testamento que su cuerpo fuesse quemado. Mucho mejor lo hizo Iulio Cesar (como solia en todo) que quando le truxeron la cabeça del gran Pompeio, de horror boluio los ojos a otra parte aborresciendo la maldad. Y otra vez derramò lagrimas, quando vio la cara esculpida en el engaste del anillo: y dio muerte a los dos que le hauian muerto, Photino, y Archita: y al Ptolemeo persiguió hasta lo último: porque viendo q̄ Cesar le hauia desbaratado se puso en huyda desde su Real, yendo muchos Cesarianos en su alcance, y llegado a la mar fue recogido en vna de sus naues, mas sobrenieró tantos de los que iuan nadando, q̄ el nauio se anegó con todos ellos, y par esció el desdichado Rey en la flor de su

## Francisco Patricio

su juventud, pagando justamente, lo que merecía la traición que vió, por obedecer mas de lo que cōuenia a los que mal le aconsejaron. Quanto el Magno Alexãdro era en la guerra terrible, tanto era en la victoria clemente: y bien lo dio a entender, mostrando gran dolor y sentimiento quando vio el cuerpo de Dario, que los mismos suyos le hauian muerto, sobre que mandó hazer crudo castigo en Besso, que hauia sido el que le mató, y quitãdose el manto cubrio con el el cuerpo del Rey, y mandó que lo lleuassen a su madre. Annibal tambien hizo adornar ricamẽte el cuerpo del valeroso Marcello enemigo suyo, y mandolo quemar con la solemnidad vsada a tales principes, y cogidas las reliquias en vn vaso de plata, puso sobre el vna corona de oro, con este ornato dio orden que fuesen a poder de su hijo: Mãdò Antonio emboluer en vn manto suyo carmesi, el cuerpo de Bruto, a quien hauia vécido, y compelido a la muerte, è hizo llevar sus cenizas a Roma, y que se diessen a Seruilia su madre, o a Porcia su muger. No fue ayuno desta virtud el Rey Agefilao, que como en las batallas era animoso, y esforçado guerrero, ansi en las victorias se mostraua clemẽte, y muy humano. Quanto estos se alexauan mas desta perturbacion de animo, tanto mas gloria y loor añadian a su fortaleza y clemencia, y eternizauã mas su fama cõ perpetuo renõbre.

### *J Capitulo. XVIII. De la jactancia, y vana alabança.*

**O**T R A Especie ay, no muy dessemẽjante a la precedente, la qual se llama jactancia, que tambien segun



el mismo Ciceron, es alegria gestiente: suele esta engrandescerse con mucha arrogancia, y es muy agena de sabios è illustres varones: porque a los que della se preciã, no solo los haze vanos è hinchados, mas vienen a ser tenidos por burla y escarnio. Que el que exalta, y alaba sus propios hechos, muéstrase muy semejante a los fanfarrones, y presuntuosos soldados, de quienes se mofan y burlan comunmente los oyentes. La gloria deue seguir los hechos y hazañas heroycas, como la sombra al cuerpo: mas no deue apetescerse con demasia: Que el que ansila procura, parece que pretende coger alguna sombra, o niebla. El que sus hechos ensalça, da a entender que no los hizo por sola virtud, sino por cobdicia de la procurada gloria, y aun parece alabarlos, no porque los hizo, sino que los hizo por poder alabarlos: Demas y allende que lo que se tenia por cosa magnifica referido por otro, queda sin gloria, y aun se desuauelce referido por el que lo hizo. Ansi quando los embidiosos no pueden deshazer, o aniquilar los heroycos hechos agenos, prouocã los dueños a jaftancia, para que sean menores los que fueran preclaros, y muy resplandescientes si otros los alabaran. Mucho se ama el que se loa: Que la virtud se contenta y satisface con solo saber que en sus hechos se huuo con rectitud. Tambien ay otra cosa cerca desto que aduertir, y es, que no deuemos deleytarnos demasiadamente en nuestras obras, porque nunca sabremos conoscer las faltas dellas. Que el que ama (como dize el prouerbio) no puede juzgar de hermosura. Algunos poetas fueron reprehendidos por haueer con demasia alabado sus mismas obras. Ciceron dize, que no ay poeta ni orador que se persuada que pueda

Bb hauer

hauer otro que le exceda. Lo mismo tuuieron algunos grandes artifices. Iactancioso se mostro Zeuzis en algunas de sus obras, principalmente en aquel Athleta que pintò con tanta perficion, que tenia a los que le mirauan suspensos: mas tambien dio a entender lo mucho que se hauia satisfecho, y contenido de la obra con esta letra que le puso.

*Es mas facil embidiarte,*

*Que igualarte.*

Con los poetas y oradores parece hablar Ciceron, quando dize: Es menester que en la verguença no nos hagan ventaja los pregoneros Olympicos, que hauiendo coronado y pregonado en alta voz los nombres de los vencedores, tambien al cabo de las fiestas declarauan algunos dellos por mejores que los otros de aquel officio, y para coronarlos, y declararlos por tales como a los demas, nombrauan otros officiales, por no publicarfe ellos mismos por mejores en el arte de pregonar. Señal de gran liviandad y de animo apocado, es engrandescernos por algun buen successo, como si tuuiessemos la fortuna a nuestro mandar, o fuessemos ciertos, que desde aquel punto nunca se nos hauia de mostrar contraria. Desta iactancia vfo Metello contra Sertorio, que hauiendo en vn recuento quedado algo superior, de tal fuerte se ensoberuescio, que se dexò coronar, y llamar Emperador, y dio banquetes vestido con ropa triunfal, y no contento con esto, confagrò trofeos a la diosa Victoria; lo qual fue causa que todos nos fallen del, porque vian que yua muy lexos de igualarse a Sertorio en esfuerço, y hechos heroycos. Pompeyo hijo del Magno fue tambien no-

tado



tado desto, que huiendo en vn verano alcançado dos victorias nauales, consintio que le llamasen hijo de Neptuno, y en aprouacion dello se quitò el manto carmesí (insignia Imperial) y se puso otro Ceruleo, o verde azul escuro, semejante al que dizen los poetas traer Neptuno. Fue Caton notado de sus emulos de jactancioso, principalmente por hauer dicho en publico: Mucho mas deue el pueblo Romano a Caton, q̄ Catò al pueblo Romano, y para mas perseguirle y afretarle trayan lo q̄ el mismo hauia en otra parte dicho: Que no es menos torpeza loarse el hombre q̄ vituperarse. Hallamos hauer sucedido esto a Didymo varon doctissimo, q̄ mosando de vno, y contradiziendo cierta historia que contaua, le dixo q̄ era muy de otra manera: sacò el otro vn libro del mismo Didymo, y en el se la mostro escrita de la suerte que la refiria. De aqui tomaremos auiso, q̄ en hablar y escriuir seames tan recatados, q̄ no ve gamos a ser vencidos con nuestras propias armas.

*Capit. XIX. De la esufion, ò prodigalidad.*



ES VE SE otra especie de perturbació, a q̄ los Griegos llaman Acolasia, y los latinos, Esufiò. Los Stoicos la diffinè remissió y desligació, o apartamièto de la virtud. Esta apertesce todas las cosas sumptuosas mana en deleytes, hazese soberuia en luxuria, no sigue cosa por razon, deslealo ageno, desbarata lo propio, y lo desperdicia, arde en malos desseos desecha la vergueça, y la pudicia, rebuelue lo diuino cò lo humano, no ay freno q̄ le vega, ni rièda q̄ la gouierne: todo esto dize Cicerò q̄ tuuieron Catilina, y Antonio, y Verres. Los

Bb 2 escrito-

## Francisco Patricio

eseritores Griegos notan desta licencia a Alcibiades, la qual dezian los de Athenas, que era señal è indicio de querer tyranizar la patria, a este proposito dixo contra el à bozes Aristophanes: guardaos de criar Leon en la Republica, porque serà menester andeys al gusto de su paladar. Los poetas llamaron disinctos, o desceñidos a los hombres desta suerte, como que dixeran desatados, o no bien compuestos: de aqui es lo de Persio.

*No ay verguença de biuir  
Como el Nata. desceñido.*

Nascio esto del cinto de Venus, a que llaman Cesto, que en desatandolo compelia a quien se le antojaua a los amores deshonestos. Homero escriue, que con esta cintura fue Iupiter incitado al amor de su hermana Iuno, con la qual vino despues a casarse. Imitando Macial a Homero, dixo:

*Procura hauser el Cesto celebrado  
De Cypria inficionado en dulce nectar.  
Que Iupiter tambien fue del ceuado.*

De aqui se dixeran incestos los accesos a parientas, y matrimonios incestuosos los contrahidos entre parientes. Esta efusion llaman algunos luxuria, y luxuriosos a los que della son tocados. Que como a los miembros y huesos que no estan en su lugar por desenfamamiento los dizen luxados, así a los que son dados a este vicio, los dizen luxuriosos, porque en ellos la razon y la virtud van desquiciadas, y fuera de su lugar. Así que el principe deue siempre procurar de alexarse desta perturbacion de  
animo,



animo, pues por ella se desbarata y pierde toda virtud, y se olvida el cuydado de qualesquiera otros negocios: desta se dixo muy à proposito aquel verso Satyrico:

*No entiende que ay del ingre a la cabeça.*

Podemos dezir, y aun creerlo, que el que desta se dexa vencer, que va muy desuiado de toda razon humana. Aquel Elpenor compañero de Vlisses, que por dissoluto lo fingen buelto puerco: tambien lo introduce Homero q̄ se embriaga en casa de la Circe, en tanto grado que rodò por vna escalera abaxo, de q̄ perdió la vida. Semejantes a este fueron entre los Romanos aquel Fabio que llamaron Gurges, por hauerse engullido, y tragado todo su patrimonio: y el otro Apicio, que haviendo echado por el garguero las muchas riquezas que tenia, se dio la muerte quando no tuuo que gastar, temiendo no le forcasse la pobreza comer menos regaladamente que solia: esto baste desta perturbacion.

*¶ Capit. XX. De la ambicion, y del ambito.*



**A**MBICION es la vltima especie, de que al presente nos conuiene hablar, llamanla los Griegos ora dores Philotimia, y dizen que es vn de demasiado apetito de honra, y gloria, o vna vehemente opinion, metida y clauada en lo interior del animo de la cosa que se ha de procurar con toda diligencia. Euripides la maldize como pesti-

Bb 3 lencia

lencia muy perjudicial a las ciudades. Tesligos sean cerca de los Romanos Sylla, Cinna, Carbo, Mario, Pompeyo, Cesar, y otros muchos, por cuya ambicion perecieron mas ciudadanos de Roma, que en la conquista del Imperio vniuersal. Al tiempo que Sylla procura por ambicion que le llamen venerando, fausto, felice, y le pongan tales nombres en isa columnas, y marmoles: entonces haze colgar aquella abominable tabla donde estauan encartados y condenados cerca de ochenta mil hombres que cada dia iuan degollando, pregonando en publica almoneda muchas cabeças de illustres atrueque de plata y oro: y sobre todo se burlaua y reya el encarnizado tyrano de la misera fortuna, y oppression de los ciudadanos: por que trayendole Lucrecio la cabeza de Mario el moço, dixó burlando de la juventud del consul: justo fuera que Mario remara antes que gouernara. Y quando hizo la segunda proscripcion de quinientos ciudadanos, llegando a casa Lucio Lolio a ver la tabla, como hombre que no temia de si cosa alguna, y leyendose alli, fue tãto su miedo, que por encubrirlo se atapò la cabeza, y ansi se iua deslizando: mas conociendo su alteracion algunos de los verdugos y de la guarda de Sylla que alli estauan, le hizieron pedaços. Recibió Sylla gran contento quando le dixerò que su temor le hauia descubiertò. En aquel tiempo començo aquella esperança de virtud excelente, a dar resplandor de si en el mancebo Marco Caton: Que andando en los catorze años de su edad, lo lleuò Sarpedon su ayo a las casas de Sylla, q̄ differian poco de carniceria, o matadero. Y viendo tãtas cabeças de hombres valerosos traydas alli por momentos, y q̄ no hauia quien osasse hablar, aunque muchos mostrauan de secreto compadeserse, y

afligirse:



affigirse, dixo al ayo. Como no ay quien quite la vida a tã  
 el hombre? Sarpedon le respondió, que Sylla era de to  
 dos muy temido. Dixo el moço. Oxala me diesses vna es  
 pada para que yo solo librasse la patria de tan cruda tyra  
 rania. Oyamos las razones de Cornelio Tacito, y enten  
 deremos con facilidad de donde procede, y adonde va a  
 parar la ambicion. La antigua cobdicia de mandar (dize  
 el) propia y quasi natural de mucho atras a los hombres,  
 crescio y se descubrio con la grandeza del Imperio: Que  
 quando las cosas andauan moderadas, guardauase igual  
 dad: mas despues de conquistado el mundo, y destruy  
 dos los Reynos y ciudades emulas, entrò el desseo de pro  
 curar grandes riquezas, encendieronse las diferencias  
 entre senadores y plebeyos. Vnas vezes por culpa de  
 los inquietos tribunos, otras por causa de los mas pode  
 rosos consules, nascieron insultos y guerras ciuiles en la  
 ciudad, y en el tribunal: tras esto Caio Mario hombre de  
 la mas baxa plebe, y Lucio Silla el mas crudo de todos los  
 nobles venciendo por armas la libertad, boluieron la  
 en particular dominio tyranico. Despues se manifesto  
 Pompeyo ciudadano no muy conocido ni mejor, y den  
 de adelante no se trataua sino del principado, de aqui es  
 lo que Lucano dixo:

*Fortuna que no quiere ser segunda  
 Ni Cesar sufrir sabe otro primero,  
 Ni algun igual Pompeyo.*

Veamos q̄ dize Ciceron a su amigo Attico sobre la am  
 bicio de Cesar, y Pópeyo, cuyas palabras son. Ambos pro  
 curarò el dominio, mas no lo hizierò per biẽ de la ciudad.

ni aquel la dexò porque no podia ser defendida, ni se fue de Italia, porque le echassen della: sino que desde el principio determinò de reuoluer la mar, y la tierra, y atizar los Reyes barbaros, por meter gentes feroces en Italia, y desta suerte ayuntar grandes exercitos. En fin parece, que de mucho atras te procura aquella manera de imperio de Sylla: y luego en otra carta al mismo Attico. Siempre tuuieron ambos en menos la dignidad y bien del pueblo que su dominio, y que sus cosas particulares. En tanto grado es esto así, que preguntado Cesar (mostrandole al pie de los Alpes vn lugarejo mal heredado, y de tierras flacas, y de pocos vezinos) si hauria alli contienda sobre el mandar, respondió muy de veras. Mas querria ser alli primero, que en Roma segundo. Y cierto si queremos juzgar de los ambiciosos lo que deuenos, dicemos que en cierta manera son miseros, porque siempre andan subjectos al paladar del comun, y los cargos que por ambicion se alcançan, pueden dezirse officios en el nombre, y no en el hecho. Sabiamente introduze Homero al Rey Agamemnon lamentando la suerte de los principes, quasi deste modo:

*A nuestra vida dio la triste suerte*

*La multitud plebeya por señora,*

*Y que entendamos siempre en su seruicio.*

Que fruto consigoo Agamemnon despues de tantos y tan grandes trabajos? pues al cabo de tan prolixa victoria, buuelto a su casa le mató vn adultero por industria de su muger. Que prouecho el de Cesar conquistador del mundo? pues hauiedo conseguido el imperio, fue muerto.

aleuos-



aleuofamente a manos de aquellos que el hauiá librado de la muerte, y honradolos con officios gloriofos, y cargos eminentes. Grande fue la excelencia de Sciton Africano el mayor, que quifo mas padecer delierro voluntario en Linterno, que contender ambiciosamente en Roma: y queriendo el Senado y pueblo Romano honrarle con los premios que merecia por la victoria de Carthago lo rehusò diziendo: que antes queria ser igual con los demas ciudadanos. Perniciosissimos son cerca de los principes, y en toda ciudad libre, los q̄ por via de ambicion contiendé sobre las honras: porq̄ inficionã lo mas granado de los ciudadanos, persuadiendo cosas cõtra los emulos, cõ q̄ la justicia y la republica suelen grauemente ser offendidas. Contendian con grande odio y ambicion Arillides, y Themistocles, que en su tiempo eran los principales de Athenas: y siempre seguia el vno diferente opinion del otro. Ansi dissuelto vna vez el Senado sin dar conclusion a cierto negocio que en el se trataua, por la diferencia que los dos hauian tenido: dixo Themistocles: Cierto que si a entrambos no nos echays en el infierno, que es escusado hauer en esta republica buen gouierno. Quanto Theophrasto abomina la ambiciõ en los hombres ya maduros, tanto la loa en los mancebos, y mucho mas en los que se ocupan en las buenas artes, y piensa que la contienda de gloria entre ellos, es vn ceuo y quasi aguijon a la virtud: tambien dize que los muchachos se hazen mas prompts y liberales, si con moderacion los alaban: y el demasado loor dize serles dañoso, porque toman a las licenciosas que los lleuan a dár en mil locuras y deatinos. En fin deuenos imaginar que la ambicion es affecto del animo, que con demasia apetece y

Bb. 5. cobdicia.

cobdicia la gloria y honrá, el qual no daña tanto, si se dexa enfrenar y regir de la razon, mas si le dexan obrar, se haze muy peor, y entonces se llama ambito: y facilmente para en profusion, y dissipacion, prodigalidad e infania: lo qual perturba mucho las ciudades, a cuya causa los legilladores refrenan con grandes penas el ambito, como cosa que puede y suele destruir totalmente las republicas, quitando el premio de la virtud a los que lo merecen, prefiriendo los no buenos a los mejores: esto es el mal que se llama el ambito, y el mal que se llama el desorden de la opinion del mal.

(.?.)



LIBRO



## LIBRO QUINTO.

## Prefacion.



XCELENTE precepto fue aquel del sapientísimo philosopho Socrates a Alcibiades, en que mada no se procure cosa en la vida humana, si no fuere honesta y virtuosa, porque sin honestidad no ay cosa buena: ni mala sino donde ay torpeza: y quando el mismo philosopho trae a comparacion la hermosura del manco Critobulo (aunque de castidad sospechosa) no lo haze por preferir la vieja y arrugada cara al hermosísimo jounen, sino para apartarle con aquella manera de cuento, de sus infames costumbres, y reducirle a la virtud, y persuadirle que los bienes del cuerpo y de fortuna son vanos è instables, y de poco momento, faltando honestidad y virtud. A cuyo proposito dixo lindamente el otro philosopho Musonio: Quando trabajando hizieres algo de bueno, el trabajo passará de presto, y la bódad de la obra quedará perpetuamente, y quando hizieres alguna torpeza a fin de haver deleyte, haurá el deleyte pasado en vn mométo. y la torpeza y su infamia quedará có mácha perpetua. En bien pocas palabras describio Ciceron la beatitud, diziédo. Conseguiamos vida beata, abraçádo lo bueno, y huyédo lo malo. Estos preceptos de tan insignes philosophos me aduerten, q para la imagen del justo imperio que voy descriuiendo,

no

## Francisco Patricio

no dexé por oluido, ni pasé por alto cosa alguna de las q̄ pertenescen al ofiçio de buen principe: por tâto profi-  
guendo el orden comẽçado, acabaremos de tratar de los  
males de que deue apartarse, y despues mas a la larga dis-  
putaremos lo que ha de procurar y seguir: para que quã-  
do ayamos propuesto lo que conuiene a su dignidad su-  
prema, y a la esperança del futuro imperio lo veas proua-  
do con exemplos de illustres varones traydos de grauif-  
simos authores. Nada le faltaua a Scipiõ el mayor para buẽ  
Emperador, y con todo no dexaua de las manos la Cyro-  
pedia de Xenophon: y se alabaua, que de leerla, y releerla  
la tenia quasi rota, como hombre que recebia gran contẽ-  
to viendo q̄ en los consejos que se requerian para las co-  
sas arduas concurría con tan grande Rey, y q̄ sus hechos  
se engrandesçian con la autoridad de los famosos Reyes y  
capitanes q̄ haviã hecho lo mismo que el hazia. Que la sa-  
piencia no solo consta de libros, y buenas artes y discipli-  
nas (las quales nos proponen vna cierta imagen y figura  
della, que es su verdadero ser y forma) mas tambien consta  
de la eleccion, y del acto y habito de las mismas obras  
insignes. Quien alabarã de musico al que no supiesse  
cantar, ni tocar instrumento, aunque tuuiesse gran noti-  
cia del arte, y fuesse (como dizen) musico de estomago?  
Muy a proposito fue aquello de Socrates a vn mancebo,  
quando le dixo: Habla para que te vea: como quien con-  
fessãua que no podia ver, o conoscer lo que en el haviã  
por la hermosura del rostro, ni por el talle, o postura del  
cuerpo, sino por las palabras y razones, que son indicio  
manifiesto del animo, y suelen ser clara guia de todas las  
acciones. Acabemos pues en este quinto libro la materia  
de las cosas q̄ deuen huirse, y de las que deuen procurarse:



para que nos hallemos mas aparejados y promptos para llegar y rescebir aquello q̄ perpetuamente deue tenerse y guardarse, que nos aduna y concilia al verdadero bien, señor y Dios nuestro, y nos lleua a la eterna bienauçturâça.

*¶ Cap. Primero. Del miedo, y de la passion, ò egritud que suelen con opiniõ de algun grande mal perturbar nuestro animo.*



**D**OS generos de pertubaciones quedan, que turban el animo con opinion de mal, las quales son miedo y egritud: que el miedo (segun Ciceron) es opiniõ de algũ imminete mal, al parescer intolerable. Varron cree q̄ se llamò, y le dieron el nõbre de motu, o mouimiento del animo, quando huye de algun mal que cree ha de acaescer, y que dello viene a mouerse, y temblar el cuerpo. La egritud, o es nueua imaginaciõ de mal presente, o encogimiento de animo aquiẽ contradize la razon, ansi lo afirma Apollodoro. El miedo tiene las especies siguientes, pereza, verguença, temor, terror, pavor, falta de animo, conturbacion, y recelo, o formidine. La principal de las virtudes que pertenescen a Reyes, es la fortaleza: ansi que la couardia, y las semejantes seràn muy lexanas, y ajenas dellos: porque todo el toque de bien gouernar, consiste en grandeza y fortaleza, y en vn cierto desprecio, y descuydo de las cosas humanas, al qual figuen con facilidad las demas virtudes: Que como los peñascos quebratan y rebatẽ las olas que los combaten, ansi el animo del Rey ha de rebautir y quebrantar

todas las cosas aduersas, y permanecer siempre en su virtud y fortaleza. A este proposito fingen los poetas al Dios Marte vestido en vna ropa diamantina, por dar a entender que los animos de los Reyes, y Emperadores han de ser firmes y constantes. No quiero dezir, que el principe, o el mismo sabio (si alguno se halla) no se turben con algun miedo: porque la fuerza y la prudencia del hombre, en subitos, y manifiestos peligros, no puede ser de suyo muy firme, antes se turba en aquel primer impetu, ni ay alguno tan constante de animo, que no se estremezca con el repentino trueno, o relampago: mas despues que buelue en si la razon de la naturaleza, y la fortaleza del animo le aseguran, desuauesciendo del todo aquel miedo, y entendida bien la causa enseña que aquello no se ha de temer: y el que perseuerasse en semejante miedo, se haria siempre mas couarde, y apocado. Ciceron dize (y con verdad) que ay mucho mas mal en el miedo, que en aquello que lo engendra. Tiberio Cesar fue meticoloso, y hombre de poco animo, y era tanto el temor que tenia a los truenos y relampagos, que de ordinario traya vna corona de laurel, o vn cinto de lobo marino. Que los naturales dizen de las aues, sola el aguila, y de los pescos, el lobo marino, y de los arboles, el laurel ser libres del rayo. Y afirman serle subjectas todas las demas cosas, lo qual testifican con muchos exemplos, que para ello traen. Tambien es cosa sabida, que los rayos por rito de los Hetruscos solian purgarse, y expiarse con sacrificios. Y pues ya tocamos en el temor de Tiberio, dizese del, que en qualquiera pequena sospecha de tiempo tempestuoso, o se metia en algun aposento



fento mas secreto de casa, o en algun soterraño de boue-  
 da. Los Stoicos a quien figuen los antiguos Academi-  
 cos, afirman que ay tres buenos affectos, o mediocri-  
 dades: gozo, voluntad, y caucion: y que el goze es vna  
 quasi racional alegria, o jocundidad constante, o vn de-  
 leyte contrario al dolor, y que la voluntad es vn ape-  
 tescimiento fundado en razon, contrario al desseo desen-  
 frenado: y que la caucion es vn desuio del mal, que me-  
 diante razon se opone al miedo. A la voluntad añadian  
 como compañeras la beneuolencia, la plazibilidad, la  
 mansedumbre, y la dileccion. Al gozo jocundidad, a-  
 legria, y equanimidad. Al recato, o caucion, verguen-  
 ça, y castidad. Ansi que el Rey se guardará de ser me-  
 ticuloso, que su animo ha de ser sossegado, y age-  
 no de toda perturbacion. Esta es la causa porque So-  
 crates creya, y dezia ser la fortaleza vna cierta scien-  
 cia, o pericia de preuenir. Annibal fue el mas pre-  
 uenido de todos los capitanes externos, y era destris-  
 simo en desechar los peligros, y la misma cuenta te-  
 nia en los casos prosperos con las aduersidades, que  
 en los aduersos con las prosperidades, ansi nunca por  
 miedo dexò perder la oportunidad que se offrescia.  
 Al contrario Nicias Atheniense, aunque por sus he-  
 chos era tenido por illustre, con todo no carecio de  
 la nota del temor, porque mirando en muchas menu-  
 dencias se le passaua la ocasion (señora de todos los  
 humanos negocios) y por ello quando en las batallas  
 tenia algun mal successo le cargauan siempre toda la  
 culpa. Que aquello que los principes hazen con mie-  
 do y couardia, o con pereza les viene a ser infamia per-  
 petua, y los obliga a ser calumniados de los enemigos.

En



## Francisco Patricio

En la primera batalla Mutinense morió Antonio de Octa-  
uio, porque perdido el manto, y el cauallo huyó, y dixo del  
que hauia parecido al tercero dia como ahogado . Lo  
mismo escriuen le acaescio en el primer conflicto Phil-  
pense, y que dexadas las insignias imperiales huuo de es-  
capar huyendo hazia la vanda de Antonio. Aunque o-  
tros dizen, que en el principio desta batalla estaua Octa-  
uio absente del exercito, por que en sueños le hauian  
amonestado se guardasse aquel dia con diligencia: y pa-  
ra mayor prueua traen vna su carta en que se escusaua  
dello . Mas Valerio Maximo (pielago profundissi-  
mo de la Romana historia, y de la facundia togata) es-  
criue que Octauió fue lleuado en vna litera a la bata-  
lla, donde se hallò presente, por consejo de Artorio  
medico: el qual dezia que Minerua le hauia en sueños  
mandado le dixesse, que se hallasse en la batalla, sin  
hazer caso de la enfermedad, a cuyo mando obedes-  
cio sin discrepar punto . Agrauole mas esta ignominia  
dezir Antonio del, que de pusilanime nunca osò mi-  
rar la batalla naual, quando las flotas combatian en Si-  
cilia, y que siempre estuuo tendido de espaldas con  
los ojos clauados en el cielo, hasta tanto que Marco  
Agrippa dixo, que las naues contrarias yuan huyen-  
do. Grande es la fuerça de la costumbre: que siendo  
Octauió mancebo, instituido mas en las disciplinas Grie-  
gas, que en las armas, parecía de menos animo: mas des-  
pues que usò la guerra, vencio al mismo Antonio que  
antes le menospreciua, y le compelio que con sus ma-  
nos tomasse, o se diesse la muerte. Aunque no dexan de  
dubdar, si succedio esto por esfuerço de Octauió, ò si le  
ayudo el grande genio de Cesar, o si lo causò la couardia  
y defati-



y defatino de Antonio, que ablādado, y efeminado, o quiza enbechizado cō los amores de Cleopatra perdio el brio de animo y cuerpo que solia tener. Mucho suele la persuasion domestica ayudar al esfuerço interior del animo, y à las fuerças corporales. Son los Cimbro, y los Geliberos tan agenos de miedo, que tienen de costūbre celebrar con grandes fiestas y alegrías las obsequias de los que mueren en batalla, y lamentar al que muere por enfermedad, juzgando torpe la tal muerte. Cuentan los historicos, q̄ las madres en la guerra Cātabrica matarō a sus propios hijos por no verlos llevar captiuos de los Romanos, y que se hallō vn muchacho que con vn cuchillo, q̄ su padre para ello le dio, hauia degollado a sus hermanos que estauan presos.

Las mugeres de Sparta amonestauan a sus hijos quando salian a la guerra, que, o boluiesen biuos a su presencia con las armas que lleuauā, o los boluiesen en ellas. De Perseo escribe Polybio, que fue tan medroso que al punto que hauia de dar la batalla a Paulo Emilio, se acogio a vna ciudad cercana, fingiendo yua hazer sacrificio a Hercules: y era tã couarde, y para poco, que no se atreuia boluer la cara hãzia el exercito enemigo. Gran cosa es en la batalla hazer el negocio delante del principe, de quien suele esperarse el premio del esfuerço, o tomar la pena de la couardia. De la fuerte que los marineros, y todos los de proa, miran siẽpre a popa por ver adonde gouierna el piloto, y con atencion escuchan su mandado, y atienden a sus meneos: ansi los que pelean miran al rostro del que impera, no solo para con obediencia y diligencia ponerlo por obra, mas tãbien para cobrar mas animo y esfuerço. El primer indicio de la victoria, es la confiança del principe, al qual siguiendo, e imitādo los fuertes se hazen mas valerosos, y los couardes

## Francisco Patricio

se animan. Alexandro procuraua siempre vencer la fortuna de los enemigos con audacia, y las fuerças con fortaleza, y deſſeo de gloria. Anſi ſolia el dezir a ratos, que no hauia coſa inexpugnable para los fuertes, ni ſegura para los tímidos. Muchas vezes ſolo el eſfuerço deſte Rey dio animo al exercito que yua ya de cayda, y le hizo vencedor de vencido, desbaratando al enemigo. Al contrario Pompeio en la Pharfalia luego que por el poluo leuantedo conoſcio la buelta de los ſuyos, perdido el animo ſe acogio a ſu tienda deſamparando el exercito, y viendo que los enemigos venian ſobre el ſe puſo en huyda. Mas Ceſar que no perdía punto, viendo la oportuniſad que tanto hauia deſſeado, ſupoſe aprouechar della, y gozó de la victoria. Que ſiempre en ſus coſas ſe hallaua entero, y con animo valeroſo, tanto, que no ſolo no ſe rendía a los enemigos, mas ni a la fortuna: y lo que de ſuyo era dificultoſo, lo facilitaua con ſu grãdeza de animo, moſtrando gran conſtancia en las aduerſidades y afflicciones. En ſolas dos batallas peleò con dubdoſa fortuna, la vna en Dyrhathio, donde echado de ſu ſitio, porque Pompeio no le ſiguió, dixo del que no hauia ſabido vencer: la otra en Eſpaña peleando contra el hijo del miſmo Pompeio, donde ſus ſoldados ſe moſtraron tan couardes, que no oſauan eſperar la batalla, ni el impetu de los contrarios, y ſe abrian y deſordenauan a cada paſſo, dandoles lugar por donde y como querian. Diſcurriendo Ceſar por medio de las batallas, dixo a los ſuyos en boz alta: Sino teneis mas verguença, tomadme ya, y entregadme en manos de los muchachos, y dicho eſto atrebatò el eſcudo a vn ſoldado que le eſtaua cerca, y con el detuuó vna gran multitud de contrarios, manteniendole con animo valeroſiſſimo, haſta tanto que los  
ſuyos



fuyos mouidos de puro empacho, no solo acudieron a defenderle, mas abarrajaron el exercito contrario matando cerca de treinta mil enemigos, y no faltaron quinientos de los suyos: y si Cesar afloxara algun tãto perdiera la vida, y el imperio, y la gloria de todas sus hazañas, por q̄ ya estaua de terminado darse el mismo la muerte. Hauia Alexandro en cierta batalla entrado en parte de donde no podia salir, sino vencedor, o con notable perdida del exercito. Parmenion le aconsejaua, que para salir bien del peligro, deuia acometer de noche al enemigo que estaria descuydado. Esse consejo (respondio Alexandro) es de ladrones y robadores, cuyo officio y desseo es engañar: yo no estoy determinado pelear sino al descubierto, que las tinieblas y engaños no han de escurecer mi gloria, y quiero mas tener pena de mi fortuna, que verguença de mi victoria: y luego mandò que todos comiessen y reposassen, y al otro dia sacò su cãpo, y peleò con tanta alegria de todos, que desbaratando al enemigo salio vencedor. En muchas partes hallo hecha memoria de la gran couardia de Xerxes, cuyo exercito, por su innumerable quantidad, dezian secaua los rios, alla naua los montes, y hazia que las mares se pudiesen caminar a pie enxuto con puentes: principalmente notan su pusilanidad en aquella batalla naval contra los Griegos encomendada a sus capitanes para desde afuera poder mejor mirarla, y mientras ellos peleauan se yua el llegando a tierra en vn ligero bergatin para huyr. Hallo se de su parte Artemisia Reyna de Halicarnasso peleando con mucho esfuerço entre los mas valerosos capitanes, por manera q̄ en Xerxes se via temor mugeril, y en Artemisia animo varonil: mas ya es tiempo que tratemos de las especies del miedo.

# Francisco Patricio

## *J* Capitulo. II. De la Perea.



A Primera especie que sigue despues del miedo se llama perea: la qual (segun define Ciceró) es vn miedo del trabajo que se espera, su contrario es industria. Desta dize el mismo Tullio, que vsaua tâto Demosthenes, que solia enojarse contra si, quando entendia que algun official hauia madrugado mas que el: pudo tanto enel esta industria, que bastó hazerle el mas excelente de todos los oradores, siendo naturalmente rudissimo de ingenio, mas la diligencia y trabajo le hizo salir con todo lo que quiso. Bien es verdad, que no oraua de repente, ni respondia en publico luego, aunque fuesse prouocado, mas meditaua con estudio nocturno lo que hauia de dezir, y por ello Pythias orador dela misma ciudad dezia, que los argumentos de Demosthenes olian al candil. Fue tan corto Demosthenes en orar de improuiso, que siendo menester defenderse ante el pueblo, se encomêdo a Demades, y le tomô por abogado, el qual era mas prompto y facil para de repente, que para de pensado, y ansi en agudeza de ingenio excedia a todos: mas en estudio, e industria le dexaua Demosthenes muy atras. Que los buenos ingenios suelen ser vencidos por los diligentes, e industriotos, en los quales el cuydado, e industria suplen lo que faltó naturaleza: al contrario de los agudos, que por fiarse mucho de su ingenio, vienē ha se hazer descuydados, perezosos, y couardes, y quedan burlados de aquellos sus dotes de naturaleza. En el escriuir no ha de hauer diligencia demasiada, porque no solamente embarasca, y detiene el estilo, mas haze menos clara la manera de hablar. Aquella

*affected.*



affectacion de palabras, y andar á caça de Syllabas (como dezian los antiguos) suele ser menos grata a los hombres graues. Octauio solia dezir, que lo que Antonio escriuia, era mas admirado, que entendi lo. Tãbien Tiberio por ser tardo en las sentencias, y affectado en las palabras escurecia tanto sus escritos, q̄ tenian por muy mejor lo q̄ dezia de repente, que lo muy pensado. Mas como la diligencia, e industria ayudan mucho a los principes en todas las cosas, an si el descuydo y la pereza y negligencia se las desbaratan y affean. Palas en Homero parece dar desto doctrina, quando reprehendiendo al Rey Agamemnon dize: Que no cūple al que tiene gentes y pueblos a cargo, dormir toda la noche. Imitandole Silio Italico en esto, finge que Mercurio despierta con estas palabras a Annibal:

*Gastar el capitan la noche toda*

*Durmiendo, es gran indicio de torpeza.*

Siendo Octauio corrector de Lybia trocò con los Napolitanos la isla de Capreas, por la de Inarime, por yr à restau-  
 rar alli su salud, que el hauia edificado en ella vnas sumptuo-  
 sas casas, adonde se retraya algunas vezes a tomar solaz  
 quando los muchos negocios le fatigauan. Desta misma is-  
 la vsò Tiberio mal, porque quando alli se retiraua, era por  
 acabar de mostrar sus locuras y desatinos, y su pereza, y ne-  
 gligencia descuydada: y quando salia de la ciudad hazia pre-  
 gonar que no fuesen a negociar con el, ni a darle pesadum-  
 bre: y embiaua algunos de los suyos delante, para q̄ apar-  
 tassén delos caminos los que en contrassén, porque ni aun  
 a caso le pudieffen hablar, para entrando alli dar de mano  
 a todos los cuydados del imperio: y an si fue muy poco el  
 sentimièto que mostro de la perdida de Armenia que se la

## Francisco Patricio

tomaron los Parthos, y los Sarmatas, y Dacos la Mesia, y los Germanos la Gallia con grã affrenta y peligro de todo el imperio: y en viendose solo en esta isla, luego començo a dar muestra de los mal disimulados vicios de q̄ tenia lleno el animo: que dos dias y vna noche continuos cõsumio beuiendo con Pomponio Flacco, y Lucio Pison, al vno de los quales encomendo luego la prouincia de Syria, y al otro la prefectura de Roma, llamandolos cõpañeros, y amigos de todas horas. Lo principal porq̄ tanto se agradaua de aquella isla, era por verla de toda parte cercada de muy alta peña tajada con sola vna chica entrada, aparejo grãde para con facilidad exercer aquella cruda carniceria, que tanto contento le daua, mãdando despeñar de alli, despues de muchos tormentos, a todos los q̄ le desagradauan, y porq̄ no cayessen en la mar, q̄ le parescia algo blanda, mãdaua q̄ los recibiesse en abaxo en puntas de remos, y de herradas varas, donde se haziã pedaços. Demetrio Rey de Macedonia en principio de su imperio fue perezoso, duro y tardo, y tomãua grã contento del ocio solitario, y del silencio: y ansi era muy pesado con los negociantes, lo qual tanto era mas molesto a los suyos, quanto con mas facilidad solia negociar con Philippo, q̄ a todos daua la puerta, y el oydo. Hallole a caso vna vejezuela desocupado, y suplicole no recibiesse pesado bre en oyrla vn rato. Demetrio algo enojado, le respondió, q̄ no tenia lugar: ella mirandole, con mucha libertad dixo en alta voz: No reynes site da pena oyrme. Parò entonces el Rey, y con gran paciencia la oyò buen rato, y despachada a su gusto, la despidio amorosamente. Despues reboluiendo en su pecho lo q̄ la vieja le hauia dicho, mudò cõdicion, y de muy aspero y dificultoso, se hizo de alli adelante muy benigno, y facil para con todos, tanto, q̄ ordinariamente



riamente gastaua buena parte del dia oyendo, y despachando con grandissimo fruto y contento. Mas los principes no deuen ser importunados, ni estorvados en sus negocios (ansi lo enseña Ciceró escriuiendo a Bruto desta manera. Porque de la suerte q̄ los que vienē a tratarnos algo en presencia de otros, y sin tiempo son muchas vezes molestos: ansi causan pesadumbre las cartas no dadas en su lugar y tiempo.) Los principes tambien aduertã de no mostrarse muy delicados, ni se regalen mucho. Cneo Pompeio, a quien el senado y pueblo Romano decoró con todo genero de honra, fue notado de soberuio, e insolente para con Hipseo varon noble, e intimo amigo suyo, porque siendo acusado de ambitu, o de hauer procurado y sobornado los votos del pueblo, se echò a sus pies al tiempo que salia de vn baño, pidiendole su fauor: Pompeio mas enojado de lo que conuenia, le dio de pie diziendo: No lo haze sino por dilatarme la cena. Homero queriendo tratar de la floxedad y pereza, introduze los Cycopas, que sin trabajar pasan la vida, quasi poniendo el fumo bien en la ociosidad, y dize, q̄ sus campos no tienē necesidad de ser cauados, ni sembrados, porque de su naturaleza produzē los frutos de que perpetuamente se mantienen con abundancia, y porque no los fatigue algun poco cuydado, cometen todo el gouierno a las mugeres: dizen los versos de Homero quasi deste modo:

*De suyo todo nasce sin ararse,  
No tratan causa alguna, no ay Senado,  
Sino es de gente en años poco experta,  
O de mugeres que estas tambien juzgan,  
Y biuen en cauernas por los montes.*

## Francisco Patricio

Este genero de pereza y floxedad, se ha de tener por muy malo, pues que es contrario a virtud, y dañoso a todas las buenas artes: y porque tiene temor a qualquier chico cuy dado la llamaron los antiguos incuria, o descuydo: y los Griegos Aspudi, que es lo mismo. Herodoto Halicarnasseo refiere de ciertos pueblos floxonazos, o que llama Loto-phagos, que de puros perezosos se mantenē de solo el fruto del Loto, el qual les sirve de comida y bebida, y es vn fruto poco mayor que el de lantisco, y de labor de datiles, el que vsa comerlo, oluida todo otro genero de comida, y los forasteros q̄ alli aportan, si vna vez lo gustan nunca salē de la tierra, antes olvidados de qualquiera negocio se quedā alli: y biuen ociosos como los naturales sin entender en cosa alguna. Lo mismo dize Vlysses en Homero haver succedido a algunos de sus compañeros. Es el Loto arbol q̄ nasce en el agua, y su madera es buena para flautas, a cuya causa llamarō algunos poetas Loto a la flauta. Mas el Loto de que Herodoto escriue, es vna yerua, q̄ despues de la inundacion del Nilo, nasce de suyo por los campos a semejaça de lirio, y echa vnas como adormideras de buen gusto, de las quales secas al sol, y molidas se haze buen pã, y es la raiz tan dulce, que causa oluido de salir de alli a los que vna vez la gustan. Tambien se cree, que esto es inuēcion de poetas para dar a entender que la floxedad y pereza, es quasi vna pestilencia contagiosa, que saca a los hombres de juyzio, y los priua de sentido, boluiendolos apocados, y sin brio, ni vigor. Los mantenimientos necessarios, y las riquezas naturales, que prouienen de la fertilidad de la tierra (alli donde ay abundancia) hazen ser los hombres floxos y perezosos. Como los Sabeos, cuya tierra se tiene por felicissima donde se cria el encienso, la myrrha, el cynamomo, el bal-



balsamo, el calamo, y vnos palmitos olorosos muy agradables al uso de la vida humana. Alli acuden gran copia de mercaderes, y les pagan mucho oro y plata por los frutos de cada vn año: de aquiles viene ser tan ricos sin trabajo, ni industria alguna, y tienen grandes arreos de casa. Mas los Nabatheos, que no biuen muy lexos de alli, son pobres, por que la tierra es flaca, y por ello son diligentes, e industriosos, y con grande cuydado entienden en sus labranças: anfi el que de entre ellos viene a menos, y desminuye el patrimonio que heredó, es castigado con rigor publicamente, y al que le aumenta hazen mucha honra.

*¶ Capit. III. De la verguença, o empacho.*



A Segunda especie dizen vergüença, o empacho, el qual (segun diffinición Stoica) es miedo de deshonra, o temor de alguna justa reprehensión, segun Aulo Gelio. Ciceron dize ser vna buena moderacion, y regla contra los desseos quando se junta con lo honesto, y con lo bueno: y dize, q̄ parece muy biẽ en la edad primera, y que es señal de buena esperança, por que mouido el animo de vna cierta reuerencia se recoge a lo interior de la sangre, y haze mostrarse el rostro colorado. Caton el mayor dezia, q̄ le daua mucho contento ver q̄ algunos mancebos temiẽdo de qualquiera yerro, aunque fuesse chico, se boluian colorados aun quando hazian algo de bueno: y q̄ no le contentauan los q̄ se tornauan amarillos. Que lo vno affirmaua ser indicio de noble verguença, y lo otro de incõsideracion y desuerguença. Lo mismo parece q̄ sintio Diogenes Cynico, por q̄ hablando a vn mancebo,

## Francisco Patricio

cebo, y viendo q̄ se boluio colorado, dixo: Confia, q̄ este color, indicio es de virtud. Dizese este affecto en latin Pudor, aunq̄ los q̄ mas propriamente hablaron le dixerõ verecundia, por huyr la ambigüedad del vocablo, y siẽpre la ponen por virtud, y pudor se dize algunas vezes de lo mal hecho. Verecũdia siẽpre de lo bueno, y de lo honesto y justo: porq̄ el q̄ teme oyr mal de si, se dize vergõçoso, y el q̄ no teme se dize impudẽte. Tãbiẽ prouiene este pudor, o empaço muchas vezes del desseo de honra, q̄ quando es demasiado turba el animo, lo mismo acaesce a la verecundia, q̄ si no es moderada, tãbien desbarata las buenas acciones. Por tanto quando en demasia excedieren del buen medio las contaremos entre las enfermedades del animo: y quando huieren huydo los estremos, y fueren moderadas se contarã entre las virtudes. Mas dezir tengo vergüença, tanto se refiere, y entiende de las cosas honestas, como de las turpes: y no es lo mismo q̄ pesame: porq̄ el vno trata de la honra, y el otro del dolor, y trabajo. Algunos distinguieron al Pudor, de la Pudicicia: y dizẽ, q̄ esta cõsiste en obras, y prueuanlo con lo q̄ Ciceron dixo a Marco Antonio: Tu perdidõ has el Pudor juntamente con la pudicicia.

### *Capitulo. IIII. Del Terror.*

**L**O q̄ tras esto se sigue es el terror, q̄ segun Stoicos, es vn miedo, q̄ procede de la imagẽ de alguna cosa no viada. Mas segun Ciceron es vn miedo q̄ sacude el animo, y embia vn encendimiento a la cara tras la vergüença, y vn amarillez, y batir de diẽtes tras el espanto. Podriamos (si los Gramaticos lo permitiesen) dezir, q̄ su origẽ es de Griego mudadas, y aãadidas algunas letras: porq̄ Terin, significa temer,



mer, o espantarse con téblor de cuerpo, y amarillez de cara. Este affecto nunca deve perturbar al hóbre constãte y fuerte, antes siẽpre el tal se ha de hallar aparejado para sufrir qualquier trabajo y aspereza. Aristoteles dize, q̄ aq̄l se puede llamar propiamẽte fuerte, q̄ no recibe terror de la honesta muerte, antes se muestra sin temor a todo lo q̄ puede acarrearla, y q̄ la hauida en la guerra es gloriosa, lo qual testificã las hõras estatuydas por los principes, y por las Republicas, a los q̄ cõ animo fuerte murierõ en las batallas. Solõ mãdõ por sus leyes, q̄ los q̄ muriessen en la guerra fuesen cõ hõras y premios decorados, y sus hijos doctrinados, y mantenidos a costa publica. Por decreto del senado Romano se pusieron estatuas a los embaxadores q̄ padescierõ muerte en Fidenas, porq̄ fue por la Republica. La misma razon nos enseña, q̄ ayamos de amar la vida, y no temer la muerte: que el varon fuerte menosprecia la muerte, y no aborresce la vida. El q̄ a modo de bruto irracional se arroja sin necesidad a la muerte, serã tenido por temerario, y no por fuerte, ni animoso. Timido y couarde podra cõ razõ dezirse el q̄ desse a morir quãdo no cõuiene, y de la misma fuerte lo serã tãbiẽ el q̄ rehuye la honesta y oportuna muerte. No espãtõ Sylla con aq̄l su horrible gesto cõ que parecía presentar la muerte, ni cõ aq̄l exercito con q̄ solia cercar muros, y sitiãr ciudades, a Quinto Mucio Scevola augure, quãdo pedia q̄ juntamẽte con el senado declarassen por decreto a Mario por enemigo publico: antes (estãdo los Senadores atemorizados) dixo cõ atreuimiẽto: No permitirẽ yo, por el desseo de alargar quatro dias mas esta mi cãfada vejez, q̄ se de por enemigo de la patria a quel q̄ la librõ, y a todo el resto de Italia de opresion. Mostraua Mucio el animo q̄ la razõ y virtud le persuadiã, resolute en q̄ no se deve hazer cosa en  
la

la vida de que pueda redundar culpa, o infamia: y estando sin ella no ha de hauer cosa q̄ nos pueda poner temor: anfi aquel q̄ no tiene culpa ha de fuffrir todo lo q̄ succediere cō animo moderado y bueno. La virtud de los q̄ fenescieron e sforçadamēte en la guerra, tãbien tiene loa y gloria no pe que ña entre los mismos enemigos: y la couardia por buen successo q̄ tenga, no puede escapar de infamia. Mas por no ser muy largo, quiero con vn solo exēplo mostrar abundãtamente que prouecho trayga el terror en la guerra. Hauia Quinto Fabio dictador detenido mucho tiēpo al capitã Annibal, y le hauia desbaratado la victoria de q̄ ya se gloriaua, hasta encerrarlo en Stellate (lugar cercado de altos mōtes y profundos valles en el cãpo Caleno) y hauia fortificado cō gente escogida los montes Callicula, y Casilino, cō lo qual pareſcia, q̄, o el exercito Africano hauia de pereſcer de hãbre, o se hauia de poner en huyda, por no ser del todo alli oprimido: ſi la virtud del Carthagines no fuera ayudada cō la inuēcion en q̄ dio, no pudiera escapar ſin grãdiſſimo daño. Conoſcido pues el peligro en q̄ eſtaua, hizo traer quaſi dos mil vacas q̄ le reſtauan de las preſas, q̄ por alli hauia hecho, y en el mayor ſilēcio de la noche les atò a los cuernos fendos manojos de ſarmientos, y encēdidos las ſoltò: las reſes con temor de la llama arremetieron con grãdiſſimo impetu hazia la querēcia, y el exercito ſeguiu tras ellas cō mucha orden. Los q̄ guardauan los montes eſpantados de la nouedad dexaron las eſtancias q̄ tenian acargo, y Fabio tãbien temiēdoſe de engaño detuuu ſu gente dētro del real: anfi eſcapò Annibal ſin que ſu exercito recibieſſe daño, o deſden alguno, y quando el dia aclarò, no podian los Romanos contener la riſa viendo el engaño: menoſcabò eſto a Fabio Maximo buena parte de gloria.



## Capit. V. Del temor, o de la premolestia.



L. Temor se acerca mas a esta perturbació, el qual (segun Stoicos) es miedo de algun grande mal cercano, o iminente. El origen de la dición, a lo que parece es Griego, porque timi, significa pena y congoxa, y tisis, vengãça. Algunos, porque el temor precede al affecto, le llaman premolestia, porque molesta el animo, antes que venga el mal: y cierto, que es de animo angosto y apocado, no gozar de los comodos de la vida por temor de la muerte (que por varios casos, y poca firmeza de la natura humana nos està enciua) y lo mismo es no vsar de las riquezas por temor de perderlas, pues son inciertas y poco firmes puestas en poder de la fortuna. La misma debilidad y poca firmeza del animo haria que no osafsemos seruirnos de la cosa deseada, aunque la tuuiessemos en nuestra mano, porq̃ siẽpre seriamos solicitos del temor de perderla. El varon fuerte qual este principe de q̃ vamos tratando, passa con buen animo los infortunios, y no teme la muerte. No es de hõbre cuerdo (como dize nõ Stoico) temer aquello de que no puedes huyr. Demas que lo que a todos es comun forçosamente se ha de sufrir. Muy bien dize Cicerõ en el primero de sus Tusculanas: Que la muerte es vn termino que no dexa que temer al que vna vez ha llegado. Algunos philosophos afirman, que natura dio al hombre la muerte por cosa muy prouechosa, y fulten tã esta opinion con muchos argumentos, que no ay para que traerlos agora aqui. Otros dicen, que la muerte es vn don q̃ los Dioses dieron al hõbre para mas biẽ suyo, y prueuanlo con lo de Argia sacerdotissa de Iuno, que yendo como

## Francisco Patricio

Otras vezes en vn carro a sus sacrificios se le cansaron las mulas que lo tirauan, y sus hijos Cleobis, y Biton se vñieró en lugar de las mulas, y llegaron con la madre al templo a la propia hora que conuenia, donde acabado el sacrificio, suplicó a la Diosa, que en paga de tan pia obra diesse a sus hijos el mayor don y beneficio que darse pudiesse a los hombres: y en la mañana siguiente los hallaron muertos en su lecho: este successo hizo creer, que lo mejor que desde el cielo podia darse a los hóbres, es la muerte. Mas boluamos al proposito: El varon fuerte no temerá la muerte, y obrando bien, gozará de las cosas presentes, ni por temor de que aya de carecer dellas dexará de hazer lo que deue: y no se entienda digo esto porque pretenda que nuestro principe sea libre de la meditacion de lo futuro, porque aunque mi designo es librarle de temor y solitud, toda via le desseo aparejado y fortalecido cótra todo inpetu de fortuna, para que haga lo q̄ Theseo dize en Euripidis, cuya sententia aprueua tambien Ciceron, y la boluio en quasi semejantes versos.

*Comigo mismo estava reboluiendo  
Diez mil miserias, o la muerte acerba,  
Y las tristes huydas del destierro,  
O siempre imaginaua mal alguno  
Muy grande, por si a caso succediesse  
Infortunio, o desman, que no me hallasse  
Tan poco apercebido, que el cuydado  
En mi pecho de nuevo introduzido  
Atormentar pudiesse mis entrañas.*



Panecio en su segundo libro de officios dize, q̄ siempre las imaginations y consejos del prudente y fuerte han de estar aparejados para contra los golpes de fortuna, y contra las aflechanças de los malos, como q̄ con los braços abiertos lo estauan esperando, para q̄ ninguna aduersidad, aunq̄ sea repentina los halle de la percebidos y sin defenla. Mas aquella suauidad Peripatetica, y aquel benigno sustento de las musas nos enseña, q̄ en todo guardemos la santa media nia, y dexemos los extremos. Paresce q̄ la natura diuina proveyò muy en fauor del genero humano en no le hauer cõcedido noticia de lo futuro, q̄ si dello tuuierã presciencia, o confiados en la esperança de los bienes futuros, no se ocuparã perpetuamẽte en cosa alguna: o con el recelo y temor de los males, se atormentarã y carcomieran hasta cõsumirse en tristeza y llãto perpetuo: Que vida fuera la de Priamo si desde su primera edad entẽdiera los successos q̄ le espera uã en la vejez? anfi q̄ esta ignorãcia de lo q̄ nos ha de suceder haze seamos mas prõptos a la virtud, y menos cõgoxosos del temor de los males imminentes. Perderiamos tãbiẽ toda la esperãça q̄ pẽde de la imaginaciõ de los bienes futuros, a la qual llama el poeta Simonides, reyna de los hombres, y algunos philosophos dixeron della, q̄ es el mas dulce de todos los affectos. Aristoteles la llama sueño de gente q̄ vela, lo qual se entienda de aq̄lla esperãça q̄ los hõbres cõvano juyzio se imaginã sin razõ, ni cõsideraciõ del acaescimiẽto futuro: q̄ la tal mas se podria dezir ceguedad, q̄ esperãça: pues suele antes nascer de torpeza y estupor de animo, q̄ de agudeza de ingenio, o de buena confiança. Que enagenados paresce a ratos q̄ soñamos velãdo: mas si obramos cõ rectitud, y echamos por el camino de la razõ, y virtud, entõces bien podria la esperãça dezirse nuestra reyna, porque

porque se funda en razon, y no en vanidades vaziadicas, y nos lleua muchas vezes a lo que pretendiamos. Muchas cosas repartia Alexandro a los suyos. Y Perdicas le dixo como antes hauemos referido) Rey sitodo lo distribuyes, que dexas para ti? el le respondio, que la esperanca. Creya Alexandro, que no podia sentir necesidad el benigno y virtuoso: y que el tal deue esperar, que mediante virtud alcanzará todas las cosas. Lo mismo parece sintio Parmenion, pues le respondio: Tambien essa nos es comun contigo.

### Capitulo VI. Del Panor.

**A**VOR es el q agora sigue: dale Ciceron al descoraçonamiento, o desanimamiento por compañero: y es (como el dize) vn subito miedo, tras el qual viene el espanto de animo, y trauarse la lengua, y parar la obra en que entendia. Virgilio parece q exprimito este affecto, quando dixo:

*Atonito quedè, y aun el cabello*

*Se me erizò, y la boz quedò pegada*

*Del todo a la garganta.*

Y en otro lugar hablando de la madre de Euryalo:

*El natural calor al mismo punto*

*Los hueffos desampara de la triste,*

*Cayendosele el hilo de las manos,*

*Y el radio con que texe.*



No feria muy fuera de proposito pensar que el origen desta diction sea Griego, porq̄ pauone significa hago cessar, y anapauone, cello, o de repente dexo la obra, la qual es naturalmente operacion del pavor. Tambien se podria creer que viene de pauire dicio latina antigua, que significa cubrir: y dello dixeron pauimento lo que es encalado, o enhiessado, liso, o musaico, o cubierto y solado, o enlosado de costras, o losas, ladrillo, o marmol. Vemos q̄ las mugeres, y niños, y aun hombres de poco animo en algun pavor, o miedo grande se atapan los ojos y la cara, lo qual tambien hazen en llantos y tristezas grandes. Timanthes lo dio bien a entender en aquella su pintura del sacrificio de Iphigenia, que hauiendo pintado a Calchas triste, y a Vlyses con alguna mas tristeza, y a Menalao tristissimo, viendo q̄ hauiendo gastado todos los affectos que de la tristeza podian cõ el pinzel manifestarse, acordo cubrir la cabeça de Agamemnon, padre de la moça que se sacrificaua, para que se imaginasse en el tristeza en todo estremo. Que la tristeza, segun lo que vulgarmẽte dizen, quiere soledad y escuridad: y Quinto Curcio dixo: que biẽ suffren sus miserias los que las esconden. Ni ay lugar tan familiar a los desdichados como la soledad. Cecilio principe de los Comicos Latinos (q̄ ansilo nombra Nigidio) dixo a este proposito:

*Aquel puede llamarse miserable*

*Que no sabe encubrir su desventura.*

Marco Crasso hauiendole sucedido mal con los Parthos, desesperado de remedio, despues que vio la cabeça del hijo, que los enemigos trayã por todo el exercito en la punta de vna lança, y qu etoda su gente andaua turbada, y que no le quedaua hombre en pie, se metio en vn lugar tene-

D d broso,

# Francisco Patricio

broso, y escondido hasta pagarla pena de su auara temeridad y torpe ambicion. Viendo tambien Bruto la pujança del exercito de Antonio, de afflicto y desesperado se affento muy de espacio sobre vna alta peña dando toda la culpa de su infortunio a Iupiter con vn verso de Homero (ansi lo refiere Plutarcho) mas algunos autores Latinos dizen, que el verso contenia esta sentençia.

*La parca inexorable con el hijo  
De Latona, me hizieron todo el daño.*

Porque Apolo fue la suerte que salio al Antonio, y lo dio por contraseña a los suyos en la guerra Philippençe, y luego Bruto se escondio en vn lugar secreto donde el mismo se dio la muerte, y al tiempo que espiraua dixo: A los justos y buenos destruyen los malos, e injustos. Mas baste esto del Pauor.

## *¶ Capitulo. VII. De la conturbacion.*



**S**I G V E SE la conturbacion, que (segun Ciceron la define) es vn miedo que nos trae de vna parte a otra, y haze que todas nuestras imaginaciones sean turbias y dubdosas, diltrayendonos la mète con variedad de pensamientos. Los Stoicos dizen, que la conturbacion, es vn miedo que estrecha nuestro animo, y nos offresce mil dificultades en los negocios. A esta perturbacion no deuen los Reyes, y principes dar lugar que se entre en sus animos, porque es muy contraria a la fortaleza, la qual deuen siempre procurar en todas



todas sus cosas, y arrearfe della: que si esta les falta en la batalla, tambien viene a faltar en los soldados. Que el exercito entero (como dixo Epicrates escriuiendo de re militari) es como vn cuerpo animado, cuya cabeça es el capitã: los braços son las alas: los pies la retaguardia: y el cuerpo el escuadron formado. Pues andando la cabeça turbada, claro està que los demas miembros no pueden hazer bien su officio: De la misma suerte, si el capitán anda turbado, todo el exercito andará fluctuando con peligro, y pareçerá entregado, o expuesto a la fortuna, como nao combatida de contrarios vientos, donde el piloto desesperado de salud suelta el gouernalle sin querer cõ el animo que deue echarle a vna y otra parte, segun el mouimiento de las tempestuosas olas. El que tuuiere a cargo algun negocio belico, es menester que no se descuyde, ni dexé passar cosa de las que conuienen a valiente soldado, y capitán sagaz, esforçando con su presencia a los que titubean, deteniendo a los que se retiran, animando a los esforçados con buenos consejos y esperanças, con bozes y ademanes, y aun con las manos señalándose para con los enemigos, mostrándose siempre a los suyos, acudiendo a todo con gran feruor de animo, boluiendo con diligencia los ojos a toda parte, reprehendiendo vnas vezes con aspereza y amenazas, y otras con blandura, segun el tiempo y el negocio lopidiere: y quando no anduuieren las manos, ferà menester ocupe la gēte en aderesçar las armas, y q̄ cõuerse aqui y alli haziendo del soldado, de modo q̄ ande en boca de todos: procurando entēder lo q̄ se trata, cõsiderando lo passado, y lo presente, y lo futuro cõ grã cuydado, dexándose ver de todos a todo tiempo, comiēdo en publico, leyendo los auisos cõ diligēcia, oyendo los embaxadores sin atemorizarlos, por q̄ es

D d 2 de

## Francisco Patricio

de couarde no querer oyr las cosas aduerfas, o turbarse tãto con las embaxadas que dexen el camino de la razon: inayormente que es constancia no de mudar con las nueuas de los malos sucesos, ni manifestar con la mudança del rostro el affecto del animo, o la subita alteracion, conforme a lo que Vergilio dize de su Eneas.

*Da muestras en el rostro de esperanças,  
Y reprime el dolor dentro en su pecho.*

Es menester que los capitanes disimulen quando el negocio lo demanda (aunque sea contra la verdad) especialmente quando se espera mayor daño y peligro della, que de la mentira. Lo mismo parece conceder Ciceron quando dize: No dexarẽ de confessar que fingi y disimulè muchas cosas (aunque con dolor y bien contra mi voluntad) por con mas facilidad traera efecto los buenos cõsejos. Tigranes aquel Rey de Armenia, que se affrentaua de que no le intitulassen Rey de Reyes, se mostro de harto poco animo, quando quasi no suffrio oyr que los Romanos embiauan contra el su exercito: y al primero que le dio nueua de la venida de Lucullo le hizo cortar la cabeça, y fue causa q̃ cada vno mirasse por su salud: así llegò el enemigo sin que huuiessen osado darle dello auiso. Tenia el Rey cerca de si gran copia de aduladores que blasonauan fingiendo no temer a los enemigos por ser pocos. Y llegaronle a tal termino de locura, que quando vio el exercito Romano dixo a modo de burla: Muchos son para embaxadores, y pocos para enemigos. Mas ellos le mostraron que han de ser en mas tenidos los pocos diestros, que los muchos inexpertos. Mas constante se mostro siempre Dario en la guerra con Alexandro, oyendo con animo varonil qualquiera mala



mala nueva, y queriendole vn Eunucho fugitivo dezir de la muerte de su muger (a quien amaua en sumo grado) viéndole demudado, y que la boz le temblaua, tanto, que quasi no se dexaua entender, le dixo: Algun mal grande me anuncia esse tu gesto, mas guarda no perdones a las orejas del desdichado, que a los desuventurados fuele a vezes ser consuelo, y no pequeño saber de presto su fortuna, y fuerte. Esto baste de la conturbacion.

*Capitul. VIII. De la formidine, o temor demasiado, y de los sueños.*



LA precedente parece muy cercana la formidine. Marco Varron trabaja interpretarla, y dize, que turba el animo con vehemencia, hasta hazer que el hombre salga fuera de si. Algunos de los antiguos pensaron que se le hauia dado este nombre a causa del calor que acude al rostro, mouido de la alteracion que las cosas temerosas suelen engendrar en el hombre: porque Foruo antiguamente era lo mismo que caldeado, y dello se dixeron fornaces, o fornazas, y las forcipes, o tenasas, con que los herreros asen el hierro foruo, o caldeado. Pienzan tambien los antiguos Grammaticos, que del mismo foruo se dixo forma, y formoso, por la calor de la edad, en que la hermosura haze su asiento, o porque aquello colorado, que se esparze por la cara procede de calor, el qual buelue el rostro mas honesto y hermoso: Mas Cicero n dize, que Formidine es vn miedo permanente, y ansi llamã formidoloso al que por falta, y torpeza de

## Francisco Patricio

animo, como descoraznado, teme de q̄ quiera, y nunca def-  
canfa, antes anda siempre alterado, no creyendo q̄ para el  
pueda hauer cosa segura, ni bien ordenada, a cuya causa no  
fossiega, ni permanece en si, ni en su consejo, ni tiene co-  
sa por firme, mostrandose vnas vezes alpero amenazador,  
otras remisso de blãdo, otras feroz atreuido, y otras couar-  
de apocado. Los mas timidos de todos los hombres (segun  
refiere Herodoto) son los Garamantas, que habitan mas  
alla de los Nasamones. Estos de que quiera temen, y huyen  
del comercio, y vista de la gente, y teniendo armas, ni aco-  
meten, ni osan vengar sus injurias, ni ampararse, o defen-  
derse. El timido muchas vezes suele temblar en sueños, ma-  
yormente si cometio alguna atrocidad como la de Orestes,  
que segun cuentan los poetas le assombrauã en sueños las  
furias de su madre. Neron tambien era atormentado y per-  
seguido en sueños de la sombra de su madre, que la matò  
porque le reprehendia, y el mismo solia confessar, que las  
furias le açotauan con hachos, o açotes de fuego. El Empe-  
rador Caligula teblaua a menudo de noche entre sueños, y  
reposaua solas tres horas, y estas nunca con quietud, antes  
siempre con temor, porque le assombrauan ciertas figuras,  
o sombras, y deuia ser q̄ la consciencia de la passada vida le  
inquietaua el espiritu, y ansi no podia gozar del sueño.  
Mas esta especie de miedo no perturba al que es bueno y  
fuerte, sino a los q̄ se sienten culpados, o a los descorazna-  
dos, y floxonazos. Fundado en esta opiniõ Theodoro By-  
zancio, y algunos otros philosophos dixeron, q̄ los phãta-  
mas, y apariciones nocturnas deste jaez nunca aparesciã a  
hòbres sabios, sino a muchachos, y mugercillas, y a los infen-  
satos, o enfermos, los quales por flaqueza, o debilidad de  
animo y cuerpo son molestados cõ miedos cõinuos, y mo-  
uidos



uidos de vna cierta locura se persuadé vanidades q̄ nunca fueró, opinãdo, e imaginãdo cosas muy agenas de toda verdad, y piensan ver lo q̄ no veé, ni jamas ha sido, por vna especie de allucinaciõ, o engaño de la vista, y lo cuétan a gente tímida q̄ es facil a creer, los quales cõ igual locura les dan credito, de tal manera, q̄ tãbié ellos imaginã, y se persuadé hauer visto lo mismo. Estos son los phantasmas, estos los espiritus, estas las sombras, estas las furias de q̄ cõsigo tratã, aña diédo locura a locura, y tóteria a tóteria. Esta es tãbié aquella repétina perturbacion q̄ succede en el sueño, q̄ en Griego se dize exhypnici, ya q̄l incubo, o pesadilla, q̄ algunos de los Latinos dizen ponerle sobre los q̄ duermé. Bien me acuerdo, q̄ Platon escriue en su symposio, q̄ ay vnas ciertas potestades a q̄ llama medias por estar entre la region de la tierra, y del fuego, que lleuan nuestros meritos y desseos a Dios, y q̄ estas gouernan todas las especies de anuncios, y presiden a los sueños, y a los agueros, y adeuinanças. Mas esto no es desta materia, y demãda otro tiépo y lugar, q̄ contiene cosas no muy claras, y es de vigiliã algo escuras. Los enfermos por su debilidad y temor son muy molestados de cosas q̄ sueñan, y creen lo q̄ entonces mas temen. Hauia se Vitellio Cesar entorpecido con deleites y pereza, todo su cuydado era seruir al vientre y al sueño, tãto, q̄ las sombras y regalos de los huertos le haziã olvidar del estado, e imperio q̄ tenia a cuestras. Afirmauã algunas vezes q̄ hauia visto en sueños vn mãcebo tan alto q̄ llegaua hasta el cielo, de lo qual se persuadia, que despues de muerto se hauia de hallar entre los Dioses: harto mas verdadero le sali. ra el sueño si en el viera q̄ durmiendo le dauã muchas heridas, y le matauã, y al cabo le arrastrauã, y haziã pieças cõ garfios de hierro, y le echauã en el Tiber: y aq̄l q̄ porburia y donaire

## Francisco Patricio

solia dezir, que oia bien el enemigo muerto, dio de si en cūplimiento dello buē olor a sus enemigos. Mas a la clara fue Galba amonestado en sueños, pues durmiēdo vio la fortuna Tusculana airada cō catadura fiera, quexādose de q̄ el collar q̄ le hauia dado, le huiesse por otra parte cōsagrado a Venus, y le amenazaua q̄ se le hauia de quitar: y anti poco despues los soldados de Othon le quitarō la cabeça jūto al lago Curcio. Vido tãbien Tiberio Cesar en sueños, q̄ le dezia, aq̄l artificioso simulacro de Apolo q̄ le truxerō de Syracusa, q̄ no le pusiessē ara en la Bibiotheca del nueuo tēplo como tenia pensado: mas quien haura q̄ se espāte de q̄ no quiera Dios ser cōsagrado por manos impias y fuzias, antes quiera q̄ con torpe muerte paguē la pena q̄ sus malicias merecen, para q̄ sus atroces torpezas sean expiadas, y purgadas? Los principes virtuosos, y q̄ estã bien cō Dios, algunas vezes veē en sueños cosas muy importantes a lo q̄ traen entre manos, y les salen verdaderas. Que n̄o animo como siēpre estã velando con vn perpetuo mouimiento (dexadas las acciones corporeas) ayunta las potencias racionales, y con ellas conosce, y discierne lo verdadero, mayormente quando se ha recogido en lo intimo: de aqui es, q̄ siendo el diuino, parece adivinar, y ante ver, y dezir lo futuro. Entōces, y en tal caso podria ser verdad lo que Lucullo dize hauer oydo a Sylla: Que no ay cosa mas cierta, ni q̄ mas deua ser creyda, q̄ lo q̄ en sueños se muestra, mayormente a Reyes, Emperadores, capitanes, y otros grãdes varones. Homero introduze al Rey Agamēnon contando en el consejo de los principes Griegos lo q̄ hauia visto en sueños tocante a la guerra. Y Nestor hōbre prudētissimo, y de grã reputaciō, dize en el mismo Homero, q̄ en lo tocãte al citado publico se ha de dar gran credito a los sueños de los.



los Reyes. Estaua Ptolemeo hermano de Alexandro muy cercano a la muerte de vna herida venenosa, q̄ huuo en la batalla, y passaua grandissimo dolor, el hermano le asistia, y repentinamente se durmio, en el sueño le pareció ver el dragon q̄ su madre criaua cō vna raiz en la boca, y q̄ le dezia el lugar donde podia hallarse, y q̄ con ella sanaria su hermano con mucha facilidad. Despierto Alexandro, contò la vision, y trayda la raiz, luego q̄ se la aplicarõ fue Ptolemeo guarescido, y lo mismo succedio en otros muchos heridos del propio mal. Muy bien proueya Alexãdro a la salud del hermano, en dar credito a lo q̄ hauia soñado: y muy mal mirò por si, haviendo tãbiẽ visto en sueños vna figura q̄ le amonestaua se guardasse del mortifero veneno, q̄ vn moço extraño q̄ le fue mostrado le hauia de dar. Poco tiempo despues vino Cassandro a seruirle, y en viendole, conosciò q̄ era el q̄ le hauia sido reuelado, y sabido q̄ era hijo de Antipatro amicissimo suyo, dio mas credito a la amistad, que a la reuelacion, y recibio con buen animo al moço en su seruicio, y priuaua mas q̄ todos los otros de la camara: con la demasiada priuãça pedia algunas cosas a ratos no muy justas, y enojado de q̄ no se le otorgauã, dio veneno en el vino al Rey, de q̄ murio el mas excelente de todos los Reyes en la flor de su juventud, y en medio de la conquista de todo el mundo. Lo de Ptolemeo refiere Ciceron, y otros muchos autores Griegos lo afirman por verdadero. El mismo Ciceron (trayendo a Sileno, y à Celio por testigos, el vno Griego, y el otro Latino) dize, que haviendo Annibal vencido a Sagunto, le pareció en sueños q̄ Iupiter le hauia fecho llamar a concilio con sus Dioses, y que en el se acordo, y le mandò Iupiter q̄ hiziesse guerra a Italia, y q̄ le dio para guia, y cõsultor vno del concilio, el qual le mandò que no

## Francisco Patricio

miraſſe atras: no ſupo Annibal guardar mucho tiẽpo el precepto, y buelta la cara, vio vna terrible beſtia enlazada con grã numero de ſerpientes, q̃ yua deſtruyendo todo quãto encontraua, mieſſes, arboles, y edificios: y admirado dello preguntò al q̃ le guiaua, q̃ monſtro era aq̃l, el qual le reſpõdio, q̃ era la deſtruycion de Italia, y le mãdò proſeguir adelante, y q̃ no curaffe de lo de atras. Mario, q̃ hauia ſido ſiete vezes Conſul, y la vltima fue para cõtra Sylla, ſiendo ya viejo y muy cañſado de ſus muchas peregrinaciones, y largo deſtierno, fatigado cõ pobreza y carcel, y con otras muchas moleſtias y peſadũbres y peligros, hauia venido a tanta debilidad y flaqueza de animo, y le turbaua tãto el deſaſoſiego de ſu mente, q̃ quaſi no podia dormir, aunq̃ procura ua el ſueño con alargarſe algo en el cãtaro del padre Libero, hinchiẽdo algo mas la copa: de lo qual vino a ſer aſſombrado de algunos horrendos ſueños: y añſi durmiendo le pareſcia oyr q̃ le deziã muy a menudo: Duros ſon los couiles del leon: lo qual procedia del temor y couardia de la vez: porq̃ quando el eſtaua con aq̃l vigor de animo y cuerpo con q̃ excedia a todos los Emperadores y capitanes de ſu tiẽpo, mas faciles viſiones y adivinaças le le offrecian en ſueños. Caſſio Parmenſe quãdo cerca del Accio promõtorio vio q̃ Octauiõ hauia vécido a Marco Antonio (cuya opinion el hauia ſeguido cõ animo eſforçado) ſe hizo algo couarde, y ſe retruxo a la ciudad de Athenas, donde temiẽdo la ira del vencedor era muchas noches aſſombrado en ſueños, representandole ſiẽpre ſu mal genio cõ triſte y eſpantofõ roſtro, y al cabo le fue cortada la cabeça por los de Octauiõ. Vẽe algunas vezes los puſilanimos y couardes en ſueños lo q̃ mas temen, y los eſforçados lo q̃ mas eſperã y deſſean. Duermen otros tã profundamente, q̃ ſe leuantã, y  
anda n



andã sin despertar, por mas mouimiento q̄ haga el cuerpo, como lo q̄ Laercio escriue de Theon Tithoreo Stoico, y de vn seruo de Pericles Atheniense, del qual refiere q̄ durmiendo le acaescia muchas vezes andar por la mas alta açu tea de casa.

¶ *Capitul. I X. De la egritud, o indisposicion del animo.*



**D**IXE que las quatro perturbaciones se diuiden en dos partes iguales, dos de la opinion del bien: alegria gestiente, y desseo demasado (q̄ tãbien se dize libidine) y las otras dos (Temor y Egritud) se causan de la opinion del mal. Ya de las tres primeras he tratado, y de todas sus especies, resta la Egritud, la qual (segun define Ciceron) es vna opinion, o imaginacion nueua de algun mal presente, en el qual parece conuiene ensanchar, o estrechar el animo: tãbien haze differẽcia entre Egritud, y Egrotacion, porq̄ no aya ambiguedad en las palabras: anũ quiere que Egritud sea del animo, y Egrotacion del cuerpo. Los Stoicos llaman dolor, la del animo, y hazenle contrario el deleite: diziendo, q̄ este dolor es vn encogimiento del animo q̄ no sigue, ni obedece a la razõ, el qual, o sea dolor, o Egritud (q̄ del nõbre no me curo) tiene muchas especies, misericordia, embidia, emulacion, detraction, angustia, tristeza, duelo, llanto, fatiga, lamentaciõ, solitud, molestia, affliction, y desesperacion, de cada vna diremos algo, para que declaradas, podamos con mas facilidad tratar de las virtudes ciuiles y morales.

¶ Capit.

*Capitul. X. De la Misericordia.*

**A** Primera de las especies susodichas, es Misericordia, la qual es vn dolor de animo causado de miseria agena, quando a otro se hiz o injuria: anſi lo dize Zenon Stoico: Cicerō dize ser dolor q̄ tomamos de las cosas aduerſas de otro a quien es hecha injuria. Suelen muchos preguntar, ſi cae eſte aſſecto en varon ſabio. Los Stoicos creen que no, porque piensan que el ſabio no es ſubjecto a alteracion alguna, y q̄ pues le baſta ſer libre de culpa, q̄ ſeria injuſticia obligarle a ſentir, y llorar la agena, o a que ſea atormentado con el incomodo ageno, no alterandose de ſu incomodo. Hazen tambié eſta diuiſion: Todas las cosas criadas, o ſon buenas, o malas, o neutrales. Buenas ſon las que ſe hazen mediante prudencia, juſticia, fortaleza, y temperancia. Malas adonde interuiene temeridad, injuſticia, couardia, e intemperancia: eſtas ſiempre de ſuyo ſon dañoſas. Las Neutrales, ni dañan, ni aprouechan, de las quales podemos vſar bien y mal: tomadas de por ſi, ni pueden llamarse absolutamente torpes, ni honeſtas, ni ſer tenidas por buenas, ni por malas. Llamalas Ciceron poſtpuestas, o deſechadas: otros las llaman producciones, o relaciones, porque a ſus tiempos ſon conoſcidas. Que los Stoicos dizen ſer prouecho el amoneſtar, o tener algo ſegun virtud: y por el contrario al tener, o amoneſtar ſegun vicio, llaman daño. Mas los Peripateticos, q̄ permiten y dan mas larga a n̄ras coſtumbres, ponē el ſin en el vſo de la virtud, y q̄ la felicidad ſea vna cierta plenitud, o hinchimiento, q̄ conſta de bienes  
del



del animo, y de cuerpo y de fortuna: y que no basta virtud sola para la vida beata, porque tambien son necesarios los bienes externos, y los del cuerpo, y que el sabio es misero e infelice, si padece pobreza, o dolores en el cuerpo, o males semejantes. Dizen asimismo, que para miseria, e infelicidad bastan los vicios, aunque por otra parte sobren los bienes de cuerpo y de fortuna. De aqui inferen, que el sabio no es del todo libre de perturbaciones, mas que en el son moderadas, y llaman aquello mediocridad, y constituyenla entre las virtudes: y cierto, que parece cosa inhumana no enternescernos con alguna misericordia en los casos aduersos de nuestros parientes y amigos, aunque los tales casos parezcan no tocarnos, que basta lo que por naturaleza nos tocã. Vemos que los brutos animales se comueuen y alteran quando alguno de su genero se quexa, y tambien temen y se espantan viendo alguno de su especie muerto, como que ay misericordia, y sientan, o se entristezcã por ello. Ansi que nos en este punto seguiremos los Peripateticos, mayormente pues los antiguos Academicos se le llegan: los quales tienen de su parte a Platon autor grauissimo, y diremos que el sabio se mueue con misericordia, mas no miserablemente, ni menos como muger, sino como varon prudente y esforçado, principalmente pues le tocan las cosas humanas. Demas desto, quãto en el fuere defenderã de injuria al misero, y procurará desagrauiarle, y aun vengarle, y esto será officio de buen principe, y quando no pudiere, hará lo que conuenga a varon clemente, justo, y bueno, ayudando a lo menos, y fauoreciendo cõ el consejo. Que no ay cosa mejor, ni que mas alabe al principe que vsar de clemencia, equidad, beneficencia, mansedumbre, y misericordia. Acertadamente llamaron los Griegos  
a la.

## Francisco Patricio

a la misericordia, Eleimosini, creyendo ser indicio de amor, y de beneuolencia, porque así como es justo alegrarse en las prosperidades de los amigos, de la misma suerte será justo que sintamos sus aduersidades: que el verdadero amigo ha de participar de ambas fortunas. Los Athenienses, no solo tuuieron por virtud la misericordia, mas tambien la reuerenciaron y honraron como cosa santa, y le pusieron templo y altar. La otra q̄ llamaró Eleos, parece mas triste y mas miserable, y aun es de creer q̄ el affecto le vino de la blandura del oleo, de donde tomó el nombre. Esta no cõuiene al fuerte, y es muy agena de la graue auctoridad que los principes han de tener. Los antiguos que se atenian mas a la propiedad en hablar, la llamaron miseracion, y a esta otra, misericordia: desta es el verbo Misereri, que es condolerse. La misericordia cae en varones fuertes, y la miseracion en gente blanda. Ay otro tercero genero de misericordia, que nasce de la memoria de algun dolor nuestro, o ageno ya pasado, con vna cierta delectacion suauel: porque despues que hauemos esperado algun dolor, trabajo, o peligro, la segura recordacion trae deleite: lo qual promete la musa Maroniana, quando dize:

*Quisqa que en algun tiempo os darà gusto  
Tener desto memoria.*

Y lo otro tan trillado de Euripides.

*O que dulce es acordarse  
De los males ya passados.*

Así es jocunda tambien la misericordia en los casos agenos ya passados. A quien no deleita con algun sentimiento  
(como



(como escriue Tullio a Lucelio) la muerte de Epaminundas en lo de Mantinea? el qual entonces mandò le arrancassen la facta, quando preguntando por su escudo, le respondieron, que no se hauia perdido, para que aun en tan gran dolor muriesse con loa y gloria de su buen animo. Isocrates amonesta a su Rey, que no mida los pecados agenos con la grandeza de la culpa, antes procure medirlos con la clemencia y misericordia: pues de Reyes es no castigar los culpados con demasia, sino curarles con prudencia y consejo, para que en lo de adelante se aparten del pecado, mas por respecto de la razon, que por temor de la pena rigurosa. De Medico bueno es aplicar antes el vnguento que el hierro: Arcagatho Peloponesiaco (primer cirugiano que vino a Roma, segun escriue Plinio) fue muy grato a todos los ciudadanos, tanto, que por decreto del senado le auezindaron en la ciudad, y le dieron vna casa en la calle Acilia comprada a costa del Erario publico: mas despues que con el vso del curar, descubrio ser poco misericordioso, le llamaron (por aquella crueza de cortar y cauterizar) verdugo, y carnicero, y vino a ser aborrecido, y menospreciado de todos. Serà pues menester que procurando escapar del affecto de misericordia, no vengamos a dar en crueldad, con el vso continuo de vengança y castigo. Ciceron enseña quanto se ha de estimar la misericordia en el principe, hablando por el Rey Deiotaro las palabras siguientes: No deuo yo, o Caio Cesar buscar razones (como suele en semejantes trances hazerse) con que pueda mouerte a tu misma misericordia, no ay dello necesidad, q̄ ellade suyo suele ocurrir a los atribulados, sin q̄ nadie la llame. En clemencia y facilidad (como queda dicho) vencio Cesar a todos los

princ;

## Francisco Patricio

principes, y con verdad se dixo del, que no olvidaua cosa tanto como las injurias. A Cornelio Fagita, q̄ le hauia prendido estãdo enfermo, y escondido, del qual se rescató a fuerça de moneda, porque no lo entregasse a Sylla, no solamente le perdonò, mas ni cõsintio que se le hiziesse daño alguno. Otorgò tambien perdon con mucha facilidad a los Athenienses hauiendo recebido dellos hartas injurias, dziendoles: Varones de Athenas, la gloria de vuestros pasados os ha librado de la pena de muerte en que por vuestra culpa hauia des muchas vezes incurrido. Tambien parece que Alexandro se mostro clemente, y que tuuo respecto a los casos humanos venerando tan santamente a la hermosissima muger de Dario, y a sus hijas: que no solo se abstiuo dellas, mas proueyò de modo que ninguno de los suyos osò hazerles agrauio, ni a captiua alguna: y asì preguntado Dario a vn Eunucho (que hauia huydo despues de presa la Reyna) si Alexãdro hauia violado la castidad de su muger, respondió trayendo todos los Dioses por testigos, y offresciendose a todo tormento quando se hallasse lo contrario, que la Reyna hauia sido venerada y guardada con toda castidad y honra. Cubriose Dario la cabeça, y llorò vn buen rato, y despues alçando las manos, y los ojos al cielo dixo: O Dioses patrios suplicoos quanto puedo que os digneis sustentarme en mi dignidad, y Reyno, y si tenéis acordado que fenezca en mi, no permitais que Asia sea señoreada, sino deste tan justo enemigo, y tan misericordioso vencedor. Gran razon de ue hauer para que este affecto sea alabado, pues el vencido haze rogatiua a los Dioses por el enemigo vencedor, por solo hauerse mostrado misericordioso. Philippo Macedonico solia dezir: Que conuenia al Rey tener siẽpre en la memoria q̄ era hombre, y que



y que por misericordia se hazia semejante a Dios. Tito siendo Emperador despues de su padre Vespasiano, mouido de misericordiosa clemencia dio por libres a dos mãcebos nobles conuenci tos de querer alçarse con el imperio, y embiò a mucha priessa algunos criados suyos que auisassen a la triste madre del vno (que portu grande congoxa se hauia retraydo a vna heredad) que ya su hijo era absuelto y perdonado. Fueron las costumbres deste principe tan aptas para ser de todos amadas, que merecio ser llamado, Amor y regalo de la vida humana. Antonino Cesar, por sobrenombre Pio, se precio mucho de clemente y misericordioso, stãto, que solo el imperò sin sangre ciuil. Y esto baste del affecto de misericordia.

*J Capitulo. XI. De la Embidia.*



**E**L Segundo affecto del dolor, y peor de todos es, embidia, la qual se entristesce del biẽ, y se alegra del mal ageno. Della dixo sabia y verdaderamẽte Gneio Manlio contra Furio, y Emylio: La embidia padres cõscriptos es vna cosa ciega, y no sabe sino dezir mal de las virtudes, menoscabãdo y anichilãdo las honras y sus premios. Tãbiẽ acertaron los antiguos en dezir: Que la embidia es como el fuego que siẽpre busca los mas altos lugares, y acomete muchas vezes al mismo capitan, y cabeza del concilio. Quien ay tan dichoso que pueda alcançar a escapar de la embidia? pues vemos que quanto vno es mas poderoso, tanto es mas embidiado. Sabio, aunque no muy pulido fue el dicho de Theodolo, que auila huyamos la embidia de muchos, y que nos guardemos

## Francisco Patricio

mos de las asfechanças de aquellos que nos tienen odio. Zenon dize, que la embidia es enfermedad de animo procedida de las prosperidades agenas q̄ no dañauan al embidiOSO. Antisthenes, conforme a esta sentencia, solia dezir, y muy bien: Como el orin fuele roer al hierro, ansi roe la embidia a los embidiosos. Ciceron la haze diferente de la inuidencia, y dize, que la inuidencia solamente es de aquel que embidia: y la embidia es del agente, y del paciēte: quiero dezir, del embidiado, y del que embidia. Suele la embidia criarse en casas de principes quasi siēpre, y llamase pestilencia domestica y familiar, y de ordinario se embrauesce contra hombres virtuosos y de buen ingenio, y cō ellos se muestra como vna fiera rauiosa y cruel, fingiendo y acusando, mordiendo y despedaçando, impidiendo y desbaratãdoles el aumento, e hilo de sus prosperidades. Sirua aqui de exemplo y testigo la ciudad de Athenas (por no contar cosas modernas, de que no podria acordarme sin mucha pena) la qual nunca pudo suffrir ciudadano de lustre, que no le diesse la muerte, o le forçasse a que de su propia mano la tomasse, o alomenos le desterrasse, confiscandole los bienes. La embidia matò a Socrates el mas sabio, e innocente de todos los philosophos, el qual quiso mas acabar la vida, que verse libre por patrocinio de Lysias: diziendo, que aquello era dar calçado Sicyonio a hōbre graue, que aunque le viniesse bueno a los pies, era muy disconueniente a su autoridad. Al tiempo que Socrates recebia el vaso de la venenosa cicuta de mano del verdugo, hizo su muger Xanthippe grandes exclamaciones acusando a los caudadores de la muerte de su marido, diziendo, que moria sin culpa; a lo qual acudio Socrates con mucha grauedad: Tuuieras por mejor q̄ muriera culpado? Que diremos de otros muchos



chos illustres Athenienses, cuyos heroicos hechos en paz, y en guerra en lugar de gloria y tropheos, les acarreauan quando menos, miserable destierro? Themistocles despues que vencio a Xerxes en batalla, y librò su patria, y aun a toda Grecia del yugo de los barbaros, vino a ser por embidia condenado a destierro por diez años: y escufauanse con dezir, que esto se hazia por reprimirle el animo, porque viendo con tanta gloria y poder, no se ensoberuesciese, y excediese la equidad y medida popular, y aun permitieron, que Timocreon Rhodio publicasse contra el cierto poema famoso, en el qual le calumniauan de avaro, injusto, iniquo, quebrantador, y violador de fe, y de la hospitalidad. Aristides tambien (que por sus virtudes, y gloria de grandes hechos, fue meritamente llamado justo) le echaron de su patria, haviendola defendido, ensanchado y ennoblecido: y quando salia de la ciudad no le echò maldiciones, ni dixo contra los ciudadanos las imprecaciones que suelen en las tragedias: antes levantando las manos al cielo, hizo suplicacion a Dios que succediessen siempre las cosas de Athenas con tanta prosperidad que todos perdiessen la memoria de Aristides. Este vicio es propio del comun que suele perseguir con embidia a los buenos y virtuosos, y decorar con honrosas dignidades y glorias los couardes, y pusilanimos. Aman a estos, porque les parece que pueden imitarlos y serles semejantes, y persiguen con odios, y embidias a essotros, porque no piensan poderlos igualar, aunque en lo interior del coraçon no dexan de admirarlos, y tenerlos en lo que son, y merecen. Ansi vemos muchas vezes que se dan las dignidades mas honrosas a los q̄ menos las mereciã. Mas esta embidia menos puede en Reyes

# Francisco Patricio

y principes, que en los particulares: porque aquellos no tienē iguales aquíe ayan de embidiar, y los menores tienē menos causa de embidiarlos, pues tienen perdida la esperāça de poderles ser iguales en grandeza. Los Theologos antiguos que escriuen de ritos, y ceremonias dixeron que la Diosa Nemesis, que ellos honrauan contra la soberuia, y contra la embidia, era potencia semejante al Sol, el qual de su naturaleza escurece, y quita a nuestra vista las cosas claras, y alumbra las escuras, offresciendolas a los ojos, como si ellas fueffen muy resplandescientes: de la misma suerte destruye, y abate la embidia las cosas altas, y exalta las humildes y baxas, no se encrudescer contra los pobres miserables, sino contra los ricos y poderosos, y primero se atormenta a si misma que a los embidiados: porque siempre el embidioso anda triste del bien ageno. Agudo es aquel dicho de Bion Borysthenite contra vn embidioso: No se si te ha sucedido algun mal, o algun bien a otro, pues te veo triste. Mas baste ya lo dicho de la embidia: mayormente q̄ me acuerdo hauer escrito della muy largo en mis libros de Republica.

## *¶ Capitulo. XII. De la Emulacion.*



**A** Mas cercana a embidia, es la Emulaciō, la qual (segun diffiniciō de Tullio) es vn dolor del animo, quando otro goza de la cosa q̄ has deseado, y tu careces della. Tiene esta gran parētesco con la embidia, tambien se entristesce del bien ageno, y porque lo havia deseado, le pesa de ver que otro lo goze primero, y por ello procura quitarselo, o disminuirlo,



lo, o aplicarse la misma gloria. Este affecto acomete a ratos a varones grandes, los quales quando embidian la virtud y hechos agenos procurã escurescerles el loor por engrandescer su propia fama. Bocho Rey de Mauritania vsando mal de la fè dada a Iugurtha (q̄ se le hauia encomẽdado para q̄ lo reconciliasse al pueblo Romano) lo entregó al consul Mario, y su legado Lucio Sylla lo lleuó, y fue tanta la cobdicia del Sylla en procurarse y aplicarse la loa desta gloria, q̄ en el sello de su anillo traya grauada aquella entrega, para mas ostentacion, de lo qual nascieron las grandes enemistades de entre Sylla, y Mario con muerte de tanta gente noble, y perdicion total de tantos exercitos, y de la Republica. Lucullo tãbien hauia fatigado la gẽte de Mithridates por guerra, y por hambre, y lo hauia echado del Reyno de Ponto, y otra vez siendo ayudado de Tygranes Rey de Armenia, huuo del vna gran victoria. Hauiendo Pópeio embidia de tan insignes hechos, alcanço por ambito y favor, que llamado Lucullo (que lleuaua la guerra ya quasi en los cabos) le embiassen en su lugar, y acabó despues el negocio con poco trabajo, constringiendo a Tygranes q̄ se diesse, y à Mithridates que tomasse veneno. Mas Lucullo quando supo la venida de Pópeio, dixo: Pópeio deue venir à cõbatir y vècer los simulacros y sombras de la guerra como hizo en la de Sertorio, y en la de Bruto, y de Spartaco: parece semejante al bueytre q̄ viene a la presa q̄ estaua en poder de otras aues. Que Metello, Crasso, y Lepido haviã acabado lo mas de aquellas guerras con grãdissimo esfuerço, y ansi no se espantaua Lucullo si con la embidia vsada le queria vsurpar su gloria para poder triunfar de los vencidos, y huydos Ponticos, y Armenos. Muestra clara dio tãbien Crasso de la embidia q̄ tuuo al sobrenombre de

## Francisco Patricio

Pompeio, porque diziendo vn soldado: Verna el gran Põ-  
peio, acudio el sonriendose: Que tan grande? Es tambien  
emulacion, vn desseo de hazer lo que otro, por imitacion,  
o semejança, y no por enojo, ni embidia, como quando  
dezimos, que Theseo fue emulo de los hechos de Hercu-  
les. Esta tal emulacion no deue vituperarse, antes deue ser  
loada, mayormẽte si es de virtudes y buenas artes, y obras  
justas. Fundado Cicerõ en esto dixo (quando oraua a Ce-  
sar por la restitucion de Marcello) que hauia sido emulo, e  
imitador de sus estudios. Semejante emulacion, o embidia,  
no solo es prouechosa en las buenas disciplinas, mas es im-  
portante, y muy necessaria en los Reyes, y Emperadores,  
porq̃ quasi es modelo, o dechado de como se ha de biuir, y  
de como se ha de regir el imperio. Que ansi como Aristote-  
les se propuso a su maestro Platõ, y a la antigua Academia,  
para imitarlos en constituyr la virtud en mediocridad: y an-  
si como Ciceron para orar se propuso a Demosthenes, y  
Vergilio a Homero, y Plauto a Epicharmo Siculo, Gallo a  
Euphorion Chalcidense poeta elegiaco (del qual se acordo  
Vergilio en sus eclogas) ansi deuen los Reyes, Emperado-  
res, y capitanes procurar de imitar en la paz (como emulos  
de virtud) a Euagoras, Agesilao, y Numa: y en la guerra a  
Camillo, Scipion, Cesar, Alexandro, y a otros que ayã sido  
señalados, cuya emulaciõ les seruirã de guia y dechado pa-  
ra llegar al cumulo de loa y gloria. Ni deuen espantarle de  
que el nombre emulacion sea ambiguo: porque amillos,  
dicion Griega (de dõde parece tener origen) significa af-  
tuto, vario, y blando de palabras, y si viene de Emylia, es lo  
mismo que facundia. Cornelio Nepos en la vida de Pom-  
ponio Attico, declara maravillosamente la propiedad des-  
te affecto, cuyas palabras me parecio inxerir aqui para  
que



que mejor se entienda: Pomponio (dize el) vsaua familiarissimamente de Quinto Hortensio (prima de la eloquencia) tãto que no se podia conoscer quiẽ le amaua mas, Hortensio, o Ciceron: resultaua de aqui vna cosa que con dificultad se halla y compadesce, que no hauia detracciõ alguna entre aquellos que trauan entre si emulacion de tan grande alabança: antes essa misma emulacion era como vna copula, o nudo que hazia mas fixa la amistad de tan grandes varones. Destas palabras de Cornelio coligimos, que la emulacion quando passa a maledicencia, o detraccion, puede facilmente dar en odio, competencia, enemistad, y contienda, y tras ello llegar a herir y matar: como hizo Triton al Misenio Eolide en Vergilio, que lo cuẽta desta fuerte.

*Mas quando con la concha tortuosa  
Las mares resonar haze el insano  
Y osa llamar los Dioses a contienda,  
El emulo Triton (si creer se puede)  
Le asio, dando con el entre las peñas  
Bolcandole en las ondas espumosas.*

La emulacion a ratos compele a prouocacion de cosas mayores, y ansi escriuẽ los poetas en sus fabulas, q̄ despues q̄ Apolo reportò victoria de Marcias Celeno lematò crudamente con vna facta Scythica, y de Thamiris Odryfio, dizen, que las musas le cegaron despues de hauerl vècido en la musica dela cithara, y se la echarõ en el rio Barula, y dède entonces por burla, o escarnio le llamauã Barula, por hauer tenido oladria de cõpetir cõ las musas. Esta emulaciõ

Ec 4 fino

# Francisco Patricio

fino se gouierna con las riendas de la razon viene a dar en soberuia licéçiosa, y la imitació de antes procurada se buelue en pendencia y contienda, niega su officio, contradize las virtudes y alabanças del otro, disminuyendolas, y armãdole aflechanças y trayciones, viene a dar en otro muy peor affecto boluiendose en Obtreçtacion, de que trataremos en el capitulo siguiente.

## *¶ Capitulo. XIII. De la Obtreçtacion.*



**O**BTREÇTACION, es vna pena de animo q̄ nasce de q̄ otro tenga lo que tãbien yo tengo (ansi lo diffine Zenon) Muchos creyeron q̄ esta truxo turbados los animos de Ciceron, y Hortensio, porque se emulauan sobre la loa. de la eloquẽcia, aunq̄ lo encubrian, fingiendo y dissimulando, lo qual es al contrario, porq̄ Ciceron en el de claros oradores se sublima grandemente, diziendo: Tuuo Hortensio tal memoria, qual no pienso hauerse jamas visto en otro, tanto, q̄ lo que consigo mismo raciocinaua y platicaua sin ponerlo por escrito, lo referia sin discrepar palabra. Y en otro lugar dize: yo anteponia a Hortensio, estimandole siẽpre q̄ mereçcia mejor lugar q̄ yo: y el me anteponia a si. Quando tambien lamentaua su muerte dize: Doliome la muerte de Hortensio, porq̄ perdi, no aduersario (segũ muchos creyeron) sino cõpañero, e igual partcipe de mi glorioso trabajo. De estos testimonios parece constar q̄ estos dos clarissimos oradores no fueron tocados, ni exercieron entre si la Obtreçtacion, mas antes fueron conjuntos, y quasi aliados en suau comercio de las musas. Bien al descubierto fue la Obtreçtacion.



cion de entre Marco Tullio, y Sallustio, porq̄ mucho tiempo dixerón el vno del otro mil affrentas, e injurias, hasta en lo biuo. Entre las quales dixo Sallustio del repudio de Terécia por mas lastimarle cō testimonio de su misma casa, y cō esta nueva injuria se encendió mas aquel odio antiguo, y la llaga, q̄ aun no hauia cicatrizado, boluio a abrir de nuevo, y hazerse mayor. Que el fuego mal apagado, cō poco viento buelue a inflamarse. Aspera fue también la Obtrección de Eschines, y Demosthenes, como sus mismas oraciones dan testimonio, q̄ el vno dize contra el otro con grã colera. Tuuieronla también el mismo Demosthenes, y Demades, y se injuriaban publicamēte a rienda suelta: tanto, q̄ hauiéndole dicho Demades: A mi Minerua enseña tu puerca? respondió el otro: Bien poco ha q̄ essa tu Minerua fue tomada en adulterio. Ciceron dize, q̄ podríamos llamar a este affecto celosia, y en la definición q̄ le da có cuerda con Zenó: diziendo, q̄ es dolor, o egritud, de q̄ otro goze aq̄llo q̄ yo tengo. Muchos poetas aplican esta Zelotypia solo a cosas amatorias, y la Obtrección generalmēte a toda mala Emulacion, Embidia, y Detraccion: porq̄ Z yloin significa amar e imitar, y typos es forma, o figura, y de ambos vino el verbo Z ylotipeo, y del se hizo Z ylotipia, quasi vna embidia concebida debaxo de figura de amor. An sí llama Iuuenal a Eneas: el mâcebo preferido por Z ylotipia a Hyarbas: dādo a entender, q̄ huuo celos amatorios entre ellos por la Reyna de Carthago. Mas los oradores q̄ hablarō mas al proprio por huyr la palabra Griega en lugar de Z ylotipia, dizē Obtrección, o Emulacion. Tales egritudines, o enfermedades no deuen alterar el animo del principe, porq̄ no tiene comparacion cō los particulares, para q̄ venga a tener con ellos diferencia. Ni tā poco sublimará tanto a los ami-

## Francisco Patricio

gos (si quiere acertar) q̄ sean cō eliguales en dignidad, mas de tal suerte se haurá con ellos, q̄ ni quieran mas de lo q̄ les concediere, y si lo quisieren, no puedan conseguirlo, y vse con ellos las mismas leyes y iuyzio que con los demas. Y cierto q̄ a nadie conuiene tanto poner rienda a los amigos como al Rey, porq̄ su libertad engendra muchas vezes odio y dissension, y aun destruycion propia. No matò Pausanias a Philippo por el odio q̄ le tenia, sino porq̄ no quiso atajar la malicia y desuerguença de Attalo, antes le dio lugar mas insigne en su exercito, sin hazer caso de las quejas de Pausanias. Ansi q̄ la ira de q̄ estaua hinchado contra el aduersario, la gomitò contra el mismo Rey, y hauida oportunidad tomò del, la vengança, q̄ no hauia podido tomar de Attalo. Muy mejor se huuo Caio Mario en vna causa semejate, q̄ sièdo Consul pronúciò q̄ a Caio Lusio, sobrino suyo, hijo de hermana, y tribuno militar, q̄ le era quasi igual en poderio, le hauia Celio Plocio muerto con razon, por hauerse le atreuido, y quererle estuprar. Procurará tambien el principe no embaraçarse en causa amatoria con otro, y quãdo huuiere de tener amores, sean tales q̄ le cōuengan, y si pretendiere otro lugar, abstenerse han los subditos de pretèder lo q̄ el desfeate: y nadie cure de sacar acequia, q̄ en abriendola le pueda anegar la furia de todo el rio: y con esto pasemos a la especie que se sigue.

### *¶ Capit. XIII. Del angor, o Angustia.*

**E**N La diffinicion de angor (q̄ es el q̄ sigue) conuienen Zenon, y Tullio, los quales dicen, q̄ es vn dolor que aprieta el animo. Algunos que escriuieron significaciones de vocablos, afirman, que angor es tormento del animo



animo, o del cuerpo, y piensan que viene del verbo Griego ancho, y que significa ahogar, y de alli es anchoni ahogamiento. Festo Pompeio cree, que de aqui se deriuua Angina, que es la eschinencia, o dolor de garganta: Plauto doctissimo poeta vfo della quando dixo:

*En Angina quisiera verme buuelto  
Por solamente a firme a la garganta  
De tan maluada vieja, y hechizera,  
Y por matar tan falsa engañadora.*

Mas Cornelio Celso, hombre de no vulgar eloquencia, dize en los libros que escriuio de medicina: Los nuestros llaman Angina, y cerca de los Griegos este nombre es en lugar de especie: porque dizen Sinanchi, quando quasi no se puede respirar, o resfollar, o dar el anhelito. Luego no parece muy fuera de termino, q el angor del animo, y la egritud, o enfermedad del cuerpo, se interpreten tormento, o affliction. Porq anfi como desta enfermedad va el cuerpo decayendo, y enflaquecen los miembros, anfi tambien el animo turbado cõ el angor viene a faltar, y paran del todo sus officios: de aqui es, que teniendo vna mala nueva se affligen algunos tanto, y descaescen, que no saben si estã en cielo, si en tierra, y quasi no se pueden tener en las piernas, temblando, tropezando, resfualando, y cayendo de su estado, y otros bañandose en vn frigidissimo sudor. De algunos cue tan los escritores, que fueron tan turbados con angor repentinamente que murierõ dello. Estaua Publio Rutilio en cama por vna liuiana enfermedad, y dixerõle, que no havian admitido al Cõsulado a su hermano, y recibio dello tanta angustia, que luego espirõ. Diodoro leya Dialectica, y jactauase

## Francisco Patricio

que excedia en ella a qualquiera otro Sophista, y q̄ en argumentar nadie le igualaua. Stilpon Megarense era también tenido por sabio en aquella facultad: y acaescio q̄ se encontraron sobre vna diferencia: hablaua Diodoro muy confiado, mas el otro como por burla le propuso en pocas palabras vna questiócilla, Diodoro enmudescio sin saber dar respuesta, y de corrido dio en vn repentino Angor tan intenso, q̄ luego le priuò de la vida. Ansi q̄ este affecto haze su operacion en los hóbres de poco animo, q̄ no sabé resistir a los successos fortuitos. Los Reyes q̄ de su natural estã llenos de la fortaleza q̄ con ellos nasce, son muy menos turbados con este affecto: Que los fuertes (como dize Horacio) se recreã en cosas fuertes. Añadese a esto el trato y conuersacion q̄ de ordinario tienen con grãdes varones, y se le offrescen cada dia obras y pensamientos de grãdissimos negocios, q̄ los apartan del cuydado de cosas baxas y humildes, y los hazen fuertes y animosos para las arduas y difíciles. Dexo aquella fatal infusion, por la qual les es concedido imperar, como cantaron el Meonio, y Hesiodo en su theogonia, el qual dize:

*Por permission del hado sempiterno  
De Iupiter, son Dioses Indigetes  
Aquellos que mortales hauian sido:  
Y agora con los Dioses en el cielo  
Ayudan a regir el ser humano:  
De aqui vienen a ser como los Reyes  
Magnificos, y largos de derecho.*

¶ Cap.



*Capit. XV. De la Tristeza, y melancolia.*

**T**RISTEZA es la que sigue despues de la angustia, y es (como dize Ciceron) vn dolor profundamente arraygado en el animo, y haze su impresion mayor en los animos de los cuerpos, que mas se llegã a la naturaleza terrea, y por ello creen algunos que tristicia estanto como Terresticia, estacion en la tierra. Tienenla tambien por muy subjecta a la melancolia, y puede a ratos tanto, que buelue locos los hombres donde hizo assiento, de aqui es aquello de Plauto:

*Con la melancolia deuanea.*

*Ya cierto mi muger.*

Aristoteles dize, que todos los melancolicos, no solo padescen en el animo, mas tambien en el cuerpo, y que siempre tienen necesidad de medicina, porque de ordinario se estan carcomiendo, apetesces con vehemencia, aprehēden mucho, y cuezen poco, añade que son de pensamientos altos, y de grande ingenio. Leyendo Ciceron este pallo, dixo como en donaire: yo mas quiero ser tardo de ingenio, có tal que me vea del todo libre de semejante propiedad, y naturaleza: y no lo dixo aquel excelentissimo principe de ingenios latinos sin causa: porque los tales hombres son inclinados a embidias y tristezas, a engaños y auaricias y perezas, recibiendo gran deleite en estarse todo el dia esperezando sin entender en cosa alguna. Estos subjectan los Astrónomos a Saturno planeta nociuo y perezoso, y muy cótrario al genero humano. Estaua Caio Cesar ( como otras

vezes)

## Francisco Patricio

vezes) burlando con alguna libertad en conuersacion de amigos y familiares, y acerto de llegar otro que era grande de cuerpo y muy gordo, y de rostro plazerero, mas todo bastazo: y vno de los presentes le dixo, que hablasse baxo, y se recatasse del q̄ hauia venido. Respondio Cesar sonriendose: No son estos los q̄ deuen recelarse, sino los flacos y tristes, y diziendolo, guiñò házia Cassio, y Eruto. Mas la razon y la prudencia, no solo pueden mudar y refrenar la inclinacion de las estrellas y la natural, mas bastã quitarla del todo. Zopyro, que professaua entèder las costumbres de los hóbres, y la naturaleza de cada vno, por las faiciones del cuerpo, de los ojos, del rostro, y de la frète, dezia de Socrates que era grosero y tardo, o bardo (como Ciceron dixo) y muy ageno de toda virtud, porq̄ no tenia las aslillas del cuello concauas, sino llanas y maciças. Reyã los presentes de lo q̄ hauia dicho, a los quales dixo Socrates: Verdãd dize, mas yo enmendè todos aquellos defectos de natura con el estudio dela sabiduria. De aqui se infiere que no errò luuenal quando dixo:

*Deidad no falta alguna, si presente  
Estã sabiduria, mas nosotros  
Te hazemos, o fortuna ya ser Diosã,  
Y tambien te ponemos en el cielo.*

La tristeza es inutil a los principes, y quadrales muy mal, porq̄ ella aborresce la cõpañia de las gètes, huye las cõuersaciones, apartase del cõcurso y ayuntamièto, procura soledad, atormentase à simisma, y abraça (como dezian los antiguos) las entrañas. El principal de los symbolos de Pythagoras mandaua q̄ no se comiesse coraçõ: queria por ello dar

a entea-



a entender q̄ no se fatigasse, o atormentasse el animo cō tris-  
 teza. Myson Cheneo (q̄ por algunos fue contado entre los  
 siete sabios de Grecia) era tan triste q̄ se dezia del, q̄ a todo  
 el genero humano tenia odio: este siēpre q̄ se hallaua en cō-  
 uersacion estaua triste: y hallādose solo reya algunos ratos,  
 viendo esto vno de sus amigos le dixo, O Myson como ries  
 en esta soledad? el qual respondio: porq̄ eltoy solo. Bien  
 muestra esta respuesta, q̄ todos los tristes querriā estar a so-  
 las, y q̄ no puedē sufrir conuersacion de gētes, ni aun ver-  
 las. Esta es aq̄lla aguilā fingida de los poetas q̄ de contin-  
 roya el coraçō de Prometheo amarrado al mōte Caucalo,  
 conuiene a saber, el triste cuydado, y profunda imaginaciō  
 en contēplar las estrellas. Que Prometheo fue doctissimo  
 en Astronomia, y en las cosas naturales, por esto fingē del  
 q̄ fue el primero q̄ formò hōbre de barro, como oileto, por  
 q̄ lo alçò de la contagiō y baxeza terrena a la contēplaciō y  
 conoscimiento de las cosas del cielo: y porq̄ vn cuydado  
 produze de si otro cuydado, y de vn pensamiento p̄biede  
 otro pensamiento, fingē q̄ royo su coraçō se buelue a re-  
 nacer, y q̄ ansi perpetuamēte se renueua y rechaze sin faltat-  
 le jamas. Aq̄lla tal meditacion busca soledad y silencio, cōfor-  
 me a natura, la qual nos dio dos senos de n̄ras imaginacio-  
 nes, vno en el cerebro, y otro en el coraçō, mas el del cere-  
 bro es inquieto y desallogado, porq̄ acudē allí todos los  
 sentidos del cuerpo, y le lleuā nueuas de todas las cosas ex-  
 teriores q̄ se le offrecē, y esta es la causa porq̄ nūca el ce-  
 rebro tiene sosiego, ni reposo. El coraçō es mas sosegado,  
 y mas escōdido, y ansi es menos molesto de los sentidos.  
 Ansi q̄ n̄ra mente (la qual tiene como muchas vezes he di-  
 cho el dominio del cuerpo, cōtituido en lo mas alto d̄ la ca-  
 beça, como en fortaleza del cuerpo, como Dios en el cielo)

si a caso cae en alguna graue imaginacion, entonces parese  
 ce quasi locorrerle al coraçon, y retirarse como a vn secre-  
 to y quieto aposento, para de alli poder sacar recto y ver-  
 dadero consejo. De la misma suerte los mortales a semeja-  
 ça de la mente, quanto mas eleuados estãmos en la imagi-  
 nacion, tanto mas alto y secreto lugar buscamos por no  
 ver cosas q̄ puedã perturbar nos el animo, o porno oyr que  
 hagan algun estruendo, o ruydo. Lleuando los antiguos  
 este presupuesto toman a vezes tristeza a buena parte, y la  
 ponen por vna cierta grauedad y prudencia. De aqui Lu-  
 cillo, y Varron llamaron tristes a los philosophos. Cicerõ  
 tambien dixo, juez seüero y triste. Y Terencio

*Fè tiene en las palabras, y una triste*

*Seueridad presenta siempre el rostro.*

Dexe pues el principe aquella amarga y dura tristeza, co-  
 mo cosa terrible y nociua. Estotra mas blanda no le dirã  
 mal, antes le aumentará la dignidad, si vsare della en su  
 tiempo y lugar.

*¶ Capitulo. X V I. Del Meror, o duelo.*



El Meror, no es muy desemejante  
 de la tristeza, de que acabamos de  
 tratar, mas antes le acompaña qua-  
 si siempre, aun q̄ su affecto es mas  
 perseverante. Ciceron dize, que el  
 meror, es pena lamentable, llaman  
 la algunos Griegos Catiphia. Los  
 Latinos siguiendo a Varron dizen,  
 que meror naturalmente es palabra latina, deriuada del  
 verbo



verbo marcesco, porque cō el duelo se marchita, y deseca  
 el cuerpo: y dello piensan tambien que dezimos magros a  
 los flacos. Pareçerá quiza esta exposicion algo dura, mas  
 yo atribuyo tanto a Varron, que cō sola su auctoridad me  
 conuenço, y si alguno no se satisfziere, no seria muy fuera  
 de proposito pensar que tenga su origen de Griego, y deri  
 uarse de Mirome, que es recibir la cosa por suerte, o ha  
 do, atribuyēdo los successos aduersos a la suerte, y a la for  
 tuna: o de Himarmeni, que interpretan hado, suerte, o por  
 cion: La qual ambiguedad y dubda sobre el origen de me  
 ror, nascio de la orthographia dubdosa, porque: (como pa  
 reisce por libros antiguos de mano) vnos lo escriuieron cō  
 oe, y otros con aediphthongos: mas poco va en qual de  
 las dos opiniones sea verdadera, aunque cada vna tiene  
 sus defensores: yo ninguna dellas afirmo, y me dexo  
 dello por no incurrir en odio, o embidia de los vnos, si  
 guiendo a los otros: y los que no se satisfzieren de la v  
 na, ni de la otra, lleuen estos pocos renglones en pacien  
 cia, y tomenlos como en entretenimiento. Esta passion me  
 ror, o duelo, es muy agena de varones fuertes, porque ar  
 guye poco animo, disminuye el esfuerço, y buelue al hom  
 bre floxonazo. Los muchachos Spartanos por cierta super  
 sticion y ceremonia se hazian crudamēte açotar sobre vna  
 ara para hazerse esforçados, y acostunbrarse a sufrir las  
 heridas sin gemido, ni lagrimas: y si alguno havia dado  
 muestra de dolor, era tan corrido y affretado de los otros,  
 que a la hora de su propia voluntad boluia al mismo lugar,  
 para que de nueuo le açotassen con las vsadas vergas: trae  
 lo Ciceron, y dize, que lo hazian por dar indicio de su criã  
 ça, y de la inclinacion que tenian al esfuerço, para que se  
 entendiesse dellos, que no lo perderiã por algun pequenõ  
 dolor:

## Francisco Patricio

dolor: y tanto les aprouechò esta costumbre que vinieron los Lacedemones a ser mas esforçados que todos los de mas Griegos: y aunque pobres y pocos, alcanzaron gran de imperio subjectando ricas y grandes ciudades y regiones: tanto, que Sparta (cabeça de Lacedemonia) vino a llamarse Hecatompolis, porque governaua cien ciudades, y cada año hazia sacrificio de cien bueyes cóforme al numero de las subjectas ciudades, y por la misma causa se dezia el sacrificio Hecatombe. Sièdo despues estos mismos Spartanos vencidos por Antigono Rey de Macedonia suffrieron todos estados, sexos, y edades su desuentura con animo fuerte. Nadie en aquella guerra miraua por la salud propria, todos se ponian al peligro, las mugeres no lloraron a los hijos, ni a los maridos q̄ alli fenescierõ, los viejos alabauã la muerte de los moços, los hijos se dauan el parabien de la muerte de sus padres, lo mismo hazian vnos padres a otros, sobre la muerte de los hijos: todos los biuos finalmente mostrauã pena y sentimiento de no hauer perdido en tal coyùtura la vida offrecida a la libertad de la patria. Fue Ciceron notado de pusilanime (siendo vn hombre tan notable, y que tan heroico se hauia antes mostrado en seruiçio de la Republica) quando llamado por Clodio a juyzio sobre la muerte que sin comission del Senado hauia en Lentulo, y Cethego executado, perdio el animo, de fuerte que mudada la ropa, llorando y gimiendo misera y apocadamente se echaua a los pies de todos los que encontraua, pidiendo fauor, y hauiendo con tanta eloquencia defendido causas y negocios agenos, en mudescio en este suyo tan importante, y se boluio como muger al duelo y llanto. La misericordia que de derecho có facilidad pudiera alcanzar la boluio en el carnio, dando ocasion a que los presentes se

ricflen,



viesse, y mostrasse del: y cō todo, tal qual yua cō ropa ab-  
 rida, triste y remendada, le acompañauan quasi veinte mil  
 hombres enlutados, entre los quales hauia mucho numero  
 de Patricios, y algunos hijos de Senadores. Lo que mas le  
 quebrantò el animo fue ver tan subita mudança en Pom-  
 peio, a quien hauia sido consejero y ayudador para tantas  
 cosas señaladas como en la Republica hizo, contra la opi-  
 nion de muchos nobles, y siendole tan obligado, le dio de  
 mano quando mas necesidad tenia de su fauor y consejo.  
 Este fue el primer indicio que Pompeio dio de su ingrati-  
 tud: porque viendose Ciceron en tal peligro se fue derecho  
 a pedirle socorro, y estando ya junto a su puerta, le dieron  
 los siruientes con ella en la cara, y Pompeio se salio por  
 vn postigo falso, dexando desamparado y defraudado vn  
 tal amigo, sin hazer caudal alguno del. Desta injuria pa-  
 resce que se acordo Ciceron en lo siguiente que escriue  
 a Pomponio: Alabame de que te digo hauer olvidado las  
 palabras y obras de nuestro amigo, yo cierto ansi lo hago,  
 y aun esso que tu refieres, no me acuerdo que de otra fuer-  
 te lo aya dicho, y quiero que valga mas en mi la gracia del  
 beneficio, que el dolor de la injuria: mas este que es llama-  
 do Magno por su virtud y esfuerço, algunas vezes se mos-  
 tro algo negligente, e ingrato en las cosas de sus amigos,  
 dando por excusa estar enbaraçado con grãdes negocios  
 de la Republica, y que por ello no podia hallarse presente  
 a causas ajenas, la qual disculpa no pudo librarle de em-  
 bidia para con muchos a quien tenia obligacion. Demos-  
 thenes no fue mas esfuerçado que Ciceron en otro ne-  
 gocio propio que trataua ante los Athenienses, que con  
 el duelo le faltò el animo de tal suerte, que determinò antes  
 de partirse, que boluer a juyzio, ni pedir misericordia,

# Francisco Patricio

y pudiera con facilidad alcançarla, tan estimado era en Athenas. Mas para que boluamos al punto de donde nos diuertimos, hauremos de concluir, que los grandes y fuertes varones, no deuen perturbarse con semejante affecto, mas deuen passar con animo entero las passiones y casos del genero humano, e imaginar que todo lo del suelo es muy inferior a la virtud.

## *Capitulo. XVII. Del Llanto.*



EL Llanto hauemos agora de tratar, y será en pocas palabras: Ciceró lo llama passion concebida de muerte succedida sin tiempo a algun amigo nuestro. Desta difinicion somos aduertidos, que es mas digna de llanto la muerte en edad florida, que la que viene en edad madura despues de muchos años de vida. Aquellos podemos llorar con nuestro grã detrimento, e incomodo: mas estotros no, porque gozaron la vida, y murieron desamparados, ya de las fuerças del animo y del cuerpo, como las frutas que de añejas se caen de los ramos sin que las sacudan, para que hagan lugar a las que de nuevo han de nacer: Ansi no deuemos hazer el tremos de llãto, miseria, o lagrimas sobre su muerte: pues vino conforme al tiempo: lo q̄ deuemos hazer, es congratularlos y alabarlos, para q̄ no parezca, que, o nos amamos demasiadamẽte, o que tenemos embidia a la felicidad que los tales muertos gozan. En las leyes decemuirales (o de las doze tablas) no solo se vedaua el llanto funeral a los hombres, mas tambien a las mugeres: aunque gimir, bien se permite a ratos a los hombres, ansi lo dize Ciceron, mas ha de



ha de ser raras vezes. Gimir, cercade los antiguos, significaua echar vna boz deide el pecho, que represente miseria, sin llanto, ni lagrimas, quando con sospiro mostramos tomarnos desleio del que se ha muerto: y parece que viene del verbo Griego gemo, que es, estoy lleno: y de gemizo, que es hincho. Los vasos de boca angosta quando se hinchen hasta arriba, echan vna boz delgada a modo de gemido, y de aqui por translacion metaphorica parece que se dio nombre al sospiro gemido: sino parece el Vergilio algo duro en dezir, que las cauernas gimieron: y Ciceron dize, que los Athletas gimen quando rodean y braceã los cestos: no porque con ello reciban dolor, o les falte el aliento, sino para con el gemido hazer mayor golpe: mas bueluo a lo propuesto. La muerte de aquellos cuya vida fue preclara, y el fin honroso, no tiene necesidad de llanto, que la fama y gloria de sus grandes hechos ha de enxugar los ojos, y escusarlos de todo genero de lagrimas, y antes deue su memoria traer consuelo a todos. Demas de lo dicho, las cosas que no pueden euitarse, no han de dar mucha pena, pues no ay consejo que sea bastante librarnos dellas: de lo que en otros vemos podremos entender que la muerte de deudo, o amigo, o ñra, no es cosa nueva, ni fuera del curso y condicion de las cosas humanas. Ninguna pena se ha de tomar por lo q̄ suele generalmēte succeder a todos. Aliuia el dolor (como dize Ciceron) acordarnos que la muerte es ley de la condicion humana: y con todo es imposible que dexede de quedarnos por algũ tiempo vn triste desleio de la vida de aq̄llos q̄ hauiamos amado, el qual se deue ablandar cõ el esfuerço y virtud del animo, y cõ la memoria de las obras buenas q̄ hizierõ. Porq̄ (si algun sentimiento queda a los muertos de lo q̄ por ellos hazemos) cierto q̄ no sienten cosa de

# Francisco Patricio

\* Hasta a-  
qui son pa-  
labras de  
Ciceron.

mejor gana que quando celebramos su memoria, y agrade-  
cen muy mucho a los q̄ son parte para q̄ sus hechos no pe-  
rezcã por oluido, antes hazen q̄ de mano en mano los leã,  
y oyan presentes, y venideros, y los hagan parecer biuos,  
conuersando cada dia entre los hõbres. \* Que ganãcia fe-  
ria a los valerosos preferir la hõrosa muerte a la vida? si por  
el mismo camino q̄ acaba la vida, fenescieffe tãbiẽ la gloria  
de la fama? Ciertõ q̄ la hermosura de las alabãça futuras,  
parece quasi vna espuela, o aguijon para todas las buenas  
operaciones. Mas veamos, q̄ se gana en llorar y lamentar?  
fino ser tenidos por liuianos? y mostrar fealdad è el rostro,  
y en la ropa? Quiẽ no se reira cõ justa razõ del q̄ apõsta pro-  
cura mostrarle suzio y roto para mejor llorar? Quiẽ no ter-  
na en poco al hõbre q̄ se pone a lametar, y aullar? Tãbien  
creo q̄ lugeo latino viene de Ligeno verbo Griego, q̄ es chir-  
riar. Que cosa ay q̄ peor parezca en el hõbre q̄ el chirriado,  
y aullido quexoso? Con todo pareceria cosa inhumana no  
sentir la muerte tẽprana de aquellos q̄ nos erã aliados por  
amiltad y parètesco, y no reboluer lo de abaxo arriba (co-  
mo algunos antiguos soliã dezir) porq̄ era estarnos siẽpre  
en vn ser, ansí lo expone Aulo Gellio. Esto es lo q̄ plaze a  
los Stoicos, y es su Adiaphorin, q̄ cae en solo el sabio. Mas  
nos dezimos, q̄ es de prudẽte sufrir con buẽ animo las ad-  
uersidades, y hauerse en ellas moderadamẽte, para q̄ ni pa-  
rezcamos cõ n̄ro indecente llanto, q̄ nos amamos demasia-  
do, ni (si dexamos de dolernos) q̄ menospreciamos, y nos  
oluidamos de n̄ros parietes y amigos. Alla tira (a lo q̄ creo)  
lo q̄ de muy atras suelen dezir, y lo trae Terencio:

*Pues tan familiarmente muestra y siente*

*Su muerte, que sintiera si la amara?*

*Y que de mi tambien que soy su padre?*



Aunque Donato gramatico graue dize, que familiarmente, alli quiere dezir grauemente: porque las cosas que son familiares parecen graues a nuestro animo. Aquí mas respecto se tuuo a la fuerça comica, que a querer dar muestra de sabiduria. Con todo lo dicho parece, que deue antes mostrarse el affeçto del animo con otras señales, que con lloros y aullidos, si quiera porque no se descubra nœstra mala compostura y fealdad con la horrura y orin de las lagrimas. Alexandro, que por su esfuerço le llamaron Magno, sintio mucho la muerte de su amigo Hephestion: mas por no ponerse ropas de luto, ni mostrarse con menos limpieza, mandò raer hasta el cuero las crines a sus caualllos, y derrocar las almenas de las torres, y las barbacanas, o baluartes de los muros, para que juntamente con el, mostrassen sentimiento de la muerte de su amigo. Los emulos, y detractores de Caton el menor, le affearon que hauiã sentido la muerte de su hermano Cepio, mas de lo que deuia hombre tan seuro y graue, que professaua la opiniõ Stoica, y que no solo con bozes, llantos, y alaridos, hauiã salido de los terminos de hombre sabio, mas tambien se hauiã desmandado en la pompa funeral, procurando muchos olores aromaticos, y ropas preciosas con que el cuerpo fuesse quemado: lo qual todo parece yr fuera de los limites de hombre moderado, y honesto. Pulole tambien en el foro de los Emeos (o quiza Emerites) vn sepulchro de marmol Talsio, q̄ costo poco menos de ocho talentos. Engrandescen mucho a Marco Crasso por hauer con buen animo suffrido la muerte de su hijo, varon muy insigne, marido de aquella no menos sabia y eloquente, q̄ hermosa y agraciada Cornelia, hija de Scipion, muger q̄ tambien hauiã sido de Põpeio Magno. Viẽdo Crasso q̄ trayã los

# Francisco Patricio

enēnigos por todo el exercito la cabeça de su hijo en la punta de vna lança, y q̄ con aquel espectáculo lamentado, se atemorizauā y desmayauā los animos de todos los soldados, dixo en boz alta: Mio este es dolor, mio en particular, mio el daño, y mio el llanto: mas el remedio y gloria de nra Republica consiste en vuestra salud, y si alguna piedad os mueue deste viejo priuado de vn tal hijo, mostradlo en tomar végança de los enemigos: pusieron estas palabras grā de anio en todos, mas quādo la fortuna se inclina, es muy difícil de sustentar y apoyar lo que va de cayda. Loan los antiguos aquella Spartana, q̄ hauiendo oydo, q̄ el hijo hauiā acabado la vida peleando animosamente, no mostro señal de llanto, ni tristeza, antes dio muchas gracias a los Dioses por hauerle dado tal hijo, q̄ por libertad de la patria huuiesse recebido muerte. Alaban tambien al sabio Anaxagoras, porque dixo al que le dio nueuas de la muerte del hijo: Bien sabia yo q̄ mi hijo era mortal. Xenophon Atheniense estaua como otras vezes con su diadema en la cabeça haciendo sacrificio, y dierole nueua q̄ en la de Mantinea hauiā muerto a su hijo Grillo: y en señal de sentimiento se quitò la diadema: mas luego q̄ entendio le hauiā muerto mostrando el su valor en la batalla, boluio a ponerse la corona, y prosiguiendo el sacrificio, dio gracias a los Dioses por la hórosa muerte del hijo. Cōsagrado Horacio Puluillo pontifice en el capitolio vn tēplo a Iupiter, le dixeron de la muerte de vn hijo suyo, y sin alteraciō prosiguió la obra, no olvidando por el dolor particular, la religion publica: porque no pareciesse q̄ hazia mas officio de padre que de pontifice. Con los exemplos referidos podemos concluir que el varon prudente y graue no deue perturbarse con llanto, y batta q̄ sienta liuianamente la muerte de los q̄

ama-



amaua, mayormente si le consta q̄ fue honesta y gloriosa. Verdad es que la temprana es mas de sentir, y Plinio nos diga qual se puede llamar ante tiempo: Pareceme (dize el) ser temprana y sin sazón, la muerte de los q̄ estauan haziendo alguna cosa inmortal. Que los dados a deleites como q̄ biuiesen por vn dia, cada dia fenescen las causas de su vida, mas los q̄ tienen ojo a lo venidero, y procuran dexar memoria de sus obras, a ninguno de los dexa de venirles la muerte antes de tiempo, pues les ataja y rompe el hilo de lo bueno que lleuan començado.

*Capit. XVIII. De la Erumna, o fatiga.*



**S**IGVESE La Erumna, que dicen ser vna trabajosa pasión, de la qual dize Tullio lo siguiente: aunque nuestros mayores dezian, q̄ no deuan huyrse los trabajos, con todo veo q̄ los llamaron Erumnas, que es nóbre tristísimo. Erumnas y Erumnulas diminutiuo, llaman tambien aquellas horquillas con que a ratos sustentamos la carga q̄ lleuamos al hombro, y porque Caio Mario fue el que mostro el vso dellas a sus soldados, las llamaron despues Mulos Marianos, desde entonces llamaron nuestros mayores Erúnas a los grandes trabajos: el origen de la dicció se haila ser de Erin verbo Griego, que es lo mismo q̄ aprehender, leuantar, o quitar, y vencer. Ansi que los trabajos q̄ deuemos con animo vencer y sufrir sin desecharlos, se nombrauan Erumnas, para dar a entender q̄ los officios y cargos que pertenesce a dignidad, o tocan a prouecho publico, o son para exéplio de muchos, que no se deuen rehuir, ni echarse a otros. Que ningun do

# Francisco Patricio

lor, o peligro se ha de desechar, como dello se siga al común prouecho, o libertad. Ni se ha de creer, q̄ los trabajos de los que imperan, son menores que los de aquellos q̄ pasan vida particular, hora sea en paz, hora en guerra: porq̄ no puede haueer cosa (como ya muchas vezes diximos) mas difícil que bien imperar. Tanto, q̄ no parece muy sin donaire aquel dicho de Tiberio Cesar. Nadie sabe quan grã de bestia es el imperio: y dezia a sus amigos, q̄ en ser Emperador, tenia al lobo por las orejas. Valerio escriue de vn Rey (cuyo nõbre no dize, ni yo me acuerdo haueerlo leydo) q̄ hauiédole entregado la diadema, la contèplò vn buen rato en las manos antes de ponerla en la cabeça, y al cabo dixo: O mas noble que felice insignia, si fuesses de veras conocida, y si entèdiessen quã llena eres de cuydados, y miserias, no hauria quien de tierra te alçasse. Antes destas diademas vsauã los Reyes antiguos de vnas chicas hastas, a q̄ los Griegos llamauan sceptros, y los venerauã como cosa sagrada. El desseo de gloria y grandeza del imperio, haze q̄ los trabajos del reynar parezcan muy menores de lo q̄ son. Esto manifestò bien Scipion el Africano, que leyèdo la Cyropedia de Xenophon, alabò grandemente aquel lugar donde dize, que los trabajos no son pesados al capitan, ni al soldado, porque la honra los haze liuianos. Tambièn parece, que Sothares Atheniènse, hombre docto y graue, siguió esta sentencia, porque quando Milciades pedia en el Senado corona de la victoria que hauia alcanzado, se lo còtradixo, diciendo a bozes, y en publico. Milciades quando a solas ganares victoria de los barbaros, entonces serà justo q̄ seas solo coronado. Por otra parte yo no se si es de tanta importancia toda la belica alabança, q̄ pueda compensar tanta infinidad de trabajos y erúnas, principalmente si considera-



mos q̄ no basta al capitan acudir con el consejo, poner en orden la géte, y animarla, y hazer otras mil cosas q̄ son a su cargo, si t̄bien en la batalla quando sea menester no haze del soldado particular, y segun esto yo no entiendo q̄ cosa de las q̄ ha menester, y conuienen a vn gran capitan, aya faltado en Annibal. Oyamos a Liuiο hombre Italo, vezino de Roma, y nada obligado al externo, y barbaro capitan, y entenderemos quan gr̄de trabajo sea biē gouernar vn exercito. Tenia Annibal (dize Liuiο) grandissima osadia en acometer los peligros, y en ellos gran consejo, era de cuerpo y animo inuencible, en los trabajos igualmente suffria el frio, y el calor, comia y beuia por solo satisfacer a naturaleza, y no por deleite: no tenia de dia, ni de noche tiempo señalado para dormir: del tiempo que sobraua en los negocios, se aprouechaua para el sueño, sin procurarlo en blanda cama, o con silencio: muchos le vieron hartas vezes durmiendo en tierra cubierto con vn capote militar entre los centinelas: a pie, y acuallo, siempre era el primero, al acometer delantero, y posirero al retraer despues de la batalla: jamas se diferenciaua de sus iguales en vestido, ni en armas, ni en cauallo. Estas palabras de Liuiο muestran quãtos, y quales sean los trabajos y fatigas de los que tienen exercitos a cargo: y con todo lo dicho yo no alcanço que es lo q̄ Annibal (siēdo el mejor de los capitanes externos) aya ganado, saluo si se le cuenta por ganancia la embidia, el destierro, la muerte de los suyos, la pobreza, o el veneno que tomò: si conferimos estas cosas con la gloria, las tenemos por asperas y duras, tanto, que no ay gloria cō que puedan compenarse, ni aun compararse. Gran capitan fue su padre Hamilcar, e hizo cosas notables, mas siguiendo la fortuna inconsideradamente, y con poca prudencia fue

muer-

## Francisco Patricio

muerto en vna emboscada Española. Hasdrubal su yerno que le sucedio en el cargo, fue muerto por vn sieruo de vn Español, en vengança de la injusta muerte de su señor. Los principes, y Reyes que biuen en paz, y en solsiégo y ocio, no son muy libres de trabajos y erumnas. Dexo lo q̄ Cesar hizo en cosas de guerra, q̄ en ella excedio a todos los mortales, mas despues q̄ vino al imperio, nunca se le passò por alto genero alguno de officio, o cargo publico, o priuado: siépre oyò de justicia con mucha diligencia, còtinuacion, y trabajo, tratò a sus amigos con gran facilidad y blandura, a todos fauorecía, no perdonando a tiempo, ni trabajo, lo qual atrae tanto los animos de los ciudadanos, quãnto los enagena y alexa el menosprecio, que suele ser indicio de animo ingrato. Hauian llamado a juyzio a vn Veterano, el qual rogò a Octauio Augusto que se encargasse de su defen-  
sa. Augusto, o por estar ocupado en negocios graues, o por euadirse de pesadumbre, lo encomendo a otro: enojado el soldado, dixo con gran despecho. No busquè yo vicario quando en la batalla Acciaca estauas tu en peligro, mas yo mismo me puse a tu defen-  
sa, de que estas señales dan buen testimonio: y diziendo esto, descubrio el pecho lleno de heridas que hauia recebido en su seruicio: Auergonçose Octauio, poniendose muy colorado, y con mucha diligencia le defendio, porque no le juzgassen ingrato, o negligente, o dixessen que por pereza huya el trabajo. Gran loa adquirio Mithridates Rey de Ponto, porque cambió todos los prisioneros Rhodios, que en vna batalla naval hauia ganado ( que era buena cantidad) por Leonico gran defensor de su salud: de tal paga le parecio digno el beneficio recebido. Ansi que será de buen principe sufrir las erumnas, y no rehuir el trabajo honesto,



ni mostrarfe tan perezoso que vengan a juzgarle por muy delicado, y sin embargo desto, los trabajos de espíritu y cuerpo se han de llevar con moderacion, porque no parezcamos (poniêdo en ello mucha eficacia) faltos de entêdimiento, o quasi locos, ni demos ocasion que de nos se haga burla, o escarnio: lo qual parece quiso Persio dar à entender quando dize:

— *To ser no curo*

*Lo que Arcesilas fue, ni los Solones*

*Erumnosos baxada la cabeça.*

*Los ojos enclauados siempre en tierra.*

De aqui es aquel trilladissimo prouerbio antiguo: Nada haze el que todo lo dificulta: el qual aunque parece pertenecer particularmente a las cosas del cuerpo, tambien puede aplicarse a las del animo. Y esto baste de la Erumna.

*¶ Capit. XIX. De la Lamentacion.*



A Proxima a la de suso es lamentacion, de la qual diremos con alguna mas breuedad: esta es muy agena de varones grandes, ni aun quasi se permite a niños, ni a mugercillas: Que Ciceró la diffine, dolor con gritos. Ni nos engañen los poetas que introduzen a sus Heroes grrando y lamentando miseramente, diciendo y haziendo a vezes cosas que propriamente son de locos furiosos, o insensatos. Homero trae a Bellorophonte, lamentandose a bozes con tristes quejas vagando por los campos Aleos, huyendo la presencia.

# Francisco Patricio

lencia de las gentes para más fatigar y consumir su corazón. Que cosa ay que mas prouoque a ternura y blandura, que las tragicas lamentaciones? Que cosa más efeminada? cierto que mas aparejadas parecen a risa y escarnio, que a piedad.

*Huyoseme la luz, y todo el cuerpo  
Està marchito, y seco de flaqueza.*

Y poco adelante:

*Con hediondez, la barba no affeytada  
Assombra al duro pecho barrancoso  
Con espessura suzia.*

Quando estas cosas se recitauan en los theatros, y se entonauan con bozes piadosas y lamentables, prouocauan los animos tiernos a lagrimas: mas en varones graues no hazia impresion, o mouimiento, antes se burlauan dellas. Octauio Augusto era muy frequente a estas representaciones, y ocupaua muchas horas y dias enteros en ello, sin entender en otra cosa, y respondia a los que dello se admirauan, q lo hazia por huyr las murmuraciones, porq el se acordaua q folia el vulgo notar á Caio Cesar, de que hallandose en semejantes fiestas, alli mismo se ocupaua en leer algun libro, o cartas, y aun respondia a ellas. No podia aquel valeroso animo tener mucho tiempo ocupado su diuino ingenio en aquellas representaciones: mas entre las mismas burlas entendia en negocios graues. Como Augusto era tan afficionado a las tragedias, començo con heruor à escreuir la fabula de Ajax, mas no satisfaziendose del estilo, la borrò, y preguntado, que hazia su Ajax, respòdio, q dormia en vna esponja. Linda y verdaderamente habló Isocrates de los tra-



gicós, diziendo, q̄ Homero hauia hecho de las guerras heroicas fabulas: y q̄ los tragicos al contrario tratã las fabulas como q̄ en effecto huuiessen succedido, por mejor grãjear el fauor y gracia popular, y representãlas en theatros para q̄ sean oydas y vistas: y olvidada la grauedad suelen entremeter palabras llenas de vanidad y malicia, por horterse de las risadas y aplauso del vulgo. Roscio excedio a todos los farfantes y representantes, tãto, q̄ en siendo los actos frios, y sin affecto, luego dezian: Bien parece que falta aqui Roscio: este con todos los meneos y ademanes seruia diligentissimamente a las orejas, y ojos del pueblo: y así se alabaua q̄ nũca hauia traydo cosa, q̄ no fuesse primero en la enayada. Mas bueluo al proposito. Esta lamentacion quando es demasiada, viene a parar en vna dura y profunda imaginacion, y bueluese en sollicitud que roe, y carcome el coraçon con perpetuo cuydado. Que estas perturbaciones son tan aliadas, que vnã engendra a otra, sino las arajan y defarraygan del todo en los principios. Mas bueno serã dezir algo de la sollicitud.

### *¶ Capitulo. XX. De la Sollicitud.*



**S** La Sollicitud enfermedad del animo por alguna grande imaginacion clauada en lo interior del: así la diffine Ciceron. Suelen muchas vezes los hõbres de alto y claro ingenio (principalmente los dados à letras) ser molestados deste affecto, si atto xan algo las riendas a la razon. Los Egypcios dizen que su region es muy differete de las otras, porque es muy semejante a los ingenios humanos, que produze muchas

## Francisco Patricio

muchas cosas que son medicina salutifera a los que bien vian dellas: y a los que mal veneno mortifero. Lo mismo dezia Athenas de sus ciudadanos, afirmando que eran mejores que los de qualquiera otra ciudad, como quisiesen obrar segun virtud, y que si vsauan al contrario, eran peores que todos los otros. Dezian anfi mismo, que su tierra criaua muy buena miel, mas q̄ tambien se cogia en ella la cicuta, y otros venenos. En Alcibiades dezian verificarse ambas cosas, el qual era de tal habilidad, e ingenio, que parecia hauer nascido para solo aquello que hazia, tanto, q̄ con mucha facilidad se acomodaua a costumbres muy diuerfas, y contrarias, mudandose como el pulpo que toma el color de la tierra, o peña que tiene debaxo de si: de la misma fuer te mudaua Alcibiades las costumbres conforme a los pueblos do se hallaua, y aunque fuesse rezien llegado parecia nascido y criado alli. Cayendo pues la solitud en animo y pecho malo, es pestilencia, y se buelue en vna manera de putrefica, y torméto y locura: mas si ha encostrado algun buen genio, rigese con razon y consejo, y luego auienta aquella mala imaginacion y affecto, y se buelue a pensar en cosas buenas, finalmente conforme a la disposicion toma el nombre, y quando es buen affecto, llamase diligencia, q̄ es maestra de todas las artes, e ministerios, sin la qual no puede hazerse, ni dezirse cosa buena en la vida: nadie sin ella podria yr adelante en arte ni en virtud, ni salir jamas varon sabio, ni señalado. La diligencia, no solo haze que los hombres sean claros y alabados en cosas grandes, mas tambien los libra de perpetuo oluido en las chicas. Con gran diligencia peregrinò Hilisco Tascio mucho tiempo por lugares desiertos y solitarios a fin de entender la naturaleza de las abejas, que hasta su tiempo hauia sido ignorada. Aristomacho Solense



Solense se ocupò en lo mismo cerca de quarenta años sin entremeterse en otra especulacion, y ambos escriuieron dellas comentarios de mucha importancia, cuya diligencia fue tan grata a los hombres, que nunca permitieron que sus obras se olvidassen.

*Capitulo. XXI. De la Molestia.*



**M**OLESTIA Es vna permanesciente en fermedad del animo, porque quando la solitud lo atormenta con larga imaginacion se conuierte en molestia, y si persevera trata tambien mal el cuerpo, affligiendolo y enflaqueciendolo, y ansi viene a dar en otra perturbacion, que llaman affliccion, que demas de ser enfermedad de animo, atormeta tambien el cuerpo: ansi la define Marco Tulio. Heridos algunos desta perturbacion, despues de largo affligimiento, vinieron a acabar la vida, como se lee de Lepido, que siendo Consul (compañero del buen Catulo) pretendiendo la Dictadura despues de muerto Sylla, en prosecucion de lo qual ocupò buena parte de Italia, de dode fue echado y vencido cõ mucha facilidad por Pompeio que a ello fue embiado, y estando Lepido perplexo a do se yria, tomò la buelta de Cerdeña, donde poco despues acabò la vida por hauerse affligido demasiado, y no tanto por su contraria fortuna, quanto por el adulterio, que por cartas entendio hauer cometido su muger, a quien el amaua por todo estremo.

Y baste esto de las perturbaciones molestia y affliccion.

(?)

# Francisco Patricio

## *¶ Capit. XXII. De la desesperacion.*



A vltima, y peor de todas las egritudines se llama desesperacion, y dizen, que es enfermedad sin esperança de mejoría, que compele al hõbre q̄ el mismo se haga daño, en injuria y menoscabo de la naturaleza, apartando ante tiempo la compañía que ay entre el cuerpo y el animo, y cierto, que no ay, ni se puede imaginar cosa mas terrible. Quié cree que pueda esta entrar en animo de hombre prudente, o constante? mayormente poniendose el sumo bien humano en la virtud de la qual nadie fue jamas desamparado? Es la virtud de suyo tan importante, que ella sola batta para beataméte biuir (como dizé los Stoicos) y siépre tiene a Dios favorable. Siente bien Aristoteles, que tanto alcança vno de la bienauenturança, quãto tiene y obra de virtud y prudencia, porque el que virtuosaméte obra, no puede sentir falta, ni sucederle cosa por donde cayga dela esperança de essa misma virtud: dexa este las cosas externas a la fortuna, en cuyo poder estan, y abraça solamente los bienes del animo, y como los tiene por suyos, nunca dellos es desamparado, ni el se desampara a si mismo, assi nũca desespera, estando siempre colgado de la firme esperança de virtud, y terna por inhumanidad darse la muerte antes de auer llegado su fatal dia, o violar su mismo genio sin esperar el tiempo determinado para restituir à Dios, y a la natura la vida quando se la pidan, como cõuiene q̄ haga el deudor, o depositario de buena fè. Los poetas por dar a entender, q̄ nunca se deue desesperar, introduzen aquel Philoctetes (q̄ dizen hereda



redò la aljaua Herculea de q̄ pendia el hado de Troya) de-  
 samparado de todo el mundo por el hedor de vna llaga q̄  
 tenia, pobre, mēdigo, desnudo, lleno de dolores y miserias,  
 desterrado, perdido, vagãdo de selua en selua: mas dizen q̄  
 se sustentò mucho tiepo cō la caça, q̄ mataua con el arco,  
 y q̄ de la pluma hauia hecho vna ropa de q̄ andaua vestido:  
 y cō todo ansi viejo y lleno de calamidades, nunca le vino  
 pensamiēto de darse la muerte, antes suffria su desventura  
 en aquella soledad lo mejor q̄ podia, por no hazer injuria  
 a la naturaleza, y por no apartarse de la vida sin mandamiē  
 to expreffo de Dios. Deste Philoctetes cōpuso Accio poe  
 ta Romano vna tragedia, la qual cōtentò tanto a Ciceron q̄  
 muchas vezes entremete en sus obras algunos versos della,  
 como hizo en vna carta que escriue a Volumnio los si-  
 guientes:

*Sigimo, y si recibo tanta pena,  
 Es porque si algo digno de mi nombre  
 Hize algun tiempo, fue todo empleado,  
 No contra cuerpo armado  
 De que gloria, o renombre  
 Cobrar pudiesse, que antes me condena  
 Hauerme contra pluma exercitado.*

Mas boluendo a la desesperacion. yo cierto no juzgo fuer  
 te, ni prudente al hombre q̄ se mata, antes le tengo por co-  
 uarde desatinado, el qual, o es muy para poco, pues tanto  
 teme las cosas aduersas: o es poco sabio, pues no enten-  
 dio la inconstancia de la fortuna, y la mudança a que to-  
 das las cosas estan subjectas. Escriuendo Bruto de la

Gg 2      virtud,

## Francisco Patricio

• virtud, se enoja graueamente contra Caton, porque se dió la muerte: y poco despues, no teniendo cuenta con lo que hauia dicho, mudò parecer, y tomò el acuerdo siguiente con Calsio antes de pelear con Antonio. Si Dios (dize) otra cosa dispusiere, no ay para que procurar otro exercito, ni otros aparatos de guerra, ni que tentar otras esperanças, sino de hecho libranos de la fortuna: despues entèdido q̄ Calsio perdida toda esperança, se hauia dado la muerte con el mismo puñal que ayudò a matar à Cesar, dixo. O bienauenturado tu que te librate de los pensamientos, y cuydados de que los que quedamos biuos somos oprimidos y perseguidos, hasta dar fin a tan trabajosa empresa: y como reparado el exercito le succedio segunda vez mal, desesperado de todo remedio, se mató, por no dexar de cumplir lo que con Calsio hauia puesto, el qual si guardara los preceptos que de virtud hauia escrito, no se hiziera tan grande injuria, y pudiera ser que los tiempos dieran buelta mas saludable para el, y para la Republica. Mucho mas parece hauer acertado Caio Mario, que siendo honorificado con tantas victorias y triunfos llegó a gozar de sexto consulado: despues vencido de Sylla, estuuo escondido en Minturno, donde hallado, y puesto en prision, espantò a vn Frances, que yua a darle la muerte, mostrándosele feroz en los ojos y rostro, y acogiendo a vn barco de pescadores, passò en Africa, y se guardo para mejor fortuna, la qual no mucho despues le fue bien fauorable: porque siendo llamado por el vando de Cinna, alcançò septimo consulado, cosa q̄ hasta entonces no hauia acaescido. En Mario se pudieron ver bien claros los juegos y mudanças de la fortuna: porque los que del, y su desventura se hauian burlado, quando en Africa andaua mendigando, fueron poco despues por su manda-



mandado vnos açotados, otros descabeçados, otros desterrados, y otros prostrados con gran reuerencia le venerauan, y aun adorauan como si fuera alguna deidad grande, y le rindian gracias de la vida, que por merced les era del otorgada. Nunca Mario tuuo la vida por pesada, antes siendo ya muy viejo y enfermo, finiendo que se le acabaua, acusaua la fortuna porque le atajaua sus designos y traças. Muchos hombres valerosos se dauan en aquel tiempo la muerte por no venir a manos de sus contrarios, ni pedir perdon y misericordia a los vencedores. Scipion padre de Cornelia muger de Pompeio, despues de la rota de Pharsalia, y muerte del yerno, huyendo con la flota al Rey Iuba, le cercò la armada Cesariana, y viendo q̄ su nao estaua ya entrada, y perdida, assentadose en la popa se dio vna mortal herida, y subiendo vno de los contrarios, le preguntò por el capitan, el qual respondió: yo soy, y estoy muy bueno, creyendo que le era harta gloria verse libre de pedir misericordia al clementissimo vencedor: y a la hora espirò. Valeroso hauia sido Antonio antes de inficionado de los regalos de Egipto, con los quales perdio a si, y a Cleopatra, y a Egipto: aunque despues de vencido se retruxo a lo interior de la casa Real, y embio a desafiar a Oçtauius de persona a persona, el qual dio por respuesta: Dezid a Antonio, que hartos caminos tiene para poder yr a la muerte, y hartar la ira de la fortuna aduerfa: que yo aun no tengo aburrido el biuir, ni estoy quexoso de la fortuna. Finalmente entendido que el enemigo estaua ya apoderado de la ciudad, y siendo certificado de la muerte de Cleopatra, dio vn gran suspiro, diciendo. Muere ya Antonio, que esperas? ya la fortuna te quitò la por quien desleauas biuir. No suffrire

haviendo sido tan grande Emperador, que vna muger me  
 vença en fortaleza de animo, diciendo esto, entrado en  
 su camara se dexò caer sobre la punta de su misma espada  
 donde acabò la vida. Llorole Oçtauius como a Emperador  
 Romano con quien tenia tanta afinidad, y compañero su-  
 yo en tantas batallas, y a la verdad no le faltò razon para  
 llorarle, porque nunca sin el huiera alcançado el impe-  
 rio, así lo escriuen, y testifican muchos autores, que no  
 pretendieron gracia, ni fauor, sino contar la verdad de la  
 historia. Porque a solo Antonio se atribuyen los hechos  
 Philipicos, de que pendia todo el peso de la victoria, que  
 el Oçtauius se acogió al lado que Antonio tenia a su cargo  
 quando vido que el suyo yua perdido y desbaratado, y el  
 mismo Antonio le puso en saluo, y le restituyò. Vencio  
 tambien Antonio a Cassio, y lo compelio a que el mismo  
 tomasse de su mano la muerte. Que Oçtauius no se hallò en  
 aquèlla refriega, o por indisposiciò, o por el sueño de la noche  
 antes, como el mismo lo testifica en sus comètarios, o se ha-  
 llò en ello despues de trauada la pelea amonestado de Mi-  
 nerua por medio del medico, como hauemos arriba referi-  
 do. Viose esta desesperaciò, no solo entre Romanos, mas  
 tambien entre otras muchas nasciones. Plauicandose a ca-  
 so en presencia de Philoppemenes la materia de la virtud  
 y fortaleza, algunos alabauan mucho a vno de buen sol-  
 dado, y juntamente de excelente capitan, a los quales di-  
 xo el Acheo: yo no se como alabays de fuerte a vn hom-  
 bre que se ha dexado lleuar biuo a poder del enemigo. A  
 este proposito interpretan algunos aquella opinion de los  
 philosophos de la India, cuyas palabras eran a este tono.  
 No puede ser sieruo el que haze la misma cuenta del traba-  
 jo, que del deleite, y menos precia igualmente la vida, y la



muerte. Caio Norbano consul contra Sylla, perdida ya toda esperanza de remedio suyo, y de la Republica, haviendo visto (despues del infelice desbarato de Arimino) que quasi todos se passauan a Sylla, metido en vna nauichuela, se fue a Rhodas, donde recelando que lo entregariã al enemigo, porque lo hauia embiado a pedir, se atraueffò cõ su espada en medio de la plaça por escapar de la crueldad y affrenta con que temio ser tratado. Publio Crasso caminando por Asia con su exercito contra Aristonico hijo del Rey Eumenes, cayò en vna emboscada de gente Thracia, que andauan en ayuda de Aristonico, donde fue preso, y por no yr biuo a manos del enemigo, procurò su muerte con meter a vn valentissimo barbaro por vn ojo la vara, que lleuaua en la mano: el qual cõ el dolor encédido en ira le matò a puñaladas: desta fuerte huyò la ira del enemigo Rey, y la affrèta de hauer caydo de tan alta magestad, e imperio. Muchos tuuieron a mal en el Rey Perseo su gran desseo de biuir, que permitio dexarse llevar biuo en el triunfo. Que genero (dize en ellos) pudo hauer de muerte q̄ no deuiesse ser desfeada, y antepuesta a ser lleuado para pòpa del triũfo? Y ua Perseo con ropa negra, como suelen llevar los delinquentes condenados a muerte, y con el fusdos hijos y vna hija todos muy suzios con las manos leuantadas, pidiendo fauor y misericordia al pueblo Romano: de tanto precio y estima fue vn chico espacio de vida, principalmente a vn Rey vencido, pobre y despojado de su Reyno, que quisiese mas dar de si tan miserable espectaculo al enemigo vencedor, que morir honrosamente, o acabar en la batalla peleando con animo valeroso? La peor de todas las perturbaciones es, quando por pequeño crimen, y por chica offensa desesperan de subito, sin querer esperar

## Francisco Patricio

fauor, ni misericordia, y se dan la muerte como hizo Pachetes Atheniense, que estando publicamente defendiendo su misma causa, viendo los juezes algo inclinados a la parte contraria, sospechando que le hauian de condenar, sin dar fin a su defensa, y sin pedir misericordia, alli en el mismo pulpito donde oraua, a manera de loco furioso de puro descoraznado, se metiò por el cuerpo la espada que tenia ceñida. Lo mismo hizo el poeta Gallo siendo acusado de cohechos, y de que hauia robado la prouincia, cuya causa hauia Octauio cometido a ciertos enemigos del mismo Gallo, el qual sin pedir misericordia se matò de su propia mano, porque no esperaua fauor, ni remedio. Muy de otra suerte lo hizo aquel Rhodio, que trayendo lo el tirano enjaulado, donde le dauan la comida como suelen a las fieras que traen en semejante prision, al qual aconsejaua vno que le hauia lastima que no comiesse para acabar mas presto vida tan penosa, el Rhodio respondió. Todo se ha de esperar mientras ay vida. Y no parece el dicho que es sin fundamento, o sin prouecho, pues vemos algunos desesperados hauerse arrepentido quando ya estauan boqueando, y procurar remedio para biquir. Lucio Domicio hombre muy noble, y fauorescido, viendose en poder de Cesar (que lo prendio en Confirnio junto a la ciudad de los Pelignos) de puro aborrido de la vida, tomò veneno, mas en sintiendo la violencia con que obraua, procurò escapar aprouechandose de todo genero de anudotos repentinos, y hauiendo sentido prouecho, alcanzada libertad y licencia, se fue a Pompeio. Mas por no passar ya del termino, baste lo dicho cerca de como se han de aplacar y defarraygar estas perturbaciones del animo, en lo qual hauemos seguido los antiguos Academi-



cos, y tambien a los Peripateticos, aunque en las definiciones por la mayor parte a los Stoicos, lo qual hezimos fundados en la auctoridad de Marco Tullio Ciceron, que en quasi todas estas cosas los sigue: y tambien porque considerando'o, quiza mas profundamente creyeron que semejantes affectos no los tienen los honibres, tanto por naturaleza, quanto tomados por perversa imaginacion y mala costumbre, y por ello creen que pueden cortarse, y aun del todo desarraygarse, si se quita la falsa opinion de los bienes, y de los males. Mas los Academicos, y Peripateticos usando mas blandura, y fauoreciendo mas nuestras inclinaciones, dicen que estos affectos suelen sernos naturales, y no adquiritos, o voluntarios, y que en ninguna manera nos pueden ser quitados, o arrancados, aunque bien pueden mitigarse con la razon, y a esta causa añaden los Peripateticos, que natura los dio al hombre como cosa muy prouechosa si son templados con la razon, y les atribuyen ciertos medios para separarlos de los vicios, y vnirlos con las virtudes, a cuya sententia tambien a ratos nos inclinamos, porque no pareciéssse que estrechauamos có muy angostos limites las acciones de los principes: y ansi les permitimos muchas cosas, que no concedieramos al sabio, que los philosophos descriuen (difficultosissimo de hallar) Ansi lo dize Empedocles Agrigentino, del qual dixo Xenophanes. Bien dize el Siciliano, porque el que huviere de buscar sabio, es menester lo sea para saberlo hallar, y conoscer. Mas si queremos juzgar rectamente, y dexar las blanduras de las costumbres, mas a lo seguro te han los Stoicos con nosotros: porque el arbol cortado no dexa de fructificar, y el que del todo es arrancado, mue-

# Francisco Patricio

re. Mas ya pide el tiempo que en los siguientes libro tra-  
temos de las virtudes, porque consigamos la bienaentu-  
rança, no solo huyendo lo malo, mas tambien siguiendo  
lo bueno. Que las virtudes son tales, que a solas pueden  
hazerla vida bienaventurada, y por ninguna otra razon  
alcançamos el nombre de beatitud, sino por las mismas vir-  
tudes que nos hazen amigos, y muy semejantes a Dios, y  
de mortales, nos bueluen inmortales, y al cabo son  
causa de que con los Santos gozemos  
de vida sempiterna.

(?)





LIBRO SEXTO.

Prohemio:



**H**AVIENDO De escriuir en el presente libro, que cosa sea virtud, podre dezir lo que a las puertas del templo de Ceres Eleusina estava escrito, No entre aca, sino el que de su consciencia estuviere saneado. Lo qual podra con razon dezir qualquiera principe, que viendo y biuiedo, segun perfecta y consumada naturaleza, obedesciere a nuestros preceptos, e imitare los consejos y exemplos que traemos de illustres varones. Porque de huyr el mal, y procurar el bien (como antes se ha dicho) se consigue la vida biéaueturada. En lo de atras (si pudimos cõseguirlo) auemos puesto todas nras fuerças por alomenos aplacar las perturbaciones del animo, y los malos affectos quando del todo no pudiessemos desfarraygarlos. Diximos tambien de que cosas deuemos huyr y guardarnos. Agora pide el tiempo, que hauiendo fenescido la materia, y discurso de los males tratemos de los bienes, y entremos en aq̃l templo q̃ el orgulloso Marcello de los despojos de Syracusa por voto edificò a la Diosa Hóra, el qual se hizo de tal manera q̃ quasi no podiã entrar en el sino por la puerta del tẽplo de la virtud: muestra clara, que no ay entrada a la honra, ni a la gloria, ni a la

a la fama, ni menos a la vida beata, sino es por la virtud. Lo primero pues será menester limpiar y lauar las culpas, para que podamos gozar el don de la diuina virtud, a imitacion de la religion antigua. Que quando se hauia de hazer sacrificio al optimo y maximo Dios (q̄ es bueno y grande en supremo grado) lauauan el cuerpo en agua corriete, y en defecto della en baños q̄ tenian a la entrada de los téplos para tal efecto, lo qual hazian para que el sacrificio fuesse con la pureza que conuenia. En el templo de Iupiter Dodoneo, y en el de Apolo Delphico nadie podia hazer sacrificio, ni demandar suerte, o respuesta, que dezian oraculo, si primero no se expiaua, lauandose de todas sus culpas en agua pura. Difficil por cierto, y trabajoso es el camino de la virtud, y muy facil y cuesta abaxo el de los deleites. Que la virtud es aquella matrona aspera, que en Prodico sophista natural de Chio promete vidallena de trabajos al mãcebo Hercules, y con ello fama y gloria perpetua, que no se olvidará por muchos siglos. Contra la qual introduze vna hermosísima dama en edad florecente, relumbrando con marauillosos atauios, y perlas, y otra mucha pedreria, echando de si gran suauidad y fragancia, la qual le prometia todos los regalos y deleites del mundo por todo el discurso de la vida, si con ella quisiessse acompañarse: mas confessaua que su poder se acabaua con la muerte. Conoscio Hercules que esta era la voluptad, o de leyte, que por regalos y blanduras le llevaria a despeñar, y que la otra era la virtud, que por el trabajo le haria glorioso, e inmortal. Assi menospreciada la voluptad, siguió la virtud, y con tal compañía vino a merecer perpetuos, y mas q̄ humanos honores: y qualquiera Rey, o principe q̄ le imitare alcançara perfecta y verdadera felicidad, y despues



de muerto será contado entre los heroes, y santos perpetuamente.

*Capitulo primero. De la virtud, y de la felicidad contemplativa.*



**L**OS Antiguos Romanos por esso en sus sacrificios inuocauan a Dios con titulo de optimo, y maximo, por mostrar con el vn nombre su virtud, y con el otro la potencia: y pusieron antes el optimo, para dar á entender, que la virtud se ha de preferir á la potencia. Tenian ellos entendido, que la justicia y beneficencia eran a los hombres de mas prouecho que los grandes potentados y riquezas. La benignidad en Dios, haze que los hombres le amemos, siruamos, reuerenciamos, veneremos, y adoremos: la potencia, q̄ le tengamos miedo, temor, y recelo. Plutarcho Chersonense siete, que por tres cosas principalmente se da a Dios el nombre de prestantissimo: la primera por la inmortalidad: la segunda por la potencia: y la tercera por la virtud: y la mejorada a la virtud, diciendo, que no ay cosa que le llegue en honestad, hermosura, y diuinidad, y prueualo cō los elemētos, y con el cielo, o inane (como el lo llama) los quales dize, q̄ de su naturaleza no mueren, y que esto es al contrario en los rayos, y relampagos: y en los truenos, terremotos, toruellinos, incendios, conflagraciones, y cosas semejantes. Que como son faltos de temperancia, prudencia, y justicia, aunque se muestran con tan rigurosos esruēdos, e impetus, no tienen cosa que de suyo sea diuina, y así fenescen,

# Francisco Patricio

cen, y acaban de presto. Platon, que alcançò mas de las cosas diuinas que los demas philosophos, dezia, que el hõbre sabio ha de procurar imitar, amar, y conõscer al inmenso y verdadero Dios, con cuya sola participacion se hara bien-aventurado. Ciceron su perpetuo imitador piensa q̄ el modelo y dechado de la verdadera virtud, est en solo Dios: y alla tira aquella sentencia quando dize. Nosotros no tenemos effigie, o imagen alguna del verdadero jus, o derecho q̄ sea firme y expressa, ni menos de su hermana la justicia: de las sombras de sus imagines nos seruimos, y pluguiesse a Dios q̄ las siguiessemos, q̄ todo ello es sacado de los dechados de las virtudes, y de la misma naturaleza. El propio Cicerõ puso en el tercero de Republica semejantes palabras. Esta es aquella verdadera ley, recta razon, en todo conforme a natura, de q̄ todo el mundo participa, cõstante, sempiterna, e inmutable, cuyo capitan, guia, y maestro es vn Dios comun a todos, inuentor, verificador, componedor, y criador, a quien el q̄ no se subiectare, y obedesciere, huyra de si propio, y dara muestra y se ñal de tener en poco a la misma naturaleza humana: y por ello (aunque en lo demas no se aya desmandado) padescera meritamete grandissimas penas, y tormentos. Enseñados con estos tan grandes testigos y maestros deuemos conõscer que de Dios se ha de tomar el verdadero dechado de virtud, y que el es el blanco del sumo bien, y de la verdadera felicidad, del qual el que mas se apartare, yr mas lexos de entender y sentir q̄ cosa es bien y mal, y en donde van aparar, quiero dezir, q̄ no sabr entender, q̄ cosa es felicidad, o miseria. Esta es aquella contemplacion que parece aprouar Aristoteles, quando dize, que el sabio puede contemplarse a si mismo, y quto mas sabio fuere, tanto obrara más, segun lo diuino q̄ en si propio



propio tiene, y q̄ entonces no cura de las cosas humanas, antes se desuia dellas, y quanto le es posible toda las diuinas con el animo, y con el pensamiento, y afirma ser verdadera vida de hombre la que es mouida segun la mēte, pues por ella es el hombre hombre. Tambien dize ser vida beatissima la que procede de la diuinidad, y el segundo lugar da a la vida politica, q̄ rige y gouierna las cosas humanas, segun virtud, de la qual vemos que tambien participa el cuerpo.

*¶ Capitulo. II De las felicidades, contemplatiua y humana.*



**A**NSI que mas perfecta será la felicidad contemplatiua, q̄ la humana, porq̄ aquella parece q̄ imita a Dios, y ésta a los hōbres. Esta sentēcia de Aristoteles diffiere de la de Platō, mas en las palabras, q̄ en el hecho: cuya diuisiō hecha por Plotino Platonico me parecio deuia poner aqui para q̄ mejor se entienda el negocio de q̄ tratamos Dize pues quāto a lo primero q̄ la felicidad se diuide en dos partes theorica, y practica (q̄ es lo mismo q̄ actiua y contemplatiua) A la contemplatiua da tres grados, y a cada vno dellos atribuye separadamente, y de por sí los officios de las quatro virtudes: a la actiua asigna vn grado, y le adjudica los mismos officios de las quatro virtudes. El primer grado de la contemplatiua, es de aquel que embuido y ocupado con todo estudio en la diuinidad, sigue solamente las cosas diuinas despreciando las terrenas, de las quales pretende apartar su animo, y lim.

## Francisco Patricio

y limpiarlo de toda contagion del cuerpo, para que dexados los cuydados humanos, pueda emplearse todo en diuinas contéplaciones. Esta parte siguen todos aquellos philosophos, que sienten consistir la sabiduria en el conosci- miento de las cosas diuinas: y solos llaman sabios a los que con agudeza procuran y especulan las cosas del cielo, y las alcançan con el animo, y cõ el ingenio, hasta donde la hu mana fragilidad lo permite, y las imitan con todo cuydado y diligencia, y a ellas enderesçan qualquier obra virtuosa, de modo que sea officio de prudencia contemplar las cosas celestiales, y no hazer caso de las terrenas, seguir las y- nas, y huyr las otras, como hizo Anaxagoras Clazomenio, el qual de su propia voluntad repartio todo su patrimonio a parientes que le reprehendian de negligente, y affeando le algunos el poco cuydado que mostraua tener à las cosas de la patria, alçãdo el dedo al cielo, dixo. Antes tengo grã- disimo cuydado della: entendiẽdo, que sola aquella es patria, de donde es el origen de nuestros animos. El offi- cio de la temperancia sea no procurar cosa alguna no ne- cessaria, y dexar las demas cosas, como hizo Diogenes Cy nico, que escriuio a su padre Sycetas, que el no se seruia de gloria, ni biuia della (como todos los demas Griegos, y barbaros) sino de la naturaleza, passando toda la noche def- cubierto al sereno, como hombre que referia el sumo bien al mismo Dios: y tambien escriuio a Crates Thebano lo si- guiente: acuerdate que te di el principado de la pobreza para toda la vida, mira no la pierdas, no la oluides, ni la dexes, ni consientas que alguno te despoje della. Querria q̃ imaginasses ser tu manto piel de leon: y tu baculo maça: y las arganas la mar y la tierra, de donde tomas los alimen- tos, y así te vendra vna hinchazon del animo Herculeo,

muy



muy mejor que toda buena fortuna , y si tienes sobra de higos secos, y altremuzes embianos parte. Dios sea contigo. Desta carta se entiende facilmente con quan poco se contéaua Diogenes. Dezia Epicuro a este proposito, que las riquezas naturales podiã facilméte ser alcançadas, porque son finitas, mas que las fundadas en opinion ( como vanas ) son infinitas, y exceden todo termino honesto. Aquei sapientíssimo Pythagoras por esso mandò, que los hombres no comiessen carne, porque les fuesse la comida mas facil de hauer, y vsassen de manjar mas aparejado, con tétandose con alimétos naturales. Mas boluiédo al hilo q̄ lleuauamos. El officio de la fortaleza despues de lo susodicho, sea nũca alterarse en el animo , procurar apartarse de nota, o infamia del cuerpo, y no del desseo de la sabiduria, ni dexarle descaescer, ni tener por cosa muy ardua llegar con el animo a las cosas celestiales, pues nada puede el hõbre conoscer de las cosas del suelo, si primero no entiende a Dios, y las cosas diuinas, cómo bien lo enseña a Socrates aquel Gymnosophista de la India, que vino hasta Athenas por solo deprender algo de nueuo, y por ello rodeò toda la Grecia, y la Asia. Al fin el officio de la justicia sea conoscer que el sempiterno Dios es autor della, y que por ello es menester seguir sola esta diuina y celestial sabiduria, y q̄ es muy justo que la abracemos có todo cuydado y desseo de virtud. Posydonio dize, que los Mysios comunmente eran dados a esta religion, y que se abstenian de comer carne, manteniendose có leche y queso, miel y frutas, y como biuian en tanto sosiego siempre exercitandose en cosas diuinas, los llamauan Deicolos, o siervos de Dios. Homero afirma, que algunos Thraces biuian de la misma suerte, los quales excediã en justicia a los demas, y llamalos Semihõ-

# Francisco Patricio

bres, porque biuian apartados de mugeres, creyendo ser media la vida de los tales: y a este proposito quando habla de la casa de Protefilao la llama media, porque faltaua della el marido. Lo mismo testifica de los Getas aq̄l gr̄a comico Menãdro, el qual se preciaua ser dellos. Siguiendo esta dura y rigurosa regla concluyen, que sola esta manera de vida se ha de procurar, pues mediante ella se hazen los hõbres sabios y bienauenturados.

## *¶ Capitulo. III. Del segundo grado de la felicidad contemplatiua.*



**E**L Grado segundo de la contemplatiua felicidad (segũ la misma doctrina de Plotino) es de aquellos que libres de toda imaginacion y cuydado terreno conocen las cosas diuinas, no por eleccion, si no quasi por acto: y como que no aya otra cosa digna de sus ojos, y de su meditacion: consideran con gran cuydado y contemplacion las cosas diuinas, en ellas se ocupan, con ellas andan siempre embueltos, mediãte lo qual conciben quasi vn acto de perficion. Estos piẽsan que el officio de la temperancia es olvidar se totalmente de los desseos terrenos, ni creen que han cumplido con reprimirlos, sino con raerlos de suerte, q̄ ni les passen por pensamiento. Creẽ tambien que el officio de fortaleza es, no solo vècer todos los affectos y passiones del animo (a que Ciceron llama enfermedades) mas ni tener dellas noticia, como lindamente lo dixo aquel poeta:

*No sepa airarse, ni desseee cosa.*



Dizen que el officio de la justicia, es juntarse de tal suerte con Dios, y con las mentes diuinas que vengan a vnirse y atarse con vna perpetua confederacion, y con vn fiudo indissoluble. Esta parte dizen consiguio Heraclito Ephesio, q̄ siendo mancebo dezia, que no sabia cosa: despues quando viejo afirmaua, que todo lo sabia, y principalmente se gloriaua, que lo que sabia, no era de hauer oydo, sino de si mismo lo hauia todo deprendido como hombre que ocupado en la contemplacion, solamēte meditaua cosas diuinas, no haziendo caso de las humanas: y así passaua su vida en los montes solitarios, huyendo la presencia y cōuersacion humana: escriuio este ciertos libros escurissimos de Theologia, y de la naturaleza del vniverso: y es el q̄ primero afirmó, que el mundo hauia de perescer por incendio. Rogole el Rey Dario por sus cartas, que le hiziesse mas claros aquellos libros, y los cométasse, o que para darcelos a entēder, se viesse. No acudio Heraclito a lo vno, ni a lo otro, antes le respondio con alguna libertad, y soberaia, diziēdo, Que los hombres por la mayor parte se desuiaua de la verdad, y de la justicia, siruiendo a la vanidad, y auaricia: y que el hauiamēter poco, y se contētaua con menos, por lo qual no queria yr á Persia:

*¶ Capitulo. IIII. Del tercero grado de la felicidad contemplatiua.*

**E**L tercero grado de la contemplacion se llama exemplar, o dechado. Este consiste en la Mente diuina, del qual emanan, y proceden por vna cierta orden los exemplos, y modelos de todas las otras virtudes. Que como en las imagenes y figuras ay vn no se que,

Hh 2 que

## Francisco Patricio

que cae en la imaginaci6n, mas perfecto que lo que vemos con los ojos, a cuyo exemplo y semejança imitandole hazemos alguna figura, ansi con el animo vemos en la mēte diuina la especie de las perfectas virtudes, y buscamos la figura dellas por vna cierta imitacion. Llama Platon a estas tales formas Ideas, y dize que siempre tienen ser, y q̄ estā en la inteligencia, y en la raz6n, y q̄ no ay accidentes que las varien: y que las otras cosas nascen y mueren, vienen a nosotros, y se deshazē, no permanesciendo mucho tiempo en vn mismo estado. Ansi que de la fuerte que en la mente diuina vemos (c6forme a las razones de Platon) la Idea, y quasi dechado de las otras cosas: ansi, y mucho mas deuemos creer que en ella estan las figuras y exemplares de las mismas virtudes. Allī la misma mente diuina es prudencia y tēperancia, porque modera todas las cosas con perpetua intencion: es fortaleza, porque siēpre es vna misma, ni se muda, o varia jamas: es justicia, porq̄ por ley sempiterna nunca se tuerce, ni declina de la perpetua contemplacion de su obra. Ansi que el grado primero, quita del todo las perturbaciones del animo: el segundo, se oluida della: el tercero, no solamente no las conofce, mas (si es licito dezirse) cree q̄ es cosa nefanda mentarlas. Esta vida Theorica sublim6 Theophrasto con admirables alabanzas, disputando alta y subtilissimamente contra Dicearcho, que la hauia puesto a la vida practica. Queda agora la otra parte, que se dize Actiua, en la qual versarā la lucha de nuestra contienda: porque la contemplatiua es mas escura, y tiene necesidad de mas ocio, y agudeza de ingenio: por lo qual, o no huremos de estenderla mas, o se haurā de differir para otro lugar y tiempo: por tanto baste hauer de presente tocado lo susodicho.

¶ Capitulo



*Capitulo. V. De la felicidad activa, y de la virtud politica.*



ESCRIVIENDO Platon al Tarétino Archita, por diuirtirlo algo de la larga contemplacion de las cosas diuinas, e incitarlo a las virtudes politicas le dize: Acuerdate q̄ no nasciste para ti solo, y q̄ del vn cabo tira de ti la patria, de otro los parientes y amigos, de otro los ciudadanos de tu pueblo, y a vn de otro, todo el genero humano: de modo q̄ es muy poquito lo q̄ de tite queda. Aristoteles dize a este proposito, Que el hombre no ha de biuir para si solo, sino tambien para sus padres, hijos, muger, amigos, y para su patria, pues de su natural es politico y sociable. Enseñan nos estos grãdes maestros con sus buenas razones, que aunque sea mas gloriosa la alta contemplacion solitaria y ociosa, que especula las cosas del cielo, oluidãdo las humanas, no dexemos por esso de seguir estas mas baxas y humildes, principalmente pues son mas necessarias al genero humano. Que aquellos altos philosophos que van buscando lo celeste, y no hazen caso de lo terrestre, gozan a solas de aquella felicidad de animo que alcãgan mediante la virtud, sin q̄ otros participen de aquel prouecho. Mas los politicos, que tãbiẽ se haz ebeatos por la virtud, conuersan entre los hombres, como animales sociables: miran por la Republica: asisten a los principes: defienden las ciudades: hazen todo lo que conuiene por sus parientes y amigos: ponen las cosas del pueblo en orden: socorren a los compañeros con liberalidad

223 Francisco Patricio

lidad y con prudencia, de losquales parece que dixò lindamente el poeta:

*Y los que bien obrando grangearon  
Que otros conseruen dellos la memoria.*

Tambien dize Ciceron a fin de mostrar lo mismo, q̄ no ay cosa en la tierra mas grata al summo Dios (rector vniuersal del mūdo) q̄ los cōsejos y ayuntamientos de los hōbres vnidos cōforme a razon: q̄ por otro nōbre se dizē ciudades, cuyos gouernadores y conseruadores se bueluen al cielo de donde vinieron. Destas palabras se infiere, q̄ por las obras terrenas de virtud, tãbiē nos estã propuesto el camino para el cielo, como le tienē aquellos q̄ dados a la contēplaciō, parece q̄ del todo han desnudado la naturaleza humana, y q̄ de su hōbre han sacado otro hōbre. No falta quiē se burle de estos llamandolos faltos de juyzio, pues no curãdo de lo q̄ traen ante los ojos, ni aun viendolo, quieren especular lo del cielo, como dixo la vejezuela al sabio Thales, quando por contēplar las estrellas, cayò en el hoyo. Benemeritos son por cierto de las cosas humanas, los q̄ enseñan como ayan de biuir los hōbres justa y santamēte, con innocēcia, y sin daño de tercero, y como se aya de dar a cada vno lo q̄ es suyo. El primero de todos los q̄ disputãdo dierõ preceptos, y razon de como se ha de biuir: fue Socrates maestro de Platon, el qual no curò de meterse en la natural especulaciō (objecto principal de quasi todos los philosophos) como cosa q̄ dezia ser de muy poco, o ningun fruto, y q̄ no importaua a la vida humana, porq̄ la q̄ anda entre los hombres, es la moral: diziendo q̄ della nos viebē todos los bienes. Signierõle muchos de sus discipulos, losquales dexada la cōtēplaciō se arrimauã solamēte a la actiua, y dezia q̄ hauiamos



tuamos de inquirir el bié, o el mal q̄ teniamos en casa. Mas de las ambiguas razones de Socrates porque no afirmaua del todo cosa alguna) nascieró doze sectas de philosophos, q̄ constituyendose diuersos fines de bienes y de males, siguiéron diuersas opiniones. La primera fue la Academica antigua, en la qual presidio Platon, y discordando della, inuentaron Arcefilas la Media, Lacydes la Nueua, Aristippo la Cyrenaica, dandole el nombre de su patria, como también por el mismo respecto llamaró Phocion, y Eucluydes, Eliaca, y Megarica las suyas. Antisthenes porque enseñaua en Cinosargo, llamó la suya Cynica. Zenó Stoica por los portales dóde la mostrauá. La de Clitomacho huuo nóbre Diálectica, por ser su principal profesió. La de Aristoteles Peripatetica, porq̄ mostraua passeando. La de Epicuro, Epicurea de su nóbre: como la de Menedemo Eretriaca, por la patria. De cada doctrina destas tomaremos lo que pareciere conuenir mas a nuestro negocio. En las definiciones imitaremos los Stoicos, siguiendo a Ciceron, y en las opiniones a los Academicos antiguos, y también a los Peripateticos, q̄ por la mayor parte han procedido dellos. De los Pyrrhonicos (a que también llamaron Scepticos) no haremos caso, porque su intento, solo es inquirir y considerar, procurádo mas contradizir las opiniones ajenas, q̄ prouar las suyas. Mas ya me llama el mismo negocio a que diga algo en general de la vida ciuil, o politica. Despues haremos de disputar mas en particular de cada vna de sus especies, y para que procedamos por el orden que conuene, se haura de definir, y aueriguar q̄ cosa es virtud, sacándolo de las varias sentencias de muchos philosophos: que no todos concuerdan, antes cada vno tira por su cabo, y pretende defender su opinion.

## Capit. VI. De la virtud politica.



**V**CHOS De los Stoicos siguiendo a Socrates sienten que la virtud sea vn conocimiento, o sciencia de aquellas cosas que son segun naturaleza: arrimandose Herillo a esta opiniõ, puso el summo biẽ en la sciencia. Fundado Posidonio en lo mismo, dixo, que biuir bien, y segun virtud, no es mas que tener conocimiento de las cosas que acompañan a la naturaleza, y obrar segun ellas. Zenon (en su libro de natura humana) dize que el hombre se ha de proponer la naturaleza por guia, y biuir conforme a ella, pues q̄ esto es obrar segun virtud: y q̄ virtud no es otro, sino naturaleza llevada a lo vltimo de su perficion. Pythagoras llamò a la virtud, harmonia natural con que concuerda todo lo bueno. Cleãtes siente que la virtud sea vna aficion y eleccion del animo q̄ consiente con la naturaleza, la qual por si sola beatifica la vida. Panecio haze dos fuertes de virtud, vna contemplatiua, otra actiua: otros la hazen triplicada, racional, natural, y moral. Ciceron cõ los Academicos, dize, que es vn habito del animo que conuiene con la naturaleza, y con el modo (o medida) y cõ la razon: y en el de finibus bonorũ, & malorum, la llama perficion de la razon. Mas Aristoteles para desbaratar aquella primera opinion Stoica, dize estas palabras, Saber las virtudes, es muy poquito, o nada: exercerlas es mucho, o por mejor dezir, el todo. Lo mismo puede decirse de todas las artes y doctrinas: que la sciencia sin exercicio aprouecha poco. Preceda pues la sciencia, siga el exercicio, y de alli se haga el habito: anssi verna a ser harmonia perfecta.



perfecta, y desta manera del mismo obrar adquiriremos las virtudes. Que los hombres haciendo cosas justas, se hazen justos y modestos, y haciendo cosas fuertes, vienen ellos tambien a serlo. Voluntaria es la virtud, tanto como el vicio, en nuestro poder esta lo vno y lo otro, pues podemos hazer, o dexar de hazer, como nos pareciere. Tambié los actos son todos voluntarios, señores somos dellos, y por la misma razon serã los habitos voluntarios, porque en nuestra mano era vsar deste, o de aquel modo. La eleccion primeramente es de aquellas cosas que son en nuestro arbitrio, para que de lo propuesto, elijamos lo que nos pareciere, mediante razon y consideracion. Muy bien definió Aristoteles la virtud, quando la llamó habito electiuo constituydo en mediocridad. La mediocridad está entre los vicios, exceso, y defecto. Fortaleza, quãdo es demasiada, viene a dar en temeraria fiereza: y quando es defectuosa, se buelue en temor y miedo. Liberalidad excediendo incurre en efusion, y prodigalidad, y quando falta buelue en estrechez y auaricia, de donde es el proverbio antiguo, En lo bien hecho no ay añadir, ni quitar cosa alguna. Que la virtud corrompese con el exceso, y con el defecto, y conseruase con lo medio. Esta es aquella sentencia de los Pythagoricos, que dezian ser el mal infinito, y el bien finito, y lo vno de los dos ser muy difícil: porque fácil es errar, y muy difícil llegar a donde vas, como dize el Hesiodo:

*Quan facilmente vamos tras los vicios,  
Y quanto yr tras virtud, es trabajoso.*

Lo mismo parece que sintió Bion quando dixo: el camino del infierno es tan fácil, que a ojos cerrados se puede baxar alla. Ansi que la sciencia política (a que tambien pode-

## Francisco Patricio

mos llamar sabiduria ciuíl) deue poner tal diligencia, que preferue el animo de qualquiera, y aun de toda enfermedad, haziendo como la medicina que suele preferuar el cuerpo de indisposicion. Su primer designo será oponerse al deleite, y al dolor, aprouechandose para ello de la fortaleza de animo, porque el deleite nos arrebatá, y lleuá a la malicia, y a los halagos, y muchas vezes por huyr el dolor y pesadumbre dexamos de obrar lo bueno, y le damos de mano. Muchos antiguos tauieron en tanto este desprecio del dolor, que quasi pusieron en ello la felicidad. Geronimo Rhodio (philosopho singular entre los de su tiempo) dize, que el summo bien, segun su parecer, es no sentir dolor. La misma opinion tuuo Diodoro philosopho. Mas porque no es del todo en nuestra mano librarnos del dolor, será officio de la virtud menospreciarlo, no solo segun opinion Stoica, que es algun tanto dura, mas tambien segun la Epicurea, que dize que el chico dolor se ha de sufrir, y mitigarse con la recompensa del deleite: y que el grande, o se acaba, o acaba de presto al que le passa. Aquellos Gymnosophistas (sabios de la India) consiguieron gran loa de solo el menosprecio del dolor, que andauan desnudos por entre la nieue, y yelos del monte Caucazo, y quando se llegauan al fuego no gimian ni dauan muestra alguna de dolor. Por lo qual (boluiendo al proposito) si nuestras obras procedieren de virtud, seruirán de guia para la bienauenturança: y si de vicios, nos despeñarán en el abismo de miserias. Por tanto el habito de la virtud hará al príncipe (a quien hazemos humano, y no ignaro de la vida comun) que sea hombre bueno, y tan lleno de bondad, que no solo á si, mas a todos los que tauiere debaxo de su imperio endereçará en el camino  
de la



de la verdadera felicidad, porque el que no sabe el camino, mal podra mostrarlo a otro, como dize el antiguo proverbio, Burlanse los que algo entienden de Sylla, que siendo intemperantissimo, y muy vicioso trabajaua atraer, mediante sus leyes, los ciudadanos a frugalidad y temperancia. Lyfandro hazia lo contrario, que permitia a los suyos aquellos vicios de que el se abstenia, en lo qual yuán ambos errados: Sylla en no guardar la ley que el mismo hauia instituydo, y Lyfandro en no procurar que sus ciudadanos le imitassen en la virtud. Mejor lo hizo Lycurgo, que nunca ordenò cosa que el mismo no la cumpliesse. Aristoteles escriue, que de las virtudes, vnas son intelectiuas, otras morales: y quiere que las intelectiuas, sean la sabiduria, la solercia, y la prudencia: morales, la modestia, y la liberalidad. Las intelectiuas proceden de la naturaleza, mas con doctrina y estudio se mejoran y aumentan. Las morales nascen del vfo, y de las costumbres. Ansi que ninguna de las morales nos viene de la naturaleza, aunque naturalmente somos aptos para ellas, y perficionanse con el vfo. Euclides, y todos sus sequaces (a que llaman Megaricos por la patria del maestro) sienten que no ay mas de vna virtud, mas que segun la diuersidad de las obras, y officios morales, ansi le dan el nombre. Panecio (como ya dixè) pone solas dos. Muchos Stoicos dizen ser tres: Platon, a quien quasi todos figuen, haze quatro cardinales, o perfectas, prudencia, tẽperancia, fortaleza, y justicia. Llama Zenon a estas virtudes principales, poniendo debaxo dellas algunas especies, como adelãte lo explicaremos mas claramẽte. Algunos quisieron q̃ estas se llamassen artes: otros q̃ se dixessen sciẽcias, cõtra los quales disputa Aristoteles acutissimamẽte, dãdo a

enten.

# Francisco Patricio

entender, que ni son lo vno ni lo otro, sino vnos habitos eleſtios del animo que conſiſte en mediocridad. Nos dexaremos eſto en banda, y ſeguiremos nueſtro hilo.

## *¶ Capitul V II. De la prudencia, y ſus eſpecies.*



**P**LATON dize, que la prudencia es cauſa de que ſe hagan las coſas bien, y como conuiene. Ariſtoteles la llama, habito cõ verdadera raxon, que conſiſte en las coſas que han de hazerſe, las quales ſon al hombre, o buenas, o malas. Los Stoicos dizen, que es ſciencia de bienes y de males, y de ſus intermedios. Ciceron imitando a eſtos, la nõbra ſciencia de coſas buenas y malas, y de las que tocã a lo vno y otro. Aunque el miſmo en otras partes la dize, Maestra, o arte de la vida humana. Socrates a todas las virtudes llama prudẽcias. Ariſtoteles dize, que Socrates no acerto mucho en ello, y que deuiera dezir, que ninguna virtud hauia ſin prudẽcia. Appollophanes Stoico eſtimò tanto la prudencia, que a ſo la ella tuuo por virtud, y que debaxo della ſe conteniã las otras, o le ſeruiã. Biõ dixo, q̄ tãto excedia la prudẽcia alas otras virtudes, quãto la viſta excede a los otros ſentidos, y q̄ en los viejos reſplandefce, como en los mãcebos la fortaleza. Epicuro la llamò principio de todas las virtudes, y el mayor de todos los bienes, por q̄ ſabe eſcudriñar, e inquirir las cauſas, por q̄ cada coſa deua huyrſe, o elegirſe: y por cõfi guiente expele y deſtierra del animo las opiniones q̄ ſuelẽ vanamẽte atormẽtarle. Afirmãua tãbien ſer la miſma prudẽcia el mayor y mejor principio de todas las coſas humanas, y q̄ della procedẽ, o naſcẽ las virtudes todas: por q̄ el biuir  
quieto



quieta y jocundo, es biuir con prudencia, y esto es lo mismo q̄ biuir obrando justa y honestamente. Dezia an si mismo, que sola la prudencia enseña al hōbre q̄ la vida jocunda no puede separarse, ni hallarse sin la virtud. Algunos antiguos llamarō por excelencia sapiencia a la prudencia. Fundado Afranio en esta opinion dixo en su comedia Togata:

*El uso me ha engendrado, y fue mi madre  
La memoria, y los Griegos me llamaron  
Sophia, y los Romanos Sapiencia.*

Mas la comun opinion de philosophos, es, que sola la sapiencia abraça, y contiene en si todas las virtudes, cuyo officio consiste principalmente en el conoscimiento del bien y del mal, y nos enseña huyr lo vno, y procurar lo otro: esta rige todas las acciones humanas, consulta y delibera cō grã consideracion de las cosas grandes y dubdosas, confiere lo presente con lo pasado, y an si juzga de lo futuro en tãto grado, que parece quasi adivinar y profetizar lo que ha de succeder. Esta sola ocupa, e impide las entradas a la fortuna, y por ello los antiguos poetas llamauan a la prudencia señora de la fortuna. Mas Hipparcho, y algunos otros astronomicos afirman, que la prudencia preuierte la fuerça de las estrellas, porque su officio es disponer lo presente, acordarse de lo pasado, y proueer a lo futuro. Esto, no solo desuia al hombre de congoxa, mas antes lo arma contra todos los impetus fortuitos, mandando y mostrando siempre lo q̄ deue hazerse, o dexarse de hazer. Por lo qual no yuan los antiguos muy fuera de proposito, quando decia, Que el prudente tenia siempre su fortuna en el consejo, meditando, y reparando lo futuro, como de Theseo cantauã  
los

## Francisco Patricio

los tragicos, Què esta es aquella Minerua que fingen hauer nascido de la cabeça de Iupiter, dando a entender, que procede de la mente, q̄ en nosotros es diuina, mediante la qual deuemos considerar todas las cosas, y tener alerta los ojos a toda parte. Queriendo los antiguos dar a entender esto mismo, pintauan esta Diosa de tal manera, que pareçia mirar a todo cabo, y que tenia puestos los ojos en qualquiera que la miraua. Vn tal Minerua como esta leemos hauer pintado Amulio pintor Romano, la qual fue causa de ser su nõbre muy celebrado. Fue Amulio hõbre tan seüero y graue, que aun quãdo pintaua no se quitaua la toga, ni los bucos, o alcorques, aunq̄ fuesse en lugares, o andamos altos, y pintaua muy poquito. El officio del prudente es medir cõ justa razon todo lo q̄ pensare, e hiziere, y no hazer, ni desfechar cosa q̄ no sea recta, y pensar que todas las obras humanas se hazen ante juezes diuinos, y que por diuino consejo se gouierna todo. No ay cosa q̄ al prudente pueda parecer espantable, o temerosa, porque siempre vela con el animo, y prouee a todo en tanta manera, que no puede succederle cosa inopinada, ni del todo nueua, o q̄ no la aya preuisto: y de tal suerte tiende la agudeza de su ingenio a todas partes, q̄ siempre halla algun lugar donde pueda sin molestia, ni pesadũbre reposar, de modo q̄ qualquiera cosa fortuita q̄ succeda, la passe, y suffra con buen sosiego. Desta manera estará siempre quieto y reposado, sin carcomerse con molestias, ni deshazerse con temores, ni menos alborotarse con vanas alegrías. No apetescerá, ni desfechará cosa alguna, ni la esperará como forçosa, ni se la prometerá como firme, porque quando dexare de ser, como la hauia imaginado, no reciba pena de verse caydo y defraudado de su esperança. La prudẽcia es virtud intelectiua, por lo qual proced



cede principalmente de agudeza de ingenio: augmentase con memoria, cresce con doctrina, y perficionase con experiencia. El prudente ante todas cosas conuiene sepa para si mismo, que de otra fuerte parece, que no podra saber para otros: esta es aquella sentencia de Euripides:

*Tengo gran odio a aquel que siendo sabio  
No sabe lo que à si propio conuiene.*

Las mismas palabras se lee hauer vsado el Magno Alexandro contra vn su amigo algo libre en la lengua, y otra vez contra el philosopho Calisthenes.

*¶ Capit V III. De la memoria, ingenio, y consejo.*



A memoria importa mucho a los principes. Mithridates de tal manera sabia las lenguas de veintidos naciones que tenia debaxo de su imperio, que a todas respondia sin interprete. Cyro Rey de Persia, nóbraua a todos sus soldados (que quasi eran innumerables) por sus nombres, y sobrenóbres. Tambien Crasso el rico presidiendo en Asia, deprendio cinco diferencias de lengua Griega para poder juzgar, y responder a los que ante el litigauan en la lengua de cada vno: yo para mi antes querria la memoria natural, que la artificial: porque la que se adquiere por disposició de figuras, o por otra arte, sirue a tiempos, y es mas cóueniente para declamaciones, y acciones de causas, que para el vsó cotidiano: y despertarla, o aguzarla con brebajes, y lectuarios, creolo de mala gana: aunq Ammiano Marcellino hombre sabio y elegante dize semejantes palabras:

Leemos

leemos q̄ el Rey Cyro, y Simonides Lyrico, e Hippas Eleo-  
 tuieron gran memoria, porque se aprouecharon de algu-  
 nos breuajes. Del ingenio dizen los Stoicos, q̄ en el pru-  
 dente es vn habito presto, inuētor de lo que deue hazerle:  
 otros dizen, que es vna fuerça del animo con que inuenta  
 mos lo que nadie nos enseñò. Los Peripatericos dizē ser v-  
 na potencia naturalmente enxerida en los animos, que es-  
 triba en sus fuerças. El consejo, dizen los mismos Stoicos,  
 ser vna sciencia q̄ mira, y considera las cosas como y quan-  
 do deuen hazerle, de suerte que salgan buenas, y de proue-  
 cho. O tambien consejo, es vna razon pensada de como se  
 hara alguna cosa, o como se dexará de hazer. Ansi lo dize  
 Aristoteles. Plotino Platónico escriuiendo de las virtudes  
 morales, puso debaxo de la prudencia las especies siguien-  
 tes. Inteligēcia, circunspeccion, prouidencia, docilidad, re-  
 cato, a las quales añaden los Peripatericos, y antiguos Aca-  
 demicos la sagacidad, versucia, calidad, astucia, y la equi-  
 dad. De cada vna dellas hauremos de tratar particularmen-  
 te, y primero diremos algo de la razón, porque (fino me en-  
 gaño) deue ser primera en orden.

*Cap. IX. De la Razon, o racionacion.*



**R**A Razon es guia y maestra, y aun quasi  
 señora de todas las obras humanas, sin  
 la qual no se puede bien hazer, dezir, o  
 pensar cosa alguna. Esta es la que princi-  
 palmente nos aparta de los brutos, y nos  
 acerca a la diuinidad, y aunque natural-  
 mente la tengamos, toda via puede perficionarse con el vi-  
 so, y con la doctrina, tanto, que puede con ella llegar a



la cumbre de toda perficion, sin que falte cosa. La razon (segua Tullio) es el orden de lo que se ha de hazer, que procede de alguna causa, para que entiédas lo que has de hazer, o dezir, y en que lugar. Aquí tomamos la por aquel aguijon, o incentiuo del animo con que somos compelidos a hazer alguna cosa. Aristoteles, quando trata de la prudencia, llama a la razon racionacion. Marco Tullio dize, que la racionacion, es vna considerada, e diligente imaginacion de hazer, o dexar de hazer la cosa, y cierto que es definicion acertada: porque si la prudencia consiste en saber escoger los bienes de entre los males (en lo qual todos cōsienten) de hombre prudente será consultar bien las cosas que son buenas y prouechosas, y generalmēte las que pertenescen al estado de toda la virtud, lo qual procede de la racionacion. Mas si bien se cōsidera hallaremos, que essa racionacion, y essa consideracion prouienen de la razon. Ansi no es mucho que a vezes se ponga vna por otra. Tã bien se dize a ratos racionacion la perfecta argumentacion, la qual acomodando el assumpto a lo propuesto faca la conclusion. De la primera significacion nascio el prouerbio antiguo que dize: El consejo ha de ser à espacio, y el obrar de presto. Esta razon, o racionacion (llamese como quisiere, que nuestra disputa no es agora de como aya de llamarse) buelue los animos de los Reyes, y principes siempre prompts para sentir, y con prudencia consultar, y los haze que siruan por todos, de atalayas sollicitos. Que aunq̃ a los particulares baste mirar por lo q̃ a ellos mismos toca, y a sus familiares y parientes: a los Reyes no es ansi, pues sabemos, que con su prudencia se rigen los pueblos, ciudades, y Reynos. Que como el coraçon mueue los miembros del cuerpo, y la mente gouierna y enfrena las partes

# Francisco Patricio

irracionales del animo, y en el vniuerso rige Dios todo lo criado: anſi conuiene que el Rey impere ſobre la multitud que Dios le encomendo: de modo q̄ vaya, y endereſce a todos los que ſon a ſu cargo, quanto le fuere poſſible por el camino de la bienauenturança. ¶

## ¶ Capit. X. Del intellecto, o inteligencia. ¶



**L** Intellecto, a quien algunos llaman inteligencia, es el que ſe ſigue. Algunos piensan que difieren eſtos dos vocablos, diziendo, que intellecto es potencia del animo, mediante la qual entendemos, y que la inteligencia es el miſmo acto de entender. Mas los Stoicos la hazen fuerça del animo, mediante quien vemos las cosas claramente, y ſin engaño. Su propio oficio es discernir lo verdadero de lo falſo, y tener cuenta diligente, que el ſentido corporeo no engañe al animo, porque muchas vezes ſiente muy auieſto de la verdad, o no ſiente lo q̄ deuia ſentir: dañando la pereza, el deſcuydo, la torpeza, y ſobre todo las malas coſtumbres, y las perturbaciones del animo eſcureſcen la verdad a los ſentidos: de los quales el tacto es el mas cierto, y la viſta el mas agudo, en la qual ſe manieſta grã parte de la fuerça del animo. Mucho lo manieſtan los ojos, por ellos muestran los hombres la clemencia, la miſericordia, el odio, el amor, la ira, la triſteza, la alegria, y todos los affectos deſta calidad, y aũ los augmentan. Es tambien mas cierto lo que vemos, q̄ lo que oymos, aunque muchas vezes engaña la viſta, no ſolo a los pigros, y torpes, mas tãbien a los muy diligẽtes y agudos: ¶



dos: prueuase esto con solo el exemplo siguiente. Reñida contienda huuo entre Zeuxis, y Parrhasio, sobre quie mejor pintaua, aunq̄ a la verdad, era por exercitar el arte. Truxo Zeuxis vnos razimos de uuas tan al natural, q̄ algunas aues vinieron a picar ençllas. Parrhasio truxo el dia siguiente vna touaja pintada con tãta subtileza, q̄ todos la tuuierõ por verdadera. Zeuxis arrogante con el juyzio de las aues le dixo, q̄ descubriessse ya lo que traya: sonriose Parrhasio, luego conofcio Zeuxis su yerro, e hinchendosele el rostro de vna noble verguença, le dio la victoria, y se confessõ inferior, diziendo con lindo continente: yo ayer engañe las aues, y tu me engañaste oy, siẽdo ambos devn oficio y arte. De los cinco sentidos q̄ natura dio a los animales, en los dos taçto, y gusto, excede el hombre, y en los otros tres, vista, oydo, y olfacto le exceden muchos de los brutos. Las aguilas, y linceos veen mucho, los perros, y bueytres huelen de mas lexos: los topos, aunque estan como enterrados debajo de vn tan denso y sordo elemento, como es la tierra, siẽdo aueriguado, que toda boz sube hazia arriba, dicen que oyen la boz humana, y si entienden q̄ se trata dellos, huyen penetrãdo a lo mas hõdo: sino es burla lo q̄ dellos escriue Plinio sacado de antiguos autores Griegos. Aqui no pretẽ demos en el hõbre sentidos tã biuos, basta nos los q̄ naturaleza concedio al genero humano. Considere pues el entẽdiniento la verdad de la cosa a q̄ se llega por la verdadera racionaciõ dela mête, para q̄ el apetito no siga las cosas q̄ auia de huyr, ni huya las q̄ deuia seguir, q̄ resultaria mala eleciõ, y por cõsiguiẽte mal principio en lo q̄ huuiessemos de hazer. Muy biẽ definiẽ los Peripateticos la eleciõ, llamãdola intellectu apetitiuo: ni yerrã los Stoicos en trocar las palabras, llamãdola apetito intellectu. Ansi q̄ porelto s grados

## Francisco Patricio 75b

procede el hombre prudente al conocimiento de la verdad, y a las acciones de buen consejo, y por ellos hallara aquella Minerva, que los poetas sabiamente escriuē hauer nascido de la cabeça de Iupiter, la qual armada y defarmada siempre seruirá a los principes. Que los que mal aconsejaren, a si mismos haran daño, conforme a la verdadera sentencia de Hesiodo.

*El que dañar pretende al inocente,*

*Y el que mal aconseja à si se daña.*

Demas desto los que hazen las cosas inconsideradamente, y con temeridad, dexan la razon, y fometense a la fortuna, de la qual nadie deuia fiar: porque suele reseruar los que della rescibieron muchos beneficios para alguna gran cayda, como lindamente lo dize Cesar. Preciauase, y querria Sylla ser llamado, y tenido por biēafortunado, cōfessaua que no fiava de su virtud, ni menos mostraua aprovecharse en sus consejos, de amigos, ni el los tenia, por haerse dado a crueldades. Bien que con todo creya, que ciertos aduladores le eran amigos, porque loauan sus fierzas, y aprouauan sus atrocidades. Podian, y alcançauan del quanto queriã Roscio Comedo, y Sorex Archimimo, y Macrobio cantor Bachanalico: y con este hauia trauado amistad, por ser de muy hermoso rostro. Neron a todos sus amigos descabeçaua, por q̄ no pudiesen dezirle la verdad cerca de sus maldades, y como tenia dellos empacho, huya de su presencia todo lo q̄ le era posible en las torpezas que cada hora cometia, y así procuraua quitarlos de enmedio, porque no fuesen juezes importunos dellas, y para mas a su saluo, y sin reprehension poder conuersar con sus semejantes, a los quales solos colmaua



de dones, y les daua cargos eminētes, como paresce en la rēta annual que señalò a Aurelio Cotta, y a Atherio Antonio para sustento de sus profanidades, los quales hauian en ellas, y en luxurias consumido sus grādes patrimonios hasta quedar desnudos. No recibio tal paga, o premio de su trabajo, consejos, y doctrina el no menos santo que sabio maestro suyo Seneca: mas muere por su mādado abiertas las venas de todo el cuerpo, metido en vn calidissimo baño, porque la sangre con el frio temor no fuesse perezosa en salir, por no esperar vn poquito de mas tiempo la muerte de vn viejo tan lleno de dias, que hauia ya pasado el termino de la edad ordinaria. Timotheo Atheniense hombre señalado en cōsejo, y hechos heroycos, atribuya todas las cosas a la virtud, y no a la fortuna, y quando acabaua alguna batalla, prosperamente dezia. Tened varones Atheniēses en la memoria, que la fortuna no tuuo en esta victoria parte alguna. Mas sus emulos, y detractores sacaron en publico vna tabla, donde se via pintado el mismo Timotheo durmiendo, y entretanto la fortuna parescia andar armando lazos, y redes a las ciudades para poderlas ganar, sin q̄ interuiniessen virtud, ni fortaleza, de lo qual se afrentò mucho, porque el no solia en sus cosas seguir la fortuita temeridad, antes todos sus hechos eran fundados en prudencia y esfuerço. La audacia sin consejo (como vulgarmente dicen) bien puede tener vna, o dos vezes prospero successo, mas al cabo vendra a dar muestra y señal de si, desbaratandolo todo. Paresce que Marco Crasso siguió mas la fortuna que la prudencia, pues siendo de sesenta años, mouido de auaricia, y muy fuera de la opinion de muchos nobles ciudadanos, sacò exercito contra los Parthos, gente ferocissima. La cobdicia del despojo le hizo yr contra gentes, que

## Francisco Patricio

mas podian dezirse amigos y compañeros del pueblo Romano, que enemigos: principalmente hauendo Asteio pontifice pronunciado sobre el, iras y maldiciones abominables de los Dioses, y execradole con las que solia a los que pensauan ser culpados y condenados por diuino juyzio. Mas el aunque era viejo, y no muy sano, teniafe por mancebo y rezio. Passò quando esta jornada, por Gallacia, y hallò al Rey Deiotaro muy ocupado en traçar vna nueva ciudad, al qual dixo por motejarle, Buen tiempo es este para començar a edificar, siendo ya la postrera hora del dia, que a la sazón feria el Rey de ochenta años. Respondiolo Deiotaro sonriendose. Ni tu vienes muy de mañana con esse exercito, mayormente contra Parthos. Mucho ayuda el consejo de los amigos al entendimiêto de los principes, y no deuen dexar de tomarle de sus inferiores, principalmente en cosas arduas, aunque ellos se tengan por muy prudentes, y lo sean, porque de quantos philosophos huuo en el mundo, ninguno se atreuo dezir que lo sabia todo: ya quel podremos llamar mas sabio, que menos ignorare: yo alomenos digo que haze el piloto bien su officio, quãdo en las tempestades toma tambien parecer de los pasajeros. En este negocio la naturaleza se nos mostro mas madrastra q̄ madre, dexandonos mas ciegos en nuestras cosas que en las agenas. lo qual se verifica bien en los medicos, quando se hallan enfermos, que no osan curarse ellos mismos, y se ponen en manos de otros medicos. Algunos ay tambien q̄ saben, mas viene a ser tarde, porque, o son de ingenio rudo, y quando no, son en deliberar algo tardos, y pierden la oportunitydad de lo que querian, o deuián hazer: que la ocaſion es la que concluye, perficiona y remata todas las cosas y negocios. Accio poeta para reprehêder los tardos



# de Reyno. Libro. VI. 244

de entendimiento, escriuio la tragedia, que llamó Caballo Troyano: en ella enseñaua que conuenia ser los hombres prestos en algunas coyunturas, segun el tiempo lo pidiesse, y que hauia sido gran torpeza de ingenio conoſcer la machina, e ingenio del cauallo despues de arruynada la ciudad. Los de Persia dezia prouerbialmente. De hōbres de poco saber es facar y conoſcer la luz del sol por la sombra nocturna. Euagoras Rey de Cipro era dotado de muchas virtudes, tanto, q̄ muchos nobles de Grecia dexauan su patria, por yrse a ser del gouernados, vno destos fue aq̄ celebratissimo Conon Atheniense, creyendo q̄ el Rey le hauia de ser firmissimo reparo: hazia el Rey todas las cosas por cōsejo de sus amigos, diziendo, q̄ mas queria por ellos biē gouernar, q̄ aplicarse toda la loa de la prudēcia. Lo q̄ dello consiguio fue, q̄ todos los q̄ yuā a someterse a su gouerno se estimauā mas felices en solo obedeserle, de lo q̄ el era, o se estimaua en imperarles, y comunicarles tantos bienes: Bien hauia Seneca conoſcido el animo de Neron, y la tempestad futura, y ansi hauia con mucha modestia demandado licencia para yrse: mas el entreteniale con blandas y fingidas palabras, para del todo destruyrle al arbitrio de sus maldades. Las palabras de q̄ Seneca v̄o para pedir licēcia, son las siguientes, Bien me acuerdo yo que el felicissimo Octauio Augusto bisabuelo tuyo otorgō a Mecenate, y a Marco Agrippa, hombres clarissimos, y muy virtuosos, que consiguiesſen el deseado ocio, hauiendole vno sido coadjutor en los negocios arduos, y el otro compañero en la guerra: y los hauia remunerado por sus buenos serui-cios con grandissimos premios: a los quales, aunque yo no deua ser comparado, con todo de la manera que ellos siruieron a su principe en las cosas a que eran por

# Francisco Patricio

su virtud obligados, ansí yo acabè, y hize en tìlo que pude y supe con animo, y fè sincera. Respondiòle Neron (negada primero la licencia) femejantes palabras. Bien entendido tengo yo de ti, y de tu modestia, que no fueles procurar loor de donde pueda por alguna via nacer infamia: cò tales demostraciones le supo burlar y entretener, hasta poner en efecto lo que tanto desseaua, que era darle, o llegarle a la muerte que le tenia destinada.

## *¶ Capit. XI. De la Circunspeccion.*



**A** Circunspeccion entra en este tercero lugar: la qual es vna considerada razò, que mira por vna y otra parte lo que se ha de hazer. Gràdes loas ha siempre esta conseguido, por hauer conseruado muchos Reynos, y prouincias quando se hallauã en mayores peligros: tambien còsidera esta en la paz muy de proposito y de raiz lo que conuiene a la concordia de los ciudadanos, y a la obediencia y beneuolencia del Rey, y procura que no aya falta en los negocios arduos y difíciles, proueyendo lo necessario còforme al tiempo: como el buen piloto que mira a todas partes por hallarse apearjado contra qualquier fuerça de vientos que succeda. Con esta se fortalece el principe contra toda aduersidad. ella ataja en la guerra el impetu y el furor de la fortuna: guarda de los engaños y celadas de Marte anticipandolos, o desuiandolos: inclínase y obedesce a los prudentes consejos: no consiète que se haga alguna cosa temeraria de que pueda nacer arrepentimiento. Si Quinto Cepio consul no cresciera desta virtud (en la jornada contra Cimbros) obedesiera



desciera los cōsejos de Cneo Metello su colega, y no huiera auenturado tan sin consideracion ochenta mil Romanos a vna sola batalla, entregandolos claramente a la muerte, huyendo el hasta dentro de Roma por el capar de tan grã de mortandad, donde llegado, le condenaron a carcel perpetua, y alli acabò miserablemente la vida abatido y menoscabiado y escarnido de todos. No da esta virtud señal de sí, ni le puede mostrar quando en la batalla que se apareja ay fuerças y exercitos iguales, sino quando de vna parte ay mayor poder, donde las fuerças se hã de deshazer, mas con desuios y dilaciones, que con dar rãfamente batalla, como se hizo contra Annibal, a quien eran entonces al parecer muy inferiores los Romanos, y vinieron a quebrantar su ferocidad y soberuia, antes con dilacion y reposado cōsejo, que con audacia temeraria. Testigo sea Caio Flamminio, que en hauiendo por fauor del pueblo alcançado el Consulado, cobrò tanta hinchazon, que no imaginaua en otro que en dar la batalla, y como el Carthagines viesse quan sin consideracion el Consul ponía toda la confianza en la audacia, y en las fuerças, le cogio en ciertas emboscadas junto al lago Trasimeno donde le desbarató totalmente. El successo de otras cosas dependientes desta dio muestra del mucho daño que dello redúdó al pueblo Romano: Los Emperadores, y capitanes furiosos, facilmente suelen caer en celadas y assechanças del enemigo, y ponen a gran riesgo el peso de los negocios, quando no miran mas que lo que tienen presente. Los Romanos hostigados de semejantes calamidades, entregaron las reliquias de la quasi desesperada Republica a Fabio Verrucolo, que despues por su esfuerço y prudencia fue llamado Maximo. Era Fabio de mucha auctoridad, y tã mirado en los negocios, que

## Francisco Patricio

fue antes ténido por dilatador, que por brioso guerreador, y con todo refrenò la soberuia de Annibal, y le la deshizo de modo, q̄ dio bien claramente a entender, ser por demas quererle vencer por via de fiereza, o audacia, sino por maera y consejo: y ansi dixo lindamente Silio Italico:

*Mas si el imperio, y potestad suprema  
No fuera cometida, a quien de Roma  
El ser restituyò con dilaciones,  
Ya el Dardano renombre consumido  
Se viera, y supostirera edad passada.*

En la qual virtud parece preferirle a todos los Emperadores y capitanes Romanos, porque añade:

*Gran capitan, que el Reyno que caya  
Segunda vez de Troya, has conseruado,  
Que las reliquias quasi ya assoladas  
De Italia has reparado, y à Carmenta,  
Y al hijo Euandro el Reyno sustentaste,  
Sube a gozar del cielo merecido.*

Mas despues que el pueblo Romano entendio que con la dilacion espaciosa de Fabio, y con las assechanças y perfidios puestos por los altos montes, se hauia algun tanto reprimido el furor Punico, y q̄ ya estauan atajadas al enemigo, y a la fortuna todas las vias de victoria, pareciòle que era tiempo de tentar las fuerças y menear las armas, y ansi añadiendo manos al consejo, y fuerças a la prudencia, le dieron por colega, o compañero al orgulloso Marco Marcello



ello acometedor mas brioso que todos los de su tiempo, y tan experto en todo genero de milicia, que en quarenta rencuentros siempre salio con victoria, segun muchos autores concordés lo afirman, y aun dizen que nunca rehuyó la cara a batalla, o desafio q̄ se le ofreciesse, peleãdo muchas vezes en diferētes partes a vãderas tendidas. Este ayuntado al prudente, y recatado Emperador (que parecia mas nascido para defender el imperio, que para vengarle de sus injurias) le aňadio animo y fuerças, para que templado lo vno con lo otro, restaurassen anibos el estado Romano, que por las muchas muertes estaua quasi del todo assolado: lo qual succedio muy en breue conforme a lo que hauian pretendido, tanto, que no se hartauan de alabar el proueymiento de Marcello, y llamauan al vno escudo, y al otro espada del imperio Romano: y aun el mismo Annibal entre burlas solia dezir a sus soldados, Que temia a Fabio como a maestro de esgrima, y a Marcello como a esgrimidor. Mas de los fines que anibos tuieron se puede juzgar facilmente quanto deua mas estimarle la cautela, y bien considerada razon, que la fortuita prosperidad, y audacia. Que el Fabio despues de hauer gozado de tan eminentes cargos, acabò la vida en su propia casa y cama muy viejo, y cò mucho folsiego, y fue enterrado con mucha gloria, y honrosa pompa, y como reparador que hauia sido, y padre de la patria. Y Marcello despues de su quinto Consulado, fue cogido en ciertas contraceladas de Annibal donde perdio la vida, y el Peno le facò vn anillo del dedo en señal de premio y tropheo de su esfuerço, y mandò llevar con mucha honra las reliquias de su cuerpo a Roma, para que se entregassen a sus deudos.

Mag

# Francisco Patricio

Mas yo no se quanto sea verdadero lo figuiéte, que el clarissimo poeta Italico dixo cerca desto:

*Tiene el fin cada qual ya destinado,  
O sea en dulce paz, o en cruda guerra,  
Tambien trae el primero al postrer dia:  
Apocos la mente ignea ha concedido  
De aquellos que distina para el ciclo  
Que dure acá su nombre eternamente.*

## *J Capitulo. XII. De la Prouidencia.*

**P**ROUIDENCIA Es la q̄ mas se acerca a la Circunspeccion de que acabamos de tratar: la qual dizen ser vna potencia del animo que prouee a lo futuro. Chilon dezia, que la prouidencia de lo futuro ocurre al prudente, mediãte cierta razon del animo, segun la virtud que en si tiene: en lo qual quiso dar à entender, q̄ tanto terna el hõbre de prudencia, quanto tuuiere de virtud. Los Griegos llaman a esta virtud Promethia, la qual mandaua Epicuro fuesse tenida y reuerenciada por deidad, porque fue ministra al summo Dios en la creacion y disposicion del mundo, y de todas las cosas, y porque (allende de lo dicho) es guia y se ñora de todas las cosas humanas. Acertada parece por cierto la ficcion de los poetas, quando dixeron ser la prouidencia la primera hija de Dios. Desta virtud escriuió Panecio vn tratado, que Polyxeno embio a Ciceron por medio de Attico.

De



De gran prouidencia vsaró los Romanos en los negocios de la milicia, principalmente quando hauia algun tumulto galico, a que llamauan particularmente guerra, o tumulto celtico: el qual quando succedia, obligaua a viejos y sacerdotes: que sus execraciones y maldiciones con que solian defenderse encerrados en el Erario, o casa del publico thesoro, no les valian, ni ligauan en tiempo de guerra celtica: Desta costumbre, o ley se aprouechò Iulio Cesar, quando dio el Erario a saco a sus soldados, declarando no comprehender, ni ligar las execraciones de los pontifices a los soldados, y que la ciudad estaua limpia, y no tenia necesidad de purificaciones, ni exorcismos, porque el hauia vencido a los Celtas. Esta prouidencia en Reyes, Emperadores, capitanes, e illustres varones, es negocio admirable y grande, tanto, que quasi juzgamos diuinos a los que della se hallan guarnescidos y adornados. Ni ay cosa que mas gracia y auctoridad grangee a los mortales, que la verdadera prouidencia a lo futuro, la qual, aunque se nos infunde por agudeza de ingenio y mouimiento de la mente, con todo es muy augmentada mediante doctrina y estudio de sciencias, y perficionase con exercicio de cosas grandes. En esta fue Fabio Maximo mas señalado que todos los otros Emperadores Romanos, del qual tambien cantò Silio lo siguiente.

*Esto es lo que de su profundo pecho  
El prouido Romano derramaua  
Am. do. de profeta, preuiniendo  
A las guerras que se yuan leuantando.*

La fama de la prouidencia de Numa Pompilio, hizo que de Sabino

## Francisco Patricio

Sabino particular, y aun hombre del campo, viniessen a ser Rey de Romanos, y despues para llevarla adelante, y confirmarla con vna quasi diuina auctoridad vsò de otra, fingiendose casado con la ninfa Egeria, con quien publicaua que hazia algunas factas ceremonias nocturnas, mediante las quales le manifestaua los futuros acaescimientos, y lo que mas conuenia a la Republica. Con esta prouida inuencion los Romanos ( que aun eran algo rudos y dados a la guerra, y al robo ) fueron reduzidos a piedad y mansedumbre, y fueron de tal manera inflamados al desseo de paz, que nunca en Roma huuo guerra, ni alboroto mientras el tuuo el scepro, y el templo de Iano estauo desta hecha quarenta y tres años continuos cerrado. Todos los que reynaron en los mas antiguos siglos publicauan de si q̄ eran muy entendidos y sabios en Aruspicios, y agueros, para q̄ los estimassen como a hòbres mas que mortales, y llenos de prouidècia. Pensaua el comun, q̄ era officio anexo al Rey, saber, y antever lo futuro. Mucha auctoridad dio en Roma al Aruspicio Accio Nauio, por q̄ dezia muchas cosas antes de acaescidas. Tarquinio Prisco por ver hasta donde se estendia esta sciencia, le preguntò si podia hazerfelo q̄ le hauia passado por la imaginacion: Nauio respondio, que si. Estaua (dixo Tarquinio) pensando si feria possible que con essa nauaja cortasses de alto a baxo esta piedra de amolar: y Nauio la cortò con gran facilidad en dos partes. Espantada la gente de tã gran marauilla, dieron de alli adelante grandissimo credito al arte de los augures: de aqui tuuo principio el colegio de los augures en Roma, por cuya auctoridad se hazian muchas cosas en la Republica. Semejantes a estos eran los Driades en la Gallia, que dezian por aguero, y coniectura muchas cosas futuras.



turas. De la misma suerte eran los Magos en Persia, juntante estos en el tiempo mas sano del año a tratar y conferir entre simismos, para aduertir los pueblos de lo que deuián hazer, cuya sciencia era tan estimada, que para vno ser Rey, hauia de ser forçosamente mago. Entre otras naciones professauan tambien los Reyes y capitanes la misma sciencia, vnos por augurios, otros mirando y consultando las entrañas de animales que para el efecto matauã, otros por cõjecturas adeuinauan lo futuro. Amphilocho, y Moplo grandes adeuinos, fueron ( como Ciceron escribe ) Reyes de los Argiuos, y edificaron ciudades en lo vitimo de Cilicia. Homero dize, que Calchas fue gran capitán por la mar, y que Priamo Rey de la Asia tuuo dos hijos Heleno, y Cassandra muy sabios en el arte de adeuinar, el por agujeros, y ella por vn cierto arrobaniento y furor diuino. Tambien dize Ciceron, que los Pythagoricos, no solo tuuieron cuenta con los oraculos de los Dioses, mas tambien con las predicciones, a que podriamos llamar anuncios. Hazian desto tanto caudal los antiguos, que siempre que començauan algo, dezian, Sea fausto, felice, favorable, o bueno, y bienafortunado. Y en los publicos officios sacros, mandauan que fuesen ayudados y fauorescidos con las lenguas: lo qual no es dezir, que les diessen fauor hablando, antes se mandaua tener silencio, para q̄ el officio diuino se pudiesse acabar, sin q̄ fuesse estoruado, o impedido con alguna mala palabra, ansí lo declara el Stoico Seneca: y el mismo dize, q̄ el oraculo, no es otra cosa, sino vna voluntad diuina pronunciada por boca humana. Mas a q̄ fin hauemos traydo esto de los agujeros y adeuinos? No por mostrar q̄ yo crea q̄ deua permitirse a los hõbres algun genero de adeuinãça, sino por q̄

se

# Francisco Patricio

se entienda que aquellos prouidos, y prudentes varones se fingian augures, y aun adeuinos, y que por espíritu del cielo profetizauan, hauiendolo deprendido por sciencia y doctrina con agudeza de ingenio, por solo que les diessie credito y obedesciessie aquella dura y rustica gente. Epaminondas Thebano, y Pericles Atheniense dos excelentes capitanes dezian, que todas estas adeuinanças y oraculos eran disfraces de temor y couardia, y que en queriendo vn capitán rehuyr la batalla, dezia que en sueños hauia tenido amonestaciones y reuelaciones que le mandauã que no peleasse, o que dello le hauia desuiado algun mal aguero, o que alguna religion lo prohibia. Agudo es aquello del poeta Accio:

*No creo cosa de augures, que suelen  
Hinchir de mil patrañas las orejas  
Agenas, por hinchar mejor sus bolsas  
Dexando nos las nuestras hechas cuero.*

## ¶ Capit. XIII. De la Docilidad.

**L**A quinta compañera de la prouidencia es la docilidad, y esta es vna potencia del animo, mediante la qual somos facilmente enseñados, y entédemos las cosas que por otros nos son declaradas. Esta deue ser muy deseada en los Reyes y principes, porque sus orejas han de estar de continuo promptas y patentes a muchos, entre los quales haura algunos que no puedan quasi exprimir de puro empacho, o turbacion lo



lo que trayan pensado. Mas ellos oyen a ratos a algunos q̄ no deuan oyr, que llenos de doblezes y cautelas, les dicen mil ficciones maliciosas con palabras ambiguas, e intrincadas, engañando a los q̄ dello estauan bien descuydados: mas la docilidad hara los principes perciban lo vno, y se guarden de lo otro. Alcibiades fue muy docil, y de tan facil ingenio, que en muy breue tomaua las costumbres y lenguaje del pueblo donde se hallaua: y ansi en Lacedemonia parecia graue y seuero y notable guerrero, y en la habla y tono y pronunciacion, costumbres y trage, no se diferenciua de los Lacedemonios. En Ionia era pigro, delicado y para poco, y tan dado a delcites q̄ los mismos Ionios dezian era Ionio. En Thracia le tenian por Thracio, tanto los imitaua en beuer, y andar a cauallo y en otras costumbres peculiares dellos. Marco Antonio fue tambien docil de ingenio, y deprendia facilmete las lenguas y costumbres agenas, fingiendo vn nueuo rostro. Los Alexandrinos dezian del q̄ entre Romanos vsaua de persona tragica: y entre Egypcios de persona comica, mostrandose blando y efeminado. Mithridates tambien como fue de gran memoria, ansi tuuo admirable facilidad en todas las cosas, tanto, q̄ quando hazia algo, parecia que para solo aquello hauia nascido. Algunos dicen, que la docilidad y facilidad dañan a la memoria, y piensan que es obra de la misma naturaleza olvidar se facilmente lo que sin dificultad se percibio: y por el contrario, retenerse por mucho tiempo, lo que con trabajo se deprendio: y prueuanlo con los que escriuen en yelo, y en marmol, que lo vno peresce de presto, y lo otro dura mucho tiempo, y mucho mas con los dos vasos de boca ancha y angosta: que el vno con la facilidad que se hinche, con otra tal se vazia: y el otro como es trabajo de hinchar an-

K K fise

si se detiene mucho en vaziar. Demosthenes dize, que era poco docil, mas era diligentissimo, y de gran memoria. Demades al contrario, era naturalmente acutissimo, y por ello algo negligete y descuydado. Quando oraua, todos le aplaudian, y aprouauan, y si despues le pedian por escrito lo que hauia orado, daualo tan mudado y empeorado, que creyan comunmente que lo hazia a posta, por burlarse de los que se lo pedian, tan diuerso escreuia de lo que oraua. En Demosthenes se notò lo contrario, que dizen daua en escrito lo mismo que hauia orado sin discrepar palabra. También se vee esto oy en muchas personas.

*Capit. XIII. De la caucion, o recato.*



**E**STE Es lugar de aquella virtud que nos haze cautos, que en latin se dize caucio, y en Español se puede dezir recato: su propio oficio es (mediante razon) de suuair del mal. Esta virtud ataja las entradas a la fortuna, y anticipa al enemigo las ocasiones de hazer daño. Julio Cesar dezia q̄ no hauia cosa mas poderosa en los negocios belicos, que lo que venia sin ser esperado, y que ansi era menester gran cuydado, y vigilancia, y estar en todo sobre auiso, para que no pudiesse dezirse, no pensè. Que en capitanes, y Emperadores es cosa muy indecente dezirlo: y aun muchas vezes del descuydo del contrario toma el enemigo mayor atreuimiento, y mejor ocasion para acabar lo que tiene entre manos. Fundado Cesar en esto, dexaua de ordinario en el real dos legiones para socorro de negocios repentinos: y repartia por otros lugares (segun el tiempo) alguna gente que ocurriese



rieffe a lo improuifo. Que los yerros en la guerra, ni admiten gracia, ni perdon, que el vengador eſtà ſiempre a punto, y no dexa paſſar la ocaſion, ſi ſe le ofrece que pueda hazer alguna coſa notable. A la caucion y recato, es cótraria la temeridad, la qual no ſabe obedecer a la razon, ni oyr los conſejos de amigos. Aquella generalmente concilia, y haze a los principes gratos, eſotra los haze odioſos, y aborrefcibles, y q̄ ſean murmurados. Pópeyo en la guerra Pharfalica fue tenido por menos cauto de lo q̄ conuenia, porq̄ ſiendo ſeñor de la mas poderofa armada que haſta entonces ſe hauia viſto, y pudiendo con ella atajar la prouiſion y focorro a los contrarios, la dexò eſtar ocioſa dentro en Corcyra: y deuiendo alomenos tenerla aparejada (aunq̄ ſe ſiua en el exercito de tierra) para qualquiera ſuceſſo, y poder ſeguir al enemigo, o recogerſe a ella: no tuuo memoria dello, ſabiendo que lo hauia con gente tã uſada en largos trabajos, exercitada diez años continuos en guerra contra quatrocientos mil Gallos: de los quales hauian muerto y preſo quaſi la mitad, y ſubjectado quarenta prouincias, donde (como refiere Appiano Alexãdrino) ganaron ochenta ciudades, con las quales victorias no podia Ceſar dexar de eſtar lleno de ſuperba gloria: mayormente q̄ el negocio no era por ſola victoria, ſino por el imperio. Harto mas cauto fue Sertorio, q̄ por ſaber dilatar vencio a Metello Pio, hijo del otro Metello Numidico, mas conoſcido por la fama de ſus paſſados, que por eſfuerço ſuyo, el qual no entendia, ſino en dilatar y prolongar las ſuperfluas cenas con juegos y mãjares regalados, y exquisitos, haſta muy alta noche, haziendo mas caudal de la ſombra de gloria vana, que de la verdadera alabança. Ni miraua

KK 2 que

## Francisco Patricio

que la contienda era con Sertorio, no menos templado q̄  
experto en las cosas belicas, y sobre todo, que tenia de su  
parte a los Lusitanos gente valerosissima, e inuencible en  
la guerra, conosciendo vitra desto ser su colega muy moço  
y temerario que hazia gran cõfiança en la fortuna: lo qual  
dio bien a entender el mismo Sertorio quando dixo. Aun  
que Pompeyo es discipulo de Sylla, yo le mostrarè breue,  
que el buen capitan ha de mirar tanto lo que tiene tras las  
espaldas, y tan cautamente como lo que le està delante:  
Caio Mario tambien fue cautissimo, pues nunca por sali-  
das, ni escaramuças le pudieron mudar de su acertado cõ-  
sejo, y resoluta determinacion: antes siempre tuuo todo el  
exercito recogido y encerrado dentro de los reparos y fos-  
fos del real, porque vio claramente lo mucho que el ene-  
migo le excedia en numero, porq̄ veniã sobre Italia todas  
naciones Teutonicas, cuyo numero se puede coligir de  
solo esto. Seys dias continuos y enteros passaron en or-  
denança sin romper el hilo por delante el real, y al passar  
dezian a los Romanos a manera de escarnio, Ola, quereys  
algo para vuestras mugeres? porque muy presto espe-  
ramos verlas. Llamando despues Borix Rey de los Cim-  
bros a Mario a la batalla, y prouocandole que sacasse  
el exercito al campo, respondió. Que aunque los Roma-  
nos no solian aduertir al enemigo de quando pretendian  
dar batalla, el le hazia saber que en el dia siguiente se la  
daria: y luego en confirmacion dello mandò enarbolar  
el pendon colorado (señal que solian poner para el dar  
de la batalla) y començaron la los Romanos con tanto de-  
nuedo, esfuerço, y alegria, que vinierõ a desbaratar todo  
el exercito contrario, y consiguieron gloriosa victoria.

Hauia



Hauia otra vez Mario fortalecido su exercito, alojandose en vn alto monte: y Popilio Silo (que era tenido entre sus contrarios por hombre de grandes fuerças y esfuerço) le dixo a grandes bozes. Pues eres tan gran capitan, o Caio Mario, desciende aca baxo y ven a la batalla: el qual respondió, Mas si tu eres tan valiente como dizes, y te hazes, fuerçame que baxe alla, y antes de muchos dias baxo Mario de su alojamiento, y le dio la batalla, en la qual le desbarató y vencio. Si alguno dessea saber la causa por que tanto numero de Gallos hauian passado a Italia, oyga a Plinio gran inquiridor de antiguallas, el qual dexó escritas semejantes palabras. Elicon natural de Heluecia hauia residido algun tiempo en Roma exerciendo su oficio de carpintero, y boluendo a su patria lleuò todo lo que tenía empleado en higo, y passa, y en azeite, y vino. Los Gallos engolosinados con aquellas cosas, mayormente con el gusto del bué vino, dexando su patria, se metieron y derramaron por toda Italia. Mas boluendo a nuestro negocio, digo en cóclusion, que en la guerra, y en quasi todos los mas actos humanos no ay cosa peor que la temeridad, ni cosa mas acertada q̄ su contraria la caució. Tenia Caio Curio sitiado en Vtica a Accio Varo legado de Pompeyo, que para el efecto lo hauia Cesar dexado en Africa, y al tiempo que los de dentro por su gran necesidad tratauã de entregarse, llegaron mensajeros de Iuba que venia a socorrerlos con gran copia de gente. Curio certificado dello retruxose a su real cõ todo el exercito, y luego entendio de algunos fugitiuos (echados a posta del enemigo) q̄ ya el Rey hauia dado la buelta a su Reyno por acudir a cierta guerra que otro vezino le hauia mouido, y que para el socorro de Vtica venia Saburra con poca gente. Creyolo Curio, y salio al encuentro a Saburra, y

K K 3 como

## Francisco Patricio

como el Rey venia cerca, con la fuerza del campo, en començando a trauar la pelea se hallò cercado de enemigos, y ansile mataron, y á muchos de los suyos, lo qual le sucedio por hauer como moço temerario creydo lo que le havian dicho. Con semejantes nueuas echadizas suelen los poco cautos ser engañados: que los caminantes, y los fugitiuos pocas vezes hablan verdad, antes mirando a su provecho propio, procuran con buenas razones y mejores palabras agradar a los oyentes a fin de ser bien recibidos, y hospedados: desta suerte suelen reboluer verdades con mézclas. Añadese a esto, que los hombres somos de tal condicion, que cõ facilidad creemos lo q̄ deseamos, y no queremos oyr cosa q̄ nos diessse pena. Mas los cautelosos piensan vno, y fingen otro. Assi q̄ los q̄ admiten lo dudoso por cierto y verdadero, deuen ser hauidos por temerarios, y estos tales vemos muchas vezes ser causa de su propia perdicion, y de la de otros muchos. A Othon dezia todos sus amigos q̄ deuia dilatar la batalla, pues el enemigo estaua fatigado por hãbre, y por las angusturas en dõde hauia entrado: mas el no quiso admitir consejo, y peleò temerariamēte, y perdió el exercito, y el imperio, y aun la vida, dãdose el mismo de su mano la muerte: y sepultado en Berzel careció de la honra, y pòpa funebre deuida: y si alguna loa de si dexò, fue solo hauerse el mismo dado la muerte despues de tã grãde temeridad. Mas biẽ mirado, el no podia en manera alguna ser cauto, pues no se preciava de virtudes, sino de vicios, ardiẽdo en desuergõçadas luxurias, crueldades, y atreuimientos como quien hauia tenido por maestro a Neron, a quien fue muy grato por el mutuo estrupro q̄ huuo entre ellos. Esta virtud caucion, no solo es necessaria en los principes y grandes, mas tambien importa mucho en los peque

quios  
nos;



ños: con ella vemos que instruyó la misma naturaleza a todo genero de animales, y a cada vno en su especie: lo qual se verifica así en los grandes y terribles, como en los chicos, y desarmados animalejos. Y dexando a otros muchos de q̄ podria dezir, Que cosa ay mas couarde, y para menos q̄ el galapago? y con todo sabe, y le parece q̄ recogido debaxo de su concha está seguro de todo golpe: mas si temerariamente echa fuera, o descubre alguna parte de sus miembros, aquello que menos cautamente huuiere dexado desnudo, será causa de su poca seguridad, y estará sujeto a qualquiera injuria. Mas baste ya esto de la caucion. Añadé los Peripateticos otras especies a las susodichas, de las quales tambien hauremos de dezir algo.

*Capit. XV. De la Sagacidad.*



**S**AGACIDAD es vna de las añadidas, la qual dizé ser necessaria para del todo perficionar la harmonia de la prudencia, y afirman que es gran maestra de juzgar, y entender, y que como del prudente es bien consultar, así es del sagaz bien entender, y juzgar: y quando de n̄ro no tuvieremos la prudencia q̄ conuiene, será menester obedescer al cōejo del prudente. Esta es aq̄lla sentencia de q̄ el gr̄a historico Tito Lio uio dize hauer v̄sado antiguamēte Paulo Minucio con sus soldados, quando fue librado por el prudentissimo Fabio Maximo collega suyo, a quien era poco obediēte: del qual escriue q̄ dixo estas palabras: Muchas vezes he yo oydo soldados, y cōpañeros mios q̄ deue darse el primero lugar al hōbre q̄ de suyo sabe cōsultar lo q̄ cōuēga, y el segūdo al

KK 4 que

que obedeſce al buen conſejo: y que el no ſabe obedeſcer a conſejo ageno, ni ſacarle de ſu aljaua, deue ſer pueſto en el vltimo lugar, y pues que la primera fuerte es negada a nueſtro animo, e ingenio, tomemos la ſegunda, o media, y mientras deprendemos a imperar moſtremos nos a obedeſcer al prudente, y juntemos nueſtro campo con Fabio. Mas eſta miſma ſentencia mucho antes la cantò Heſiodo en eſtos verſos.

*Bueno llamar ſe puede por eſtremo*

*El que de ſuya todo lo entendiendo*

*Mejora con cordura lo preuiſto:*

*Y aquel podra deſir ſe tambien bueno*

*Que ſabe obedeſcer al buen conſejo:*

*Mas quien por ſi no ſabe, y ſe deſdeña*

*De oyr al buen amigo, no mereſce*

*Lugar, ni nombre alguno entre los buenos.*

El verbo Sagire (de donde quiere Ciceron, que venga ſagacidad) ſignifica ſentir agudamente, y de alli dixeron a las viejas ſagaz, porque quieren entēder muchas coſas, y a los perros tambien llaman ſagaces. Y aun del que ſiente la coſa antes que venga, dezian preſagire, que es lo miſmo que ante ſentir las coſas futuras. Anſi que a nueſtros animos es quaſi natural el preſagio, como deſde a parte alli pueſto, o embiado, y quaſi diuinamente encerrado, el qual ſi paſſa del termino, y ſe enciende a'go mas, ſe llama furor: y eſto acaeſce quando el animo abſtrahido del cuerpo es mouido con diuino inſtincto. Eſtas palabras de Ciceron nos amoneſtan que entendamos ſer la ſagacidad vna potencia

del



del animo que puede subtilmente sentir y especular las cosas por los sentidos del cuerpo. Ansi que el prudente quando juzga bien de los negocios, es tenido por sagaz: que la sagacidad consiste, y se halla en las cosas agibles, sinuendo las agudamente: y la prudencia en hazer aquello q̄ es justo y honesto, y quando lo hazemos, nos llamã justos y honestos, como dize Aristoteles.

*Capitul. XVI. De la astucia, o versucia, y del recatamiento, o calididad.*



LGVNOS Stoicos que siguen a Zenõ añaden a las sobredichas otras dos potencias de animo, que la vna consiste en agudeza de ingenio, y la otra en saber vsar de las cosas a su tiempo. La primera se llama versucia, y la otra calididad, o callosidad: que versutos llamamos a los que saltan y ruedan con el entendimiento de vnas en otras cosas, de donde es aquello de Plauto:

*Mas bueltas das que darueda de ollero.*

Y callidos llaman a aquellos cuyo animo ha hecho callos en el vso y experiçcia de las cosas, como acaesce en las manos con el trabajo. Esta distincion trae Tullio en el tercero de Natura Deorum. Mas versucia antes consiste en palabras, que en obras, como se colige del oraculo de Apolo a Croso, quando preguntò si passaria el rio, del qual tuuo esta respuesta.

KK 5 Si

# Francisco Patricio

*Si Crespo passa del Halis  
Destruyrà grandes riquezas.*

Entendio que destruyria las del enemigo, y destruyò las suyas: con qualquiera de las dos cosas q̄ acaesciera salia el oraculo verdadero, y la ambiguidad estiuo en la palabra destruyrà. Consiste tambien en toda la respuesta, como fue la del mismo oraculo al Rey Pyrrho:

*Lo que digo, es, los Romanos  
Pyrrho bien poder vencer.*

Y anti de toda la respuesta versuta, y ambigua queda incierto qual de las dos partes será vencedora. La callidad consistió muchas vezes en obra, y en consejo. Callidos fueron juzgados antiguamente dos hermanos Reyes de Tracia, llamados Rhasco, y Rhascopolis: que passando por su Reyno dos grandes exercitos Romanos entre si contrarios, que parecian quasi iguales en fuerças, de que eran capitanes Casio, y Antonio: hallaron los dos hermanos vn callido, y agudo consejo para librarse de peligro, y fue, que fingiendo tener contienda sobre el derecho que cada vno dellos tenia al Reyno, acordaron que el Rhasco siguiesse la parte de Antonio, y Rhascopolis la de Casio, para que el vencido fuesse amparado del hermano vencedor: y ansí saliendo Antonio con la victoria, Rhasco impetró perdó para Rhascopolis. Esto si procede de comunicacion ciuica, o vrbana, dizese Astucia, que Astu significa ciudad: y ansí aquello de Terencio

*La vieja vino al Astu.*

Significa a la ciudad. Engendrase de la comunicacion de  
los



los ciudadanos vna cierta destreza en los negocios que los ayuda mucho. Que la astucia es vna prudencia contrahida de las cosas politicas, que asegura mas los hombres en lo que deuen hazer: como fue aquella de Annibal, quando le vencio el consul Iulio en la batalla naval: que antes que a Carthago llegasse la nueua del desbarato, embiò con mucha diligencia vno de sus amigos a consultar que haria pues el consul Romano estaua tan a pique con tan gruessa flota. Todo el Senado a vna boz respondio, que por ninguna via se deuia dilatar la batalla, y todos se resoluieron en que deuia pelear: a esto acudio el mensajero diziendo: ya peleamos, y fuimos vencidos. Callaron los Senadores, ni huuo quien pudiesse condenar lo hecho: pues de comun acuerdo vnanimis juzgaron que deuia pelearse. Esta prudencia vrmana, no solo adorna la bondad de la vida, y haze al hombre cauto, mas tambien ayuda la facundia para hablar, y la hinche de graciosos dichos como si fuesen nascidos en casa, y entonces se dize vrmanidad, porq̄ de la comunicacion de q̄ los ciudadanos vsan vnos con otros, se saca el biẽ compuesto, y palido hablar, q̄ a todos es jocundo y agradable. Los Stoicos cuentan esta por virtud, porque mediante aquella facilidad de costumbres se hazen los hombres de agradable trato y conuersacion, y llamanla gracia, diziendo, que es media entre la austeridad, o rudeza, y la parleria, o desemboltura: y q̄ deue cõtarfe entre las especies de la virtud. Mas nadie ay q̄ pueda ser prudente, sino es tambien bueno: o al reues, porque faltando la prudencia, en lugar de bueno, le dirian trafachador, burlador, engañador, vano, vaziadizo, y fraudulento. La versucia, o recatamiento, y la astucia (como nos enseña Aristoteles) potencias son del animo, que se refieren

## Francisco Patricio

refieren al sujeto, e intencion de lo que cada vno pretende hazer, y poner en efecto. Si el fin a que se dirige fue re bueno, seran las tales potencias dignas de loor, y si fue re malo seran dignas de vituperio, y el fraude que dello redundasse, se llamaria doblez y engaño, y la astucia se llamaria dolo malo, y mala malicia. Lyfandro Lacedemonio se ja ctava, que descendencia de la sangre de Hercules, y como todas sus obras eran mas fundadas en dolo que en virtud, le dixo vno por notarle del vicio. Amigo Lyfandro, todo lo que Hercules autor de tu prosapia hazia, era segun virtud: respondio Lyfandro riendo: Ansi es como dizes, mas sabete que la piel de leon, de que Hercules se vestia me viene muy chica, a cuya causa fue menester suplir la falta con vn pedaço de piel de zorra: con este dicho manifestò bien el vicio de que tenia el animo lleno. Loaron los antiguos la astucia, de que como buen artifice supo aprouecharle el entallador Alchimenes en la imagen que hizo de Vulcano para los Athenienses, que para disfraçar la coxera, le puso vna ropa larga, como que ella le embaraçaua al andar: con esto encubrio el vicio a los que no lo entendian, y a los q̄ lo sabian dio muestra por donde pudiessen colegirlo, guardando lindamente decoro en todo. Tambien Apeles fue tenido por astuto en pintar la figura de Antigono de lado, encubrièdo con el arte de la pintura la fealdad del ojo que le faltaua. Dolo y malicia tenian antiguamente significado ambiguo, de aqui es lo de Plauto

*Sin toda mala malicia.*

Lo qual dixo por dar a entender que tambiè podia alguna malicia dezirse buena: y Vlpiano Iureconsulto dize estas palabras: No se contentò el pretor con dezir dolo, mas

aña-



añadio, malo, porque los antiguos deziã tambien dolo bueno, y lo tomauan por habilidad, y solercia, mayormente si se vsaua contra enemigo, o contra ladron: porque solercia es vn artificioso engaño que se haze a fin de mayor prouecho. Linda y digna de memoria fue la solercia de Hellanico Epirota, que viendose viejo y priuado de hijos, y q̄ Aristimo hauia tiranizado el Reyno despues de la muerte de Pyrrho, y que a cada canton se cometian desafueros, y muy grandes insultos, procuró libertar la patria, y llamando a lo mas secreto de su casa algunos amigos y parientes, les dio cuenta de su determinacion, animandolos a la muerte del tirano, y viendo que lo rehusauan por temor del peligro, saliendo de aposento, mandò a ciertos criados que cerrassen las puertas, y los guardassen, de modo que ningun no pudiesse salir, y dio muestra de yr à dar auiso al tirano de la conjuracion que en su casa se hazia, que pues no podia ser autor de libertar la patria, queria al menos tomar vengança de los que la desamparauan. Atemorizados con esto, luego todos otorgaron en lo que Hellanico pretendia, y lo pusieron por obra cortado al tirano la cabeça, con lo qual quedò la patria libre de la graue opresion que padescia. Dizese tambien dolo bueno, quando el medico engaña al enfermo a fin de darle salud, aunque aquel no es engaño, pues procura restituyrle la sanidad primera. Vergilio opuso el dolo a la virtud quando dixo:

*Quien dolo, o virtud busque en enemigo.*

Y fue con mucha razon, porque el objeto de virtud y sabiduria es la verdad, y el dolo estriba en la mentira. Y tambien dolo, cerca de los Griegos (de donde trae origẽ la dicitio latina) se toma en mala parte, y lo mismo es en dolo sini,

# Francisco Patricio

que es el mismo acto de engañar a que los Latinos podian llamar dolositas. Ansi que al prudente le estara bien ser lo-  
lerte, y no doloso, porque la solercia es a buena parte, y do-  
lo es a la contraria.

## Cap. XVII. De la equidad, y equanimidad.



ER A bueno que demos la equanimidad por compañera a la prudencia, pues sabemos ser la equidad vn recto juyzio de lo justo y bueno, o vna mas blanda sentencia que la razon natural persuade al hombre prudente y bueno, el qual piensa ser justo perdonar, ya que no todo, al menos parte. Que el derecho, segun opinion de muchos, no es otra cosa, sino lo que siempre es justo y bueno. Los Stoicos haze la equanimidad natural compañera de la justicia, los Peripateticos a la prudencia, y es mas acertado: porque el oficio del hombre prudente (qual pretendemos sea este nuestro principe) es ablandar y fazer onar, y hazer algo mas digestibles las cosas duras que estan como verdes, y por madurar, y dar alguna anchura a lo muy angosto, y tambien estrechar y meter en razon lo muy ancho, o dissoluto, de la suerte que consta hauerlo hecho el pueblo Romano, que no pudiendo con leyes refrenar la malicia y crueldad de los acreedores, liberto al pueblo de aquei ligadura, y obligacion por la dissolution de Lucio Papyrio, que quiso estuprar a Caio Publico su deudor. Dende entoces fue cometido por el Senado a los pretores el cuydado de la equidad, y q hiziesen y promulgass'n edictos, segun la equidad de la misma naturaleza, y pudiessen a titulo de justo y bueno ensanchar y ampliar



las leycs escritas, o derogar parte dellas por algun tiépo señalado y limitado, o abrogarlas, o del todo defarraygarlas. Este officio incúbe a los Reyes, según lo dize Isocrates: y así es menester que en tiépo de paz en los tribunales tenga la equidad el mando. Que la mucha justicia (como dixo Ennio) es mucha injusticia, y en la guerra siépre la consideracion de lo justo y honesto trae al parecer vna esperãça cierta, tanto, q̄ muchas vezes acarrea victoria. Linda y sabiamente solia dezir Iseo (hóbre no poco experto en las sciencias y disciplinas Griegas) q̄ la severidad de las leyes se deuia refrenar con la mansedúbre del castigo. Conforme a esta opinion, parece q̄ no deuemos seguir del todo el parecer y sentencia de Sexto Celio Iurecósulto, q̄ dize q̄ la crueldad y rigor en castigar los maleficios dã regla a los mortales para q̄ biuã cautaméte. Algunos juntã la equidad có la equanimidad, a q̄ llaman los Griegos Isothymia, la qual es vna igualdad de animo, quando ni nos encogemos con las cosas aduersas, ni nos enfanhamos có las prosperas: al tono de lo q̄ escriuen de Socrates, q̄ siépre guardaua y mostraua vn mismo semblante en el rostro y en el animo, así lo afirmaua su muger Xantipe. Algunos Latinos llamauan a esta virtud tranquilidad, y a los q̄ la guardã y exercen, llamaren por mas honrarlos Trãquilos. En esta virtud fue muy señalado Antonino Cesar, q̄ siédo dado a la philosophia Stoica, era de tanta tranquilidad, que nunca mudaua el gesto, ni se le conosciã en el tristeza, o alegria. En esta trãquilidad de animo constituyeron los philosophos Scepticos el summo bien, diziendo, que el fin trãquilo era el estado del animo, y prepusieron la mansedúbre a todas las mas virtudes. Mas baste lo que hauemos dicho de la prudencia, y de sus compañeras.

# Francisco Patricio

## *Capitulo. XVIII. De la temperancia, y de sus partes, especies, o compañeras.*



**S** VESE la temperancia considerada del termino hasta donde ha de llegar cada cosa. Los Peripateticos dizē, que esta es conseruadora de la prudencia, porque da juyzio firme y estable en todas las cosas que se pretendē hazer, ni permite que por deleite, o por pena véga el hombre a mas, ni menos: porque el officio de la prudencia es hazer, que la razón sea justa en lo que obrare y dixere: y el de la temperancia es, que no se derrame a poco mas, o menos, sino q̄ sea muy en orden, y siempre esté entera. Su contraria se dize intemperancia, la qual elige las cosas voluptuosas como prosperas, y huye las que causan dolor como asperas. Los Academicos dexando la contiēda del dolor a la fortaleza, dizē, que la temperancia se vee en el dar de mano a los deleites. Fundado Plotino en esta opinion, dixo, que el officio de la tēperācia, es no apetescer cosa de que despues nos pueda pesar, ni passar el termino de la moderaciō en cosa alguna, y someter el desseo y apetito al yugo de la razon. Ciceron afirma, que la temperancia es vna virtud que nos mueue a huyr, o apetescer las cosas, para que sigamos la razón, y que algunas vezes es vna victoriosa y casta moderacion del animo cerca de las cosas inutiles y deshonestas, o que es vna razon contra luxuria, y contra los demas turbidos affectos del animo, y vn cierto dominio, o señorio moderado y firme. Aristoteles dize, que consiste en las cosas que son necessarias al cuerpo, como son los elementos, y las cosas  
venercas,



veneras, en lo qual se halla de ordinario la temperancia, o  
 su contraria la intemperancia. Por lo qual dize, que esta es  
 vna cierta mediania cerca de los deleites del cuerpo, prin-  
 cipalmente en el gusto y tacto: y que de aqui viene el tem-  
 plado a huyr los deleites, y no peñarle con su ausencia, y  
 abitenrse de los que tiene presentes: a cuyo acutissimo  
 parecer (que en esto cierto lo fue mas que todos los o-  
 tros philosophos) se deue mas obedescer que al de los  
 que con vna aspera razon se dan a contemplar solas las co-  
 sas diuinas, dexando escassamente al cuerpo lo necessario  
 al vfo vital. Que aquellas dificultades y asperezas, nunca  
 se dexarã persuadir a los Reyes, ni principes, ni a otros de-  
 licados. Así que conuendra llegarnos a cosas mas blan-  
 das, acostandonos al parecer deste que mezclò la sabidur-  
 ria con la humanidad, hauiendose con nosotros mas blan-  
 damente, permitiendo a nuestras costumbres y flaquezas  
 algo mas, como hombre que no piensa ser las cosas huma-  
 nas ilicitas. Compara este philosopho los yerros de la inté-  
 perancia a las malicias pueriles, que deuen ser castigadas, y  
 poco a poco reduzirlas a que hagan (como dizen) buena  
 harina. Porque si con mas libertad fueren creciendo, aho-  
 garian todas las virtudes, e yrseyã tras el desso de los de-  
 leites, cuyo apetito es infaciable, que el acto de la luxuria  
 siempre enciende el desso. Esta es aquella agua que quã-  
 to mas se beue, mas desseca la garganta, e inflama de tal ma-  
 nera que suele a vezes priuar del todo la mente de su ser, y  
 buelue al hombre tonto y sin sentido, y sin entendimiento,  
 por ello contento con vn medio natural. da vna cierta me-  
 diocridad al deleite, para que no sea contrario a la razon, y  
 para que tambiẽ no se desuite totalmente de la humanidad,  
 esto se puede llamar temperamento, o termino regulado y  
 casto

casto, mediante el qual obedesce el desseo a la razon, de la fuerte que suele el bien inclinado muchacho al buen maestro. Asi que aquel serà templado que se mostrare pesante de los vicios y torpezas, y se apartare de la voluptad, y no perseuerare en la eleccion della, ni se alegrare con su exceso, antes diere de presto la vuelta a la mediocridad, y a la virtud. El que sigue la voluptad, y deleite, y huelga con el exceso, y se goza, y detiene en la eleccion, e imaginacion dello, se puede tener por incurable, y pueden desesperar de su remedio. Tales fueron los Cirenaicos, que constituyeron el summo biẽ en aquel deleite que nasce del gozo y alegria. Disputando Epicuro contra estos, dize, que el constante y perfecto deleite consiste en no sentir dolor, ni otra perturbacion alguna. Los Stoicos se han con nosotros muy seueramente, diziendo, que todos los affectos son opinables, y voluntarios, y no naturales, y por ello piensan, que no basta templarse, ni mitigarse, mas que deuen arrancar se de rayza: contra los quales disputan subtilmente los Peripateticos, para mostrar, que todos los affectos nos son naturales, y que nascen con nosotros, de fuerte, que no pueden del todo desarraygarse, mas que poniendoles medida puedẽ templarse de manera, que dellos quede tanto al hõbre quanto naturalmente aya menester. Dizen tambien templado al que dessea quanto, y quando, y como deue sin desuiarse de la razon, teniendo siempre lo honesto por blanco adonde enderesce todas sus obras: y aun dizen, que natura dio los affectos para prouecho del hombre, y para defenfa, y perpetuacion del genero humano, y que sin ellos fuera menospreciada, y olvidada su propagacion. Ser mouido de los affectos a buena parte, dizen ser bueno: y a mala malo. El acceso venereo dezian



sacar de toda culpa, sino fuesse demasiado, o anduuiesse fuera del legitimo y permitido lecho, que desta manera lo tenían por gran maldad. Procuran tambien (fundados en la auctoridad de los que por anathomia especulan las entrañas del cuerpo humano) mostrar que tenemos algunos lugares particulares, donde los affectos tienen sus secretos assientos, en los quales residen, y estan como escondidos: y así dicen que la alegría está particularmente en el bazo, la ira en la hiel, la luxúria en el higado, el temor en el coraçon. De lo qual parece inferirse, que no sea otra cosa querer arrancar las rayzes, y fibras de los affectos, que deshazer el hombre, darse à si mismo la muerte, sacar el hombre del mismo hombre, y publicar, y mouer perpetua guerra contra la naturaleza. Mas alla se lo ayan, y miren si esto es verdad, y lo riñan como les pluguiere cõ los Stoicos, contra los quales quãdo Carneades queria disputar, para venir a la contienda, se purgaua primero de la cabeça con Eleboro, para cõ mas prompto animo y puro ingenio poder contender con tan brauos dialecticos y agudos philosophos, que en opinion de algunos, solos ellos eran tenidos por sabios. Mas boluiendo al orden propuesto, digamos ser la tẽperancia grã virtud, no solo en dar de mano a los vicios, y deleites, mas tambien en otra qualquiera accion, conforme al excelente oraculo de Solon: No aya cosa demasiada. El qual no se nos deuia caer de la boca. Esta virtud siempre enseñorea en todas las humanas acciones, sin ella todas serian mãcas, y como comenzadas, ni podriã perfectamente hazer sus officios, antes, o passarian el termino, o nunca saldrian de encarceladas. Procuraran pues todos los Reyes, y principes arrearfe ante todas cosas desta virtud, y resplandescer en ella, haziendolo así,

# Francisco Patricio 35

su vida y costumbres seran siempre mas corregidas y moderadas, y a su exemplo todos los ciudadanos se enmendaran. A la temperancia acompañan la modestia, el empacho, la verguença, la abstinencia, castidad, honestidad, moderacion, parsimonia, templança en comer y beber, y vergonçosa castidad: de cada vna dellas diremos algo.

## *J Capit. XIX. De la Modestia.*



A Primera sea la modestia, esta es vna cierta moderaciõ en los deseos, obediẽte a la razon, deriuase de Modico (como escriue Varron) cuyas palabras referidas por Nonio Marcello son: Quando yo digo fulano biuio muy bien, no quiero dezir que ha biuido largo tiempo, sino que biuidõ modestissimamente, que es lo mismo que hauer biuido en vn buẽ medio. O tambien con Ciceron, y otros muchos, viene de Modo diccion latina: porq̃ la modestia pone modo a las acciones humanas, para que la cosa, ni sea demasiada, ni falta, sino lo que baste, que es vn medio entre los dos estremos con razon de todos alabado: y nadie crea que difieren estos dos principes de la lengua latina sobre el origen del vocablo, diziendo vno que viene de Modico, y el otro de Modo: mayormente pues hallamos que los antiguos dixeron Modo por moderacion: y Modico por Modo, y por moderado: y no solamente usaron Modico por Parco, mas tambien por Modesto. Esta virtud pertenesce a la bondad de las columbres, y al decoro del rostro, como se vee en aquello de Terencio.



*Con rostro, o Sostia tan modesto y graue  
Que no podia mas en el pedirse.*

En el rostro del principe alaban aquella modestia que trae consigo grauedad, y no tristeza, y vna alegria que sea indicio de animo grato y plazentero, y no liuiano. Por esto quieren dezir que conuiene que el principe sea moderado y templado en sus costumbres, de fuerte que su alta seueridad se junte y mezcle con otra tal humanidad. Alaban los antiguos escritores la cara de Demetrio hijo de Antigono porque daua vn biuo indicio de su animo: que por ella parecia nascido para modestia, y para perdon, y juntamente para terror. Alexandro fue muchas vezes tenido por modesto, lo qual se puede bien creer de solo este exemplo: Haviendo sus soldados enriquecido, y hechose por las victorias algo mas desembuelto y libres, dezian contra el palabras descomedidas, e injuriosas: y aunque lo entendio y supo, no se encendio por ello en ira, mas passolo con modestia y alegre cara, diziendo, que el Rey ha de ablandar con benigna liberalidad a los que del dixeren mal. Entendia bien este Rey que no ay cosa que tanto buele como el mal dezir, ni que con mas facilidad se diga, ni que tan presto ande de vna en otra boca, ni menos que tan de repente se ensanche y añada: mas tambien entendio que suele olvidarse y caerse en vn punto. Mostro este mismo Rey gran modestia con Mandiano philosopho Indico, porque con deseo del, por lo mucho que su fama bolaua le embio mensajeros, rogando le que viniesse a verle, para lo qual se le ofreciesse todo auiamiento y grandes promessas, y si lo rehusasse, le atemorizassen con amenazas y terrores. Mandiano haviendolos con atencion oydo, respondio, que el no acceptaua dadiuas de

## Francisco Patricio

persona a quien nada le bastaua, porque el se mantenía sin necesidad en la India: y en lo de las amenazas, si le matañen le librarian de tan pesada carga como hauiá sufrido tantos años. Dieron los mensajeros la respuesta al Rey cō palabras algo mas asperas: y Alexandro, no solo no se enojó, mas antes con alegre rostro sublimó con muchas alabanzas al philosopho. Tambien otra vez dio muy placida pasada a vna carta de Diogenes, que dezia desta suerte, Diogenes a Alexandro Rey de Macedonia salud. Muy bien haziste en nombrarte en tu carta Rey de Macedonia, pues fabias no ferle yo sujeto. Escriuesme que vaya adonde estas, si es para verme, quien ay que piense ser mi figura de tanta admiracion? si para vsar de mis preceptos y costumbres, sabete que lo mismo ay de Macedonia à Athenas, que de Athenas a Macedonia: Dios sea cótigo. No con menor modestia sufrio Philippo su padre la libertad del mismo philosopho, quando ganó aquella rica ciudad Cherona: que hauiendoselo traydo entre los demas captiuos, le preguntó, quien era, el qual con su osadia acostumbrada respondió: Soy Diogenes manifestador de tu infaciable cobdicia: de lo qual no se alteró el Rey, antes riendo, le mandó soltar libremente. Modestissimo fue Iulio Cesar, como constará de lo siguiente. Hauiá Pompeyo auisado por su maestro que tendria por enemigos a los que en la guerra le faltassen: y Cesar dixo, que hauiá de contar los neutrales por suyos. Ni quiso seguir aquella ley de Solon que cōdenaua a muerte al que en guerra civil dexasse de acostarse a vno de los bandos. Dixo tambien Pompeyo en el Senado quando quiso salir de Roma, que reputaria a los Senadores q̄ en la ciudad quedassen, en la misma cuēta q̄ a los q̄ se hallassen en el campo de Cesar: de lo qual parece coligirse, que siēpre la causa de



de Cesar fue mas justa, y mas modesta, que la de Pompeyo: porque allende lo dicho, se prefirio dexar las armas, si Pópeyo hiziesse lo mismo, y como no quiso venir en ello, dixo Cesar, que era muy injusto quitar a vno del todo las fuerças, y al otro confirmarlas y augmétafelas, para q̄ miétras a el le acusauan falsamente de tirano, armassen y animassen a Pompeyo a la misma tirania. Perdonó Cesar despues a todos los de la parte contraria que se vinieron a poner en sus manos. Modesto parece hauer sido a aquel grande Antiocho Rey de Asia, quando vencido por Lucio Scipion limitado su imperio hasta el monte Tauro ( que lo de mas hasta el Tanais dexò a los Romanos) dixo: Benignaméte se huuo conmigo el pueblo Romano en restringirme, y acortarme los limites: que con ello me librò de la molestia, folicitud, y excessiuos cuydados que los grandes imperios acarrear a los principes, no dexandolos dormir vna hora con reposo. Modestissima fue tãbien la respuesta de Tiberio Cesar, quando por escrito, y de palabra le aconsejauã q̄ agrauasse las prouincias con mayores tributos, y respòdio a los vnos, y a los otros: que el buen pastor suele trasquilar las ouejas, y no arrancarles lana y cuero. Tambien es alabada la modestia de Mario, que siendole concedido doble triunfo, no quiso gozar a solas desta gloria, antes la partio con Catulo colega suyo, aun que el pueblo Romano le hauia juzgado indigno della. Resplandescio en esta modestia Iuliano Cesar, mayormente en el comer: tanto, que todos los que le tratauan, se admirauan de la moderacion de su mesa en paz y en guerra, que comia muy poco, y a poca costa, y aun con muy poquito sueño satisfazia al cuerpo, q̄ en despertando, luego acudia a las estancias y cœinelas, despues entendia en cosas de mas peso: y teniêdo

## Francisco Patricio

ocio alguno, lo gastaua con las musas. Que por mas que la ambicion le hauia apartado de la religio Christiana, no pudo quedar del todo sin alguna sombra de la verdadera virtud, mediante la qual conseruasse alguna parte del caracter de la verdad: como los tintores, que por mucho que la uen las manos, no dexan de mostrar algun rastro de la tinta con que han andado. Alaban grandemente algunos escritores Griegos la modestia de Annibal, diciendo, que mientras en Italia tuuo guerra, ni despues de buuelto en Africa, jamas cenó sino en pie, ni beuia mas que vn sextario de vino, y que respondia con gran modestia y ahabilidad a todos los negociantes. Nunca Dion Syracusano con todo su señorio mudò mela, ni ropa, antes se contentaua con el habito y comida que vlaua quando en la Academia conuersaua con Platon, y con sus códiscipulos, al qual escriuio el mismo Platon lo siguiente: Ten por cierto que de todos seras aprouado, si los de la Academia te aprueuã, porque estos no admiran la fortuna, ni la victoria, ni la aduacion, sino al hombre que puesto en grande estado y en abundancia, sabe con honestidad, temperancia, modestia, y con justicia vsar bien de la prospera fortuna. Y baste esto de la modestia.

### *¶ Capit. XX. Del empacho, y verguença.*



**L** Empacho se nos ofresce, el qual es vna noble verguença, mediante la qual nos boluemos colorados al tiempo que haze mos alguna cosa, aunque sea justa y honesta: y aunque esto parece ser verguença, toda via ay alguna diferencia de verguença



guen a empacho: porque la verguença, es temor de justa reprehension: y el empacho, es no atreuernos dezir, o hazer la cosa (aunque de fuyo sea honesta) delante persona graue, o de algun ayuntamiento, por lo qual podria llamarse, guarda del decoro, y padre del honesto consejo: porque quãdo procuramos que vaya bueno lo que hazemos, no recelamos, ni huymos otra cosa, sino de venir a hazerlo sin el decoro necessario, y por ello esta tal verguença, o empacho se podra dezir tambien maestro, o artifice de la diligencia, porque no solamente guarda al hombre de errar, mas procura con todo cuydado que se aya en sus obras cõ honestad y decoro. Por causa deste empacho enmẽdo Demosthenes la torpeza de su lengua, para cuyo efecto se yua adonde la corriente del rio hazia mas ruydo, y metidas algunas guijuelas en la boca recitaua con grandes bozes, y continuãdolo vino a desemboluer la lengua. Tãbien abultò, y auctorizò la boz, que la tenia muy subtil y delgada, cõ subir y baxar a menudo vna cuesta recitando: oraua otras vezes en casa ante vn espejo para enmendar algunos visajes y ademanes que hazia, desta manera guardaua en todo el decoro necesario. No tuuo menos trabajo Ciceron en orar, hasta q̃ por doctrina de Roscio, y Esopo, representantes de tragedias, enmendo la boz, y el gesto, y la postura del cuerpo: y el mismo dize de si, en el libro de los claros oradores: Trabajò Molon Rhodio (si lo pudo conseguir) de reprimir la demasiada juvenil libertad y licencia con que abundantemente procediamos en el hablar, y detener nuestra corriente, que quasi la derramauamos fuera de la ribera, y de sus orillas. No deue tenerse en poco esta no pequeña virtud del empacho, pues suele ser corrector de todas nuestras acciones, y vemos q̃ es verdugo de la malicia,

## Francisco Patricio

y de la temeridad: que del poco saber nasce el atreuimiento, y de la razon prouiene el detenerse. Mas tambien la verguença, o empacho (como dize el antiguo prouerbio) debilita los buenos ingenios, y la audacia confirma los malos. Así que el q̄ passa de los terminos deste vergonçoso empacho al momento da de ojos en temeridad, e imprudècia. Accio poeta Romano quando mas moço escriuio vna tragedia llamada Atreo, y la enseñó a Pacuio ya viejo para que la leyese, el qual se la loaua con alguna tibieza, diciendo, q̄ tenia palabras algo duras y asperas. No desmayò Accio por ello, mas dixole con bué continente: Verdad dizes mi Pacuio, y así espero será mejor lo que de aqui adelante escriuiere: porq̄ los ingenios son como las frutas, q̄ en principio son asperas y agras, y despues poco a poco van ablandando y lizonandose. Mas aquí pudor, o verguença (a q̄ Ciceron llama freno de los desleos) suele dezirse propiamente de las acciones torpes, como aquello en el comico de la muger vergonçosa:

*La verguença me prohibe*

*Que no vaya a las famosas.*

Que es lo mismo q̄ dezir, corróme de conuersar cō las mugeres infames. Esta verguença suele a ratos inhibir las obras malas, y reduzirlas a lo honesto. Tarquinio Prisco fue el primero q̄ con las manos del pueblo Romano començo aquella insigne obra de los albañares, la qual era tâ larga, pesada, y peligrosa, q̄ muchas vezes acaescia derrúbarse, y matar a los q̄ cogia dentro, a cuya causa muchos por eximirse de pesadumbre tan prolixa, y por huyr el peligro, eligian por menos mal ahorcarse, o matarse de su propia mano y voluntad, aprouechandose para el efecto de varios generos de muer



te. Causó esto grãdissima pēna al Rey, y para atajarlo mãdó q̄ todos los cuerpos de los ansi muertos fuesen colgados en horcas publicas, para que viendo el pueblo como eran despedaçados, y comidos de aues y perros, se abluuiesen de semejante defatino. La verguença desta ignominia atemorizò tanto los animos de todos, q̄ tomaron por partido acudir a la obra con animo sossegado: y lo que el amor natural de la vida, no hauia podido acabar, lo acabò el temor de la futura verguença, y ansi dexaron de darse tan torpemente la muerte. Esta misma verguença restituyò en las guerras los exercitos, y estados ya quasi perdidos. A Alyages Rey de Media tenia vna sola hija, y la casò con vn Persa particular, llamado Cambyfes, temiendo no nasciese della quien le priuasse del Reyno, porque hauia visto en sueños, que del lugar vergonçoso de la hija, nascia vna vid que hazia sombra a toda la Asia, y con todo mandò echar vn hijo que dellos nascio a las fieras. Este por beneficio de vn pastor (que lo hallò) fue criado, y siendo ya muchachon, le llamauan sus iguales Cyro, y le hazian en sus juegos siempre Rey. Mas despues de entrado en mas edad entendida la injuria que el abuelo le hizo, procurò vengarse, y ayuntado vn razonable exercito de pastores, y de otras gentes que se le llegaron, passò con los Medos. Sabido por Alyages, salióle al encuentro, con poderoso exercito, y pelearon. Los Persas no pudiendo sufrir el impetu, boluieron las espaldas, acogiendo se al real: las madres, y mugeres dellos, que estauan presentes los animauan, y rogauan que boluiesen a la batalla, mas viendo lo poco que sus ruegos y buenas razones aprouecharuan, y la torpeza y covardia con que se escusauan, leuandadas las faldas, y descubiertos sus vientres, les dixerón:

Bolud

## Francisco Patricio

Bolued pues a entrar en el lugar de donde hauēys salido, y estareis mas seguros. Fue tanta la verguença que recibieron, que al momento dieron la buelta con tal impetu y coraje, que de vencidos boluieron en el mismo instante vencedores: y muertos, y presos los Medos, y su Astyages, acometieron los Persas el Reyno. De modo que por beneficio de las mugeres vino Cyro a ser Rey de Media, y aquel imperio que se hauia entre ellos conseruado quasi trezientos y cinquenta años continuos, se passò mediante esta verguença a los Persas. Muchos exéplos ay de Romanos por donde se prueua hauer esta virtud restituydo muchas cosas ya perdidas, y hauer ansi mismo despertado a la victoria a muchos exercitos ya vécidos. Esta restituyò al exercito de Julio Cesar del temor y huyda en que ya pensauan quãdo junto a Cordoua peleauan contra Pompeyo el moço. Vido Cesar que los suyos yuã ya desbaratados, y dixo en alta voz: Este dia me serà el remate de la vida, y de la milicia en vuestra compañía, y en diziendolo, arrebatò vn escudo a vno de los que venian huyèdo, y solo se opuso a los enemigos, y los desordenò, librandose có mucho animo y destreza de quasi dozientos tiros que le arrojaron, muchos de los quales tenia enclauados en el escudo. Los soldados movidos de verguença, boluieron con tanto impetu sobre el enemigo, q̄ le forçaró a la huyda: y sus capitanes (tomada la ciudad de Cordoua, adonde se hauian acogido) fueron muertos quasi todos, y sus cabeças presentadas a Cesar, y abueltas la del mismo Pompeyo, que le hallaron escondido en vnos matorrales, cuyo cuerpo mandó Cesar enterrar con la pompa que conuenia a tal persona. Así que la verguença dio entera victoria a Cesar en vn exercito tan lleno de temor, y quasi acabada ya la batalla. Es tambien la



Verguença vna medida buena para las palabras, que ni se digan cosas menos decétes, ni se oyan de buena gana quando otros las dixerén, a exemplo de Socrates, que oyendo hablar a vno en cosas suzias se atapó la cabeça con el manto, hasta que la deshonestá plática se acabò. Cerca de esto son los Cynicos tenidos en poco de todos los demas philosophos, porque no saben tener respeto en el hablar, y no solo se precian de palabras libres, mas antes las vsan muy licenciosas, y dizen que no puede llamarse la cosa torpe, ni en dicho, ni en hecho, si ella misma no lo es de su naturaleza: y así hazen a lo descubierto, y en publico las cosas necessarias, aunque de suyo parezcan amar y apetescer el secreto y rebuyr la vista. La misma virtud de la verguença haze que nadie se atreua de fender las causas menos honestas por en todo seguir la verdadera sentençia de Ouidio que dize:

*La causa que de suyo fuere mala  
Serà con patrociniõ empeorada.*

Podrate facilmente conoscer el parentesco, y afinidad que ay entre el empacho, y la verguença, por lo siguiente, que es de Trogo Pompeyo, o de Iustino. Muchas ciudades de Grecia haviã embiado a Roma sus embaxadores a quejarse de la injuria que rescibian de Philippo Rey de Macedonia, y la causa se trataua en el Senado presente su hijo Demetrio, que estava a la sazõ en rehenes: el mancebo confuso con la multitud de los capitulos que contenian las querellas, enmudecio sin saber que responder en defençia del padre: el Senado mouido de su verguença pronunçió sentençia en su fauor: de modo que Demetrio con su modestia alcãçõ perdió para el padre, y el mismo Senado declarò

# Francisco Patricio

declarò en la sentencia, que la verguença del hijo hauia p̄dido en ellos mas que el poco derecho, y menos defen-  
sa del padre para darle por libre, y que querian constasse  
lo hauian concedido, o dado en don al hijo.

## *J* Capitulo. XXI. De la abstinencia, y conti- nencia.



Las dos virtudes precedentes son con-  
juntas la abstinencia, y la continencia,  
las quales guiadas por la razon del ani-  
mo pelean contra el desseo, y contra el  
deleite, y aunque parecen significar vna  
misma cosa, y que muchas vezes se po-  
ne vna por otra con todo en cierta manera difieren, por-  
que la abstinencia s̄mete al yugo de la razon los demasia-  
dos regalos del deleite. Dezimos, que fue Paulo Emilio  
abstinente, porque de aquella gran suma de oro y plata,  
ni de todas las demas riquezas, q̄ por victoria auia ganado,  
no quiso tomar parte, ni tocarlo, ni aun mirarlo, mandâdo a  
los thesoreros que todo lo lleuassen al erario publico: y  
aunque vencio a Perles, y lo lleuò en el triunfo, y truxo  
desde España, y de Macedonia tantas riquezas al thesoro,  
no huuo en su almoneda con que pagar a su muger el do-  
te. Abstinente era Lucio Mummio el que assolò a Corin-  
tho, que nunca lleuò a su casa cosa alguna de las muchas  
preseas que en aquella riquissima ciudad se tomaron, y cõ  
toda esta abstinencia no pudo librarse de la embidia, por-  
que sus emulos y contrarios le echaron de la patria, y des-  
terrado passò pobre y trabajosa vida en Delo. Scipion el  
mayor



mayor fue continentissimo, y jamas se halló q̄ huuiesse hecho injuria a captiua alguna, ni permitio q̄ se las presentasen, ni truxessen delante, y trayédole a calo vna de admirable hermosura, la mandó poner en guarda con toda honestidad, y sabiendo q̄ era desposada con vn principe Celtibero, llamado Luceyo, se la restituyò con toda su honra. La fama de tan notable hecho fue causa q̄ los Celtiberos se passassen de su voluntad al vando Romano, y lo q̄ Scipion no hauia podido alcançar por armas, lo alcançò por la fama de su continècia. Fue Iuliano Cesar muy señalado en estas dos virtudes, porq̄ de aquel grandissimo despojo Persico, q̄ repartio entre los soldados, segun el merito y virtud de cada vno, solo tomò para si vn muchacho mudo que le presentò vn soldado, el qual con muy apazibles gestos, y jocundissimos ademanes se daua a entèder, tãto, q̄ parecia estar con todos en buena platica y conuersacion. Esta abstinencia de Iuliano fue muy grata a sus soldados, y aun fue mucha parte para que desde entonces le fuessen mas obedientes. De las prisioneras nunca quiso ver, ni tocar alguna, trayendo le cada dia muchas muy hermosas, principalmente en Persis donde las mugeres tienen fama de hermosissimas, y por ello fue su continencia tenida en mas, y aun hauia opinion comunmente creyda, que despues de muerta su muger, nunca tuuo acceso a otra, lo qual se entendio de sus criados. Tambien juzgan al Magno Alexandro digno de grande admiracion por hauerse mostrado no menos continente con las mugeres Persas, que tuuo en su poder, que valeroso contra los hombres. Iulio Cesar estimò tanto la continencia en el exercito, que muchas vezes dezia, que tanto la queria en el soldado, como el esfuerço y grandeza de animo. Contra estas dos virtudes se

opone

## Francisco Patricio

opone indiferentemente la incontinencia: y ansí dezimos incontinente al que yerra por desseo, y al que peca por deleite. Mas en estas cosas necessarias, o procuradas, quando dezimos algun incontinente, añadimos la cola de que es desseo, mayormente quando no ay vocablo con q pueda exprimirse aquel vicio, como incontinente de ganãcia, a que los Griegos llaman en vna diction, chrymatistico: incontinente de rapiña, incontinente de luxuria, e incontinente de vino: y si alguno desordenadamente dessea y procura magistrados, honras y dignidades, este tal se llama ambicioso, aunque los Griegos le dió nombre mas apropiado, llamandole Tinocratico, y nos le diremos desseo de honra, o gloria. Por el mismo tono llaman al amator de la patria Philopattris: que en semejantes composuras de nombre son los Griegos muy mas felices y faciles que los Latinos, por la abundancia y facilidad que tienen en las composiciones, en las quales le queda la lengua Latina muy atras. Dizen los Latinos a la philomathia, desseo de aprender, y a la philopolytia, amor de la Republica, y desta suerte Amor de si propio a la philautia: y esta es la causa por donde todos los deseos y affectos pueden mas facilmente declararse, y exprimirse en la lengua Griega que en otra. Mas bueluo al proposito. El incontinente tiene alguna enmienda, porque le pesa de haver pecado, y el intemperante ala base de la temeridad, gloria de la torpeza: de marauilla y a penas buelue al camino de la razon, antes se regala en la desuerguença: por esta causa fuele ser tenido por incurable, y se desespera de su salud, viendo que persevera en el camino que escogio sin jamas apartarse del: lo qual no es ansí en el incontinente, que arrepieniendose algunas vezes buelue al buen camino: y también parece que a los deleites



naturales por ser quasi comunes a todos los mortales se deuede conceder, y perdonar algo, pues nadie se puede librar del todo dellos. El imtēperāte si buelto a la via de la razón, no perseuera en ella, buelue a ser peor y muy mas deshonesto que primero, y podremos dezir del, lo q̄ dize el medico del enfermo, que en su conualecencia recae que entōces estā peor: por lo qual se tenga siempre aduertēcia, que la razon enseñoree, y el apetito obedezca: porq̄ si este viene a tener el mando, y excede de la necesidad natural, perdido va el hombre, q̄ ya no es mas señor de si, y sin dubda se va despeñando. Por intemperantissima, e insaciable mas que todas las mugeres fue tenuta Messalina muger de Claudio Cesar, la qual no contenta con la multitud de mancebos que seruiā en casa, a los quales daua de si copia de dia y de noche, hizo pacto con los rufianes y alcahuetes publicos, q̄ la vendiessen a su arbitrio a quien la quisiesse: y para que mejor pudiesse conseguir el efecto de su pretension, consintio que la pusiesen a ganar en el burdel entre otras rameras, y entendiēdo que hauia alli vna para mas q̄ las otras, la desafiō, y despues de hauer ambas todo vn dia hecho plato de si a todos los que venian a porfia, al cabo la peregrina se cansō, y se rindio (como era razon) a la ramera. Augusta, la qual gloriādose de la victoria (por mas confirmarla) no desistio de la obra hasta esperar otras veinticinco carreras con que al fin huuo de cansarse, y alegre de tan notable hazaña, boluio triunfando al talamo imperial (como dize el Satyrico) cansada, mas no harta. Quien ay que con razon no se admire de la intemperancia suzia de los Corinthios? Tenian estos vna riquissima ciudad, muy aparejada (por los dos mares que tiene Ionio, y Egeo) para mercaderes estrangeros. La vna mar mira a Italia, y la otra a la

Afia: exercian, y procurauanse alli ganancias torpissimas con quasi mil muchachas, que sus mismos padres dedicauã a Venus, para proueymiento de los forasteros, para que detenidos y prouocados con los regalos y caricias que les hazian, consumiendos sus haciendas hiziesen la ciudad mas rica: publicose esto por la multitud de los que yuan desollados, y dello nascio aquel prouerbio, que dize: No es licito a todo mercader yr à Corintho. Mas batte lo que ha uemos dicho de la abstinencia, y continencia, las quales ilustran mucho las vidas de los varones nobles, y les concilian y grangean gracia de la gente comun.

*¶ Capit. XXII. De la Castidad.*



**S** La castidad proxima a las susodichas, y es vn cierto castigo de las costumbres, y quasi vna regla de la vida humana. Esta desde lo mas intimo del coraçon somete a la razon aquel desenfrenado impetu de los desseos, y el regalo de los deleites, reduziendolo todo con vn cierto tēperamēto a la mediocridad, y a la verdadera virtud vsando con nosotros lo que suele el buen maestro con el discipulo, que le va por momentos corrigiēdo, y le mejora de dia en dia, hasta llegarle a que haga buen fruto. Ciceron suele llamar frugalidad a esta castidad: y dize ser su officio vn mouimiento de animo que apetesce regir y sossegar, y guardar en toda cosa vna moderada constācia que contraiene a la luxuria. Tambien dize, que frugalidad se diriuu de fruge, o sementera, que es lo mejor que la tierra nos produce:



ã cuyo proposito dize Quintiliano estas palabras: Quiere Marco Celio prouar que es hombre frugi, no porque sea abstinete (que esto aunque el quisiese no podria mentirlo) sino que es prouehoso a muchos, quiero dezir fructuoso, que esto mismo es lo que significa frugalidad. Refiere Ciceron, que fue esta virtud muy peculiar al Rey Deiotaro, y testifica con razones bastantissimas, que ningun otro Rey le igualò en ella. La còtraria desta dize ser nequicia, la qual trae siempre origen de nequicquam, que es lo mismo que nada: queriendo darnos a entender, que es nada el hombre tocado del vicio de la dequicia. La frugalidad fue tenida antiguamente en tanto precio, que dio nombre illustre a Pison, llamandole Frugi. Parecen castidad y pudicicia semejantes, y los poetas viaron de la vna por la otra, y ni por esso dexan de ser diferentes en el significado, porque castidad generalmente es vna reprehension, o castigo contra qualesquiera turbidos affectos del animo, como se prueua de Varron, que no solamente dixo casto al religioso, y al continente, mas tambien al abstigente de hurtos y rapiñas, lo qual se vee claro en estos sus versos.

*La casta mano aun nunca hauiã teñido*

*El visco, ni la liria pegajosa.*

Ponese tambien casto por jocundo, suauẽ, puro, e incorrupto, y ansi dize en latin casto, quando esbiẽ rodado, donde no ay palabras peregrinas ni desusadas. Es la pudicicia como vna especie, o ramo de castidad, cuyo officio es apartarnos de la injuria de la suzia luxuria. Esto quiso dezir la musa Mantuana, quando en el segundo de sus Georgicas dixo:

*¶ La casta casa guarda pudicicia.*

Como si dixera, la castigada, o incorrupta casa también fue-  
 le guardar castidad. Estas dos virtudes son de mucha impor-  
 tancia en las mugeres, y sin ellas no pueden tener cosa bue-  
 na, ni hazer el deuer, ni el matrimonio puede ser firme, si  
 ellas faltan. Deuen pues ser tenidas en tanto, que la muger  
 que contra ellas algo cometiere, sea hauida por rea de to-  
 do crimen, porque ninguna virtud ay, ni bondad, que  
 pueda contraponerse ala manchada castidad, y si la mu-  
 ger perseverare casta y pudica, será de todos siempre con  
 grandísima razon alabada, y su fama engrandescida con  
 summa gloria. Corona de pudicicia dauan los Romanos a  
 la muger que se contentaua con vn solo matrimonio. Con  
 admirable fama seran celebradas mientras el mundo du-  
 rare aquellas Teutonicas, que no pudiendo en su capti-  
 uerio impetrar de Mario vencedor, que las dexasse per-  
 manescer en su castidad, para que siruiessen a las virgines  
 Vestales, en la siguiente noche se ahorcaron, porque en  
 ningun tiempo se pudiese dellas sospechar que hauian  
 incurrido en nota de corrupta pudicicia, o de castidad  
 violada. Tambien se tiene en los hombres por virtud  
 excelentísima la castidad de vida y costumbres, y el uso  
 de vna moderacion castigada en sus cosas, lo qual, no  
 solo es alabado, y aprouado de los buenos, mas hasta  
 los malos lo admiran. Ciertos coffarios vinieron desde  
 lexos a Linterno ( adonde Scipion Africano estaua a la  
 fazon desterrado) por solo ver, y saludar al que por fa-  
 ma de su virtud, y hazañas, y castidad conoscián. Es-  
 ta virtud es tan alta, que no solo adorna a los princi-  
 pes, y los haze dignos de admiracion, mas suele alçar  
 los particulares a la gloria y honra del principado. Sea des-  
 to testigo Hieró Syracusano, q̄ siendo hijo de vna esclaua,  
 y de



y de Hierodoto, hombre particular, aunque noble, de contentamiento de todo el pueblo Siciliano le eligieron capitán contra los Carthaginenses, y después sucediéndole bien la fortuna y gloria por sus virtudes le hizieron su Rey. Este era de rostro hermoso y graue, robusto de cuerpo, de animo esforçado, en la conuersacion suaué y blando, en las costumbres casto, finalmente todo el era vna regla de castigada vida, y por ello fue muy grato a todos, y fue tan amigo del pueblo Romano, que sabida la calamidad Trasimena embió para socorro a Roma trezientos mil modios de trigo, y dozientos mil de ceuada, y dozientas y cinquenta libras de oro. Hieronymo nieto suyo (que le sucedio, aunque el hijo era biao) fue de muy diferentes costumbres que el abuelo: porque teniendo en poco la amistad de los Romanos se pasó a los Carthaginenses, y fue tan soberbio y cruel, que los suyos mismos le mataron por no sufrirle. Casta y castigada vida fue tambien la de Euagoras Rey de Chipre, el qual mientras biuio a nadie hizo injuria, antes se mostraua en todo, y con todos justo, aprouechandose siempre del consejo de sus amigos: aunque era tan prudente, que podia darlo a todos, en todo guardaua grande orden y concierto, y cumplia lo que vna vez dezia sin discrepar punto, de modo que nadie con razon podia dezir que hauia sido del engañado. No se gloriaua del successo de la fortuna, si no de la virtud de su vida, fue grato a los amigos, liberal con los otros, muy franco y magnifico con todos, enfrenó con vna admirable castidad todos los malos vicios y deleites, y al cabo de su larga vejez antes de la muerte vio sus hijos (que eran muchos y buenos) todos en grande honra, porq̄ el vno le sucedio, y los otros erã Duques, Capitanes, y Emperadores: y otros Reyes de Reynos, q̄ los hauian perdido,

y de otros que con esfuerço hauian adquirido y conquis-  
tado, y tambien vio las hijas Reynas. Tanto en fin valio y  
pudo la buena orden de su vida y costumbres, que enfan-  
chò su chico Reyno con fama, gloria, auctoridad, y con ri-  
quezas, e ilustrò por muchos años su posteridad con la  
succesion de muchos Reynos. Y esto baste de la castidad,  
y pudicia.

*¶ Capitul. XXIII. De la Honestidad.*



**S** G V E S E La honestidad, la qual pié-  
fa Zenon ser excelencia del ingenio, y  
ella sola lo que llaman bueno: porque  
contiene y abraça en si la perficion de  
todas las otras virtudes: Aristoteles lla-  
ma honesto aquello de q̄ sus obreros có-  
siguen algun lustre de honra y gloria. Siguen la misma opi-  
nion los que afirman ser honesto aquello que en opinion  
y fama de todos es glorioso y estimado. Mas los Platon-  
cos, y sus sequaces llaman honesto lo que de suyo pue-  
de loarse, sin que se tenga respecto al premio, ni a la uti-  
lidad, o fructo. De todas estas opiniones no entiendo  
yo que pueda coligirse, sino que lo honesto, o es la mis-  
ma virtud, o lo que della resulta, y mediante ella se haze:  
De donde se infiere, que honestidad serà vna firme y  
cierta eleccion del animo para hazer lo que se sabe ser  
bueno y virtuoso. Es de tanta excelencia esta virtud, que  
ella sola basta para perfectamente alabar al hombre, y  
ansi al que los Griegos llaman Kalòs, dizen los Latinos  
honesto



honesto y bueno. Mas ánsi como lo torpe y feo se opone a lo honesto, de la misma manera se opone la turpitud a la honestidad, que tambien es vna firme determinacion de hazer las cosas segun desseo y deleite. Que las virtudes, y los vicios son voluntarios, y estan en nuestro poderio, como la eleccion dello, que es el mismo principio de la accion que siempre anda entre los affectos y actos, de las quales dos cosas pende la alabança, y el vituperio. Siendo esto ansi, claro está que somos señores de la honestidad y de la turpitud, vna de las quales procura el camino de la felicidad, y la otra el de la miseria. Ansi que el principe deve enderesçar todos sus affectos, elecciones y actos a la honestidad: la qual, o es la misma virtud, o estriba en ella, en tanta manera, que por ninguna via puede hallarse honestidad sin virtud. Es esta virtud tan alta, y preclara, y haze tales los hombres que se arrean della, que vienen a ser sublimados, y tenidos en el grado q̄ ella misma: y no para alli, antes passa tan adelante, q̄ engendra en los demas hombres vna cierta embidia, o desseo de imitar, y aun conuertirse, si posible fuesse, en los que en ella fueron insignes. Veamos quien ay que leyendo aquellas grandes hazañas de Hercules, no dessee luego ser otro Hercules? Mas porque no digan que lo de Hercules son ficciones poeticas: quien leera los hechos de Cesar, y de Alexandro, que no dessee al momento conuertirse en otro Cesar, o Alexandro? y para que vengamos a cosas menores: quien ay que considerada la vida de Socrates, o de Pythagoras, que no quiera transformarse en ellos? yo alomenos soy de tal condicion, que mas querria conuertirme en el philosopho Platon, que en Sardanapalo, por mas rico, y poderoso

Rey que aya sido: tanto pueden la virtud y sus obras. De otra suerte acaesce en aquello que es causa de delcites, de aumento de estado, y de fortuna, que acrecienta la hazienda, e hinche la casa. Ea veamos, que mâcebo noble haura de buen entendimiento, e ingenio. que dessee ser Antigénides, y ganar como el fama y sustentó a cantar y tañer, por mas que Platon le aya ilustrado y alabado? O quien pretenderá ser el otto Anaxanor tañedor, por mas que Antonio le aya dado la renta de quatro ciudades, por el contento que rescibia de su musica? Quien ay q̄ alabe tanto a que llas figuras de Iupiter Olympico, y Iuno Argiua que dessee por ello ser Phidias, o Polycleto? La honestidad sola es la q̄ siendo alabada alaba juntaméte al artifice, y aun atrae tanto a los hóbres, que cada vno dessea imitarla, y ser auctor della. En esta virtud fue muy señalado Sertorio, que hasta en los combites se preció della, no consintiendo que en ellos se hiziesse, ni dixesse cosa fea, de lo qual quedará los suyos hechos a no ser juglares, ni maldizientes, y todas sus conuersaciones y entretenimientos eran sin perjuyzio cō buenos y graciosos dichos y donaires, y tanto mas fueron estas sus costumbres dignas de alabança, quanto los hombres de su suerte suelen tomar mayor licencia en el biuir, y mas libertad en el hablar. Los que no se precian de honestos, no solo no puedē ser hombres buenos, mas hauian de ser desterrados de toda sociedad, y cōuersacion, porque demas de ser dañosos, inficionan con su veneno a todos los que a ellos se llegan: y aun la causa porque los antiguos Griegos desterraron las comedias de sus pueblos, fue porque no viesse los ciudadanos aquellos poco honestos actos, ni oyessen las feas y suzias palabras, que en ellas se dezian: Mucho acertaron Socrates, y los otros philosophos maestros



tros de la honestidad, y de las buenas costumbres, enseñando q̄ los hombres semirassen a sí mismos, y no curassen de las cosas ajenas, q̄ son poco prouechosas, y menos necesarias, y considerassen que ellos solos entre todos los animales son capaces de habla, y de razon, dones prouenidos del cielo, que deuen ser augmentados y decorados cō todo genero de honestidad, para que nos inclinemos y elijamos la via honesta en el biuir, con la qual, no solo alcãemos aliuio y matalotaje en esta peregrinaciõ terrena, mas para que escapemos, y nos veamos libres de todas las manchas que causan los vicios.

*Capit. XXIII. De la Moderacion.*



**M**ODERACION Cercana compañera es a la honestidad, porq̄ ansi como la eleccion (principio en las obras, segun testifica Aristoteles) es guiada por la honestidad, ansi la moderacion es su medida, para que, o no passe, o no dexede llegar a los terminos que la honestidad ha señalado. Que ansi como en las contiẽdas Athleticas parecia temeridad correr mas alla del termino, ansi se tenia por ignauia y couardia no saber salir de la raya. Autumedon carretero de Achilles por esso fue alabado, porque ni corria desenfrenadamente todo lo que podia, ni se mostraua tan lerdo que se dexasse vencer de los que le seguian, mas con vn brio moderado procuraua ser vencedor entre los delanteros. Pomponio Atico, fue tenido por muy moderado en todas sus obras, como puede coligrse de que quasi el solo entre tan grandes tormentas domesticas, o guerras ciuiles, quedó libre, y saluo.

## Francisco Patricio

de peligro, y siépre muy amado de los vencedores, el qual como prudentíssimo piloto guardò su naue, y la escapò de tan tempestuoso inuierno, y de mar tan binchada, y tan llena de peñascos y baxios. Pluguiera a Dios huuieran hecho lo mismo otros sabios varones que huuo en aquel tiempo, tuuieramos quíça mas copia agora de la lengua Latina, y no nos faltára la noticia de tantas cosas como falta el dia de oy. Mas cosa es muy dificil querer preuertir el ordé de los hados. Esta moderacion atribuye Ciceron a Bruto, quãdo dize: Que cosa ay, o Bruto tan dificil, como en las contiendas dõ te ayas de ser juez, ser amigo de las partes? mas tu lo hazes de suerte, que embias contentos y satisfechos a aquellos contra quié has juzgado: así hazes lo que hazes, que no haziendo cosa por via de gracia, sea grato quanto hazes. Gran moderacion mostro aquel exceléttimo Marco Bibulo, que hauiendole en Egipto muerto malamente dos hijos de que se tenian grandes esperanças, y hauiendolo Cleopatra embiado los mismos homicidas, y con ellos los verdugos, para q̃ a su voluntad tomasse la vègança, los boluio a embiar libres y sin lision alguna: dizièdo, q̃ a el no competia semejante vengança, por ser particularmente el dolor suyo, sino al Senado, y pueblo Romano. Ansi q̃ mas quiso reprimir la tristeza de su dolor, que ser notado de vègatiuo demasado. Desta virtud y de su consideracion nasce la tolerancia, o sufrimiento, que tambien es vna maravillosa virtud. Que de prudente es saber sufrir las injurias con buen animo, y no pretender siépre vengarse, y lo mismo dize aquel vulgar precepto de Publio Syro: Sufrè, y no culpes, ni condenes lo que no puede excusarse. Con mucha razon dezia el philosopho Epicéto, que siempre deuimos traer en el coraçon, y en la lengua estas pala-

bras;



brás: Sufre, y abllienete. Mostró grandissima moderacion Annibal entre sus soldados, que trayendo en el exercito tanta mezcla de genes Africanos, Franceses, y Españoles donde forçosamente hauria gran variedad de condiciones, vfo de tanta moderacion y sufrimiento, que nunca entre ellos se oyò rebuelta, ni alboroto alguno, cosa bien digna de admiracion: porque la gente de guerra de suyo es aparejada a pependencias, rebeltas, y discordias, y a penas saben biuir en paz, donde quiera que sea. Anaxilao Rey de Sicilia fue tenido por el mas moderado de todos los principes de su tiempo, por ello fue mientras biuo muy alabado y amado de los suyos, y despues de muerto tambien fue prouechoso a sus descendientes: porque al tiempo de su muerte dexò vn hijo (que tenia de poca edad) por heredero, y lo dio en tutela a vn Michalo siervo suyo, de cuya fidelidad tenia mucha experiencia, y confianza, y pudo tanto la memoria de la moderacion del muerto Rey, y la esperança que se tenia de la bondad del hijo, que las ciudades del Reyno a vna mano quisieron mas obedescer al siervo, que desamparar al hijo de vn tan moderado principe, y sufrieron con buen animo el gouierno del siervo, hasta que el moço llegó a edad de gouernar. Sylla, que fue tenido por el mas crudo de los Romanos, tambien en algun tiempo quilo ser blando, y moderado, porque aunque por causas minimas se encendia en ira contra la gente de mas lustre, toda via quando de su voluntad dexò la dictatura (o por mejor dezir la tirania) sufrio con buen animo los demasiados descomedimientos, que vn mãcebo le yua diziendo, y quando ya entraba en su casa se boluio a el, y dixo: Este atreuido moço será

será parte para que nadie de oy mas se priue voluntaria-  
 mente del imperio. Philippo Macedonico padre de Ale-  
 xandro fue tenido por moderatissimo; lo qual se puede  
 creer de lo q̄le succedio en el combate de Mathona ciu-  
 dad en Melibea, a cuya defensa asistian ballesteros de la  
 misma tierra, que en aquel menester eran muy diestros, y  
 vna saeta tirada desde el muro alcançò al Rey, y le quebrò  
 el ojo derecho, lo qual ansi como no fue parte para que  
 en la batalla se mostrasse menos diligente, tampoco lo fue  
 para que se mostrasse mas airado contra los enemigos: y  
 aunque el cirugiano a bueltas de la saeta le sacò el ojo, no  
 dexò por ello de otorgarles paz con justas còdiciones, co-  
 mo las pidieron, ni quilo despues inquirir quien le hauia  
 herido, ni se les mostro por ello en cosa alguna inclemete,  
 antes se huuo con tanta moderacion y blandura, como fino  
 le huuiera succedido desgracia alguna en aquella guerra.

*¶ Capitulo. X XV. De la Parcidad, o parsimo-  
 nia, o templança en el gasto.*



**S** Muy cercana la parcidad a la modera-  
 cion, y la podriamos con mas comun vo-  
 cable llamar parsimonia. Ambas dicio-  
 nes traen origen (aunque difieren) de vn  
 mismo verbo. Mas hauemos de tener grã  
 cuèta que el affecto no nos engañe que  
 muchas vezes suelen vsarse los nombres de virtud por nó-  
 bres de vicios, como fuerte, por temerario, y parco por  
 avaro: y como el verbo latino Auere, de donde se deriuaua  
 Auaro, significa de flear intensamente sin termino, ni res-  
 pecto



pecto a la razon. Parcere, de donde viene parco, será rete-  
 ner y conseruar segun razon: y bien parece lo vno vicio,  
 y lo otro virtud (pues el auaro huye de la razon, y el parco  
 la tiene por guia) y cierto tal es la parsimonia, por ser la mo-  
 deradora de todos los gastos, la qual va tâ lexos de la auar-  
 icia, como de la prodigalidad: aquella nos abstiene del gaf-  
 to necessario y provechoso, estotra ni tiene cuenta cõ pro-  
 uecho, ni con necesidad, antes gasta y desperdicia sin me-  
 dida, ni razon, como si nunca le huuiesse de faltar, o tuuies-  
 se algunas varillas en cantadas q̄ milagrosamente se lo dies-  
 sen. Los antiguos dezian, que la muger oia bien quando  
 no oia, y que el hombre sabia, quando no sabia a que oliã  
 las suziedades de la auaricia, ni los vapores de la prodigali-  
 dad. Ansi q̄ la mediocridad es muy ancha, y alcãça a mu-  
 chas cosas. Alabã mucho la parsimonia del menor Africa-  
 no, y de Pomponio Attico, q̄ ni fueron muy compradores,  
 ni muy edificadores, y vituperan ambas cosas en Lucullo, q̄  
 era muy profuso en comprar y edificar. Ansi solia Tibe-  
 ron (Stoico sapientissimo entre los Romanos) llamar a Lu-  
 cullo Xerxes de los togatos, porque procuraua ilustrarse  
 mas que conuenia a Romano. Edificò este vnas casas sump-  
 tuosissimas en el Tusculano, de las quales (por los muchos  
 portales, cenaculos, passeaderos, puertas, arcos y ventanas  
 que tenian expuestas a todos vientos) dixo Pompeyo, q̄  
 eran buenas para de verano, y para inuierno malas, e inha-  
 bitables, respondiòle Lucullo donosa y agudamente: Soy  
 yo por ventura menos que las grullas y cigueñas, que sabẽ  
 mudarse segun el tiempo? no te parece que sabrẽ yo tâbien  
 mudar morada conforme al inuierno? Con razon fue Ma-  
 rio notado, que siẽdo ya muy viejo y gozando de septimo  
 Consulado (cosa no villa en otro Romano) y estando

Cerca-

## Francisco Patricio

cercano a la muerte se quexaua de su fortuna; porque le tomaua la muerte antes de acabar sus deseos y designos en las casas que edificaua, las quales conseruan sumptuosas y opulentas, que vencian a muchos palacios de grandes Reyes y Emperadores; con todo no baltauan a vn hombre ambicioso que desde muy baxo estado, hauia subido hasta la mas alta cumbre de la fortuna, pues esperaua ampliarlas; y hazerlas mas ricas, si la vida le diera lugar. Fue tambien Octauio Cesar notado de curioso en demasia sobre el arreo de casa, y de aficionado a vasos Corinthios, y por ello en tiempo de la proscripcion, se puso esta letra en vna estatua suya: Padre argentario, yo Corinthiario. Lucio Mummio (como queda dicho) destruyò hasta los cimientos la riquissima ciudad Corintho, que por decreto del Senado fue miseramente saqueada, en vengança del maltratamiento que alli se hizo a ciertos Embaxadores de Roma. Estuuò esta ciudad mucho tiempo desierta, e yerma, hasta que fue restituyda y renouada por Iulio Cesar Dictador, embiando muchos Libertinos, para que la poblassen. Estos en los principios trastornando los caydos edificios, y cauando las sepulturas de los muertos, hallauan muchos vasos de barro, que lleuados a Roma tenian gran valor, por ser de admirable subtileza, y hermosura: con ellos adornauan sus aparadores los hombres ricos, y los tenian en mas que si fueran de oro, o de plata: por esto dezian en Roma: Que los pobladores de Corintho se hauian hecho ricos con los muertos. Que los Corinthios mouidos de vna supersticion vana enterrauan consigo sus vaxillas (que eran de barro artificiosissimas) creyendo que hauian de comer alla, y beuer de la ambrosia y nectar, en compañia

de



de sus propios genios (que así llamauan a lo que nosotros llamamos angeles de la guardia) Caton el mayor solia dezir, que regia su casa, y augmentaua la hazienda con la parsimonia, y con la agricultura, que la vna da, y administra los alimentos, y la otra el modo como deuenos vsar dellos. Entre muchas cosas que tuvo Caton dignas de loor, ninguna fue mas agiatale al pueblo Romano, que la parsimonia, y la reformation de costumbres, y en señal dello haviendo gozado todo genero de magistrado con grandissima gloria y honra, de sola la censura se le dio nombre, y le pusieron vna estatua consular, con semejante letra: La Republica Romana que yua cayendo, y empeorando, fue buelta, y restituyda a su primero estado por Caton Censorino con leyes prouechosas, y con buenas ordenanças, y mejores costumbres: Esta virtud haze que como en los edificios para enderesçar cada cosa, es menester acudir con la regla, o plomo, o con el niuel, así enderescemos todas nuestras cosas con la razon, de la mediocridad. Será pues menester que la parsimonia tenga vna casta razon, y mediania de la vtilidad, huya los extremos, para que no venga a ser fea, ni suzia, procure honestas ganancias, y dê de mano a las que no lo fueren, no pretenda premio mas que justo, o que parezca exceder el valor de la obra que hizo, lo qual muestran los poetas ser iniquidad en aquella fabula de Esculapio hijo de Apolo, y de Coronide: el qual dicen fue medico admirable, y quasi diuino, en tanto grado, que para el no hauiá enfermedad incurable, antes sanaua todos los enfermos que a el venian: y junto con esto era tiranissimo en la pagade su officio, y muy cobdicioso de oro, y

## Francisco Patricio

plata, y de toda cosa preciosa, en pena de lo qual (segun refiere Pindaro) le hirio Iupiter con vn rayo, y le echò en lo mas hondo del infierno. Quando la parsimonia no se desuiafle de lo susodicho, seria iniqua, e injusta, y perderia el nombre de virtud, y se bolueria en auaria (vicio que excede a todos los vicios) y huyédo del humo dariamos en las brasas, como dize el vulgar prouerbio. Oficio es de virtud refrenar aquella ansia y desseo de hinchirse y mas tragar: mastambié abstenerse de lo necessario, y defraudarse dello, parece vn vicio de inhumanidad. Dezia Tito, hijo de Vespasiano, que oia mal el nueuo tributo que su padre auia impuesto sobre las necessarias, y albañares, y affe auase lo mucho: mas el padre en rescibiendo el primer tercio, abrio delante del hijo vn cofre donde lo hauia guardado, y meneando la moneda de vna parte a otra, preguntole si oia mal aquel dinero, el hijo respondio, que no: pues sabete (dixo el padre) que es de los orines: con el qual dicho se manifestò la indecente parsimonia del padre, y la noble verguença del hijo. Mayor gloria y loor merecen por esta virtud los particulares, que los principes: y ansi Scipion Africano el mayor, quando le pedian cuenta y razon del dinero que hauia rescebido, respondio: Si me pidierades cuenta de los hechos mios, y de como alcancè la victoria, pudiera darla con facilidad: del dinero, pedilda a los thesoreros, que a ellos lo entreguè. Iulio Cesar nunca se affrentò de ser tenido por gastador profuso, y siempre se preció de largo: mas aquella su profusion mudò el nombre

con el estado, y vino a llamarse

magnificencia:

(?)



*J Capitulo. XXV I. De la Sobriedad.*

**N** Este lugar se ofresce la sobriedad grã-  
 dißima moderadora y maestra de como  
 nos hauemos de hauer en la comida y be-  
 uida, della diremos breuemente, porque  
 buena parte de sus alabanças van a buel-  
 tas de lo que hauemos tratado de las o-  
 tras virtudes. Es la sobriedad tan importante, que los que  
 della carescierẽ escurescan todas las demas virtudes que  
 tuuieren, y pareßeran muy apartados de toda razon, y co-  
 mercio humano, y se hauran antes de contar con los brut-  
 tos, que con los hombres. Declara muy bien esto aquel  
 grandißimo explorador, y expositor de vocablos Nonio  
 Marcello, el qual dize, que sobrio es quasi sebrio, se para-  
 do de ebrio, que es lo mismo que lexos de borracho: y  
 otro tanto dize en la deriuacion de secreto, que es lo mis-  
 mo que apartado de lo que se vee, del verbo Cerno. Gala-  
 na interpretacion por cierto y assaz acomodada a lo que  
 vamos tratando, porque nos enseña ser los borrachos lo-  
 cos y faltos de juicio, y dignos de ser de todos escarnidos.  
 Lindamente solia dezir Anacharsis Scytha, que mirasse a  
 los visajes y ademanes del borracho el que pretendiesse ser  
 sobrio. Y ansí los Lacedemonios para dar a entender a sus  
 hijos la torpeza y fealdad de la embriaguez, y para que la  
 huyessen, hazian que los esclauos, que tenian en las here-  
 dades, se hinchiessen de vino, y borrachos los metian en  
 los combites de los mancebos, para que visto el furor y lo-  
 cura y feos visages de aquellos, beuiesse, y biuiesse ho-  
 nosta y templadamente huyẽdo la embriaguez como cosa

N n abomi-

## Francisco Patricio

abominable. Solon legislador Ateniense detestó y aborreció tanto este vicio en los grandes, que entre las demas leyes puso vna desta suerte: Si el principe fuere hallado borracho muera por ello. Pittaco Mityleneo, que fue vno de los siete sabios de Grecia, mandò por vna ley, que al borracho que hiziesse daño, le castigassen con doble pena, porq̄ con mas diligencia guardassen de emborracharse. No se entienda por lo dicho, que mi intento sea aconsejar a los principes que no beuan vino: lo que digo es que lo beuã, y vsen moderadamente, e interpreten bien el dicho de Anacharis, el qual dize, que la vid lleva tres generos de vua, el primero de deleite, el segundo de embriaguez, y el tercero de tristeza. Baste vsar y beber el vino para salud, y tengase por cosa muy torpe y fea embutir en el, y echarlo en el estomago, como si echassen agua para lauar algun albañar, q̄ cierto los q̄ tal hazen no parescen sino nascidos para destruccion del vino. Philippo, y Alexandro su hijo ilustrarò tanto con sus prohezcas el nombre Macedonico, que ensancharon los muy angostos y mal seguros limites de aquel Reyno, hasta lo vltimo del Oriente, tanto, que aspiraron al imperio de todo el mundo: mas entrambos escurecieron sus muchas virtudes, por ser tan dados al vino: y ansi vna peregrina (oyèdo Philippo medio adormido su causa, y regoldando por lo mucho que hauia comido y beuido, y hauiendola condenado) dixo a grandes bozes, que apelauas y preguntada para ante quien, porque del no hauia apelacion, respondió, que para ante Philippo quando estuuiesse sobrio. Boluendo el Rey sobre si, mirò la causa con mas diligencia, y reuocando la sentencia, la dio por libre. La embriaguez en estos Reyes de mas de fea, fue muy perniciosa: aunque la del padre era mas tolerable



rable que la del hijo, porque Philippo se leuantaua algu-  
 nas vezes de la meſa a combatir el enemigo con animo  
 valeroſo, aunque tambien ſe ponía a ratos en lugares pe-  
 ligroſos ſin mirar en ello. El hijo al reues, no ſe leuanta-  
 ua contra enemigos, ſino contra los amigos y criados.  
 El padre quando ſe eſcalentaua del vino, ſe mezclaua  
 entre los enemigos con mas audacia, que recato, y por  
 ello boluia de la batalla tinto en ſu ſangre, y en la de  
 los contrarios: mas Alexandro boluia lleno de la ſan-  
 gre de ſus amigos. Teniendo noticia deſto Antocydes  
 (philopho celebre de aquel tiempo) eſcriuió al Rey, re-  
 prehendiendole grauemente del vicio de la embriaguez,  
 y entre otras razones, que contenía la carta, dezía lo ſi-  
 guiente: Acuerdate valeroſo Rey quando beuieres vi-  
 no, que beues la ſangre de la tierra, que es mas pre-  
 ſentaneo, y eficaz veneno, que la miſma cicuta, la qual  
 como ſabes excede en ponçoña a todas las yeruas del  
 mundo. Affean tambien en Alexandro, que deſpues  
 de muchas victorias, dio vn combite ſumptuoſo a muchos  
 amigos; donde ſe hauía de contender ſobre quien mas  
 beuería, y ſeñaló para premio al que mejor brindaffe  
 vna corona de oro, que peſaua vn talento. Ganola  
 Promacho, que fue juzgado por mayor beuedor, mas  
 diole vna repentina apoplexia de lo mucho que hauía  
 enuaſado, tal, que al quarto dia dexó la vida, y la co-  
 rona, y fue enterrado con gran pompa, aunque to-  
 dos ſe reyan de ſu muerte. La propiedad de los tragones  
 y borrachos, es quedar tanto mas ſedientos, quanto mas  
 han beuido, por lo qual ſe podria dezir dellos muy apro-  
 pósito aquello que los embaxadores Scythas deziã de los  
 Parthos: Que ſolos ellos quanto mas beuián tanto mas

## Francisco Patricio

sedientos quedauan. Fue Cyro el menor tenido en poco de los Lacedemonios, porque pretendiendo atraerlos para contra su hermano, se gloriaua en sus cartas que en muchas cosas le excedia, mayormente en beuer mas vino, y digerirlo con mas facilidad. De Nouellio Tricongio Milanes se ha dicho, que de vn enuion sin descansar beuia tres congios de vino, de lo qual recibio Tiberio Cesar tanto contento, que por ello lo promovio a la pretura y proconsulado. Ciceron, hijo del padre de la lengua latina, beuia en cada cena dos congios, del qual dixo Plinio acutissimamente: yo pienso que lo hazia por quitar esta palma y gloria a Marco Antonio, para que alomenos en esto pareciesse vengar la muerte de su padre. Vlysses con Maroneo vino engaño a Polyphemio, cuya suauidad y dulçura antepuso a la ambrosia y nectar, segun dize Homero. Las ficciones poeticas introduz en a Bacho, y Hercules grandifimos beuedores. Por adular (a lo que creo) a los que dello se preciauan, para que se pudiesen excusar con imitar a los que por Dioses eran tenidos. Horacio exalta el vino có grâdes alabças: como Pindaro al agua sobre todas las cosas terrenas. Mas que nos espâtamos de los poetas, pues se halla entre los Romanos, siendo los mas graues hombres del mundo, quien asirme que Caton (cuya vida le dio nombre de censor) era grandissimo beuedor? Que Memmio hombre liuiano y maldiziente, por escarnio y menosprecio dixo de Caton, que dilatua las cenas muchas noches enteras hasta el alua, beuiendo con sus amigos: al qual replicò Ciceron, no pudiendo sufrirselo: No se como no añades, o Memmio, que tambien passa los dias enteros jugando a los dados. Excusa Plinio Secundo la embriaguez de Caton, diziendo: que en lo q̄ del dize Cesar por via de  
repr hen-



reprehension le alaba: porque tratando de los que anſi le hallaron, dize, que en descubriendole la cabeça quedaron tan corridos y auergonçados, que mas parecian ellos ha- uer incurrido en la embriaguez que no Caton. Añade Pli- nio adelante, pudose por ventura atribuyr, o acumular mas auctoridad a Caton que esta? pues los que le notauan de borracho, y le tomauan en ello, le hallaron tan venera- ble, que ellos mismos no pudieron dexar de respectarle, y venerarle. El mismo Cesar de que hablamos, anſi como resplandescio en otras muchas virtudes, tambien en co- mer y beuer fue abstinentissimo, y siempre se acordaua del precepto de Socrates, en que manda huyr en esto la dema- sia, porque despierta y abiuu los apetitos, y que solo se to- me lo que baste satisfazer a la hãbre y sed. Todos los emu- los y enemigos de Cesar confessauan su sobriedad, y de- llo nascio aquel dicho de Caton: solo Cesar ha venido so- brio a destruyr la ciudad. Algunos creyeron q̄ hauia gua- rescido de la gota coral, o morbo caduco (que en Cordo- ua dizen le derrocò la primera vez) con la sobriedad, y que vino a quedar libre deste mal con poco comer, y menos beuer, y mucho trabajar y velar. Vespasiano Cesar fue tã- bien cõtado entre los sobrios y parques, y solia cada mes dexar de comer vn dia por conseruar la salud. De las cenas de Octauio Augusto se puede coligir su sobriedad, que ordina- riamente eran de tres seruicios, y quando mucho de seis, y dellos comia muy poquito, y aun quãdo venia a cenar era despues que los combidados estauan a media cena, y tam- bien los dexaua mucho antes que acabassen: puedese anſi mismo entender su sobriedad de aquella graue oracion con que refrenò las quejas del pueblo Romano por la falta y carestia del vino: diziendoles que assaz hauia su yerno

## Francisco Patricio

proueydo con las muchas aguas que hauia metido en el pueblo, con las quales no podia dezirse que padescian sed. Algunas vezes la embriaguez fingida fue tenida por sagacidad y prudencia. Los Tarentinos estando mal auenidos con los Romanos, determinaron llamar en su ayuda a Pyrrho Rey de los Epirotas, que era muy experto y valeroso en la milicia: muchos de los buenos contradizian y abominauan de secreto este parecer, y no osauan declararse porque el pueblo amenazaua muerte al que lo contradixesse: por lo qual vn prudente y sagaz hombre llamado Meton, tratandose el negocio publicamente en gran concurso de gente, poniendose a modo de loco bachante vna corona en la cabeça, trayendo vna hacha encendida en la mano, y vna trompeta delante vino a la plaça, donde todos los presentes, que eran muchos, le dauan lugar, teniendo para si que venia borracho, y le dezian, que lubiesse a predicar. El saltando con mucha alegría, subió en vn lugar alto, y despues de hauerlos con mil desconciertos mouido a risa, haviendoles ablandado las orejas con sus locuras, quando mas atentos los vido, alçando algo mas la boz dixo: Muy acertado ha sido, o Tarentinos lo que oy permitis que pueda cada vno hazer del juglar, y burlarse, y pues por vuestro consentimiento es licito, yo amonesto, y doy por consejo a todos, que tomeis agora ocasion de holgaros, y os aprouecheys del tiempo antes que Pyrrho venga, porque venido no haureys de biuir a vuestro modo, si no al suyo, y a su arbitrio. Con estas disfraçadas razones escapò del furor del pueblo, y no faltò del todo en lo que a la Republica era obligado. La sobriedad es virtud que a todos està bien, y todos la pueden vsar y guardar, no tiene necesidad de nobleza, ni de riqueza.



riquezas, ni de fortuna, ni aun de sciencia. Sola la dispuficion del animo la perficiona, y aunque ella de por fi no ilustra mucho al hombre, añadida a las otras hinche el numero, y medida, y haze vn fon y harmonia donde para perficion no falta cosa. Mas si el hombre no está della guardescido, de illustre buelue luego escuro, torpe, y bastardo, que no responde al origen de donde descende, y todas las otras virtudes que tenia van perdiendo tu resplandor como hazen las estrellas, quando vna espessa niebla se leuanta, y el ingenio se entorpece, y embota, y aun las fuerças del cuerpo se pierden y vienen a menos. Si alguna señal de virtud mostraua Iouiniano Cesar, si hauia alcançado, o merecido alguna gloria por sus hechos, si hauia conseguido alguna gracia, y beneuolencia de sus soldados, o del pueblo Romano, todo lo perdio en aquella noche que le hallaron muerto, ahogado de lo mucho que hauia en la cena de antes comido y beuido. An si dezia Solon, y muy acertadamente, que el dia vltimo juzgaua de todo el tiempo de la vida, y que nadie con razon podia ser alabado, sino tenia buen fin. Es esta virtud guardiana de nuestra salud, y haze que la vida sea mas sana, y mas larga, con serua enteros y sanos los sentidos, hasta lo vltimo de la vida. Mas los que encienagan en vino, y manjares, se hazen tontos y couardes, para poco, y de torpe ingenio, pocas vezes llegan a viejos, facilmente enferman, y con dificultad sanan, sin pensarlo se hallan faltos de fuerças, y el animo sin virtud, ni vigor, y bueluen se locos, y sin juyzio, todos los tienen en poco, y por escarnio, tanto, que hasta los mayores amigos, y parientes les desfean la muerte. Mas inissa Rey de la Numidia fue notablemente sobrio, solia siépre comer en pie, y en publico, y sin

regalo contentauase con pan comun, y con la comida que los demas soldados, por lo qual fue tan entero en la vejez que a los ochenta y siete años de su edad engendró vn hijo, y seys años despues vencio a los Cartagenienses, que contra las capitulaciones que entre ellos hauia le mouieron guerra, en la qual se mostro buen soldado, y mejor capitan. Por beneficio de la sobriedad tenia Marco Valerio Coruino (siendo de cien años) entero juyzio en el animo, y fuerças firmes en el cuerpo. Socrates tambien por causa de la misma virtud passò todo el tiempo de su vida sin enfermedad.

*Capitulo. XXVII. De la Pudicicia.*



**PUDICICIA** Es la vltima destas virtudes que proceden de la temperancia, la qual aunque mas resplandisce en las mugeres (que sin ellas son y deuen ser aborrescidas) con todo tambien augmenta las virtudes en los hombres. Esta nos aparta de la injuria y fealdad de toda luxuria, y enseña, que basta al hombre conseruar su especie conforme a naturaleza: la qual tambien en esto fue diligentissima encerrando en cada vno de todos los frutos, yeruas, y plantas su particular simiente, para que pues no podiã por si mismos perpetuarle, se conseruasien alomenos en su especie. Así que el hombre para haer hijos, no rehuya el concubido ayuntamiento, aparte se de todos los otros regalos y blanduras, contentandose con el legitimo matrimonio



monio. Tambien será bueno, q̄ en esto tenga medida siguiendo a Solon que estableció ley, en que mādaua, que el marido se ayuntasse a su muger solas tres vezes en cada mes. Mas ya es bien dar punto, para que no passemos adelante en esto de la pudicicia, mayormente que en lo de atras hauemos tocado muchas cosas pertenescientes a esta virtud, y tambien porque en el libro quarto de Republica dixi harto de la virginidad, y de la pudicicia, donde el que quisiere lo podra leer có facilidad, pues anda ya impresso. Póga la pudicicia fin a este libro, y a todo lo que tenia que dezir de la temperancia. El primer argumento del siguiente será la fortaleza, y el del octauo será la justicia.

(?)



## LIBRO SEPTIMO.

*¶ Capitulo primero, De la Fortaleza.*

S Tã grãde virtud la fortaleza, q̄ qua si podría dezirse la mayor de todas las virtudes, porq̄ ella por solo el decoro suele menospreciar qualquiera dolor, y aun a la misma muerte: esta es la que somete nuestro animo a la prudencia, y a la justicia, que cierto no es cosa muy facil. Mas (como dize el mayor de los oradores) no ay fuerça tan grande que con otra no pueda quebrarse. Aunque esto de vencer el animo, y refrenar la ira, no se halla sino en hombres de mucha fortaleza, y el que lo hiziere, no solo es digno de ser comparado a los heroes señalados, mas tambien puede dezirse, que es muy semejante a Dios: Ansi no deue mos marauillarnos de que quando los Romanos mas florescian en la militar gloria nõ brassen la virtud con solo el nombre de la fortaleza, pues las demas sin ella son mãcas, imperfectas, y quasi sin fuerça, ni vigor. Mas propia es esta virtud al hombre, que ninguna de las otras, y queriendo los Griegos darlo a entender, la llamaron Andria, deriuado el nombre de Andros, q̄ en aquella lengua es lo q̄ en la nuestra hombre: y Ciceron piensa lo mismo, diciendo, q̄ de viro se deriuu virtud, o fortaleza. Esta es la que causa que los hombres con diligencia acometan, e intenten cosas heroicas,



foicas, y de honra, y q̄ aborrezcan, y huyan las q̄ no lo son, y les haze que sufran con mejor semblante los dolores, heridas, trabajos, y la muerte, por no dar muestra, ni señal de couardia, o pusilanimidad, o incurrir en nota de infamia: Que los illustres y animosos, no van tanto tras los premios y loas, quanto tras la virtud, menospreciando la gloria que della se consigue, porque aunq̄ los hechos hazañosos vengán a ser publicos, pientan que para ellos no ay tal theatro, ni tan illustre palma, como la de la propia consciencia: mayormente, que aunque la fortaleza por su grandeza de animo no procure gloria, ni premio, no por esto dexa de conseguirlo, antes le viene con grandissima ventaja, q̄ bien se sabe q̄ ninguna virtud recibe tanto cumulo de loas, y premios como la fortaleza, antes las otras parecen quasi ayunas dellos. Porque veamos, quien ay q̄ publicamēte sea el dia de oy honrado, o remunerado por prudēcia, o por tēperancia? pues si miramos a la justicia, antes acarrea y engendra odio, y embidia, que gracia, ni beneuolencia: muy de otra fuerte le acaesce a la fortaleza, q̄ esta buelue y atrae los ojos, y animos de todos, y ella quasi sola se apodera del nombre de honesto. Oyamos para prueua desto a Ciceron: La honra (dize el) es vn premio de fortaleza que se da por juyzio y parecer de los ciudadanos, y tengo yo al que lo alcanza por votos y sentencias legitimas por honesto, y honrado. Quantos dones? quantos premios? quantas honras suelen las Republicas, los Capitanes, los Reyes, y Emperadores proponer a los fuertes? diganlo las coronas militares, las hastas, los collares, las manillas, los anillos, las estatuas a pie y a cauallo, los trophēos, las ouaciones, y rescibimientos, los triunfos, y otra infinidad de honras con que solia los varones fuertes

por la guerra ser decorados, a los quales demas destas honras humanas, les haziã juegos y fiestas, y aun sacrificios como si fueran Dioses. Tales fueron en Athenas Castor, y Pollux, en Thebas Hercules, Bacho en la India, del qual afirman algunos escritores, que fue el primero que usó de premios militares, especialmente del triunfo y corona, la qual dicen, que resplandesce despues aca por su respecto en la constelacion de su amada Ariadne. Tambien quiere algunos que este mismo Bacho sea el que primero dio el sarmiento como baston en señal de honra y fortaleza a los valerosos Centuriones, para que con el despertassen, y pudiesen en ordẽ a los soldados couardes y perezosos. Los poetas Latinos atribuyen esta inuencion del sarmiento a Italia, y de aqui es lo de Lucano tratando de Sceua Centurion de Cesar:

*El qual de muy atras traer solia  
La vid Italiana.*

Semejante es lo de Silio Italico:

*Que con la vid de Italia decorado  
Regia los bisoños con presteza.*

Iuuenal tambien hablãdo de Caio Mario nos enseña, que el sarmiento se daua para ordenar la gente, y por insignia honrosa, el qual dice:

*Tras esto la ñudosa vid quebraua  
En la cabeça del que defendia  
Con segur perezosa los reales.*

Algunos afirman, que los arcos triunfales fueron inventados por los Reyes de Egypto, para honra de los capitanes  
vale



valerosos, y para perpetuar la memoria de sus notables hechos y hazañas: otros atribuyen esto a los Griegos, y otros a los Romanos. De Annibal se lee, que quando de Carthago le llamaron para socorro de la cercada patria, que antes de embarcarse puso junto al templo de Iuno Licinia vn arco triunfal, para memoria de las cosas q̄ en Italia havia hecho, en el qual se vian artificiosaméte figuradas sus hazañas cō letreros Griegos, y Arabes, q̄ declarauan breuemente las historias dello. Los Griegos mas antiguos vsauan de columnas escritas en lugar de trofeos, como fueron aquellas cinco que se vian en las Termopylas, donde Leonidas cō muy poquitos Lacedemonios, ayudados de no muchos Locrenses, resistió a tantos millares de Persas, hasta que cãfados de matar en los barbaros, cayeron todos los Locrenses, y Lacedemonios muertos, para cuya memoria se pusieron allí como por sepulchro con epitaphios en verso Griego. Vñaronse tãbien pinturas, para que la memoria de la fortaleza se perpetuasse. El valeroso Messala, para q̄ los venideros dello tuuiesse memoria, y noticia, puso en vno de los lados de la curia, o foro Hostilio, vna tabla en la qual se via pintada con grande artificio la batalla y victoria que huvo en Sicilia contra Hieron Rey della, y contra los Penos. Puso Lucio Scipiõ otra en el capitolio, que representaua muy albui la batalla y victoria Asiatica, y mirandola su hermano el Africano, le demudò, y encendio todo en ira, quando en ella vio como los enemigos lleuauã preso a su hijo. Lucio Paulo, despues de la victoria de Pertes viniendo para Roma, huvo de passar por Athenas, donde le hizieron muy honorifico recibimiento, y muchos ofrescimientos, el les rindió las gracias con otras tantas ofertas, despues les pidió vno de sus philosophos para que en Roma enseñasse, e instrua-

## Francisco Patricio

instruyesse a sus hijos en doctrina, y buenas costumbres, y vn buen pintor que pintasse la batalla, que e hauia dado al Perles, para con la pintura adornar y auctorizar mas el triunfo. En cumplimiento dello le dieron a Metrodoro, q̄ en ambas cosas era famoso, y así cumplió lo vno y lo otro conforme al desso de Paulo, porque la pintura salio muy al natural, y los moços en doctrina fueron quasi iguales al maestro: Bueluo a nuestra fortaleza. Los philosophos la difinen de muchas maneras, segun la diuersidad de sus sectas, y opiniones, porque Socrates la llamó conocimiento de cosas aduersas y meticulosas, o de las que del todo deuen menospreciarse. El qual conocimiento conserua en firmeza el iuyzio que de las tales cosas se haze. Esta misma sentēcia sigue Chrylippo, diciendo: Fortaleza es vna sciencia de como deuen tolerarse las cosas, o como algunos Stoicos sienten, Fortaleza es vn affecto de animo en sufrir y padecer, el qual obdesce al rigor de la ley sin dar muestra de temor. Los Platonicos dizen, que es vna deliberada voluntad, y firme resolucion para acometer, o huyr las cosas que parecen temerosas. Aristoteles la haze vn medio entre el temor y la audacia, y que por ello se podria dezir vna quasi cierta noticia de las cosas formidolosas. Mas de los lugares de Ciceron se colige, que fortaleza es vna cierta amplitud y exageracion de animo obediente a la razon, la qual se manifiesta mejor quando no se haze caso del dolor, ni de la muerte. Epicuro professor del deleite, no habla mal de la fortaleza: y dize, que no es natia, ni natural en el hombre, sino adquisita y elegida por la razon, despues de la noticia del prouecho. Consiste la fortaleza de suyo en cosas terribles, mayormente en las militares: y por ello es fuerte el que se muestra prompto, y aparejado a la muerte,



y a todo lo que de repente la puede causar, sin turbarse có alboroto, ni alborotarse con temor, o miedo alguno, antes lo sufre todo por la honra y decoro, que el fin de la fortaleza es sufrir y acometer con animo entero lo dificil, y peligroso, por no desuiar de lo bueno y honesto.

*Capitul. II. De las varias opiniones de philosophos sobre la causa de la fortaleza en el hombre.*



**Q**UESTION muy antigua es inquirir q̄ es lo que haze fuerte al hombre, principalmente siendo la fortaleza cosa tan ardua y dificil, que quasi siempre se halla en peligros. Tuieron algunos, que esto consiste, y está en solo el desseo de la virtud, persuadiendose, que no ay cosa de mas honor a los hombres, que la honesta muerte, a cuya causa se ofrecen espontaneamente al peligro por librar del a sus Reyes, y principes, o por la salud, y bién comun, y por libertad de la patria: y ansi vemos que en lo mas rezio y peligroso de las batallas se precian los valientes de pelear con denuedo, mas brioso, sin que el dolor de las heridas sea parte para impedirles que no se arrojen sin temor mil vezes a la muerte, mayormente si saben que son villos del Rey, o capitán, con lo qual creen, que han de si dado hazañosa muestra, y theatro admirable de su valentia, y esfuerço: de aqui es aquello del Vergilio:

*Animanse con ver presente a Turno.*

Oros

## Francisco Patricio

Otros se hazen fuertes por solo el desseo de gloria y alabãça, porque veen que en donde quiera son los animosos tenidos y acatados y remunerados con grandes premios, y q̄ por el contrario los couardes son menospreciados, escarnidos, mofados, e injuriados con palabras y obras afrentosas: que cosa puede hauer de mas afrenta que oyr?

*Los animos teneis muy mugeriles,  
Siendo en edad florida: las donzellas  
Se muestran, y aun lo son mas varoniles.*

O aquello:

*Como T betis lleuais espada al lado,  
Mas de coraçon vais todos vazios.*

O lo otro de Plató. Los ojos tienes de vètor, y el coraçó de ciervo. Piéñan otros, q̄ los hóbres se haze esforçados teniendo en poco la vida, para cuya prueua traen a Itamo, q̄ era tenido por el mas valiente soldado que todos quantos Antigono traya en su exercito: mas este tenia la vida en poco de aburrido, por vna oculta y graue enfermedad que padescia: de la qual legó que el Rey lo entendio, le hizo curar con gran costa y diligencia, trayendo para ello de diferentes y lexanas partes algunos medicos excelentes, mediante lo qual fue Itamo restituydo a entera sanidad, y desde allise fue cada dia haziendo mas perezoso y couarde, excusando se quanto le era posible de hallarse entre los enemigos. Sabido por el Rey, le preguntò la causa de su repentina mudança en tan gra fozedad, y couardia, respòdio

Itamo:



Itamo: Tu, o Rey me haziste couarde y viejo, haziendome curar de la enfermedad que padescia, que por solo librar-me della desseaua yo perder mil vidas que tuuiera, y ansi me ofrescia a todo peligro sin respecto, ni consideracion alguna, con esto parecia mas valiente y esforçado. Creé otros ser la fortaleza cópañera de la fortuna, para lo qual se aprouechan de lo de Sophocles, que dixo ser esta virtud de fuyo debil, y sin fuerças, quando no es ayudada de la fortuna, y que por ello los miseros, e infelices no tienen el animo que solian en las prosperidades, y como se veen desamparados de todos, se dexan ellos tambien descaescer, y perdido, el animo son vencidos de la misma inopia, e infelicidad, temiendolo todo porque les falta todo, como dize el antiguo prouerbio. Otros imaginan, que la fortaleza tiene su principal asiento en las fuerças corporales, y q̄ de alli procede, y toma el vigor y osadia: porque el robulto y neruioso que tiene buena tabla de molledos y pantorrillas, y salta y corre y lucha bien, confiado en semejantes fuerças tambien se arrea de la fortaleza de animo, y se atreue entrar en qualquier peligro, por lo qual viene a ser tenido por fuerte y valiente, y pone terror a todos, mayormente si se dexa encender y lleuar de la ira y furor. Esta opinion dizen siguió el Homero, o (por mejor dezir) fue autor della, introduziendo al Achilles, no solo robulto en los miembros, y en la lucha, y en la ligereza de pies, en la qual dize excedia a todos los que con el corrian, dexandolos atras por muy gran trecho: mas tambien airado y desabrido, e inexorable, como hombre que toda piedad, equidad y justicia ponía en la punta de la lança, y en los hilos de la espada, y en sus fuerças. Esta misma opinion a parescen seguir los Peripateticos, y aun ensancharla,

O o                    pues

pues dicen que la ira es la muela en donde se aguzza la fortaleza, y por mediadora della le dan y atribuyen lugar de virtud.

*¶ Capitulo. III. De la resolucio[n] de las opinio[n]es susodichas.*



A que haucmos propuesto las opiniones particularmente de cada vno, sera bueno satisfazerles en pocas palabras, para que se entienda quales deuen seguirse, y aprobarse, y quales no. Ansi que a los que professan que basta la fortaleza del animo por si sola, respondemos, que tienen razon, con tal que el fuerte sea tan veriado en la eleccion, acto y habito, que del todo aya percebido, y persuadidose aquella Socratica disciplina, que enseña poderse con la fortaleza vencer toda qualquier cosa temerosa. Esto vemos se hauia persuadido Pyttaco Mityleneo, quando hauiendo con ayuda de los hermanos de Alceo desbaratado a Melanchoro tirano de Lesbos, mucho despues matò en singular desafio a Phrion capitan Atheniense, quando los mismos Athenienses, y Mitylencos tratauan aquella larga y teñida pendencia sobre la propiedad y dominio de aquel pedaço de tierra, q[ue] llamauan el Dromo de Achilles. Mas si a la fortaleza se añaden los comodos y adminiculos del cuerpo, y de la fortuna, como son fuerças, ligereza, integridad de miembros, salud, disposicion, buen tallo, y otras cosas deste jaez, no ay dubda, sino que todo se hara con facilidad, mayormente si ayuda la fortuna



ña con ser fauorable y con riquezas, nobleza de linage,  
 gloria y fama, y la patria ( que no es pequeña ayuda ) que  
 muchos Romanos, Lacedemones, Athenienses, Cartha-  
 ginenses, y otros de diuersas naciones carescieran de glo-  
 ria, sino tuuieran por teatro y blanco de sus virtudes a  
 la propia patria, y assi dize Simonides poeta Lyrico,  
 que para dezirse vno del todo felice, conuiene sea nasci-  
 do en patria no abjecta, sino gloriosa, aunque algunos  
 lo atribuyen a Thales Milefio, que preguntado, que pò-  
 dria tenerse por bien auenturado, respondió, que el rico,  
 y sano, nascido en buena patria, con que no fuesse necio,  
 ni couarde. El segundo, y que mas se acerca al precedente  
 será el que por desseo de fama y gloria trabajare de ser es-  
 forçado, que este parece endereçca su fin a la fortaleza,  
 mas en esto es algun tanto menor: porque aquellas cosas  
 son mejores, y mas honrosas ( como dize Ciceron ) que pa-  
 ra ser tenidas por tales no tienen necesidad de aplauso po-  
 pular, mas ellas de suyo se deleitan y contentan de si, y confi-  
 go mismas: y no digo esto porque deua huyrse el tal aplau-  
 so, sino porq̃ no ay mejor espejo, ni mas glorioso teatro  
 para la virtud, q̃ la propia consciencia. Los terceros q̃ fun-  
 dan la fortaleza en el menosprecio de la vida, no parecen  
 llevar buen fin, porque si desesperan por malos successos,  
 aquello mas es couardia, q̃ fortaleza, y si por aborrescimié-  
 to que tengã a la vida, o son para tan poco, que no se sien-  
 ten bastantes para poder sufrir los incomodos della, o les  
 falta el animo para ver los successos diferētes, delo q̃ esperã  
 uã y deseauan, como si fuera verdad lo q̃ Liberio poeta es-  
 criuio de Democrito, diziendo, creya hauerle quebrado los  
 ojos por no ver como a los malos succidia todo prosperamē-  
 te: y si dezimos, q̃ los tales por esto son esforçados, por q̃

# Francisco Patricio

mueren antes, y mas temprano que murieran, veremos que se haze injuria a la naturaleza, a la qual no deue boluerse el deposito antes que ella lo pida. Concluyremos pues, que no deuen contarse por esforçados los que a modo de fieras menospreciando la vida, se ofrescen, y arrojan a la muerte: que como yo pienso ser el huyr la muerte muy peor que qualquiera muerte, anfitengo para mí que ofrescerse sin causa, ni razon a la muerte, es muerte de entendimiento y falta de juyzio. Y tambien digo, que no parece digno de reprehension el que dio lado a la muerte, sino desseo y procurò feamente la vida. Ni menos deue ser loado el que murio, si fue por menospreciar la vida. Los Lacedemones son loados, porque dezian, que ni el biuir deuia dessearse con mucha eficacia, ni se hauia de procurar la muerte voluntariamente: sino que lo vno, y otro hauia de medirse con la virtud, y con la razon: y conforme a esto es el consejo del otro poeta.

*No debes de temer el postrer dia,*

*Ni menos dessearle.*

Los quartos que diz en ser la fortalez compañera de la fortuna, se engañan atribuyendole mas de lo que deuen, por que no es en su mano mudar, ni quebrantar el animo firme quando está habituado a la virtud: el qual con la razon gobierna y enfrena al apetito, y queda señor del cuerpo, sin apartarse jamas de si mismo. Lo que la fortuna puede hazer contra el esforçado, es causarle odio y embidia, para desauarle de la gracia, dignidad, honra, y loa que se le deue: y allí acaesce muchas vezes, que el imprudente vengo ofrenda e injuria a los benemeritos, dexandose llevar de vn ciego impetu, causado de alguna prosperidad.

Que



Que el vulgo es como la mar que de su natural parece llana y sesga, mas en soplando los vientos se haze tempestuosa, o poco sossegada: conforme a esto es la multitud, con la fortuna, porque, o se alborota con el viento de la embidia, o con los tumultos de los vados civiles. Bien a la clara nos lo mostro Annibal, que el hombre fuerte no es sujeto a la fortuna, pues sabemos, que por espacio de diez años la tuuo siempre prospera, sin rescebir en todos ellos algun contraste, o aduerlidad, mas poco despues la experimento airada, y con rostro muy contrario, porque en medio del curso de sus victorias, andando la guerra de Italia ya quasi en lo vltimo, se le murio su hermano Hasdrubal con todo el exercito que traya, despues de lo qual fue llamado por embaxadores y correos, que con la presteza posible fuesse a socorrer la afflicta y cercada patria, que estaua en grandissimo peligro, y que no curasse ya de la pretension del imperio vniuersal, antes entēdiessse en defender los muros de Carthago. Obedescio Annibal la embaxada, y al momento passo en Africa con increyble presteza: y perdida la esperança de que el proconsul les otorgasse paz, resumieronse en dar la postrera batalla, en la qual contendian dos pueblo los mas poderosos de todo el mundo, y dos capitanes mas diestros que quantos a la sazón haueria, con esperança de que dentro de pocas horas se veria, con quien quedaua la silla del imperio. La refriega fue en Zama, Scipion salio vencedor, mas ni por ello perdio Annibal el animo, antes hizo (a dicho de sus mismos enemigos) todo lo que vn buen capitán era obligado, y con todo salio vencido, por mostrarse aduersa la fortuna, cuyo poder es muy grande en las gueras, ansí lo afirma Cesar en sus comentarios. Era el nombre de Annibal de tanta importãcia,

que nunca los de Carthago se hauian confessado vencidos hasta que Zama cobró perpetuo renombre por la calamidad alli rescebida. Entonces cayeron las alas, y se acabó del todo las fuerças de Carthago, y con todo no fueron bastantes estas aduersidades para hazer que Annibal se rindiese a la fortuna, antes leuantado con la fortaleza, y virtud de su animo, se fue al Rey Antiocho, que a la sazón era muy poderoso, y le animó contra los Romanos, el qual si en todo siguiera su consejo, sin dexarse llevar de los falsos aduladores, no pudiera dexar de conseguir grandissima gloria y fama. Mas ni por ser Antiocho vencido, desmayó Annibal, que desde alli se fue a Prusias Rey de Bithynia, procurando enemistarle con los Romanos, los quales luego que dello tuuieron noticia, despacharon sus embaxadores, pidiendole, que pues era amigo del pueblo Romano, y conforme a derecho era a ello obligado, les entregasse el enemigo de su Republica. Annibal entendido el negocio, por no verse entregado, tomó veneno de que murio. Ansi que deste exemplo sacaremos muy claramente, que la fortaleza no es subjecta a la fortuna. Resta agora responder a la postrera opinion, la qual quiso probar que la fortaleza procede principalmente de las fuerças corporales, y mucho mas si son aguzadas con la ira, y atizadas del furor. Esta opinion como tiene por auctor al mas excelente de los ingenios, ansi no parece ociosa, mas trae vn no se q̄ digno de su auctor. Hauia entendido Homero ( como quien estava al cabo de todas las sciencias ) que era dificultosissimo hallar en vn hombre fortaleza del todo perfecta, y que por tener vnos vna especie della, y otros otra, por esso parecian fuertes. Que ansi como no deziamos ser Socrates, ni Platon perfectamente sabios, ni menos alguno de



los otros siete de Grecia, ni Caton, ni Lelio, mas fingimos vno (quiza nunca visto en el mundo) a quien se atribuyan todas las circunstancias y requisitos de perfecta sabiduria como a perfecto y cõsumado, segun aquella primera Idea, o imagen imaginada, y a este tal llamamos sabio: y a los q̄ tienen alguna semejança, o rastro de sabiduria los llamamos prudentes, y si algunas vezes los dezimos sabios, es no guardando la propiedad del vocablo, y con todo no los entendemos perfectos, en lo qual imitamos a los Stoicos, que preguntados si Zenon, Cleanthes, y Chrysippo uferon sabios, respondé, q̄ eran hombres venerables, mas que no consiguierõ del todo esta perfecta sabiduria. A este tono pues se ha de entender el varon fuerte, que vamos fingiendo, en el qual se hallen mas cosas de las que se requieren para perfecta fortaleza, y a los que en ella no son consumados (hablando como comunmente vsan) los llamamos tambien fuertes, y los alabamos, segun lo que cada vno tiene en esta virtud: y ansí como aquellos son llamados sabios, sin del todo serlo, ni a todas horas, de la misma suerte diremos a estos fuertes, aunque no lo sean a todo tiempo. Esta es aquella opinion Homericã, que afirma ser sola la fortaleza la que entrè las demas virtudes tiene vnos ciertos impetus de furia: y de aqui es que los poetas tragicos introduzen a ratos sus heroes furiosos. Homero como hombre que siente hauer diuersas especies de fortaleza, comiença la Iliada (que es en alabança de Achilles) de la ira, diziendo:

*Ven a cantar, o Diosã aqui conmigo*

*La gran ira del hijo de Peleo.*

O o 4

Y la

# Francisco Patricio

Y la Vlyſſea comiença de la prudencia, diciendo:

*Omusa dime del varon que ſupo  
Mil vſos y costumbres, y à ſufrido  
Con animo prudente muchos males.*

Achilles nunca reposaua, antes en la paz instigado de los estímulos de la ira, deseaua siempre batallas y combates. Vlyſſes era ſoſsegado, cortés, jocundo, conuerſaua con varias gētes con linda gracia, rehuya algunas vezes cō astucia y maña la batalla, otras vezes la procuraua, y acometia cō engañosas celadas, mostrandose artificioso y vario en el hablar, no menos preciaua la paz, como fueſſe con honestas condiciones, y con esto nunca del todo se hallaua deſamparado de la fortaleza: a esta imitacion dize el Horacio,

*No es nuestro intento aqui dezir Agrippa  
Del estomago airado del Pelide,  
Que nunca jamas ſupo domeñarse,  
Ni menos de los cursos no ſenzillos  
De Vlyſſes por la mar tempestuosa,  
Ni la profapia cruda de Pelope.*

Introduzese Diomedes modesto en el hablar, no peſado en porfiar, con alguna ira, mas no perjudicial en dicho, ni en hecho, abſtinente del vino (ſaluo en trabajos, y empresas grandes) Semejante a este es aquel fuerte, que Chilon (vno de los ſiete que Grecia tuuo por ſabios) ſolia alabar, el qual dize, que siempre ha de ſer blando y facil, para q̄ los ſubditos no le teman, antes lo veneren y lo reuerencien.

Trac



# de Reyno. Libro. VII. 289

Trae Homero al Nestor, ya de mucha edad, y de muy maduro consejo en casos de guerra, exercitado en luchas y desafíos, y fuerte, mas su fortaleza resplandece principalmente en bien hablar, y bien aconsejar. Los Griegos solian dezir de Hector, que era el mas fuere de los Troyanos, y de Eneas, que era el mas prudente, y ansi al vno llamauan braço, y al otro animo de Troya: y confessauan, que mas les daua que hazer la prudencia de Eneas, que el furor de Hector. Con estos tan varios loores de la fortaleza, venimos a entender, que tambien los officios desta virtud son varios, y que vnos hombres son fuertes soldados, otros son fuertes capitanes, y Emperadores: los vnos señalados en fuerças y audacia, los otros en consejo, y en constancia: vnos que facilmente son mouidos y llevados de la temeridad y audacia, otros, que las enfrenan con el consejo y cõ la misma fortaleza. Los vnos parece que aburren la vida, otros que menosprecian la muerte. Los vnos que sin necesidad van derechamente a dar de ojos en su destrucion: otros constreñidos de la necesidad, se oponen, y resisten a los contrastes con todas sus fuerças. Vnos dessean con grandissima alegria los peligros, y los buscan, otros con tiẽto, y a espacio entran a lo que de suyo parece temeroso, mas despues de vna vez entrados se encienden y bueluen mas asperos. Vnos finalmente hazen gran estruẽdo y ruido como chicos arroyuelos por entre peñas: otros siguen su curso quasi sin sonido, como rios muy profundos. Lindamente diferenciò Ciceron la temeridad de la fortaleza, diziendo: La fortaleza es menosprecio del trabajo, y del peligro, teniendo respecto a la utilidad y compẽsacion del comodo. Y la temeridad es vna cierta contienda y esgrima de peligros, tomada con vna perpeccion, o sufrimiento de

## Francisco Patricio

trabajos inconsiderada. Esta estriba principalmente en la disposición y fuerças corporales, porque todos los nerviosos, y detrauidos musculos en molledos, y pantorrillas son tenidos por hombres de grandes fuerças. Tritamnio Samio insigne esgrimidor tenia (como dize Varron) todo el cuerpo trauado de nervios a manera de red, el qual tuuo admirables fuerças en las manos y braços, tanto, que sin armas vencio a vn soldado armado que le hauia desafiado, y lo arrebatò en peso, y por fuerça lo lleuò al real. Iunio Valente sostuvo en los hombros sin declinar, o encoruar se vn carro cargado de cueros de vino, haf que los acabaron de vaziar. Y assiendo con vna mano de otro carro de mulas lo detuuo, poniendo ellas gran fuerça para yr su camino, y passar adelante: Algunos dicen, que los hombres de hueslos maciços, y sin tuetano son de muy grandes fuerças. De Aristomenes Messenio se escriue, que en vna batalla contra Lacedemones matò por sus manos trezientos enemigos, y los mas dellos sin ser ayudado de otro, y que haviendole herido y preso, escapò por vnas minas, o cauernas, donde sacauan canteria, y buelto otra vez à prender, estando los que le guardauan dormidos, se remolcò atado como estaua hasta vn fuego que hauia encendido, donde quemò las ligaduras, y parte del cuerpo, y en fin desatado se boluio a los suyos: mas buelto a coger tercera vez le dieron tantas heridas y estocadas, que le priuaron de la vida, y abriendole, hallaron que tenia el coraçon todo lleno de vello, y por cosa maravillosa lo adobaron, y guardaron mucho tiempo:



*Capit. IIII. Si, y quanto importa la ira para la fortaleza.*

**I**ZEN que tambien la ira y excandescē-  
cia despierta y abiuu las fuerças del cuer-  
po, y aguza la fortaleza del animo: Ho-  
mero es vno de los q̄ lo testificā, y Aristo-  
teles tãbien afirma ser necessaria la ira, y  
q̄ sin ella no puede ganarse cosa alguna  
por armas, porq̄ piensa q̄ de la ira se hinche el animo, y el  
espíritu se enciende, que es aquel impetu q̄ Homero can-  
ta entrar por las narizes, y encender la sangre, de que vie-  
ne a inflamarse el coraçon: esto es lo que dizen del solda-  
do airado, que no ay para el cosa aspera ni dificultosa, ma-  
yormente si està lastimado. Los Peripateticos piensan que  
la fortaleza sin ira es vna perezosa lentitud. Ni yo puedo  
dexar de confessar que la ira algunas vezes aya sido causa  
de honesta vengança: mas si la deliberacion no procede  
de la razon, pocas vezes podra en ella haueer justicia, ni fir-  
meza: Que aunque la fortuna acierte a mostrarse fauora-  
ble, al cabo vendra a dar en temeridad, y entonces nos cul-  
pamos y reprehendemos, diziendo, que lo que hezimos  
fue temerario, y con ira, y nos pesa de lo hecho, mas ya  
nuestra penitencia no basta suplir, o enterar lo que mal se  
hizo, y aquello llamo entero, que es como de antes era:  
lo qual no procede en lo vna vez hecho, porque ya no  
puede dexar de ser hecho, tanto, que se dize comunmēte  
en quanto a esto, que tambien la deidad tiene limitada su  
potencia. Ansi q̄ no es fortaleza acometer cō ira los peli-  
gros, porq̄ se impide el consejo, y eleccion, y la razon, co-  
mo se colige de aquello de Eneas.

# Francisco Patricio

*Por ira, y por furor se precipita  
La Mente.*

Ni semejante fortaleza puede ser muy durable, porque luego que la ira acaba de heruir falta aquella espuma, y lo que parecia fortaleza, viene a convertirse en couardia. Podriamos dezir de la ira lo mismo que dize Maron, de la trompeta que sirve en la batalla para

*Mouer con su metal a los varones,  
Y alborotar à Marte con su canto:*

Mas luego que ha callado se enfria aquel ardor, y fosiiega el impetu, y se desuanesce, y apaga de repente como llama quando le falta el nutrimento. Solia el famoso tañedor Timotheo con musica prouocar a las armas al fortissimo Alexandro, aunque estuiesse bien descuydado dellas, y si tañiera en presencia de Sardanapalo nunca le alborotara, ni aunque tañiera la misma Minerua (como dize Dion) fuera parte para arrancarlo de entre las almohadillas, y bailes mugeriles: que la naturaleza, y el uso son muy dificiles de mudar, mayormente, que si en el uso ay frecuencia, se buelue en quasi otra naturaleza con el mucho tiempo, ansi lo testifica Aristoteles, y que era dicho muy frequentado de vn poeta su amigo, llamado Eneo.

*¶ Capit. V. Si, y quanto importa el dolor para  
la fortaleza.*

**A**LGVNOS piensan que los hombres se hazen fuertes, mediante el dolor que sienten de verse injuriados, o heridos, o de otra cosa semejante: y cierto el dolor parece



parece que augmenta la fuerza, como se vee en las fieras, que quando se sienten heridas se embrauescen mas, y si les quitan los hijos, muestran vna rauia ferocissima, como se lee de las tygres de Hircania, que en no los hallando en los couiles parecen locas, con tanto desatino las trae la rauia y ferocidad de vn cabo a otro. Mas ni por esso queremos que la razon del dolor en el hombre sea como el de la fiera, ni menos hazemos aqui al dolor compañero de la fortaleza, ni dezimos que la ira sea la muela donde se aguzza, que bien podemos los hombres ser fuertes, sin q interuenga dolor, o herida, como tambien lo podemos ser sin interuencion de colera, o ira. Los timidos y perezosos con el dolor se acouardan mas, y los audaces se hazen mas fuertes, y atreuidos como cavallos generosos que abiuian con la espuela, y los no tales, quanto mas los pican y espolean, tanto menos brio muestran. Furio Camillo quando en el campo del dictador Posthumio peleaua contra los Volscos, aunque fue grauemente herido en vn muslo, no se dexó vencer del dolor, antes mas encendido mató a muchos que le venian al encuentro, y vencedor dio hermosissima muestra y resplandor de su fortaleza: que Camillo fue muy valeroso, y tenido por quasi otro Romulo. Este es el que vencio a los Galloceltas, que primero mouieron armas externas contra los Romanos, y los echó de la ciudad quando ya la tenian tomada y sequeada, y quasi toda quemada, excepto el capitolio: y otra vez siendo ya de ochenta años los vencio, y mató y triunfó dellos: por lo qual con mucha razon Silio Italico en el remate de sus libros hablando de Scipion dize:

*Salve inuencible padre, que al Querina*

No

## Francisco Patricio

*No deues cosa alguna en nombre y fama,  
Y en merito igual eres a Camillo.*

Antigonò Macedonico famoso guerrero, quãdo Philippo tenia cercada la ciudad de Perintho, perdio vn ojo por vn golpe de saeta que de los contrarios le alcançò, el qual se encendio de tal manera, que no permitio se la sacassen hasta hauerse bien vengado de los enemigos, y ver priuado de la vida al que le priuò del ojo. Sertorio por las muchas heridas que tenia por la parte anterior, y por vn ojo que le saltaua yua siempre mas feroz contra el enemigo, y en su sangre buscava ocasion para la victoria. En el estrago Cannense (que fue el mas notable que Romanos jamas sintieron) entre los muertos yazia vn soldado Romano, que demas de estar sin manos, que se las hauian cortado, tenia por el cuerpo otras muchas heridas y estocadas, y llegando vn cobdicioso Numida a quererle despojar, se levantó como pudo medio muerto, y dandole muchos bocados en el rostro, le lleuò rauiosamente las narizes y orejas en los dientes, vengandose con las armas que pudo, y lleno de la sangre del enemigo, con esta victoria acabò de expirar. Atilio soldado de Iulio Cesar en la batalla naual, cercado de Marsella, queriendo detener vna barca contraria, la alio con la mano derecha, y cortandofela los contrarios, luego acudio a tenerla con la izquierda, ni desistio dello hasta trastornarla. No fue menos lo de Marco Scoua Centurion del mismo Emperador: que hauiedole en Dirrachio entrado vna saeta por vn ojo le echò mano, y la arrancò, y el ojo a bueltas della, y no por esto perdio el animo, antes herido en vn hombro, y en la cabeça, y pasado vn muslo, y con ciento y treinta saetas, y dardos enclauados



dos en el escudo, hauiendo muerto a muchos de los enemigos se escapò, y fue de los suyos rescibido con grandissima alegria. Ni es bien que en este lugar olvidemos lo del Magno Alexandro, que herido de vn dardo en vna pierna se lo hizo sacar, y luego sin ararse la herida, subio en su cauallo, y se metio por los enemigos cumpliendo con valeroso animo lo que a su virtud y fortaleza deuia, y como por llevar la pierna colgada, y elarse en ella la sangre se le enconasse la herida, dixo en son de donaire, Agora conozco, y entiendo de cierto, que no soy hijo de Iupiter, porque sentir dolor, no cabe en cosa diuina. Y con todo esto no hauemos de afirmar, que los hombres se hazen fuertes por ira, ni por dolor, sino que toman del impetu vna cierta manera, y apariencia de mas fuertes quando pelean, los quales podrian mas propriamente llamarse audaces, feroces, y crueles, porque aquello protiene de perturbacion del animo, y no del desseo de la virtud, ni por huir la afrenta, ni por yr tras la fama y gloria: sino que como por las heridas, y por la ira resciben pesa, assi tambien resciben contento en la vengança. Como la madre de los Grachos, solia dezir: Bien parece la vengança del enemigo: la qual entonces pudiera ser verdad quando se hiziera por virtud, y no por ira, o por dolor. Respecto tuuo Aristoteles a la virtud, quando dixo. De vn fuerte es acometer las cosas que parescen, o son terribles a los mortales, haziendolo en razon, y con desseo de lo honesto, y decente, y por huir lo contrario. Verdadera es aquella sentencia de Eripides, que dize:

*Ayuda la fortuna al atreuido,  
Y oprime al que es couarde y temeroso.*

## Francisco Patricio

Lo qual se verifica bien con el exemplo siguiente: Dos naos de Cesar (como otras muchas) nauegauan para Dirrachio, y con la escuridad de la noche, no sabiendo a que parte las otras hauian aportado, surgieron enfrente de vn lugar llamado Lyfso. Andaua en guarda de toda aquella costa Octacilio Crasso con gente de guarnicion por mandado de Pompeyo, y hauiendo visto las dos naues, se aprestaua con ciertos bergantines para comba- tir las: mas viendo el poco fruto que podia sacar por la tormenta que haui- a, trató con los contrarios que se diessen, prometiendo los dexaria yr libres: vna de las naos traya dozientos y veinte bisoños, y la otra poco menos de dozientos Veteranos, o soldados viejos. Los visos como yuan almadiados, turbados con la tempestad, fiando del juraméto, aceptaron el partido, poniendose en manos de Octacilio, el qual no curando de la fe prometida, en menosprecio de la religion y juramento, los mandó passar a cuchillo sin perdonar amoço, ni viejo. Los Veteranos (que tuieron animo contra la tempestad) çabordaron el nauio en tierra, y saluaronse todos sin perder vna heuilleta de quanto lleuauan, y mostrauan claramente con este successo fer la fortaleza del animo principal entre todas las virtudes. Acertado es lo del Rey de los Afsyrios en Xenophonte, quando amonestando los suyos a la batalla, les dezia: Desatinado y sin juyzio es el que por desseo de biuir buelue las espaldas huyendo del enemigo. Que por fortaleza adquirimos salud, y por huyda grangeamos muerte, pues vemos morir mas de los que huyen, que de los que animosamente pelean.



*Cap. VI. Si, o que importa la desesperacion a la fortaleza.*

**N**O falta quien aya creydo que la desesperacion buelue los hōbres de timidos fuertes, lo qual parece quiso sentir Virgilio quando dixo:

*El principal remedio en el vencido,  
Es saltarle esperança de remedio.*

Tambien es muy trillada la sentencia que dize: La necesidad es mas eficaz que toda arte, la qual no solo se vale de los socorros, y medios viados, mas tambien se aprouecha de algunos otros nueuos y nunca oydos. Diodoro Siculo dize que la necesidad es maestra de la naturaleza, que se acomoda a lo que le parece conuenir conforme al tiempo. Leemos que hauia Cayo Mario puesto en huyda vn exercito de los Ambrones, y que sus mugeres hizieron vna notable hazaña, como desesperadas, y fue, que armandose de espadas y achas salieron al encuentro a los maridos que huyan, deteniendolos a bozes, y arrojandose contra ellos, como contra traydores, y contra los otros como contra enemigos, tomando y qual vengança de los vnos, y de los otros, suffriendo con valeroso animo las heridas y la muerte, por defarmar con sus desnudas manos a los Romanos. Mas si queremos biē considerer hallaremos que el desesperado suele mas vezes conuertir el furor contra si, que contra el enemigo. Quantos Capitanes, Reyes, y Emperadores y otros Illustres varones leemos hauerle ellos mis-

P p mos

## Francisco Patricio

mos de desesperados dado la muerte? Los quales si la hu-  
uieran dilatado algo, y reseruadose para mejor hado, hu-  
uieran quizá vengado sus injurias, y vencido su aduersa  
fortuna. Calsio sin esperar auiso de Bruto, teniendolo por  
ya muerto se mato, y si no houiera tan apruissa desespera-  
do, ò si conuirtiera el furor contra el enemigo pudiera ser  
que escapara, y saluara al mismo Bruto con buena parte del  
exercito. Pueblos huuo tambien que de desesperados se  
consumieron ellos mismos totalmente. Dexo los Sagunti-  
nos (cuya memoria no serà jamas olvidada) que con hier-  
ro y fuego dieron cabo de sus vidas, de lo qual los alaba  
Silio en estos versos:

*Id animas sidereas, que auays sido  
Las mas illustres que huuo aca en el suelo,  
Que edad ninguna haura que se os yguale:  
Acompañad las almas venerables  
Elysiar, decorad las altas sillas  
De aquella pia, y casta compañía.*

Los Numantinos cercados de los Romanos, como la  
necesidad, y hambre los forçasse que se diessen, quisieron  
mas passar a cuchillo a todos los que no eran para tomar  
armas, y despues matarse los vnos a los otros, que rendirse  
al clementissimo enemigo: por lo qual assolo Scipion la  
ciudad, y triumpho della, ganando perpetuo renombre de  
gloria y fama. Los Xancios, que son finiti nos a los Pata-  
reos, y desesperados de poder defender su libertad se mata-  
ron, lo qual no hizierò vna sola vez, sino tres vezes. La pri-  
mera por no seruir a vn prefecto de Cyro, que se dezia Har-



Harpalo natural de Media: La segunda quando Alexandro hijo de Philippo los puso en otro semejante trance: y la tercera, quando Bruto los combatia: que entrada la ciudad cada vno se boluia a su casa, y mataban a todos los domesticos, los quales espontaneamente les ofrecian las gargantas, despues echauan los muertos en grandes fuegos que para ello tenian preuenidos, y ellos metiendose primero las espadas por los cuerpos hazian lo mismo, dando de si miserabilissimo espectáculo a los vencedores: y de tanto numero de gente no vinieron a poder de los enemigos, sino algunos locos, ò couardes, ò esclauos de que no se auia hecho cuenta. Lo qual visto por Bruto dio vn gran sospiro, hauiendo compasión de la infelice suerte de los que pelean por la patria, y estuuo vn gran rato sin hablar palabra, reboluiendo quiza en su animo la instable condicion de las cosas humanas, ò imaginando, y considerando quan poco venturosos son los que pelean por la comun libertad. Aunque tambien no puede hauer cosa mas justa y santa que defenderla, y bien se vee en la diligècia con que los mortales lo procuran, suffriendo con mal animo las condiciones de la seruidumbre, que assi nos lo ha ordenado nuestra madre la natura. Entendiendo esto hasta en los animalejos de menos cuenta que ponen todas sus fuerças por libertarse, y salir de seruidumbre. Vn ratoncillo que el Rey Dario tomó entre vnos higos passados le mordio vn dedo, con lo qual escapo de sus manos, y nos enseño con exemplo manifestado que tambien puede qualquier animal por abjecto, y chico que sea procurar y defender su libertad. Assi que nunca, ò pocas vezes la desesperacion ayudará a la fortaleza, saluo si dezimos ser esto vna manera de socorro, que a veces nos es aguijon para honestamente

## Francisco Patricio

morir. Mas mucho mejor será obedescer del todo a la disposición diuina, y esperar lo que la ley vniuersal manda, y ponerlo por obra, sin otros rodeos ni interpretaciones, porque es maldad grandissima quebrantarla, y lo ha de tener el varon fuerte por cosa iniqua y mala: mayormente que el tal siépre ha de esperar bien, mediante la grandeza de su animo: que la buena esperança ayuda en los grandes peligros, y aliuia los trabajos, trayendo muchas vezes los negocios a bueno y desleado fin. Demas desto la comun esperança engendra vna mutua concordia y beneuolencia que es grã adminiculo a la fortaleza, y parece que Dios la fauorece y anda de por medio entre todos. Algunos Philosophos cuentan la esperança entre las virtudes: Simonides Lyrico la llamó Reyna de los hombres: otros afirman ser vn affecto dulcissimo del animo: y a esto parece alludir aquello de Plutarcho: Las esperanças sustentan a los desterrados. Bias Prieneense parece que tuuo la misma opinion, porque preguntado: qual era la cosa mas dulce al hombre, respondió que la esperança. La noticia de la guerra, y el trato y uso de las armas, demas de acarrear vna cierta destreza al cuerpo, tambien ayuda a la fortaleza del animo. Muchas cosas se usan en la guerra que por no ser de antes vistas parecen temerosas, y en usando se vienen a ser tenidas en muy poco: a cuyo proposito dixo muy bien el tragico Latino:

*Mayor es que la guerra el temor della.*

Y la razon porque parece mas fuerte el que no se turba con los peligros subitos, y no preuistos, que el que no se altera haviendolos preuisto, es, porque del uso, ò de la prouidencia (ò preparacion del



del animo) se haze mas prompto y seguro. Que lo preuisto hazese mas sufrible con la razon, y con la consideration, y lo repentino sin largo habito, y assuefacion se passa cō dificultad. Los subitos rayos y relampagos, los truenos, y todos los improuisos ruydos perturban en aquel primer movimiento los animos, aunque sean muy fuertes, mas despues con el uso pallasen facilmente. Que el uso (como dicen) es maestro de todas las cosas. Los ojos de los soldados bisoños a penas en los principios pueden sufrir el resplandor y vislumbre de las atinas contrarias: de qualquier pequeño rumor, o movimiento tiemblan, y turbante con qualquier sonido, tumulto, o el trueno: pues que haran cō los golpes y bañes de los instrumentos belicos, mayormente si son de los que nuestra edad vya, nueuamente inuentados a manera de rayos, y truenos, los quales abriendo las firmes torres y anchos muros con sus continuos y horrendos golpes lo arrasan todo por el suelo. Con estas machinas qualesquiera ciudades fortissimas abatidas sus cercas, torres, y bestiones son vencidas y ganadas, tanto, q̄ escassamente se puede hallar cosa fuerte contra exercito q̄ dellas vaya apercibido. Cuya forma y hechura es desta suerte. Echalle metal derretido en vn molde que le está debajo, dentro del qual ay vna anima a manera de columna, a la redonda della ay vn hueco tan grueso como la tercia parte de su redondez, entra el metal a hinchar este hueco por vna canaleja que le llega a la boca que está abierta, y el fondo está cerrado, desde el qual se viene siempre reconociendo alguna anchura hazia la boca. Hinchese el postrer tercio desta machina de cierto poluo hecho de salitre y açufre y carbon de sauz molido y rebuelto todo y graneado, despues meten vn taco de alamo tras el poluo, y le atorã

## Francisco Patricio

en el cañon con vna vara de hierro, sobre el taco echã vna piedra tan gruessa que hinche el hueco de la boca por donde entra: dasele despues fuego con vn hierro ardiendo a vn chico agujero que estã barrenado hãzia la culata, enciẽ dese el encerrado poluo con mucha furia, y auieña el taco y bala con tanto impetu, trueno, ruydo, y viento, que quasi parecen truenos y relampagos<sup>1</sup>, causados de encuentros de nuues. Con estos vemos batirse, y disminuirse, y derrocarle torres enteras, aunque esten en altos mōtes puestas. No tiene que hazer con este el antiguo ariete, que tomò el nombre del carnero, por traer tambien siẽpre la cabeça inclinada a tierra, el qual aunque con la fuequente recudida de reciprocos golpes molia y abria los edificios, con todo tenia menos fuerça, y era con gran dificultad llegado a los muros, de lo qual no tiene necesidad la artilleria. Quien se admirarã de que los soldados nuevos teman en los principios, o se turbẽ de semejantes sonidos y truenos? El vso haze despues tenerlo en poco, y que sufran las heridas, y mueran por la patria con animo fuerte, y esto lo consiguen con la continuacion de la milicia, y con la razon que ve las cosas desde lexos. Y no solo se tiene por gran fortaleza en los soldados mostrar este animo fuerte en los casos subitos, e improuisos, mas tambien en los capitanes y Emperadores se tiene en el mismo grado, en lo qual excedio Julio Cesar a todos los mortales, como en otras muchas cosas: Sertorio resistio a los repentinos, y no pẽsados terrores, de tal suerte, q̃ parecia aumentarle las fuerças, y el animo con los peligros, y en esta virtud fue tenido por el mayor de todos los capitanes de su tiẽpo. Dario padre del Rey Xerxes se alabaua, q̃ en la pelea, y en los peligros se hazia mas fuerte, y mas brioso. Los soldados, no solo se hazẽ

atrecu-



atreuidos por vfo, mas también por arte: a cuya causa manda ua Cesar en Roma, q̄ los soldados nuevos fuéssē izdustrados en las cosas militares por los cursados en ello, y no por los comunes atletas y elgruidores. Que en la guerra la bueza del ingenio, y la fortaleza del animo, es lo q̄ vale. Las fuerças del cuerpo, y de los miémbros sirven para los exercicios Athleticos. Los Crotoniatis, q̄ venció a todas las demas naciones en estos juegos, ponian gr̄a cuydado en luchar y correr, y en los exercicios semejantes: y así en vna olympiada siete dellos salieró victoriosos, y coronados, de lo nascio el proverbio q̄ dize: El vltimo de los Crotoniatis, es primero para cō los demas Griegos, cerca de los quales se tuuo en tanto ser coronado en los exercicios y desafios olympiacos, q̄ la cuéta de los años, q̄ en otras naciones solia andar con los Reyes q̄ a la sazón reynauan, y en Roma con los Consules, se contaua en Grecia del vencedor de la olympiada, y del nóbre de su patria, y cada ciudad m̄tenia a costa publica a sus Olympionicos, y les dotauan las hijas, autor desto es Dionisio Halicarnassico testigo de mucha auftoridad: mas estos vécedores Crotoniatis, er̄n vécidos en las batallas, y así ciéto y treinta mil dellos fueró desbaratados por diez mil Locréses, ayudados de algunos Rheginos orillas del rio Sagra, junto al téplo de Castor, y Pelux. Perdieron los Crotoniatis con este successio por mucho tiépo el animo. Manifiestamente se colige de este exéplo q̄ vna cosa es contender cō las fuerças del cuerpo, y otra con la fortaleza del animo, mayornete quãdo vn exercito tiene presente otro exercito contrario, o (como dize Ennio)

*Quando es vn pie con otro pie pisado,  
Y con armas, las armas son cutidas.*

## Francisco Patricio

Y por mas que encarezca al Athleta Milon de fuerças mō  
struosas, y de hauer con sola vna puñada muerto al buey q̄  
hauia lleuado a cuestras para del hazer sacrificio, y que na-  
die era bastante mudarle el pie de donde lo asentaua, ni sa-  
carle vna mançana si debaxo del dedo la cogia: no deue  
creerse pudiera preualecer en campo contra Lucio Sici-  
nio Dentato, del qual escriuen, que siempre salio victorio-  
so de çeyte y veinte batallas en que se hallò, y las ocho de-  
llas fueron desafios particulares de solo a solo. Ni menos  
fuera vécedor el otro Diomedes tambien Athleta si pelea-  
ra con Manlio, el que defendio el Capitolio, quando los  
Gallos estauan sobre el, aunque se escriue del, que de solo  
vn golpe en vna olympiada derrocò al que con el conten-  
dia, y arrancò vn pilar, o columna sobre que se sostenia to-  
da vna casa. Ni tampoco el otro Polydamas (que quiso sos-  
tener con los hombros el monte que se venia cayendo) se  
pudiera alabar de victoria si peleara con Sceua centurion,  
antes se le rindiera. Siguese de lo dicho q̄ mucho mas ex-  
celente es la fortaleza del animo, que las fuerças del cuer-  
po, y que es de mas importancia con essa virtud de animo  
procurar la gloria y fama de vna victoria militar, que pretē-  
der vn chico premio por la lucha y fuerças corporales. Pe-  
lopidas Tebano fue tenido por fortissimo guerrero, y ex-  
celente capitan, esse yendo a cierta expedicion al salir de  
casa despidiéndose de su muger, le preguntò si tenia algo que  
dezirle, o encargarle: ella cò muchas lagrimas le rogò, que  
mirasse mucho por su salud, guardandose de los peligros,  
el qual respondió: Amiga y muger mia, a los soldados par-  
ticulares se ha de aconsejar, y encargar esso, y no a los ca-  
pitanes, que a estos antes les han de pedir, y aun conjurar  
que velen por todos, y que procuren conseruar, y boluer  
entero



entero el exercito como lo lleuaron. La respuesta deste valeroso capitan enseña, que los que tuieren exercitos a cargo, conuien e sean guarnescidos de mucha prudencia y fortaleza de animo para saberlos defender: que los tales no son como los particulares, que basta satisfacer a si mismos. El que gouierua no basta que se satisfaga, porque tambien está obligado satisfacer a los subditos: y quando en vna destas dos cosas huuiesse de faltar, será en la que a el toca, y procurará antes guardar el exercito, que a si propio, haciendo a imitacion de lo que hizo Epaminundas capitan Thebano, el qual en aquella vltima batalla de Mantinea, viendo que toda la fuerça de los enemigos se hauia buuelto contra el, y que, o su persona hauia de perecer, o todo el exercito, resistió con animo inuencible hasta hazer que su exercito fuesse vencedor, y al cabo no pudiendo sufrir el impetu de tantos millares de gente, y porque tambien estava atravesado de vn dardo, se retruxo poco a poco házia los suyos, hauiendo herido y muerto gran numero de enemigos, y entendiendo que los suyos hauian vencido dixo: affaz he biuido, y luego se hizo sacar el dardo, tras el qual se le fue la vida, expirando a la hora que se lo arrancaron. Exemplo de grãde fortaleza dio el consul Paulo Emilio en la destruccion de Cannas, que aunque contra su opinion se hauiado la batalla por la inconsiderada temeridad de Varron su colega, có todo por saluar alguna parte del exercito, y porque los suyos tuuiesse lugar de poder huyr, se ofrecio a la muerte, resistiendo con animo valeroso, hasta que muchos escaparon, despues por la multitud de los que venian sobre el, hauiendo perdido mucha sangre, cayó, y quedò medio enterrado debaxo los pies de los enemigos: y Varron, q̄ hauia sido causa de tan grande calamidad

## Francisco Patricio

y destroço huyó a vista de todos, desamparó el exercito por yr mas desembaraçado, y así fue tenido en poco. De xando Paulo de si grãde estimacion, tanto, que hasta el mismo Annibal no se hartaua de loarle: a cordose desto el Sillio en estos versos.

*Quan grande yazes Paulo, que pudiste  
Ser solo mayor causa de alegria  
Entre millares tantos: quien pudiera  
Gozar de una tal muerte, y se quedara  
En su entereza y trono mi Carthago.*

El soldado particular toma dechado de la fortaleza de los mas señalados, y de los mas fuertes de prenda lo que deue hazer: mas el que manda ha de ordenar a los otros, y tambien a si propio lo que conuenga, porque ni tiene a quien imitar, ni menos de donde tome exemplo, siendo el la fuente y origen de todo lo que ha de hazer, y dechado para todos, como aquel en quien estã puestas los ojos de todos. Así q̄ el ingenio del Rey, o Principe ha de enderesçar todas sus fuerças, a q̄ todos entiendã clara y abiertamente q̄ los negocios se hazen cõ mayor diligẽcia y cuydado, y cõ mas prudencia, y mas a prouecho de todos, q̄ si ellos mismos lo hizieran. En los negocios de la guerra (dize Isocrates) se ha de tener en tanto la fortaleza del Rey ayuntada a la sciencia militar, quanto todas las riquezas: porq̄ si dezimos, que el dinero es el neruio de la guerra, deuemos tambien dezir que el Rey es el animo y coraçõ della: y cierto que para començarla ay necesidad de gran consejo, no solo para que mida sus fuerças con las del enemigo, mas tambien para que mire no le cause la victoria mas odio y embidia,



bidia, que gracia y beneuolencia. De fatino por cierto sería no pequeño meterse en trabajos y peligros, sin alguna esperanza de provecho y gloria, mayormente quando ay agravio, o injuria de por medio: que a aquel dicho vulgar es verdadero, conforme a la justificacion que en sus principios tuuo la guerra, así se le suele dar desde el cielo la victoria. Y si algunas vezes acaesce que los injustos salgã vencedores, no es muy firme la tal victoria. Que Dios quando a ratos quiere castigar las maldades de algunos, suele concederles prosperidades, y dilatar la punición para que sientan, y se dueñan mas de la mudança que sobreniere: así lo dezia muchas vezes Julio Cesar. Muy bien dezia Xenophon, que a los malos en la guerra se guía mala fortuna, y a los buenos buena: y con todo son alabadas las leyes de Licurgo, porque no parecen enderezadas a fortuna, sino a virtud y fortaleza: ni se fundan tanto en la victoria, quanto en tener cuenta con lo bueno, y con lo honesto. Conviene (dize Euripides) que el que con el ocio no sabe sollegar, ni se contenta con lo que tiene, y quiere hazer injuria a otros, que no busque los Eginetas, q̄ vã huýedo de su patria, mudándose como aues de vna en otra region, q̄ en vencerlos no huera hecho grãde hazaña, ni ganará gloria, ni alabança justa, mas busque y acometa a los q̄ le podran causar mayor potencia, gloria, e imperio, para que fino haze fundamento y caso de la justicia: compense el trabajo con algun gran premio, e interresse: si esta opinion se considera como de poeta tragico, bien se le puede dar passada, porque los poetas suelen por adular a los principes, y capitanes dezir algunas cosas que no deuián: mas si se considera como de philosopho, discipulo de Empedocles, no se podra disimular, ni sufrir: porque

ningu-

## Francisco Patricio

ninguna riqueza, ni gloria se ha de comparar a la perdida de lo justo y honesto. Caio Cesar se acusaua de injusticia, y se traya a si mismo por testigo, diziendo vn verso sacado del mismo poeta, cuya sentencia es:

*Si las leyes por algo han de quebrarse*

*Por solo el imperar deuria hacerse,*

*Que en todo lo demas deuen guardarse.*

Entienda tambien el Rey, que aqui no alabamos la grandéza de animo del que varonilmente acomete qualquiera cosa ardua y dificil de acabar, sino aquella que con animo cófante y valeroso sabe acabar lo començado (porque es cosa ordinaria faltar los que toman peso desigual a sus fuerzas) y créa que le será muy mejor gouernar su pequeño Reyno có razon, quietud, y fortaleza, que procurar otro mayor, si no se hã de faltar mil temores y peligros. Aquel Rey solemos dezir beato, que contento con la fortuna presente, no apetece cosas inmoderadas. Los Lacedemones siendo señores de toda la Grecia por mar, y tierra se dexaron llevar tanto del ambicioso deseo de mandar, que pretendió someter toda la Asia a su imperio, lo qual les costó, y causó tanto odio y embidia, que vinieron a perder lo que poseyan, y aun la propia libertad. Mas nuestra opinion y sentencia ha de parar, en que así como las armas se han de vsar antes para defenfa, que para ofensa, así el Rey procure antes guardar su Reyno, que acometer el ageno: De muchos sabemos, que mientras procurauan lo ageno, perdian lo propio: testigos sean los de Carthago, los quales si guardaran las condiciones y pactos que asentaron en los Egades, y no huieran enviado su Annibal contra Italia con exercitos de mar y tierra, nunca vierã su ciudad cerca-



cercada, vencida y saqueada, y al cabo assolada a fuego, y sangre. Los de Athenas tambien pagaron lo que su intolerante desseo de mandar merecia, que toda Grecia conjuró contra ellos, como contra fuego comun, tomando Lacedemonia el peso de todo el negocio sobre si. Vinieron los Athenienses a tanta inopia de gente desta hecha, y a tanta miseria por las muchas calamidades que hauian padescido, que les fue forçado para poder suplir el exercito aprouecharse de los esraños, y hazerlos sus ciudadanos, y libertar los esclauos, y absoluer los delinquentes que por causas capitales estauan presos. Y siendo con todo esto vencidos, entró toda Grecia muchos dias en consulta, sobre si seria bien acabar del todo el nombre Atheniense, y quemarles la ciudad hasta los cimientos. Mas los Spartanos fueron siempre de opinion que no deuia permitirle que de dos ojos que Grecia tenia se perdiessse el vno: assi vinieron a otorgarles paz, con honestas condiciones.

*J Cap. VII. En quanto deua ser tenuta la diligencia, y cuydado de guardar, proueer, y mirar lo que conuiene.*



Os Legilladores Griegos nos dexaron claramente enseñado en quanto deua ser estimado el cuydado de proueer mirar y guardarnos: porque establecieron grandes penas contra todo soldado que en la guerra perdiessse el escudo, y ninguna al q perdiessse las armas offensiuas: queriendo dar a entender que el principal cuydado hauia de ser en guardarle cada vno,

## Francisco Patricio

vno, y no recibir detrimento, y que esto se hauia de procurar mas, que herir al enemigo. Siguiendo los Romanos el mismo intento insignian y premiauan la mano yzquierda con el anillo militar, porque cubre al hombre y le defiende con el escudo. Estaua el excelente Capitan Epaminundas transportado, y fuera de sentido por vna mortal herida que recibio en la de Mantinea, y buuelto en su acuerdo, lo primero de que se acordó, fue preguntar por su escudo con mucha congoxa, pensando que lo hauia perdido, los presentes le dixeron que estaua en saluo, y traydo lo abraçó como a compañero de sus trabajos, y luego espiró con vn semblante alegre y contento, como hombre que hauia cumplido con todo lo que era obligado hasta en la guarda del escudo. Esta diligencia, y cuydado de guardar, mirar, y preuenir es importantissima en el Rey, ó Capitan. Por sus belicas virtudes era Viriato alabado, el qual de pastor y cazador, fue por los Lusitanos eligido para Capitan, y no por mas, sino porque era muy diestro en preuenir lo todo, y guardar su gente de las celadas, y saber como y donde hauia el de armar otras. Philippo padre de Alexandro tambien fue tenido en mucho por lo mismo, y aun el se gloriaua quando por engaño hauia alguna victoria, diciendo que la ganada por dolo, era sin daño de los suyos, y la que se alcançaua a vanderas tendidas era siempre llena de sangre. Deue assi mismo considerar el Capitan que el solo es tanto como todos, y que en mirar por su salud haze en prouecho de todos: Por lo qual parece no hauer respondido bien Callicratides al Sacerdote q̄ le auisaua se guardasse de la arrebatada muerte, q̄ le amenazauan los sacrificios, quando dixo: No es posible q̄ la salud d̄ toda Lacedemonia esté colgada de la vida ó muerte de vn hōbre solo. Deuiera p̄sar que



q̄ peleando el solo estauã todos sus soldados en yguat peli-  
 gro q̄ el. Para mostrar los Lacedemones esto mismo, vñauan  
 la crificar vn buey quãdo con prudẽcia y consejo haziã sus  
 Reyes, ò Capitanes alguna grãde hazõña, y si el negocio se  
 hauia cõseguido por batalla, sacrificauã vn gallo: dando cõ  
 tal differẽcia de sacrificios, a entẽder q̄ son de mas excelẽcia  
 las hazõñas q̄ se hazẽ cõ prudẽcia, y cõsejo, q̄ las q̄ se hazen  
 cõ audacia y fuerça. A Fabio Maximo dio toda Italia corõ-  
 na graminea, por hauer restituydo el estado Romano guar-  
 dando, y no peleãdo, y hauer conseruado el exercito q̄ se le  
 hauia encomẽdado. Los exẽplos de dos clarissimos Reyes  
 cõfirmarã la verdad desta sentẽcia. Pyrrho Rey de los Epi-  
 rotas en soberuescido cõ sus prosperos successos, y cõfiado  
 en ellos, y en la mucha pericia y exercicio q̄ tenia de la guer-  
 ra, y en su audacia, y fuerças, sin otra causa ni razon mouio  
 guerra cõtra Antigono Macedonico, el qual le resiltia con  
 prudẽcia y consejo rehuyẽdo y dilatãdo la batalla de dia en  
 dia, hasta cõsumir las fuerças del enemigo: lo qual entẽdido  
 por Pyrrho, y viẽdo la falta de vituallas q̄ ya su campo pa-  
 descia, embiõ cõ vn trõpeta a desañar à Antigono de perso-  
 na a persona, el qual respõdio: Que el hauia de prẽdido de  
 la disciplina militar, q̄ la oportunidad del tiempo se hauia de  
 esperar, y q̄ si Pyrrho tenia aborrida la vida, q̄ hartos caminos  
 hallaria desẽbaraçãdos por dõde pudiesse yr a la muerte. La  
 qual hallõ no mucho despues, por q̄ cõ su soberuia presun-  
 çion desinãdado mas q̄ cõu:nia, vino a daren vn fuerte del  
 enemigo, dõde perdio la vida, cuya cabeça presento Alcio-  
 neo a su padre Antigono, q̄ se la auia dado vno de los suyos:  
 de que el padre le reprehẽdio asperamẽte, llamandole Bar-  
 baro y suzio: y atapandose los ojos con el mãto, llorõ (der-  
 ramando algunas lagrimas) la misera fortuna de aquel  
 Rey,

# Francisco Patricio

Rey, muerto en la flor de su edad, y en la mitad del curso de sus victorias, quando le estimauan por el mas bien affortunado de todos los Reyes. Pelopidas Thebano, y Marco Marcello fueron tenidos por muy bellicosos, y como fiaron mas de las fuerças que del consejo, ambos murieron a manos de sus enemigos. Verdadera es aquella sentençia de Sallustio, en que dize ser dificultoso hallar en vn mismo hombre valentia de cuerpo y consejo de guerra: y si Cesar, Alexandro, Annibal, y algunos otros pocos por concession diuina tuuieron ambas cosas, otros infinitos como en tantos siglos han passado, en sola vna dellas resplandescieron, y no son tenidas por pequeñas las alabanças con que son ilustrados. Baste lo que hauemos dicho de la fortaleza en general. Agora parece que verna á proposito tratar de aquellas especies de virtudes que pro vienē della, las quales dezimos ser principalmēte ocho, Magnanimidad, Confiança, Seguridad, Magnificencia, Constancia, Suffrimiento, y Paciencia.

## *¶ Cap. VIII. De la Magnanimidad.*



Si la Magnanimidad vna excelencia del animo, la qual se propone la honra por el mayor bien moral que ay: a ella enderesça todas sus acciones, y toda su virtud, como a causadora de la honra, y trata cō buen animo todo lo que es segun ella. Esta exposicion declara que nadie, sin ser bueno, puede ser magnanimo: porque tiene puesto el blanco, y el fin en la honra, á la qual no ay llegar sino por la virtud, y la honra es su



es su premio, devido a solos los buenos, que los malos no merecen alcançarle. Alguna claridad y muestra desto parece que dio Marco Marcello quando de los despojos de Syracusa votò el templo a la Honra, que lo edificò de fuerte, que nadie podia entrar en el, sino por la puerta del templo de la virtud. Podriamos dezir (hablando como dicen grosso modo) que es la magnanimidad vn cierto ornato de las virtudes, no porque las ayude, o haga mayores: que ellas de suyo perfectas son y acabadas, sino porque sin ellas perderia todo su ser. Que la muger que de suyo es muy hermosa, no tiene necesidad de tocado de oro, mas si se lo pusiese tendria mejor parecer, ayudada con la gala del tocado, y el a solas tédria poco de hermosura. El que obra segun virtud, llega al propio fin de la honra, por el qual no dubda gastar la hacienda, y ponerse a peligros y trabajos y sufrir heridas, y la misma muerte: antes tiene por cosa fea passar la vida como couarde, sin procurar alguna honesta alabança, y quiere mas morir que biviir vida torpe, e inhonesta. El magnanimo todo lo preclaro y notable que ha de hazer, lo haze con animo inuicto y fuerte, sin tener ojo a mas premio, o interesse, que al loor, y gloria de la fama, y con ello solo se contenta y satisface: ni se entristece con las aduersidades, ni por las prosperidades se alegra demasiado, ni se dexa vencer del dolor, ni menos apetece cosa alguna con desseo desenfrenado, y quando viene a conseguir lo desseado, no se ensoberuesce, ni tiene embidia del bien ageno, porque confia en su propia virtud. El magnanimo por la excelencia de su animo no se espanta de cosa que pueda succeder, segun naturaleza, y siempre tiene y guarda su juyzio entero, y fir-

Q q me

705 Francisco Patricio 35.

me es verdadero, no sabe, ni procura disimular, ni fingir a fin de hazer entender, que la cosa es mayor, o menor de lo que por ella parece: arrima se antes a la verdad que a la opinion: ama a lo descubierto, y a lo descubierto aborresce: habla claro, y no haze cosa en oculto, porque piensa ser de hombres timidos y couardes ocultar la verdad: humilla los contumaces, obstinados y rebeldes: perdona los humildes a exemplo de Cesar, que despues de la victoria Pharsalica dezia, que no le daua cosa tanto contento, como otorgar perdon a los que se lo pedian de lo que contra el hauian errado. Alexandro excedio a su padre en grandeza de animo, y ansise preciaua de vencer a lo descubierto. Philippo trataua todas sus guerras con assechanças, celadas, y engaños, y se alegraua mucho quando por tales medios hauia conseguido victoria. El hijo se preciaua de vencer en campo ralo. El padre con astucia y maña echò los primeros cimientos de la pretension del imperio del mundo. Alexãdro pretẽdio lo mismo con claras y descubiertas batallas, y quiza lo consiguiera, sino huuiera faldado en medio del curso de sus victorias, y caydo en la flor de su primera edad, ora muerto por malicia humana con veneno, era que la fortuna quisiese poner termino a sus hechos y deslucos, haziendo en ello lo que tiene de costumbre, que es no ser firme, y dexar por acabar lo començado. Alabauan y engrandescian vnos embaxadores Helueticos la magnanimidad de los suyos delante de Cesar, diciendo, que desde sus mayores nascian enseñados a pelear con virtud y esfuergo, y no con engaños, ni assechanças. De lo mismo los alaba el propio Cesar, y a todos los demas Gallos: y afirma, que son hombres fenzi-  
llos,



llos, y que pelean con fortaleza, y sin aflechángas: y abominan los Africanos, porque no saben pelear, sino con fraudes y engaños, dando a entender vno, y haziendo otro, sin darse cosa alguna por la fortaleza, o grandeza de animo. Procura así mismo el magnanimo pareſcér benemerito de todos, y deſſeando hazer bien a todos, comunica a todos ſus buenas y honeſtas acciones, ſiguiendo la ſentencia del Rey Anaxilao, que ſiendo preguntado, que cosa haria beatiſſimo a vn Rey, reſpndio: No dexarſe vencer en beneficencia, ni en magnanimidad. Allen de deſto, así como el magnanimo es prompto y facil para dar, así es tardo para reſcebir, porque tiene por affrenta verſe obligado por beneficio reſcebido, como hombre que pretende vencer a todos en benignidad, y quando reſcibe pareſcele quedar muy atras, y vencido en ella: y tambien hazer beneficios y mercedes compete a los vencedores, y reſcebir las perteneſce a los vencidos. Si alguna vez el magnanimo reſcibe, es con animo alegre y roſtro plazentero, porque eſpera remunerar muy en breue lo que así reſcibio, y boluerlo con mucha mejoría: lo qual es precepto de Heſiodo en ſu villico, o grangero. Es muy facil al que le ruega, moſtrandole buen animo: de buena gana haze la voluntad a todos, y procura complazerles, y el no ſabe rogar: no procura adulaciones, ni menos que le andé a ſabor de ſu paladar, por que tiene noticia del prouerbio antiguo q̄ dize: Caro compra el que ha de entrar rogando. Y del otro que dize: No lleva el rogado mala paga. Tambien dixo Euripides: Que no es pequeño mal experimentar al amigo. El magnanimo en dar y repartir ſiēpre excede, porq̄ así como le afrenta

Q q 2 en

## Francisco Patricio

en deuer beneficio, anſi ſe precia de que ſe lo deuan: compite de buena gana cō los mas illuſtres, y tiene por menoscabo contender con los couardes, y con gente de poca fuerte. Ceſar en la guerra Alexandrina hauiendo tomado preſo a Ptolemeo, lo mādò poner a buen recaudo: mas luego que los ſuyos ſe lo pidieron, le reſtituyò en ſu libertad, y aunque tenia bien conoſcidos ſus dobiezes, y poca fe, no quiſo que en aquella guerra careſcieſſen de Rey que los gouernalle: y tambien como hombre grandioſo, pareſciple conuenir a ſu auctoridad contender antes cō Rey, que no con junta, o liga de eſclauos, y otros tales que ſe les hauian llegado: mayormente que los miſmos Alexandrinos en otras guerras paſſadas hauian tenido por capitanes a Ganymedes, y Achilles eunuchos. No aprouauan los ſuyos el pareſcer de Ceſar en eſto, diziendo, q̄ la guerra ſe hazia mas diſcil, mas el ſucceſſo les dio a conoſcer, q̄ la victoria hauia ſido mas illuſtre y hēroſa. Oluidafe tãbien el magnanimo muy pretto de la injuria, ſino la ha vengado en caliente, la qual virtud reſplandecio mucho en Ceſar, y aunque tenia vna admirable memoria, de ſolas las injurias ſe oluidaua al momento, ſi luego no las vengaua. No tiene anſi miſmo memoria de los odios y competencias, porque no rebuelue mucho tiempo en el animo los males paſſados, antes haze dellos poco caudal, y los menoſprecia del todo. Perdona facilmente, porque no es amigo de caricias, ni liſonjas. A ninguno haze injuria, porque piensa ſer de animo angoſto injuriar a otro ſin cauſa manifeſta. Jamas diſe mal de nadie, entendiendo que ningun prouecho ſe ſigue en vituperar, o dezir mal de otro, y cierto q̄ es gran yerro pensar que lo que contra otros dezimos ha de augmentar y acceſcer nra gloria y honra,



honra, o que se nos ha de menoscabar con dezir bien de otros. El magnanimo oye con muy buen continete lo bueno que de otros se cuenta, y piensa que aquellas palabras son vn quasi premio de la virtud, y cree que lo mismo se le deve a el porque no se aparta punto della, mayormente sabiendo ser justo, que oyga de si mal, el que de otros dize mal.

*(Si contumelia dixeris*

*Oyras tu tambien otra: dize Plauto.)*

Lindamente dixo Caton el mayor, contra vn mancebo importuno hablador y maldiziente: Muy diferente condicion tenemos los dos, que tu porque eres tan vsado a maldezir, estas acostumbrado a mal oir: yo como me abstengo de maldezir, no estoy vsado a mal oyr. Habla el magnanimo de si con moderacion, porque en diziendo algun notable hecho suyo, sabe que seria juzgado por fanfarron, y vanaglorioso, que suelen por jactarse contar sus hazañas: mayormente teniendo entendido que la virtud de suyo es de tanta excelencia que no ha menester pregonero que la alabe, que ella se satisfaze consigo misma, sin procurar testigos estraños. Dionysio Syraculano haviendo mal hospedado a Platon, y creyendo que lo embiava no muy contento, le dixo: Que de males y oprobrios diras de mi quando te veas con tus discipulos, y con otros Philosophos: No creas respondio Platon, que en la Academia nos da tanto lugar el estudio, y desseo de la sabiduria, que nos quede ocio para gastar el tiempo en dezir mal de nadie. De la misma suerte podra dezir el de animo noble, que no se halla tan libre de la meditacion de cosas grandes, que pueda ocuparse en maldezir como hazen los

## Francisco Patricio

ociosos y baldios, mayormente siendo propiedad de ánimo vituperar las cosas ajenas, y no tener cuenta con las propias. La magnanimidad es una virtud sin la qual no pueden los Principes y Reyes imperar rectamente. Porque muchas cosas suceden cada dia que parecen temerosas, y podrian con la vana opinion y liviandad popular, y con la couardia de muchos acarrear grandissimos daños, a las quales luego se opone el animo generoso, y lo trae todo a buen fin. De aqui es aquel dicho de Alexandro muy conueniente a su nombre de Magno: Mas vale morir, que reynar rogando. Por ruego reyna el que desta virtud carece, y se acouarda dexando anegar la excelencia de su animo con la corriente de la variedad de pensamientos e imaginaciones que suelen acarrear las cosas arduas: no delibera cosa por su proprio consejo, antes pende siempre del ageno, y a qualquiera chico soplo anda como la veleta, o catauiento que esta sobre las altas torres, o se fia de muy poquitos, a cuyo arbitrio dexa todo el gouerno, en tanta manera que por orden dellos parece tener el imperio, y no haze caudal, ni cuenta de los demas. El que esto haze se engaña a ratos, y gouernando mal, se haze malquillo del pueblo, y a vezes viene a pagar lo que merecian sus malos consejeros y amigos. Solia Verres llamarse misero (segun dize Ciceron) porque se veyo oprimido de crimines, y excoessos, no suyos, sino de sus compañeros. Flauio Vopisco Syracusano escriue hauer oyo a su padre, que dezia Diocleciano Cesar quando era particular, que no havia cosa tan dificil como bien imperar. Ayuntanse quatro o cinco, y tratan de como engañarán al Principe, y vienenle con cosas disfrazadas, haziendolas verisimiles con algunas razones: y con sus fallacias engañan a la insipiente multitud, y al impru-



imprudente Principe. Que el Rey, y Emperador que está encerrado en su caía no puede tener noticia de lo que pasa, y fuerçante que crea solamente lo q̄ le fusurran al oydō, delo qual resulta que haga lo que el aprendiz de Corintho, que queriendo hazer vn jarro, hazia vn cantaro. Así el Rey por ventura mas inepto que el ollero, queriendo hazer juezes, prouee al tribunal vnos Geryonacos robadores, entregando la justicia hija castísima del gran Iupiter a vnos comblellos luxuriosísimos, hauiendo de casarla con sabios executores de las sacras leyes. Los Egypcios en sus letras Hieroglyphicas queriendo significar la justicia (de la qual hablaremos mas largo en el libro siguiente) pintauan vna Virgen assentada sobre vna cigüeña: Mas los nuestrōs atinaron mejor y mas al biuo (como dizen) pintandola como que se va sustentando sobre vn burrico de dos pies, por lo qual no ay cosa mas difícil, ni mas rara de hallar que vn buen Principe. Aquel podra dezirse buen Principe que de mas de la excelencia de animo, no solo procurare el mas eminente lugar, mas en las cosas ordinarias se mostrare ser primero en prudencia, en diligencia, y en consejo. Gran perdicion fue a Galba Cesar regirse por el arbitrio de tres hombres, que de ordinario tenia a su mesa, y conuersacion, a los quales se hauia de tal suerte entregado, y dadosles tanta mano, que quasi no era señor de si, y siempre estaua colgado de la voluntad dellos. Y sin ellos nadie podia verle ni hablarle: El principal destos era Oninio tesorero y distribuydor de la moneda, el qual a manos llenas se aprouechaua è hinchia de la presente fortuna, desbaratando todo lo que Galba mandaua: lo qual no solo le fue causa de odio ( porque todo se imputaua al Empe-

Qq 4 rador)

## Francisco Patricio

rador) mas también le fue causa de su fin y muerte. Fue Oninio desde muchacho inclinadísimo a hurtar, y se lo dio bien a entender Claudio Cesar en vn combite, porque sospechándose que en otra comida el dia antes hauia hurtado vna copa de oro, le mado dar a beuer en vn vaso de barro. Atossa hija de Cyro, viendo que su marido Dario imperaua como hombre de poco animo, hallándose con el en su retraymiento a solas, y sin testigos le hablo quasi desta manera (segun lo refiere Herodoto:) Señor mio, teniendo vos tantas riquezas y gente, como os estays ocioso, sin hazer algo que sea digno de tan gran Principe? Como no añadis alguna Prouincia al Imperio de los Persas? que muy justo es, y conforme a razon, que vn tan gran señor y mancebo entienda en alguna empresa notable, por dos cosas. La vna, porque los Persas conozcan que es hombre el que tienen por señor. Y la otra, para que se ocupen, y no les sea el ocio causa de alguna conjuracion: así que señor procurad hazer algun hecho notable mientras la juventud está en su fuerza, que con ella cresce tambien el esfuerço, y el ingenio, no aguardeys a la vejez que todo con ella enuejese, y aun la fortaleza viene entóces a faltar del todo. Auergonzado el Rey en verse reprehender de su muger, començo luego a dar orden en la guerra contra Griegos. Aquella sentencia de Apio Claudio que dezia: Mas vale dar al pueblo Romano negocio que ocio: parece que se dixo no a vno, sino a quasi todos los pueblos, y Reyes, y Principes. Porque los animos se despiertan a la virtud meditando en cosas grandes, y con el ocio y reposo hasta los esforçados se entorpecen, y acouardan. Verdadero es aquel oraculo de Marco Caton ( como Columela lo dize, a los agricultores ) los hombres quando no se ocupan en algo, estan  
imagi-



imaginando en como haran mal. Mas por no ser en esto mas largo, serà menester concluir con Isocrates, el qual manda a su Rey que haga todas sus cosas con grande excelencia de animo, no passando por alto cosa alguna que requiera diligencia, cuydado, y trabajo, para que quanto fuere mayor en potencia y en riquezas, tanto exceda a todos en dignidad, virtud y excelencia de animo, y esto baste de la magnaninidad, cuya contraria es la estrechez a apocamiento de animo, a que los Griegos llaman Microthymia.

*J Cap. IX. De la fiuzia, o confiança.*



A segunda especie es llamada fiuzia, la qual es vn cierto presagio de futura prosperidad: està nasce de la buena esperança, o de la razon considerada: porque del uso de vencer, nasce muchas vezes la confiança de la victoria (así lo dize Aristoteles)

De la misma suerte la continua prosperidad nos haze que la esperemos. Neron (nacido para temerario y cruel) havia concebido tanta fiuzia de sus buenos successos, que hauendo por naufragio perdido muchas cosas preciosísimas no dubbò dezir en presencia de muchos: Los peces me las bolueran a traer todas. Vn Centurio que Cesar havia embiado a Roma a pedir prorrogacion del Imperio, estando a la puerta del Senado, y entendiendo que no se la concediã los Senadores, dando vn golpe con la mano en el pomo de la espada dixo: Esta se lo prorrogará. Estando la batalla Pharsalica tã apique, que no se oya sino estrepito de hombres y de cavallos, vio Cesar a Cayo Crastino Capitan de diez alas, que las yua requiriendo, y llamandole por su

Q 9 5

nom-

## Francisco Patricio

nombre le pregunto: Que te parece podremos esperar de esta batalla? El alçando la mano dixo: Vencerás Cesar, y me loartas biuo, o muerto. Lo vno, y lo otro sucedio a la letra, porque Cesar vencio, y al Crassino que murio peleando valerosamente, le loò el mismo Cesar en vna oracion publica. Modestissima fue la fuzia de Androclidas Spartanoo, quando respondiendoo a vno que burlaua del por ha- uer venido a la guerra siendo coxo, dixo: Yo no vine aca para huir, sino para pelear. Y lo de Leonidas a vn Perla, que entre otras jactancias, y demasias dezia: ò Spartanos quando la multitud de nuestras factas mañana os impidiere la vista del Sol, conoscereys quan vanas son vuestras esperanças. Engañado estas, respondió el Lacedemonio, que esso antes será en gran prouecho nuestro, porque pelearémos a la sombra. Algunos Stoycos sienten que esta confiança anuncia el successo, y Pindaro afirma, q̄ ella es principio de la victoria, pensando que nasce de la parte diuina de nuestra Mente, de la qual parece que a ratos venimos a entender lo futuro: porq̄ no solaméte en la quietud del sueño se representã a los q̄ duermen muchas cosas, q̄ despues en efecto salen verdaderas, mas tâbien a los que velan, y les procede de vn subito juyzio o indicio del animo, o de aquella representacion a que los Griegos llaman phantasia. Este presagio suele muchas vezes ocurrir a grandes varones en las cosas arduas y dubdosas: principalmente a los Reyes, a quien el omnipotente Dios concedio imperio sobre muchas regiones: porque el justo Rey, que con diligéncia, y cuydado mira lo q̄ ha de hazer, y está bien con Dios, vee y dize muchas cosas q̄ le adierte el Angel de su guardia, o de su nascimiento, llamado por algunos antiguos Genio, y por otros, Presidente de la vida. Plató en su simpósio

dze,



dize, que este Genio fue dado por Dios al hōbre para testigo de como biue, y que el declara y anuncia con vn cierto presagio en sueños, o por algun modo de apariciō muchas cosas marauillosas y otras futuras. Homero introduze muy de ordinario al Genio hablando con las personas illustres y ayudandolos en las batallas, y dandoles consejos en cosas de importancia. Llamase este Genio propriamente en la lengua Griega Demon, por la inteligencia, sabiduria, y facilidad que dizen infunde en los hōbres, y los poetas vsan poner Demon en lugar de animo. Esta es aquella deidad que el innocentissimo Socrates dezia, que le aconsejaua, y por su anuncio predixo, y pronosticò la muerte al crudelissimo tyrano Cricias, quando le embio el vaso de çicuta que beuiesse, porque beuiendola sin temor ni alteracion dixo: Yo brindo a Cricias, el qual poco despues fue miserablemente muerto, juntamente con los otros tyranos que los Lacedemonios hauian puesto en Athenas, y asì fue vendada la muerte del buen Socrates. Plutarcho varon doctissimo escribe, que Antonio traya en su compaņia vn Philosopho que professaua entender las naturalezas de los hombres, y sus hados de solo el aspecto, el qual afirmaba que la fortuna de Antonio era excelente: mas aconsejauale que no contendiesse con Octauio, porque su Genio reconocia superioridad al de Octauio, y le temia: y para prouea dello dezia, que siempre que los dos jugauan, ganaua Octauio, y si apostauan sobre la victoria de dos gallos, o codornizes que ellos mismos echauan para que peleassen, eran inferiores los de Antonio. Deste exēplo se collige claramēte hauer los antiguos creydo q̄ se daua desde el cielo a los q̄ hauiā de reynar, vna intelligēcia mas eminente, y mas noble Genio en su nascimiento para guarda  
y com-

## Francisco Patricio

y compañero de la vida, que los que se dauan a particulares: y lo mismo creyan cerca de los que hauian de ser vendidos. Ay tambien otro genero de fuzia, no muy diferente desta, en la qual fiauau mucho los varones claros en doctrina y virtud, en dignidad y auctoridad, y en experiencia. Estos dicen y hazen a vezes algunas cosas que querria que todos las aprouasen, sin traer para ello mas razones ni testigos que hauerlo ellos dicho. Representauase en Athenas vn tragedia de Euripides, de la qual pedian los ciudadanos se quitasse cierta sentencia porque no era a su gusto. Salio de presto Euripides al theatro, y dixo, que el hazia aquellas tragedias para enseñar al pueblo, y no para que el pueblo le enseñasse: a cuyo dicho obedesciendo todos acabaron de oyr la tragedia con muy sossegado semblante, sin que nadie osasse hablar palabra contra el poeta. Scipion Nafica (llamado el bueno) que xandose el pueblo con grande alboroto de la carestia de bastimentos, dixo en boz alta: Ruego os Quirites que calleys, que yo mejor entiendo lo que os conuiene, y a la Republica, que vosotros mismos: y teniendo todos grande respecto a su auctoridad callaron, mostrando grandissimo sosiego. No mostrò Iulio Cesar mal animo entrando en vn collegio de Poetas por no le hauer Accio hecho la reuerencia que los demas: que bien entendio no lo hazia en menosprecio de la Magestad del Cesar, sino en fuzia de creer de si, que ninguno de los presentes le yguallaua en poesia. De gran fuzia viò Apelles con Alexandro, que entrado en su oficina á mirar como pintaua (en lo qual se solia muchas vezes entretener) començo a tratar de la pintura, como hombre que entendia poco della, y el pintor le dixo sin mas miramiento: Calla o Rey, no vees que se reyan de ti estos muchachos, que

mue



muelen los colores. Dissimulólo Alexandro con buen animo (tanto respecto tuuo siempre a este artifice). Mas tambien es menester que esta fuzia sea moderada, y nacida de virtud, y no de malicia, o desuerguença: porque ya seria arrogancia, lo qual se deue huyr, porque suele engendrar odio y embidia, quando alguno temerariamēte publica de si cosas que exceden a su estado y auctoridad. Notauan algunos philosophos a Chryssippo de arrogante, porque muchos lugares enteros de libros agenos los vendia por suyos, y tan a la clara que Apollodoro Atheniense, dixó del: Si de los libros de Chryssippo se quitasse lo ageno, quedarian del todo blancos: y no contento con hurtarlo todo, dezia, que el solo lo sabia todo: y ansi por hazer burla del, dezian comunmente, Solo Chryssippo sabe, que los de mas son como sombra suya. Los poetas por responder a los semejantes, fingien que Thamyras, prouocando las musas a desafio sobre la musica fue priuado de la vista, y que ansi deprendio a tañer. Amphicrates Atheniense (retorico no vulgar) siendo rogado de Tigranes que enseñasse publicamente Retorica, respondió, que el Pelio no era capaz de Delfin: aunque esto mas podia contarse por arrogancia, que por fuzia. De otra tal condición usó Hippocrates quando el Rey de los Persas le llamaua con grandes promessas: y respondió con arrogancia, que no queria que barbaros, y enemigos de los Griegos se aprouecharsen de su ciencia. Tambien parece que Zeuxis se mostro arrogante quando pintó aquella figura de Helena, diciendo, que el hauia concebido vna hermosura, qual nunca Leda hauia parido de su oculto ayuntamiento, ni el Hómero la hauia sabido exprimir con su diuino ingenio. Miren los Reyes no venguan a hazerse daño, y a sus Reynos con la mucha fuzia.

Alexan.

## Francisco Patricio

Alexandro, fue auisado por Nearcho mensajero de los Chaldeos, que no entrasse en Babilonia, porque si entraba haueria de morir allí: el prosiguió su camino sin hazer caso de lo que le auisauan, y estando ya muy cerca de la ciudad vio que en el ayre reñian muchos cuerbos, y algunos dellos cayeron muertos a sus pies: mas el no obstante la amonestacion y aguero, passó adelante, confiando demasadamente de su ventura, y dentro de pocos dias, pereció, y nos enseñó, que la mucha fuzia, y el animo incredulo suelen a vezes ser causa de daño. Muchos hauerian auisado a Cesar de su muerte, y le rogauan tomalle gente que le hiziesse guardia, y se ofrescian, que le firuirian en ello de buena voluntad, el respondia ser misero el Principe que tenia necesidad de guardarse: mas su muerte, que luego succedió, nos dio bien a entender, que es mas facil de antever el hado, que de evitarlo. El q̄ impera deue mirar a las manos de todos los que pueden ser temidos por su potencia, y audacia, y ha de tener por sospechosa la fè de la reconciliada amistad, porque el golpe de la injuria es mas penetrante que la gracia del beneficio. La memoria del honor, y de la gracia cae de presto, mas el dolor del daño y de la injuria dura mucho tiempo. Vea pues el Rey de quien se fia, y no se entregue del todo al que vna vez huviere ofendido, que la fè de la amicitia reconciliada, siempre suele ser tenuta por poco firme. No coma, ni beua sin que primero hagan sus fidelissimos ministros la salua de todo. Pienso que no ay lugar, ni region, ni parentesco, ni amistad que del todo se pueda tener por segura de ponçoña, que veneno muy raras vezes se da sino por mano de los mas familiares. Vulgar y trillado es aquel dicho: No se ha visto jamas Reyno alguno sin  
parri-



parricidio. No comera cosas amargas, fecas, podridas, rancias, ni cosa de mal olor, o de usado sabor: que natura no nos ha sido tan madrastra, que hiziesse de buen sabor y olor lo que nos podia hazer daño. Guarde el Rey de mostrarse tan familiar a algunos que no pueda despues (siendo necesario) castigarlos sin peligro, o sin mudança de estado. Es muy gran desatino hazer tanto por los amigos que los venga a igualar consigo en potencia: y acuerdese de aquella sentencia de Publio Syro, que dize: Conuersa, y trata los amigos de modo, que pienses te pueden en algun tiempo ser enemigos. Ni haga poco caudal de otro dicho: A ninguno te hagas muy compañero, que aunque tengas menos con que alegrarte, tendras menos de que arrepentirte. No piense el Rey por la suzia que de si tiene, que luego a las primeras palabras entendio la cosa: oya con diligencia dando a todos buen oyo: y mire que le conuiene tener las orejas iguales como balanças, y que como vna dellas se baxa cõ el peso que le ponen, así el animo del Rey se ha de inclinar a las claras y verdaderas razones. No juzgue, ni estime por riquezas, ni fortuna, o estado, sino por la virtud, y buenas costumbres de cada vno, porque esto se toma por eleccion, las riquezas y estado vienen por acaescimiento: que las condiciones humanas no estan en nuestro poder, pues vemos, que para prospera, o aduersa fortuna no importa haüer biuido desta, o de aquella manera, ni ser mas vno que otro. Los que escriuen las cosas de Athenas alaban a Milciades, hijo de Cimon, no solo de sabio en la milicia, mas que tambien fue excelente en la politica, y q̄ juntamente con ser graue era tã humano y cortes, que no haüia hombre por baxo q̄ fuesse, que no tuuiesse del muy

facil

facil audiencia, por lo qual era querido y amado de todos. Ansi que la fuzia es vna singular virtud para todo genero de negocios, sino vfa mal della el que esta puesto en imperio, haziendo soberuialo que pensaua ser confiança, o no buijendo en la prosperidad tan cauto como conuene, o dando nombre de fuzia al descuydo y negligencia. Cosa es feissima en las necesidades, y en successos aduersos dezir: No aduerti, ni lo entendibien, o echar la culpa a otro, como muchas vezes suelen hazer los principes que se aplican lo prospero, y cargan lo aduerso a otros.

*Capitulo. X. De la Seguridad.*



**Q**VELLA Seguridad que los Griegos dizen Asphalia, es la que viene tras la fuzia, y es virtud de animo generoso: el qual despues de hauer preuisto mediante prudencia todo lo que deue considerar queda libre de sollicitud y cuydado, y apajado para acometer qualquier trabajo, y sufrir por la hora, y por el decoro todo dolor y muerte: los que la tienen estan en la misma causa y estado que tenian antes que nasciessen, an si lo dize Ciceron: y añade, que los que bien buieron, y fueron benemeritos del genero humano, no solamente pueden esperar fama y gloria, mas tambien perpetua y sempiterna inmortalidad con los Dioses. De animo es por cierto angosto estar siempre carcomiendo, y atormentando el coraçon con cuydados continuos. Despues de vno hauer hecho lo que vn hombre prudente podia hazer, serà bien que asegure y sossiegue, y dexelo de mas a Dios, como a señor y gouernador de todo, y procure con-



conuersar con los hombres apaziblemente, y recibir con animo alegre y sossegado lo que succediere, porque no parezca que el cuydado de vna sola cosa le trae sollicito y desuelado, y que se descuyda de todo el resto, q̄ esto suele hazer los hombres couardes y apocados, y menos precian todas las otras cosas mientras esperan el fin de alguna que está pendiente. Esta es aquella sollicitud que dizen ser amiga de los tristes, quando como hombres sin sentido huyen la vista y conuersacion de las gentes, para que mas libremente puedan entristecerse, y llorar a modo de mugercillas, por no admitir los saludables consuelos de amigos, con que podrian algun tanto sossegar. Las razones consolatorias deuen aplicarse con prudencia, entremetiendo con ellas alguna blandura y misericordia, para que parezcan mas a proposito, y el animo lastimado no las rehuya del todo: que de buen medico es conceder alguna libertad en la comida al enfermo, para que de mejor gana tome lo que le ha de ser saludable, y deste modo consiga mas presto la sanidad que pretende. Hauia Pompeyo aparejado vn grande exercito contra Cesar, con que no solo parecia serle igual en fuerças, mas que en gran manera le excedia, por lo qual con animo seguro respondia a los que le dezian, que la potencia de Cesar deuia ser temida: Aseguraos dexadme este cuydado, que en dando yo vna patada en Italia me brotará capitancias de pie y de cavallo contra Cesar. Por lo qual no mucho despues haviendole (como suele) engañado su esperança, y huydo de la miserable calamidad Pharsalica, desbaratado el exercito, muchos mosando del, dezian: Renueue agora Pompeyo su campo con aquellos exercitos que le hauiá de brotar la tierra de Italia con solo vna patada: También la buena

Rr esperan-

## Francisco Patricio

esperança, que nasce de grandeza de animo, muchas vezes engaña a los Principes en los grandes negocios: porque nadie ay que en las cosas dubdas tenga en el consejo a su fortuna; ni aun en las agenas ay quien sepa adivinar lo que succederá. Fue tenida en tanto antiguaméte esta seguridad, cerca de los philosophos, que vinieron a poner en ella la bienaventurança, y dezian, que la seguridad es lo mismo que no mouerse el animo con algun temor, o supersticion, o con alguna perturbacion, y gozar sin cuydado y con quietud de sí mismo, y de sus bienes: desta opinion dicen fue autor aquel gran philosopho Democrito, que guarnescido de varias doctrinas, y de abundante sabiduria dixo de sí mismo lo siguiente: A muchos sabios he oydo, y ninguno hallo que me lleue ventaja en las demóstraciones lineares, ni aun los mismos Egypcios, porque a causa de aprender peregriné ochenta años lexos de mi tierra, visitando a Babilonia, Egipto, y Persia. Este puso el summo bié (como ya dixé) en la seguridad del animo, que es lo mismo que tranquilidad y sosiego (segun lo expone Cicero). llamauala el Democrito Adia. Otros dicen, que esta tranquilidad se llama, galinithymia, y la seguridad, amerimnia. No falta quien atribuya esta opinion a Homero: el qual para exprimir y declarar esta seguridad, fingio los campos Elysios en donde puso la morada y asiento de los Pios, y dixo, que eran las islas Atlanticas, y a que los nuestros llaman Fortunadas, y los poetas Griegos, Mirigenias: las quales afirman los Cosmographos, que distan de Lybia mil y dozientas y cinquenta millas, y dicen, que son dos llenas de todos los bienes, donde nunca se padesce injuria de llouias, porque siempre vienta el blando Zephyro, y la tierra es tan fertil y gruesa, que sin trabajo de hom-  
bres.



bres, ni bueyes de las semillas, que de fuyo caen, produze perpetuamente todo fruto en grãde abundancia, y que el ayre es muy templado y saludable en todo tiempo, y que se sustenta siempre toda aquella ociosa multitud en sanidad, y que no se tiene alli noticia de guerra, y que bien tanto, que dieron lugar que las fabulas poeticas dixessen dellos, que su vida era sempiterna como la de los Dioses. En las regiones de España, o Hesperia, haviendose publicado la fama y noticia de estas islas: y acordandose Sertorio ( que entonces alli imperaua) de lo que dellas hauia dicho Homero, tenia gran desseo de yr las a descubrir, para dexada la militia, poder biuir en ellas quieta y pacificamete sin ambicion, ni cargo, y sin cuydado de guerra: el qual si ansi lo hiziera, o por otra via huiera procurado vida quieta, no muriera tan miserablemente por traycion de Perpenna en el banquete a que le hauia convidado. Pompeyo varon de tan grande nombre y gloria, si antes de la guerra civil, dexada a parte la ambicion, se huiera dado al reposo y seguridad, no huiera caydo en la misera y cruda muerte, que cayò: el qual tambien preuido la infelicidad de su futuro hado, porq̄ embarcandose en la nauichuela de aquellos traydores, boluio los ojos a su muger, e hijos, diziendo aquello de Sophocles:

*Aquel que a casa va de algun tirano  
Bien puede por esclauo ser contado,  
Que ya la libertad no es en su mano.*

Y con quanto vio su hado, no supo guardarse del, mas fue descabeçado al arbitrio de los eunuchos por mandado de Ptolemeo, solo porque su maestro Theodoto (natural

de Chio) le dixo, que el leon muerto no mordia: con lo qual le animò a darle la muerte. Carencio Pompeyo de las deudas obsequias y pompa funeral, y fue enterrado en Galsino de Egypto junto al Pelusio que edificò Peleo padre de Achilles: que atormentado de las furias por la muerte que dio a su hermano Phoco, expiò, y purgò los muros del mismo lugar lauandolos: y el oraculo le hauia mandado que se lustrasse, o bañasse en vna laguna. Sylla me parece hauer sido solo en esto felice: que dexada de su voluntad la tirania de la dictatura, se dio a vida quieta contento con passarla en caçar, y en cosas del campo. Alexandro Macedonico preguntando a Phocion en baxa dor Atheniense, que le parecia que deuia hazer, respondió: parezcame que deues dexar las armas, y despedir el exercito, y biuiras en seguridad quieta. Alexandro se riò del consejo, y exultando con su gloria, determinò proseguir la usada milicia: mas hauiendo ya comenzado a ser temido y odiado de los suyos, se cree fue muerto con veneno que le dio Solas en Babilonia en lo mas floreciente de su edad, y victorias, porque entonces entraua en los treinta y quatro años, quando mas esforçado y animoso era. En otras cosas dio gran credito a Phocion, y le llamaua amigo: tanto, que despues que vencio a Dario, a nadie saludaua en sus cartas, sino a Phocion, y Antipatro: a estos solos en principio dellas les embiaua saludes. Ansi que la seguridad es muy prouechosa a todos los constituydos en imperio, y no solo aquella que se requiere para la vida beata, que es auctora de la felicidad, segun la opinion referida de Democrito, mas tambien estotra cotidiana, q̄ parece muy menor, porq̄ haze el rostro del Principe alegre y sereno, y es de animo quieto y sossegado.



Que el rostro (segun Ciceron en sus libros de Leyes) en ningun animal se halla, sino es en el hombre, por el conofcemos sus costumbres y condicion, porque se muda segun la voluntad del animo: y assi dezimos, es vn hébre de rostro placetero, alegre, o triste, o airado, que parece amenazar, y del conofcemos el habito del animo, y la subita mudança de la voluntad. Gran carga es por cierto entre los mortales hauer de sustentar y guardar el Principe su personaje, pues si solo ha de pretender agradar a los animos, mas también a los ojos. Porque como el claro y sereno cielo haze toda la mar sossegada y asentada, y toda tempestad y alteracion de olas se aplaca cõ su serenidad: assi de la serenidad y rostro del Principe se aplacan los animos de todos los ciudadanos, y de aquella comun esperança se aumenta en todos ellos la concordia. Para enseñarnos Vergilio q̄ del rostro se nos representa la esperança, y se muestra el buen affecto hablando de Iupiter Rey de los Dioses, y de los hombres, cantò semejantes versos:

*El auctor de los hombres, y de Dioses  
Sonriendose, con esse mismo rostro  
Con que suele aplacar las tempestades,  
Y asserenar el cielo, a su querida  
Hija besando, le habla desta suerte.*

Mas el Principe pelado y triste, tiene turbados los animos de los otros, y muy suspensos, sin saber lo que han de hazer. Ni ay cosa de mas daño en los negocios dudosos y aduersos, que entender del rostro del Principe que la cosa va dado en peligro de despeñarse: por lo qual es menester, que fingiendo y disimulando, muestre muchas vezes

## Francisco Patricio

lo contrario de lo que siente. Annibal mostraua de ordinario el rostro algo mas alegre quando la fortuna se le mudaua, para encubrir la pena que sentia, porque los suyos no desmayassen, viendole triste, y porque no pensassen le faltaua ya de todo la esperança: y Cesar lloró quando le presentaron la cabeça de Pompeyo, con el qual hauiá tanto tiempo contendido sobre el imperio, y sobre la vida: mas ya es bien pongamos fin a esta especie.

### *Capit. XI. De la Magnificencia.*



A Magnificècia pide aqui su lugar, la qual virtud pertenece, y es propia de Principes. Que las riquezas en los particulares no son tan grandes, que puedan usar esta liberalidad, la qual ha de ser vn medio entre auaricia, y prodigalidad. Muy bien siente Aristoteles que aquel es liberal, que segun las fuerzas de su patrimonio da, o reparte, a quien, y quando, y quanto conuiene. Ni se crea, que magnifico sea lo mismo que liberal, porque la magnificencia consiste en cosas grandes y publicas: la liberalidad en cosas particulares y pequeñas: el magnifico mas cuydadoso anda de como hara alguna cosa notable y sumptuosa, que no de quanto le podra costar. Iulio Cesar tambien en esta excedio a los otros, como en otras muchas virtudes, porque daua con tanto lustre y alegria, que aun las cosas que daua, o hazia con su colega, se las atribuyan a el solo. Y ansi dezia Marco Bibulo, que le hauiá acaescido con Cesar, lo que a Pollux con su hermano, que siendo el templo, que en el foro tenian dedicado a entrambos hermanos, nunca

dezian



dezia templo de Pollux, sino de Castor: anfi el cargo q̄ el, y Cesar exercian, se dezia de solo Cesar: y aun sobre ello (como Tranquillo refiere) se dezia comunm̄te estos versos:

*De Bibulo, aunque Consul, no ay memoria,  
Que todo quanto se haze, lo haze Cesar,  
Segun que dello ay muestra bien notoria.*

Porque en las fiestas y juegos de este su magistrado exhibio treziẽtos y veinte pares de esgrimidores, y en los espectaculos, pompas, combites, y raciones, sobrepujó en magnificencia a todos los passados: y estimauã los ciudadanos mas el modo q̄ tenia en dar y hazer mercedes, q̄ los mismos dones. Dionysio Halicarnasseo dixo muy acertadamente: Los dones voluntarios agradã mas, q̄ los forçados, y aun son mas firmes para los que reciben. Amonesta Iſocrates al Rey, que en su aparato tenga siempre lustre, y que se muestre mas magnifico en el gatto de aquellas cosas que traen fructo ordinario, y mucho mas en las que suelen adquirir amigos: ambas cosas tuuo Cesar, porque entre otras muchas que dexo por no parecer demasiado ambicioso en contarlas: esta alomenos no deue passarse por alto, y es, que hizo juntar a grandẽ costa inmensas librerias Griegas y Latinas, dando el cargo dello a M. Varron, las quales se quemaron por incendio repentino, restaurolas despues Domiciano, haziendo traer para el efecto libros de todas partes, embiando muchos hombres doctos hasta Alexandria, para q̄ los escriuiesen y corrigiesen. Tambien procuró Cesar muchos amigos, no perdenãdo a costas, ni expensas. Merecio anfi mismo grã loa por los magnificos edificios q̄ hizo, è lo qual excedio Roma (como è lo de mas) a todas las naciones, en tãto grado, q̄ los milagros de las

Pyramides, y los intricamiētos del labirinto parecē cosa de burla en comparacion del circo maximo que Cesar hizo: el qual tenia mil y ochocientos y setenta y cinco pies en largo, y seiscientos y veinte y cinco en ancho, que fue vna obra de grande admiracion, y por hauerle atajado la muerte dexò otras mayores obras por acabar, como fue aquella donde despues Augusto puso el audiencia, q̄ Cesar para ello mismo hauia comprado el sitio por vn grādissimo precio. Gran loa fue la de Marco Agrippa, no solo por hauer acabado los aguaduchos, y albañares, mas tambien por el templo que edificò en honra y memoria de todos los Dioses, llamado Pantheon, y otras muchas obras admirables: Mas la de los albañares, excedio a todas las demas, como antes de agora tègo dicho, que lleuaua muchos montes socauados, dexando la ciudad como colgada en el ayre. Hauia Tarquinio Prisco dado principio a esta obra por mano del pueblo, mas no la pudo concluir por ser de gran costa, y hauer menester mucho tiempo: la qual era tan ancha, que podia con facilidad passar por la caba vna carreta cargada de heno (ansi lo refiere Plinio): Mas al cabo despues de muchos años ensanchado el pueblo, y el imperio, le dio cabo Agrippa en el tiempo de su Consulado. Hizo Syllia olvidar alguna parte de la infamia de sus profcripciones y crueldades con el theatro que acabò tan costoso y admirable, que tenia tres grandes pieças sobre columnas de marmol de Hymecia, entre las quales se viã cada de tres mil estatuas de metal: era el hueco capaz de ochenta mil hombres. Mas si bien queremos mirar, no ay memoria, ni fama de edificios, que tanto dure como la de las letras. Antigua cosa es esta gloria de los grandes edificios. Diodoro Siculo dize, que los Reyes de Egipto fueron los

que.



q̄ primero la procuraró, y cuéta cosas tā admirables del se-  
 pulchro del Rey Simandio, q̄ pareció exceder el credito,  
 principalmente en lo que dize de vn cerco de oro maciço  
 de trezientos y sesenta y cinco cobdos en circuito, y vno  
 en grueso: y q̄ en cada vno dellos estaua señalado vn dia  
 del año, y todos los mouimientos, y nascimientos y ocalos  
 de las estrellas, y todo lo q̄ por ello se pronosticaua. Mas a  
 todos los edificios excede el edificar grandes ciudades, es-  
 to hizo a Romulo de pastor Rey, e ilustró a otros muchos  
 con gran renombre. Muchos Reyes antiguos procuraron  
 esta gloria. Tithono, padre de Memnon, edificó vna ciu-  
 dad a que llamó Casia del nombre de su madre (ansí lo cué-  
 ta Elchylo). En esta hizo Cyro su principal assiento, y mu-  
 dándole el nóbre, quiso q̄ le llamasse Susia. La Reyna Semi-  
 ramis fundó a Babilonia después de muerto Nino. Ne-  
 leo edificó a Mileto. Smyrna fue fundada por vna Reyna  
 de Amazonas del mismo nombre, quando reynaua en Ephe-  
 so: esta es la Smyrna que nos dio a Homero. Philotas Te-  
 yo Athamante edificó en Cypro otra Salamina. Antiocho  
 Soter edificó la Antiochia. Sardanapalo, aunque fue pro-  
 digio de su fama, y menospreciador de la gloria, por ser tan-  
 dado a la ociosa pereza y deleites, con todo no quiso ca-  
 rescer deste renombre y gloria, pues fundó dos ciudades  
 en vn mismo tiempo: la vna Anchiale, y la otra Tharso, y  
 para memoria lo mandó escriuir en su sepulchro. Aunque  
 Ammiano Marcellino tiene otra opinion, diciendo, que  
 Perseo, hijo de Danae, y de Iupiter, edificó a Tharso. Ale-  
 xandro lleno de todas las otras virtudes, no quiso quedar  
 ayuno de la gloria desta magnificencia, porque edificó mu-  
 chas ciudades, y la principal fue Alexandria, cerca de la is-  
 la Pharo, cuya traça encomédó a Dinocrates Macedonico.

## Francisco Patricio

excelentissimo architecto, y quiso que la ciudad se llamasse de su nombre. Artaxata de Armenia, junto al rio Araxes fue edificada por Annibal Rey de Artaxia. Los Romanos deduxeron muchas colonias por todo el mundo, y fundaron muchas ciudades desde los cimientos por causa de algun interese: como Aquileya junto al golfo Adriatico para defensa contra los Rhetos. Algunos Emperadores de Roma tambien, y aun particulares ciudadanos della fundaron ciudades: como Augusto, que fundó en el mismo golfo a Nicopolis, y le dio el nombre por la victoria naval q̄ alli en frente huuo de Marco Antonio, la qual esta junto al Accio promontorio, en dōde edificó vn templo al Dios Apolo, y añadió las fiestas y juegos que llamaron Accios. Marcello hauia mucho antes fundado a Cordoua. Y Tito Labieno a Cingulo en el campo Piceno. En el mismo campo fundaron la ciudad de Ancona los Syracusanos, quando hoyan la tirania de Dionysio. Muchos Consules Romanos fundaron ciudades en los lugares que se señalauan para oyr de justicia, y las nombrauan de sus nombres. De aqui es, que se llamaron Foro Liuius, Foro Iulio, Foro Pompilio, Foro Cornelio, y Foro Sempronio. Mas no a todos es concedido que puedan fundar ciudades, a cuya causa podra cada qual ser magnifico, segun sus riquezas y posible, con tal que la virtud se incline a benignidad y beneficencia. Todos pueden exercer aquel genero de magnificencia que consiste en adquirir, con diltar, y conseruar amigos y parientes: la qual es prouechofissima para el comercio de las ciudades. Anaxagoras Clazomenio quando enseñaua a Pericles Atheniense, dezia, que la magnificencia, y la grauedad de animo algo leuantada, importauan mucho para alcançar la potencia popular. Havia se Ale-

xandro



xandro mostrado algo aspero contra Protheas (hombre muy donoso) y al cabo por intercessi6n de algunos amigos, y por sus lagrimas boluio a recebirlo en su gracia: lo qual despues de impetrado, dixo Protheas como por donayre, Que prenda tendre yo para seguridad desta reconciliaci6n? Mandole el Rey dar cinco talentos, y dixo, Esto te sea se6al del animo reconciliado, para que con ello puedas de aqui adelante passar la vida con mas comodidad. El mismo Alexandro a6adi6 vna prefectura al hijo de Mazeo sobre otra muy importante, que su padre havia tenido en tiempo de Dario (cerca de quien tenia quando vi6o grandissima reputaci6n) al qual dixo el moço: Vno solo era Dario, mas tu, o Alexandro con tus dones hazes que sean muchos. La magnificencia reconcilia facilmente la antigua amistad, y la haze firme, y durable. Grande odio huvo en los siglos passados entre el pueblo Romano, y el Rey de Thoscana, nascido principalmente porque procuraua por armas restituyr en el Reyno a Tarquinio Superbo, el qual fue cada dia en crecimiento, por los muchos da6os recebidos de vna parte a otra: mas despues de cansados con tan prolixa y peligrosa guerra se huieron de auenir, tomando c6ciertos de buena paz amigable; y Persena por atraer, y confirmar en entera amicitia los animos Romanos, determin6 darles muestra de su magnificencia, mandando a todos los soldados de su exercito, que con solas las armas se boluiesse a sus casas, y dexassen todo lo demas libremente a los Romanos, ansi les dex6 el campo lleno de vituallas, y de alhajas. Fue tã grato esto al pueblo, q̃ despues por muy largo tiẽpo se vi6o en Roma cada vez q̃ se hazia almoneda publica, dezir el pregonero que se vendian

bienas

## Francisco Patricio

bienes de Porfena. La guerra de Hetruria fue antiguamēte tan temida de los Romanos, que quando se movia, nadie en la ciudad era exempto de la milicia, como quando se levantava algun tumulto Gallico, y esto por estar tan a la puerta, y por la multitud y fuerças de los contrarios. Los Hetruscos fueron los primeros de toda Italia, que enseñaron leiras, así fue muy viado embiar los Romanos sus hijos a Hetruria para que deprendieſen, antes que las doctrinas Griegas ultramarinas passassen a Italia. Gelo Syracusano entendiendo que en Roma padescian gran falta de ballimentos, le embio en presente vna gran tuma de trigo, por confirmar con su benigna magnificēcia la trauada amistad. Es tambien cosa muy importāte pagar el beneficio recibido con otro tal, y los que dexan de hazerlo, no solo son tenidos por ingratos, mas también por injustos: porque la ingratitud, a que los Griegos llaman Acharistia, es vna malissima especie de injusticia, enemiga de la sociedad humana, porque desbarata toda la clemencia, y totalmente destruye la benignidad. Así los ingratos por ley de los Persas eran punidos grauissimamente, y con razon: que cierto inhumana cosa, barbara, y fiera es, querer nos mostrar de tal manera, que parezcamos indignos de beneficio: lo qual, no solo es obra de hombres ingratos, mas tambien de aquellos que se dexan vencer en benignidad. Lindamēte dezia de si Ciceron, que queria ser, y parecer grato. Esta es verdadera virtud, y no solamente es la mayor, mas es madre de todas las otras. Fue Ciceron en pagar el beneficio muy liberal, y aun lo fue de lo merecido, que nunca recibio paga por las causas que defendia antes siempre lo hazia gratis, sin llevar, ni pretender dello interese. Pyrho Rey de los Epirotas, en esta virtud excedio a todos los



Reyes de su tiempo mostrandose diligentissimo en remunerar: y assi quando tuuo nueva de la muerte de Elope, que le era muy familiar amigo, recibio mucha pena, no porq̄ era muerto (que bien sabia que era mortal) sino porque le hauia descuydado de pagarle su amistad en vida: dezia el, q̄ la deuda de amistad es muy diferente de la de dineros: por que el que no paga el dinero, que deuia al acreedor mientras biuo, cumple con pagar al heredero: mas el que recibio beneficio y amistad, sino lo paga colmado al biuo, puede ser tenido por negligente, y q̄ no satisfizo, pues el muerto no siente la recompensa. Ansi que si queremos ser hauidos por justos, gratos y magnificos, sera menester sigamos la sentencia deste excelentissimo Rey, el qual de comun consentimiento es preferido por Trogo Pompeyo a todos los Principes, e illustres varones en modeltia, y en justicia. El hombre magnifico en remunerar conuiene q̄ siempre exceda al dador: porque boluendo por la misma medida lo que se recibe, no es ser magnifico, ni aun quasi liberal: mas vemos algunos hombres tan malos, que por su demasiada cobdicia son de tal animo y condicion, que luego se olvidan de los beneficios recibidos, sino se los acumulan con otros nuevos cada dia. Estos aunque ayan recibido mucho, hauiendo por ello de mostrarse y estimarse perpetuamente obligados, en vn momento lo desbaratan todo, y con vna nonada que se les niegue, nunca se acuerdan de lo recebido, y de lo denegado, siempre. Semejantes hombres han de ser tenidos por ingratisimos, los quales se hazen daño a si mismos, y a otros: porque estos son causa que los buenos sean algo tibios en hazer bien, y de benignos hazen se buelan malignos: y de muy diligentes negligentes en la amistad. Con galanas razones muestra Aristoteles:

## Francisco Patricio

teles, que ama mas el que da, que el que recibe. El que recibe (dize el) queda deudor, y el que da queda acreedor, y los que deuen dinero prestado muchas vezes dessean que mueran aquellos a quien deuen: mas los acreedores siempre son sollicitos de la vida y salud de sus deudores. Desseñ tambien los que hizieron beneficio, que biuã aquellos en quien lo emplearon, para que puedan recibir dellos otra tal obra: al contrario, los que reciben dessean la muerte a sus bienhechores por salir de la obligacion en que les está por el beneficio recibido. Aman tambien los beneficios a los tales como obra suya, y cosa q̄ ellos pusieron en aquel estado, y hazen lo que suelen los artifices que se deleitã con sus obras. Tã ligos sean los poetas, que aman como a propios hijos los libros que compusieron. Tambien hauer hecho beneficio, es cosa señorial y honrosa, y recibir es obra seruil: aquello es honesto, e stotro es vtil: lo honesto es permanescer, y lo vtil es caduco. Vltra desto mayor trabajo es dar, que recibir, y el mayor trabajo, engendra mayor amor: y aun de aqui es, que las madres aman mas a los hijos que los padres, porque el parto es mas trabajoso, y tambien porque saben mas de cierto que son suyos. Esto solia Aristoteles tratar galanamente desta manera. Nos porq̄ no la dilatemos mas, serã bueno darle fin. Concluyamos pues que en los Reyes, y Principes es grãdissima virtud la magnificencia, y que el que della se alexa no puede hazer cosa digna de alabanza, antes incurre facilmente en el pecado de auaricia, y està sujeto a los detractores, y maldizientes: Hauian todos los Reyes de tomar aquello de Herodoto por principal documento: el qual dize, que los Persas llamaron a Dario regaton, por hauer sido el primer Rey que les impuso tributos, y a Cambyles señor, y a Cyro padre: q̄

Dario



Dario fundò todas sus cosas en interese, Cambyfes fue aspero y duro en el imperio, Cyro blando y facil, que siempre pretendio ser de los Perlas bien quisto. Y esto balte de la magnificencia, a q̄ muchos de los Griegos llaman megaloprepia: queriendo darnos a entender, que es cosa que conuiene a grandes, e illustres varones, como si dixeran Magnidecencia.

*¶ Capitulo. XII. De la Constancia.*



**S** I G V E S E La constancia, virtud que propriaméte resiste al dolor: a la qual se opone vna blandura quasi mugeril, que dizen inconstancia. Algunos la hazen semejante a la continencia, diziendo, que la constancia es la que rige con razon y consejo. Aristoteles diuide estas dos virtudes clarissimamente: y dize, que la propiedad de la constancia es vencer al dolor, y la de continencia es resistir al desseo y voluntad: y así pues vencer es mas que resistir, y aquello es vencer, y estotro es no ser vencido, por mas excelente es tenida la constancia. Ciceron dize, que la constancia es sanidad del animo: y prueualo, diziendo, que la locura, o infania es inconstancia del animo, lo qual no es otra cosa, sino tener el animo falta de sanidad. Excelente virtud es la constancia, y muy apropiada a la fortaleza de los Reyes, y para que principalmente se exercite esta virtud contra el dolor, será menester llevar con buen animo, cóstante, y fuerte qualquiera enfermedad, o tormento del cuerpo. Varicólo era Mario, y dauale tanta pena, que por poder sanar, se puso en manos de vn medico para que le abrielle:

ábrisse las pantorrillas, y no solo no gimiò, ni se quexò,  
 ni abrió para ello la boca, mas ni se metiò, como si la pier-  
 na no fuera pierna suya, sino vn pedaço de madero puesto  
 en manos de algun carpintero para labrarlo ala açuela, y  
 al cepillo. Grãde fue la constancia de Caio Sceua en Dir-  
 rachio, quando hauindole enclauado vn ojo con vna sae-  
 ta, se la atrancó, y el ojo a bueltas della, para poder pelear  
 con mas animo. No fue menos la de Attilio en porfiar ha-  
 der tener la barca có la mano izquierda, despues de hauer  
 perdido la derecha. Vemos con todo algunos, que aun-  
 que fuertes en batalla, son poco constantes en los dolores  
 del cuerpo. Animosísimos son los Franceses, mas hazen  
 malos enfermos, y se regalan, y de que quiera se quexan  
 como mugeres. Los Griegos son muy diferentes. que en  
 la guerra son para poco, y en las enfermedades para mu-  
 cho, teniendo gran constancia y sufrimiento. Llaman al-  
 gunos de los antiguos a esta, paciencia de cuerpo: y así  
 aquel doctissimo Plinio pone dos exemplos de paciencia:  
 vno de la ramera llamada Leona, que por mas tormentos  
 que le dieron, nunca descubrió los tiranicidas Harmodio,  
 y Aristogiton: y el otro exemplo es de Anaxarcho Abderi-  
 tano. Este siendo preso por mandado de Nicocreonte tira-  
 no de Cypro, que le tenia odio, porque en vna magnifica  
 cena de Alexandro, dixo: Para que esta cena fuera del to-  
 do cumplida, y no le faltara cosa, deuieran servir en ella la  
 cabeça de vn Satrapa, y quando lo dixo, mirò a Nicocreó-  
 te: el qual en sabiendolo mandò con mucha ira atarlo, y  
 que en vn mortero de piedra le moliesen con maços de  
 hierro: mas el con animo constante dixo: Muele muele el  
 vno de Anaxarcho, que a Anaxarcho no le molera: có es-  
 to encendido el tirano en muy mayor ira, mandò que le  
 cortassen



cortassen la lengua, el philosopho riendo la cortò con sus propios dientes, y medio maxcada, y llena de sangre se la escupiò en la cara al mismo tirano. A estos se puede añadir el exemplo de Zenon Stoico, a quien el Rey de Cypro hizo dar muy crudos tormentos, a fin de q̄ confessasse ciertas cosas que no passauan ansí, mas el por quitarle aquella esperança, se arrancò con sus dientes la lengua, y la escupiò en los ojos al q̄ le hazia las preguntas, ansí lo refiere Ammiano Marcellino. Tambien se toma muchas vezes constancia de otra manera, porque despues que la prudencia, y justicia, y la temperancia, nos enseñan, y amonestan de que deuemos huyr, y que deuemos seguir para yr conforme a razon, no basta que lo entendamos, mas es menester que estemos firmes, y perseveremos con animo constante en lo que huieremos deliberado y eligido: ni hauemos de permitir que atraydos de los regalos y blanduras del deleyte hagamos cosas feas, o mouidos del dolor desistamos de las obras buenas. Esta es aquella constancia que nunca se alexa de lo honesto, y es importantissima en las acciones civiles. Mas dexando a parte otros exemplos de mayor constancia: veamos, no parece digno de ser alabado con razon aquel Pomponio, que fue preso en la batalla que Lucullo dio a Mithridates? Que como era persona señalada, e yua muy herido, fue lleuado ante el Rey, el qual le dixo: Si por mi diligencia fueres curado, ser me has amigo? Pomponio respòdio: Si fere, situ lo fueres del pueblo Romano, y sino, tambien me tendras por enemigo. Admirado Mithridates de su constancia, lo tomò so su amparo para que no recibiesse daño, ni injuria, y lo mãdò curar cò grandissima diligencia y cuidado. Haviendo Pyrrho Rey de los Epirotas passado en Italia, a persuasion y llamado de

Si los

## Francisco Patricio

lostiranos. El Senado, y pueblo Romano le embiaron a Caio Fabricio por embaxador, pidiendole, que se dexasse de aquella empresa, y saliese de Italia. Pyrrho como era de animo generoso, embiòle muchas piezas de oro y de plata: el menospreciandolas, pedia respuesta a su embaxada. Al otro dia le hizo Pyrrho llamar, y estando en buena conuersacion, mandò, que de secreto por las espaldas se truxesse vn grandissimo elephante: el qual echando la trompa por encima de la cabeça de Fabricio, dio vn espantoso bramido: dixo entonces el excelente Romano con animo constantissimo sin dar muestra de temor, o alteracion: Ayer no pudiste corromperme con dineros, ni oy me espantaste con la boz del elephante: quasi queriendo inferir: mira en tu embaxada, que respondes, o pretendes hazer, y dexate de estos ensayos. Vencido Pyrrho poco despues, y puesto en huyda con su exercito, enseñò Fabricio, que no se hauia con menos fortaleza de animo en la guerra, y en las batallas, de lo que se hauia mostrado constante contra la cobdicia, y contra el terror. Mas tambien hizo el mismo Pyrrho en vna victoria experiencia de la constancia Romana, porque viado su presteza en restaurar el exercito dixo: Claramente veo que nasci en el signo que nascio Hercules, pues veo serme necessario pelear con gente semejante a la Hydra Lernea, que hauiendo muerto tantos enemigos parece q de su sangre van renasciendo al doble. Y en esta misma victoria considerando el esfuerço de los que hauian perecido, dixo en alta boz: Quan facil fuera a los Romanos adquirir el imperio de todo el mundo, si me tuieran por Rey, o Capitan: o si yo los tuiera por mis soldados, con quanta facilidad pudiera ser



monarcha de toda la redondez. Tuuo Ciceron en tanto esta virtud, que disputando contra Epicuro, afirma, que muchos por ella alcançaron bienauenturança, mayormente Marcò Attilio Regulo: el qual dize no la con-  
 siguió tanto con la gloria de hauer sido dos vezes Con-  
 sul, y vna vez triunfado, quanto con el vltimo succes-  
 so quando le priuaron de sueño, y de comida por la  
 voluntaria constancia de la fè que havia prometido al  
 enemigo, y dize: No son los hòbres bienauenturados por  
 causa de alegría, o regozijo, o rifa, ni por causa de jue-  
 go, o liuidad, y sonlo muchas vezes los tristes, mediante  
 constancia y firmeza.

*¶ Capit. XIII. De la Tolerancia.*



**T**OLERANCIA es la q̄ agora se ofres-  
 ce, la qual sufre los trabajos que no deue  
 ser huydos, a los quales llamaron los anti-  
 guos Erumnas (segun dize Cicerò) dellas  
 diximos largamente quando tratamos  
 de las perturbaciones del animo. Tole-  
 rancia es vna virtud con que sufrimos las cosas dificiles y  
 trabajosas, por causa del decoro y de lo honesto. Los poe-  
 tas abreuia la primera syllaba desta diction: por lo qual no  
 pareçerá muy fuera de proposito pensar que su origen es  
 Griega, aunque difieran en algunas letras: porque tol-  
 maos, y tao, o tlimi, quieren dezir sostener, atreuer, y tole-  
 rar, de aquí viene tolmima, que se toma por tolerancia, y  
 por vna cierta paciencia voluntaria, q̄ es lo mismo q̄ tole-  
 rancia: mas nõ intèro no es disputar aqui dela dicción, bas-  
 tanos saber q̄ es virtud preclara, y que resplãdesce mucho

Si a en

# Francisco Patricio

En los trabajos y actos y cargos honestos, y no menos en sufrir con buen animo todo lo aduerso, duro, y contrario, que cada dia fuele acaescer. Caio Mario passó con grã tolerancia los trabajos militares, e imperatorios de soldado, y de capitán. Siẽpre comia con los soldados pã con un, y no regalado: dormia en el suelo sin poner cosa alguna debaxo: trabajaua en vallados, fossos, machinas, y en las demas cosas como gattador, o soldado particular: por lo qual vino a ser muy querido dellos, y grangeó tãto nõbre por toda la Africa, q̃ se dezia vulgarmente: Si Caio Mario no gouierna el exercito, nunca la guerra contra barbaros tendra fin: lo qual sabido en Roma, luego le proueyeron Consul por voto comun, siendo vn hombre nueuo, conosciado por solo su esfuerço y virtud, sin tener de q̃ poderse aprouchar de sus passados, y ansi quando era prouocado dezia, que la luxuria de los nobles vsurpaua la virtud del Consulado: q̃ el se gloriaua de sus trabajos y heridas, y no de las hazañas y estatuas de sus mayores: y q̃ bien era de creer, q̃ en los principios de Roma, no se auia adquirido la gloria por sangre illustre, sino por virtud y hechos hazñosos. No puedẽ muchas vezes los nobles llevar cõ buen animo, q̃ sean los nueuos ciudadanos alabados por virtud, o pmouidos a officios hõrosos de la Republica, atribuyẽdo a la sangre cosas mayores, y mas de lo q̃ cõuiene, y la razõ pide, como acaescio, e hizierõ ciertos mãcebos Romanos en tiempo q̃ Cneio Fauio, hõbre de baxa suerte, fue criadõ pretor, no admitiendo al officio algunos nobles q̃ lo pedian muchos: dellos, no lleuãdolo a paciencia se quitaron los anillos de oro, y dexarõ los caparaçones, y jaczes de los cauallõs, q̃ lo vno y otro era insignia de nobleza: mas no faltaron ciudadanos graues q̃ los reprehedierõ asperamente de q̃ tan a la clara huuieslen.



huuieslen manifestado su ira y dolor, y les dieron por consejo, que siempre lleuassen con buen animo las cosas que el pueblo estatuiesse, que nunca contra el se deue mostrar enojo. Fue Sertorio pacientissimo de trabajos, y sufría facilmente hambre, sed, frío, calor, poluo, y lodo, y otras muchas cosas por la honra, y por la fama: a cuya causalos valientes Celtiberos le preferiã a todo otro capitã, y le llamauan comunmente otro Annibal en promptitud y tolerancia. Que Annibal en sufrir trabajos excedio a todos los grandes Capitanes, y Emperadores, cuyo cuerpo jamas se pudo fatigar (como dize Liuius) ni su animo vencer. Iguualmente sufría calor y frío: con la comida y bebida satisfizia a la naturaleza, y no al apetito, ni deleite. No tenia tiempo señalado de dia ni de noche para dormir: entonces dormía, y muy poco, quando los negocios le dauan lugar: no procuraua el sueño con silencio, ni con blanda cama: muchas vezes fue visto dormir en el suelo entre los centinelas, cobijado con su manta de sayal: siempre a pie y a cavallo era delantero: primero en acometer, y postrero al retraer: tambien se halla escrito que passaua muchas noches y dias sin comer ni dormir. Fabio Maximo fue tambien excelente en esta virtud, principalmente en tolerar condiciones agenas: y así dezía muchas vezes ser menester q̄ el q̄ impera, no se haga cruel, castigando, ni se endurezca con palabras, antes atrayga los hombres a lo que pretende, sufriendo y halagando. dezía que era cosa absurda y desatinada viendo que las bestias fieras se amansan con halagos, y con la comida, y que los perros y cavallos se hazen domesticos con poner en ello diligencia, y con darles antes a comer, que no con

el acote, ni con cadenas; querer con cru-  
 zas ablandar los  
 hombres, pudiendo con mas facilidad atraerlos a buen  
 camino por la paciencia y tolerancia. Cinna nos ense-  
 ñò ser esta opinion verdadera, que los de su exercito  
 le dieron la muerte, porque los forçaua que remas-  
 sen contra Sylla, Bibbia (que por su mucha crueldad fue  
 del parado del exercito, y se le passò al mismo Sylla)  
 se dio de puñaladas: y porque le faltò el animo y las  
 fuerças persuadiò, e impetrò de vn fiero suyo que le  
 acabasse de matar. Por cosa injusta tenian los Romanos  
 que los hombres se mostrassen crueles, no solo contra  
 otros hombres libres, mas ni contra esclauos, ni tratar-  
 los mal. Así no fue pequeño el renombre que el Em-  
 perador Adriano mereció por hauer deslerrado por cin-  
 co años vna matrona Romana, llamada Vnbricia, que  
 hauia tratado mal a sus esclauos por causas liuianas. Tam-  
 bien creyeron que Iupiter se hauia enojado contra el  
 pueblo Romano, por hauer Antonio hecho traer pu-  
 blicamente vn fiero suyo atado a vna escalera cruda-  
 mente açotado por todo el circo antes que salies-  
 sen las fiellas que estauan aparejadas, y fue menester por decre-  
 to del Senado, que las fiellas se renouassen de princi-  
 pio, y se añadiesse otro dia a los juegos circenses: lla-  
 mandole dia bueno, para que el atroz pecado se expiasse  
 y purgasse.

*¶ Capitulo. XIII. De la Estabilidad, y de  
 la Paciencia.*





A Estabilidad, y la Paciencia son las dos especies restantes, que acompañan a la fortaleza. Ciceron dize, que la paciencia es vn voluntario sufrimiento de cosas arduas y difíciles, por causa de lo honesto, o de lo prouechoso. Que esta virtud es vtilissima para acabar qualquiera cosa. La impaciencia, y liviandad desbarata muchas obras buenas, o respondiéndolo airadamente, o hablando contra otros con aspereza, o rechazando y contradiziendo con demasia qualquier cosa que nos ayan dicho, o procurando descargarnos, o végar toda chica injuria que nos ayan hecho. El que no sabe sufrir las condiciones y voluntades varias de los hombres, y es muy puntoso, y delicado, dexese de conuersar y tratar con las gentes. Lindamente se refrena aquel Heroe en la tragedia, quando dize:

*Ten coraçon paciencia, que otro tiempo  
Mas duras cosas sabes que has sufrido.*

Mas hactas hauemos dicho de la paciencia sacadas de Píñio, quando se tratò de la constancia. La estabilidad podria muy acertadamente llamarse, conseruadora de buenas obras y consejos: que cierto poco importaua deliberar y començar bien, si la perseverancia y el iuyzio estable no hiziesse tambien la obra firme. Muy verdadero es el dicho de Annibal:

*No ay cosa que no vença  
La virtud, si es pertinaz.*

De aqui se saca, q̄ muchas vezes pertinacia se pone por estabilidad, y se usurpa el nombre de la virtud, y se toma por

## Francisco Patricio

grande loa. Leemos, que a Sèuero Cesar Romano, le llamaron Pio y Pertinaz por mas honrarle. Varron en los libros que dirigió a Ciceron del origen de la lengua Latina, piensa que pertinacia se dixo del verbo Pertendere, que es estar se rezió donde no era menester: persistir en lo que conuiene se dirà mucho mejor perseverancia, que pertinacia: mas muchas vezes por vna quasi similitud vsamos el nombre del vicio, quando queremos nombrar la virtud, como quando dezimos crudo por seuero, y auaro por parco, o moderado, y de la misma suerte auaricia por parsimonia, y profusion por liberalidad, y audacia por fortaleza. Linda y galanamente declarò Cesar la razón de la pertinacia en aquella oracion que hizo, respondiendo a la misericordia que le pedia Afranio. Dize, que le auino lo que muchas vezes suele acaescer a los hombres muy pertinaces, y arrogantes, que se acogen a pedir con grande instancia lo que poco antes hauian menospreciado. A la pertinacia no es muy dessemejante la pernicacia, que es vna demasiada porfia, quando con obra, o de palabra contendemos pertinazmente mas de lo justo: y así las mas vezes se pone por vicio, y no por virtud. Llamaron los philosophos Griegos muy acertadamente a la perseverancia, que acaba las buenas obras y consejos, Macrothymia: podriamos nos dezirla Longanimidad, si atendiésemos a la naturaleza del vocablo, aunque no es vsado entre los que se precian de hablar pulido. Esta perseverancia es tenuta por muy buena compañera de la fortaleza, sin ella nadie puede llamarse perfectamente prudente, o sabio. Algunos ay, que en subito juyzio parecen sabios, mas considerando las cosas mas de rayz, estan vacilando sin saber determinarse: y oyendo algunas pocas razones en contrario,



trario, aunque sean de poco momento, se mudan fácilmente de su verdadera y deliberada sentencia, y se desvian de la virtud, no dándose credito, y se apartan de sus mismos pareceres, no permanesciendo en ellos. Gran liviandad de ingenio, e incóstitacia como de muchacho mostro el Emperador Vitellio en muchas cosas, mayormente quando hauiendo refrenado la demasiada aduacion del exercito, que le pedia promouiesse vn su liberto (llamado Asiatico) al orden de los caualleros: pocos dias despues en vn banquete se lo otorgò, sin que nadie le hablasse en ello, honrando con anillos de oro, y con jaezes a vn vil esclauo comprado y vendido, lleno de ambicion y peruerfas condiciones, y peores inclinaciones. Todos los historicos engrandescen y alaban hasta las nuues a Pyrrho Rey de los Molossos, y le prefieren a todos los Reyes, mas confiessen, que era de poco firme consejo: y así dezian del que era excelente para adquirir, y que no sabia conseruar, lo qual atribuyeron a su inestabilidad, como hombre que perdia lo adquirido por intentar nueuas guerras con esperança de hauer lo que no possesya. Comparaualo el Rey Antigono a los jugadores que pierden sus haziendas con esperança de ganar las agenas: los quales nunca se contentan con lo quehan ganado, procurando con infaciable cobdicia ganar lo poco que queda a los que con ellos juegan, y con aquella ansia pierden todo lo que antes hauian ganado, y lo que tenian propio. Lo mismo hazia Pyrrho, que embolviendo esperanças nueuas con las viejas, preuertia la estabilidad de su determinacion, y así no sabia sossegar vencedor, ni vencido. Sexto Pompeyo fue tambien de poco estable consejo, porque acometia con lindo animo

Si 5 qual-

qualquiera batalla, y en viendo, que el enemigo huya, dexaua de seguirle, y contento con aquella vana sombra de gloria, no hazia caso de la verdadera victoria. Aflaz creo hauemos dicho de la fortaleza, y sus confortes, agora siguiendo el orden propuesto, trataremos en el siguiente libro de la justicia, y de las virtudes que la acompañan, para que acabemos con doctrina circular, y perfecta, o enciclopedia el numero de las virtudes.

(?)





LIBRO OCTAVO.

¶ Capitulo primero, De la Iusticia.



**N**IGIDIO Figulo philosopho excelēte, y el mas sabio de los Romanos en la ciencia de Astronomia, hablando de las ficciones que los poetas atribuyen al cielo estrellado, dize, que en frente del Bootes esta entre Leo, y Libra vna virgen, a q̄ llaman Iusticia, o Equidad. Añade también, q̄ esta se hauia sustentado de entre los mortales, y buuelto al cielo, siendo antes usada a conuersar entre ellos, y mandarles que no desuianen de lo bueno y honesto: a cuyos consejos niemas obedescieron, siempre buieron seguros sin sollicitud, ni pesadumbre: mas luego q̄ ueno a preciaró sus mandamientos, se fuertó entrando poco a poco, y tomado fuerças la luxuria, la auaricia, el desseo, y començaron a encederse los odios, embidias, y rencores, tramaróse los engaños y astuchas, defraudándose los vnos a los otros, y auer hiriéndole y matado se. La virgen viendo q̄ no le hauia quedado en toda la tierra lugar donde pudiesse estar segura, acordo boluerse al cielo, dōde de sus obras pias recibio premio sempiterno. Reboluiedo yo en el animo estas ficciones me persuadi, q̄ el intento de aq̄ los antiguos poetas (q̄ primero philosopharó) fue darnos a entēder q̄ la iusticia es vna virtud celestial, cuyos seminarios infundio Dios en los animos humanos, para q̄ despues de crecidos le pagué có obras pias, y le hagā sacrificios y ofrendas, le veneré, y adoré, como a dispensador, y autor:

# Francisco Patricio

y autor de todas las cosas, y pio executor de la justicia entre los hombres. Esto mismo parece quiso dar a entender Homero quando dixo ser los Reyes discipulos del alto Iupiter: y que lo principal que del aprendian era la justicia para exercerla entre los hombres, y defenderla con todo cuidado y diligencia. Platon mas sabio que todos los philosophos, dize, que la justicia es el mayor de los bienes q̄ Dios repartio a los biuientes: y ansí en muchos lugares, especialmente en sus libros de Republica, y en los de Leyes, afirma ser Dios autor y principio y causa de la justicia. Marco Tullio también imitador, y sequaz de la philosophia Platonica, inxirio en sus libros de Leyes estas palabras: De todas quantas cosas se disputan entre los hombres, ninguna ay tal, como conoser llanamente que haue mos nacido para justicia. La qual tiene dos partes: honrar a Dios con todo coraçon, y amar al hombre como hermano. Esta misma sentencia nos aduierte, que para llevar mejor orde cõuene diuidir la justicia en sus partes (pues no se puede todo con facilidad definir, segun doctrina de Aristoteles) y haziendola tal diuision quedará mas clara la noticia y determinación de cada parte: q̄ algunas cosas ay, que sino son diuididas, o deduzidas por sus partes, y especies, a gran pena se pueden dar a entender. Queriendo Ciceron escrivir de officios, primero los diuide por sus especies, y despues las va definiendo por su orden. Diuide se pues la justicia en quatro partes: la primera sera justicia diuina: la segunda justicia natural: la tercera moral: y la quarta judicial.

(?)

Capitulo



## ¶ Capit. II. De la justicia Diuina.



QUELLA Diuina justicia de q̄ Dios nos hizo participes, nos fuerça y obliga que conozcamos y entedamos ser Dios autor y hazedor del mundo, y de todo lo que en el ay: y que esse mismo Dios es libre y apartado de toda mortalidad, y q̄ carece de fin y de principio: que muere y siente todas las cosas, del qual reciben vida todos los animales; y de entre ellos a solo el hombre hizo participede la mente diuina, dándole razon y habla con que se declarasse, y le formò de manera, que mirasse al cielo, hauiendo hecho a los demas animales pronos a la tierra, e inclinados al pasto: lo qual fue por darnos a entender que rra le cõtemplassemos, e imitassemos: y assi como criò al hombre peculiarmente para si, y lo hizo partcipe de la justicia, y de todas las otras virtudes: anti quiso que todos los otros animales fuessen subjectos al hombre, y que el fuessè se ñor dellos, y los mandasse para que le siruiesse en diuersos vsos, segun la calidad y propiedad de cada vno: y los que fuessen para sustento tuyo, los pudiesse libremente matar, y comer, sin incurrir en pecado. Siendo pues el hombre (como es) partcipe de estos beneficios, no sera justo semuestre agradecido, dando perpetuamente gracias a quien tanto bien le hizo? y le honre y adore sobre todas las cosas, y procure siempre con toda diligencia seruirle y amarle? Las cosas de que Dios mas se agrada, y que a el nos hazen semejantes son: justicia, caridad, o piedad, fe, innocencia, verdad, y santidad zel que segun ellas obrare, detechamente va por el camino de la

bienauer-

bienauenturança, y conseguira vida sempiterna. Esta es aquella diuina justicia, que puede llamarse recta y firme razon de Dios: la qual manda, y amonesta lo justo, veda, y disuade lo injusto, premia lo bueno, y castiga lo malo. Estas son aquellas dos diuinas deidades, beneficio, y pena, por quien Democrito dixo gouernar todas las cosas: de las quales auia Solon dicho antes pender toda Republica. Esta es finalméte aquella justicia que se acompaña siempre con las mentes diuinas, y esta vnida con ellas perpetuaméte con vna eterna confederacion, y jamas se desuia de la continuacion de su obra.

*¶ Capit. III. De la Justicia natural.*



A Segunda parte se llama natural, esta siempre, y donde quiera es vna misma, y en ningun lugar de toda la tierra se varia, antes se aduna, y ayunta con la naturaleza, y es tenuta por firme y perpetua: y como la diuina se deue al todo poderoso Dios, ansi esta se deue a la naturaleza madre y criadora nuestra vniversal. Aquella entre todos los animales a solo el hombre compete. Esta en algunas cosas le es comun con los animales mudos, y con las fieras, porque lo principal desta es mantenerse, regirse, y defenderse, y el que esto haze, segun naturaleza, deue ser tenido por justo, y por injusto el que haze lo contrario. Porque el que muere, o se mata por descuido suyo, y por dexar de mirar por si: este tal es injusto, y enemigo de la naturaleza humana. Tras esto tambien será officio de la misma justicia criar sus hijos, defenderlos, conseruar su especie por posteridad,



dad, y otras cosas semejantes, lo qual nos es comun con los brutos. Mas alimentar nuestros padres y mayores, y a todos nuestros parientes, viejos, y enfermos, o necesitados, venerarlos, ampararlos, y defenderlos, amar los nietos, y otros descendientes, ayudarlos, aconsejarlos, socorrerlos, y fauorcerlos, y hazer cosas semejantes, officio es de solo el h6bre, y no de la bruta fiereza de otros animales, los quales no tienen conosciemto dello. Tãbiẽ es officio de esta justicia natural, y toca a solos los h6bres conseruar su humanidad, y aprouechar al h6bre, cuyo contrario es matarle, y hazerle daño: de lo qual nos hauemos de apartar totalmente si queremos ser verdaderos hombres, y tenid6s por tales. Porque si hiziessemos lo contrario, nos llamarian con mucha razon fieros, e inhumanos. Los Lestrygones, que por otro nombre se dizen Cyclopes, y Basiris tirano de Egipto, y Diomedes Thracio, de que los poetas estã llenos, y otros muchos que parece nascieron para destruycion del genero humano, no han de ser reputados tanto por hombres, segun natura, quãto por leones, tigres, osos, lobos, serpientes, y otras crudelissimas fieras, que buien en daño comun del genero humano. Ansi que esta virtud nos amonesta, que tomemos por guia a la misma naturaleza: la qual de suyo aborresce los vicios, y sigue lo bueno, y honesto. Porq̃ (como algunos Stoicos dizen) no es otra cosa la virtud, sino vna perfecta y cõmoda naturaleza: los quales pensã ser summo bien obrar, segun ella. Ansi algunos de los primeros Socraticos dixeron ser esta natural justicia, Sciencia de lo justo y bueno, congruente con la razon natural: y quando el hombre por respecto suyo vïa della, entonces serã hombre bueno, y quando la comunica con otros, serã buen ciudadano, porque

procura que aquel prouecho passé tãbien a otros. Todos los philosophos cuentã los principios naturales (a que los Griegos llaman archiphysice) entre los grandes bienes de natura, y algunos constituyen en ellos el summo biẽ. Estas dos partes, o (por mejor dezir) especies de justicia, no pueden ser juzgadas por bien ageno, sino de solo aquel q obra segun ellas. Ni en estas se verifica lo que otros muchos philosophos dicen, que la justicia sola parece vn bien separado de todas las otras virtudes, porque haze cosas q aprovechan mas a otros que a si, conuiene a saber, al Principe, o a la Republica, o a particulares. Que si fuesse como ellos dizẽ, aquel seria tenido por supremamente justo, que usasse de la virtud, no solo para consigo, sino tambien para cõ otros. De aqui se infiere que aquella justicia que se haze en prouecho de otros, no se ha de tener solamẽte por parte, o especie de virtud, sino por virtud consumada, y entera, y entonces no serã su contraria la injusticia, sino toda la torpeza, y viciosidad (si an si se puede llamar) lo qual testifica claramente Aristoteles.

*Capit. IIII. De la Justicia civil.*



IGVESE La tercera parte, que llaman justicia civil: esta, o toca al Principe, o al que trata en la Republica, o en comercio de otros hõbres. La propiedad desta virtud es, ver lo que cõuiene al comun, amparar las ciudades y regirlas, defender los hombres de toda injuria, socorrer los amigos con prouidencia, dar a cada vno lo suyo, distribuir las honras y magistrados, y los prouechos, segun la dignidad de cada vno.

Aristotez



Aristoteles dize della, que es vna virtud del animo que dis-  
tribuye a cada vno segun lo que merece. Todas las virtu-  
des morales, a que tambien llamamos ciuiles, acompañan  
a esta, y usando dellas como de consejeras, determina (sin  
que aya, o interuenga escritura) lo bueno, y lo malo, y que  
costumbres deuan huyrse, y quales seguirse. Varron dize,  
que la costumbre es vna usança que por juicio del animo  
ayas de seguir. Iulio Festo (en el de verborũ significatione)  
dize, que la costumbre es vn instituto de la patria, y de  
nuestros mayores, que pertenesce a la religion, y a las ce-  
rimonias, de aqui ha nascido el fas, que es lo mismo que  
vna permission religiosa: la qual se guarda mientras no la  
deroga alguna otra ley, y entonces dexa de ser fas, y se ha-  
ze nefas. Ansi queriendo Vergilio mostrar que la cosa era  
permitida por ley, y por religion, dize:

*Por el fas, y derecho se permite  
Hazer algo en los dias feriadós.*

Ansi que fas será vna ley constituyda por Dios, o por la na-  
turaliza, y el jus, o derecho, será humana ley, que consta  
solamente de las costumbres. Passar por heredad agena, es  
fas, mas el derecho no lo permite: yr a los buidetes es ne-  
fas, mas las leyes lo permite: yo creo q̄ esta diction phas,  
trae su origen de la lengua Griega, y a esta causa se ha-  
lla quasi siempre en libros antiguos eterna con phas porque  
phain significa dezir, o condescender, y phasis quiere de-  
zir diction, o permission: su cõtrario es nefas, y es lo que  
se nos muestra no ser permitido por la religion: ni pense-  
mos que de aqui se deriua, o deduzc nefatio, porque viene  
de farre, segun Varron, como lo testifica Nonio Marcello,  
y tambien lo afirma el gran antiquario Asconio Pediano:

T t Diz

## Francisco Patricio

Dize se nefario el sacrilego, no solo porque por sus maldades parece no ser digno de la vida, mas porque deue ser prohibido de llegar a las cosas sacras, porque no infigion e los sacrificios que se hazian con farre y adoro, y ansi los comunes se llamauan sacrificios farraceos, porque se celebrauan con puro trigo, y con vnos granos de sal, como dize aquel poeta. Esta parte de justicia compete mas q̄ todas las otras partes, o especies al Rey que se tiene por maestro y censor de las costumbres: porque las q̄ el aprueua y guarda, son aprobadas de todos, y cada vno pretende elmerarse en ellas, y todos huyen de las que reprueua. Lindamente dixo Platon, que la mudança del Principe es mudança de toda la ciudad: porq̄ ansi como el buen Principe edifica y apruecha mas con el exemplo de la bondad, que con la misma bondad, ansi el mal Principe con el exemplo de sus torpezas daña mas que con la misma torpeza. Porque los malos pientan ser derecho lo que hazen a exēplo de sus Principes. Semejantemente las artes a que el Rey se inclina, vienen a grande augmento, y las que aborresce se olvidan perpetuamente. Por esta causa aconseja Ifo-crates a su Rey, que ame y tenga en mucho las artes y officios prouechosos, y deseche los que no fueren tales. Sabiamente dezia Platon, que los ciudadanos solian ser quales los Principes. Los Reyes Ptolemeos tuieron en mucho las sciencias Mathematicas, y por ello en sus tiempos huuo muchos hombres excelentes en aquella sciencia. Xerxes con vna notable diligencia, desseo, y cuidado procurò los deleites, y les fue tan aficionado, que propuso grandes premios a quien inuentasse nueuas maneras de luxuria, a cuya causa las tierras de su imperio fueron inficionadas de toda suzia torpeza: con lo qual  
esemi-



de Reyno. Libro. VIII. 322

efeminava los hombres: y bien dio muestra clara dello en los successos de guerra que tuuo. Neron, porque se delectava mucho, y trataua con tañedores y momios y farfantes, fue causa que muchos mancebos nobles se diessen a lo mismo: y nadie piense que me desinando, porque no solo holgava de hallarse presente a los juegos y fabulas que se representauan, mas tambien en algunas hazia su personaje: y ansi representando en vna la persona de Hercules quando enloquescia, y hauiendole de atar conforme al designo del argumento, y fabula, como le cargauan de cadenas, acudio vno de la guardia ( que alli se hallò ) a socorrerle: lo qual causò grandissima risa en los presentes. Ansi que el Rey aprueue las buenas costumbres y destierre las malas, y lo mismo haga en los officios y artes: procure tambien que sus subditos no reciban injuria, ni daño, y defiendalos dello y los vengue y castigue, para que no se le diga aquel galan dicho de Publio Syro ( que por sentencia de Cesar fue preferido en los Mimos, o Momios a Laberio )

*Aquel que injuria vieja dissimula,  
Parece que otra nueva està pidiendo.*

Mire tambien el Rey que prouea buenos hombres para el gouierno, porque tales suelen juzgar los Principes, quales son los que tienen sus vezes. Clara muestra daua de si Vespasiano quando promouia para los mas eminentes cargos a hombres que sabia ser de suyo robadores, y amigos de coger a dielto y a siniestro, para despues de ricos poder sacar dellos mas hazienda. Y ansidezian comunmente del como por refran: Que Vespasiano trataua

## Francisco Patricio

a sus amigos como esponjas, mojando los secos, y exprimiendo los llenos. Finalmente tenga el Rey, cuidado, que no se entre alguna mala costumbre en sus ciudades, porque estas suelen acarrear y sustentar los vicios, y desterrar las virtudes. Excelente ley era la de los Persas, que amenazaba pena de muerte al q̄tro xelle peregrinas, o nuevas costumbres: y los Cretenses quando hazian execraciones contra algunos pueblos, siempre en sus oraciones pedian que alguna mala costumbre entrasse en sus ciudades. Lycurgo dezia, que importaua mas tener cuenta con las ciudades que no se inficionassen de malas costumbres, que guardarlas de las enfermedades contagiosas, o pestilencias que vienen de fuera parte. Liuius lamenta haerse Roma hinchido de luxuria y profanidad, introduzida por el exercito vencedor de Asia, que desde entonces comenzaron las camisas doradas, las ahombrias y tapetes, parrillos y tapicerias, mesas y aparadores. Desde entonces fueron tenidas y estimadas las tañedoras de varios instrumentos, y otros mil entretenimientos y truangerias, para mas despertar el apetito en aquellas largas y prolixas cenas. Desde entonces comenzaron a tener precio excessiuo los cozineros, que antes solian ser los mas viles esclauos: en tanta manera, que aquel vilisimo oficio boluio en arte muy agradable. Haviendose Xerxes airado contra los Babilonios, mandò, que no traxessen armas, y que en lugar dello tañessen y cantassen, y anduuiessen por las cozinas y bodegones y burdeles, vestidos de ropas largas como mugeres: por lo qual vinieron a salir tan malos y perversos, que no hallaua en todo el mundo quien en torpezas y suziedades les igualasse, ni que fuesen mas aparejados para combidar las gentes a luxuria, porque los padres permitian a las hijas, y los

maridos



maridos a sus mugeres, que sin pena pudiesen publicamente juntarse con los forasteros, y hazerles copia de sus cuerpos como huuiesse de por medio precio de su maldad. Ansi q̄ los buenos vsos y costumbres se deuen procurar guardar perpetuamente. Lo principal de que el Emperador Galba fue alabado, es, que nunca permitio quebrarse la costumbre que en su casa hauia, hasta en la salutation nocturna, y matutina, que todos sus hijos y siervos le hazian cada vno por si: y esto baste de la justicia ciuil.

*Capit. V. De la Justicia judicial.*



A Quarta parte, o especie de la justicia, se llama judicial, o legitima: la qual se ocupa principalmente en sentenciar por derecho las diferencias. Esta mediante las leyes determina y declara lo justo, y lo injusto: mayormente en las cosas que al principio no importaua mucho que fuessen de vno, o de otro modo. Destas tales dicen los Epicureos, que no consta por natura, sino por ley, si son justas, o injustas. La misma opinion tuuo Archelao Atheniense maestro de Socrates, el qual dixo, que lo justo no puede discernirse de lo injusto por naturalza, sino por ley. De aqui se infiere, que fue muy acertado lo que dixo Modestino Iureconsulto: Que todo derecho se haze firme por costumbre, o por consentimiento, o por necesidad. Mas segun la opinion de los Academicos mucha diferencia ay entre lo que naturalmente es justo, y lo que es justo, segun leyes y ordenanças. De lo natural ya se dixo, agora diremos de lo que es, segun derecho, del qual procede el juicio: porque juicio es vna derecha

T 3 deter-

determinación de lo justo, y de lo injusto. Lindamente Asconio Pediano a finurable expositor de Ciceron, divide, y aparta el juicio del prejudicio: diziendo ser juicio vna cosa que determina las causas y pleitos nuevos: y el prejudicio, aquello que siendo vna vez sentenciado sirve de regla y exemplo a los que han de juzgar causas semejantes. Todo lo que nace de las leyes se ha de tener por justo, porq de fuerza se hauian de establecer fundandolas en alguna virtud. Precepto es fundado en fortaleza; que no desampare el soldado su lugar en la batalla: guardar la fe, y cumplir las promessas, pactos, conciertos, y juramentos se funda en justicia: abtenerse de lo ageno, y de incestos, estrupros, y adulterios, toca a la temperancia: a la humanidad y mansedumbre atañe no matar, ni maltratar de obra, ni de palabra al hombre: a la prudencia pertenece mirar por lo que conuiene al Principe, y a la Republica, y a los amigos, y darles buen consejo: porque como dize aquel verso tan trillado en Roma,

*El mal consejo suele de ordinario*

*Ser muy dañoso al mismo consejero.*

El qual afirma Aulo Gellio, q fue sacado de otro tal Griego de Hesiodo. Las leyes por la via que combidan a la virtud, por esta misma prohiben los vicios. Modestino dize, q la ley es mandamiento de lo justo, y bueno, y vedamiento de lo malo, e injusto. Justo y bueno es también el q en fraude de la ley mitiga el rigor della, sin yr contra sus palabras, y el q contra ella haze, es tenido por iniquo, e injusto. Aquel se dize hazer contra la ley, q haze lo q la ley prohibe: y aquel hazer en fraude della, q dexandola entera como estava, le da otro entendimiento. Los malos interpretes del derecho,

que



que tratan las causas por via de calúnia, son los peores hombres de todo el pueblo, y entonces son peores, quando contrahé mayor embidia, que pareciendo professar justicia, debaxo de buenas apariencias, engañan fallamente a los que deuan defender. Estos no difieren mucho de aquellos medicos, que prometiendo medicinas saludables, dan en lugar dellas veneno mortifero. Mas bueluo al intento. Suelé dezir, que la justicia es bien ageno, porque parece que el justo quasi siempre trabaja para otros, y no para si. Conforme a cito define muy bien esta especie el Iureconsulto Vlpiano, quando dize: Justicia es vna constante y perpetua voluntad, que da a cada vno su derecho: parece que comprehende en ella la disposicion y habito, mayormente quando añade: Los preceptos del derecho son, biuir honestamente, no hazer daño a otro, dar a cada vno lo que es suyo: y así parece conuiniente lo de Celso: El derecho es arte de lo bueno, y de lo justo, a cuya causa suelen algunos llamar sacerdotes a los que lo exeremos. El habito del justo es hazer cosas justas: y el del injusto hazer cosas injustas. Bondad, y equidad, no son otra cosa, sino la misma justicia, como Ciceron lo dize en su primer libro de Leyes. El juez se ha de tener por quasi vn jus, o derecho animado, y el magistrado por guarda, y executor de lo justo, y bueno: que el tal no ha de mandar como hombre, sino como razon, y por ello ha de ser tenido en tanto como si fuera Rey, que si mandasse como hombre, seria tyranno. Los pintores antiguos (segun escriue Chrysippo) figurauan muy lindamente la justicia, porque la pintauan donzella, de aspecto seuero, y temeroso, los ojos muy biuos, el rostro vergonçoso, con dignidad y magestad, sin asperza,

ni objecçion: para dar a entéder, que el juez ha de ser gra-  
 ue, fevero, incorrupto, inexorable, que no admita adulacio-  
 nes, y con esto firme, y venerable en virtud y verdad; y ma-  
 gestad: Tres embaxadores, embiaron los Athenienses a  
 Roma (como ya otra vez diximos) para alcançar remission  
 de la pena que se les impuso, por hauer destruydo la ciu-  
 dad Oropo, que era de la jurisdiccion Romana: la qual pe-  
 na era de quinientos talentos. Cada vno dellos oró de por-  
 si en el Senado clara y abundantemente, y como todos tres  
 eran philosophos de sectas y doctrinas diferentes, mostra-  
 ron a los Romanos tres maneras de orar, de que hasta en-  
 tonces no hauian tenido noticia, y las texieron con vario  
 estilo a exemplo de Homero, que atribuye a Vlysses ora-  
 cion copiosa, a Menelao corta, y a Nestor mediana: imi-  
 taron también en esto a tres prouincias de Grecia, q̄ los Asia-  
 ticos eran abundantes, e hinchados, los Atticos recogidos  
 y machuchos, y los Rhodios teniã vn cierto medio, al me-  
 jandose antes a Eschines, que a Demosihenes, o a Hieroc-  
 les, y Monocles (que a dicho de Ciceron fueró dos her-  
 manos Principes de los oradores Asiaticos). De los tres su-  
 fodichos, el primero que oró fue Carneades Académico,  
 y usó de oracion copiosa con magestad y grandeza. El se-  
 gundo fue Diogenes Stoico, el qual habló cō palabras sen-  
 zillas, aunque cō sabiduria venusta y subtil. El tercero, que  
 era Cratilo Peripateuco usó de mediano estilo, aprouechá-  
 dose con moderacion de los otros dos. A todos tres res-  
 pondio de repente el Senador Celio, el qual con su promp-  
 ta agudeza de ingenio los imitó de tal suerte, que no me-  
 nos admirados quedaron los tres philosophos, que todos  
 los Senadores. Hallofe presente Caton, a quien todos aca-  
 tauan por su auctoridad y costumbres, y no le dio gusto tã



# de Reyno. Libro. VIII. 329

ra diligencia en el orar, y así dixo a los que le estauan cerca: Que deuián aquellos embaxadores ser despachados con breuedad, antes que con sus blanduras inficionassen a la Republica Romana. Despues buuelto a casa dixo a su hijo: Entonces pereciera el imperio Romano quando sus ciudadanos se aficionarē y dieren al estudio de las letras Griegas. Tenia que los mancebos atraydos con los melifluos regalos de la légua Griega perdiessen y dexassen olvidar la gloria militar: Disputò el Carneades mientras estuuò en Roma de la justicia, presente el mismo Caton, y Galba, que eran Censores: y el dia siguiente por ostentacion de su ingenio, tratò lo contrario, diciendo altissimamente mal de la justicia, y començandò con palabras blandas, dixo, que los hombres hauian introduzido y establescido las leyes por interesse particular, y estas eran varias, segun la diuersidad de costumbres entre las gentes, y que también a vezes se mudauan con el tiempo: dezia, que no hauia derecho natural, y que la misma naturaleza encaminaua todos los hombres, y demas animales a sus prouechos: de lo qual se infiria, que no hauia justicia, pues ella se hazia daño, procurando prouecho ageno. Si vn buen hombre (dezia el) vende vn esclauo fúgitiuo, o casa enfermiza, y pestilente, dirá por ventura que vende esclauo huidor, o casa mala sana, y de mal pie? Si lo dixere será (cierto) bueno, porque no quiere engañar, mas también le tendrán por necio: porque, o no hallará quien por ello le dedineros: o ya que se los desferan muy pocos. Si lo entubriere, será sabio mirandò por su prouecho, mas también será malo, porque ya su intento es engañar: Si también hallasse alguno, que por no entenderlo le vendiessè oro pensando ser laton, o plata, teniendola por estaño: dissimulará por ventura para hauerlo de bal

de? o diralo para hauerlo por lo que vale? parece boue-  
 ria, y poco entendimiento querer comprar caro lo que  
 puedes hauer barato. De lo qual inferia que el justo y bue-  
 no hauia de ser nescio, y que el sabio auia de ser malo: mas  
 con todo bien corressaua que podian sin daño, ni destruy-  
 cion suya ser los hombres contentos con la pobreza. De-  
 zia tambien, justicia es no matar, y abstenerse de lo age-  
 no: pues siendo esto assi, veamos, que harà vn justo si se  
 vee en vn naufragio, adonde otro de menos fuerças, que  
 el ha tomado alguna tabla para saluarse del mismo peligro:  
 por ventura este tal no echarà de la tabla al otro, para po-  
 der escaparse en ella? mayorméte no hauiendo en aquel gol-  
 fo quien lo vea, y pueda dello ser testigo? Si es sabio,  
 haralo, porque no haziendolo, tiene cierta la muerte: y si  
 quisiere antes morir, que hazer aquella fuerça, y agrauio,  
 ya no será justo, sino nescio, pues no mira por la propia vi-  
 da, y mira por la agena. De la misma suerte: si en vna bata-  
 lla los de su parte fueren desbaratados, y los enemigos les  
 fuessen dando alcance, y vn justo huyendo a pie hallasse vn  
 otro de los suyos mal herido, que va tambien huyendo en  
 vn buen cavallo, dexalle ha yr? o quitalle ha el cavallo  
 para subiendolo en el escaparse del enemigo? si lo haze,  
 hara como cuerdo, mas tambien como malo: sino lo ha-  
 ze, hara como justo, mas tambien como nescio. Esta ma-  
 teria disputaua Carneades, no porque dexasse de enten-  
 der ser la justicia la mayor de todas las virtudes, y que  
 no puede separarse de la innocencia, ni de la pruden-  
 cia: y que siempre paresee tener alguna muestra, o ras-  
 tro de iniquidad lo que se ordena contra los particu-  
 lares en prouecho del comun, mas hizolo a posta por  
 mostrar, que la verdad tiene rayzes muy firmes, y que  
 e la



esta escondida en lugar profundo y obscuro, y tambien  
 por disputar la materia por ambas partes, pro y contra,  
 como lo tenia de costumbre: y oxala tuuieramos oy los  
 libros que Marco Tullio escriuio de Republica, que cõ  
 otros muchos suyos se perdieron, dexandonos de si  
 vn triste y perpetuo desseo, que ellos nos huieran quitado  
 gran parte de trabajo, y nos enseñaran con harta  
 mas claridad, que cosa es justicia, y las demas virtudes:  
 porque en ellos trataua esta materia, introduziendo a  
 Furio que disputaua contra la justicia, por las propias ob-  
 jecciones y terminos de Carneades: y respondia por ella  
 Lelio, defendiendola como hombre sabio con grandissi-  
 ma prudencia. Mas esta disputa quedò començada, y no  
 acabada, porque por hado aduerso se perdieron estos li-  
 bros: y esto poco que he dicho lo tenemos por testimo-  
 nio de algunos autores que lo traen. Con todo deue-  
 mos concluir, que la justicia no puede separarse de la pru-  
 dencia, e innocècia: por lo qual ningun justo por cau-  
 sa de vtilidad engañará a otro, ni permitirá q otro le en-  
 gañe, y mas que tra morir q matar: y si alcançare al flico y  
 herido que va acavallo, o a otro de menos fuerças, q en  
 el naufragio se aya acogido a alguna tabla, antes morir,  
 que hazer fuerza, o agrauio, o matar alguno dellos. Y el  
 mismo Carneades solia tambié dezir: Que si vn justo vies-  
 se algun hombre assentado con descuido junto de vn aspi-  
 de (aunque de su muerte huiesse de conseguir prouecho)  
 seria injusto sino le auisasse para poderse guardar. Haure-  
 mos pues de boluer a cõcluir, q la justicia (pues es el mayor  
 de todos los bienes) no puede llamarse, ni adquirir nõbre  
 de stulticia, q es cõtraria a la sapiencia: ni pue de jamas por  
 manera alguna apartarse de la innocencia, virtud clarissima

entre las demas, siendo ella, como lo es, virtud, y vn bien singularissimo de los hombres, la qual abraça, y comprehende en si sola, todos los bienes y virtudes.

*¶ Capitulo. VI. Como deue hauerse el Rey con las leyes.*



**S**VELE muchas vèzes preguntarse, como deue el Rey hauerse con las leyes: y lo primero que en este caso parece deue responderse, es, que cumpla las buenas, para que los subditos las obedezcan, y guarden con mejor animo y voluntad.

Que cierto parece cosa injusta establecer leyes para con otros, que tu no ayas de guardar. Los Reyes de Egypto creyan que obedesciendo a las leyes, se hazian bienaventurados, y mas felices que todos los otros hombres, ansi lo testifica Diodoro Siculo. Isocrates acõseja a su Rey que enmienda las leyes, y haga otras de nuevo para concordia, y utilidad de los subditos, y para quitar diferencias, y aueriguar pleitos. Semejantes preceptos eran menester en tiẽpo de Isocrates, que aun entonces nauegauan (como dizẽ) en balsas y barcas de cuero, y habitauan en choças y cabañas. Pocas eran las leyes de los Cretenses, y Athenienses, y Lacedemonios, y para ser enseñados en ellas, fuerõ por decreto del Senado a la ciudad de Athenas, y a toda Grecia Spurio Posthumo Albo, Aulo Manlio, y Publio Sulpicio Camerino: y bueltos, señalò el Senado diez varones, que las pusiesen en orden, y escriuiesen, para que no faltasse al pueblo Romano cosa de las q̃ tocauan a la politica,



y gobierno civil: estos fueron Appio Claudio, Tito Genacio, Publio Sextio, Lucio Veturio, Caio Iulo, Aulo Mālio, Publio Sulpicio, Publio Curiacio, Tito Romulio, y Spurio Posthumio, todos excelentes en ingenio y doctrina. No huia aun cun dido el mundo aquella abundancia de vicios, ni la auaricia huia tédido del todo sus velis (como dize el Satyrico) ni la demasia en tragar, y embutir, andaua salteando las gentes por mar y por tierra. Que los siglos entonces eran mas moderados y castos, y los hombres no se dexauan lleuarran defenfrenadamente de la luxuria, ni de la cobdicia: y ansi quanto mas vicios se fueron descubriendo, tanta mas necesidad hauo de leyes. Que de las malas costumbres nascen las buenas leyes. Mas como los Romanos subiectionaron por arnas el mundo, ansi lo enmédaron con juizios, leyes, y costumbres: y cierto que fino se deuiera tanto a los Griegos, que en fin Grecia parece ha sido en esto mas antigua que Italia, dixéramos rasamente, que los libros de los Romanos Iurecōsultos en grauedad, eloquencia, doctrina, y subidaria, exceden en gran manera a los libros de todos los philosophos. Ciceron en el de Oratore que escriuio a su hermano, alaba y engrandesce sumamente el librito de las leyes de ceu virales, a que llamaron leyes de las doze tablas, y la antepone a todas las librerias de philosophos: a las quales se añadio despues vna quasi infinidad de otras leyes, como fueron plebiscitos, decretos del Senado, y otros de Principes, y respuestas de varones sabios, a que llamaró Iureconsultos, en cuyo numero entra Ciceron, y todos los demas que en aquel tiempo eran tenidos entre Romanos por varones doctísimos. Ansi que a los Reyes de nuestro tiempo les será escusado este trabajo de escreuir leyes con los grandes volumines

de

## Francisco Patricio

de las que el pueblo domador, y vencedor de Reyes y gentes compuso para todo el mundo. Trabajen los Reyes de elegir para jueces los mejores hombres que pudieren haue: los quales, no solo hagan guardar y cumplir las leyes, mas tambien ellos las guarden, y no vayan contra ellas, a exemplo de Lycurgo, que no mandó cosa que el mismo no la guardasse primero. Por sanctissimo deus ser tenido aquel dicho y edicto del Romano Pretor, y se hauia de escriuir en las puertas de cada tribunal, o audiencia con letras de oro: Vse de la ley, el que para otros la huuiere hecho. Esto aunque tambien pudiesse tocar a los particulares, mas principalmente toca a los legisladores, y a todos los q̄ tienē potestad, e imperio: porque los que pueden mandar emp'azar a otros, es menester entiendan que tambien las mismas leyes, y el derecho los obliga a otro tanto. Grandemente se tuuo a mal lo que Appio Claudio hizo mezclando, y rebolviendo tuerto con derecho contra las mismas leyes que el hauia ayudado a ordenar y poner en las doze tablas. Que por hauerse enamorado de vna donzella, para mejor aprouecharse della, dio orden la pidiesen ante el por esclaua: de lo qual indignado grauemente Virginio, determinó posponer la vida de la hija a su virginidad y limpieza: y así con vn tranchete de çapatero la mató, para por tal medio librarla de la infamia, y estrupro que se le aparejava: acabado el hecho, así lleno de sangre como estaua se boluio al real, y contó a sus commilitones por extenso la causa de su ausencia, y todo lo sucedido. Las legiones entendido el caso, no pudiendo con buen animo sufrir la violenta tirannia decemviral: y sabido, que mientras ellos se ocupauan en la defensa de la patria, pretendian los que hauian quedado en la



# de Reyno. Libro. VIII. 328

en la ciudad para tenerla en justicia, guardarla y gobernarla, hazerles los hijos esclauos, priuandolos de la noble libertad en que hauian nascido: determinaron sin dar cuenta a sus capitanes, ni hazer caudal dellos, dar la buelta a la ciudad, donde llegados, y arboladas sus vanderas en el monte Auentino se les ayuntò quasi toda la plebe: fue luego Appio Claudio en aplauso y aprobacion de todo el pueblo encarcelado y muerto, y con el algunos de los decemviros, y otros fueron desterrados. Desta hecha se boluio el estado al gouerno de la Republica, como de antes. Mas bueluo al eligir de los magistrados: estos no deuen ser eligidos por fauor, ni por linage, ni menos por riquezas, sino por sola virtud: porque el linage sin buenas costumbres engendra soberuia, pereza, y couardia, y las riquezas sin virtud, acarrean de ordinario malicia, e insolencia. Los caçadores y caualleros mas pretenden en el can, y en el cauallo brio y ligereza, que casta: porque esta saben falta facilmente, que siempre todo viene amenos, como lindamente lo dixo el vnico Lyrico:

*Como ha la edad venido  
Empeorando siempre alguna cosa,  
Ansi ha uemos salido,  
No quales hauian sido  
Nuestros progenitores,  
Mas antes muy peores:  
Siguiendo ansi esta regla rigurosa  
Es nuestra descendencia mas viciosa.*

Y tam-

## Francisco Patricio

Y tan bien la tierra (como cuentan las fabulas vulgares) de vn mismo parto pario ximios y gigantes. Ansi q̄ el Rey errará si confiado solo en la memoria del linaje de alguno sin mas inquirir de su vida y costubre le promouiere a magistrado. Con mucha razón los Lacedemones perseguia cō todo genero de afrenta, e injuria a los que degenerauan de sus mayores, y mucho mas a los torpes de ingenio, q̄ no eran capaces de tomarse cuenta, ni darla, y prohibieron la succession a algunos de sus Reyes, echandolos del Reyno como couardes que haviã degenerado, y en su lugar pusieron otros mejores de la misma familia, porque se entēdiel-se que no era su intento contender con la sanctissima dignidad regia, sino con la falta de virtud que sus descendientes tenian. Que en los siglos passados en esto del Reyno, no se tenia cuenta con herederos para que succediessen, y se les entregasse el gouierno, sino cō los mas virtuosos y provechosos, y a los tales cōstituiã en la dignidad Real. Y an si en Egypto dezian, que los Reyes solos eran los inventores de las cosas viles a la vida humana. De lo dicho es autor Diodoro Siculo. Mas si en vno concurriesen virtud y linaje, podria dezirte que la harmonia anda en el bien concertada. Conforme a lo dicho, justo, y muy acertado, fue lo que el pretor Quinto Pompeio hizo por comisiõ del pueblo cōtra aquel dissoluto y desuergonçado Fabio, desposseyẽdole de toda la hazienda, que de sus mayores hauia heredado, porque no se gassassen tan dissolutamente en bordegones y burdeles, los bienes que con tanto trabajo y virtud belica y domestica se hauian adquirido. Que su padre Quinto Fabio Maximo (hombre digno de todo genero de gloria y alabança) hauia triunfado de los Gallos Allobrogas, ganando renombre de perpetua dignidad, y todos sus

passa-



passados auia siẽpre sido benemeritos dela Republica, y fue  
 ró de ordinario tenidos por illustres, y se preciauã de la di-  
 uina descendẽcia de Hercules. Galanamẽte Iuuenal có su  
 libertad Satyrica aparta semejante tragó de toda la noble-  
 za, y lo çampuza en las vltimas hezes de la gente comun.  
 La gente Cornelia tambien ( que fue honor del imperio  
 Romano) compelio a vn hijo de Scipion Africano el ma-  
 yor (mas semejante a qualquiera crudelissima fiera que al  
 padre) que dexasse el officio de Pretor que lo hauia inficio-  
 nado con todo genero de vicios, al qual le hauian admiti-  
 do por respecto de sus mayores; mas desta hecha le priua-  
 ron perpetuamente de officio de juez, y scbre todo le saca-  
 ron del dedo vn anillo en donde estaua esculpida la cabe-  
 ça de su padre: porque vn hombre tan lleno de vicios no  
 pudiesse con tal testimonio mostrarse hijo de aquel que có  
 armas y virtud hauia ampliado y fortalecido el imperio del  
 pueblo Romano. Lo mismo podemos dezir de aquellos q̃  
 de vna nonada que saben, se muestran mas arrogantes de  
 lo que conuiene, y despues se manchan con nota de mil  
 maldades: estos tales deuen ser desechados de todo cargo,  
 y dignidad, para que entiendan que la verdadera sabidu-  
 ria nunca puede hallarse sin la honestidad. Sabiamente so-  
 lia dezir Agesilao Rey de Lacedemonia, que le parescia  
 mayor miseria ser la virtud y buenas acciones menospre-  
 ciadas de los sabios, que de los nescios. Ansi que los Re-  
 yes, y Principes se contentẽ con las leyes de los Romanos,  
 y con su doctrina ciuil, como de gente que tãtos siglos dio  
 preceptos morales y ciuiles a todo lo descubierto, y que  
 ningunas leyes hã durado mas espacio de tiempo q̃ ellas:  
 de lo qual podemos creer y esperar que han de ser sempi-  
 ternas, o que han de perecer con el mismo mundo. A que

257

# Francisco Patricio

llas famosas, e inclitas leyes de Lycurgo que se guardaron en vna sola ciudad, a penas duraron quinientos años, mas mientras los Spartanos las obedescieron, fueron los mayores de toda Grecia, y luego que las dexaron de guardar y las olvidaron, cayò su imperio, y perdieron su propia libertad. Mas si por malicia de los hombres, o por nuevos insultos y desafueros fuesse menester mudar, o innouar algo que conuiniesse a la magestad del imperio, y a la Republica, entonces mande el Rey por sus edictos lo que deue hazerle, o dexarse de hazer, remitiendo lo sacro y ceremonial a los Pontifices, y lo ciuil a los Senadores: y tenga el Rey atencion, que quando los tales Senadores hizieren leyes nueuas, no sean para antes abrir caminos a pleitos, que a la justicia. Mire bien, que pues la justicia es el pilar y estribo firme de las ciudades y pueblos que no los destruya con sus nueuas inuenciones, porque las virtudes, no solo se dissipan y destierran con los vicios que son contrarios, mas tambien con otros por vna apariencia de similitud que tiené con las virtudes, con lo qual nos engañan. Que como la prudencia tiene por contraria a la imprudencia, así tiene por muy semejante a la astucia: y de la misma fuerte la inconstancia, es contraria a la constancia, y a esta es semejante la pertinacia: a la fortaleza es contraria la couardia, y la temeridad tiene con ella alguna similitud: a la justicia es, y parece contraria la injusticia, mas la crueldad tiene vna cierta muestra de parecersele. Seueridad de justicia piensan algunos que es perseverancia, y que se deriuade seruar la verdad, que es lo mismo que guardarla: y esta con mucha facilidad se desliza, y viene a dar por su falsa semejança en crueldad. Lindamente aconseja Columela a su grangero, que de tal suerte se

aya



aya con los subditos, que antes tengan respecto a su feueridad, que no aborrescimiento a su crueldad. Ni se afrente el Rey de aproucharse del precepto que se dio al labrador, que en los siglos passados todos entendian en el campo, y los Reyes como personas de mas dignidad eran pastores: y ansi nombra Homero algunas vezes al Rey, Pimaneus, que es lo mismo que pastor. Muy bien parece en el Rey la feueridad, y le da vna cierta magestad, y le aumenta la dignidad, y quasi lo deifica entre los mortales: los quales, no solo le veneran y obedescen, mas le adoran. Importantissima es esta virtud para en todos negocios, principalmente para decidir pleitos, y castigar culpados. Verdadera es aquella sentencia de Menandro, que dize: La saludable feueridad vence la vana especie de clemencia. La crueldad es de tirannos, ni ay vicio tan atroz y detestable, e inhumano, que le iguale. Malo se llama el que peca contra las leyes: negligente el que dexa de hazer el deuer, y el que peca contra Dios, y contra la piedad, se dize cruel, e impio, y deve dexar de llamarle hombre, porque con el desenfrenado vicio del animo, se buelue en vna hedionda y muy terrible fiera. A Romulo, porque se hauia hecho muy feuro, y quasi intractable, le desmembraron los mismos que el hauia hecho Senadores, porque no viniessse a dar en tirano, y de feuro se hiziesse cruel: Sylla el mas impio de todos los Romanos ponía en almoneda las cabeças de sus contrarios, prometiendo grandes premios a quien matasse alguno de los profcriptos, o encartados, amenazando con tormentos, y pena capital a quienquiera que los ocultasse: y no solo

V v 2 fusó

## Francisco Patricio

puso en la lista los que contra el se hauian mostrado , mas tambien a todos los parientes, y aliados dellos, y aun a sus huespedes y clientulos, y a los que le tenian alguna obligacion por beneficio dado, o recebido: y si alguno mostraua compafsion, o tristeza doliendose de tanta crueldad, no quedaua sin parte: libertad, que ni a los sieruos fue jamas quitada, antes les fue siempre permitido dolerse, o quejarse, y alegrarse, temer y esperar. Mas bien puede coligrse quien fue Sylla de las palabras siguientes , que son de la quinta accion contra Verres : Vno ha sido Lucio Sylla despues de la fundacion de Roma (los Dioses inmortales no permitan que aya otro) al qual se entregó la Republica, forçada de los tiempos, y de los males domesticos . Pudo este tanto, que nadie era señor de lo suyo, ni tenia seguridad de la patria, y mucho menos de la vida: fue tanta su desuerguença, que no dudò dezir publicamente en las almonedas de los pobres ciudadanos que vendia su despojo. Dionysio Halicarnasseo afirma, que por solo satisfacer a su apetito, mandò dar la muerte a quarenta mil ciudadanos Romanos, sin los que murieron en las injustas batallas que dio. Fue tambien Octauio desde su primera adolescencia muy cruel, y aunque en los principios del triunvirato yua ala mano a sus colegas, impidiendoles las proscripciones , despues que las començaron se huuo en ellas mas crudo que ellos, y pretendia, que a nadie se concediesse perdon, y quando alcançaua victoria demandauase contra qualquiera noble que le viniessse a las manos, diciendo palabras descomedidas y afrentosas : en tanto grado, q suplicãdole vno que permitiesse le enterrassen despues de muerto, diz en respondio: Las aues te seran presto sepultura. Ni tuuo empacho de enrudescerse cõtra los



# de Reyno. Libro. VIII. 331

los de poca edad (a los quales suelen perdonar los enemigos) y en su presencia mandò degollar a vn innocente moço sin pelo de barba hijo de Antonio: y no perdonò a Cesarion, porque se le hauia huydo, sabiendo que era hijo de Cesar, y de Cleopatra, sin tener respeto a la memoria de su padre. Mas la felice fortuna deste Emperador, en la qual excedio a todos los biuientes, o por mejor dezir, la gloria del muerto Cesar, pudo tâto, que atapò sus vicios, y de vn moço que era de poca cuenta, aunque illustre, por ser sobriño hijo de hermana de Cesar, llegò a la alteza del imperio, por le hauer en su testamento adoptado por hijo. Estaua Octauio a la sazón que dieron la muerte a Cesar estudiado en Apolonia, y luego fue por los suyos auisado: venido a Roma le instituyeron Principe para vengança de aquella indigna maldad. Que como Plutarcho dize, aquel grã genio de Cesar tanto rodeò la mar y la tierra, hasta que dio la muerte a todos los que le hirieron, y a los que dello hauiã sido partícipes. Callo lo que Octauio hizo contra Ciceron padre de la patria, y de la eloquẽcia, por no mostrarme demasiado en contar sus cosas: las quales passarè de largo cõ solo dezir, que jugando al trocado, entregò la cabeça deste grande orador a Marco Antonio, porque en pagò le dio Antonio la de su tio Lucio Cesar. Mas cõ todo despues que Octauio (vencidos sus enemigos) vino a imperar, se hizo de dia en dia mas clemente y blando: tanto, que gozò el imperio mucho tiempo en aplauso y concordia de todo el pueblo. Aunque estauan ya tan cansados de las guerras civiles, que facilmente pudieron soffrir por no venir a dar como dizen) del humo en la llama: y esta fue la principal causa porque despues de Octauio lustro el pueblo Romano algunos Emperadores, que parecen mas dignos de ser

# Francisco Patricio

contados por monstruos, que por hombres, segun se colige de lo que dellos ay escrito. Mas cruel fue Tiberio Cesar successor suyo, y mas sin virtud de que pudiesse ser ilustrado: el qual mandò matar en Antiochia al Rey de los Partos por cogerle las grandes riquezas que traya viniendo a pedirle socorro contra sus subditos que le hauian despojado del Reyno. Mandò tambien dar la muerte a vn soldado pretoriano, porq̄ hauia hurtado vn capon. Ningun dia se le passò, aunque fuesse sacro (segun Suetonio) sin pronunciar sentencia de muerte. A muchos la mandò dar juntamente con sus mugeres, e hijos, y vedana que los hijos y parientes no llorassen la muerte de los condenados. Porque quiera, y aun por palabras simples condenaua a pena capital: y ansí no es marauilla que el pueblo Romano moltrasse tanta alegria en su muerte: pedia el pueblo comunmente sobre el la ira del cielo, y hauia algunos ciudadanos que hizian plegarias publicas a la madre tierra, y a los Dioses infernales, que no le diessen asiento, ni reposo, sino entre los impios. Andauan tambien por el pueblo ciertas cartas que dezian hauerle escrito Artabano Rey de los Partos en que le afeaua sus muertes y parricidios, su couardia y luxuria y otras mil torpezas que tenia, y le amonestaua, que satisfiziesse al no menos grande que justo odio de los ciudadanos, dandose voluntaria muerte con la mayor breuedad que pudiesse y saliesse del mundo, antes que le inficionasse con su pestilencia. Que cierto no ay cosa que ansí encrudezca y engendre odio en los animos humanos como la crueldad, mayormente si dura mucho tiempo. Que el animo que vna vez ha padescido alguna atroz injuria, es muy duro de reconciliar. Tambié los antiguos supersticiosos creyeron que los Principes crueles y san-

guina-



guinarios eran aborrecidos de los Dioses, para cuya prueba escriuen que Domiciano vio en sueños que Minerva se salia de vn rico templo q̄ el le hauia dedicado, y le dezia, que no podia ya defenderlo, porque Iupiter la hauia desarmado. enojado contra el, por las crueldades que cada dia le via exercer contra los hombres. Mas para que se ponga ya limite a esta materia, los Principes, y Reyes guarden justicia con todo cuydado, y diligencia, y la moderen con humana mansedumbre y clemencia, y permitan que los doctos y buenos le persuadan lo que mas conuenga a la justicia. Importunado Platon de los de su ciudad que se encargasse del gouierno publico, respondió, que en ninguna manera lo haria: lo vno, porque los Athenienses no se dexauan persuadir lo justo, y que el no era poderoso para compelerlos, y ya que lo fuesse, tenia por illicito hazer fuerza a la patria y a los parientes: y así dezia, que tanto se hauia de intentar y proponer a la Republica, quanto se pueda bastantemente prouar y persuadir. Basten estas generalidades de la justicia, y passemos a las virtudes, que principalmente la acompañan, despues trataremos a parte breuemente de cada vna. Los Platonicos dicen, que la justicia causa y engendra siete especies de virtudes, Inocencia, Amicicia, Concordia, Piedad, Religion, Humanidad, y Afecto: algunos les añaden la Facilidad: La Fè se debe juntar tambien a las de arriba, y segun comun opinión ha de ser tenuta por la mayor de todas las virtudes, y sin ella todas las demas deuen tenerse por vanas, y sin luz, o resplandor alguno:

# Francisco Patricio

## Capit. VII. De la Innocencia



**A** Innocencia se nos ofrece por primera de las virtudes: la qual como afirman Peripateticos, es vn habito del animo, q se ha de tal manera, q a nadie haze daño. Este habito, o affecto, o disposition ( que del nombre no conuindo, por no pro- uocar contra ni alguna secta de philosophos) tiene gran fuerza, pues no ay cosa mayor, ni mas quieta, y segura para el hombre, que no hazer daño a otro. Ciceró dize, que la innocencia es vn affecto del animo, que no querria hazer mal a nadie. Afirma tambien, que esta virtud no tiene nombre propio cerca de los Griegos, y piensa que la podria llamar a *K. Kta*, o a *euthymia*. Que el hombre innocente no tiene ley, ni testigo, ni acusador, ni fiscal, ni juez, ni vengador. A nadie está obligado, a nadie obedece, sino al que legitimamente impera, y manda cosas justas y honestas. El innocente no tiene necesidad de tutela, ni de ar- mis, ni menos tiene de que le defiendan, que ni haze daño a si, ni a otros, porque siempre se deluia del vicio, y procura llegar a la virtud, ordenando su vida con tal prudencia, que ni peca, ni haze injuria. Esto mismo sintio Platon, quando en sus libros de Republica dix: Que el hombre bueno se bastaua a si mismo para bien biuir: porque bien biuir, no es otra cosa sino biuir virtuosamente haziedo lo q de uemos, y aprouecharnos, y a los nuestros, y no hazer daño a los estranos. Aquel se haze daño, que por auaricia se quita lo necesario, defraudando su propio genio (como dize el *Comico*) o el que al contrario desperdicia y consume

pos



de Reyno. Libro. VIII. 333

por luxuria y profanidad todo lo que tiene, y no le basta  
cosa. Los Stoicos sienten muy bien en dezir que son ricos  
todos los que pueden vsar del cielo y de la tierra: y Horacio  
principe de los Liricos Latinos dize:

*No puede ser llamado*

*Beato aquel que mas hauseres tiene:*

*Mejor tal nombre es dado*

*A quien huviere usado*

*De los dones de Dios como conuiene*

*Tal que tambien supiere*

*Sufrir con pecho entero la pobreza,*

*Y el mal obrar temiere,*

*Y mas le aborresciere*

*Que a la muerte por sola su torpeza.*

Tambiéle haze injuria el que dado a la luxuria pierde los  
bienes del animo, no aplicandose a ciencia alguna buena,  
y se entrega a la pereza, y al sueño, o passa la vida entre  
baldios y vagabundos, o anda siempre por las cozinhas, o  
bota legones secretos, y de vn burdel en otro, cometiendo  
todas quantas suziedades y desuerguenças ay, oliendo de  
pre a borracho, regoldando y vomitando el vino de que anda  
da embutido, y haciendo otras mil cosas indignas de hom-  
bre libre. El que en semejantes passos anda, a si mismo se  
injurias y daña, y con su exemplo daña también a otros mu-  
chos. Aquel se dize hacer injuria a otro, que le mata, o hie-  
re, o afrentosamente le ríe, o da ocasion que la hazien

## Francisco Patricio

agena se pierda. Este tal peca contra la justicia, cuyo principal oficio es no hazer daño. Este defauiene la sociedad humana, siendo el principal objeto de la justicia conseruar la equidad y compañía entre los hombres. La confianza desta justicia, sacò de los yerros y despoblados a los hombres, y los juntò en las ciudades y pueblos: y para mas asegurarlos de toda fuerça, e injuria, y de ser de las fieras acometidos, los fortalescio con cercas y muros. Oficio es de naturaleza vsar de innocencia, principalmente para con su semejante, que el leon no se embrauesce contra el leon, ni el tigre contra el tigre, ni la serpiente contra la serpiente: antes todos los animales se ayuntan y acompañan, segun su genero, y pelean de confuno, y se ayudan contra los de otro genero. A solo el hombre amenazan siempre muchos males y daños hechos por el hombre: tanto, que entre todos los animales solo el hombre no puede estar seguro del hombre, aunque estè entre hombres. Verdadero es aquel oraculo de Aristoteles, que dize: Como el hombre es el mejor de todos los animales, quando se dexa gouernar de la razón, así es el peor quando va fuera della. La innocencia es gran virtud en el hombre, así en no hazer daño a otro, como en abstenerse de torpezas y maldades. Este es aquel que Horacio dize ser seguro de todo peligro, aunque vaya solo y desarmado.

*Vida quien bive pura y sin malicia,  
Dardo no teme Mauritano, ni arco,  
Ni teme aljava llena de saetas  
inficionadas.*

*Hora*



*Hora camine por las brauas Syrtes,  
 Hora por medio del inhabitable  
 Caucaſo, o corre por donde el Hydaſpe  
 lleno de arena.*

El animo que eſtá ſatisf. cho de ſu innocencia no teme co-  
 ſa alguna. Verdadero es aquello de Tullio en la oracion  
 que hizo en deſenſa de Milon: Grande es la fuerça de la  
 conciencia, y grande por ambas partes: que ni tienen te-  
 mor los que no cometieron delicto, ni los que pecaron  
 dexan de traer ſiempre ante los ojos la pena. El innocen-  
 te de todos es amado, todos ſe fian del, y con mucha ſe-  
 guridad depositan en el todos ſus bienes. Eſte apazigua  
 las pendencias y contiendas, y las diſcordias: eſte haze, y  
 concilia amiſtades, refrena los impetus, desbarata las iras  
 y odios, y deshaze las enemidades. Eſte es aquel de quien  
 dize Platon, que puede hazerſe confiança: y quando  
 Theognis poeta Siciliano lo trae por teſtigo, dize, que  
 es mejor que toda la plata, y oro del mundo. Conde-  
 nar al innocente ſe tiene por el mayor, y mas atroz de  
 todos los crimines, del que le comete toma Dios caſti-  
 go, y los hombres vengança. Archias por ſola embi-  
 dia de que el poeta Archilocho hauia ſobre vna materia  
 hecho mejores verſos que el, le matò, ſin hauer precedi-  
 do otra cauſa: y porque no huuo teſtigos, no hauia de  
 ſello ſoſpecha: mas haziendole las obſequias en el tem-  
 plo de Apollo en preſencia de muchos, ſe oyò vna voz, que  
 claramente mandaua, que Archias como homicida del in-  
 nocente poeta ſalielſe luego del templo. Por eſta manifeſta-  
 ción del oraculo ſe le diò la pena mereſcida, y fue apedreado.

## Francisco Patricio

de todo el pueblo, o como otros escriuen, fue llevado al epulchro del poeta, y alli fue degollado; para que cō tal sacrificio satisfiziesse a la innocente anima. Es tan grande maldad hazer daño al innocēte, que escurese lo bueno de toda la vida: Cecilio Metello siendo Cōsul, mouio sin cauza guerra contra los Dalmacios por sola cobdicia y desseo de triunfo, y aunque ellos le recibieron con toda amistad, y buen acogimiento en vna de sus ciudades, llamada Salō, donde passō vn invierno entero, recibiendo mucho regalo y buen seruicio: cō todo buuelto a Roma procurō por ambicion, y le fue concedido el triunfo, no teniendo para ello merito alguno, y bien lo dauan a entender sus mismos soldados, y todo el pueblo riendo y mofandose del triunfo: y mientras biuio fue mas conocido por el daño que hizo a los que no lo merecian, que por obra, o hazaña alguna heroica que hauiesse hecho en pro de la Republica, ni en paz, ni en guerra. Vengar los innocentes se tiene por cosa justa, y como de tal se suelen algunos gloriar, como quando dize Dido en Vergilio:

*Tomè tambien en mi enemigo hermano  
Vengança de la muerte de Sicheo.*

Y no solo los nobles, e illustres quieren que se cuenten entre sus alabanças y glorias, las venganças que hizieron de la innocente sangre: mas tambien lo pretenden los de linage obscuro, y estado seruil. Hasdrubal yerno de Hamilcar hauia muerto injustamente a vn noble Español, y vn esclauo suyo hauida ocasion (no teniēdo cuenta con lo que podia succeder) lo matò de vna estocada, el qual al momento fue preso por la gente de guardia que estaua presente, y andole sobre ello grandes tormentos, se reya, y mostraua

incredy,



increyble contento y alegria por hauer vengado la muerte  
 del innocente señor. Excelente virtud por cierto es la in-  
 nocencia, que donde quiera halla quien la vengue, y vie-  
 ne muy bien a grandes y pequeños. Dezimos con Platon,  
 que el fin, e intento del Rey, es procurar hazerse semejan-  
 te a Dios, y que aquel es mas felice que mas se le llega por  
 semejança. La principal gloria q̄ a Dios se atribuye es por  
 la innocencia, porque nunca embia males a los hombres,  
 como lo dizen, no solo los sacros libros, mas tambien lo  
 cantò el antiquissimo poeta Orpheo: y así como Dios es  
 autor, y maestro de todos los bienes, de la misma fuerte el  
 Rey ha de procurar de aprouechar a todos, y q̄ nadie del  
 reciba daño alguno. Los Reyes que se desuan de la inno-  
 cencia, manifestamente vienen a ser castigados, y nunca  
 pueden tener el animo sossegado. Attalò maculò el Reyno  
 de Asia con muerte de amigos y parientes suyos innocen-  
 tissimos: por lo qual vino a salir de juicio, y dar en locura,  
 y dexò crescer la barba y cabello, como hazian los culpa-  
 dos de muerte: no salia en publico, ni se dexaua ver del  
 pueblo como antes, por parecerle que con aquella mane-  
 ra de locura satisfazia a las animas de los innocentes muer-  
 tos. Dexando despues la administracion del Reyno, enten-  
 dia en cauar vn huerto: trasello se hizo calderero, y del ar-  
 dor del fuego, cayò en vna enfermedad q̄ le causò la muer-  
 te en siete dias, dexando al pueblo Romano por heredero,  
 cuyas riquezas hinchieron, e inficionaron a Roma de  
 los deleites y regalos de Asia: mas el con la justificaciõ de  
 su testamento satisfizo a la obligaciõ que tenia al pueblo  
 Romano, haziendole legato de la misma Asia que le haviã  
 dado. Caio Cesar no carescio de la loa de innocencia, teniẽ-  
 do por quasi peculiar la clemencia que le tiene gran paren-

## Francisco Patricio

tesco. Haviase levantado vn notable motin en su exerci-  
te, y era menester castigar por lo menos a los amotinados,  
y haviendo mandado cortar las cabeças de algunos  
pocos, para que con aquel castigo soslegassen los otros:  
lleuandolos para executar la sentençia, vno dellos dezia  
a bozes, que era inocente, y sin culpa: hizo Cesar con  
diligencia la pesquisa, y hallando ser ansi, le mandó sol-  
tar, y que el acusador fuesse açotado y muerto, porque  
no pudiesse otra vez con su falso testimonio a otro en se-  
mejante trance. Gran renóbre de inocente tuuo Eua-  
goras Rey de Cypro, como quien mientras biuio nunca  
hizo daño, ni injurá a persona alguna, y siempre para con  
todos imperò justamente. Epaminundas Thebano fue tam-  
bien en muchas virtudes excelente, mas en inocencia ex-  
cedio a todos los capitanes de su tiempo, porque jamas  
hizo injuria, nunca engañò a enemigo, y siempre peleò al  
descubierto. Inocentissimo fue Scipion Africano el  
mayor, y en virtud y verdadera bondad de animo lle-  
uò ventaja a todos los Principes del mundo: tanto se  
abstiuo de hazer injuria, que nunca jamas se hallò que  
huiesse hecho agrauio a captiuo, y quiso mas guardar  
vn ciudadano, que destruyr muchos enemigos: pensa-  
ua el que no era menos bueno vencer con clemencia,  
que con armas. Siendo despues (por envidia de la vi-  
ctoria) acusado en Roma sobre la cuenta del gasto, y pu-  
diendo conuencer a sus emulos, quiso mas darles lugar,  
y desterrarse voluntariamente, que reboluer la patria  
con muertes y discordias ciuiles. Este siempre desde mo-  
ço dio gran muestra de inocencia, porque era blan-  
do en sus palabras, facil en oyr, suave en responder, y  
muy componedor de amistades. Nadie se despedia del,  
que



que no confessasse quedarte en mucha obligacion. Es-  
 criue Plutarcho, que Scipion en presencia de Antiocho  
 vino a platica con Annibal, y de vna en otra cosa le pre-  
 guntò, qual hauia sido en el mundo mas excelente ca-  
 pitán, y el Penò le respondió: Baresceme, que Alexan-  
 dro Macedonico lleuò en esso el primer lugar, y Pyr-  
 rho el segundo, y yo el tercero. Scipion sonriendose di-  
 xo: Y si me huieras vencido? tomarame (dixo el Cartha-  
 gines con gentil donaire y presteza) el lugar primero. Re-  
 cibio Scipion con la sentençia gran contento, entendi-  
 do, que no hauia sido menòspreciado, antes con la sagaci-  
 dad Punica hauia sido preferido a todos: y cierto, que no  
 yua muy fuera de razon el juyzio de Annibal: porque si  
 a Fabio llamaron Maximo, y conseruador y restituydor  
 de la patria, porque desuiando y deteniendo refrenò la ju-  
 uenil soberuia de Annibal no peleando con el: Que se po-  
 dra dezir de Scipion que le desbarató en batalla, y acabò la  
 guerra con destruycion de la ciudad de Carthago? Que  
 aquellos mismos Penos, que desbaratados y muertos mu-  
 chos exercitos de Romanos, y sojuzgada quasi toda Italia,  
 y cercada la ciudad de Roma se hauian prometido el impe-  
 rio de todo el mundo, llegaron a tal estado por el esfuerço  
 y virtud de Scipion, que solicitos y congoxados por sus  
 propias cosas, no creyerò por via alguna poder defender  
 su ciudad, sino alcançada clemencia del enemigo: al qual  
 suplicaron con muchas lagrimas por la paz, no rehusando  
 qualesquiera còdiciones de seruidumbre. Cornelio Nepos  
 escriue de Romponio Attico, que era muy innocente, tan-  
 to, q̄ nunca en dicho, ni en hecho, afrentò persona alguna:  
 siempre tenia memoria de los beneficios recibidos. Era ami-  
 go de la persona, y no del estado. Nunca su liberalidad fue

cauillosa

cauillosa, ni doblada, porque no se vendia a los prosperos que florecian, antes socorria a los miseros y affictos. Dize tambien, que nunca se hallò en almoneda publica, ni tomó presa, ni arrendò cosa. Estaua Alexandro muy orgulloso por la presa de Thebas, y pedia a los Athenienses le embiasen a Demosthenes, y a Lycurgo, y a Heperides, y a Charidemo excelentes oradores, para hazerlos morir, por que en el Senado se hauian desmãdado contra el: y en respuesta le embiaron a Phocion, cuya innocencia agradò tanto al Rey, que bastò reconciliarle los Athenienses con medianas condiciones de paz, y librò a los quatro excelentes ciudadanos de la sentencia que contra ellos estaua dada. Mas ya es tiempo que tratemos de la Amicicia, que es la segunda especie de las virtudes, que promete la justicia.

*Capit. VIII. De la Amicicia.*



**A**MICICIA es vna virtud de beneuolencia reciproca, que concilia con vna cierta equidad los semejantes en virtud, y costumbres. Esta definicion procede de los primeros Academicos: mas Pythagoras declarandola mas succintamente dize ser vna igual congruencia. Ciceron dize, q̄ es vna buena voluntad para con alguno, porque le ama, y es amado del mismo cõ igual voluntad, y en otro lugar dize ser vna conformidad de las cosas humanas y diuinas con gran beneuolencia y charidad: y en el segundo de la felicidad y miseria, dize estas palabras: Que es este amar del qual procede, y es deriuado este nombre amicicia? sino querer hazer y colmar a alguno de grandes beneficios? y aun cõ intẽto de



de q̄ por ellos el q̄ los haze no cõsiga, ni le retribuyan cosa alguna? Muy acertadamente dixo Aristoteles, que no puede hallarse perfecta amicicia sino entre buenos: porque la similitud de las virtudes haze que los hombres se amen, y porque son buenos por esso permanece aquel amor, y dura mucho tiempo: que la virtud siempre es constante y perpetua, y va sobre buenos cimientos de caridad. Del uso cotidiano de la virtud toma la amicicia mayor augmento, y con beneficios hechos de vna parte a otra se va de dia en dia mas fortaleciendo: q̄ a los benemeritos por vna obligacion quasi natural se les deve amicicia: y cierto, que no ay cosa mas inhumana que dexar de responder con amor a quien te ama. Mas tengase advertencia, que no ay cosa fingida, ni oculta en la amicicia, sino que todo vaya encaminado a la virtud y verdad. Alcibjades fue tenido por gran maestro de adquirir amistades, mas no de conseruallas: el qual con la eloquencia encubria sus vicios, mas luego q̄ se los conocian, era conuertido en odio todo el amor que le tenian. La amicicia ha de tener principalmẽte esto: que ay entre los amigos conformidad de voluntades, deseos, y pareceres. Vn mismo querer, y vn mismo no querer se tiene por gran vinculo en la beneuolencia. Quando el amor, artifice y maestro de la amistad, procede de cau la honesta, es gran principio para grangear y augmentar la beneuolencia, y despues se confirma cõ beneficios de vna parte a otra, y se va sustentando con el uso continuo de ellos. No sin causa se dixo, que la ausencia causa oluido, y que el silencio aparta y deshaze muchas amistades. Mas esto se puede dezir entre aquellos que no estan vnidos con verdadera virtud, sino cõ vna liuiana sombra, o fingida imagen de amicicia: que la verdadera virtud no es incierta, ni

## Francisco Patricio

caduca, mas está con grãdissimas rayzes arraigada, y no ay fuerça que la pueda quebrar, ni de arraiagar. Que digo? ni aun mouerla de su lugar: porque todas las cosas que cõ ella estan ligadas, son firmes y estables, ni se mueuen, o cae con poca ocasion. La amicicia que estriba en virtud no se oluida, aunque aya mucha tierra y mar en medio: no enuejesce por mucho tiempo que aya durado: no se disminuye con callar, ni ay sospecha que baite apartarla, o de hazerla: Sabiamente dezian los Stoicos, que la verdadera amicicia de los sabios, es vn vinculo y atadura firme y estable, que no tiene necesidad de conuersacion, ni cohabitacion: antes siendo ausente, está quasi siempre presente, y tambien habla en el mismo silencio, aunque sea profundissimo. Esta es la causa porque afirman que los sabios son aliados con otros sabios con beneuolencia, y se tienen amistad firme, aunque nunca se ayan visto. Aman los buenos a los buenos, aunque sea solo porque son buenos: que la bondad es la que traou semejantes amiltades. Ni ay cosa tan amable como la virtud, ansi lo dize Ciceron en el primero de Natura Deorum, y el que della fuere arreado, aunque este donde quiera le amamos. La costumbre vsurpa entre los malos el nombre de amicicia, siendo lo que ellos vsan vna conjuracion, o comunicacion por causa de prouecho, o deleite: la qual los haze cõ el vso cõinuo de malos muy peores. Que como los buenos obrando bien, se hazen de aquella comunicacion mejores: ansi los malos obrando mal, y ayudando se salen siempre peores. Que toda beneuolencia procediente de utilidad, o deleite, tanto tiẽpo permanece, quanto se pueda vsar del mismo prouecho, o deleite. Si la razõ que causaua el amor se quita, luego el amor se desuanesce, y como muchas vezes vemos el tal amor se

con-



convierte en odio. Esta es aquella demassada amicitia que Theophrasto dixo ser muchas vezes causa de discordia. El amor honesto no dessea, ni procura otra cosa sino colmar de beneficios al amado, aunque por ello nunca le buelua cosa alguna. Que el que por causa suya propia ama, ya no parece amar sino a su propio interesse. Referida la amistad a nuestro fructo y prouecho, ya no es amicitia sino mercaderia y contratacion de nuestros interesses. No amamos los ganados por ellos mismos, sino por el fructo q de ellos cogemos. La beneuolencia entre los h6bres siempre ha de ser graciosa y sin precio. No puede tambien dere chamẽt llamarse amicitia la institucion y sociedad ciuil, sino cõpañia comun instituida por causa de utilidad. Que pocas vezes ay amistad entre los de estudios diferentes y edades desiguales, y mucho menos, si tambien son desemejantes en oficios.

*Capitulo. IX. De tres especies de Amicitia, segun Platon.*



**H**AZE Platon tres especies principales de Amicitia, Natural, Ciuil, Hospital. Los nuestros diuiden la natural en tres partes: la primera es piedad, la segunda indulgencia, o regalo, la tercera necesidad, o parentesco. Piedad es vna cierta obseruancia q tenemos propiamente con Dios, y luego cõ la patria, y con el q legitimamente reyna, y vitimamẽte cõ nuestros padres y mayores. Indulgencia es el amor que tenemos

Xx 2

alos

## Francisco Patricio

a los hijos, y demas descendientes, y con nuestros subditos. Necesidad es caridad con todos nuestros parientes transuerfales. La segunda especie de la amicitia, es la que dicen ciuil, o social: esta es voluntad de buenas cosas para cõ alguno por causa de q̃ lo amamos cõ otra tal voluntad como la fuya: la qual primeramente procede de la eleccion por similitud de buenas costumbres, y engédrafe de la mucha conuersacion: esta es mejor que la de parentesco, por que aquella puede faltar. Que muchas vezes vemos los parientes por la diuersidad de condiciones y costumbres destruirse, y con todo quedan parientes. Mas si de la amicitia falta la beneuolencia, perece la misma amicitia: el parentesco queda, aunque los parientes riñan y se acuchillén. La tercera se llama amicitia hospital, que no difiere de la precedéte, sino que aquella es entre los de vn pueblo que parece son conjuntos con vna quasi ciuil compañía, y esta es entre los huestpedes y peregrinos con quien no tenemos mas parentesco, que vn cierto derecho y obligacion de mostrarnos humanos con ellos. Los Stoicos, y algunos Academicos añaden a estas tres especies, el amor, diziédo, que es la misma fuerza de la amicitia. Su opinion (como ya dixé) se deue excluir, porque parece mezclada con aquella blandura Griega que va muy lexos de la graue seueridad Latina. El que así ama, deleita se con la gracia de la hermosura, y el amado deleita se con hazer la voluntad del amante: y aunque la hermosura sea don excelente de naturaleza, con todo es muy momentanea, y passando ella, también passa y fenescé el amor: por lo qual de nueuo hauremos de condir, que sola la virtud engédra verdadera amicitia, y la conserua por largo tiempo, y que todo lo otro es fingido, y caduco que desuanescé muy breue. Lindamente

mostró



mostro Catullo la diferencia que ay entre amor y amicitia, o beneuolencia, quando dixo:

*Constrñeme de vn cabo que mas ame,*

*T del otro, que menos bien le quiera.*

Para darnos a entender, que el amor procede de violécia, y la beneuolencia de la amicitia, y q̄ lo vno es de desatinado desseo, y lo otro de voluntad prudente. Mas harto ha uemos dicho del amor, quãdo en el libro quarto tratamos de las perturbaciones del animo, en donde declaramos todos sus afectos. Desbaratada con muchos argumentos la opinion de los que dizen ser el amor vn imperu de la amicitia, sigamos agora las tres especies Platonicas que aprobamos: y veamos de que manera conuiene al Rey vsar dellas, porque nuestro intento no es tratar de todas las especies de amicitia, y dar de todas ellas razon, sino solamente tocar lo que haze a nuestro proposito, principalmete pues los philosofos Griegos escriuieron tantos libros de amicitia llenos de muchos y varios argumentos y opiniones, a todos los quales excedio Ciceron en sabiduria, grauedad, y eloquencia en aquel librito que della escriuio. Ansi que en el Rey muy decente es la piedad: la qual, segun definicion de Tullio, es vna virtud con que hazemos diligente beneficio, y seruimos a los parientes y a la patria, y a nuestros bienquerientes. Tuuieron los Romanos en tanto la piedad para con los padres, que della dieron algunos sobrenombres y apellidos a los que mas querian honrar. A Metello llamaron Pio, porque siendo aun muchacho oró publicamente con mucha gracia, verguença, y facundia, y con razones muy concertadas, y alcacó del Senado y pueblo Romano reuocacion del destierro de su padre: cuya

restitucion fue tan grata a toda Roma, que no bastó vn dia entero para responder a todos los que le salieron a recibir a la puerta de la ciudad. Mas esta virtud mucho mas illustre y resplandeciente es quando nos mostramos sollicitos y cuidadosos por la patria: a la qual deuemos todo beneficio. Llénas estan las antiguas historias de exemplos de varones fuertes, que no solamente gastaron las hazien- das en beneficio de la patria, mas tambien la sangre, y las propias vidas: y por no tratar de otros (que han sido innumera- bles) parezeme q̄ la piedad de los tres Decios que se ofrecieron a la muerte por salud de la patria, fue muy digna de admiracion. El padre en la guerra contra Latinos: el hijo en la Hetrusca: y el nieto en la batalla contra Pyrrho: que quasi como sacrificios se ofrecieron a Pluton espontaneamente por la salud del exercito Romano. La misma piedad está el Rey obligado tener con los pueblos y ciudades que tiene debaxo de su gouerno, que la que tiene el particular con la patria: y todo aquello que los particulares son obligados hazer cō sus padres y mayores, es el Rey obligado hazer con los subditos por derecho natural, y les ha de tener amor como si fueran hijos, o descendientes suyos: mas tambien ha de hauer cuenta con aquel precepto y moderacion de Selon que dize: No aya cosa demasiada, porque como la demasiada feueridad para con los hijos a ratos aprouecha poco, asy tambié el demasiado amor fuele dañar: porque no solo es ceuo, mas es vna manifesta licencia para pecar. No cessan los Griegos escritores de loar, y admirar aquellos Reyes, que en sanidad y vida entregaron los Reynos a sus hijos para verlos reynar antes de su muerte, como hizo Ptolomeo en Egypto: Ariobarzanes en Capadocia, Seleuco en Syria, que le priuaron del impe-



# de Reyno. Libro. VIII. 340

rio, para que en su vida lo gozassen sus hijos. Aunque se-  
 mejante amor suele muchas vezes ser peligroso a los pa-  
 dres, y fue causa de algunos parricidios, como en Bithynia  
 acaescio a Prusias que le mató Nicomedes su hijo, despues  
 de le hauer entregado el gouierno del Reyno. Dario tam-  
 bien desde que su padre Artaxerxes le hizo Rey determi-  
 nò matarle: mas haziendose sobre el caso pesquisa, mien-  
 tras conjuraua en la muerte del padre, fue cogido con los  
 consortes, y pagò la pena que merecia, mostrandose Dios  
 vengador de la magestad Real, y de la piedad paterna. Eu-  
 cratides Rey de los Bactrianos fue preciaro en virtudes y  
 hazañas, este siendo cercado por Demetrio Rey de la In-  
 dia, que tenia sobre el quarenta mil hombres de guerra, le  
 vécio con solos trezientos soldados, q̄ no tenia mas, cõ los  
 quales le daua mil assaltos, quando mas descuidado estaua,  
 y le ganò toda la India: boluendo despues victorioso a su  
 Reyno con determinacion de alli grañificar a los que le ha-  
 uian seruido y ayudado, le cogieron en vna celada q̄ le pu-  
 so su hijo, y le cortaron la cabeça, porq̄ temio ser despoja-  
 do del gouierno, q̄ el padre le hauia por su ausencia dexa-  
 do: por lo qual me parece q̄ no deue ser del todo meno-  
 preciado aquel proverbio barbaro que dize. No ay, ni ha  
 hauido Reyno sin alguna domestica muerte, o parricidio.  
 Parece ansi mismo muy bien en el Rey la amistad con to-  
 dos sus parientes: y aqui deuen otra vez los Reyes ser a-  
 monestados que se ablitengan de toda sangre humana, ma-  
 yormente se guarden de manchar las manos con muerte  
 de los suyos. Muchos Reyes externos, y aun Emperado-  
 res Romanos vsarò de fiereza y crueldad contra los suyos,  
 y por chica ocasion, o sospecha matarò a los mas propin-  
 quos parientes q̄ teniã, sin tener respeto a la cõsanguinidad.

Tiberio Cesar no amó a sus hijos có la caridad y amor que  
 fuele los otros padres. Que muerto Druso, luego en bol-  
 viendo de las obsequias entendio en los negocios, no per-  
 mitiendo que huuiesse largo llanto, o sentimiento, ni se im-  
 pidiesse el curso del negociar: y hauiendo quitado la vida a  
 los mas de sus parientes, dezia, que Priamo hauia sido bien  
 auenturado por hauer visto la muerte de todos los suyos.  
 Caio Caligula tambien fue naturalmente cruel y sangui-  
 nario: tanto, que quando mancebo no le podian vedar que  
 no se hallasse presente con grádissima voluntad a las muer-  
 tes que se executauan en los delinquentes: y aun despues  
 siendo Emperador nunca permitia que a los tales se diesse  
 muerte, sino con muchas heridas chicas, porque fuesse mas  
 penosa. Fauoresciendo a caso el pueblo cierto negocio  
 contra su opinion, dixo en alta boz: O quien viera agora  
 todo el pueblo Romano con solo vn cuello. De Neró no  
 ay para que tratemos, porque para sola su carniceria seria  
 menester henchir todo el libro, y aun las margenes. San-  
 gainarios fueron Domiciano, y Comodo: mas Constanti-  
 no imitando la crueldad destos, les excedio, y a todos los  
 otros en fiereza, así lo dize Anmiano Marcellino. Tam-  
 bien los Reyes Egypcios dieron muchos exemplos de im-  
 piedad. Aquel Ptolemeo, q̄ echado por engaño a su her-  
 mano Antigono del Reyno, fue Rey de Macedonia, fin-  
 giendo casarse con su hermana Cassandra, que hauia sido  
 muger de Lyfimacho, la echò de la ciudad que poseya, q̄  
 tambien se llamaua de su nombre Cassandra, y cortò las ca-  
 beças a Philippo, y Lyfimacho, hijos della, hauiendolos el  
 adoptado ante vna imagen de Iupiter: mas el no quedò  
 sin castigo de tan grandes maldades, porque en vengança  
 de sus perjurios y parricidios permitio Dios que los Gallos



le priuassen del Reyno, y de la vida. Tambien el otro Ptolemeo, que por su impiedad fue llamado Philopator, matando a sus padres ocupò el Reyno de Egipto: Otro, que por su crueldad fue llamado Phiton, hizo cortar la cabeça a vn hijo que huuo en Cleopatra su muger y hermana, porque ella perdiessse la esperança de que hijo foyó huuiesse de ser Rey de Egipto. Semejantes crueldades no ay sacrificio có que se puedan expiar, ni purgar, ni satisfazer: y escurecen de tal manera los heroicos hechos de los Principes, q̄ perpetuamente no queda dellos memoria, y lo que mal hizieron nunca se oluida. Guarden los Reyes esta piedad, indulgencia y necesidad, mas que todos los particulares, y acuerdense que su vida aprouecha mucho mas con el exemplo, que con la misma virtud: estos son los principales officios de la amicitia natural.

*¶ Capit. X. De la Amicitia ciuil, o social!*



A Segunda especie de la Amicitia, es, la que Platon llama social: esta se ha de considerar en tres maneras, y primeramente diremos ser la amicitia ciuil aquella q̄ cóforma los ciudadanos de cada ciudad por vn qual̄ derecho de la patria. Gr̄ vinculo de beneuolencia es dar y recibir el anhelito de vn mismo aire y cielo: alimentarse de vnos mismos frutos: beber de vna misma agua: andar en vna misma escuela: hablar y oyr vn mismo lenguaje: vsar vnas mismas artes y exercicios: ser defendidos con vnos mismos muros y fortalezas: gouernarse por vnas mismas ordenanças, y fin almente guardar, y ser guardados de vna misma religion y ley.

Xx 5

Tienen.

Tienen tambien los ciudadanos entre si muchas cosas comunes, como son templos, plaças, theatros, portales, barrios, passeaderos, y otras cosas que se ordenaron para vso común de todos: todo lo qual liga y aduna los ciudadanos, con vna cierta caridad maravillosa. Esta es aquella comun amicicia, que si fuesse quitada de entre los hombres, seria quitar (como dize Ciceron) el sol al mundo. De aqui dizen los antiguos Academicos, y los Peripateticos hazerse aquella copia de amigos: la qual sola es de cosas honestas y faciles de conseguir, quando muchos de vna misma ciudad con la festiua alegría de la propia lengua, y con el regozijo de las propias costumbres, y su auidad de vna misma manera de biuir se llegan y ayuntan, y se vsan aquella benignidad, que a otros muchos podrian sin daño suyo comunicar. El que carece desta comun beneuolencia, parece biuir en los desiertos solitarios, y tener siempre la vida llena de temores y assechanças. Epicuro professor del delcete, aprueua sola esta amicicia entre todas las demas, y afirma, que no puede separarse dela voluptad, o delcete: y por ello dize, que ha de ser tenida en mucho, por que sin ella, y sin temor no se puede biuir (que aquella verdadera y principal amicicia, que por similitud de virtudes y costumbres dezimos hailarse entre pocos, parece desecharla, quando dize que el sabio no ha de buscar algun amigo.) Lo mismo parece afirmar Aristippo Cironaico, quando dixo, que el amigo se hauia de procurar por causa de necesidad. Esta comun amicicia, que se celebra entre muchos, conuiene mas al Rey, que las otras, porque en alguna manera tiene similitud con el padre de familia: el qual ama los hijos, nietos, y muger, y toda la casa con vna general beneuolencia, y a todos les desea



sea bién, y a cada vno de por sí procura ser benemerito, y los mide conforme a la edad, dignidad, y sexo. Que el Rey para con toda la ciudad es como vn padre de familia, y el Reyno es como vn imperio de padre que se ha de go- uernar a prouecho de todos. El cuydado del Rey es que sus subditos tengan todo lo bueno, y aunque en el distri- buir aprouecha a todos, no dexa de tener cuenta con la di- ferencia de los meritos, y a los mayores da mas honra, y a los menores da mas prouecho. Que la hõra premio es de la virtud, y el interesse es premio de la necesidad. Por tanto mire bien el Principe, que los que prefiere en dignidad y gloria, que se abstengan de toda ganancia, y se contenten con los frutos de sus rentas y heredades con q̄ sustentẽ sus familias. Porque como puede haerse bien con el p̄eblo el que ocupado, e intento a las ganancias oluida el cargo publico por augmentar su hacienda. Los menos caudalo- sos sean diligentes, e industriosos, y trabajen y suden en sus officios para con ellos sustentarse, y a sus familias, pa- ra que no les falte cosa necessaria al comodo de la vida. Anli que el Rey como ha de ser igual y justo en dar a cada vno su derecho, tambien lo ha de ser en defenderlos de vio- lencia, e injuria. Esta es aquella amicitia, que ayuntada cõ la beneuolencia de los ciudadanos, suele ser segurissima guarda y compañera a los Reyes, y Principes, y mientras con ella se fortaleciere, no temeran armas domesticas, ni externas. A este proposito respondio muy bien Theo- p̄po Rey de Lacedemonia a vno que le preguntaua de q̄ manera podria vn Reyno ser firme: Si los Reyes (dixo el) comunicaren sus voluntades con los amigos, y no permiti- eren que a los subditos sea hecha injuria, o daño.

¶ Capitulo

*J* Capitulo. XI. De la segunda parte de la Amicicia civil.



A Segunda parte desta Amicicia civil es aquella cuyos cimientos echa la virtud, y la semejança de costumbres, y despues se perficiona con la conversacion cõtinua. Quando esto va bien concertado se llama perfecta amicicia: la qual no puede hallarse sino entre buenos que conuengan en semejança de vida y costumbres. Ansi que estos es menester biuan y traten juntos, como Lelio dize de si, y de Scipion en Marco Tullio. Ni la propiedad y derecho desta perfecta amicicia, permite que vno sea amigo de muchos, como ni en los regalos de Venus serà permitido que vno ame a muchas, o vna se comunique a muchos: y esta es la razon y causa por que esta amicicia se vee tan rara en el mundo, que en todo el tiempo atras a penas se hallan tres, o quatro pares de amigos de estos, los quales son celebrados por los Griegos con grãdissima admiracion: y no me parece q̄ de uemos espantarnos dello, porque requiere cõdicion es no menos dificultosas que las que de la alcahueta Clereta pretende el mancebo Argyrippò en Plauto. No deue tenerse por pequeña aquella cõdicion de Euripides que dize: Todas las cosas de los amigos son comunes: principalmente en estos nuestros tiempos, en los quales està la auaricia tan arraigada en algunos, que se defraudan del sustento y comida ordinaria, a nadie se muestran benignos, no reparten (ni aun de lo que les sobra) con los amigos necesitados, y de mala gana abstienen las manos de lo ageno. Demas desto las amistades el dia de oy, ya no se prueuan con virtud, sino



con delate, o interesse. Quien saldra por fiador del amigo que estuuiere condenado a muerte, como hizo aquel Pythagorico al tirano Dionisio? o quien dira que es Orelles fiendo Pilades, para q̄ le maté por saluar a su amigo? Mas esta grande amicicia escassamente puede caer en buen Rey, porque excede en tanto grado a los ciudadanos, que no ay para con el igualdad, ni comparacion, ni similitud, sino fuesse por estremada virtud de alguno, mediante la qual estará muy adelante con el buen Rey. Mas el amigo inferior muchas vezes se haze adulator ( como dize Aristoteles ) mayormente, que la conuersacion familiar, y la continuacion de comer y beuer juntos, perficionan esta amicicia, y estas cosas no pueden verificarse en el Rey, porque siempre ha de ser, o alomenos procurar mostrarse quasi comun a todos. Ansi que semejante amistad seria en grã manera desigual, porque los Reyes, y Principes no se dignarian admitir a tan estrecha conuersacion a los que son en tãto grado mas baxos que ellos, y hallar sus iguales con quic conuersar seria imposible. Ansi que los que imperan caresceran desta perfecta amicicia, pues ella ha de ser entre iguales: mas si el Rey desseare alguna sombra, o semejança della, escogerá algun hombre señalado en virtud para gozar de su conuersacion quando los graues negocios le dieren lugar. Que la amistad del Rey ( como ya diximos ) es mejor que sea comun, porque parezca facil a todos los buenos y sabios, y no a vno solo, que muchos tienen ojo a la dignidad y provecho que viene del Principe. Ansi queda facil aquella sentencia de Strabon Geographo que dize: Persuadir con razones, no es officio de Reyes, sino de oradores: que la persuasion del Rey ha de consistir en dones y dadiuas. Los Reyes no se llaman eloquentes, sino Dinastas, que

## Francisco Patricio

es lo mismo que poderosos. Ni tampoco haue mos de acatar a los Reyes por solas las riquezas, sino por la virtud, y ellos han de amar con mayor bencuolencia a los que procuran agradarles en la virtud, que a los que les adora por desseo de sus riquezas. Antipatro Rey de Macedonia solia decir, q̄ tenia dos amigos en Athenas Phocion, y Demades: vno de los quales jamas queria recibir del cosa alguna, y al otro no podia hartarle: que Phocion tenia para si que la pobreza era testimonio, y honra de la virtud y de su bondad, y ansí de tantas vezes como hauia sido capitán, y de tantas amistades de Reyes, nunca adquirio mas que lo a: y Demades hauia por luxuria, y profanidad consumido gran suma de riquezas q̄ torpemente hauia adquirido: que si la luxuria acierta a juntarse con potèrdo, no sabe tener rienda en gastar y destruir hacienda. Mas a quien creeremos que tuuo Antipatro mas amor? No ay dubda, sino que a Phocion: lo qual se manifiesta claro con lo que del impetrorò, quando por parte de su patria assento la paz con muy favorables condiciones, cosa que otro ninguno pudo, ni pudiera alcanzar, mayormète haviendole entonces sido inferiores en la batalla. Solia Dionisio el menor muchas vezes embiar gran suma de dineros a Platon, mas el siempre se abstenia de tomarlos: sobre lo qual dixo Aristippo Cireneo: A lo seguro se muestra Dionisio liberal, embiando estas grandes sumas a Platon, porque sabe que no lo ha de tomar, a los necessitados que podrian tomarlo, no les embia sino poco. Mas como es muy difícil hallar amicitia que pueda quadrar a los Reyes, por la desigualdad que ay dellos a los particulares, ansí parece muy mas dificultoso, y fuera de termino pretender los particulares trauar semejantes amistades con ellos, porque si alguno



por virtud, o por fortuna inclinasse el animo de algũ Principe a su amistad, luego hauria embidias y calumnias, que le harian boluer las veas, y afloxar el prospero curso de la beneuolencia, y desbaratarian del todo aquel amor, conuertiendolo en odio y desamor. Sea testigo desto Dathames Chario, hombre diestro en la guerra, y estremado en esfuerço y valentia, del qual dize Emylio Probo, que cree fue el mas valiente, y de mejor consejo que ninguno de todos los capitanes, y Emperadores barbaros, saluo los dos Carthagineses Hamilcar, y Annibal. Este al principio fue de la guardia de palacio del Rey Artaxerxes, despues fiando en varias batallas tenido por buen soldado, le hizo el Rey capitan mayor contra Thino Dinasta de Paphlagonia, que se le hauia rebelado, al qual prendio en la guerra, y le truxo ante el Rey enjaulado con muger y hijos, como si fuera alguna horrenda fiera. Remunerole el Rey con grandisimos dones, y poco despues le hizo general de todo su exercito, y administrò el cargo con gran loa y honra, y era del muy amado. Mas los grandes, y Principes que se hallauan cerca del Rey, le persiguieron con tanto odio y embidia, que le forçaron huyr de la corte, por los testimonios falsos y acusaciones que le pusieron, y al cabo se dio el mismo la muerte, con harto daño de Artaxerxes, porque como hauia hecho tan grandes cosas por mano de Dathames, todos le temian, y en faltando, nunca despues hizo cosa digna de alabança, antes vino a ser menospreciado y burlado de todos,

y nunca mas supo alcançar

victoria.

¶ Capitulo

# Francisco Patricio

## Capitulo. XII. De la Amicicia social.



A Tercera especie desta ciuil amicicia, es la que llaman social, y la tienen por la menor de todas tres, ni pretende beneuolencia de vno solo, sino de muchos. Procura se esta lo primero por causa de vtilidad, despues de dia en dia con el vso y costumbre se aumenta en tanta manera, que aunque a vezes falte la vtilidad queda la beneuolencia grata, y la amicicia. Halla se esta sociedad por la mayor parte entre muchos, porque en vn mismo tiempo podemos ser vtiles a muchos: Parece que esta sociedad es vsada entre ciudadanos, segun lo que se vee por razon manifesta: porque cada vno por si serian inutiles, y no harian cosa, mas juntandose aprouechan mucho a si mismos, y a los otros, y a la Republica. Esta en la paz fauorece y ayuda a la mercancia, a la nauegacion, a las contrataciones, y a los comercios de todas las artes y officios. En la guerra es muy importante al Rey, y a la Republica: en la paz no deue tener cosa comun con el Rey: porque yo no le pretendo mercader, regaton, oficial, o q procure ganancias por via alguna: mas pretédolo dispésador de la equidad, y justicia, y de se solo imitador del omnipotente Dios, conforme a lo que Homero dize (cuyas obras dezia Anaxagoras que hacian sido por el compuestas para institucion de Reyes, y para virtud y justicia). Querria yo el Rey muy cópañero en la guerra, y q no solo se halle a caso en compañías y ayuntamientos, mas muy de proposito: y que no le sea pesado hallarse a vezes comiendo con otros, que desta manera será a todos mas grato y agradable. Que  
en el



en el exercito no se oye voz de mayor contento y alegria, que quando el Rey, o capitán llama compañeros, o comilitones a los soldados. Los Griegos llaman esta compañía de la milicia, Symmachia, y Symmachos se dizen los q̄ hazē liga para alguna guerra, ora sea defendiendo, ora de nuevo intentando, ora vengando: y a estos llaman los Latinos por honrarlos comilitones. Con ellos ha de conuersar estrechamente desde el principio de su juventud el Rey que tuuiere proposito de conseruar y augmētár su Reyno, porque ningū exercicio le es mas necessario, ni doctrina mas prouechosa que la de la milicia: en la qual ha de estribar mas q̄ en todas las abundancias de riquezas. Que el Rey que se deleita del ocio, y huye del trabajo y del sonido de las armas tiene necesidad de tener siēpre en su consejo a su fortuna, que le cōferue y promete perpetua paz. Mas si quisiere ser y mostrarse hombre y defender su dignidad, y no defraudar a sus descendientes de la succession del imperio, imitará los hechos de varones illustres, y procurará lo posible, igualar la gloria y fama de aquellos cuyas loas son celebradas por todas las gentes, y en ningun tiempo se esturescen, antes se hazen diuinas y sempiternas, como dize Hesiodo. Los grandes capitanes, y Emperadores siēpre han mostrado grande amor a sus soldados. Alexandro Macedonico amaua tanto a los buenos de su exercito, q̄ los subia hasta igualarlos cōsigo, y muchas vezes en vestido y armas no se diferenciava dellos: sobre todos amò a Chratero, y a Hephelion, mas a este mostraba mas amor, y al otro hazia mas honra: tanto, que comunmente se dezia, que Hephelion era amigo de Alexandro, y Chrathero amigo del Rey. Escríue se del, que le fue muy agradable a quello de la madre de Dario quando la tuuo en su poder, que yendo a

Y y visitarla

visitarla con toda humanidad y cortesía, y uan delante (como se vfa) algunos de sus familiares, y entre ellos Hephestion ricamente adereçado, y cõ paflos muy graues: el a como nõca hauia visto al Rey, echo se a los pies de Hephestion, y diziendole los de la guarda, que no era el Rey, sino el que venia tras el: pidiõle perdon del yerro. Alexandro sonriendo se dixo, que recebia gran contento de que sus amigos fuesfen acatados como Reyes. A nõ a otros muchos, y los sabimõ con dignidades, honores, premios, y riquezas: en tãto grado, que despues de su muerte cada vno pretendia el Reyno, y muchos dellos lo consiguierõ, y no immeritamente, porque tenian tãta grauedad y virtud, que cada qual dellos podia ser tenido por Rey, tan iguales eran a vna mano en dispusicion, virtud, gracia, sabiduria, autoridad, prudencia, y grandeza de animo, que pareciã, no flor de vn exercito, sino de todo el mundo, escogidos vno a vno. Y ansino es marauilla, que Alexandro en tan breue tiempo subieçtasse tantos Reynos, y gentes, no usando de ministros, sino de quasi Reyes por comilitõnes en sus conquistas. Mostraua tambien gran piedad y amor a los soldados senzillos, y los trataua con mucha cortesía: lo qual se puede coligir del exemplo siguiente. Caminando con su exercito acertõ a caer gran tãpestad de nieue, y siendo menester caminar algo mas aprissa de lo acostumbrado por salir a mejor paraje, vio que vn soldado viejo se yua quedando de elado: llegose Alexandro a el, y nombrandolo por su nombre le dixo con mucha familiaridad: Amigo a ti serã saludable, lo que a los Persas suele ser mortifero, y cõ esto le hizo meter en su litera: tenia entre los Persas pena de muerte el que se assentaua en la silla Real. Iulio Cesar tuuo grande amor a sus soldados, y los honrõ con tantos

premios,



premios, y usò tanta liberalidad con ellos, que quicquiera podia facilmente entender, que su intento no era amontonar por la guerra riquezas para grandeza, o deleite, sino para usar dellas en provecho comun de los soldados, y premiar los animosos y esforçados: y entonces se tenia por mas rico, quando les repartia mas riquezas, segun los meritos y esfuerço de cada vno. Y juntamente con esto teniales tanto amor, que oyda la calamidad Tituriana se dexò crescer la barba y cabello, y nunca se lo corto, hasta haurla atrocemente vengado.

*J. Capitulo. XIII. De la Hospitalidad.*



A que resta por dezir, es aquella tercera especie de la Platonica amicitia, a q los Griegos llaman Xenia, y los Latinos Hospitalidad, la qual es vna beneuolencia q se contrae con los peregrinos y estraños, que cierto es excelente virtud, y por ello (como dize Marco Tullio) con mucha razon la loa Theophrasto: a mi juicio alomenos es cosa muy decente q las casas illustres esten siempre abiertas para huéspedes illustres: contraria desta es la inhospitalidad, la qual es vna firme opinion de q en ninguna manera se reciban huéspedes, y es muy conforme y conjunta a la Axenia, o Amixia de los Griegos, aunq proverbio antiguo es q no deue el hombre ser muy hospitale, ni del todo inhospitale. Homero para mostrar q el huésped ha de ser cobidado, y no forçado, dize que conuiene recibir al huésped de su voluntad, y al q mostrare poca gana, dexarle. Cesar refiere en sus comentarios q los Germanos eran muy hospitales, y q no solo tenian por pecado hazer daño a los huéspedes, mas defendian y amparauan los que a ellos se acogian por

Y y 2

qual-

## Francisco Patricio

qualquier causa que fuesse, y querian que fuesen guardados, e inuiolados como cosa santa, y a los tales estauã a bier tas las puertas de todos los ciudadanos, y les dauan de comer con animo alegre. De la oracion que Celar tuuo por los Bithynios, se puede colegir en quanto estimaua la hospitalidad, porque la començo desta manera. No pude rehuir esta carga, o por el hospedaje del Rey Nicomedes, o por la necesidad de aquellos cuya es la causa que tratamos. Massurio Sabino excelente Iureconsulto hablando de la orden de los respectos dize, que antiguamente se daua el primer grado a la tutela, el segundo a la hospitalidad, el tercero al patrocinio, despues a la consanguinidad, y luego a la afinidad. Diogenes Laercio escriue que Anacharis hermano de Caduidas Rey de los Scythas era hijo de madre Griega: este por poder philosophar se fue para Athenas, mouido principalmente por la fama de Solon, q entonces era tenido por el mas sabio de quantos hauiã en el mundo, y luego que entrò en la ciudad se fue derecho a su casa, y mandò (como se via) tocar a la puerta, salio vn muchacho a preguntar que queria: el respondió, Di a tu amo que soy Anacharis, y que quiero verle y ser su huésped: llevado el recaudo, respondió Solon: Di a esse peregrino, q los huéspedes se hã de buscar en la casa y patria propia, y no en la agena. Anacharis en oyédolo se le entrò por las puertas sin mas esperar, diziendo: Agora en mi tierra estoy, y a mi cõuiene cõforme a esso hazeme huésped. Parecio la respuesta muy biã a Solò, y le admitio al hospedaje, y des de entõces se tomorò grãdissimo amor. La doctrina deste sabio varõ nos enseña, q primero deuemos recibir el huésped, q agradecerle su venida: porq es de animo generoso dar antes q recibir, q lo vno es de vécedor, y lo otro de vécido:



mas si alguno se te mostrare primero benefico, será menester q̄ en la remuneración vças su liberalidad, sino quieros fer tenido por menos liberal. Apelles vino a Rhodas por solo ver, y ser hoesped de Protogenes pintor excelente, y en llegando, se fue derecho a su posada, y parecio que el hauia salido a negociar, y dexó vna vieja en guarda de la casa, y de vna tabla que estaua aparejada para cierta pintura. Apelles, sin que la vieja mirasse en ello, hizo con vn pinzel vna raya de admirable subtileza en la tabla, y luego se fatio de casa. Venido desde a poco Protogenes, la vieja le dixo, que vn forastero le hauia buscado, y acertando el de mirar a la tabla vio la linea, y por ella conocio ser Apelles el que le buscava, que bien sabia que obra tan subtil no podia ser de otro, y echando otra linea de diferente color por medio della, se boluio a salir. A poco rato acudio Apelles, y afrentando se de ser vencido, con otra tercera color diuidió la linea de Protogenes, no dexando ya lugar a la subtileza. Ansi confessando se Protogenes vencido, buscó con grandissima diligencia al Apelles, y hallado le hospedó con mucha fiesta. Esta tabla fue despues lleuada a Roma, donde la teniã en mucho en la qual hauia solas cinco lineas, que por su gran subtileza, quasi no se dexauã de uisar, y eran tan estimadas, porque eran testimonio de haberse visto juntos aquellos tan famosos dos artifices, y de su hospedaje. La hospitalidad entre Principes fue le en gen drar perfecta amicia, dello puede ser buen testigo la beneuolencia de entre Scipió, y Masinissa Rey de Numidia, que fue harto prouechosa al pueblo Romano, que algunos autores atribuyen la mayor parte de la victoria de Scipion a Masinissa: y otros cóniessan que por su industria fue Syface preso: de lo qual parecia pender quasi todo el peso

## Francisco Patricio

de la guerra, y hauiendo despues hospedado al menor Africano por la amistad y conocimiento del mayor, le dio causa juntando se con el de destruir a Carthago: tanto, q̄ con aquellos dos Africanos puede ser contado por tercero cóseruador de Roma. Alexandro tambien amò a muchos por causa de la hospitalidad, y les hizo muchos beneficios: vno destos fue Anaximenes philosopho, con cuya conuersació recebia gran contento, porque era muy sabio. Fue Alexandro prouocado a enojo por los de Lãpsaco, patria de Anaximenes, p̄or las muchas injurias que alli contra el se deziã, por ello còbatio la ciudad, y estaua determinado assollarla hasta los cimientos: el philosopho confiado en la hospitalidad, o familiaridad que hauian tenido, le salio a hablar: el Rey en viendolo jurò en alta voz de no hazer lo q̄ Anaximenes le pidiesse: e l qual leuantando tãbien la boz dixò: Pues pidote que destruyas a Lampfaco. Alegro se Alexandro mucho de su presta agudeza de ingenio, y acordando se de la Griega hospitalidad, perdonò a los de la ciudad, y les otorgò paz con honestas eodiciones. Oçtauiio Augústto hauiendo vencido a Marco Antonio, y aun forçadole a q̄ de su mano se diesse la muerte, entrò aquella riquíssima ciudad de Alexandria, en la qual hizo muchos desafueros quales suelen los vencedores: mas con todo mostro gran beneuolencia al philosopho Ario, que en aquel tiempo tenia gran nombre en aquella tierra. Eite procuraua abladar el orgullo del animo victorioso de Augusto, y le amonestaua vsasse de clemencia en la prospera fortuna, y ansi alcãçò a muchos perdon de la vida. Estaua allia la sazón Sostrato que hablaua de repente con mucha facilidad sobre qualquiera materia que se ofrescia: y a ratos con mas libertad y desemoltura que conuenia: no le mostraua Oçtauiio buca



buen rostro por verle tan languaraz y libre, y por sus malas costumbres, y hauia mandado ya con aspereza q̄ se lo quitassen de su presencia. Softrato temiendo q̄ le estava aparejada alguna graue pena, o la muerte, dexó de cõponerle la barba y cabello a manera de delinquente, y mudado el habito se andaua tras de Ario, diciendo de continuo:

*Los sabios, si por sabios se tuuieren  
Procuraran guardar tambien los sabios.*

Y como Octauio se lo huuiesse oydo muchas vezes, mãdo le tener buen animo, y assegurandole de toda injuria, le librò de miedo, y no lo hizo por el Softrato, sino por librar al Ario de tan gran pesadilla. Grato fue Julio Cesar a sus huéspedes, y guardo las leyes de la hospitalidad mejor q̄ todos los demas Emperadores: no solamente en negocios de calidad, mas tambien en cosas muy menudas, como parece por lo que se sigue. Genaua Cesar en Milan en casa de vn Valerio Leon huésped suyo, y diole a comer vnos esparragos adereçados con vn azeite tan grueso y espeso, que parecia mas vnguento que azeite, y por no alterar al huésped los comia como si estuuieran muy buenos, los demas como la comida les rebóluiu el estomago la maldezian, y blasfemauan del huésped: dixo entonces Cesar: A quien no le parescieren buenos, no los coma, q̄ assaz rustico es el q̄ no sabe sufrir esta rusticidad. Cõ estas palabras nos enseñò q̄ deuemos sufrir los yerros liuianos de los amigos, y de los huéspedes, y que no se los hauemos de echar luego en cara, ni culparlos por ellos. El Emperador Antonino Pio dio muestra de otra tal modestia, porq̄ auiedo entrado en casa de Omulo, hõbre rico y biẽ hazedado, y admirãdo se de ver vnas columnas de portido en

Y y 4 que

que se sustentan los corredores de la casa, le preguntó, de donde las huia huído: el O nulo algo enojado, y desentabuzado, mostrada mala catadura, y con boz alta dixo: Quãdo entras en casa agena, se mudo y sordo. Sufrió el elemento Emperador con buen animo el humor del amigo, y a la verdad el fue tan adornado de excelêtes virtudes, que con razon le comparauan los buenos a Numa Pompilio. Muchos huéspedes huuo notables en fè, virtud, y beneficios, mas tambien leemos de algunos de poca fè, y que cõ fallas amistades engañaron a sus huéspedes. Tito Sempronio Graccho Proconsul, fue miserablemente muerto con otros muchos soldados por traicion de Flauio Lucano su huésped que le metio en vna emboscada de Magon capitã Carthagines. Por antigua religion era Iupiter (mayor de los Dioses) tenido por vengador de la quebrãtada hospitalidad: y Vergilio lo testifica en fin del primero de su Enciada, quando dize:

*O Iupiter, pues. fueles (segun diz en)*

*Dar leyes a los huéspedes.*

Mas no es cõcedido a todo ciudadano admitir huéspedes, sino al rico, e illustre: porque la hospitalidad tiene necesidad de gran cõsulta, de grande aparato, y de mucha, y biẽ impueta y adereçada familia. Aqui hablamos de Rey, cuya magnõfica liberalidad es loada, y no de algun mediano padre de familia, cuya loa cõsiste en la moderada parsimonia, con tal que se aparte de las hezes de la auaricia, y abtenga las manos de lo ageno. Esta virtud suele muchas vezes hermanar los pueblos, y los Reyes que trauen compaña y liga para mouer guerra, o defenderse a daño y procomun, como vemos que hizieron los Reyes Mithridates, y

Tigranes



Tigranes contra Romanos, concertando se que las raizes, ciudades, y tierras que ganassen, fuesseen de Mithridates, y los bienes muebles y semouientes fuesseen de Tigranes. Fue tan benigno y liberal para los huéspedes este Mithridates, que no solo defendio y ensanchó el Reyno heredado, mas tambien por su benignidad y magnificencia adquirio otros muchos Reynos de que le instituyeron heredero huéspedes y amigos q̄ tuuo, como fueron Colchos, Paphlagonia, y el Bosphoro. Los Phocenses huyendo en tiempo de Tarquinio la esterilidad de su flaca y cásada tierra, entrado por la boca del Tiber trauaron grande amistad con el pueblo Romano: y prosiguiendo su viage, al cabo navegando por el mar Ligustico, fundaró a Marsella entre los Ligures y los Gallos a la boca del Rhodano: los successores guardaron mucho tiempo la amistad q̄ sus mayores haviã trauado con los Romanos por aquella hospitalidad y acogimiento q̄ le hizieron en el Tiber: y entendiendo ciertos embaxadores suyos (q̄ boluian desde Delphos) q̄ Roma se hauia entrado por los Gallos, dieron dello noticia a su ciudad: de lo qual hizieron sentimiento publico, y socorrieron a Roma con todo el oro q̄ se halló en su ciudad: entre particulares, y en el Erario publico: por ello los frãquearó, y se les dio lugar y asiento entre los Senadores, quando havia juegos y fiestas publicas: y se aliaton con perpetua amistad y concierto con iguales condiciones. Tambien las ciudades de los Acheos viendo q̄ diuididas cada vna por si, pedian poco por supe que ño posible, y q̄ no eran bastantes de defenderse de las guerras q̄ les mouian, trauaron so cial hospitalidad, e hizieron quasi vn cuerpo, y vn imperio de muchos miembros y ciudades, y así vengauã con fuerças y peligro comun las injurias de cada ciudad.

# Francisco Patricio

## Capitulo. XIII. De la Concordia.



**S** VESE La Concordia, q̄ es muy cercana a la amicitia, o por mejor dezir le tiene gr̄de afinidad y propinquo par̄tesco: porq̄ como la amicitia ayunta a dos, o a pocos con amor reciproco, anſi la cōcordia liga con beneuolencia a muchos, o a todos los ciudadanos: y como la virtud de la amicitia reciproca concorda vn animo con otro, anſi la conjunta caridad de la concordia haze amigos los animos de muchos con vna voluntad cōcorde. Marco Varron dize, que concordia ſe deriua de la congruencia de los coraçones. Los Griegos la llaman Eunomia. Aſi que eſta virtud ſuele tener grandíſima fuerça en todas las ciudades, y en cada vna de por ſi, y no ſin cauſa la llamaron algunos philoſophos ſeñora, y Reyna de las ciudades, que con ella creſcen las pequeñas cosas, y ſin ella las grandes ſe deshazen, como dize Salluſtio. Eſta entre las virtudes ciuiles tuuo ſiempre el primero lugar, y fue tenida por la mayor de todas, porque ſin ella ſon como començadas, ni pueden de por ſi hazer obra perfecta, por eſſo eſcriuieron della algunos philoſophos libros en particular, porque creyeron que es guia de todas las obras buenas, y ſeñora de todas las cosas grandes. Gorgias Leótino eſcriuio excelentes libros de la concordia, y los dirigio a las ciudades de Grecia que ſe abraſauan entonces con domestica diſcordia. Eſtando tambien el pueblo Romano tocado deſta enfermedad, eſcriuio Demetrio Magnefio vn libro a Pomponio Attico: del qual dixo Ciceron (a quien Attico lo comunicò) que no

era



era de menospreciar, antes merecía que le tuuiesen en mucho. Los esclauones de la concordia son gracia, y beneficio, este encadena los coraçones con beneuolencia, la otra fortalece el fauor con caridad estable y firme. La comun esperançã, y el temor comun engendran grandissima concordia: la vna con opinion de bien futuro, con que hinche los animos de vna suauẽ jucundidad: el otro con el recelo del mal que amenaza (el qual tiene tanto poderio que abraça los animos con beneuolencia cara, y con gracia y amor) haze amigos a los que eran enemigos. Ansi cada qual se piensa libre y seguro de todo temor, confiado en la ayuda y consejo, y en el socorro de todos. La clemencia no puede por manera alguna apartarse de la concordia: por ella bueluen los animos que estauan llenos de rencor y de odio, a la gracia y amistad antigua, y se sustentan con vna admirable cortesia. De todas las virtudes de los Reyes, y Principes, ninguna produze tanta concordia como la moderacion: de la qual nasce vna cierta igualdad comun entre todos, y verdadera concordia: mediante lo qual confia cada vno que ha de alcançar equidad igual a los demas. Esto parece quiso enseñar Ciceron quando dixo, Hauemos de tener cuenta que la pena no sea mayor que la culpa, y que no sean vnos punidos por lo q̄ otros no son, ni aun emplazados. Nunca el pueblo Romano padescio tãta injusticia, como quando Domicia no imperaua, q̄ por vn mismo crimen eran los pobres cõdenados a muerte, y los ricos aunque fuesen agressores del crimen, erã multados en pecunia, o priuacion de bienes, dandolos en quanto a la vida libres. Annibal en esto de ser moderado y vsar igualdad a todos los que tenia debaxo de su gouierno, excedio a todos los Emperadores: lo.

lo que se puede probar y colegir de su loe fto. Havia sacado lexas de sus propias tierras el exercito, y era compuesto de varias horruras de hombres, caminando por los fragorosos Alpes, por difíciles regiones, por gentes no conocidas, por diuersos peligros y calamidades, y cõ todo nunca huuo vando, ni alboroto, ni fraude, ni motin (como muchas vezes acaesce en multitud ayuntada de varias fuertes de hombres) aunque los enemigos ofrescian grandes premios a los que le matassen, o desamparassen, y no menos a los que le faltassen y del se passassen: q̃ por todas vias procurauan con ofrescimientos, y fraudes y traiciones acabar lo que nunca hauian podido por las armas. Los Griegos mientras tuuieron concordia y no se abrasarõ con guerras domesticas, fueron vencedores con grande gloria, y configuieron victoria del innumerable exercito de Xerxes, y stuuieron gloriosos reñcuertos contra Mardonio, y contra los demas Persas: mas despues que vencieron y desbarataron los enemigos fue tanto el odio, discordia, y envidia que nascio entre ellos, que vinieron los mismos vencidos suyos, a tenerlos en poco, porque toda Grecia se hizo dos partes despues de no tener guerras externas a que acudir, y tomando los vnos a Sparta por cabeça, y los otros a Athenas conuirtieron las armas cõtra sus mismas entrañas, y los dos pueblos que por leyes de Solon, y Lycurgo excedian en doctrina militar y esfuerço a todos los demas, peleando entre si con envidias, llegó a igual destrucion. Carthago que otro tiempo tambien hauia sido la mas rica y poderosa de todas las ciudades del mundo, cuyo imperio se enfanchara mas cada dia por mar y por tierra, y hauia sojuzgado a España, y Sicilia, y la mayor parte de Italia, hasta compeler a los Romanos, que solamente

aten.



atendiesen a mirar por su ciudad, concurriendo en ella todas las prosperidades, entrò tal discordia y diferècia en los animos de los ciudadanos que en poco tiempo, no solo perdieron el brio y esperança q̄ tenia de ser señores del mundo, y todo lo que por armas hauian conquistado, mas tambien perdieron su propia libertad, y fueron forçados seruir a aquel pueblo, que a dicho de todos le fuera sujeto si los ciudadanos supieran en concordia aprouecharse de su prospera fortuna. Tambien los Reyes Orientales mientras estuuieron concordés, y no tuuieron diferencias, siempre alcanzaron victoria, mas luego que sin respectar a parentesco dieron entrada al odio, todas sus regiones entraron debaxo del yugo Romano. Bien basta lo que haue mos dicho de la concordia, agora diremos de la piedad, que es la quarta de las virtudes que produce la justicia.

*Capitulo. XV. De la Piedad.*



**P**A Piedad, cuyo nombre fue siempre santissimo, y de mucha grauedad (como Cicerò la define en el de Natura Deorù) es vna justicia de los hombres para con Dios, o es vna veneracion religiosa (como sienten los Peripateticos): mas segun Hermes

Trismegisto, Piedad es conosciendo de Dios: este conosciendo por clara razon se ve, que solo toca al hombre: por tanto el que no tiene noticia de Dios, no puede llamarse hombre, y deve contarse entre los brutos irracionales del campo. Y cierto que el hõbre parece nascido para contemplar a Dios: lo qual se prueua por la misma forma y figura de su cuerpo, y tambien por el alma, pues goza

y pas-

# Francisco Patricio

y participa de las cosas diuinas: la qual siempre está velando, nunca para, y se mantiene con la imaginatiua, contéplando en las cosas humanas y diuinas, alcanza lo futuro cō la prudente coniectura, y de aq̃lla diuina participaciō a vezes anuncia lo que ha de succeder, inuentando lo que nadie jamas le enseñō: de lo qual podemos claramente entender, que nueſtra mente trae del mismo Dios su origen: Los que con mas cuidado hablaron la lengua Latina, no hizieron diferencia entre animo y mente, como hizierō los Griegos, que vn̄as vezes dicen Phrin, y otras dicen Nus: lo qual podemos confirmar cō autoridad de Democrito Abderitano. Assi que el que ignora a Dios, no puede saberse a si mismo. Y esto parece enseñar a quel diuino oráculo, q̃ estaua escrito en las puertas del templo Delphico: Conoscete a ti mismo. Por el qual se manda q̃ conozcamos la diuinidad q̃ en nos ay, de cuyo conosciendo veremos facilmente con el animo, que Dios es omnipotente, criador, dispensador, y hazedor de todas las cosas, y le honraremos y adoraremos con toda piedad: el qual aunque nos comunica, y reparte los bienes todos con abundancia, no nos pide otra cosa, sino que guardemos innocēcia, piedad, y justicia, y que no le seamos ingratos, ni menos inhumanos cōtra nuestro genero: quiero dezir, que no seamos en manera alguna contra el hombre, ni nos persuadamos que nueſtras maldades y pecados se puedē purgar y redimir cō oro o plata, o con incienso, sino q̃ se han de purgar con sinceridad de animo, y con innocēcia. Impia y abominable es del todo la opinion de los q̃ dicen ser Dios inexorable, y q̃ no se muda, siendo notorio que es muy facil, y que se dexa rogar, y que si ay meritos y buenas obras, muda la sentencia rigurosa, y se inclina a los ruegos y oraciones como Ho-

mero



mero testifica: y aun Museo, y Orpheo piélan que por penitencia y sacrificios se puede impetrar absolucion de los pecados, y es menester creer que los impios, facinorosos y malos han de llevar la pena q̄ sus maldades merecen, o en la vida, o despues de muertos. Esto no solo lo dizen, y testificã nuestros santissimos Padres, q̄ alumbrados de la verdadera sabiduria, y doctrina de n̄ro. Salvador Iesu Christo tuieron y creyeron los diuinos misterios y mandamiéto cõtenidos en sus sagrados libros: mas tãbien los muy antiguos poetas, principalmẽte los q̄ tuuierõ alguna noúcia de la doctrina Egypcia, y Chaldea, porq̄ Homero, y Hesiodo, y otros muchos, q̄ antes dellos cãtarõ, segũ la rudeza de sus tiẽpos, mouidos del gusto q̄ les hauia tocado en solos los labios, procurarõ atraer al verdadero conõcimiẽto dela equidad y justicia a q̄llos hõbres silueltres, y medio saluajes, emboluẽdolo como pudierõ en mil cuẽtos fabulosos. Mas si cõ animo, y juicio recto y puro se mira lo q̄ dixerõ, hallaremos q̄ no van muy lexos de la verdad: porque para en aquellos siglos persuadir la piedad, y mansedũbre, dezian, q̄ Dios tenia en cierta parte alla debaxo de tierra para los justos, despues de hauer salido desta vida, vnos bosques de hermosas enzinas, q̄ siẽpre en lo mas alto estauan produziendo muchas dulcissimas bellotas, y q̄ los troncos erã todos llenos de colmenas q̄ perpetuamente distilauã sabrosissima miel, y que de las ramas colgauan copos de lana finissima para ropa, y que a bueltas desto nunca faltauan taças llenas de suauẽ y oloroso vino. Esto fingian, no porq̄ pensassen ser verdad, sino por dar a entender, que solo por la justicia se hazian los hombres bienauenturados, y q̄ passauan la vida entre los demas cõ mucha quietud y solsiẽgo, y q̄ los injustos estauã metidos de continuo en grandes cienegas y

panta-

pantanos de que no podian salir, y su officio era acarrear  
 agua en cestos, o vasos horadados: quasi enseñando debaxo  
 de aquellas fabulas que los injultos son torpes, fuzios,  
 infelices, y que su trabajo todo es vano, pues todos les tie  
 nen odio, y que biau en có gran trabajo entre los otros. Mu  
 seo poeta antiquissimo, para atraer los siluestres, e indoci  
 les de su tiempo a piedad, y a religió, les dezia, que debaxo  
 de la tierra hauia vna fuente perpetua de vino para premio  
 a los fuertes y virtuosos. Escriuieron tambien los mismos  
 poetas, que para los impios hauia en los infiernos penas  
 y tormentos sempiternos, y que para los de menos culpa  
 hauia mas liuiano castigo. Ansi introduzen los campos Ely  
 sios como morada de los buenos y pios, en donde descan  
 sen: y creyan que despues de hauer allí mucho tiempo re  
 posado, se conuertian en heroes los que iusta y santamente  
 huuiesse biuido: despues hauiendo purgado todo lo terre  
 no, de heroes se hazian Manes, o Lemures: tras esto como  
 limpios y purgados de toda mortal contagion, alla có cierta  
 osaniffios se boluian al cielo, y q allí gozauan sempiter  
 namente có los Dioses celestiales, y que esto se hazia por  
 mandado inuolable de Dios, para que los buenos fuesse  
 premiados, y los malos castigados. Siguiendo el comico  
 Deiphilo esta opinion dice: Pienfas tu por ventura que se  
 han librado del juizio diuino los muertos que biuieron in  
 iustamente? pues cree, y ten por cierto, que quando me  
 nos pensaren se hallará presente el ojo de justicia que to  
 do lo ve. Entendia este poeta (que fue de los buenos de  
 su tiempo) que los malos que en la vida no hauian sido casti  
 gados, lo serian despues de la muerte. Mas boluamos a  
 nuestra materia. Si queremos mostrarnos blandos para có  
 aquellos sabios antiguos, confessaremos q llegaron donde  
 pudieron,



pudieron, y que toda via dixerón algo, lo qual aun del to-  
 do no era manifesto, ni se entedia de que suerte era. Que  
 la verdad a todos estaua oculta antes de la venida de Chris-  
 to, y el nos la descubrio, y desterrando la ceguedad nos hi-  
 zo partícipes de los diuinos consejos, enseñandonos a bi-  
 uir pia y santamente, y mostrandonos el camino de la ver-  
 dad era, e inmortal bienauenturança, porque despues q̄ sus  
 mandamientos se obedescieron dexan los Persas de juntar  
 se por feos matrimonios có madres, hijas, y hermanas. Los  
 Scythas se abstienē de comer carne humana, y de sacrificar  
 sus propios hijos. Los Derbices, y Massagetas olvidan los  
 aqueirosos guisados de aquellos horrendos sacrificios que  
 hazian de propios padres, y mas cercanos parientes des-  
 pues de viejos. De la misma suerte otras gentes y naciones  
 despues de instruidos en la santa y verdadera religion, dex-  
 aron sus impiedades, procurando con toda diligencia se-  
 guir el verdadero camino de la inmortal felicidad. Ninguna  
 de todas las obras humanas es mas grata, ni mas acepta  
 a Dios que la piedad. Y cerca de los antiguos también la loa  
 de la piedad excedia a todas las demas alabanças: lo qual  
 podemos coligir de Vergilio que siempre llama su Eneas  
 pio, y se lamenta:

*Que vn Principe en piedad tan señalado  
 Aya de padecer tantos trabajos.*

Como que quisielle dezir, que por sola ella hauia de ser li-  
 bre dellos, y eximido de todo peligro. Los buenos Reyes  
 también quando por fuerça de armas entrauã algunas ciuda-  
 des perdonauan a los tēplos, oratorios, humilladeros, y o-  
 tros lugares sacros, aunque fuesen de Dioses, de que no  
 tuuicisen nouicia. Sapor Rey de Persia, no era Christiano.

Z z y con

## Francisco Patricio

y con todo siendo vencedor, y haviendo hallado vn templo de virgines dedicadas al culto diuino, mãdò, que nadie les hiziesse daño, ni injuria, y les permitio que perseverassen en su religió Christiana, an si lo refiere Ammiano Marcellino. Leemos an si mismo, que muchas cosas precia das depositadas en templos, quedaton libres, sin que los enemigos osassen tocarlas. En Cicilia hauo vn templo de Apolo, en el qual mãdò Alexandro Magno depositar gran suma de dineros para socorro y reparo de successos de fortuna aduersos. Inuiolado fue tambien el templo de Iuno Samia, y en el depositó Clitihenes Atheniense (varon de grã renombre) cierta suma de dineros para dote de sus hijas, porque si le succediesse menos bien, no quedassen desamparadas, huérfanas, y sin remedio: que Dios (llamente como quisieren, segun la variedad de las lenguas) siempre quiso ser adorado, y santamente venerado de los hòbres: y an si embia de ordinario grandes castigos y penas notables contra los impios y sacrilegos. Cambyfes Rey de Persia menospreciador de los Dioses, que profanaua todas las cosas sagradas, y las daua a saca a sus soldados, cuyas crudas manos no sabian perdonar a las mismas imagenes, experimentò contra si la ira diuina. Este en Egypto violò muchos templos antiquissimos, y los robò, quemò, y assolò: principalmente vno del Sol que hauia en Heliopolis de admirable fabrica, antiguedad, y riqueza: y en Egypto, y otras muchas regiones (que fatigò por guerra) dexò grandes rastros, y señales de su delatinada impiedad: porque (como dize Strabon Cretense) derrocò, y puso fuego a muchos tēplos, no perdonando a obras de excelentes artifices, porque todas las imagenes, estatuas, pinturas, piramides, y colossos, quitaua, o quemaua, o alomenos



menos cortaua dello alguna parte: de manera, que más pa-  
 rescia hazer guerra a los Dioses, y a los artifices, que a  
 los hombres. Mas al cabo le vino Dios a dar el pago de  
 sus maldades, porque quando más florescia en potencia,  
 edad, y fuerças, y en victorias, y quando pensaua estar  
 más seguro de sus enemigos, sin temer cosa alguna aduer-  
 sa, mayormente con la mucha gente de guerra que de or-  
 dinario trahia, apeando se de su cavallo, se le metio por vn  
 muslo su propia espada, de que murió raiando dentro de  
 pocos dias: y así pagó por permission diuina lo que me-  
 rescian sus culpas. Xerxes, hijo de Dario, quiso prose-  
 guir la guerra, que con poca razon su padre hauia comen-  
 çado contra los Griegos, y pasó có tã innumerable exer-  
 cito a Grecia, que quasi no se da credito a los escritores,  
 antes, segun lo mucho que cuentan, los tienen por fabulo-  
 sos: principalmente quando dizen, que por la multitud de  
 gente, y caualgaduras q̄ trahia agotaua los caudalosos rios,  
 y que allanaua los montes, y hazia puétes a fuerça de bra-  
 ços de vnos mótes a otros para passar las mares. Este tã po-  
 deroso Rey, Señor de tã grande exercito, fue vécido en las  
 Thermopylas por Leonidas Rey de Lacedemonios: y otra  
 vez tãbien le vencierõ siendo Themistocles capitan, al fin  
 dexando a Mardonio por su teniente, perdida su flota, y la  
 mayor parte de su exercito, se boluio temblando de mie-  
 do, metido en vn nauichuelo, que solo pudo hauer a las  
 manos: y como los suyos le tenian en poco, le vino a  
 correr la cabeça yn su Prefecto, llamado Artabano. Si in-  
 quirimos la causa desta su muerte, y de tantos males, halla-  
 remos, que procedio todo de su sacrilega impiedad: por q̄  
 antes q̄ cóbatiesse có los Griegos en la batalla naual hauia  
 cambiado quatro mil hóbres de guerra a robar el templo de

## Francisco Patricio

Apolo Delphico, creyendo que tambien por guerra hauia de conquistar los mismos Dioses, y todos los soldados q̄ a ello fueron perdierõ la vida con lluias, tẽpestades, y rayos sin quedar quiẽ pudiesse dar la nueua. De suerte que facilmente se dio a entender, y todos ansì lo creyerõ, q̄ las fuerças humanas son vn poco de ayre en cõparacion de la infinita potencia de Dios. Brenno capitan de los Gallos hauiendo vencido en guerra a los Macedonios, ensoberuecido con aquella gloria vana, intentò tambien robar el mismo templo Delphico, y en manera de donaire dezia, que Apolo era muy rico, y que conuenia partiesse sus haueres con los hombres, pues el no tenia necesidad, y començãdo a poner por obra su impio sacrilegio, por vn subito terremoto que sobreuino, cayerõ todos en tierra, y aunque no vian armas, les dauã muchas cuchilladas, y los hazian pedaços, y en el comedio se leuantò vna grã tempestad de agua y granizo, que consumio todos aquellos impios sacrilegos: y el Brenno capitan de tanta multitud, no pudiendo sufrir el dolor de las heridas que hauia recebido, se matò con vn puñal: tambien se escriue, que de todo el exercito no escapò hombre biuo. Leemos, que Conomacho ladrõ famoso intentò vna noche desenterrar los tesoros q̄ hauia en el mismo templo, y espantado con vn repentino terremoto se salio muy aprissã, y dexò de proseguir la obra. El Rey Antiocho truxo de noche vn exercito para robar el templo de Iupiter Dodoneo: entendido el negocio por los sacerdotes, conuocaron con grãde alboroto los comarcanos, y con ellos desbarataron, y mataron todo el exercito, donde el Rey tambien fue muerto a pedradas. Los oraculos de Iupiter Dodoneo fuerõ tenidos por los mas antiguos, y mucho tiempo no hauo otros en el mundo, ansì lo

dize



dize Herodoto. Dio tambien grande y subita mortandad en los soldados Tolosanos quando yuã cargados del oro que con impio sacrilegio hauian adquirido, mas por consejo del oraculo se echò todo en vn gran lago, y luego fueron libres de aquella infesta pestilencia. Tuuo mucho tiempo despues noticia dello Cepio Consul Romano, y sacò el oro con ciertas redes y garfos de hierro, mas no dexò de llevar la pena que mereçcia como reo de sacrilegio, y fue ahogado del mucho concurso de ciudadanos que salian a verle: dello quedò el prouerbio, que el oro Tolosano era mala despena para el camino. Llamã algunos a este oro Narbonése. Sexto Pompeyo haviendolo Octauio vécido en vna batalla naual, y echado de Sicilia, aportò a Calabria, y desembarcado en Lacinio, o Cabodecolumnas dio a saco el antiguo templo de Iuno, que estaua lleno de preciosissimas joyas, ofrecidas en muchos años por diuersos Principes, y Reyes, capitanes y pueblos: por el qual sacrilegio padescio muchas calamidades y peligrosos infortunios, y al cabo vencido y preso por la gète de Marco Antonio, y lleuado ante Tito Prefecto suyo, dio aquella impia sangre la paga de su maldad. Por otra parte vemos que los vengadores desemejantes impiedades fuerò muy gratos a Dios y al mundo. Philippo, padre del grande Alexandro, sièdo comunmente muy odiado, porque no sabia guardar fè, ni palabra, que la tenian por quebradiza, y poco firme, y por muy sospechosa: lo qual el no tenia por afrenta, antes con tal que pudiesse llevar sus designos a efecto, no sabia dexar cosa por intentar, vsando con artificioso engaño de amistades fingidas y cautelosas. Con todo por sola la piedad vino a ser amado, y estar en gracia de todos: y con ello, no solo ensanchò su Reyno, mas aspirò al imperio de

todo el mundo, y fue porque vengó el sacrilegio que los Phocenses cometieron contra el templo Delphico, y purgóla quebrantada, o violada religion con la impia sangre de los sacrilegos: de lo qual ganó grandissimo renombre de fama y gloria, llamándole vengador de sacrilegios, y defensor de los Dioses, y a boca llena dezian, que era merecedor de toda victoria, y de vn grãdissimo imperio: la qual opinion hizo mucho en su caso, y mediante ello acabò grãdes cosas. Los Getas faeron antiguamente tenidos por los mas pios de todos los mortales, porq̃ sentiã bien de Dios: que muchos dellos deziã ser las animas sempiternas, y que despues desta vida passauan a otra mas bien auenturada, y pensando ser mejor el morir que el bviuir, llorauan en los nascimientos, y celebrauan las muertes y entierros cõ grandes fiestas y alegrías. Esto baste de la Piedad, agora trataremos de la Religion.

*Capitulo. XVI. De la Religion.*



**R**S La Religion inseparable compañera de la Piedad, y la mejor de todas las que la siguen, de la qual diremos poco, lo vno porque en los libros passados hauemos tocado algo della: lo otro, porque loada vna parece quedan loadas ambas, anfi todo lo q̃ de la Piedad hauemos dicho sea comun tãbien a esta: q̃ pues la Piedad es conoscimiento de Dios (como ya diximos) bien la acompaña la Religion: la qual segun muchos philosophos, se llama sciencia del diuino culto, y quando Sexto Empirico dixo ser la Piedad sciencia de seruir y honrar a Dios, puso piedad por religion: que los philosophos



# de Reyno. Libro. VIII. 356

sophos vsauan indiferenteméte de los nombres destas vir-  
 tudes, de la suerte que los poetas vsan del nóbre de Prog-  
 ne, y Philomela. Seruio Sulpicio (como diximos en el libro  
 segundo) dize, que la Religion se llama así, porque por al-  
 guna fantidad está remota y apartada de nosotros, de los  
 verbos Relegando, o Relinquendo: como también cerimo-  
 nia se dixo de Carendo. Marco Tullio dize, que la Religión  
 denota cuidado y cerimonia de vna cierta naturaleza de ar-  
 riba (que llaman diuina) y el mismo en el de Natura Deorū  
 haze diferencia entre religiosos y supersticiosos, diziendo  
 desta manera: No solamente los philosophos, mas también  
 nuestros mayores apartaron la religion de la supersticion:  
 porque llamauan supersticiosos a los que gastauan todos  
 los dias en oraciones y sacrificios por la salud de sus hijos:  
 el qual nombre se ensanchó despues, y aquellos eran llama-  
 dos religiosos, q̄ remirauan con diligencia las cosas q̄ toca-  
 uan al culto diuino, como q̄ las reléhan, deriuando la dic-  
 cion de Relegendo, como Eligentes de Eligendo, Diligen-  
 tes de Diligendo, e Intelligentes de Inteligendo: que en  
 todas estas dicciones tiene el legendo la misma propiedad,  
 que en religioso. Así vino a ser el vno nombre de vicio, y  
 el otro de alabanza. Esto es lo que Ciceron dixo, y destas  
 sus vltimas palabras podemos entender, que es la Religion  
 digna de toda alabanza, y que la supersticion se debe huir,  
 y desechar, q̄ el q̄ se habitua a ella no puede tener el animo  
 sossegado, q̄ siépre se le pone delante el temor de la muerte,  
 y de la ira de Dios, y le paresce tener siempre (como dizé  
 los poetas) la piedra de Silipho, o la espada desnuda de Da-  
 modo colgada en la sala de Dionisio tirano para darle en la  
 cabeça. Eleganteméte diferenció Quintiliano religioso de  
 supersticioso, de la manera que difirió curioso y diligente.

## Francisco Patricio

El que siempre medita y considera la verdadera religion en el animo, y en el coraçon haze como bueno, porque cree que Dios està presente a todas sus obras, anſi nunca ſe atreue a obrar mal, antes trae delante los ojos la ſentencia de Epicharmo poeta Siculo deprendida de Pythagoras: Que para con Dios no ay coſa ſecreta, porque todo lo vee preſente, y nada le es impoſible. Demas deſto tiene ſiempre la virtud y la honeſtidad preſente, con las quales dos compañeras ſabe que ſe agrada mucho Dios. Huye y aborrece todos los vicios como enemigos de Dios, y de la virtud que hazen a los hombres infelices, e inclinados a toda torpe ſeruidumbre. No haze caſo de las vanas ſuperſticiones ni de los fabuloſos cuentos de viejas, como hombre q̄ antes quiere ſer bueno q̄ pareſcerlo. Da de mano a todos los temores pueriles, y a las patrañas de viejos que caducan, y bien pensando, y mejor obrando tiene buenas eſperanças. Cree que puede vencer todos los peligros, porque tiene entendido que Dios desde abinicio tiene determinado premio para los buenos, y pena para los malos en la otra vida, donde ſerã caſtigados, ſegun el merito de ſus culpas. Yeſto no ſolo lo entendieron nueſtros ſantos Padres alumbrados de la verdadera doctrina de Chriſto, mas tambien lo afirmaron los antiguos que algo ſupieron: y anſi Empedocles Agrigentino dixo, Los eſpiritus que mal biuieron, el ayre y la mar los echa de ſi, y la tierra no los admite, ni ſufre, anſi traídos de vno en otro elemento ſon crudamente atormentados, haſta q̄ del todo purgados de las culpas, y maculas terrenas bueluan a la antigua y ceſtial morada de donde hauian venido, y alli gozã vida ſempiterna. Democrito dixo, que Dios conoſce todas las coſas, y puede dar y quitarlo todo a los mortales, porque ſolo es Rey de todo



todo ello. Mas por no detener al lector con tantas cosas, determino concluir con dezir, q̄ conuiene sea el Rey pio y religioso, y que no haga, ni aun comience cosa, sino teniendo primero propicio a Dios con ceremonias y actos Christianos, porque todos los otros ritos son dignos de risa, y los hombres de entendimiento no deue hazer caudal dellos: que sola esta religion tiene, y nos enseña preceptos diuinos y del cielo: los quales nos muestran a biuir pia y santaméte, y nos dā noticia del vnico y verdadero Dios, criador, y hazedor de todo, del qual nos viene la entera y perpetua felicidad. Alexandro dio claro exéplō a los Reyes de como les conuiene obseruar la religion: por q̄ hauiedo sabido, que vn sieruo suyo, que hauia grauemente delinquido contra el, se hauia acogido a vn templo, o asilo, que por religion era inuiolable: escriuio a Megabiro, que si de alli saliese le prendiese, y se lo embiasse a buen recaudo, y sino saliese, que en ninguna manera le sacasse del templo, pues la religion no lo permitia. El templo de Diana en Epheso tambien tenia priuilegio de asilo, de donde ningun delinquente podia ser sacado. Alargó Alexandro este templo vn estadio (que son seiscientos y veinticinco pies) y le dotó de muchas riquezas. Tambien Marco Antonio lo amplió marauillosamente. Mas Octauio no teniendolo a bien lo quitó del todo, afirmando, q̄ los malos con la esperanza de aquel remedio, se hazian peores, y cometian mayores delictos, y que tambien los buenos en fuzia del se atreuió a pecar. El que primero edificó Asilo fue Cadmo por en grandescer la ciudad de Thebas que nueuamente hauia edificado. Siguióle en esto Romulo en la fundacion de Roma para q̄ huuiesse copia de vezinos, mas echauanlo

# Francisco Patricio

después en cara los enemigos del nóbre Romano: de aquí es lo de Iuuenal:

*Si del principio el nombre consideras  
Veras que vienes del infame Asylo.*

## *Capit. XVII. Del Afecto, o Afeccion.*



**A**FECTO, o afeccion (como más quisiere llamarle) es lo q̄ se sigue, y de ambos nóbres hallo que usaron los antiguos, poniendo muchas vezes vno por otro, aun q̄ tienen diferente significado. Que afeccion es vna general inclinacion de animo a la dileccion y beneuolencia de aquellos cuyas aduersidades nos dan congoxa, y las prosperidades nos alegran. Afecto es quando ponemos en acto esta disposicion, como quando damos fauor a vno, aun q̄ no le conozcamos, forçados desta bõdad del animo, y principalmente en aquellas cosas en que con facilidad y sin daño nuestro podemos usar de benignidad, y lo correr al necesitado, como mostrar el camino al q̄ va errado, y la fuente al q̄ ha sed, permitir q̄ otro encienda lumbre en nuestra candela. Estas cosas, y otras semejantes parece las deuemos al hombre por vn derecho natural de afecció, que tenemos a nuestro genero. Mas el orden natural pide q̄ primero sea la afecció, y tras ella siga la eleccion, después el acto, y luego el habito. Aristoteles dice, que este acto se perficiona con la frecuencia. Toma se tambien afeccion por el accidente de la qualidad, de manera que sea vn subito mouimiento, o alteració de animo,  
o de



o de cuerpo por causa de alguna cosa: como si de repente nos dan algunas buenas, o alegres nuevas, entonces nos hinchimos de vna plazentera alegria y repentino gozo, o si vemos lo que mucho tiempo hauiamos deseado: y por el contrario, si vemos de repēte algo que nos cause temor, de lassosiego, o molestia. Todas estas se llaman afecciones, las quales facilmente caen de suyo, sino permanescen algun tiempo en acto, de donde venga a hazerse habito, el qual es quasi vn antecogimiento de las qualidades. Cicerō dize ser el habito vna constante y consumada perficiō del animo, o del cuerpo, conaiene a saber, de la virtud, o de alguna arte. Mas bueluo al primer significado de la afecciō, q̄ es cōforme al orden de nuestro presupuesto: y así digo q̄ la afeccion nos fue dada de nueſtra madre la naturaleza para con los hōbres: que todo animal ama a los de su genero, y facilmente se junta cō su semejante. Es tãbien indicio de nobleza tener el hōbre beneuolencia al hombre, y esto vale mucho para adquirir gracia y amistades: y por el contrario es gran baxeza y maldad tener el hōbre odio al hombre, y alegrarse antes del mal del hōbre, que holgarſe de su bien: y huir las platicas y conuersaciones de sus semejantes, e iguales, andandō por los yermos y despoblados, y desſear calamidades, pestilēcias, esterilidades, guerras, y otros males generales a los hōbres, siendo los hōbres muy mas sociales, y cōpañeros q̄ las abejas, hormigas, tordos, y palomas: a estos tales llãman los Griegos Misanthropes, q̄ es lo mismo q̄ aborrescedores de hōbres, porq̄ tienen odio a todo el genero humano. Tales fuerō algunos de que los autores hizieron mencion: los quales librarō sus nōbres del oluido, mas por malicia y peruersidad de sus costūbres, q̄ por virtud alguna. Linda y graciosamente motejó Platon la

la odiosa vida de Timon Atheniense, y de aquellas gracias y motes podemos facilmente entender que Paton citouo mal con sus costumbres, y q̄ las truxo a platica por cauillar las, para que con mas facilidad de aquellas malas supiessemos conoser quales son buenas. Que la virtud con dificultad se podria conoser, sino fuesse oponiendole los vicios sus contrarios, ni se tendria por del todo perfecta, sino se exerciasse y prouasse en aduersidades: que el oro en el fuego se prueua, como dize el vulgar prouerbio. Tambié se conoce lo bueno por lo malo, y lo malo por lo bueno. Semejante al humor de Timon fue el de Mison, cuyo nombre significa el mismo odio: este quando se hallaua entre gentes siempre andaua triste, y en la soledad rehia. Otro tal fue Apemanto: mas como estos tienen enemistad a los hombres, ansi son dignos, que todos los h́obres les tengā odio, y deuen ser echados de las ciudades, y de toda conuersacion humana como bestias fieras, porque en figura de h́obres son monstruos terribles, y de animo brutal. Timon mandó poner su sepulchro en vn muladar con este epitaphio:

*Soy de mi voluntad aqui encerrado,  
 Despues de pobremente hauer biuido,  
 Tu no quieras saber quien soy, o he sido:  
 Dios te destruya, a que has aqui llegado?*

Maldize despues de muerto a los que aborrescidos en vida no pudo destruir. Ay tambien algunos que con el rigor del animo y fiereza de ingenio parecen crueles, e inflexibles, o inexorables, y lo muestran sus faiciones y postura del cuerpo, porque son de mala catadura y de peor color, flacos,



flacos, voluntariosos, porfiados, congoxosos, callados, solitarios, siempre andan rebossando colera y hiel. Tal fue Marco Crasso, padre de aquel que mataró los Parthos, que nunca en toda la vida le vieron reir, y por ello le llamaron Agelasto, que es irrisible, que a los de contrario humor llaman gelastos, que es lo mismo que risibles. Y a Democrito por mas honra le llamaron gelastino. Nos dexando esto a parte, instituímos hombre, que no solaméte sea lleno de humanidad, mas que exceda a todos buenamente, y use para con ellos de gracia y beneuolencia, a fin de que no pudiendo hazerlos ricos con liberalidad y magnificencia, al menos los ame, y defienda de toda injuria y afrenta.

*Capitulo. XVIII. De la Humanidad.*



**L**A Humanidad es conjunta a la afeccion, y la deuemos conseruar, si con derecho queremos ser llamados hombres: porque el que es obediéte a la naturaleza, no puede hazer daño al hóbre: que natura quiere que el hombre siempre aproueche al hombre: la qual virtud fue tan estimada, que pareció ser digna de Dios. Varró escriue, que Hercules por mas honra fue llamado Alexicaco, que es lo mismo q alexador, o destruidor de males, porque siempre fue defensor y ayudador de los hombres. Que AlaKin, es ayudar y defender, y alexar al enemigo, y de alli piensan que tomó, y se le dio a Alexandro el nombre. De noble animo es ayudar, fauorecer, y aprouechar al hombre en todo lo que ser pudiere: porque los que hazen algun beneficio, parece que imita a Dios.

## Francisco Patricio

a Dios, que siempre haze provecho a todos, y los que de-  
llo piden recompensa, pueden ser tenidos por logrerros.  
El templo de las tres gracias en Roma está en medio de  
la plaza, para que todos entendiesen que los hombres han  
de ser gratos y largos en pagar el beneficio. Gracioso me  
dize el cómico Plauto:

*Por malo deve el hombre ser tenido,*

*Que no sabe pagar el beneficio.*

Mas como devemos siempre a Dios piedad y religion,  
de la misma suerte devemos al hombre benignidad y mi-  
sericordia: por lo qual con mucha razon los Athenienses  
venerauan la misericordia, no como afecto, sino como  
Diosa, para que los hombres entendiesen, que tambien  
ellos quando se mostrauan misericordiosos hazian cosas  
divinas. La humanidad (como Aulo Gellio dize) es vna  
cierta benevolencia, y dexteridad mezclada para con to-  
dos los hombres, llamanla los Griegos lindamente philā-  
thropia, como si dixeran Amor para con los hombres.  
Mas porque la primera y pueril institucion, y enseñamien-  
to (a que llaman Pedia) ayuda mucho a la humanidad: por  
ello elegantemente llamaron los antiguos humanidad a la  
doctrina de las buenas artes, y pusieron muchas vezes  
humano, por erudito, y llamaron las letras humanas. Y  
cierto, que no fue muy fuera de razon, porque seme-  
jante humanidad a ningun animal la concedio natura-  
leza, sino al hombre, y aquella placida cortesía humano,  
mas pertenece a Reyes, y Principes, que a otra fuer-  
te alguna de hombres, porque quanto son mas ricos, y  
poderosos, a tantos mas pueden aprovechar. Que las  
riquezas de los particulares, son flacas, y aunque quie-  
ran,



ran, no pueden usar humanidad, sino con pocos, salvo en aquellas cosas que no perecen, ni vienen a menos, aunque se den, y tambien en las cosas que proceden de vnos officios medios. Lycurgo por instituir, e instituir sus ciudadanos a la humanidad, enseñolos a no desfiar, y a no biuir apartados de por si, mas que todos atendiessen a la comunidad como abejas, y anduiessem de continuo cercadel Rey. A la humanidad pertenesce aquel dicho de Scipion el mayor, que mas queria conseruar vn ciudadano, que matar mil enemigos. Ni fue menos aquella respuesta de Alexãdro a los embaxadores, que en nombre de Dario le rendian gracias, por hauerse hauido con tanta clemencia, castidad, y humanidad con su muger, e hijas que tenia captiuas: el qual dixo: Deziid a Dario, que la libertad y clemencia que he vñado no la atribuya a su amistad, sino a mi naturaleza, que yo no suelo hazer guerra a mugeres, mayormente captiuas, que a quien yo huuiere de mostrar odio, ha de estar armado. Caton el mayor alcangò entre los Romanos gran loa de su prudencia, aunque algunos sus eniulos y contrarios dezian, que en algunas cosas no era tan humano como deuia, principalmente le reprehendian en el orden de su casa, en que parecia hauerse olvidado de la humanidad ( como suele acaescer en las casas prosperas) porque la conuenencia, amistad, y concordia, que sus siervos y libertos, y demas criados, tenian entre si, las tenia por odiosas, y muy sospechosas, y holgaua se de verlos discordes, y diferentes: que entonces, dezia, andaua su casa y hacienda mas aprouechada, que quando todos andauan vnanimos: y dezia, que la concordia entre los criados, era conjuracion còtra los amos: y tenia por mejor

que

que cada vno dellos temiesse de ser acusado de sus emulos. Tambien siendo viejos sus esclauos, o no pudiendo se aprouechar dellos los mandaua vender como si fueran animales irracionales, y que no estuiera obligado a vsar con ellos alguna humanidad despues que no pudiesse tener dellos el prouecho que de antes, como que no entendiera que no siempre se puede pedir al hombre lo que de derecho deue, sino que se ha de tener respecto a la naturaleza, y a la razon de la humanidad: de suerte, que quitada de en medio la vtilidad, vsamos con ellos lo que pide la humanidad, y la clemencia: pues q̄ los que son algo humanos, mouidos de vna cierta franqueza humana, mandan, no solamente proueer de pasto a los cauallos, y a los perros, que en seruicio suyo enuejescieron, mas aun los suelen regalar y perdonarles el trabajo en la vejez. Cosa parece por cierto poco decente, antes muy fea, que nos siruamos de los esclauos, y de los otros animales, como si fueran çapatos, que en siendo viejos y rotos y sin prouecho, los echamos al muladar. Cimon fue tenido por claro, e illustre en Athenas, y en toda Grecia: este quiso que le pusiesen cerca de su sepulchro vnas yeguas en memoria de otras, por cuyo medio hauia sido vécedor y coronado en los juegos Olympiacos, por no parecer ingrato en cosa alguna, ni aun para con animales mudos, e irracionales. Tãbien Pericles Atheniese discipulo de Anaxagoras, hombre de los insignes de su tiempo, y tan eloquente, que los poetas dezian, q̄ quando oraua parecian sus palabras truenos y relampagos, y q̄ de su lengua salian rayos: aunque muchos le reprehendieron de algo floxo y descuidado con su maestro: que Pericles estaua ocupado en el gouierno publico, y Anaxagoras era muy viejo, y tan pobre, que hauia determinado dexarse



dex arse morir por hambre: lo qual como llegasse a oydos de Pericles, sin tardança le visitò, y con mucha instancia y lagrimas, le rogò, que si estaua enfadado de la vida, y hauia determinado atajarla, mudasse proposito almenos por su respecto, y determinasse biuir para el, pues tenia necesidad de tal compañero para sus consejos. Anaxagoras le respondió: O Pericles el que tiene necesidad de lumbré traiga azeite. Auergonço se Pericles, porq̃ entendio le notaua de ingrato, e inhumano, y desde en adelante vló cò el mas benignidad, proueyendole liberalmente. Sustentar los pobres, vestir los desnudos, lo correr los enfermos, rescatar los encarcelados, y librar los q̃ del todo no son culpados, oficio es excelente de humanidad. Phocion, que era de grande autoridad cerca de los Athenienses, riñiendole sus amigos, porq̃ defendia a vn mal hombre en juicio dixo: Ningun bueno tiene necesidad de patron: y siendo otra vez con grandissima instancia rogado de los parientes de vn Aristogitonio (hòbre facinorosissimo, que por sus maldades estaua preso) que le visitasse, respondió liberalmente que lo haria: y procurando sus amigos estoruarle semejante visita, dixo: Adonde podremos con menos peligro yr a visitar a Aristogitonio, que en la carcel publica? Escriuen tambien, que Cimon (de quien poco ha tratamos) trahia síe pre consigo algunos criados con dineros para cò larga mano ayudar y socorrer a los pobres y necesitados que encòtraíse. Tener los ricos abiertas las puertas a los pobres, oficio es de grande humanidad. Ni se deue hazer caudal de lo que el comico Plauto dixo (aunque por su antiguedad pueda llamarse padre de la lengua Latina) porque siendo ya viejo se alquilò con vn molinero para remedio de la hãbre, que entonces hauia, y en la atahona escriuió tres co-

medias que vendio (segun dize Varron) y aburrido de su mucha pobreza, dixo esta poca humana sentencia: No haz beneficio el que al pobre da de comer, porque demas de perderse lo que le da, le alarga la vida para mas miseria. Mucho mejor hazian los Romanos antiguos, que repartian siempre las sobras de las cenas a pobres: porque despues que los ricos hauian comido lo de las primeras mesas, quando seruian los bellarios, o frutas y conseruas (que llamauan segunda mesa) y brindauan a los Dioses las copas llenas de vino, luego abrian las puertas para que los pobres acudiesen a comer, y de las bozes que dauan a los companeros para que viniessen, nascio el vocablo Panditur, quasi panis datur, da se pan, desde alli quedò en vso pan dere por abrir. Muchos tambièn comian en aquel tiempo en publico, por mostrar a todos su templada frugalidad, y no hauia negar la mesa al que viniese. Mouido Iuuenal con este exemplo, quando al vso Satirico reprehendia la glotonia de las mesas de su tiempo, dixo:

*Quien quando se cenaua de secreto  
Seruia siete platos a su mesa?*

Despues mostrando que se cobraua cierta renta judicial, y la echauan en vna esportilla para repartir a pobres, que xaua se porque los ricos lo cogian, y repartian entre si, y por ello añade:

*Que haurã de hazer los pobres, que la toga,  
Y el çapato de aqui les redundaua,  
Y el pan, y el humo en casa?*

Tambien los Reyes, y Principes dauan señal de quando querian cenar haziendo tocar flautas al poner de las mesas

y traer



y traer de los seruicios, para que los pobres se diessen prisa, y viniessen a tiempo. Vna cosa conuiene se persuadan los Principes, y Reyes, que es de animo excelente dar de comer a los pobres, y hazer bien a todos, aunque nunca lo ayan de pagar. Caio Caligula siendo Emperador, fue alome nos alabado desta humanidad, que muchas vezes combida ua a comer cierto numero de pobres, y en vn banquete fue muy agradable a los combidados ver que a vn cauallero Romano que estaua comiêdo en frente del con buenas ganas, le embió de su mesa con mucha benignidad el plato que le hauian seruido.

*Capitulo. XIX. De la Facilidad.*



LGVNOS piensan que la facilidad se llega a la humanidad, o porq̄ sea especie della, o cõpañera, o hermana legitima. La facilidad en el Rey es la mas agradable de todas las virtudes para adquirir gracia, y conseruar beneuolencia. No puede ha-  
uer cosa mas grata a los subditos, que entêder q̄ las orejas de los que reynan y gouernan, estan para ellos abiertas, y que no se cierran a sus quexas: Graciosamente solia dezir vn truhã: Que mas queria seruir a señor salto de vista, que salto de oydo: porque quando no viesse bien lo que hazia, le seria mas prouechoso, q̄ quando oyesse mal lo que le dixesse. El Principe que oye facilmente ataja muchas injurias, porq̄ muchos de los mas priuados se hazen malos, e injustos, creyendo que lo que hazen no vendra a noticia del señor: mas quando entre dientes andan diciendo: Que hara si lo viene a saber? porque es muy facil en oyr:

Aaa 2 echar

echarnos ha de casa, no se fiará mas de nosotros, castigar nos ha. Con este recelo abstienen se de lo que querian hazer, y mudan el proposito, y el pensamiento a mejores obras: mas mucho es lo que de fuerza ha de oyr a aquel que tiene a cargo la Republica, ni puede excusarle dello (como bien lo dixo Ciceron) y el oyr a muchos causa mas virtud y mas sabiduria, porq̃ muchas vezes somos advertidos y amonestados con lo que nos dicen, deprendemos lo que nos era ignoto, y mudamos a mejor nuestro parecer, y si algunos yertos hizimos los enmendamos. Marco Antonio Pio (que en las sciencias, e innocencia de vida, fue tenido por el mejor de todos los Emperadores) muchas vezes hazia llamar de secreto a los buenos y discretos, y sin que huiesse testigos preguntaua a cada vno lo que sentian, o que se dezia de l: y de lo que iustamente era reprehendido se corregia. De esta suerte hazia mejores, y mas cautos los de su consejo, porque temian no preguntasse a otros sobre lo que deoia hazer, y fuessen ellos tenidos por negligentes, o menos prudentes, o por muy doblados y cautelosos, o por aduladores, y q̃ se pensasse dellos, q̃ por hazerle la voluntad, aprouauã sus consejos, y le imitauã estos vicios, y costumbres. La facilidad de Philippo Rey de Macedonia, le ganó muchas ciudades, tanto, que mas numero dellas adquirio por benenolencia, que por armas. A hijo Alexandro los Principes sus comilitones le hazian algo menos facil: lo qual se puede entender de le exemplo siguiente. Diodorates Macedonico fue famosissimo architecto en su tiempo, y era tenido por gran mathematico. Este procurando algun gran Principe que en esfuerço y potencia fuessse igual a su ingenio, y hablando que en solo Alexandro concurría lo que buscavi, procuró en su tierra cartas para que los Principes

mas



mas acceptos al Rey le diessen entrada: ellos se la prometieron, y todo fauor en hauiendo coyuntura: mas viendo los muchos dias que le hauian traydo en palabras, y promessas vanas, y el poco fruto que de las cartas sacaua, dio en vna nueua inuenciõ, por ver si le aprouecharia. El era muy biẽ hecho, y parescia se mucho en las piernas y braços a las imagenes de Hercules. Estando pues vn dia Alexandro oyendo de justicia al pueblo en gran frecuencia de gẽte, Dinocrates se desnudò de sus vestiduras, y se cubrio vna piel de leon, q̃ trahia preuenida, y con vna maça al hõbro comẽço a passarse de vn cabo a otro por entre aquella gente, con passo y rostro muy seuero y graue. El nueuo habito y la autoridad que representaua atrahia los ojos de los circunstantes. Viendolo Alexandro, y alterado tambien de la nouedad del negocio, le hizo traer ante si, y preguntole quien era, y de donde, y que buscaua. El dixo ser Dinocrates architecto Macedonico, y que vino de su tierra a traerle ciertas meditaciones que auia escrito por ser dignas del como vencedor de todo el mundo, y porque nunca hauia podido hablarle, imaginò que por esta via podia ser oydo, pues ninguna re comendacion de cartas le hauia aprouechado. Riose Alexandro, y recibiole con alegre rostro, y mandole tener buen animo, y diole muchos dones, y se siruio del en muchas cosas, principalmente en la traça de Alexandria: la qual quiso se edificasse por su orden, e industria. Esto me parece basta de la facilidad.

(?)

# Francisco Patricio

## Capitulo. XX. De la Fe.



A Fè ponga fin a las virtudes susodichas, porque de las especies que proceden de la justicia es la postrera: mas es tan resplandiente, que sin ella todas las virtudes en los Principes quedan oscuras: que cada vna de las otras ansí recibe desta la luz, y resplandor, como la luna, y demas planetas y estrellas del Sol. La prudencia sin fè seria vana y falsa, y vna astucia cautelosa. La temperancia seria triste, y vergonçosa. La fortaleza seria couarde y torpe. La justicia seria cruel y sanguinaria. Que loa, fama, o gloria puede tener el Principe que fuere vano, mentiroso, y sin fè? Que cosa ay mas torpe y fea, que la rota fè? No cumplir lo prometido, ni estar por lo concertado? Hauianse reconciliado y confederado despues de sus muchas diferencias Antonio, y Octauio cõ Sexto Pompeyo hijo del Magno, y en Puzol donde haviã sido las villas, estauan cenando juntos en vna galera, y Menodoro Almirante del Pompeyo, le embiò auiso que tenia oportunidad de poder vengar sus injurias, y las de su padre y hermano, que si queria aprouecharse del tiempo se daria orden como ninguno de sus enemigos escapasse: Pompeyo respondió al mensagero: Di a Menodoro, que si a el le parece licito, por el vfo que tiene de romper la fe, y quebrantar los juramentos, que yo nunca supe hazerlo. Respuesta cierto digna de hijo del gran Pompeyo. Aconsejaua Parmenion cierto negocio al Rey Alexandro, que era contra su autoridad y fe. Respondio Alexandro, Hizieralo si fuera Parmenion: mas esto no està bien a Alexãdro, y no le



le faltaua razon para dezirlo, porque entendia bien (aquél que con su grandeza de animo se hauia prometido el imperio de todo el mundo) que no hauia cosa que mas le pudiesse escutefcer la gloria, que saltar la fe y palabra, aunque fuesse en cosa de muy poca importancia. Que la fe jurada al enemigo se ha de cumplir, aunque no sea prouechoso el pacto. Porque ninguna utilidad, ninguna potencia, ninguna victoria, es de tanta importancia, q̄ pueda igualarse, o compararse con la religion del juramento. Los antiguos dixeron ser la fe vna fiel obseruancia, y guarda del asiento, y acuerdo prometido, y concertado, o presentacion de la estipulacion, o promessa hecha de vna parte a otra. Los que prometian, que guardarian la fe en los juramentos, solian inuocar los Dioses: por ello se lee muchas vezes en los comicos: Dioses vuestra fe: como que les pedian socorro y ayuda y vengança del quebrantamiento della. Los Romanos vsaron la misma manera de hablar, como de sus antiguos escritores se puede coligir. Costumbre era de los Epirotas en los sacrificios que hazian cada principio de año a Iupiter peleador (en los quales matauan gran quantidad de animales) tomarse juramento el Rey, y el pueblo con mucha solemnidad. Los Reyes prometian de imperar legitimamente, y los subditos que cumplirian con el todo lo que por ley estuuiessen obligados. Ligados con esta religion guardauã gran concordia. Los perjuros en Egypto eran castigados con pena capital, assi lo escriue Diodoro Siculo, porque no solo quebrauan la fe para con los hõbres, mas tãbian quitauan la piedad para con los Dioses. Los poetas dizẽ, que los Dioses Palicos, hijos de Iupiter, y de Thaba, eran tenidos por vengadores de los perjuros, a estos fundò tẽplo en Sicilia

# Francisco Patricio

Ducecio capitan della: de lo qual se acordo Silio Italico quando dixo:

*Los Palicos que doman los perjuros  
Con merecida pena repentina.*

Mas esta fabula mucho antes la hauia celebrado Eschylo Siculo poeta tragico: de lo qual somos enseñados, q̄ Dios es vengador de la quebrantada fè: y ansi dize el mismo poeta:

*No puede gozo alguno durar mucho  
Si son los altos Dioses engañados.*

Jurauan los antiguos por Iupiter Lapideo, y el que hazia el juramento tenia vna piedra en la mano, y dezia: Si yo a sabiendas engañare, me eche Iupiter de la ciudad como yo arrojé esta piedra, quedando saluos todos los buenos. Acordo se Ciceron desta cerimonia en vna carta que escriue a Trebacio. Los Scythas quando querian hazer algun solenne juramento, jurauan por la filla Real, y el q̄ lo quebrantaua incurria en pena de muerte: ansi lo refiere Herodoto. Mas es menester que el juramento se haga por cosas buenas, y no en malas. Que Dios en lo justo y bueno presta consentimiento, y no en lo injulto, e inhonesto, ansi lo dize Dionisio Halicarnasseo. Los Medos, y Arabes (segun Herodoto) haviendo de hazer confederaciones, y prometer fè, se lamian vnos a otros la sangre que sacauan hiriendo se liuianamente los braços, o los pulgares, como quien ofrescia a Dios la propia vida (que ellos entendian por la sangre) en testimonio de la fè, y juramento prometido. Los Arabes en semejantes prometimientos inuocan a Dionisio, y a Vranie, para por vna parte dar a entender q̄ se



se hallauã presentes a las cõfederaciones las orgias, y todas las sacras ceremonias (que Bacho les presidia, y a todos los sacrificios y misterios, y fue siempre tenido por pio y muy obseruador de fè): y por la otra parte dauã a entender, que todas las deidades testificauan el prometimiento de la fè (q̃ Vranie dezian ser la consonancia y harmonia de los orbes celestes) Cornelio Tacito hizo mención desta costumbre en la vida de Neron, diziendo: Costumbre es entre los Reyes cada que se confederan y hazé compaña a sírse las diestras cruzados los pulgares, y atarlos reziaméte, hasta que la sangre acuda a las extremidades de los dedos, de donde con vna liuiana lancetada se sacan sangre, y el vno lame la del otro. Esta confederacion se guardaua como cosa consagrada con sangre de ambos. Los Romanos firmauan sus conciertos y confederaciones, sacrificando vna puerca, hiriéndole la cabeça con vna piedra, haziendo sus imprecaciones, que ansifuesen muertos los que se saliesen a fuera del cõcierto, quebrando la fè prometida: lo qual nos enseña tambien la Mantuana musa, quando dize:

*La paz, y los conciertos se firmanan*

*Con matar vna puerca.*

Varron piensa que estas alianças se llamarõ federaciones, de Fediales, que eran los sacerdotes que presidian a los cõciertos, cuyas palabras quasi son las siguientes: Dezian se fediales, porque presidian a la fè publica entre los pueblos, y estos hauian de justificar y aprouar la guerra antes de començada: de aqui vino que la fè de la paz se conseruasse mediante aquella federacion. Estos eran embiados (antes que la guerra se començasse) a pedir restitution, o satisfacion de las injurias hechas, o cosas tomadas: y ellos son los

Aaa 5 que

## Francisco Patricio

que tambien agora hazen las tales federaciones: las quales dize Ennio, que no se entienden, sino en cosas de guerra. Siguiendo Festo Pompeyo esta opinion de Ennio, dixo, que se llamauan federaciones, por interuenir en ello la fe. Por negocio inexpiable se tiene el rompimiento de la fe dada, que ni por religión se puede purgar, ni Dios suele dexar semejante maldad sin castigo: como se prueua en lo de Prusias Rey de Bithinia, que por no guardar la fe que deuia, fue causa q̄ Annibal se diessse de su propia mano la muerte, por no se ver entregado a los Romanos. Hauia Prusias encargado el gouierno a Nicomedes su hijo: el qual con fauor del pueblo echò del Reyno al padre, que viendo se corrido y desamparado, se escondió en vna cueua, donde hallado, le cortaron la cabeça por mandado del cruel hijo. Quien ay q̄ no entièda, q̄ la muerte de Tarquinio superbo le vino por permission y iuzio de Dios, por causa de la fe quebràtada a Seruio Tullio su suegro? al qual matò por alçarle con el Reyno: y la maluada Tullia no tuuo em pacho de hollar con las ruedas del coche (en q̄ yua) el miserable cuerpo del padre, tãta ansia lleuaua de saludar Rey a su marido, Silio Italico dize, que aun a los Reynos ha de ser preferida la fe, como parece en estos versos:

*Mortales tened cuenta no se rompan  
Con hierro los conciertos, y guardaos  
De quebrantar la fe, mas conserualda,  
Que es muy mejor que Reynos excelentes.*

En los que siguen concluye, que la casa, la muger, la familia, y aun la vida del quebrantador de fe, nunca està sin llanto, ni lagrimas, y que la ofendida fe siempre anda tras el sin dexar-



dejarle tomar reposo en la tierra, ni en la mar, ni en el cielo, y que siempre a for. consejos, y mela, son presentes las infernales furias, hasta haverlo echado y anegado en el profundo lago del infierno. Esta es aquella aurea sentencia de Ciceron, que dize ser grande la fuerça de la cõsciençia por ambas partes, que ni teman los que nada han cometido, ni dexen los que pecaron de traer siempre la pena ante los ojos. Demas desto la violada fe inficiona y escurece todas las virtudes, desbarata y aniquila los hechos heroicos, mata los bienes de animo y cuerpo, y pierde los de fortuna, y no ay despues meritos que basten repararla. Quien mejor ciudadano, que Bruto? Quien pudo dezir, q̄ le excedia en virtud, en costumbres, en prudencia, en linage, y en dignidad? Representaua tambiẽ vn no se que de honestidad, para poder ser tenido por restaurador de la libertad a imitacion de sus passados: mas con todo esto armò contra si a todo el pueblo, y a muchos illustres varones, en vengança de la muerte de Cesar. Veamos lo q̄ del siẽte Valerio Maximo el qual dize: Marco Bruto primero fue parricida de sus virtudes q̄ del padre de la patria, porq̄ con vn solo hecho las echò todas en el abismo, e hinchì la memoria de su nombre de vna detestacion abominable: y aunque en vna carta que escriue a Ciceron se engrandescer, llamando se libertador del mundo todo: y dize, que sufrir seruidumbre, e injurias, le parece el mayor mal de los males: con todo confiesa su pecado, quando dize en otra carta (de que Plutarcho diligente inquiridor de las cosas Romanas haze mencion) que Cesar hauia sido buen hombre, mas que sus passados se hauian hauido de tal suerte, que no sabian sufrir señores, aunque fuesen buenos. Calsio tambien declarò lo que sentia de Cesar quando escriuió a

Ciceron

## Francisco Patricio

Ciceron al tiempo que trataba guerra en España contra Pompeyo el moço, diziendo, Avíame de lo que passa en España: la muerte me venga sino estoy con cuidado: y cierto, que mas querría tener señor viejo y clemente, que experimentar otro nueuo y cruel: sabes quanto Cneo sea fulto de saber: sabes como piensa ser la crueldad virtud. Si Cesar véce esperame alla muy breue. Y aun parece que Dios vino a ser vengador desta perfidia, porque ninguno de los que fueron en la muerte de Cesar en dicho, o en hecho pudo escapar: porque, o fueron forçados a darse ellos mismos la muerte, como Casio, que con el puñal con que a Cesar hauia herido, se matò. Bruto hizo otro tanto despues de su desbarato, o murieron a manos de sus enemigos: y sino digalo Aulo Trebonio, que en Asia fue hecho pieças por mandado de Dolabella ( y no sin gran razón) porque mucho tiempo hauia andado con la vadera y opinion de Cesar, y el le hauia honrado y puesto en dignidad. Caio Octauio tambien, y Lentulo Spinter, que se publicaron participes, no haviendolo sido en efecto de verdad, fueron muertos por mandado de Antonio, y de Augusto, y pagaron la pena de su gloria vana. Los Príncipes, y grandes varones, no solo deuen estar libres del crimen de fe quebrada, mas tambien han de huir la sospecha dello. Que la fe ha de ser clara, y no ha de estar obligada a murmuracion, ni a calumnia. Scipion Africano el mayor, haviendo tomado vna nao en que yuan ciertos Cartaginenses nobles y ricos, la soltó libre, y sin daño, porque dixeron ser mensageros que venian a negociar con el por parte de su ciudad: y aunque el entendio que por librarse del peligro presente se hauian aprouechado del nombre de embaxadores, quiso mas que la fe del capitan Romano fuesse



fuesse engañada, que dexarla en alguna manera sospechosa. Los de Thracia (como Ephoro escriue) hauian asistado treguas con los Beocios por cierto numero de dias, y de noche quando estauan mas seguros y descuidados, les corrian la tierra, y talauan los campos: los otros que xando se del quebrantamiento de la fe y concierto: respondieron los Thraces, que no hauian ydo contra lo capitulado, porq las treguas eran por tantos dias, sin que se huuiesse tratado cosa alguna de las noches. Mas no hazelo que deue a buena fe, el que se defiende con semejantes inuenciones y cautelas. A vezes se venga la fe rota, con dar a entender, que no se entiende. El Rey Polemon por mejor poder hazer su factó, fingió amistad con los Aspurgitanos, que bien entre Phageria, y Gorgopia: ellos dieron muestra de no entender el engaño, y por otra parte armados y apercebidos de secreto le estauan esperando: y el creyendo que estauan descuidados los acometio con gran denuedo: los Aspurgitanos, le resistieron con valeroso animo, y le desbarataron, prédieron, e hizieron piezas, pagandole desta fuerte la fingida amistad. Los Parthos no guardan jamas fe, ni palabra, mas de quanto les viene a conuodo: son gente muy hinchada, escandalosa, atoratada, cautelosa, maliciosa, engañadora y muy desuergonzada: dizen, q la fuerza y violencia es cosa de hombres, y que la mansedumbre es de mugeres: siempre hazen sus cosas con gran secreto, y se hallan de continuo muy a punto para por engaños, y assechanças acometer al enemigo. La fe de los Romanos siépre fue firme y santamente guardada en todo el mundo, y tenuta por cosa de mucha reuerencia, porque siempre se preciaron de vencer al enemigo con verdadera fortaleza, y no con fraudes, ni engaños: que antiguamente fue deter

minacion

## Francisco Patricio

minacion entre ellos, q̄ el esforçado y bué capitã hauia de pelear con su propia virtud, y no con la malicia agena. De aqui vino q̄ Furio Camillo boluio a enbiar atado, y bié açotado por mano de sus mismos discipulos vn maestro de escuela q̄ le hauia traydo todos los hijos de los nobles Faliscos, para q̄ por tal traycion alcãçasse dellos victoria q̄ los tenia cercados. Vencidos ellos de tan clemente justicia, se dieron luego espontaneamente poniendose en sus manos. Vsfando de otra semejante virtud, dio Fabio auiso a Pyrrho (grande enemigo de Romanos) que se guardasse no le diesse veneno, porque si algo le succediessse no pensasse era por su orden y consejo: porque los Romanos no se preciauan de pelear con ponçoña, sino con armas y con fortaleza. Mas despues que començaron a tratar guerras con barbaros, tuieron necesidad de guardarse de los engaños, y assechanças con otros engaños, y con vna fuerça deshazer otras: y ansi fue menester para vécer engaños vsar de engaños, principalmente contra los que se preciauan de engaños y cautelas: y en tales casos, parece salir verdadera aquella sentençia de Plauto que dize:

*No puede por buen hombre ser contado,  
Sino el que bien y mal hazer pudiere.*

Demodo, que para con los buenos sea bueno, y malo con los malos, y ansi como fuere el negocio tenga el animo. Muy cautelosos han sido siempre los Numidas, que para mejor engañar hayan muchas vezes, y despues viêdo los enemigos desordenados, y que no seguian con tanta furia, dauan la buelta con increyble presteza, y renouauã la batalla acometiendo con mas furia, que quando hauian començado. Los Sarmatas siempre se fundaron en fraudes,



# de Reyno. Libro. VIII. 368

des, y engaños, y en quebrar la fe: y como tenían mas inclinacion a hurtar que a pelear, capauan de ordinario los cauallos por no ser descubiertos con los relinchos: q̄ suelé dar con la memoria de las yeguas: q̄ los celos los defallosiegan, y hazen relinchar. Todos los Aphros guardan poca fe, y son tenidos por doblados, engañosos, fementidos, y tienen en muy poco su palabra: ansí lo escribe Ennio. El mismo Annibal fue crudo de condicion y cauteloso, desde niño usado a la disciplina militar, de la qual aprendió a menospreciar las leyes diuina y humana, no teniendo temor, ni respeto alguno a Dios: de ningun juramento, de ninguna fe, de ninguna religion házia caso, ni hauiá cosa que le refrenasse. No hauiá deprendido sino guerras, muertes, y trayciones para con los enemigos, y auá recibia gran contento quando les hauiá hecho algun engaño: y quando no podia vencer en batalla descubierta, se holgaua de hazerlo con fraudes y cautelas. Ansí no es marauilla que el Senado le embiasse a pedir a Prusias para darle la muerte: aunque muchos Romanos despues que lo supieron culpauan de cruel a Flaminio, por hauer sido con su embaxada causa de la cruda muerte de tan excelente capitán, del qual no hauiá ya que temer, siendo por su edad tan falto de fuerças y esfuerço, y de socorro, porque ya no le tenia, ni sabía donde buscarle. Tambien a Carthago le huiera importado harto hauertomado el consejo que el grauissimo Hannon dio en el Senado sobre Annibal, que fue desta suerte: Pareceme que deuiamos tener en casa de baxo de leyes al mancebo Annibal, y enseñarle a obedecer a los magistrados, y a biuir segun razon y justicia, como los demas ciudadanos, por q̄ este chico fuego no venga a

leuan-

## Francisco Patricio

levantar para adelante algun grande incendio: y cierto, que fue verdadero su pronostico, segun de lo sucedido le puede facilmente sacar. Grande es la loa que se alcança de la guardada fe. Ninguna victoria huuiera causado tanta gloria a Marco Attio Regulo, quanta le causò la fe y juramento que guardò: que aunque por ella sufrió graues tormentos, aquello durò muy poco tiempo, y la fama perpetua de su fe le librò de todo oluido. Grandes obseruadores de fe fueron los Romanos con toda gète: tanto, que aún a los enemigos la guardauã sin ser parte dexar ellos de guardarla. Duellio Cornelio Asina en la primera guerra Punica tenia su exercito en Sicilia, y hauiendole Hamilcar, y Hannon capitanes Carthaginenses asegurado de baxo de su fe vino a verse con ellos, y no guardandole lo prometido fue tomado por engaño, y puesto en prision: mas hauiendoles sucedido aquella guerra tan mal por la mar, como por tierra, acordaron en el Senado que se tratasse de paz, y el negocio se encomendò a los mismos Hamilcar, y Hannò. Hamilcar acordado se de lo de Cornelio Asina, temia parecer ante los Còsules, mas Hannò còfiado en la Romana fe, les fue a dar su embaxada, y vno de los presentes le començo a dezir palabras afrentosas por hauertan mal guardado la fe a Cornelio Asina: los Consules le atajaron, mandando que callasse, y dixeron al Hannò: Deste peligro te asegura la fe del pueblo Romano. Teniendo Ptolemeo Rey de Egypto noticia desta fidelidad, que el Romano pueblo a todos guardaua lo nombrò por tutor de su hijo que heredaua el Reyno, y el Senado por que su esperança, y testamento huuiesse cumplido efecto, mandò a Emilio Lepido Pontifice Maximo hombre muy graue, e interrumpto, q luego se pudiesse en camino, y fuesse

a en-



a encargarse de aq̄lla tutela: el qual con gr̄a virtud y cuida  
 do, mirò por lo q̄ conuenia al muchacho, enseñandole en  
 todo lo q̄ es menester sepa el q̄ nasce para Rey: y no solo le  
 conseruò el Reyno, mas antes le diò mas ser, y se lo aumen  
 tò. Ly cargo legislador guardò la fe enteramente sin que  
 brarla: porq̄ muerto Polydectes Rey de Sparta, y pudièdo  
 para sitomar el Reyno, mayormète q̄ todos los ciudadanos  
 le combidauan, e importunauan cò el, lo restituyò con gr̄a  
 fe a Charilao sobrino posthumo del Rey luego que le vido  
 en edad para el gouierno: dando a entender a todos quã  
 to estimaua mas la fe, q̄ los gr̄ades potentados, riquezas, y  
 señorios. Los traidores son generalmente aborrescidos, y  
 no solo de los dãnificados, mas tãbiè de aquellos en cuyo  
 prouecho redundò la traicion. Leemos en las fabulas anti  
 guas, q̄ Scylla, hija del Rey Niso, entregò por traicion la ca  
 sa Real de su padre a Minos, q̄ estaua de su amor encèdida,  
 y q̄ en pago del casamièto q̄ le prometio, la echò en la mar  
 por la traicion q̄ còtra su padre cometio. Tacio tãbien pro  
 metio a la donzella Tarpeya las manillas de oro q̄ los Sa  
 binos trahian en los braços izquierdos, porq̄ le entregasse  
 el capitolio, y mãdò q̄ se las diessen, y despues de recebidas  
 la ahogaron con los escudos que le echaron encima, para  
 que ni fuesse defraudada del prometido premio, ni dexas  
 se de pagar lo q̄ merecia por la traicion. Propercio dize, q̄  
 Tacio le hauia prometido se casaria con ella, como paresce  
 destes versos:

*Mas Tacio, que dar honra no ha querido  
 Atal maldad, por mas que es enemigo  
 Le dize, Sube al lecho prometido.*

Bbb

Que

*Que no rehusó yo cumplir contigo:  
 Mas al punto en callando le arrojaron  
 Las armas quantos truxo alli consigo,  
 Y con el peso dellas la ahogaron:  
 Esse es el justo dote que mereſcen  
 Tus obras virgen, bien te lo pagaron.*

Semejantes exemplos figuieron los Romanos: lo qual se puede ver claro del siguiente. Publio Sulpicio (que có Caio Mario, y Lucio Sylla fue dado por enemigo del pueblo Romano) estando escondido en vna heredad, fue preso, y muerto por traicion de vn seruo suyo que lo descubrió: al qual en cumplimiento de lo q̄ se le hauia prometido le dio el Pretor casta de libertad, y tras esto en pena del delicto le fhañdo despeñar. Plutarcho refiere, que Cesar dixo contra Rhumitaleo Thracio (que le hauia entregado algunas foerças importantes) que le agradaua la traicion, mas q̄ aborrescia al traidor. No yua muy lexos desta sentécia Antigono, quando dezia que amaua los traidores mientras hazia la traicion, mas despues de hecha, que no los podia ver, tanto odio le tenia: y no sin causa, porq̄ como se ha de esperar que sea fido a los estraños, el q̄ a los suyos ha sido traidor? Gracioso dicho fue el de Philippo padre de Alexãdro (aun que siempre se preciaua de engañar al enemigo por qualquiera via que pudiesse) a Lathenes Olynthio q̄ se le quexaua de q̄ su gente le llamaua traidor, porq̄ le hauia entregado su patria: dixole Philippo: No te espantes de q̄ anſi lo digã, porq̄ los Macedones de su natural son muy toscos y torpes de ingenio, y quasi rusticos, tanto, q̄ al esquife no sabẽ llamarle sino esquife. Có esta respuesta quiso aquel prudentissi-



dentísimo Rey dar a entédar, q̄ los traidores deue ser me-  
nospreciados de todos, y tenidos en poco. La verdadera fe  
se vee principalmente en las aduersidades, porque guardar  
la en prosperidad, es vna manera de ganancia y grange-  
ria: que alli suelen muchos guardar mayor fidelidad de  
donde mas beneficios esperan. Lindamente lo dixo el  
Quidio:

*De aquella misma suerte, que prouarse  
Suele en el fuego el oro, ansi en el tiempo  
Aduerso, la se suele examinarse.*

En lo qual inuitò a Ciceron, que en Lelio dize: An si se prue-  
ua la amistad y fe humana en las aduersidades, como el oro  
en el fuego. Mas porque no paxemos de los limites, haure-  
mos de concluir: que la fe nunca deue quebrarse, ni me-  
nos ponerse en termino, o a riesgo dello: porque la infam-  
ia de semejante maldad nunca jamas se oluida. Ni ay re-  
ligion que pueda expiar, purgar, satisfazer, ni soldar el pe-  
cado del quebrantado juramento. An si que (como ya dixi-  
mos) el que reyna aborrezca todo genero de traidores,  
y los que tomate en semejante delicto, sean castigados co-  
pena exéplar, y traiga a la memoria aquella antigua senten-  
cia Romana de q̄ poco antes hezimos mencion: q̄ conuien-  
ne al capitã ser fuerte y vécedor, mediãte su propia virtud  
y fortaleza, y no mediãte maldad agena. Y baste lo q̄ au-  
emos dicho de como se deue arrãcar, o alomenos ablandar  
las perturbaciones del animo: y de los generos de las virtu-  
des, y de las especies de cada vna. En el siguiẽte libro (pues  
auemos dicho allaz largamẽte lo q̄ cõuiene a la institucion  
del Rey) serã biẽ que digamos algo de lo q̄ cõuiene al ofi-  
cio de los subditos: porq̄ como la Republica ha de cõstar de

personas q̄ gobiernen, y de otras, q̄ con bué animo, y zelo  
 obedezcan, y se dexen gouernar y regir, anſi tãbié el Rey-  
 no ha de conſtar de buen Rey, q̄ juſtamente impere, y de  
 ſubditos q̄ con toda diligencia y cuidado cúplan ſus man-  
 damientos. Mas como todos los preceptos que ſe han aſſig-  
 nado para los Reyes pareſcen cõuenir y ſer comunes a los  
 ciudadanos, anſi ſe ha de entender lo q̄ de la fe ſe ha dicho,  
 que no ſolo han de procurar de guardarla los particulares  
 para con el Rey guardando ſe de ſerle traidores, o impios,  
 y de cometer algun otro crimé cõtra la mageſtad Real, mas  
 tãbien conuiene q̄ guarden y cumplan lo ſuſodicho cõ to-  
 dos y qualesquiera otros hõbres, y q̄ nunca falten a lo que  
 vna vez huieren pueſto y prometido. No ay coſa mas abo-  
 minable en el mundo, q̄ faltar la fe, y pecãdo vna vez el hõ-  
 bre en ello, no ay lexia con q̄ pueda limpiar la mãcha q̄ de  
 alli ſe le ha pegado. Eſta dio perpetua infamia a los Griegos:  
 Ciceron lo dize en lo ſiguiente: Yo quiero conceder a los  
 Griegos las letras, y la diſciplina de muchas artes y ſciências,  
 no les quito la dulçura y gracia, ni la copia en el dezir, ni la  
 agudeza de ingenio: mas cõ todo nadie me negarã, q̄ nun-  
 ca eſta nacion ſupo hazer caudal de la religion, y ſe de lo q̄  
 jurauan y prometian. De donde naſcio lo que comunmẽte  
 ſe dize, Preſtadme vn juramento? por vëtura vino de Gal-  
 lia, o de Eſpaña? todo entero es de Grecia. De lo qual  
 ſe puede coligar, y queda claro, que muchos or-  
 natos del animo con ſola la perfidia, o  
 fe rota, ſe eſcureſcen.

(?)



## LIBRO NONO.

*Capitulo primero, Del oficio de los que han de obedescer al imperio del Rey.*

**D**EZIA Vno en presencia de Theopompo, Rey de Lacedemonia, q̄ la causa por que Sparta se sustentaua en tan buen orden, era por q̄ los Reyes della sabian imperar: el qual respondio: antes se conserua, y sustenta, por q̄ los subditos obedescen, y cumplen con buen animo lo q̄ el Rey manda. Respuesta por cierto sabia. Mas si bien queremos considerar hallaremos q̄ ambas cosas son necessarias para q̄ vn Reyno sea bien ordenado: porque, quien ay que sufra obedescer al que no sabe mandar? Que la obediencia de los subditos es menester nazca de la prudencia del Principe. Los q̄ guian en vn camino, si saben lo q̄ hazen, son causa que los que van por sus pasos y pisadas no puedan errar: mas los que no saben por donde van, y andan a tiento vagando de vn cabo a otro, no solo se pierden, mas son causa que los q̄ van de tras, vayan a dar en despeñaderos: y así como el oficio del buen hombre de armas es domar el cauallo, y hazer que tome, y obedezca bien al freno, y que no haga cobos para echarle de encima, antes se saboree, y haga como de suyo lo que le mandan: así es oficio del Rey procurar q̄ el pueblo le obedezca de buena voluntad, y obligarle con gracia, beneuolencia, equidad, y benignidad, de tal suerte, que de suyo dessee hazer con buen animo sus man-

Bbb 3 damientos

# Francisco Patricio

damientos, sin dar contra ellos voces. También por otra parte es menester tengan los subditos cuenta que no usen mal de la facilidad del Principe: que muchas vezes la petulancia y desemboltura demasiada conuierte la benigna humanidad de los Principes en crueldad y escasseza: y así los que antes eran de ingenio y condicion blanda y suave, viendo que los tienen en poco, se bueluen crudos, y quasi los fuerzan a que se ayan en su imperio con mas aspereza. Humánissimo y muy blando fue Alexandro hasta quando venció a Dario, mas despues que por aquella vitoria tomó el sobrenombre de Magno: entonces por causa de que su imperio hauia crecido, los grandes que con el andauan, començaron a tener esperança (por la mucha benignidad que con ellos vsaua) de ser Reyes: dello nascio que algunos se le començaron a desmandar con mas libertad de lo que conuenia: otros dieron en quejarse de que la guerra durara mucho tiempo: otros de verse tanto tiempo ausentes de la patria, y de los parientes: otros publicauan, que los priuaua de la esperança de successión: otros, que se hallauan defraudados de las promessas grandes que les hauia hecho: y así cada vno por los corrillos se quejaua de lo que le pareçia. De semejantes cosas nascen las conjuraciones y motines, y las juntas nocturnas, a lo qual intentos los chismeros prouocan las orejas del Principe a vengança: y así el que poco antes era afable, blando, y agradable, se buelue cruel y sanguinario, no tanto por su culpa, quanto por la de aquellos que quisieron usar mal de su familiaridad y conuersacion. Que el Principe quando se recata y teme, no se acuerda de clemencia, ni de misericordia. Será pues menester, que los subditos tengan buen pecho, y confiados mas en sus propias virtudes, que en las costumbres del Principe



cipe esperen conseguir lo que desleean. Por tanto si hasta aqui hauemos largamente tratado de que modo se aya de hauer el Rey con los pueblos y gentes a el subjectas: no parescera muy fuera desta materia dezir algo para instruccion de los particulares, de como deuen obedescer a sus Reyes. De lo vno, y de lo otro entiendo que el Rey conseguira gloria y fama inmortal, y todos sus subditos tendra quietud y felicidad.

*Capitulo. II. De que manera deuen todos los particulares obedescer al Rey.*



**D**RIMERAMENTE Deuen los subditos considerar que ningun mando, ni imperio ay mas excelente que el de los Reyes, ni que mas semejante sea a Dios: y assi muy a proposito llama el poeta al summo Dios Rey de hombres, y de Dioses: porque assi como Dios mueue todas las cosas del vniuerso, lo mismo por vna manera de similitud diz en hazer el Rey en el Reyno que le es concedido. Mas porque vengamos a cosas menores, Ningun imperio ay mas conueniente a la humana naturaleza, porque tambien en las partes de nuestro animo domina la razon, y en las partes, y miembros del cuerpo gouierna el coraçon: en el qual vemos esta el principal asiento del animo, lo qual piensa Epicuro pronarse claro cõ los efectos del temor, y de la alegria. Por tanto deuenos concludir (como arriba queda bien mostrado) q̃ el imperio, segun natura, ha de ser de vn Rey

## Francisco Patricio

q̄ gōuernē a prouēcho y vtilidad comun de todos, el qual ha de ser como padre, y no como señor. Ansi q̄ los subditos deuen mostrar buē animo, honrando y acatādo al Rey siguiendo sus consejos, y obedesciendo sus mandamiētos. Imaginen tābien ser el Rey como vn teatro donde se veen las virtudes de todos, y se destierran los vicios: que no es de poco momento hazer cosas preclaras delante de aquel en cuya mano estā el arbitrio del premio, o de la pena. Prueua se esto principalmete en las batallas, pues vemos cō que animo y brio pelea el q̄ se halla delante los ojos de su Principe, o capitan, y como procura dar muestra de su virtud, queriendo antes morir, q̄ boluer vn pie atras: y aquel mismo exercito, q̄ por ausencia del Rey parescia no poder escapar de vergōçosa huida en viēdolo presente sale vitorioso. Philippo antiguo Rey de Macedonia (que fue de los muy antecessores a Alexandro) al tiēpo de su intempestiua muerte dexò el vnico hijo q̄ tenia, llamado Europo, por herederero, el qual era tā chico q̄ no tenia vn año cūplido. Los Illyricos ferocissimos pueblos en aquel tiēpo, y valerosos en cosas belicas, teniendo en poco la edad del Rey, mouieron guerra contra Macedonia, y en la primera batalla mataron muchos, y pusieron a los demas en huida. Estando los Macedones affictos y perplexos, sin saber determinar que deuiā hazer, fueron aduertidos de los q̄ tenian alguna noticia de las cosas diuinas, que auian sido vécidos, porque no lleuauan Rey. Ellos renouando la guerra pusierō su chico Rey en la delantera, y dieron la batalla con grande animo, y buen suceso, cōstriñiendo a los Illyricos despues de muerte de muchos, que boluiesen afrentosamente las espaldas, y los que poco antes auian sido vencidos, y estan cuidadosos de como defenderian su ciudad, salieron

vence-



vencedores: y dieron bien a entender, que en la batalla de  
 antes no les auia faltado animo, ni esfuerço, sino Rey. Los  
 de Athenas hauiendo peleado infelicemente contra los  
 Dorienses tuuieron respuesta del oraculo, que aquello les  
 sucedia por falta de Rey, y ansí tomaron por capitan a Co-  
 dro Rey de Thracia, debaxo cuyo amparo boluieron a la  
 guerra: y aunque el no era de Athenas pretendio con tanta  
 eficacia que saliesse los Athenienses vencedores (entendi-  
 do que el oraculo hauia respondido que aquel exercito se-  
 ria vencedor, cuyo Rey, o capitan fuesse muerto por el ene-  
 migo) q̄ mudado el habito, y tomando otro de pobre con  
 mil remiendos, se entrò cargado de vn haz de farniètos en  
 el real contrario, y alli fue muerto por vn soldado a quien  
 el auia herido a posta con vna hoz que lleuaua. Los Dori-  
 eses conociendo que el Rey era el muerto, se boluieron sin  
 mas batalla. Ansi vinieron los Athenienses por auer lleua-  
 do Rey a librarse de tan pesada y peligrosa guerra: en la  
 qual no pudieran ser iguales, si se gouernàran por Republi-  
 ca. Tambien deuen alegrarse los ciudadanos en tener an-  
 tes vn Rey por juez, que a vna multitud, como suele hazer-  
 se en las Republicas, donde el negocio va por numero de  
 votos, y no por examen, ni consideracion, y ansí el mismo  
 caudal se haze de qualquier rustico caño, que del mas sa-  
 bio y agudo de ingenio: y a la verdad en la Republica no  
 puede ser menos, porque en ella van las cosas a la disposi-  
 cion del comun, ni lleuan con buen animo las preferen-  
 cias, antes lo miden todo con igualdad: la qual si bien se mi-  
 ra, es peor que la misma desigualdad: porque sièdo la pru-  
 dècia entre los ciudadanos muy desigual en vnos mas que  
 en otros, el derecho y costumbre manda que sea del todo  
 entre ellos igual. En Athenas el numero de las tabillas

## Francisco Patricio

echaua de la patria los ciudadanos illustres, y los condena-  
ua a destierro de diez años, y no el juicio de los pocos q̄  
mejor entédimiento teniã: anfi carecia dellos la patria miç  
tras duraua su ausencia, que ellos no carecian della, mas  
erã obligados obedescer la voluntad del comun, y era me-  
nester, que por algun tiempo no pareciesen ante los ojos  
de los ciudadanos, hasta que la embidia de los maldizien-  
tes huuiesse acabado de heruir, y despues de hauerse bien  
enfriado los boluiã a llamar, alçãndoles el destierro: mas  
el juicio del Rey siempre es entero, no se corrompe con  
oro, ni plata, porque no tiene dello necesidad. No se a-  
brata el Rey con embidia, porque siendo padre no tiene  
de que hauerla, a nadie teme, no pretende fauor, ni gra-  
cia: y si esto, y la beneuolencia, se ha de pretender, mas fa-  
cilmente se alcançará de vn hombre, que de muchos va-  
rios en voluntades, y muy desemejantes en condiciones  
y desseos. Facil cosa es alcançar del Principe por virtud  
los magistrados, y muy difícil alcãçarlos de toda la multi-  
tud. Quanta ambicion era menester en Roma quando se  
pedia al pueblo alguna dignidad q̄ se huuiesse de proueer  
por votos? Dezia el Africano, q̄ salia casi de juicio quando  
solicitaua cargo para algun amigo, o pariente. Quantos se  
auian de rogar: quantos halagar: a quãtos asir las manos.  
Verdadero es aquel antiguo prouerbio: Caro compra el  
que ruega. Y esta dificultad no se vltava en solos aquellos  
vltimos siglos: quando no se guardaua amistad, ni hauia  
orden en callar, ni hablar, ni prehemencia, o dignidad en  
los asientos (porque los votos eran publicos, y hauia en  
ellos gran libertad) mas tambien se vfo antes quando las  
cosas andauã mas en orden, y se guardaua mas integri-  
dad



dad y auctoridad. Que cosa podia ser mas miserable, que ver venir aquellos nobles Candidatos acompañados de gentes a pedir los magistrados en las juntas publicas? por que ellos se ponian (como esclauos que sacauan a vender) ante los ojos de todo el pueblo, y cada vno hasta el mas ignorante daua su voto sobre la disposicion, edad, linage, virtud, y sobre el discurso de la vida del que pretendia. Misera y trabajosa cosa es esperar el tacito iuizio, y estar sujeto a los varios ingenios y voluntades de muchos. Llamauan a cada Candidato por su nombre, y alli en presencia, mandando tener silencio, hablaua el mismo por si sin patron, ni abogado que le ayudasse: daua razon de su vida, presentando por testigos para su ayuda y abono los Capitanes con quien hauia seguido la guerra, o a los pagadores, los quales de quando en quando hablauan en su fauor, mas esto con mucha moderacion y grauedad tocando algunas de sus proezas y hechos señalados, y para mas prueua venian sin la tunica interior, trayendo los cuerpos cubiertos con sola aquella ropa blanca (de que tomaron el nombre) para con mas facilidad dar indicio de su esfuerço y valentia, mostrando al pueblo las señales de las heridas que en su seruicio habian recebido. A vezes el Candidato dezia contra el linage, vida, y costumbres del competidor. Estas, y otras cosas semejantes que passauan en aquel acto, no podian hazerse sin gran verguença de los mismos pretendores: porq̃ era en publico ante todo el pueblo, la qual sentian mas los q̃ no erã admitidos. Deslos algunos dierõ en ser por ello enenigos de la patria, como fuerõ Coriolano, y Themistocles: otros se desterraron perpetuamete:

otros

# Francisco Patricio

Otros dexando las cosas de la ciudad se retraxerõ y dierõ al campo: y otros llegaron a peor, que fue darse la muerte. Todo esto se ataja quando ha de passar ante el Rey, donde no son menester tantos juezes, ni testigos, porque llanamẽte los conoce a todos, y sus determinaciones y juizios son ratos y firmes. Quanto mas, que no queda afrentado el q̄ no es admitido quando se ha de estar a la voluntad de vno, y no de muchos. Ni deuen ser oydos los que prefieren el estado de Republica al del Reyno, guiando se por el exẽplo de los Romanos: los quales en los principios de la fundacion de su ciudad se gouernauan por Reyes, y poco despues los quitaron, y constituyeron Republica. Los que tienen esta opinion no deuen entender, o mirar que en Roma no huuo descendencia, ni progenie de Reyes, y si patescia hauerla, faltò en el mismo Romulo: y aun el ordenò cien varones, y los prepuso a los demas, para que todos entendiessen, pues no tenia hijos, que no hauia tenido tanto cuidado del successor, quanto de la Republica. Mithridates Rey de Ponto solia dezir, que la causa porq̄ Romanos tenian odio a los Reyes, era porq̄ los suyos fuerõ tales, q̄ en solo nõbrarlos se afrentauan, porque, o auian sido pastores de los Aborigenes, o augures de los Sabinos, o deterrados de los Corinthios, o sieruos nacidos en casa de los Hetruscos, o Superbos (y este era el menos infame nombre entre los susodichos) y con todo el nõbre de Rey cerca de ellos era tenido por cosa Augusta y santa, y por vna magestad consagrada con todo genero de sacerdocio, con cuyo auspicio y principio fue Roma fundada y permanescio mucho tiempo cõ aumento, mas el odio de Tarquinio Superbo (q̄ auia cõuertido aquella dignidad Real en crudelissima tirania) diò ocasiõ que quitassen los Reyes, e instituyessen Repu-



Republica, y que no reynassen sus hijos, porq̄ no exercies-  
 sen la misma tirania, y vengassen las injurias del padre, que  
 aun en las ceremonias y sacrificios todo se començaua con  
 auspicio Regio, y Rey era llamado el sacerdote mayor, o  
 Pontifice: mas despues que se hartaron del estado de Repu-  
 blica (que todo harta como dize el Comico) ellos mismos  
 Romanos reduxeron el estado a imperio de vn solo hom-  
 bre: de lo qual podemos coligir, q̄ el estado de Rey es mas  
 excelente que todos los demas estados ciuiles.

*¶ Capitulo. III. Que en tiempo de paz, es el  
 oficio de Rey diferente de lo que ha de ser en  
 tiempo de guerra.*



**D**E VEN los ciudadanos considerar que  
 ay dos tiempos, vno de paz, y otro de guer-  
 ra. Las artes y oficios de paz, son estudio  
 de las letras, agricultura, mercancia, y na-  
 uegacion: a lo qual añaden los oficios,  
 y ministerios mecanicos. Que en estas  
 cosas se han de ocupar todos los ciudadanos, porq̄ los pi-  
 gros, y los que consumen el tiempo en ocioso deleite, no  
 deuen ser contados en el numero de ciudadanos, sino co-  
 mo miembros apartados del cuerpo, haziendo lo que los  
 cirugianos que cortan lo dañado, porque no inficione lo  
 bueno y sano. Que los holgazanes con su mal exépl. ha-  
 zen daño, y matan con el veneno de su pereza a los demas.  
 Lindamente dize Ennio en su tragedia Iphigenia.

*El hombre que no sabe vsar del ocio  
 Mas tiene de negocio,*

Que

# Francisco Patricio

*Que quando algun negocio se negocia:  
Porque el que ya tenia statuydo  
Lo que ha de hazer, negocia  
Con muy poco negocio, y sin ruydo:  
Alli tiene el sentido  
En ello se deleita, y se recrea,  
Y solo el cabo dello ver dessea.*

*Quando en ocio el principio es ocioso  
El animo dubdoso  
Està sin se aplicar como suspenso,  
Ni sabe començar, ni dar salida:  
Yo quando en esto pienso  
Lo vengo a comparar a esta partida,  
Tan fuera es de medida,  
Que ni estamos del todo en nuestra tierra,  
Ni menos nos hallamos en la guerra.*

*Del uno al otro cabo aqui venimos,  
Y luego nos partimos  
Házia otra parte, y quando alla llegamos  
Querriamos de alli ser alexados,  
Ansi que siempre andamos*



*Los animos trayendo alborotados:*

*O miserables hados,*

*Parece si se mirabien la vida,*

*Que por solo el biviir sea querida.*

Esto cantaua Ennio al modo antiguo. Mas quando los ciudadanos entienden en cosas de paz, olvidan las guerras, y las armas, abominan aquel andar zambueitos en sangre, y muertes, y hazen lo que los soldados de Sparta, y de Athenas: que en assentando treguas por vn año, no entendian sino en musicas y banquetes, diziendo este cantar:

*Las hastas, y otras armas olvidadas*

*Sean por tanto tiempo,*

*Que esten de telarañas rodeadas.*

Bienauenturados los que duermen su sueño en paz, que despiertan, no al son de la trompeta, sino con el canto del gallo. En la paz todos aborrescen el hierro: y así leemos, que en el concierto que Lartes Persena Rey de los Thoscianos assento con el pueblo Romano estava escrito: *Que mientras Marte, y Bellona estauan fosegados, y todos se ocupauan en negocios de paz, nadie usasse de hierro, sino fuesse en la agricultura.* En semejantes tiempos (como el buen piloto quando ay bonança en la mar, que se aperci- be para la tempestad que puede venir) deue el Rey mandar limpiar las armas: guarnescer las fronteras, y fortalezas: hazer fosos: renouar, y reparar los muros, y todas las demas defensas: entonces hazer assentar soldados para que al tiempo del menester lo halle todo

apareja-

## Francisco Patricio

aparejado y apique. Con esto defiende y ampara la paz, exercita la juventud, y refrena las malas intenciones, y tiene a raya los que procuran, e intentan cosas nuevas. Ansi quando es llegado el tiempo de la guerra, no ay tumulto (por repentino que sea) que pueda espantarle, porque siempre estau a aparejado, los soldados que tiene le obedescen, y todos los demas no deslean, sino agradarle: y en aquel tiempo nadie deue hazer poco caudal de las fuerças y defensas, ni regalarle sobre lo q se le mandare, mas procuraran obedescer en todo con gran voluntad y diligencia. Pues como en el ocio, y en la paz el imperio de vno es mejor, y excede a los demas, ansi es tambien en la guerra tan importante, y necessario que aun las Republicas q suelen en paz ser por muchos gouernadas, se entregan en tiempo de guerra con todas sus cosas y con el gouierno a vn solo hombre: y si entienden que no le ay suficiente entre ellos, procuranlo de otra parte. Los Carthaginenses en casa se gouernauan por Republica, y para la guerra se ñalauan vn Emperador, o capitán. Los Athenienses (que se regian por estado popular) tambien hazian para las guerras Emperadores. Sabido esto por Alexandro los motejó graciosamente, diziendo: No se que me diga, como, o donde tienen estos tanta copia de capitanes que puedan cada año elegir diez, no pudiendo yo en toda mi vida hauer hallado entre tanto numero de gentes mas que vn solo Parmenion que merezca tal nombre. Y ansi dezia, que no hauia cosa q con mas dificultad se hallasse, que vn perfecto capitán. Los Reyes de Lacedemonia en paz quasi no se diferenciauan de los ciudadanos particulares, porque todo se hazia y gouernaua por consejo publico, mas en la guerra todo estaua a disposicion del Rey, y a su arbitrio, y con su auspicio se ordenaua



orden aua todo. Isocrates Atheniense tratando de su patria dize: Que los Athenienses como solícitos y cuydadosos de su Republica tenian de costumbre nombrar por capitanes a dos, o mas ciudadanos q̄ presidiesen en vna misma guerra, y mientras lo usaron siempre tuvieron infelicidad y suceso, y mirando en ello vinieron a nōbrar solo vno de quien fiauau todo el peso de la guerra, y desde en adelante salian vitoriosos quando erā gobernados por vno. De los exemplos referidos se manifiesta que el Rey importa, y haze mucho en todos los negocios, y mucho mas en la guerra, y entonces mas quando la Republica es bien gobernada por magistrados cadañeros. Que quando en la guerra el negocio ha llegado a lo vltimo de la libertad y salud, todo vendria a perderse sino se pudiesse el imperio en vna mano. Ansi podremos dezir, que los estados de la Republica eran partidos de modo, que en tiempo de ocio y paz gouernassen los magistrados, y en tiempos dificultosos y de guerras huuiesse Reyes, y Emperadores: por manera, que imperauan a medias, como cuenta de Castor, y Pollux. Mas las antiguas tragedias dan harto testimonio, q̄ no es seguro el imperio alternado, y para ello introduzen hermanos que se tratauan entre si muy crudas guerras, y cometian monstruosos y horrendos parricidios: y cierto, que parece cosa injusta que vnos gozen en paz, y en ocio de los bienes publicos sin peligro, ni trabajo, y que otros en las aduersidades y temores defiendan y amparen el negocio con muchas heridas y derramamiento de sangre, y vnguen las injurias de la Republica, y despues que ayantenido buen suceso, le pidan los couardes y apocados (que se quedaron en casa) cuenta de lo gastado, acusandolos en juicio, que lo gastaron y llevaron indeuidamēte, y que lo deuen restituir

clunio

Ccc

al

al común, o al erario publico, y se oygan en este caso cōtra ellos mas ayna los detractores embidiosos, que los gratos y buenos: como acaescio al mayor Africano, que antes quiso dar lugar a la embidia, que reboluer el estado de la Republica: que el hauia instaurado, y restituido: mas no son todos dotados de tal excelencia de animo, que sufran buenamente y passen en silencio la injuria, que particularmente se les haze, a trueque de no hazer daño a la patria. Marcio Coriolano tomó con armas impias vengança de la repulsa y destierro, en que la ingrata plebe le condenò. Caio Cesar no perdonò a la libertad de la patria por poderse vengar de las injurias que contra el hazian y dezian sus detractores. Pisistrato tambien quando pide fauor al pueblo, y ayuda de gente armada para contra sus emulos, pretēde tyranizar la patria: y así las dos mas poderosas ciudades de todo el mundo son oprimidas de sus propios ciudadanos: las quales hauian siempre quedado libres y vencedoras de tanto numero de guerras externas como hauian tenido. Gran peligro suele a vezes hauer por encomendar el imperio belico a ciudadanos particulares, y cometido a Rey siēpre ha sido saludable, y de pronecho. Que los ciudadanos q̄ en las guerras, y entre las armas son valerosos, pocas vezes suelen en paz ser quietos. Testigo sea Caio Mario, cuyas virtudes si las comparamos con sus vicios, no será muy facil determinar si fue mas prouechoso en la guerra, o mas pernicioso y dañoso en la paz: porque aquella Republica que el cō las armas y en ellas vestido defendio de los enemigos externos, esta misma a solò del-  
 pues vestido de toga, por sedicion  
 y discordia ciuil.

(?)

Capitulo



*Capit. IIII. Que los ciudadanos deuen ante todas cosas ser obedientes al Rey, y amarle.*



**D**O S cosas son las que principalmente deuen los subditos dar al Rey, obediencia, y beneuolencia. Pláton dize, que la virtud de obediencia es don de la generosa naturaleza, y oficio de buena orden, e institucion: esta se deue a los Reyes, y a los padres, y a todos aquellos, que segun natura, o segun las leyes, tienen dominio: y los que la quebrantan incurren en grandissimo crimen, porque demas de la lesa magestad, preuierten el orden y assiento que hauia en las cosas: contra los quales no es de marauillar que los Principes se enojen: porque entonces dexan de ser Reyes quando los que deuián obedescer, me nospreciã sus mandos, no ha ziendo caso dellos: y aun si los Reyes y Principes por ser demasiado clementes aciertan a ser algo perezosos, y blandos en el castigo de semejantes delitos, tolerando y disimulãdolos, parece combidã a otros que hagan mayores, o peores excessos: porque luego tratan de conspiraciones y motines, y como q̄ no seã obligados a leyes, ni a imperio se permiten todo lo que quieren, y aun compeleñ al Rey q̄ todo lo q̄ huuiere de hazer sea al arbitrio dellos: como en otro tiẽpo hizieron los Mossinos (pueblos en Asia) q̄ auidido muerto toda la genealogia Real, eligian los Reyes por votos, y los aprisionauã con grandissima guardia, para q̄ si a caso hiziesen algo contra su opinion, o pecassen imperãdo cõ menos diligẽcia, fuesen punidos con hãbre, los quales fueron despues grauemente castigados por Alexandro,

ccc a que

que se preciava de deshazer semejantes agruios. Grandemente sintio Lucullo verse despreciado de sus soldados en la guerra que ya tenia quasi acabada contra Tigranes, y Mithridates, y que recibian, o (por mejor dezir) por conspiracion llamauan a Pompeyo para que le sucediesse y viniesse a gozar de la vitoria que el tenia alcançada. (Platon dize ser cosa muy dificil tener imperio sobre aquellos a quien la fortuna ha sublinado, y muy facil imponer leyes a los q̄ por successos aduersos se veen oprimidos.) Hauia Lucullo recebido en Fimbria el exercito muy licenciado, y metido en todo genero de vicios y luxuria, y hauialo reduzido a la disciplina militar, mas los soldados despues que mediante el se hauian con muchos despojos hecho ricos, se gloriauã de la vitoria, y desseaun boluer a su primera insolente libertad y licencia: y como el buen capitã no podia dissimularlo, refrenaua con toda moderacion y mansedumbre a los q̄ delinquant, y reduzia sus consejos a la virtud y frugalidad sin respecto del deleite: por ello vinieron todos a tenerle odio, y conspirando contra el (oluidados de la obediencia que le deuiã) cada dia mostrauã mas libertad y soberuia, entanto grado, que desamparandole, y caluniandose procuraron y llamaron a Pompeyo, para que en su lugar profiguiesse en el cargo. Algunos historiadores escriuen, q̄ tambien al mismo Pópeyo sucedio infelicemẽte en la de Pharsalia, porque sus soldados eran de dura ceruiz, contumaces, y rebeldes: Que Domicio Enobarbo en menosprecio suyo lellamauã Agamemnon: y Lucio Afranio le dezia en la cara que dilataua la batalla por gozar mas tiempo del imperio: y el mouido, o quasi constreñido con estas cosas, no curò de esperar ocasion comoda para dar la batalla, y ansi perdio la coyuntura de la vitoria, que claramente se le prometia.



metia. Bruto tambien dixo a los soldados que contra su voluntad le pedian diese la batalla: como Pompeyo somos compelidos pelear, y lo hauremos de hazer, mas por el arbitrio, e imperio de los soldados, que por el nuestro. Semejantes batallas ansi como son comenzadas con mal pie, ansitan en mal fin. Algunas grandes ciudades de Arcadia fueron despobladas y desamparadas de sus ciudadanos, y quedaró desiertas por causa de la crueldad de sus Principes, que vinieron a estar diferentes con los ciudadanos por su contumacia, e inobediencia. Acertado es aquello que Clearcho Rey de Lacedemonia solia dezir: Que en la guerra los soldados deuián temer mas a sus propios capitanes, que a los enemigos. Aquel Rey que no es venerado, ni sus mandos obedecidos, se podria dezir señor de lugares yermos, y desiertos. Este tal será semejante a Ptolemeo primero Rey de Cyrene, que siendo por muerte de su hermano, llamado para heredar el Reyno de Egipto, hizo grâdes crueldades y patricidios, mezclando y rebolviendo todo el pueblo con tan enormes fierezas, que de comun acuerdo le fueró todos los ciudadanos con mugeres, e hijos, y dexaron al Rey solo có muy poquitos de sus familiares en vna ciudad no menor que Alexandria. Viendo se el Rey en tan gran soledad, y señor de las casas yermas, llamaua los q̄ passauan y los circunuezinios para que las poblassen. En este comedio el pueblo Romano embió a visitar los Reynos sus aliados, y de amigos para saber si en ellos se haziâ agravios algunos, o cosas indeuidas: y para esto fueron nõbrados tres clarissimos varones, Scipion Africano, Spurio Manio, y Lucio Metello. Saliolos el Rey a recibir con aparato y dispoficion biẽ de reyr, porq̄ demas de ser muy chico de cuerpo, y feissimo de rostro, y de muy gran barriga, y tã gordo,

q̄ en meneãdo se temblaua todo: por manera, q̄ mas tenia presencia de puerco cebon, q̄ de hombre, y sobre todo venia vestido con vna ropa tan delgada, y rala q̄ se le parecia todo el cuerpo, y lo q̄ deuia estar encubierto, como si del todo viniera desnudo. Los embaxadores le dieron vna graue reprehension, y le amonestaron, q̄ en lo de adelante se huuiesse mejor cõ los suyos, donde no, q̄ esperasse las armas de los Romanos, y rellituyerõ a la ciudad todos los desterrados, y les persuadieron, q̄ hiziesse el deuer, prometiẽdo y assegurandolos, q̄ el Rey no les mandaria sino cosas justas, porq̄ ya no auia de biuir a su arbitrio, sino conforme a lo q̄ Roma le ordenasse. No con menos inclemencia tratõ Harpalo Prefecto de Cyro la ciudad de Phoceã en Asia, y por ello se le auentõ todo el pueblo, y se passõ en vna flota a Italia, parte de los quales assentaron en Lucania donde edificaron la ciudad, llamada Velia, y otros passarõ a la prouincia Vienẽte de Gallia, y fundaron a Marsella. Mas boluendo al hilo: Todo Rey que perdio la obediencia se puede dezir q̄ perdio el Reyno, y para euitarlo, la conseruara con la dignidad de buenas costumbres, y con la obseruancia de la equidad y justicia.

*¶ Capit. V. Del amor, o beneuolencia de los ciudadanos para con el Rey.*



A Segunda cosa que los subditos deuen a los Reyes, es la beneuolencia, y esta grã gean los Reyes con sola virtud, y los que obedecen alcançan dellos gracia, y fauor con hazer lo q̄ deue, y son obligados. Particular y natural obligacion tienen todos

los



los mortales generalmente de amar al que los gobierna: lo qual, no solo se vee en los hombres, q̄ son capaces de razon, mas también en los animales mudos, q̄ no tienen conocimiento della. Aunq̄ Xenophó Socratico dize, q̄ el hombre es mas ingrato cōtra el q̄ le gobierna q̄ ningun otro animal: pues no se halla otro q̄ sepa vsar de falacias, y asechanças cōtra quien le sustenta, ni menos q̄ sepa denegar el fruto q̄ deue, sino es el hombre. Por esta causa se deuió establecer aquella loable ley en Athenas, que derogaua la libertad a los libertos ingratos, diciendo el señor: Seras esclauo, pues no supiste ser libre. Las ouejas siguen la boz de su pastor, los puercos la del porquerizo: en tanta manera, q̄ Plinio cuenta, q̄ auiendo ciertos ladrones embarcado vna manada de puercos que auian hurtado, y como el porquerizo no los hallaua, començo a llamarlos, segun tenia de costumbre, oyda la boz, acudierō todos a vn lado de la barca, y fue causa que se anegasse, y ellos nadando se boluieron a sus chiqueross. Leemos de la obediencia y amor de vna cierva blanca que tenia Quinto Sertorio, el qual hazia entender al exercito, que ella le aduertia, y anunciaua muchas cosas. Los anares tienen tanto amor al que los cria, que quasi parecen tener instinto y entendimiento. Dexo su vigilante diligencia en hazer guardia, que desta da buen testimonio la defensa del Capitolio, quando hasta los perros tenían silencio: que el anar es animal muy timido, y de oyo acutissimo, lo qual es obra de natura: que quāto mas medroso es el animal, tāto se tiene por mas apto para guarda, q̄ el miedo es excelente artifice para guardar. También dize, q̄ el philosopho Laey des trahia en su cōpañia vn anar, q̄ jamas se apartaua de su nien casa, ni fuera, ni en el baño, ni finalmente de dia, ni de noche. Los ciudadanos que no aman a su Rey, y gouernador,

nador, y que no se contentã con el estado de las cosas presentes, y van siempre trãs nouedades, no les pue de yr biẽ, ni mienos los que demasiadamente se aficionan a sus cosas propias, porque estos olvidan todo el resto, y aun vienen a seria oles a la Republica, y a los amigos, y parientes. Aunque mas culpa y edio merecẽ los que olvidados de sus cosas procurã las agenas. Estos despues que por su floxedad y por toza se hazen pobres, no entiẽden sino en ladrar, y dezir mal de los magistrados, entremetiendo se a donde no son llamados: los quales, o han de ser refrenados por los Principes, o quando no quisieren ser obedientes a los mandamientos deuen ser echados de entre los otros, tomando exemplo en aquello de las abejas en Vergilio:

*Que el Zangano destierran del pe sebre  
Como inutil ganado, y sin prouecho.*

Todos deuen tener gran veneracion al Rey, y acatarle como a cosa augusta, religiosa, y santa. El Reyno de los Persas durò mucho tiempo, y su imperio se ensanchò grandemente, y no por su valentia, ni fortaleza dellos (como dize Ifo crates) sino porque de suya honrauã mas que todas las naciones del mundo con vna particular veneraciõ la magestad Real. Nies de marauillar, que Alexandro Magno despues de hauerlos conquistado de seasse las mismas honras que ellos vsauã hazer a sus Reyes, aunque fuesen muy para poco, porque no pensassen que aquellos sus Principes antiguos erã diuinos, y a el tuiesen por hombre terreno, e indigno de que les imperasse, y por ello pretẽdiessen alguna nouedad. Ni tengo por acertado aquello de Egelotto que andaua diziendo a bozes: No conocemos aqui al Rey? no sabemos que es hijo de Philippo, aunq̃ desprecian  
do se



lo se detenerle por padre se haze adorar, y llamar hijo de Jupiter? todo va perdido, si esto se dissimula. No tiene solos los hombres en poco, mas tambien a los Dioses el que quiere ser por Dios adorado. No dexaua Alexandro de entender que era hombre mortal hijo de Philippo, mas por tener mas subjectos aquellos barbaros, y para que mejor le obedeciesse con decencia a sus supersticiones, y conoçia claramente que algunos de los que el hauia ilustrado con caegos en la militia sufrian mal su imperio, mostrando se le a lo descubierto emulos y detractores: y assi no respondio otra cosa a Meleagro que hablaua con demasiada libertad contra el en vn banquete, sino lo siguiente, y aun medio riendo se: El embudioso es para tormento de si mismo. Cõ mas prudencia me parece que se huua el orador Demades con los Athenienses, que no se queriendo de terminar en hazer honores diuinos al mismo Alexandro les dixo: Mirad Athenienses, q̃ por negar el cielo a Alexandro, no ven gais a entregarle vuestro saelo. Esta ambicion de llamarse los Reyes hijos de Jupiter, no fue solamente en Alexandro, que otros muchos la usarõ. Que como escriue Aulo Gellio, los poetas solian llamar hijos de Jupiter a los eminetes en prudencia y fortaleza, como Hercules, Eaco, Minos, y Sarpedon, y a los muy fieros y cruels, como agnos de toda humanidad los dezian hijos de Neptuno, quales fuero Ciclope, y Cercion, y los Letrignios. Mas Alexandro desta barbara adoracion no grango sino embidia, y aun algunos creen que ella le acortõ la muerte, porque apartõ de su deuacion los animos de muchos satantos, que los Macedonios mismos ayendo su muerte, no le lloraron como a natural suyo, ni como Rey de tanta magestad, antes hazian tantas alegrias, como si se les houiera muerto algun

grande enemigo. Mas bien claro entendieron poco despues, que la gloria Macedonica comenzada en Philippo, havia caydo y acabado con la muerte de Alexandro. Ansi que las costumbres de los Principes hã de sufrirse, porque no es bien que por vn chico mal se pierdan muchos bienes. Toda Grecia veneró en estremo la auctoridad regia: y an síleemos, que no osauan los enemigos poner las manos en los Reyes Lacedemonios, aunque en la guerra se les ofreciessse ocasion, mas antes en viédolos se desuiaua, y boluiã atras por no encontrarlos. La misma veneracion tenian los Messenios a los Capitanes, y Emperadores: los quales trahian guerra bien trauada contra los Acheos, cuyo capitan era Philoppemenes, expertissimo en la milicia, y bien conocido por su virtud y esfuerço: el qual procurando detener los suyos (que huyan) para que boluiesssen a la batalla, cayò del cauallo en vna hoya donde fue preso por los enemigos que sobreuinieron, mas teniendo respeto a su auctoridad y nombradia, nadie osò matarle, y contentaronse con encarcelarle; donde se cree murio de veneno que le dieron, a fin de que no quedassen manchados (aunque enemigos) con la iangre imperial. Tambien los antiguos libros de los sacerdotes dezian, que los Reyes eran santos, y ala verdad ellos eran vngidos con cerimonias sacras, y con su auspicio se haziã los sacrificios, y las otras obras sagradas: y porque los Romanos no tenían Reyes, llamauan Rey al que presidia a lo sacro, porque no se hiziesse sin el. Venerarlos hemos pues como elidos por Dios, y los reputaremos santificados, pues son vngidos con cerimonias sacras, y misteriosas.

Capitulo



*¶ Capit. VI. Porque causa son unos mas amados de los Principes que otros.*



VEXANSE algunos de que teniédo todo respeto, y toda reuerencia a sus Principes, ellos no les muestra amor: a los quales quizá bastará responder con Aristoteles, q̄ dize: En los negocios del amor sensual el amante a vezes se quexa de que no es amado, amando el con tanta afición: y por ventura es, porque no sabe que no tiene en si cosa alguna digna de ser amada: mas respondamosles con mas blandura, diziendo, q̄ el Rey se ha con los suyos, como el sol con los edificios, que aunque los alumbra a vn mismo tiempo, y con vna misma lumbré parecen mas claros los que tienen mas puertas y ventanas abiertas. De la propia fuerte el Rey tiene, y muestra vn mismo desseo y afición a sus subditos, y aquellos parecen mas claros, cuyos ingenios se muestrã por sus virtudes mas idoneos para los negocios. Ni se deue negar que ay algunos q̄ por concession del cielo son mas aptos para alcançar gracia. Así lo afirma Diogenes Stoico, y aun añade, q̄ por las estrellas se puede dezir la naturaleza, e inclinacion de cada vno: lo mismo testifican todos los Astronomos antiguos, y Nigidio Figulo lo afirma, y enseña. Demas de lo dicho los signos, y planetas de nuestro nacimiento, que entre si couienen, tambien producen animos couardes: lo qual afirman, no solo Hipparcho, Bithinio, y Eudexo, y Platon, y otros muchos desta disciplina: mas tambien lo dizen Hesiodo, Arato, y otros varios poetas antiguos: a los quales

imitando.

imitando Persio, quando escriuia a Cornuto, dize:

*En esto no ay dudar, entrambos somos*

*Vnanimos en dias, y en estrellas,*

*To no se que planeta nos conforma.*

Mas si esta opinion de Astronomos y poetas, no agrada, ni satisfaze. Vcamos no se vee de ordinario, que cada vno a su apetito suele escoger algunos con que pueda tratar y conuersar? Pues (como dize Plauto) tambien el pastor mercenario, q̄ tiene a cargo ouejas agenas, suele agradaerse mas de alguna dellas particularmente, y la regala mas que a las otras. Ansi que no serà marauilla, q̄ el Rey entre tan grande numero escoja algunos con que conuerse familiarmente, y les encomiende sus secretos, y se aproveche de sus consejos: y los otros no se lo deuen tener a mal, pues ellos tambien querrian tratar y conuersar con sus amigos sin nota de embidia.

*¶ Capit. VII. Que no deuen embidiarse aquellos a quien los Reyes, y Principes encomiendan sus secretos.*



Cierto, q̄ yo no piẽso q̄ deuan ser embidiados aq̄llos a quiẽ los Principes encargan sus secretos y profundos cõsejos, ni soy de tal parecer: lo vno, porq̄ no ay cosa mas difficil (segũ dize Chilo Lacedemonio, vno de los siete de Grecia) q̄ guardar silẽcio en los secretos encomẽdados: lo otro, porq̄ siẽdo encargados a muchos, si vienẽ a descubreirse por culpa agena, tã biẽ sospechã sobre el q̄ callò, como sobre el q̄ lo descubrio.

Por



Por tanto parece que fue acertado lo de Philippides poeta comico, que siendo gratissimo a Lisimacho Rey de Lacedemonia, y mandandole que pidiesse algo, respondió: No pido otra cosa, sino que ninguno de tus secretos me encomiendes. Entendia el prudente poeta con quanto peligro se guardan los secretos de los Principes, y quantos danos por ellos han venido a muchos: por lo qual le parecia que era menester guardarse de que el Principe se los fiasse, y tenialo por gran beneficio. Pópeyo hijo del Magno, dio miserable muerte a vn liberto suyo, por recelarse q̄ podia descubrir los secretos que le hauia confiado. Y así dixo Lucilio antiquissimo Lirico Latino:

*De aquel deues temerte, y recelarte,*

*Que sabes sabe todos tus defectos.*

Los Persas, como refiere Quinto Curcio, guardauan con gran fe los secretos de sus Reyes, no hauia temor, ni esperanza que les pudiesse sacar vna palabrita por donde los descubriessen: el vso antiguo hauia confirmado el silencio en las cosas de los Reyes con el peligro de la vida, y así castigauan entre ellos mas grauemente la lengua, que otro qualquier delicto. Ni creen que ay cosa mas difícil de sufrir que guardar secreto el que no sabe callar, por que la misma naturaleza no crió en el hombre miembro mas voluble, ni mas facil a pecar. No carecieron los Españoles desta virtud, que muchas vezes se dexaron deshazer a tormentos, antes que descubrir el secreto que se les hauia fiado: así lo testifica Trogo Pompeyo: tanto, q̄ tenían mas cuidado de guardar el secreto, que de conseruar la vida. En este lugar me parece deuen ser aduertidos los secretarios de los Principes, que no teman cosa tanto como descubrir el secreto

encarga-

encargado, porque es crimen muy cercano a traición. Los que son sospechosos de que no saben guardar secreto, no pueden alcáçar gracia alguna de los Principes: porque lo primero que los señores pretendé de sus siervos es, que guarden fidelidad, y sean callados, como hazia aquel Simó Terenciano del tuyo. Ansi que aunque los q̄ estan cerca del Rey tengan cumplidamente todas las demas virtudes, si les falta la del secreto, vienen a ser inutiles, y con este vicio escurecen todas las demas virtudes q̄ tenían. Esto quisieró los poetas dar a entender en aquella fabula del Tátalo: fingiendole muy sedieto en medio de las aguas, y que no osaua tocar a las mançanas que le colgauã hasta la boca: y dicen, que padecia esta pena en el infierno perpetuaméte cõdendo a ella, porque auia publicado los secretos que los Dioses le confiaron: y cõforme a esto dixo el otro poeta.

*El miserable viejo por su lengua*

*Ser tan parlera, ha sido condenado.*

*¶ Capit. VIII. Que no deuen ser embidiados los que el Rey llama a su consejo.*

**M**ENOS deué ser seguidos de embidia aquellos a quié el Rey en sus dudas pide consejo, porq̄ muchas vezes atribuyen los Reyes a su felicidad los buenos sucessos, y de los aduersos echã la culpa a los q̄ le dieron cõsejo: ansi q̄ mas seguro serã obedecer al q̄ otros diere, q̄ darlo. Que los q̄ obedecõ tiené aparejada la disculpa en los negocios peligrosos: mas los que acontejan, ellos mismos se arman el peligro, y han de esperar de la fortuna la salida. Muy bien



bien dize aquel siervo en Plauto:

*Al siervo no le importa el hablar tanto,  
Quanto el saber le importa.*

Algunos embidiosos ay, mayormente en casas Reales q̄ mirã con mal ojo a los q̄ parece gozan de alguna felicidad, y aũ por ver q̄ les son en virtudes muy inferiores, les cobrã grãdissimo odio, procurãdo cõ todo ingenio y diligẽcia por todas vias calũniarlos, y perseguirlos, y estos tales suelen esperar aver en q̄ parã los cõsejos, y si los sucesos salẽ prosperos, atribuyenlos al Principe, y loã su buena fortuna: y si al contrario, echã la culpa a los q̄ aconsejarõ, llamãdo los doblados y cautelosos, y q̄ su consejo yua mas enderegado a particular interesse, q̄ a lo q̄ cõuenia al Rey. Muchas cosas señaladas hizo Alcibiades, y si fuera vn poco mas moderado, excediera a todos los Athenienses en virtud y en gloria de hechos heroicos. Mas el grãgeaua ñ sus virtudes mas embidia q̄ alabãça: y vnas vezes a persuasion de sus emulos le desterrarõ, mãdãdo q̄ nadie le viesse, ni comunicasse, priuãdole de todo fauor y comercio humano, injuriãdole cõ mil denuellos y execraciones afreotosas: otras vezes le alabarõ hasta ponerle (como dizẽ) en el cuerno de la luna, colmãdole de honores, dones, premios, y bẽdiciones: y qual cõ el era la fortuna tal se le mostraua el pueblo, ayudãdole con ayre favorable, o persiguiẽdole con lo contrario: mas quando sus emulos dixeron contra el, fue con tanta astucia que el pueblo vino a persuadirse, que los malos sucesos procedian de su descuido, y no de la fortuna, como que el la tuiera en el puño para todo lo que della quisiera. Buelto despues a la patria hizo como hõbre prudente vn largo razonamiento al pueblo, echando la culpa de

su desfierno, y de todos los trabajos y aduersidades q̄ ha-  
 uia padescido a su contraria fortuna, y a su aduerso hado,  
 sin tocar en sus emulos, por no reuerdescer las mal solda-  
 das ilagas. Ansi q̄ mas seguro lugar tienen en las casas Rea-  
 les los que obedescen, que los que mandan: porque aque-  
 llos se escusan con dezir, que hizieron lo que se les mādò:  
 estotros con dificultad escapan de calumnia, a cuya causa  
 digo ser cosa segurissima y muy jocunda en qualquier es-  
 tado hazer las cosas con moderacion, de suerte, que pue-  
 da passarse la vida sin injuria: porque es muy mas facil dar  
 razon del ocio, que del negocio. Diogenes Cinico en la  
 carta que escriue a Aristippo nos adierte, que huyamos  
 las casas de Principes. Mejor (dize) seria comer solaméte yer-  
 uas, que andar al paladar de Dionisio. Y otra vez rogado  
 le Creterero que se viniesse a serle compañero en el gouier-  
 no de su imperio, respòdio: Mas quiero a solas lamer la fal-  
 de Athenas, que comer en tu compañía manjares muy de-  
 licados. Era Diogenes algo mordaz en sus dichos y respues-  
 tas, mas entre ellas hauia algunas graciosas, y no muy fuera  
 de proposito. Llamaua el sabios a los que deziã querer yr a  
 negociar en corte con el Rey, y nunca acabauan de poner  
 la yda en efeto. Da a entender esta sentencia, que los fami-  
 liares del Rey estan sujetos a muchos peligros, y que no  
 son del todo beatos los que se visten de pu pura, o de bro-  
 cado. Mucho mejor le fuera a Callisthenes, y a sus cosas si  
 nunca viera la casa de Alexandro, y vsara de la libertad de  
 su lengua entre sus iguales y condiscipulos, y no entre Re-  
 yes y grandes, no padeciera almenos tan miserables tor-  
 mentos metido en vna jaula como fiera siluestre. Mejor  
 lo hizo Lacides Cireneo, que hauiendole Aitalo rogado  
 por sus cartas, y mensageros que se fuesse a acompañarle

en



en el gouierno de su Reyno, prometiendole grandes premios y amistad, respondió: Que se lo agradecia muy mucho, mas que en ninguna manera saldria de donde estava, porque los philosophos (dize) son como algunas imagenes q̄ quieren ser vistas de lexos, y no de cerca: y nadie piense que traigo estos exemplos a fin de apartar los hombres sabios de la amistad y cōuersacion de los Principes, sino por mostrar y amonestar, que los enuidiosos y alagüeños aduladores no sean admitidos a las casas Reales, y tambien para aconsejar a todos los ciudadanos, que no tengan envidia a los mas gratos, y que mas cerca andan de la persona Real, mas antes los honren y amen, y no miren con malos ojos aquella su repentina felicidad (como muchos suelen) antes procuren mostrarse obedientes y virtuosos en todo, para que merezcan, y puedan cōseguir otro tal lugar y gracia con estos mismos Reyes. Que los que imperan, no deben ser priuados de poder elegir, y preferir los que quisieren a otros, y hazer otras mercedes y beneficios, pues a qualquier padre de familia, es licito recibir y honrar en su casa a quien quisiere, y colmarle de dones: especialmente siendo los consejos mas acertados, y aun quasi guiados por voluntad divina, y si algunos parecen traer alguna admiracion, alla tienen sus razones y causas ocultas de donde procedieron. Quando Alexandro acometio la conquista del Reyno de Sidonia, le hallò todo rebuelto y alterado, por la contienda entre los grandes, sobre la sucesiõ del Reyno: porque el Rey muerto no hauia dexado hijo, ni pariente que pudiesse sucederle, ni menos hauia nombrado heredero en su testamento: por lo qual suplicauan a Alexandro, que de su mano señalasse quien con el cetro

Ddd Real

Real los tuuiesse en justicia, de modo, que cessassen sus diferencias: Alexandro vino en hazer lo que podian, y para ello mandò le truxessen todos los pretendores sus memoriales. Vnos representauan nobleza y antigüedad de linage, y sangre: otros dignidad: otros se alabauan de grandes capitanes, y muy expertos en la milicia: otros dezian ser de niadaro: consejo, acompañado de virtud y fortaleza: otros aleguan riquezas y potencia. Examinado bien el negocio, vino a nombrar por Rey, fuera de la opinion de todos, a vn Abacciono, hombre graue, de edad madura, de buena presencia, entero, virtuoso, y sabio: en las disciplinas liberales, mas con estotran pobre, que le era forçado para poder passar la vida, alquilarle para sacar agua de vn pozo, y regar vna huerta. Este luego que fue intituydo Rey, resplandecio con tanta virtud, y tanta excelencia de animo, que todos vinieron claramente a conocer, que debaxo de vna suzia y remendada capa puede haouer gran sabiduria, y que los consejos, y cosas de los Reyes proceden del alto y poderoso Rey de Reyes: porque este imperó muchos años con gran justicia, y equidad, y a asentada toda discordia, fue tan querido de los suyos, que mientras biuo le admirauan, y despues de muerto obedecieron a sus hijos y nietos, (como legitimos successores) con gran veneracion. Preguntado Alexandro, como menospreciados tantos nobles, ricos, y poderosos, hauia dado el cetro a vn hortolano tan pobre de hazienda, y de linage, dicen que respondió: Porque se atribuya el don, no a la potencia, o nobleza, sino al dador.

Capitulo



*Capit. IX. Que los Reyes, y grandes Principes son ayudados de las estrellas.*



**I**PPARCHO (de quien afirmauan los antiguos, que era partícipe de los diuinos consejos, porq̄ sabia mucho de los curlos celestes) dezia, que hauia vn cierto parentesco entre las estrellas, y los Principes, y grandes varones, y pensaua, q̄ sus animas despues de hauer pagado lo q̄ se deue a la vida humana, se boluiã en nueuas estrellas. Biẽ es verdad q̄ los poetas antiguos fuerõ los primeros q̄ desta opiniõ tratarõ, dãdoles nõ bres de varones ilustres a algunas estrellas, porq̄ pensauã q̄ se trasladauã en ellas, y en planetas, y cõstelaciones, y q̄ alli gozauã cõ los Dioses de edad sempiterna, an si henchian todo el cielo de aq̄llos Reyes, q̄ pensauan ser benemeritos por auer imperado justamẽte: y destes dizẽ auer sido primeros Celso, Saturno, y Iupiter, Reyes de Creta, y otros a quiẽs atribuyẽ el imperio del cielo, y de la tierra. Testifica esto Diodoro Argireo quãdo dize; Iupiter, dizen, fue despues de muerto, trasladado en Dios, porq̄ quando reynaua ponía todo cuidado, y diligẽcia en castigar los malos, y en gratificar los buenos, y siẽpre tenia ojo al biẽ publico, a cuya causa llamaron Ioue, porq̄ dio a los hõbres causa de biẽbiuir. Esta opiniõ siguió el pueblo Romano quãdo Augusto celebraua ciertos juegos y fiestas ala madre Venus: q̄ auiendo aparecido vna cometa, o estrella crinita, los primeros q̄ la vieron dixerõ a bozes, q̄ era la anima de Gayo Cesar llevada por los dioses al cielo. Tãbiẽ escriuẽ, q̄ despues de su muerte parecio vn circulo colorado a la redõda del sol, y q̄ durò casi vn año. Cosa aueriguada es, q̄ muchas cosas de Re-

D d 2 yes,

# Francisco Patricio

yes, y Príncipes fueron anunciadas desde el cielo, y de las  
 estrellas. Muchos autores afirman, que en vn templo de la  
 Vitoria q̄ hauia en la ciudad de Tralles, nació de repēte an-  
 tes de la batalla Pharsalica, vna palma por debaxo los pies  
 de vna estatua de Cesar, q̄ fue manifesto indicio de su futu-  
 ra vitoria. Ansi mismo en el dia q̄ Octauio entrò en Roma a  
 heredar el imperio, se vio vna estrella junto al sol en todo el  
 dia, la qual mostraua que auia de ser Emperador felicissimo.  
 A vezes suelē las estrellas, o alguna horrenda señal del cie-  
 lo, de anunciar grandes guerras, ansi como quando Philippo  
 se mouio cōtra Grecia, q̄ se mostro el cielo de color sangui-  
 no, cosa de harto terror y espanto, qual no se auia visto o-  
 tra en el mundo. Aparecio tãbien vna horrible estrella an-  
 tes q̄ Cesar, y Pōpeyo rōpicssen la batalla en Pharsalia. Por  
 otras mil vias suelē los Reyes, y Emperadores ser amone-  
 tados, y tener señales del cielo. A Cyro el mayor le apare-  
 cio en sueños vn sol ante sus pies, y tres vezes acometio a  
 tomarlo cō las manos, y boluendo se quãdo penso q̄ lo te-  
 nia asido, hallò q̄ se le auia desuanecido. Dãdo despues cuē-  
 ta deste sueño a sus magos: respondieron, q̄ auia de reynar  
 treinta años, q̄ ansi lo pronosticauã aq̄llas tres aprehensio-  
 nes: lo qual acaecio de la misma suerte, porq̄ llegó a setēta  
 años, y auia començado a reynar desde los quarēta de su e-  
 dad. El Rey Deiotaro haziēdo cierto viaje, se boluio del ca-  
 mino, amonestado del buelo de vnã aguila, porq̄ venia des-  
 de aq̄lla parte hãzia dōde el caminaua, y en la noche siguiē-  
 te cayò vn aposento dōde le tenian adereçado para q̄ dur-  
 miēse. Pregūtados los aruspices Hetruscos, si seria biē intē-  
 tar guerra cōtra los Persas: respōdieron, auiedo mirado los  
 libros de Tarquinio en el titulo de las cosas diuinas, q̄ alli se  
 hallaua escrito, q̄ no deuiã dar batalla quãdo pareciesse algũ  
 resplan-



resplandor inusitado, o cosa semejante en el cielo, y como no se les dio el credito que conuenia, pelearon, mas el susceso fue malo, que el Emperador Iuliano perdio la vida de vna herida, anssi lo escribe Ammiano Marcellino. Ciceron dize, que Celio dexò por memoria en sus libros, que queriendo Annibal llevar vna coluna de oro del templo de Iuno Lacinia, y para satisfacerse, si era toda de oro, o solamete dorada por de fuera, la hizo barrenar, y hallando ser maciça de oro, y resolutò en llevarla le parecio en sueños, que la misma Diosa le dezia: Si llevas la coluna te he de quebrar el ojo que tienes sano: y aunque el no solia tener respeto alguno a los Dioses, no dexò de temer la vision, y del oro del barreno mandò hazer vna ternera, y la puso sobre la coluna. Tambien el imperio de Octauio fue preuisto en sueños, Que acompañando Ciceron a Cesar al Capitolio, cõtataua a los que le yuan cerca, que la noche antes hauia visto en sueños vn moço de gentil rostro, que baxaua del cielo asido a vna cadena de oro, que llegaua a las puertas del Capitolio, adonde Iupiter le entregaua vn açote: y muchos dias despues viendo de repente a Octauio (que nueuamente era venido a Roma a llamado del tio, para que se hallasse a vn solenne sacrificio) afirmò que aquel era el moço cuya figura hauia visto en el sueño. Contar despues Ciceron esto al Senado Romano, fue causa que Octauio fuesse ante tiempo nombrado Consul. Mas viendo el mismo Ciceron quanto el animo de Octauio se mostraua ageno de lo que conuenia a la Republica, y que solamente aspiraua al imperio, y por ello se juntaua con Antonio, dixo en alta voz en el mismo Senado, Que la Republica hauia sido por el engañada en dezirle que Octauio era el moço q̄ en sueños

hauiá visto: y al mismo Octauio lo escriuió con grã libertad  
 en vna elegante carta que comienza: Si per tuas legiones.  
 Mas boluendo a la razon propuesta, pareceme que no fue  
 imprudencia en Hipparcho dezir, y pensar que las estre-  
 llas tenian alguna afinidad con los Principes, y grandes  
 vârões, y que el Senado Romano hizo muy bien en lla-  
 mândolos despues de muertos a los Emperadores que ha-  
 uian imperado a prouecto del genero humano, creyendo  
 que tenian en el cielo su lugar guardado adonde gozassen  
 con los Dioses de inmortalidad sempiterna. Tambien fue-  
 len algunas vezes auunciarse diuinamente los Reynos, e  
 imperios, y ansí mismo ser librados de grandes peligros  
 los que Dios guardo para Reyes, o Emperadores. De Cy-  
 ro leemos, que en nasciendo en el mundo fue echado a las  
 fieras, y con todo fue por permission diuina guardado, y  
 lo crio vna perra: como tambien la loba a los fundadores  
 de Roma: y la ciera a Abido. Por la misma orden suelen  
 manifestarse las condiciones y costumbres q̄ tendran. La  
 madre de Phalaris el tirano, quando le trahia en el vien-  
 tre, pareciolo en sueños que via a Mercurio derramando  
 sangre de vn vaso que tenia en la mano, y que en cayen-  
 do en el suelo heruia en tanta manera, que toda la casa se  
 hinchia y anegaua con ella: dio bien a entender esta vision  
 la gran fiereza y crueldad de Phalaris. Embió Agripina ma-  
 dre de Neron a saber si su hijo hauiá de imperar: los Chal-  
 deos respondieron, que imperaria, mas que mataria a su  
 madre: ella respondió, mate, con tal que impere. Halla se  
 escrito en las antiguas historias Romanas, que reynando  
 Tarquinio Prisco aparecio repentinamente vn miembro  
 genital que salia del fuego, y que vna moça hermosa que  
 alli



# de Reyno. Libro. IX: 388

allí estava, llamada Ocrisia, sierva de la Reyna Tanaquil,  
 dio vn gran grito, diziendo, que la hauia tocado, y de re-  
 pente pareció preñada: della nacio Seruio Tullio que vi-  
 no a suceder en el Reyno, y quando chico en la cuna se le  
 encendio fuego en la cabeça: lo qual visto por Tanaquil  
 (dezian sabia lo futuro) mandó criar a quel niño con gran  
 cuydado y diligencia, porque aquellas señales anunciauan  
 grandes cosas, y tuuo se creydo, que era hijo del Larfami-  
 liar: de aqui tomaron principio las fiestas, que llamaron  
 compitales, y juegos que se hazian a honor de los Lares,  
 que eran los Dioses de casa. Vienen tambien algunas ve-  
 zes a saber los Reyes, y Emperadores casi diuinamente su  
 muerte, y el lugar donde les ha de tomar. Alexandro fue ad-  
 uertido por los Chaldeos, que se alexasse de Babilonia, por  
 q̄ allí cerca le amenazaua la muerte. A Cesar dixo vn Ma-  
 thematico, llamado Spurina, que el día decimoquinto de  
 Março le pronosticaua el fin de su vida: llegado aquel día  
 le dixo Cesar medio chufando: No sabes Spurina como ya  
 estamos en quinze de Março? el otro respondió: No sabes  
 que aun no han pasado? Los adivinos Hetruscos amo-  
 nestaron a Juliano, que se guardasse de vn lugar llamado  
 Phrygia, si queria euitarse la muerte, y librarse a los suyos: y  
 ambos Cesares murieron, por no hauer dado credito a las  
 amonestaciones de los sabios. Ansi que hauremos de con-  
 cluir, que a los nacimientos y muertes de los Reyes, y a sus  
 consejos y elecciones preside y assiste siempre Dios:  
 por lo qual obedeceran todos los ciudadanos al Rey co-  
 mo a cosa diuina, y honraran y amaran a los que el huie-  
 re eligido, para que por medio de los tales puedan gran-  
 gear mayor gracia y fauor cerca del Rey.

*Capitulo. X. Como los ciudadanos deuen con-  
tender sobre la virtud, y los mas nobles hã de  
procurar de no ser en ella vencidos por la gen-  
te de menos calidad.*



**C**ONTENDERAN los ciudadanos so-  
bre qual serã mas virtuoso, y los que fue-  
ren de mas noble linage, procuraran cõ  
toda diligencia ser mejores, porque no  
los puedã vencer los de menos calidad:  
y los que no puedẽ ser alabados por me-  
ritos de sus passados, procuraran exceder con su propia  
virtud a los nobles: y quanto de mas baxo linage son, tan-  
to se quieren mas ilustrar con el resplandor de la virtud.  
No parece bien que los ciudadanos tengan contienda so-  
bre dinero, ni riquezas. Lo qual es doctrina de aquel Aris-  
tides, que merecio nombre de justo: pedia Callias (hõbre  
mas rico que virtuoso) cierto lugar preheminate en la Re-  
publica en competencia de Aristides, al qual menosprecia-  
ua por su gran pobreza: mas Aristides le dixo, Mejor me  
es a mi gloriarme de mi pobreza, que a ti en loberue certe  
con tus riquezas, pues son muchos los que suelen aplicar-  
las a malos vsos, y pocos los que vsan biẽ dellas: demas de  
lo qual yo me conozco de tal condicion, que siempre sabrẽ  
sufrir la pobreza con buen animo: dando a entender, que  
la pobreza no se ha de çaherir como afrenta, mayormente  
no siendolo, sino alli donde la sufren de mala gana, y por  
mas no poder hauiendo consumido las haciendas que te-  
nian en sus torpezas y suziedades. Vna de las cosas que  
a mi



a mi me haze creer la bódad de Aristides es sola esta, Que haviendo sido tanto tiempo Principe de la Republica, y hecho tantas y tan insignes cosas en paz y en guerra, era al tiempo de su muerte tan pobre, que no se le hallò hacienda con que poder enterrarle: y dos hijos que del quedarò fue me nester las dotassen a costa publica. Otro tãto sucedio a Epaminondas Thebano, que haviendo illustrado la patria con gloria belica (que antes del, mas era conocida por muertes y calamidades que cada dia le sucedian, que no por victorias) hizo tan poco caudal del dinero, que tambien le faltò lo necessario para su entierro, si la Republica no lo proueyera. Fue tambien aquel mentado Agrippa enterrado en Roma a costa del pueblo. Múmio, el que vencio la Achaia, y assolò a Corintho, e hinchio toda Italia de ricas tablas, e imagenes, murio en tanta pobreza, que hecha almoneda de todo lo que tenia, no hbuo para cùplir el dote de vna hija que dexò. La pobreza de suyo no tiene cosa fea, salvo si vino por vanidad, couardia, pereza, intemperancia, o luxuria: que quando sucedio por alguna destas causas se tiene por afrenta. Elegante es aquello de Plauto:

*Haver piedad de aquel que ha mal gastado*

*Sus bienes, es pecado que requiere*

*Con sacrificio alguno ser purgado.*

Mas en los grandes varones prudentes, e industriosos que pueden algo en la Republica, y cerca de los Reyes, y Principes con gloria y alabanga, la pobreza parece q' les acarrea testimonio de virtud, y de grandeza de animo, porque el que està ocupado en cargos, importantes, y procura tratarlos virtuosamente, y por ello ser alabado, este tal preten de lo honesto y bueno, y no lo vil, y deleitoso, y anfinica:

D d d 5      incli...

inclina el animo a cosas baxas, ni se tiene jamas por necesitado de cosa alguna, pues siempre fauorece con su consejo y ayuda, no solo a si mismo, mas también a otros muchos. No es luego ignominia, ni caso de menos valer que Aristides, Epaminurdas, Agrippa, Múmio, Fabio Maximo, Lisandro Lacedemonio, y otros muchos illustres varones, al tiempo que salian desta vida se hallassen pobres, hauiendo quando biuian enriquecido sus Republicas, y aumentado y ensanchado sus Reynos, e imperios, y defendido sus patrias, y reparado grandes riquezas a muchos, y hauiendo finalmente biuido con gran dignidad y gloria.

*Capit. XI. Como los ciudadanos deuen ser solícitos, e industriosos.*



**N**O Hedicho estas cosas de pobreza cóintento de querer apartar los ciudadanos de la industria, y de las honestas artes y exercicios: antes me parece deuen ser amonestados q̄ se apliquen a ello, y a oficios con que puedan buenamente sustentarse sus familias, y acudir quando sea necesario a la Republica, y a su Principe, mas junto con esto es menester andé sobre auiso no los cebe y engañe el desseo de ayuntar dineros, porque lo que dello se consigue es antes odios q̄ riquezas. Los renueuos, logros, vsuras, y baratas, y todo genero de contrato inhonesto, y pacto illicito, se deue del todo huir, vedar, y reprimir con graues penas y castigos. Ni se ha de permitir, que el tragar de masiado de algunos pocos, engulla y consuma los patrimonios de muchos: que a ratos el motin de los pobres, y la necesidad q̄ nace despues de la hazien-



haziéda gastada, es causa de nouedades, como quãdo en Roma los del comun por verse oprimidos con deudas y moleitados por malicia de los vsureros no queriendo escuirle para la guerra, ni obedecer lo que se les mandaua, se retraxeron al Ianiculo: de lo qual se huieron de dexar por las persuasiones acompañadas de grandes promessas de Quinto Hortensio dictador: y así parece que no acertó mucho el Emperador Galba quando dixo: Que no hauiã gente menos de temer, q̃ los que siempre andauan solícitos por sola la comida: mas acertado fue Lycurgo q̃ deziã: Que mucho mas se hauiã de temer en la Republica del pobre que no tuuiesse casa, ni hogar, que del rico hinchado: y Silio Italico dize al mismo proposito:

*Es la pobreza un mal no poco feo,*

*Y aparejado a diez mil desconciertos.*

Duros y asperos son por cierto los consejos de los que no piensan en otra cosa, sino como, o donde podran ha-uer la comida. Y así usando Caton el mayor de mas blandura de lo que su condicion pedia, procuró consolar al Romano pueblo en vna notable hambre y carestia que padecian con aquella blanda oracion, q̃ comienza: Trabajos son negocio es, o ciudadanos hablar con el vientre que carece de orejas. Muchos Emperadores dezian, q̃ deuiã temerse la multitud de los pobres hãbrientos quãdo hauiã falta de bastimentos: de lo qual fue buen testigo Octauio, q̃ estando el pueblo oprimido con grandissima hambre, por q̃ Sexto Pompeyo hijo del Magno trahia rebuelta toda la mar, y auiendo se levantado entre el comun cierto tumulto, acudio alli Octauio cõ algunos de su guardia, y preguntado la causa del alboroto, nadie le dio respuesta, mostrando tenerle

en poco, y el porfiando cō asperas razones y amenazas en querer saber, y entender el negocio, le dieron por respues-  
ta muchas piedras, y otras armas atrojadas que le tiraron,  
de que a su desgrado se huuo de retraer, dexando algunos  
de los suyos muertos en la refriega, de que no pudiera es-  
capar, si Antonio se tardara mas, que le librò cō su venida  
acompañado de muchos soldados, y temblando de miedo  
le metio en casa: Ni fue reconciliado al pueblo, y hasta que  
echado Pompeyo de la costa de Sicilia, acudio tanta canti-  
dad de trigo, que apaziguò del todo la hambre. Haviendo  
otra tal caristia en tiempo del Emperador Appio Claudio  
por la esterilidad de las cosechas le detuvo el comun en mi-  
tad de la plaça, y le dixeran mil denuestos, e injurias, hasta  
tirarle con algunos mendrugos de pan: de tal manera, que  
tomò por partido yrse poco a poco retirando, y no pudie-  
ra escapar, sino se descabullera por vn postigo que hallò  
abierto. Lindamente dixo el poeta Lucano:

*Temer no sabe el pueblo en tiempo de hãbre.*

Ni ay menos peligro en estos trances en paz que en la guer-  
ra. Los soldados de Iuliano, porq̃ los mantenimientos se le  
hauian acabado con el temor que tenian de hambre estre-  
ma, le dezian mil oprobrios, llamandole hombre cillo Grie-  
go engañador, y que todas sus cosas en efeto eran neceda-  
des reboçadas con apariencias de sabio: de cuya furia esca-  
pò con harto trabajo: que la hambre, si es grande, haze de-  
zir y hazer cosas increíbles de torpes y desafortadas. Cesar  
escruiue en sus comentarios, que hallando se los Gallos cer-  
cados de los Cimbrós, y Teutonios llegaron a tal extremo  
de hambre, que se sustentauan con carnes de los que pare-  
cian inhabiles para la guerra, por no entregarse al enemi-  
go:



go: a cuya causa llamaron antiguamente a la hambre, a con-  
sejadora de males: a este mismo epitheto parece quiso allu-  
dir Silio en estos versos.

*Quando el rabioso vientre se halla ayuno  
Comer haze manjares desusados.*

Mas bolviendo al proposito, procuré los ciudadanos ha-  
zienda por medios y ganancias honestas, no engañando,  
ni usando dolo, ni injuria alguna contra el proximo.

*¶ Capitulo. XII. Que será provechoso a los  
particulares entender que el Rey quiere sa-  
ber todo lo que ay.*



V Y bueno será entender todos los ciu-  
dadanos que no puede haver cosa encu-  
bierta al Rey, por la mucha diligencia, e  
industria que en todo muestra, hallando  
se de ordinario personalmente a todo, o  
alguno en su lugar. Ansi será menester  
encargue a personas humildes, de quien no puedán recatar  
se, que procuren oyr, y entéder los rumores y quejas del  
pueblo, y le dé auiso dello: para que sabida la verdad, pue-  
da con mas facilidad proveer a todo. No son buenas las  
obras, quando los ciudadanos procuran que sean ocultas  
al Rey: que todo lo bueno siempre dessean venga a su  
noticia, como premiador, y juez de las obras esclarecidas.  
Demas desto los que ocultan sus crímenes y maldades nun-  
ca pueden estar seguros, de lo qual estan bien libres los que  
se abstienen de mal obrar. Que el que teme al juez, o al res-  
tigo

ntigo, siépre anda como assombrado, y es porq̄ sabe q̄ nunca mucho tiépo huuo cosa secreta. Acertadamente dixeró los poetas ser la verdad hija del tiempo, y de la memoria, por darnos a entender ser verdad lo que los sacerdotes Egypcios trahian muy de ordinario en la boca:

*Vn dia juzgar suele de otro dia,*

*Y el ultimo sentencia da de todos.*

Entre las preclaras virtudes del Príncipe, esta se tiene por principal, q̄ quiera saber muchas cosas, aunq̄ sea de diuersas personas, porq̄ no parezca, q̄ admitiendo pocos quiere bozer, y despachar los negocios al arbitrio dellos, y si se tuuo por afrenta cerca de los Romanos dezir al magistrado q̄ exercia el cargo por carta pocio, fue porq̄ muchos imperauan y regiã a juicio y arbitrio de otro, y no por el suyo. Tal fue el Emperador Vitellio, q̄ no se acordaua, q̄ era Emperador, sino se lo dezian. De la misma suerte fue Louiniano, q̄ no entendia en mas q̄ en comer, y beuer, y dormir, y en luxurias, sin curar de la dignidad imperial, y así le hallaron vna mañana muerto, y se entendio q̄ le procedio de lo mucho q̄ la noche antes auia tragado, porq̄ no se le hallò rastro de violencia, o enfermedad. Quiera pues, y procure el buen Príncipe entenderlo todo, porque no pueda ser engañado de aquellos pocos sus mas priuados: y con esto se muestra tambien algo clemente, aprouechãdo se de lo de Domicio Apatro: Dzia este, q̄ el Príncipe q̄ procura saberlo todo, es menester que disimule y perdone mucho dello. Grande fue siépre la diligencia de Marco Antonino Pio en oyr, tãto, q̄ nunca tuuo puerta cerrada, ni al pobre, ni al de baxo estado, ni al moço, ni al viejo, ni al de buen o mal getto, ni aun al alqueroso: fue tambien notable en



hallarse personalmente siempre a las elecciones de los officios, y magistrados publicos sin mostrar caplancio, ni pesadumbre, aunq̄ durasse el acto hasta la noche, ni salia del Senado, sino quando el Consul dezia: Ya no ay a que mas os detener pades conscriptos. Fue Antonino juntamente con esto siempre muy clemente y blando en perdonar.

*Capit. XIII. Que los ciudadanos deueñ sufrir las costumbres de sus Principes.*



**D**EVEN sufrir los ciudadanos las diuersas condiciones de los Principes, pues nunca jamas se hallò en el mundo hombre que lo tenga todo, y que en lo que conuiene a la vida humana seã sus actos del todo justos y buenos. Ansi dezia los antiguos (y muy bien) que no se hallaua hombre que a todo tiempo fuesse perfectamente sabio. Cesar fue notado de ambicioso, Alexandro de amigo del vino, Pyrrho de arrebatao en sus determinaciones y consejos, Annibal de fe incierta, Fabio de espacioso en dar batalla, Marcello de orgulloso: y ansificada qual de estos grandes Principes tenia algo de que pudiera mejorarse. Mas a trueque de muchos provechos, se deuen sufrir con buen animo algunos pequeños incomodos: pues como dize aquel pastor Vergiliano:

*No todos lo podemos hazer todo.*

Milasa fue antigua mente ciudad riquissima ilustrada con dos templos de Iupiter, y ennoblecida con muy buenas leyes.

## Francisco Patricio

leyes, en ella florecieron en vn mismo tiempo dos oradores que la gouernauan, el vno llamado Euthydamo, y el otro Hybreas: el Euthydamo era muy prouechoso a la Republica, mas era violento, e inflexible: al qual solia dezir el Hybreas, Euthydamo tu eres vn mal necesario para la ciudad, porque contigo biuimos con pesadumbre, y por otra parte no podemos biuir sin ti. Lo mismo podrian dezir los ciudadanos del Principe que fuesse voluntarioso, y deuen sufrirle algunas cosas pesadas, por no perder las que tuuiere prouechosas. Los Macedonios mostraron alegria cō la muerte de Philippo, y de Alexandro, como hombres q̄ no supieron conocer el valor de dostā grandes Reyes, que tanto los hauian mejorado, y ennoblecido: mas despues q̄ experimentaron los varios sucesos de fortuna, sufriendo algunos crudelissimos tiranos, boluian a desear los q̄ por to antes hauian aborrecido, y siempre trahian ante los ojos sus virtudes y grandeza de animo, y la gloria de sus memorables hechos: y quando ya no eran bastantes resuscitarlos, no solo los venerauan con honores humanos, mas los adorauā con templos y aras, y con sacrificios. Los Athenienses, que hauian tenido mucho tiempo odio a los mismos Reyes por su ambicion, y porque le hauian sido enemigos capitales, y finalmente porque los hauian vencido y subjectado, tenian dellos grandissimo desseo, principalmente quando se vian molestados y oprimidos con el duro yugo de Antigono. Acordauanse con quanta facilidad, y quā a poca costa pudieran ablandar la ira destos Reyes, siendo como eran (junto con ser inuencibles) de animo generosissimo. Fue Antigono fiero, cruel, impio, inexorable, de mal gesto, y peor catadura, y el ojo que le faltaua le hazia mas feo: en el ornato de su persona y mēsa no se diferenciava de



de los suyos, tanto, que ni para porqueron parecía bueno: y con todo esto leemos, que vn labrador de Phrygia oyda su muerte, començo en vna pequeña heredad que tenia a hazer vn grande hoyo, espantado su vezino de la altura en que ya lleuaua el hoyo, le preguntò, que buscava có tanto trabajo y cuidado: el otro respondió, que a Antigono, y no porque huuiesse sido buen Rey, sino porque via por experiencia que siempre los Reyes que sucedian eran peores que sus antecessores. Sepan pues los ciudadanos conozer los Reyes que tienen mientras biuen, y tengan en mucho sus virtudes, para que no desseen despues de muertos, a los que defraudaron quãdo biuos de su deuida loa y gloria. Mas los hombres por la mayer parte son de tal ingenio y condicion, que no conocen el bien hasta hauerlo del todo perdido. Esto mismo sabemos hauer acaecido a los del pueblo Romano, que dexando se vencer de la autoridad de pocos, no supieron defender a los dos benemeritos Tiberio, y Caio Grachos, mas despues de muertos, y cortadas sus cabeças, tuuieron dellos tanto desseo, que huuieron de restituir con mucha honra sus estatuas al lugar de donde con grande oprobrio las hauian de antes quitado, y alli mismo donde los mataron, les edificarò dos templos, o aras, y les ofrecian cada dia sacrificios y oraciones, como vsauan en los templos de otros Dioses: y así las cabeças que aquel buen hombre no tuuo empacho de vender en almoneda a peso de oro, fueron mucho tiempo veneradas, y contadas entre los Dioses.

*Capit. XIII. Como todos se entremeter a  
juzgar las obras de los Principes.*

**L**OS Subditos son de mejor cõdicion que los Principes, alomenos en esto q̃ es muy mas facil obedecer a la voluntad de vno solo, q̃ andar al paladar, y gusto de tantas, y tan varias condiciones como el Príncipe es obligado, pues sus obras estã como terrero y blanco en medio de todos, para q̃ cada vno juzgue lo q̃ le pareciere. Ni basta que tẽga aprouacion de algunos, sino la consigue de todo el comun. Que aquellos Reynos, e imperios son mas seguros, y duran mas tiempo, que son mas gratos al pueblo, aunque no ay cosa mas instable, ni menos firme, que el mismo pueblo. Los poetas lo comparan a la mar, que anda de vn cabo a otro sin ordẽ, ni concierto: al qual es menester poner freno, y riendas, y amansarlo, y regirlo como a cauallo desbocado. Ni se les ha de permitir que cada vno haga, y salga cõ lo que se le antojare, sino con lo justo y honesto: de modo, q̃ si fuera desto algo se pretendiere, no lo pueda conseguir, ni alcãçar. Porque la libertad de hazer cada vno su voluntad, larga las riendas a este natural apetito del hõbre, y añade espuelas a la malicia, yno se ha de aguardar a q̃ la audacia vaya cobrando mas fuerças, antes luego en naciẽdo se deue reprimir. Que en los principios nadie se atreue alborotar, o reboluer cõ demasia el estado de las cosas, mas va poco a poco como tẽtando el vado, y si le sucede, quitada, o perdida la verguença, acomete sin temor, ni recelo qualquiera cosa por grãde que sea, y lo va todo assolando y anegãdo como rio caudaloso



loso q̄ salio de madre, y a rōpido todos los reparos q̄ tenia. Demosthenes aquel grã orador Atheniense, saliendo de la ciudad a cūplir cierto destierro, boluio los ojos ala torre de Pallas, y dixo: O Pallas defensora desta ciudad, no se porq̄ te pagas de tres tã horrendas fieras, como son la lechuza, y el dragō, y el pueblo. Por estas tres cosas, q̄ a Minerua se atribuyen, se declara, y da a entēder, q̄ el Príncipe ha de velar, y ser prudēte, y tener grato al comun: porq̄ la lechuza, como sabemos, es vigilātissima, estando toda la noche despierta: el dragon tiene la vista muy aguda, y siēpre estã mirando a vno, y a otro cabo, y aun derKin, verbo Griego, de donde parece deriuarse, es lo mismo, q̄ ver y mirar cō agudeza: y por ello no sin causa aq̄llos sabios antiguos asignaron al dragon la guarda de los tēplos, y tesoros, y de las dōzellas. Boluendo a las lechuzas, en Athenas huuo tãtas, q̄ quãdo lleuauã, o dauan a alguno aq̄llo, de q̄ era muy abundante, dezian: Traes lechuzas a Athenas: y al mismo proposito lo suele Ciceron vsar en sus epistolas.

*Capit. XV. Que los ciudadanos deuen procurar estar bien con los Principes.*

**R**OCVREN los ciudadanos estar bien con los Principes, que aunque esto se adquiera por virtud, tambien se ayuda mucho cō las buenas artes. Los estudios de las buenas diciplinas, ayudados con vida honesta, suelen ser mucha parte para que los hombres sean recomendados, y estimados de los Principes, por que los tales, no solo son viles, y prouechosos a si mismos, mas tãbien a sus naturales, y aun a todo el genero humano.

Ecc 2 Alexan-

## Francisco Patricio

Alexandro haviendo por vitoria ganado la ciudad llamada Ilio, no solo la perdonò, mas antes tratò con grandissimo amor a los moradores por respectò de Homero de que siempre fue obseruantissimo. Tomaua el grande contèto en ver por sus ojos alli algunos lugares de q̄ el diuino poeta hauia hecho mencion, y mucho mas viendo que los naturales conseruauan los mismos nombres, con que el los hauia nombrado. Nicias, y Demosthenes capitanes Athenienses hazian guerra por mar y por tierra a los Syracusanos, a estos ayudauan los Lacedemones, siendo capitã del exercito Gilyppo, y haviã peleado mucho tiempo sin que se conociesse ventaja: al cabo el exercito Atheniense fue vencido, y tan desbaratado, que ambos capitanes fueron presos, y muerta la mayor parte de sus soldados, y no cesãra la matança, si Nicias no impetrara misericordia echado a los pies de Gilyppo, rogandole con muchas lagrimas por los pocos que restauan viuos, aunque los condenasse a miserable seruidumbre. Eran los Athenienses mal quistos de Syracusanos, an si fueron muchos condenados a las càteras donde morian algunos por enfermedad y malos tratamientos: otros condenaron a la agricultura: otros fueron herrados en la frente, y vendidos por esclauos. Vsarò les Syracusanos en esta vitoria de mucha insolècia, como hòbres que no mirauan que el bien della consiste en vsarla cò moderacion: en tanta opresiõ escaparon algunos por las letras, mayormente los oyentes, y condicipulos, y amigos de Euripides poeta tragico: que sus versos eran en Sicilia tan estimados, que pregonaron libertad a todos los que recitassen algunos dellos: an si que los señores dexauã libres a los siernos luego que dellos deprendian algo de Euripides, y bueltos a su patria rendian gracias al mismo poeta

(que



(que a la fazon bñia) por la libertad alcãçada en virtud de sus versos. El exercicio militar en aquellos q̄ son señalados en fortaleza de animo, y valentia de cuerpo, segun buena disciplina, suele siempre ser muy grato a los Principes. Verdadera es aquella sentẽcia de Galba, que dezia ser mejor escoger los soldados que comprarlos. Entonces se dicen los Principes comprar soldados, quando por la falta que dellos tienen en sus ciudades, son forçados dar sueldo a gente estraña. La fè del soldado mercenario anda siẽpre colgada de la fortuna, que si se inclina al enemigo, allavan tambien sus animos y esperanças. Hauiendo Caio Lutetacio Catulo Consul Romano vencido cierta armada Carthaginẽse, junto a las islas Egates, trato se de paz, y Hamilcar Barchala concluyò con el Consul debaxo de ciertas condiciones: acabada de assentar, los mercenarios que auian peleado contra Romanos, de deseos de cosas nuevas se apartaron de los Carthagineses, y eligiendo capitanes dieron sobre Vtica, e Hippone, y las tomaron, y otros muchos lugares, y al cabo pusieron cerco a la misma Carthago: atemorizados los de dentro, pidieron socorro a los Romanos, de quien poco antes auian sido enemigos, y dieron selo. Fue Hamilcar capitan en este negocio: el qual era tan valeroso, que descercò la ciudad, y puso los enemigos en huida, y recobrò los lugares perdidos, y apretò de tal suerte a los mercenarios amotinados, que encerrados en ciertas angosturas, mas numero dellos matò la hãbre q̄ el hierro. Fue tanta la gloria y loa que desto ganò Hamilcar, q̄ merecio nõbre de saluador de la patria. Del qual exẽplo consta claramente quanto mejor, y mas seguro es el exercito quando es de nuestros propios naturales, q̄ de los estraños. Por tanto los Principes deuen procurar escriuir y juntar su milicia de los

E e e 3 que

# Francisco Patricio

que le son subditos, y escogerlos en la tierna edad para poder defender los terminos de sus Reynos con presidio domestico, haziendolos enseñar a exêplo de Alexâdro Magno, que puso treinta mil muchachos, no en poder de esgrimidores, ni de componedores de esclauos, q̄ para venderlos los adornã, sino en poder de soldados viejos maestros aprouados, y nombrados por la Republica, q̄ los enseñassen y adestrassen en la milicia para quãdo fuesen de edad. Despues destos los que exercen la mercancia por medios honestos sin logros, ni vsuras, y sin fraudes, ni engaños: y con ella cóforme a razon y justicia, mantienê sus familias, y acudê a las necesidades de la Republica, tambiê son gratos a los Principes en el tercero lugar despues de los militares en letras y en armas, q̄ estas dos ordenes son de mas dignidad y nobleza. De la misma suerte deuê ser estimados todos los artífices que adornan y ayudan có sus officios la Republica. Las artes y officios ennoblecieron mucho a Tyro ciudad en Phenicia, alli hauia muy estremada purpura, y todo lo demas concerniente a officio de tintores. Sidon tambiê, que era la mayor y mas antigua ciudad, que hauia en aquella region, fue ennoblecida con muchos officios, como Homero lo testifica. Memphis ciudad en Egypto, excedia a las demas en telas delgadas. Borsippa ciudad Babilonica (dedicada a los dos hermanos Apolo, y Diana) lleuò ventaja a todas las circunuezinas en el vso del lino: mas los que dieren inuenciones suzias de luxurias, echen se donde no parezcan: Tiberio Cesar alomenos desto merecio ser loado, que quitò los bodegones y burdeles: tanto, que se estendio a prohibir que no se vendiessen golosinas de ningun genero. Tambien Neron vedò que no se vendiesse cosa alguna cozida en las tauernas, por  
causa



causa de la hortaliza, y legumbres. Es menester que los Principes hagan mucho caudal de los agricultores, cuyo oficio es mas necessario, e importante, que los demas (porque estos sustentan y mantienen los pueblos) y los deuen escriuir para la guerra quando huuiere de elegir gente, porque son mas robustos de cuerpo, y sufren mejor trabajo, que los que en la ciudad andã de vn deleite en otro con mil regalos, guardando se del sol, y del agua, y del ayre. Sirua en esto de testigo Caio Mario, hombre del campo, que fue gran hombre de guerra, y para mucho, y grandissimo sufridor del trabajo, aun hasta los ochenta años de su edad: en lo qual ningun otro Emperador Romano le igualò. Tambien era Viriato en España hombre del campo, y primero hauia sido pastor, despues caçador, y a bueltas dello molestaua toda aquella tierra con latrocinios, a cuya causa se le llegó gran numero de ladrones, con los quales subjectò toda la Lusitania, y despues mantuuo catorze años continuos guerra contra Romanos con varios successos, y nunca en batalla descubierta pudo ser desbaratado: mas al cabo por persuasion, y soborno de Lucio Scipion, le mataron los suyos. Tambien Ventidio Basso fue en sus principios azemilero, tras ello vino a cobrar gran nombre de valiente, que el exercito le nombrò por capitan, y despues siendo Consul triunfò de los Parthos, matando a Pacoro Rey dellos con todo su exercito. A este Ventidio truxo Pompeyo Strabon, padre del Magno, delante su carro quando triunfò de los Esculanos. Mas despues salio tal en la milicia, que cobró de los Parthos los estandartes Consulares, que Crasso hauia perdido, y los restituyò con mucha gloria y triunfo a Roma. Nunca los Parthos en batalla recibieron tanto daño, y

E e c 4 pudieran

## Francisco Patricio

podieran facilmente del todo ser vencidos, si el imperio se prorogara a Ventidio, mas la envidia pudo mas dañar ala Republica en este por ser nuevo, que aprouecharle en esfuerço siendo tã buen capitã. Boluamos al hilo. Aman los Reyes a los suyos cõ vn amor paternal, y a aquellos mas q̃ mas vtiles son a la Republica: y por el contrario odian grãdemente a los pusilanimos, couardes, y perezosos, que ni son para si, ni para otros. Por buena deue ser tenuta aq̃lla ley Egypcia, hecha por Amasis (segun testifica Herodoto) la qual mandaua, que cada vn año diesse cada particular razon de su nombre y officio, ante el que precedia en la provincia, para que la pereza fuesse cõ graues penas castigada, y la industria recibiesse el premio de alabãça merecido. El mismo castigo dauan en Athenas a los perezosos y apocados, que a los facinorosos: y a esta causa los Areopagitas inquirian dela vida de cada vno para desterrar de la ciudad los inutiles. De ingenio rudo y boto es, y aun de coraçon sin alma (si sufre dezirse) y de hombre incapaz de dar razon de si, ni tomarse cuenta, dexar de aplicarse, y de prender algun officio de donde le venga lo necessario para sustentarse, pensando que nacio para no hazer cosa alguna, y para andar rompiendo poyos, emperezando entre los bostezadores y ociosos. De semejantes hombres podremos dezir lo que Marco Caton dezia del puerco: Que natura le hauia dado anima en lugar de sal, porque no se pudriessse. Estos tales no pueden agradar a los buenos Principes, aunq̃ quiza agradaran a los de Syria, que (segun refiere Dion) estauan siempre encerrados gastando la vida con eunuchos, y mugercillas, sin salir jamas a guerra, ni entender en cosa tocante a ella, ni curar de exercito. Pudieran tãbien ser gratos a aquellos Thaberinos, que gozan de lo mas fertil de

A si 2.



Afia, biuiendo en ocio perpetuo sin entender en cosa de trabajo, dexandolo todo, y el cuidado dello a las mugeres, poniendo toda su felicidad en juegos, y bailes, y cantares.

*Capitulo. XVI. Que los ciudadanos deuen estar aparejados para acudir a sus Principes en los trabajos.*



**N** Las congoxas y aduersidades deuen siempre todos los subditos acudir a sus Principes, y ofrecersele de su propia voluntad con el desseo, y con la obra, q̄ aq̄l buen animo le aumenta las fuerças, y el vigor, y brio. Quando el pueblo anda con el Principe de buena manera, no duda el de acometer cosas grandes: mas si anda al córrario, siempre ay temor, y recelo. Aquellos contra cuya voluntad se hazen las cosas, estan con disimulacion esperando los successos, y si son aduersos se alegran, y desinandan, murmurando contra los autores: y si son prosperos, les hazé grandes caricias, siguiédo su fortuna. Antides solia En el Senado de Athenas, anteponer los pareceres agenos al suyo: lo vno, por no pro-uocar a su emulo Themistocles que se mostrasse de contraria opinió: lo otro, porque si algo acaciesse diferéte de lo que huuiesse votado, no le cargassen toda la culpa. Phoció tãbien solia de ordinario contradizer los consejos de Leosthenes, y viendo que auia tenido cierto buen successo, y que los Athenienses mostraan dello grãde alegria, dixo, Quãto me pesa varones de Athenas de no hauerme conformado con el parecer de Leosthenes: mas si la fortuna le hu-

Ecc 5 uiera

# Francisco Patricio

siera sido adversa, no fuera Phocion para con el tan justo,  
 nitan humano y blando, porque siempre se preciaua de  
 contradecir. Lo qual se manifestò bien por la respuesta del  
 oraculo: que embiando los Athenienses a consultar sobre  
 el estado de la Republica, truxeron los embaxadores por  
 respuesta: que en la ciudad hauia vn hombre de diferente  
 opinion de todos los otros, y a bezes dixeron todos, que  
 deuia luego ser buscado y castigado. Salio Phocion có mu  
 cha libertad, diziendo: Yo soy a quien no agrada cosa que  
 haga el pueblo. Con esta libre y repentina respuesta, mo  
 uio a muchos de los presentes a risa, y se librò del juizio y  
 embidia comun. El Senado Romano en lo de intentar guer  
 ra, y dar prouincia, o ciudad, o Rey por enemigos, daua la  
 autoridad al pueblo por no echarse tan grã carga sobre si,  
 y lo mismo hazian en las confederaciones, y alsientos de  
 paz, cuya imitacion deuen los Principes en cosas arduas  
 tomar voto, y parecer del pueblo, para quedar menos obli  
 gados a la fortuna, y a la multitud, y tambien para sostener  
 con muchos la carga de las cosas grandes.

*Capitulo. XVII. Que los Principes muestrã  
 contento en ver que el pueblo se alegra, y le da  
 el parabien de sus buenos successos.*

**E**N Las cosas prosperas es muy jocunda a los Reyes  
 la presencia de los ciudadanos, porque aquella con  
 gratulacion y alegria del buen successo, es indicio  
 de buen animo en el pueblo, y es como vna conform  
 dad.



midad de coraçones, que da muestra de cierta esperan-  
 ça comun que hinche de gozo los animos benueolos con  
 la felicidad del Principe, y qualquiera que no se alegra  
 con el Rey de sus prosperos successos, y victorias, da in-  
 dicio de sospecha, y de mal animo. Ciceron dize, que  
 no deue reprehenderse la gratulacion tardia: y fue por  
 dar a entender, que la tal alegria no ha de ser por qual-  
 quier ayre, o rumor, ni mouerse por vanas nueuas, sino  
 que deue esperarse mensagero que cuentela verdad del  
 caso como ha sucedido. Que no sin causa se dixo vulgar-  
 mente: El mensagero coxo refiere mas ciertas nueuas,  
 que el sano. Para conseguir beneficio, no deuen los  
 subditos darse mucha prilla, sino yr poco a poco, por-  
 que no parezcan en su causa y utilidad demasiados: que  
 la importunidad de los que muchas vezes piden, es mo-  
 lesta, y haze que la liberalidad del que da sea mas tarda,  
 y menos benigna, porque no parezca fue liberal, mas  
 por librarse de la importunidad, que por grandeza de  
 animo. Marco Crasso en los principios no era notado  
 de auaro, antes fue tenido por muy liberal a parientes,  
 y amigos: y quando vino a ser algo mas rico, dio a ca-  
 da vno catorze jugeros de tierra, o lo que catorze juga-  
 das podian labrar en vn dia, y algunos le pedian mas,  
 diziendo, que no les bastaua aquello: a los quales res-  
 pondio con enojo: Que no era pobre el que con el fru-  
 to, y cosecha annual de heredad propia podia sustentar  
 su familia. Esta demasia de sus amigos le hizo de parco  
 auaro: y cierto que el dixo bien, y tuvo razon en de-  
 zir, que nada le bastaria al que no bastassen los frutos y co-  
 sechas de catorze jugadas, o obradas de tierra, q el tal pec-  
 de codicia y desseo desmedido, y es totalmente insaciable.

En

En Roma hauiã vna imagen del buen successo de mano de Euphranor: la qual tenia vna taça en la mano derecha, y en la izquierda vna espiga juntamente cõ vna adormidera, para dar a entender que dormian muy a sabor los que cogiã bastante sustento de sus heredades, y los que con ello se cõtentan se van llegando mucho a la vida beata. Ansi que serã menester no sea la demasia y desuerguẽça en el pedir causa de menguar y quitar la liberal benignidad en los Principes, ni que su magnificencia se conuierta en parsimonia, y escasseza: porque (como dize Ariltoteles) mas natural es al hombre la auaricia que la effusion, o largueza: que muchos mas son los desleosos del dinero que los liberales: y a la verdad la vejez, y la pobreza, e imbecilidad, siẽpre acõsejan parsimonia.

*Capitulo. XVIII. Que deuen darse gracias a los Principes, por los beneficios recebidos.*



**S**OS Que reciben dones y beneficios de los Reyes, y Principes, hã de ser y mostrar se perpetuamente gratos y prõptos a su seruicio, pues no pueden cõpensarlos por la desigualdad q̃ ay dellos al Rey: saluo si dezimos que basta hazerlo que se haze con Dios, y con los que nos engendraron, que no pudiẽdo pagarles conforme a lo q̃ nos dieron, les paguemos lo q̃, y como podemos. Licurgo instituyò en Lacedemonia ofrendas muy faciles, y de poca costa, para q̃ mas comodamente se pudiesen ofrecer los sacrificios. Soerates auia enseñado a su dicipulo Eschines con grandissima diligencia, y anfi  
salio



falio notable philosopho, y viendo Eschines que no hauia  
 precio con que dignamente pudiesse satisfacer a tan gran  
 maestro, dixo: O Socrates yo cierto soy pobre, y no ten-  
 go con que pueda pagar tan grande beneficio como de ti  
 he recebido, y ansite me ofrezco, y entrego para nunca  
 faltar a lo que me mandares. Socrates le respondió, Tu no  
 sabes, ni consideras la remuneracion y paga q̄ me hazes:  
 pues sabete que excede en precio, y cantidad a todo gene-  
 ro de satisfacion. Los Reyes tambien deuen ser magnani-  
 mos en recibir, y estimar por muy gr̄des los presentes (co-  
 mo se déde buena voluntad) aunque sean de poco valor.  
 Passaua Artaxerxes a caso por dóde estaua vn cauador po-  
 brissimo, y atajado por no tener que presentarle, cóforme  
 al vso de Persia, tomò de vn rio (que por alli cerca corria)  
 agua con ambas manos, y se la presentò. Recibiola el Rey  
 con alegre continente mirando al animo, y no a la sobra, o  
 falta de lo que se le daua, como hombre q̄ entendia no có-  
 uenir menos a la humanidad del Rey recibir con buen ani-  
 mo y gesto las cosas pequeñas, que dar con liberal magni-  
 ficencia cosas grandes: ansilo escriue Plutarcho al Empe-  
 rador Trajano. Hesiodo, y otros poetas antiguos hazen los  
 Reyes en muchas cosas semejantes a los Dioses, y princi-  
 palmente les hauian de semejar en esto: que pues los Dio-  
 ses haziendo tan continuos, y gr̄des beneficios a los mor-  
 tales, se contentan con que les ofrezcan vn poquito de en-  
 cienso, o alguna otra cosilla mas facil: ansi los Reyes aunq̄  
 den cosas grandes, deuen alegreméte recibir lo que se les  
 ofreciere, aunque sea poco, y de poco momento. Ante los  
 Reyes Parthos nadie podia parecer manuzio, sin llevar al-  
 gun presente: y esta fuera ley muy injusta, sino recibieran  
 los pequeños dones con tan buen animo, como si fuerã de  
 mucho.

## Francisco Patricio

mucho valor: quē como los Dioses no pretēden oro, ni plata de los hombres, sino buena voluntad, y animo sincero, y con ello se contentan: de la misma suerte los Reyes se contentē con ver en sus subditos voluntad y animo prōpto a lo q̄ se les mādā. Isocrates dize, que los q̄ ofrecē a los Principes oro y plata, que mas parece darlo a logro que presentarlo: porq̄ si lo dan es debaxo de q̄ esperan recibir cosas de mayor precio: por lo qual los q̄ lo hazen deuen ser tenidos por astutos, e intricados, y no por liberales, ni por beneficos. Desta cautela vsaua Zeuxis despues q̄ ya se vio rico, q̄ comēço a presentar las obras q̄ hazia: y a n̄sidio al Rey Archelao vna imagen del Dios Pan: y a los Agrigētinios otra de Alcmena, las quales le fueron mejor pagadas que si las vendiera en almoneda: y el mismo dezia, q̄ si hauiā determinado hazer presente de sus obras, era porq̄ no hauiā comprador que pudiesse pagarlas conforme a lo q̄ valian, porq̄ eran tales q̄ no auia precio q̄ les pudiesse igualar. De animo angosto parece el Principe q̄ espera presentes de los subditos no teniēdo necesidad, y que los tome de los q̄ la tienen. An̄si los que ofrecen en los tēplos oro y plata muestran su naturaleza, y no la de los Dioses, porq̄ como ellos son venales, y auaros piensan, que han de comprar con oro la diuina gracia, y juzgan por su ingenio y animo el de los Dioses. Las imagenes y simulacros solian antiguamente ser de madera, como aquel primero de la isla de Delo, que Erychthonio dedicō al Dios Apolo, y el otro antiquissimo de Minerua en Athenas, y el de Iuno en Samos (segun refiere Callimacho) el primero que edificō templo a Iuno Argolica le hizo la imagen de vn tuero de peral, y el se llamaua Peras, que entonces no era licito dedicar imagenes de piedra por ser materia durissima, y tenian  
aloro



al oro y plata por enfermedades de la tierra infructifera, y esteril, y así reputauan sus colores por infelices. Guiado Platon desta antigua opinion dize en sus libros de leyes no ser permitido hazer imagenes, o simulacros de los Dioses, ni de oro, ni de plata, ni de piedra, ni de marfil, ni menos de otra alguna materia inanimada. El escuro satirico Persio se lamenta de ver el oro en los templos: dando a entender que por el se preuierten los ritos y cerimonias antiguas, como si creyessimos ser los Dioses avaros como son los hombres, que facilmente se dexan corromper del oro, siendo aueriguado que los Dioses no quieren hombre, oro, ni plata, sino vn animo limpio, sincero, y puro: el qual puede facilmente hazer sacrificios con vn poquito de trigo. Los versos del poeta son estos:

*Pontifices dezid, que sirue el oro  
 En el templo? lo mismo que muñecas  
 A Venus por las tiernas donzellitas  
 Ofrecidas: y cierto mas valdria  
 Que se ofreciessse lo que dar no puede  
 Alguno del linage cegajoso  
 Del gran Messala en sus superbos platos:  
 Que es vn animo recto, bien compuesto  
 Con el justo derecho, y de la mente  
 Vn santo encerramiento puro, en pecho  
 Sincero, que se vea recozido  
 De contino en lo honesto generoso,*

*Si se*

# Francisco Patricio

*Si se me da que pueda ofrecer esto  
En las sagradas aras, conseguido  
Haurè mi voto con muy poco trigo.*

Porque así como a los Dioses no agradan los dones de oro, ni de plata, sino vna mente sincera, que carezca de culpa, y obre lo bueno (como diximos en nuestros poemas) así deuen los Reyes desear las obras de sus ciudadanos, y los animos que sean prompts a obedecer. Los Reyes de Persia dauan a las mugeres prescas de oro y plata, y a los hombres dardos y factas: para dar a entèder, que a las mugeres incumbe la parsimonia, y el gouerno de las puertas adentro, y a los hombres las de fuera, y la milicia. Proponian tambien cada vn año premios a los que mas hijos criauan, para que hauiendo mayor copia de gente se escriuiesen mas para la guerra, y creciesse el numero militar. Los Reyes Punicos tenian por costùbre dar vn vaso de oro por cada cabeça de enemigo que les presentauan: y así vn capitán Penó que Alexandro trahia en su exercito le pedia el premio de vna cabeça que le presentò: el Rey riendo se de su demanda dixo: Mas hare yo que vuestros Reyes, que ellos dan el vaso vazío, y yo te lo brindare lleno de buen vino, y quizá lo dixo por lo de Menandro, q̄ dize, andã los varones fuertes en el otro mûdo coronados de guirnalda de banquete en banquete hinchendo se de vino excelentísimo, como que la embriaguez fuesse premio grato, y propio de la fortaleza. Los particulares no deuen recibir dones de Reyes, y Príncipes estraños. Fue Cineas a Roma por mandado de Pyrrho a repartir dones de mucho precio, y nunca hallò quien los admitiesse. Mal contado fue a aquel eloquentísimo Demosthenes recibir el oro que le embió el Rey



el Rey de los Persas, ni tuuo cosa de que mas notado fue-  
 se, que dexarse corromper y vencer del dinero, en lo de  
 mas era estimado de todos amigos, y enemigos, como la  
 excelécia de su ingenio lo pedia: lo qual se puede bien co-  
 ligir de lo siguiente: Desterraronle de Athenas ( cosa muy  
 vsada alli con los mas claros, e insignes varones ) impu-  
 tandole que hauia recebido cierta cantidad de oro pre-  
 sentada por Harpalo : y hauiendo ya salido a cumplir el  
 destierro, encontró a buen trecho de la ciudad ciertos ene-  
 migos suyos, y paró con algun recelo: ellos passando su  
 camino, le hablaron humanissimamente mostrando hauer  
 compasion de su trabajo, y le consolauan, y ofrecian en  
 su ausencia todo fauor, y aun ayuda para la costa del ca-  
 mino. Dio Demosthenes vn gran suspiro, y dixo: Como  
 podré yo sufrir con buen animo verme echado de vna ciu-  
 dad donde los enemigos son mucho mejores, que los ami-  
 gos que suele hauer en otras? Mas como siempre despues  
 se mostro en fauor de la patria, luego que Alexandro mu-  
 rio le alçaron el destierro, y le embiaron vna fusta para en  
 q viniessse desde Egina: y quando llegó le salieron a recibir  
 sacerdotes, y magistrados con todo el pueblo vestidos de  
 fiesta, y puestos en orden, segun las edades, dignidades,  
 y sexos. Mas como las cosas son poco firmes, no pudo go-  
 zar mucho tiempo de las honras y regalos de su patria: por  
 que estando Grecia en grande afficcion, por el mal suce-  
 so en la de Cranon, fueron recibidos en la ciudad Anti-  
 patro, y Cratero, como Prefectos de la gente de guarni-  
 cion: lo qual entendido por Demosthenes, huyó con algu-  
 nos pocos Macedonios, que eran de su opinion, y luego  
 los condenaron a muerte, en cuyo seguimiento embió  
 Antipatro al tragico Archias natural de Tyro: el qual to-

mò la via de Calabria, porque entendio se hauia Demosthenes acogido a la ciudad Troezena, llamada en otro tiempo Posidonia, o Neptunia, porque alli junto en la isla Calauria hauia vn templo, o asilo de Neptuno muy venerado, de donde por antigua, e inuiolable religion, no podian ser sacados los que a el se acogian. Estaua Demosthenes dentro, y Archias cercò el templo con la gente que lleuaua, mas no se atreuió violarlo, y procuraua con buenas razones, y promessas, que Demosthenes se le diese de su voluntad: el qual nunca vino en ello, antes tomó el veneno que siempre trahia aparejado en vn cañon de escriuir, o (segun otros) en vn anillo de oro, y así execrando, y maldiziendo al Antipatro, y al Archias, obrado el veneno acabò la vida. Los Athenienses luego que se vieron con menos opresion, le pusieron vna estatua publica con esta letra: Si Demosthenes tuuiera tantas fuerças como tuuo ingenio, nunca Grecia fuera sojuzgada del Macedonio. Mas ya hauemos llegado al cabo de los preceptos pertenecientes a los subditos, y nos hauimos pasado algo de largo en uelesados con la memoria de aquel diuino orador: el qual así como en el dezir imiãndole nos ha dado algun vigor (si en alguna manera lo hauemos conseguido) así tambien nos yuamos cebando en contar su miseranda historia.

*Capit. XIX. Que premios se deuen al buen Rey.*

**P**VES Somos ya en lo vltimo del libro, será bien que digamos de las tres suertes de premios que se deuen al buen Rey, y el dene pretéder y esperar. La vna de ellas le deuen los subditos: la otra se deue el mismo: la tercera,



ra, y mas principal deue esperar del omnipotente Dios. El premio que el buen Principe deue pretender de los subditos por sus buenas obras, es gloria, y honra honesta: la qual celebrada por los suyos, y diulgada entre los estraños, de vn pequeño rumor viene a crecer, y hazerse vna fama, que (segú Homero) no puede jamas faltar del todo, antes se haze siempre perpetua, y presente: los versos del poeta son a este tono:

*Mas antes hizo cosas tan estrañas,  
Que la futura edad baura de oyllas.*

Y aquello:

*La diua fama va por medio el pueblo  
Hinchiendo todo pecho de si misma.*

Los antiguos tuvieron por excelētes aquellos ingenios, q̄ por desseo de gloria eran atraydos a embidia. Este desseo q̄ comunmente tenemos de ser alabados, nos viene de nuestra misma naturaleza, y siempre va creciendo: de aqui es aquello de Ouidio:

*Toma aumento virtud siendo alabada,  
Y tiene grande espuela en si la gloria.*

Mas aquella deue ser tenida por verdadera alabãça, q̄ procede de hombre alabado, como bien lo dize Hector en Neuto, quando su padre le alabaua:

*Muy gran gloria recibo padre mio  
En ver que siendo tu tan alabado  
Me alabes.*

Qualidãdo a entēder, ser alabança buena la q̄ procede de boca de los que por su buena manera de biuir merecieron

## Francisco Patricio

ser de todos alabados. Lo mismo entendio Tullio quando en vna de sus cartas dize a Caton lo siguiente: Aunque en nuestra ciudad huuiera muchos Catones, no digo yo vno (y no es poco que esse vno le aya auido) que carro triunfal, o que corona ay que pueda compararse a la loa que tu me has dado? Testifica el mismo Ciceron en sus libros de Republica, Que la verdadera gloria de que el Principe ha de arrear, es la que procede de loa causada de propios meritos por hechos excelentes, y que ha de ser comprobada, no solo con testimonio de illustres, mas tambien del comun. Muchos philosophos dizen, que el sabio deve pretender esta gloria, porque parece que es el premio de la virtud, y de los trabajos y peligros. Que si por ella no fuera, que negocio pudiera hauer tan importante en tanta variedad de cosas y successos, en espacio de vida tan angosto, que bastara mouernos a tantos trabajos y peligros? Cada qual eligiera antes seguir el ocio. Quien se pusiera al trabajo de las letras? O quien pretendiera rodear el mundo cō peregrinaciones? Quien se atreuiera entrar en batallas, ni en peligrosos trances? Quien no juzgara mas beato al que se està con fofsiego en su casa, que al que va peregrinando de vn polo a otro? destos dixo muy lindamente Claudiano:

*Nauegue, y peregrine hasta el Ibero,  
Que aquel tendra mas vida, este mas via.*

Esta opinion parece fue antiguamente aprobada de los Dioses en la respuesta del oraculo de Giges: el qual siendo tenido por el mas rico de todos los Reyes de su tiempo, y desseando el mismo grado y reputacion en la felicidad, embió a preguntar al oraculo Delphico, Quien era el mas  
biena-



bienauenturado, y fuele respondido: Que en felicidad excedia Aglao Plophidio a todos los hóbres. Cultiuaua Aglao en Arcadia por sus manos vna chica heredad q̄ tenia de q̄ se sustentaua sin hauerse alexado vn passo della en toda su vida, aunque era muy viejo, ni en todo su discurso tuuo cōtralle, o aduersidad alguna. Boluiedo al hilo. No cae este desseo de alabança en solos los nobles, que tãbien los de oficios mecanicos suelen encenderse con desseo della, y sufren de mala gana verse privados, o defraudados del loor que se les deue. Sauro, y Batracho, naturales de Lacedemonia, fueron architectos, y entalladores famosos, los quales por perpetuar sus nombres vinieron a Roma a llamado de Octauio, y tomaron a cargo hazer vn templo con sus claustros y portadas, de que Octauio hauia hecho voto: en el qual (como eran ricos) hizieron muchas cosas a su costa, fuera de lo que eran obligados por el contrato, porque la obra no quedasse defectuosa, pues era tan excelente, y de tanta costa, esperando por premio y loa dello solo el titulo que los hauia de declarar por maestros de la obra: lo qual siendoles denegado por envidia de otros oficiales, y no pudiendo impetrarlo, aunque hizieron sobre ello muchas supplicaciones, con vna buena y subul inuencion consigueron lo q̄ pretendian, entallando en los chapiteles de las columnas, el vno vn lagarto, y el otro vna rana: con lo qual manifestaron sus nōbres, porq̄ Sauro en lengua Griega es lagarto, y Batracho es rana. Con esto se perpetuaron librado sus nombres del escuro oluido: y creo, que estos imitaron este negocio a Phidias q̄ se puso al natural en el escudo de Minerua, porq̄ no le era permitido poner su nombre en la obra. De Quinto Fabio pintor me marauillo, q̄ siendo hombre noble, y auiendo gozado de muchos cargos, y dignida

des en la Republica, como descendiente de linage donde  
 hauiá auido tantos Consules, Pontifices, Dictadores, y o-  
 tros titulos triunfales, no quiso carecer de la gloria de su ar-  
 te: que hauiendo en Roma pintado las paredes del templo  
 de la salud, puso alli su nombre por no ser defraudado de la  
 loa y gloria, que por la obra merecia: Aquel desseo de glo-  
 ria que naturalmente consiste en cosas arduas conuiene  
 mas a Reyes, y Principes, y varones illustres, y de grande in-  
 genio, que a los mediocres y particulares. Muy bien dize  
 Ciceron (hablando del estado mediano) q̄ deuen guardarse  
 del desseo de gloria, porque les robará la libertad del ani-  
 mo, que a quello es para gente valerosa, y que los tales son  
 obligados procurarla con todas sus fuerças: de lo qual se  
 deuen dexar los mediocres, porque mientras la procuran  
 subjectan el animo, y se someten al comun, estando siépre  
 como colgados del juicio ageno, pretendiendo solo el fa-  
 uor popular, confiádoles q̄ no ay cosa mas instable, ni me-  
 nos firme en todo el estado humano. Los Reyes, y Princi-  
 pes estriban en sus riquezas y potencia: así parece, que el  
 desseo de gloria les procede de la virtud y excelencia del  
 animo, porque traen de continuo vna imaginacion alla dé-  
 tro assentada, que los mueue y punça dias y noches con el  
 aguijon de la fama, y los amonesta, y aun quasi fuerça, que  
 no dexen perecer la memoria de sus nombres juntamente  
 con la vida, sino que den orden como poderla igualar cō  
 toda la posteridad: esta es aquella razon que enciende, y  
 atrae a todo gran varon al desseo de la gloria. Con esto, y  
 con la memoria de la posteridad se consuela, y con ello cō-  
 pensa la breuedad de la vida: no estima los peligros, cō tal  
 que consiga gloria y renombre: y arraydo con desseo de  
 la fama, procura ser perpetuamente, y en todo cabo cele-  
 brado;



brado: así vemos algunos, que quando los Principes, y pueblos no les dan la gloria, y lo q̄ merecen, ellos mismos se la toman, y aun con alguna mas dignidad, como cosa q̄ de derecho se les deue. Duiſſo en Roma, como hombre q̄ ven-  
 cio la primera batalla naval de importancia contra los Car-  
 thagineſes, viò lleuar quando boluia de alguna cena, vna  
 trompeta que fueſſe con mediano ſonido tocando delãte  
 del, haſta llegar a la poſada. A eſta cauſa ſerã bueno perſua-  
 dir al Rey que ſea deſſeõſo de fama y gloria: con lo qual ſe  
 hura mas prompto a la virtud, y aborrecera mas los vicios.  
 Ariſtoteles dezia, q̄ ſi el Principe no tiene por premio baſ-  
 tante la honra y la gloria, viene a dar en tirano, porque in-  
 clinãdoſe a deleites y riquezas, no ſe eſcuſa de yra parar en  
 rapina, e injuria. Anſi que todos los pueblos que de fraudã  
 al Principe del deuido honor y alabãça, parece que le fuer-  
 çan, que dẽ en crueldad y tirania, y lo deſuian de ſus gran-  
 des, y preclaros hechos. Sean teſtigos Themisto-  
 cles, y Coriolano, los quales ambos fueron de ſus patrias trata-  
 dos con injuria, y ambos ſe paſſaron al enemigo, y clara-  
 mente enſeñaron, que no deue negarſe la deuida hon-  
 ra a los varones illuſtres. El denegado triunfo deſperto a  
 Ceſar a aquella gran rebuelta, y guerra ciuil: y ſi Pompeyo  
 ſe lo concediera, ſiempre tuuiera el mas eminente lugar de  
 la Republica. Con mas prudencia y blandura ſe huuo Syl-  
 la con el miſmo Pompeyo, porque pidiendo triunfo por la  
 recuperacion de Sicilia, dezia Sylla, que no ſe le deuia cõ-  
 ceder: lo vno porque las leyes no permitian triunfo al que  
 huieſſe recobrado provincia, ſino al q̄ de nuevo la aña-  
 dieſſe al imperio: lo otro, porque aun no tenia veinticinco  
 años cumplidos. A lo qual dixo Põpeyo con mas audacia,  
 que modestia: No ſabes Sylla, que mas gentes adoran al

Sol quando nace, que quando se pone? Y Sylla haziendo muestra de no hauer entendido que lo dezia por el, pues su potencia se yua enuejeciendo y descayendo, y la del otro yua en aumento, dixo en alta voz: Triunfa ya, y desde adelante siempre honraua a Pompeyo, aunque no tuuiesse cargo, quitado se el bonete, y leuãtando se de la silla, y apeãdo se si yua cauallero, y el otro a pie. Verdad sea que la memoria de su padre obligaua mucho a Sylla, porque en su seruicio, y siguiendo su vando hauia echado de la ciudad a Cinna, y Mario, y despues de hauerlos alexado harto della, no teniendo adonde acogerse de yna subita tempestad que sobreuino, le matò miserablemente vn rayo. Este fue el fin de Pompeyo Strabon, padre del gran Pompeyo, y no pudiendo Sylla pagar al padre lo que por el hauia hecho, lo recompensò al hijo. Nunca Pompeyo quiso ysar de equidad con Cesar, y por ello le tenia el comun por algo insolente y soberuio, principalmente hauiendo Cesar embiado con Antonio cartas dirigidas particularmente al pueblo Romano, que en suma dezian, dexaria la provincia y cargo, y despediria el exercito, y se someteria al iuzio del mismo pueblo, si Pompeyo hiziesse otro tanto: con lo qual atraxo a muchos a su opinion, y mucho mas porque Pompeyo rehusaua todas estas condiciones, sin querer venir en alguna dellas. Si tambien el Sylla se mostrara mas blando con Sertorio, no huiera dado ocasion a que las prouidencias se rebelaran, ni a tan prolixa y dudosa contienda, porque buuelto Sertorio a Roma de la guerra Marfica, en la qual se huuo valerosamente, vsando el officio de Questor, y hauiendo ydo al teatro (como se vsaua) a mirar ciertas fiestas: oyendole el pueblo nombrar, se leuantaron todos a mirarle con grandissimo aplauso. Huuo

Sylla



Sylla dello grãde embidia, y negocio con los de su vando, que quando Sertorio pidiesse el Tribunato se le denegãse. Indignado Sertorio, hizo se al vando de Cinna, y trauo se gran pendencia entre ellos en el foro: en la qual fallo Sylla vitoriofo: y Cinna, y Sertorio faeron echados de la ciudad. Sertorio se passò a Iberia, y echados de alli los Pretores, se apoderò della, y muchas vezes desbaratò, y puso en huyda a Metello con todo el exercito, que Sylla hauia embiado contra el. Mas muerto Sylla, pareciendo al Senado que Metello no bastaua contra Sertorio, embiãrò a Pompeyo por su colega, y tambien le vencio en vn recuẽtro de a cauallo, y Metello fue cercado, y fatigado por hambre: y con todas estas vitorias siempre Sertorio embiãua embaxadores a Pompeyo, y a Metello, que en su nombre prometiesen dexaria las armas, y se bolueria a Roma, si le diesse a ello lugar: y dezia queria mas ser alli ciudadano particular sin titulo, que nombrarse Emperador de otras ciudades estando desterrado: y como nunca le respondieron a gusto, hizo que la guerra durasse ocho años, saliendo siempre con vitoria, ni pudo ser vencido, sino por traicion, matandole Perpenna en vn banquete. Leyendo se despues su testamento, y viendo que nombrãua heredero al mismo Perpenna, todos los soldados le cobraron gran odio, y dezian, que la traicion que hauia usado, no era solo contra capitan, sino contra padre, o abuelo: y como el exercito en hauer quedado sin el, parecia como Polyphemus sin el ojo que le quebrò Vlysses, lo acometio Pompeyo, y lo desbaratò, y mandò que a Perpenna cortassen la cabeça, antes que pareciesse ante el, porque pagasse la pena merecida por la traicion que contra su capitan hauia usado. Tenia Pompeyo en tanto a Sertorio, q̃ votò fiestas

y juegos publicos se le uencia: Suelen, no solo Capitanes,  
 y Emperadores tomar vengança de la denegada gloria, y  
 alabança, mas tambien lo hazen algunos artifices. Ctesides  
 illustre pintor de su tiempo, vino a ofrecer su industria y ar-  
 te a la Reyna Stratonica: ella hizo poco caudal de la ofer-  
 ta: indignado dello el artifice, pintò la luxuria en figura de  
 la Reyna, que retoçaua con vno q̄ semejava mucho al pec-  
 cador con que ella tenia fama: las figuras estauan tan al na-  
 tural que parecian bivas. Dexò el pintor vna noche col-  
 gada esta tabla en vn lugar publico de Epheso, y al momẽ-  
 to se acogio en vn nauio. La Reyna dissimulò el negocio,  
 y no contintio que la tabla se descolgasse, aunque las figu-  
 ras estauan tales que no hauia quien dexasse de conocer-  
 las luego que las vian. Mas boluendo al lugar de donde me-  
 diuertì. Los pùeblos no deuen dissimular las loas de los  
 Principes, antes deuen publicarlas, y engrandecerlas: y a-  
 cuerdense que Aristoteles definiò la alabança, diziendo ser  
 vna amplificacion de voluntades y hechos notables, y di-  
 chos illustres, y vn suplemento de lo que falta, para que en-  
 tendamos q̄ los grandes varones no han de ser loados con  
 escasseza: que la tibia alabança es vn vituperar dissimula-  
 do: de aqui es que dixo el mismo philospho ser vitupera-  
 cion extenuar, detraer, y abatir los dichos, y hechos heroi-  
 cos, y exagerar y engrãdecir los escuros y de poco lustre.  
 Mas yo no querria que los que escriuen, o hablan de Re-  
 yes contassen cosas fabulosas, antes de sseo que siempre se  
 acuesten a la verdad, porque no se disminuya el credito, y  
 vengan a ser reprehendidos, como hizo Strabon a Ctesias,  
 Herodoto, Mellanico, y a otros que escriuierò las cosas de  
 Cyro, y de Alexandro: de los quales afirma, que excedie-  
 ron de la verdad por ganar gracia y fauor, y que mezclará  
 fabulas



fabulas con la historia, porque de mejor gana fue lle leydas  
Y esto baste de la primera parte de la honra y gloria, que  
todos los subditos deuen dar al buen Principe en lugar de  
premio.

*Capitulo. XX. Que gloria se deue el Rey pro  
poner.*



**S**EGUNDA La segunda parte, en la qual  
hauremos de dezir que gloria se deue el  
Rey citar, y en q̄ deue colocarla. Mu-  
chos philosophos piensan que el mayor  
premio que la virtud da al hombre sabio  
por sus buenas obras, es la propia con-  
sciencia. Los que siguen esta opinion dizē, que la gloria no  
deue procurarse, pues ella de fuyo va tras la virtud, como  
en la luz del sol acompaña la sombra al cuerpo: porque la  
alabança de obras sin consciencia (como muchas vezes la  
suelen dar los aduladores) no puede traer buen fruto, an-  
tes es vna manera de mofar y escarnir: que la consciencia  
premio trae consigo assaz gr̄de, aunque la fama fueſſe por  
embidia defraudada de su deuida gloria, y alabança. Alla  
parece que tira aquello que Bruto escribe a Ciceron: Que  
cōsa ay mejor que la memoria de los buenos hechos, y con-  
tentarse con la libertad sin hazer caso del resto? Sentencia  
es por cierto magnificenſissima, y muy digna de varones  
excelētes, q̄ mayor premio, o gloria podemos en esta vi-  
da alcanzar, que saber, que nuestras mismas obras han  
ſido buenas? Que necesidad tiene de pregonero que  
le alabe, el que sabe que todas sus obras son buenas.

Que:

Que maldiziente, o detractor puede temer, el que conoce, y entiende su propia virtud? Ansi que nuestro Rey (pues le introduzimos sabio) deue contentarse con los premios de su misma consciencia, ni deue procurar otra gloria de alabanza. Lo mismo parece quiso sentir Demetrio Phalereo dicipulo de Theophrasto, a quien dexò Cassandro Rey de Macedonia por Prefecto en Athenas (que le era entonces subjecta) que haviendole los Athenienses en memoria de su virtud y grandes hazañas puesto trezientas estatuas, y siendo despues compelido por muerte de Cassandro dexar el cargo, y huirse a Egypto: sabido que sus emulos hauian derrocado todas sus imagenes, y por mas afrenta las hauian conuertido en vasos donde suele descargarse el vientre, dixo: Bien pudieron mis contrarios derrocar mis imagenes, mas nunca podran derrocar, ni deshazer las virtudes y hazañas, por cuyo premio me las pusieron. Lindo dicho por cierto, digno de hombre sabio, y valeroso: por el entendemos que nuestra consciencia es la que suele dar a nuestros meritos los verdaderos premios, y que estos no pueden perecer por embidia, ni ensuziarse con los excrementos del vientre. No ay cosa mas torpe y fea que con insolencia de la vitoria derrocar las estatuas de los enemigos. Diolo bien a entender Caio Cesar, mandando restituyr de nuevo las q de Pópeyo auia quitado. Imitando despues Octauio este exêplo, quando en Muan vio vna estatua de Brúto, a quien el auia vencido y compelido a voluntaria muerte, alabò mucho la fè de los Milaneses que auian sido constâtes y firmes a los amigos, aun despues de fer les la fortuna contraria, y nunca consintio que la estatua fuesse quitada de su lugar. Mucho restaurò Augusto la memoria de los capitanes, que ensancharon el imperio Romano,



Romano, porque viendo muchas obras suyas caydas y derrocadas, las mandò todas restituyr y renouar, y se preciaua de hauerlo mandado por edicto, para que el, y los Principes venideros tuuieffen presentes sus exemplos, y procurassen imitarlos. Suele la consciencia de las buenas obras ser tenuta en tâto cercâ de los sabios y valerosos, que de simisma se contenta, y no procura fauor popular, ni consiente que le ande mendigando. Confiado Africano el mayor en ella, hauiendole llamado para que ante el pueblo se descargasse de la calumnia que le imponian de hauer defraudado el erario en el despojo de Antiocho, dixo: Quirites en tal dia como este venci yo la ciudad de Carthago, y serâ bien que en memoria dello vamos todos a dar gracias a Iupiter, y siguiendole todo el pueblo, se fueron al Capitolio, dexando los juezes con solo el acusador, yregonero, y aunq̄ despues pudiera cõ facilidad deshazer el crimẽ, y librarse de las injurias Tribunicias, contento cõ sola su innocencia, y absuelto con la sentencia de su misma consciencia, quiso padecer destierro voluntario. Tambien Marco Aquilio hombre valeroso y seuro, como estaua bien satisfecho de su propia virtud, e innocencia, quando le pedian de repetundis (que es de hauer mal vïado el magistrado, o recibido cohechos) no quiso suplicar a los juezes; y siendo sin culpa le condenâran, sino fuera por su defensor Marco Antonio (el que igualò en orar a Crasso) que llegando se â el le abrio la tunica interior, y descubrio las muchas heridas que en seruicio de la Republica hauia recibido: por lo qual le dieron al momento por libre. Proponiendo se el Rey esta parte, no procurara otra alabança, ni tampoco despreciara lo que de suyo le dieren, porque no parezca que haze poco caudal del juyzio popular, o  
que

# Francisco Patricio

que menosprecia su gloria: que como vitupero al que con demasiado affecto procura ser alabado, tambien juzgo digno de culpa al que no estima su gloria. Representaua se en Athenas vna comedia dõde huuo mucha variedad de buenos personajes, hallo se presente aquel Themistocles que en Salamina desbaratò la superba armada de Xerxes Rey de Persia, y preguntado, q̄ dicho, y personaje, o boz le hauiam as agradado: respondió medio riendo, La que canta mis hazañas me agrada mas: dando a entender, q̄ conuiene sea la merecida alabança acompañada de la dulçura q̄ trae la gloria. Ni Scipion el mayor recibio pesadumbre de que Ennio illustrasse sus hechos, antes quiso que la figura deste poeta fuesse puesta entre las memorias de la gente Cornelia, por remunerar al que le hauiam loado. El gran Pompeyo hizo ciudadano de Roma a Theophanes Mithyleneo, por que escriuio sus hechos, y le alabò publicamente ante todo el exercito con vna larga oracion. Mas ha se de tener cuenta que no sea el loor tan demasiado q̄ exceda los meritos, que entõces mas embidia causaria, que gloria, y seria como los grandes cargos por tiempo corto. Thrasibulo Atheniẽ se libertò su patria de los treinta tiranos que en ella pusieron los Lacedemonios, y ofreciẽdole el pueblo muchos dones no quiso recibir sino vna corona de oliuo, diziendo, que aquella era tan llena de gloria, como libre de embidia. A Pittaco Mitileneo, vno de los siete sabios de Grecia, queriã sus ciudadanos dar muchas hanegadas de tierra en recompensa de lo que en pro de la Republica hizo, y el no quiso tomar sino muy poca parte, diziendo: Esto poco dara claro iudicio de vuestra volũtad para conmigo, y suplira mi necesidad, y pobreza, y podra durar mucho tiempo, por estar menos sujeto a embidia. Aquellas trezientas estatuas de

Demetrio



Demetrio dauã mas muestra de ambicion y codicia demafiada de gloria, que de grandeza de sus obras: y ansi no ay que marauillar si con la mudança del estado fueron todas quitadas, que por su multitud hauian grangeado grandissima embidia, y quasi parecia que no dexauã lugar a los que adelante hizieffen algun hecho notable. Por tanto deuenos concludyr que la alabança moderada durara mas tiempo, y tendra mas credito cerca de los que despues viniere, y que tambien la consciencia de las buenas obras acarrea mayores premios, que a aquellas vanas imagenes de metal, que carecen totalmente de sentido.

*¶ Capit. XXI. Que premios deue el Rey esperar de Dios.*

**L**A Tercera y vltima parte que resta, contiene los premios q̄ se deuen esperar de Dios, de los quales son apartados los simpios q̄ suelen sentir mal del mismo Dios, y de la razon del animo, y entregados a los deleites sensuales, menospreciã la virtud. Que aunque el sabio constituye el mayor premio de la virtud en la propia consciencia, con todo aquella virtud diuina q̄ siempre es liberalissima en retribuir, haze despues de la muerte otra paga muy mas importante, y tan excelente, q̄ no ay entedimiento humano q̄ pueda esplicarla. La corona de laurel es premio de muy poco tiempo, porq̄ breue se marchita y seca: lo mismo sucede en el triunfo, pues cõvna nueva vitoria se oluida la vieja, y la loapresente deshaze la passada, de la suerte, que vn curso se vence con otro curso, de la misma manera en los varones señalados es vécida vna virtud con otra virtud, ansi lo dize

Ciceron

Ciceron contra Antonio. Las estatuas, arcos, tropheos, y otras semejantes memorias duran algo, mas no son perpetuas. Por lo qual viendo el inmenso Dios que era muy poquito el premio que los hombres podian dar a los que huiesen usado, y guardado piedad y justicia, y gouernado con rectitud, quiso hazerlos participes de la vida eterna, para que gozassen con los bienauenturados perpetuaméte. Esta es aquella bienauenturança, que Platon piésa ser premio de la virtud, y la que Ciceron llama verdadera felicidad. De aqui sacan los Platonicos vn argumento, del qual infieren, que la bienauenturança de los Reyes, es mayor, q̄ la de los particulares: pues es notorio que a mayor virtud mayores premios se deuen: y es aueriguado, que la virtud de los Reyes excede en summo grado a la de particulares, porque con ella, no solamente se haze el mismo Rey beato, mas encamina a otros muchos a la beatitud: y mayor premio se deue al capitan que al soldado, porque aquel dispone, y ordena, y estotro executa. De la misma suerte, mas se deue al piloto que al marinero, y al maestro de obras, que al jornalero senzillo. Mas no se puede persuadir el amor de la virtud, sino a los que llanamente creen que el anima no fenéce con el cuerpo, y que antes es del todo inmortal, y que despues de hauer cumplido con lo que deuia en esta vida, se buelue a su celestial patria de donde hauiá emanado: por que la impia, y temeraria opinion de los que dezian,

*Aquello que antes nada hania sido,  
En sus nada del todo es ya tornado.*

Es ya desbatatada por Platon, y Ciceron con mucho numero de argumentos: y para mejor persuadir Platon esta opinion



nion a los de su patria inuentò vna fabula por hazerles en teder, que tenia vn cierto Angel que le reuelaua los secretos diuinos. En ella introduze vn soldado, natural de Pamphilia: el qual por las muchas heridas que en la batalla auia recebido, parecia estar del todo muerto, y lleuandolo desde a onze dias con otros muchos a quemar, o por auersele refituido el espiritu, o por que del todo no le auia desamparado, dixo a bozes, que no le echassen en el fuego, porq̄ esta ua biuo, y conuocado todo el pueblo hablò muy largamente de Dios, y de la inmortalidad del anima, afirmando, q̄ auia visto por sus ojos todo lo q̄ les referia: por lo qual amonestaua, q̄ todos vsassen piedad y justicia, porq̄ para estas virtudes auia premios eternos, y q̄ a los impios, e injustos estauan aparejadas penas perpetuas en el infierno. Ciceron imitador deste grã philosopho por vsar de testigo mas graue, y cõtar cosa menos miraculosa, introduze el sueño de Scipion, en el qual dize, que fue lleuado alla arriba donde vio el cielo, y el sol, y luna, y estrellas, y toda la tierra, y los lugares q̄ estan aparejados para reposo de las almas de los buenos, y que vio la vitoria de su patria, y la destruiciõ de Carthago, y el triunfo Capitolino. Estas, y otras tales ficciones inuentaron para animar las gentes a la virtud: todo lo qual es muy manifesto a los q̄ professamos la religion Christiana, y no tenemos necesidad de cuentos, ni hablillas para entèderlo, pues tenemos por auctor y maestro al vnico hijo de Dios, que con verdadero testimonio nos enseñò todo lo que en este caso conuiene.

*J Cap. XXII. El Rey que ha biuido segun virtud, deve tãbien ser solícito de successor.*

G g g

FINAL



**F**INALMENTE conviene al Rey que bié ha imperado, y encaminò el pueblo q̄ tiene a cargo a la virtud quãto le fue posible, q̄ tãbien piense del sucessor q̄ ha de tener despues de sus dias, a exemplo del buen padre de familia, que al tiẽpo de su muerte piensa con solitud a quien dexarà por tutor y curador de sus tiernos hijos, por q̄ si muriere no parezca dexò desamparada aquella familia, que tãto trabajo y cuidado le costo mientras biuo. Ansi q̄ el Rey desseara tener hijo q̄ le sea semejante, no solo en la figura, mas tãbiẽ en la virtud y costũbres, para q̄ antes parezca q̄ ha el Rey rejuuencido q̄ faltado. Por q̄ el hijo q̄ ligue las pisadas de su padre reyna sin peligro. Mas con todo vemos salir hijos peruersissimos de muy buenos padres, como fue Cõmodo, q̄ siendo hijo de Antonino el mejor de todos los Principes Romanos, parece q̄ ayutò en si toda la horrura de quãtas maldades y excessos se podian imaginar: tanto, q̄ muchos creyeron q̄ su madre le auia concebido de adulterio: q̄ publicamente se dezia auerse Faustina en Caieta rebuelto con marineros y esgrimidores: ansi lo testifican los q̄ escriuẽ la vida de Antonino. Serà pues menester mirar q̄ heredero aya de nõbrar, y mientras biue pensara el Rey biẽ sobre ello, por q̄ no parezca dexò entregado el Reyno para despues d̄ su muerte a la fortuna: y si entendiere que el que engendrò no tiene suficiencia, imite a Alexandro, que preguntado al tiempo de su muerte, a quien nombraua por sucessor: respondió, que al mas digno, y dexando vn hijo, llamado Hercules, bien dotrinado, y vn hermano que auia nombre Arideo muy cortes, y quedando su muger Roxane preñada, con todo olvidando se de su posteridad, y de todos sus parientes,



rientes, y amigos sin hazer caso dellos, nombrò por heredero a quien mejor merecièsse el cetro, y viendo la diferencia que auia entre los presentes, sobre declarar qual seria el q̄ auia nõbrado: y estando, ya sin habla, sacò su anillo del dedo, y lo dio a Perdicas, para que con aquel tacito indicio se entendiesse que era el mismo que auia nombrado: No fue muy dessemeyante a esto lo de Phraates Rey de los Parthos, que dexando al tiempo de su muerte muchos hijos, de ninguno dellos hizo caudal, porque vido no eran de edad para reynar, y dexò por heredero a su hermano Mithridates, hombre valeroso de edad madura, en quien cabia muy bien qualquiera grande Reyno: de lo qual se colige que el Rey ha de estimar mas la dignidad del imperio, que el amor filial. El derecho natural manda, y la costumbre lo confirma, que el hijo mayor suceda al Rey muerto, porque la diuision entre muchos (como se vfa en las haciendas particulares) haze el Reyno de menos fuerças, y siempre es causa de parricidio. Porque los que no se contentã con su parte, pretenden tomar las ajenas. Los compañeros de Alexandro auiendo despues de su muerte partido por suertes entre si el imperio de tantas y tan diuersas gentes, se abrafauan de odio: los que pudieran (eligiendo en lugar del muerto a Perdicas, o a vn otro) ensanchar, y confirmar el imperio por mucho tiempo, y quiza tener muchos Alexandros, conuirtieron contra si crudamente las armas, con las quales ellos, y la casa de Philippo, y Alexandro se acabaron muy en breue. Porque Cassandro, de quien se tenia sospecha sobre su muerte, echò la culpa a Arideo, a quien en nombre de Philippo auia ya el exercito eligido por Rey, y tambien matò a Hercules

Ggg 2      hijo

hijo de Alexandro juntamente con su madre Barfanē, y nō perdonō a Olympias, embiando ciertos verdugos q̄ la matassen: la qual no rehuyō la muerte como otras mugeres, antes mostro bien q̄ auia sido madre de Alexandro, y que descendia de los Eacidas, porq̄ cayendo por las muchas heridas q̄ tenia, saltandole ya el espiritu, tēdio el cabello, y la ropa hasta los pies, porque no quedasse alguna parte de su cuerpo descubierta cō indecēcia. Ansi q̄ si el Rey tuuiere hijos al tiēpo de su passamiēto dexe el mayor en su lugar conforme al derecho natural, y costūbre delas gētes. Que la costūbre y ordē de natura no deue preuaricarte, saluo si el hijo fuesse algun mōltruo, como el de Creta (si se ha de dar credito a las fabulas) al qual por su fiereza y crueldad fue menester encerrassen en el intricado laberinto. O, si el hijo q̄ nacio para tanta esperança tuuiere tātās faltas en el animo y en el cuerpo, q̄ parezca ser inutil para el Reyno: el qual escriuē los historicos, q̄ fue Atis hijo de Creso, q̄ era mudo y sordo, aunq̄ naturaleza no dexō de mostrar en el algo digno de Rey, porq̄ estādo su padre escondido en la ciudad de Sardis, y auierendole ya entrado el enemigo, aquel q̄ hasta entonces auia sido mudo, dixo con vna subita, y no esperada boz: Perdona Cyro a mi padre Creso, y conoce de nuestra fortuna, q̄ eres hombre. Quādo el successor fuere indigno serā bien mirar lo q̄ conuiene al Reyno, aunque se preuierta el orden natural, y se oluide la posteridad. Los Egypcios (segun escriue Diodoro) para q̄ la elecciō del heredero entre muchos hijos fuesse mas segura a ninguno tenian por Spurio, aunq̄ fuesse auido en esclava cōprada por dineros, a solo el padre se tenia respeto en esto del linage, y dezian, q̄ la madre no daua al hijo mas q̄ el alimēto, y el lugar. Y aun cerca de los Romanos, Spurio fue nōbre q̄ se daua



dava por merito y honra, q̄ con el le denotauan q̄ auia sabido con su propia industria, e ingenio sustentat casa y familia, y no cō las riq̄zas heredadas del padre, o dote de la madre, y q̄ por su propia virtud auia adquirido gloria y alabāça, y no porq̄ le viniessse de sus mayores. Philippo hijo de Antigono Rey de Macedonia, fue iniquo juez para cō sus hijos, q̄ auiedo impetrado de los Romanos por medio, e intercessiō de Flaminiō Consul, q̄ embiasse a Roma en rehenes, para satisfazer al Senado, y pueblo Romano, a Demetrio su hijo mayor auido de legitimo matrimonio, y auiedo este alcāçado (contra lo pedido portātās ciudades) perdon para el padre, se lo pagò con grāde odio y embidia, no pudiendo tolerar cō buen animo q̄ huuiesse el Senado hecho mas caudal de la persona del hijo, q̄ de la suya, y de su dignidad. Y anfi vino a dar oydo a Perseo segundo hijo, q̄ dezia mal del hermano: el qual en los principios le hizo caer en desgracia del padre, y despues en sospecha, y al cabo le acusò de traiciō: anfi fue el inocente mācebo condenado a muerte. Entendiendo despues Philippo, q̄ todo auia sido malicia de Perseo, tomò tātā tristeza, q̄ vino a caer en graue enfermedad: la qual en breue espacio le acabò la vida, dexando a Perseo por successor en el Reyno, deste tomaron despues los Romanos la vengança q̄ su delito merecia, embiādo contra el a Paulo Emilio con buen exercito, q̄ le vencio, y puso en huyda, y al cabo con dos hijos fue preso y traydo en el triunfo, dando de si afrentoso espectaculo ante el pueblo Romano, con cuya muerte se acabò el Reyno Macedonico: lo qual dezian auerse colegido del eclipsi de la luna, segun reglas de Astrologia. Mas si Philippo no quebrantara el derecho natural, y huuiera dexado a Demetrio por heredero, hiziera q̄ aq̄l imperio durāra mas tiēpo;

porque

# Francisco Patricio

porque Demetrio tenia muy buena reputacion en el Senado, y ansi hauia impetrado perdon para su padre, no por derecho, sino por su modestia y verguença: por lo qual le amauan mucho, a cuya causa nunca le passara por pensamiento mouer guerra contra los Romanos, sino en como conseruaria la paz y amistad con ellos, haziendo como hizo Matinissa, que siendo de cien años, y conociendo que ya por la mucha vejez yua faltado, hizo testamento, y en el encargò el Reyno, y todos sus bienes al pueblo Romano, y dexò por fador, tutor, y curador de sus hijos y nietos a Scipion Emiliano.

## *J Capit. XXIII. Del ultimo dia de la vida.*



AS ya voy acabando por no espantar al lector con el gran volumen: que no dexo de recelar que muchos me han de redarguir, diziendo, que amontonè muchas cosas, aunque muchas mas dexè que pudierã ser haïto a proposito desta materia. Mas con Marco Varron quiero antes abreniar que alargarme: el qual en fin del septimo de su lengua Latina que escriuio a Ciceron, dize, que no deue ser reprehendido el que de la sementera dexa algunas espigas para el rebusco. Asì q̄ el Rey que huuiere imperado legitimamète, y hecho lo que deuia en el orden de su vida, tambien deue pensar en como podra bien morir (pues la condicion humana no le escusa de aquel trance) Que el dia vltimo juzga de todos los passados, ansì lo dixo Solon Salamino al Rey Creso. Epicuro philosopho estando a la muerte, aunque ya padecia diuerfos



los dolores de cuerpo, con todo escriuio vna carta que començaua. Epicuro a Idomeneo salud, Quando estauamos en el beato y firme dia de la vida, escriuiamos esto. Cõ estas y otras palabras que en la carta ay, mostro Epicuro que la felicidad de la vida humana se cóprueua en el vltimo dia della. Suele se preguntar en este lugar si ha de ser el Rey solícito, o cuidadoso de su sepultura. El mismo philosopho afirma, que el sabio no deue tener cuidado alguno della. Y Anaxagoras viendo el sepulcro de Mausolo Rey de Caria, como haziendo poco caudal de semejante cuidado y obra, dixo que aquel monumento precioso adornado de piedras, daua mas indicio de riqueza que de virtud. Ni esto difiere mucho de lo que el otro dixo: Dexadme ansí por enterrar: y bolviendo sus dicipulos a preguntar, a las aues, y a las fieras? No (dize) mas ponedme allí mi cayadilla para que los oxee, y respondiendo ellos: Tu no sentiras cosa: Replicó Diogenes, Pues que daño me podran hazer, sino lo he de sentir? y Cesar leyendo lo que Ciro auia mandado en lo tocante a su sepultura, se riò de tal diligencia de Rey. Lindamente dixo otro,

*Con el cielo se cubre el que no tiene  
Sepulcro donde pueda ser metido:*

En las tablas decemvirales auia vnaley que mandaua se enterrassen los cuerpos en la tierra, pues es madre comun de todos. Con esta ley somos amonestados que la tierra se ha de boluer a la tierra, sin que sea menester cõtear en buscar para ello marmoles. Vana por cierto es la imaginacion del que piensa que ha de perpetuar la memoria de su nombre con el beneficio del porfido, o del marmol Pario, sino hizo, o escriuio en su vida cosa digna  
de

# Franc. Pat. de Reyno. Lib. IX.

de memoria. Los Egypcios sienten q̄ las casas en que biuimos son mesones, o ventas de passaje para pocos dias, y que los sepulcros donde nos meten despues de muertos, han de ser casas para siempre, a cuya causa hazen en las casas a poca costa, y los sepulcros muy sumptuosos: de lo qual dan bastãte testimonio los pyramides, y otros sepulcros de Reyes, que son contados entre las marauillas del mundo. Algunos piensan q̄ Homero se llegó a esta opinion, porq̄ introduce a Hector tratando de su sepultura si muriese en el desafio con Aiace. Mas el Principe que con gloria huiere biuido (si toma mi consejo) dexará este cuidado a sus sucesores: los quales por derecho natural son obligados hazerlo: y a el bastar le ha auer biuido segun virtud, que esto es lo que dará perpetuo renombre de loor y fama a su posteridad.









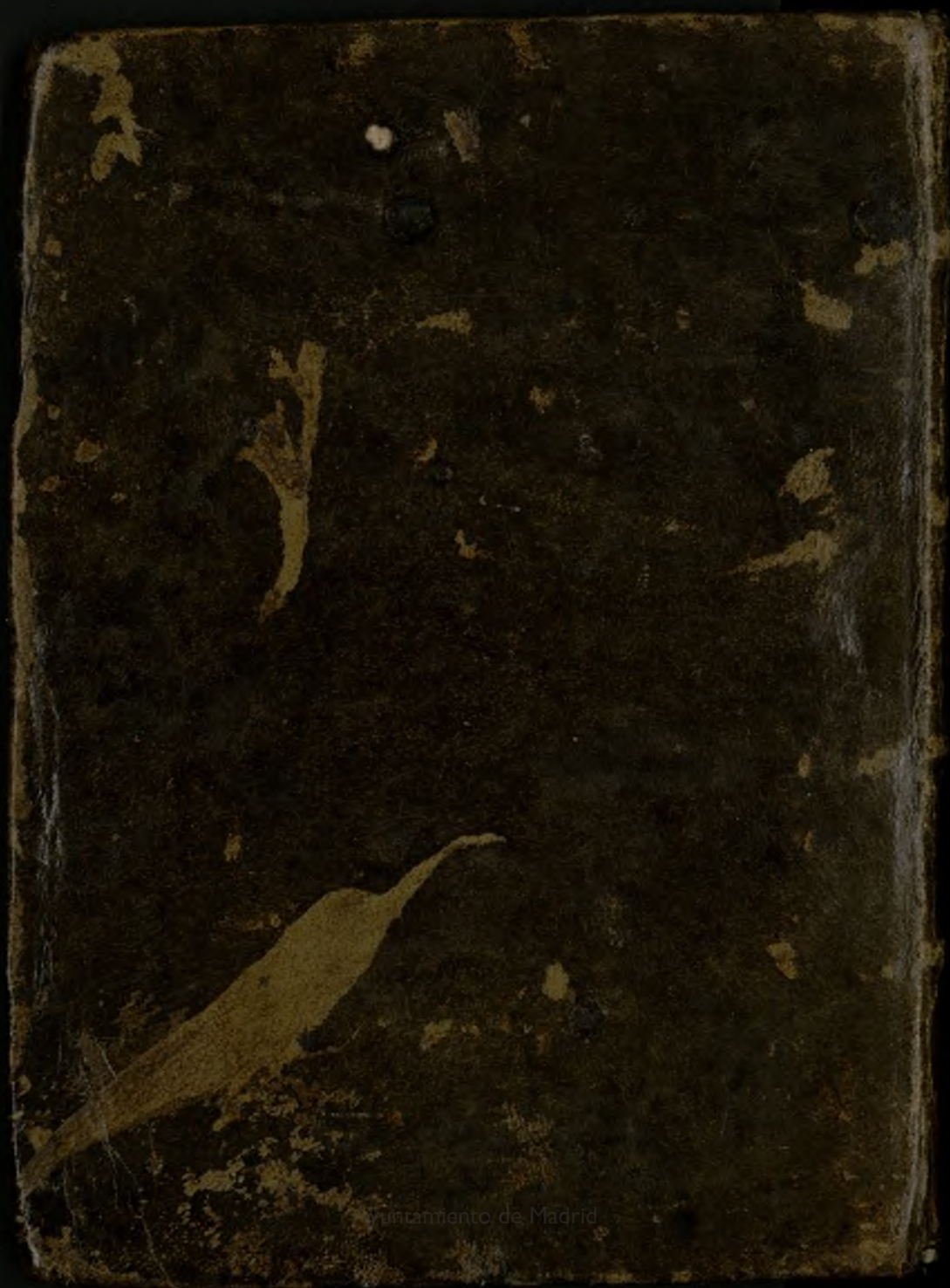












Vinciente de Madrid